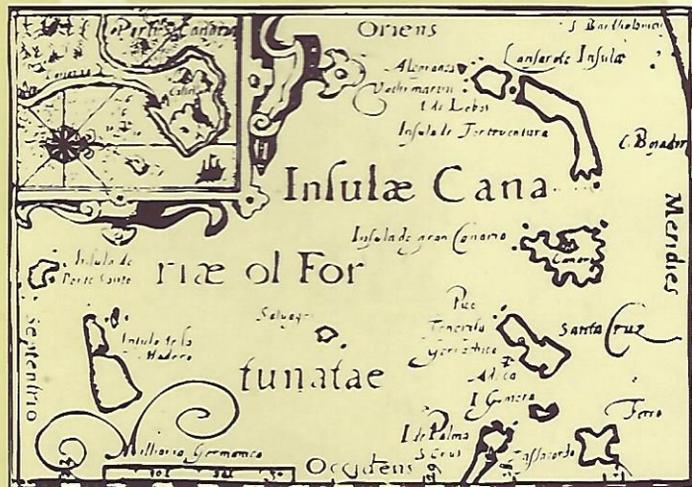


# FORTUNATAE

Universidad de La Laguna

12

2001



FORTVNATAE

# FORTVNATAE

Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas

## DIRECTOR

Francisco González Luis

## CONSEJO DE REDACCIÓN

Isabel García Gálvez, Guillermina González Almenara,  
Tomás Hernández Cabrera, María-José Martínez Benavides,  
Socorro Pérez Romero, Francisco Salas Salgado, Juan-Pablo Suárez Afonso

## SECRETARIA

María José Roca Alamá

## CONSEJO ASESOR

José-Luis Calvo Martínez, Benjamín García Hernández, Manuel García Teijeiro, Juan Gil,  
Tomás González Rolán, Antonio López Eire, Jesús Luque Moreno, José-María Maestre,  
José-Luis Melena, Antonio Melero, Miguel Rodríguez Pantoja, Eustaquio Sánchez Salor

## EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna

## DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera  
Javier Torres/Luis C. Espinosa

## MAQUETACIÓN

Servicio de Publicaciones

## PREIMPRESIÓN

## IMPRESIÓN

I.S.S.N.: 1131-6810

Depósito Legal: S-555-1991

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

# FORTVNATAE

12

2000-2001

SERVICIO DE PUBLICACIONES  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2003

FORTVNATAE : revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas. — N. 1 (1991) - . —  
La Laguna : Universidad, Servicio de Publicaciones, 1991-  
Anual — Hasta 1992: semestral  
ISSN 1131-6810  
1. Filología clásica-Publicaciones periódicas 2. Civilización clásica-Publicaciones periódicas I.  
Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones  
807 (05)  
008(37/38)(05)

#### NORMAS DE PUBLICACIÓN

*Fortunatae* se edita una vez al año. Los originales para su publicación deben remitirse a:

Director de *Fortunatae*  
Facultad de Filología  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
Campus de Guajara  
38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

El plazo de entrega de originales es el día 30 de junio de cada año. La extensión máxima de los artículos es de veinticinco páginas a doble espacio (o equivalente). Hay que incluir un resumen en español y otro en inglés, de un máximo de diez líneas cada uno. La extensión máxima de las reseñas es de cinco páginas a doble espacio (o equivalente). Es necesario presentar los textos en disquete. Los originales no aceptados para su publicación sólo serán devueltos a petición del autor.

La correspondencia relativa a intercambios, venta de ejemplares, etc., debe dirigirse a:

*Fortunatae*  
Servicio de Publicaciones  
e-mail: [spubl@ull.es](mailto:spubl@ull.es)  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA  
Campus Central  
38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

## SUMARIO

Personajes femeninos en la obra de Heliodoro: Cariclea <i>Casilda Álvarez Siverio</i> .....	9
El ablativo absoluto en el <i>Breuiarium ab urbe condita</i> de Eutropio <i>María-Elisa Cuyás de Torres</i> .....	19
Los <i>Varia illustrium uirorum poemata</i> reunidos por Francisco López de Aguilar para alabanza de Lope de Vega y escarnio de Torres Rámila: <i>poemata</i> XXVI-XLVI <i>M<sup>a</sup>. Dolores García de Paso Carrasco-Gregorio Rodríguez Herrera</i> .....	37
Oscilaciones de género y de flexión en la latinización de préstamos griegos de la declinación atemática <i>Francisco González Luis</i> .....	85
Ecos clásicos en la poesía de Fernando González <i>Antonio M<sup>a</sup> Martín Rodríguez</i> .....	125
El <i>heroon</i> de Aptera (Creta) y sus inscripciones <i>Ángel Martínez Fernández-Vanna Ninioú-Kindelí</i> .....	145
Observaciones sobre algunas colecciones diplomáticas medievales: Bujedo de Candepajares, Nicolás III y Calatayud <i>Ricardo Martínez Ortega</i> .....	161
Apuntes sobre el <i>De insulis</i> de Domenico Silvestri: ejemplo de un islarío de finales del siglo XIV <i>José Manuel Montesdeoca Medina</i> .....	171
Historia de la formación del <i>corpus</i> de glosas y escolios de las tragedias de Esquilo (I) <i>José María Pérez Martel</i> .....	183
Interpretación semántica de algunos vocablos en la obra de José Ortega y Gasset <i>Luis Miguel Pino Campos</i> .....	199
El Ausias March latino de V. Mariner editado por M. A. Coronel Ramos <i>Ismael Roca Melià</i> .....	219

La huella de Catulo en <i>El beso de Abibina</i> de Graciliano Afonso: a propósito de la <i>Oda 11</i> <i>Francisco Salas Salgado</i> .....	227
El Escorialense 475 Ψ IV 1. Estudio del texto y escolios de <i>La Batracomiomaquia</i> <i>Ramón Torné Teixidó</i> .....	239

#### RECENSIONES

M <sup>a</sup> Dolores García de Paso Carrasco, <i>Una traducción latina de Vicente Mariner: la 'Odyssea'</i> , por TRINIDAD ARCOS PEREIRA .....	261
José A. Beltrán, <i>Introducción a la Morfología Latina</i> , por FRANCISCO GONZÁLEZ LUIS .....	264
V. Cristóbal-C. López de Juan (eds.), <i>Feliz quien como Ulises. Viajes en la Antigüedad</i> , por JOSÉ GONZÁLEZ LUIS .....	267
M <sup>a</sup> José García Soler, <i>El arte de comer en la antigua Grecia</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ .....	269
J. L. Melena, <i>Textos griegos micénicos comentados</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ .....	270
José B. Torres Guerra, <i>Himno Homérico a Deméter</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ .....	271
Ioannis Touratsoglou; Charalambos B. Kritzás; Susanna Choulia-Kapeloni; Selini Psoma; María P. Tsouli; Sophia Aidoni, <i>The Greek Script-Die griechische Schrift</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ .....	272
M <sup>a</sup> del Henar Velasco López, <i>El paisaje del más allá: el tema del prado verde en la escatología indoeuropea</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ .....	273
Vasileios P. Vertoudakis, <i>Epigrammata Cretica. Λογοτεχνικοί τόποι και μύθοι της Κρήτης στο αρχαίο ελληνικό επίγραμμα</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ .....	274
Aristéneto, <i>Cartas eróticas</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS .....	275
Dioscórides, <i>Plantas y remedios medicinales. (De materia medica)</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS .....	277
Jenofonte, <i>Anábasis</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS .....	279
Lisias, <i>Discursos. III. Discursos XXVI-XXXV. Fragmentos</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS .....	281
Platón, <i>Gorgias</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS .....	282



6

SUMARIO

<i>Proverbios griegos; Menandro, Sentencias</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS	284
Temistio, <i>Discursos políticos</i> , por LUIS MIGUEL PINO CAMPOS .....	286
J. González Luis-F. Hernández González, <i>Anchieta. Su obra literaria y pervivencia</i> , por ISMAEL ROCA MELIÁ .....	288
Antonio García Masegosa, <i>Erasmus de Rotterdam. Los Dísticos de Catón comentados (edición, traducción y notas)</i> , por GREGORIO RODRÍGUEZ HERRERA .....	290
<i>Alabanzas de Alcañiz. Discurso del alcañizano Juan Sobrarias pronunciado ante el senado de la villa en el Año del Señor de 1506</i> , por FRANCISCO SALAS SALGADO .....	291
J. V. Bañuls Oller-J. Sánchez Méndez-J. Sanmartín Sáez (eds.), <i>Literatura iberoamericana y tradición clásica</i> , por FRANCISCO SALAS SALGADO .....	294
E. Banfi (ed.), <i>Atti del Secondo Incontro Internazionale di Linguistica Greca</i> , por RAMÓN TORNÉ TEIXIDÓ .....	297

#### ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

VI Coloquio Internacional de História das Ilhas Atlânticas, «As Ilhas e o Brasil», por JOSÉ GONZÁLEZ LUIS .....	299
---	-----



## NOTA EDITORIAL

Razones ajenas a la dirección de la revista *Fortunatae*, relacionadas con la maquetación y adaptación al nuevo diseño editorial de las revistas de la ULL, han ocasionado un retraso considerable en la salida de este número. Para tratar de subsanar el consiguiente desajuste y poner al día la revista, se ha juzgado conveniente organizar los números pendientes de la siguiente manera: el presente número, el 12, reunirá el contenido y los trabajos presentados durante los años 2000-2001, el número 13 englobará los correspondientes al año 2002, de forma que el 14 podrá recoger ya los del año de edición actual (2003).

Pedimos disculpas a nuestros lectores, a los autores cuyos trabajos han tardado tanto tiempo en publicarse, y a las revistas con las que mantenemos intercambio científico. A todos ellos les rogamos que nos sigan acogiendo con la misma estima y consideración con las que nos han acogido hasta ahora.

#### BOLETÍN DE INTERCAMBIO

Deseamos intercambiar la revista ..... por la revista ..... cuyos datos se adjuntan.

#### DATOS

Razón social: .....

Persona responsable del intercambio: .....

Calle/Plaza: ..... C.P.: .....

Ciudad: ..... Provincia: .....

País: ..... Tlf.: .....

Fax: ..... E-mail: .....

#### SOLICITUD DE EJEMPLARES

Deseo adquirir los números atrasados: .....  
.....

#### FORMAS DE PAGO

Adjuntamos talón bancario a nombre de Servicio de Publicaciones. Universidad de La Laguna.

Comprobante de haber enviado Giro Postal a nombre de Servicio de Publicaciones. Universidad de La Laguna.

Número suelto 14 euros.

Comunidad universitaria 10 euros.

#### GASTOS DE ENVÍO

0,82 € – Nacional

2,72 € – Internacional

#### DATOS PERSONALES

Nombre y apellidos o razón social: .....

N.I.F. o C.I.F.: ..... Calle/Plaza: .....

C.P.: ..... Ciudad: .....

Provincia: ..... País: .....

Tlf.: ..... Fax: .....

#### ENVIAR A:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna  
Campus Central, 38200. La Laguna. Santa Cruz de Tenerife  
e-mail: svpubl@ull.es

## PERSONAJES FEMENINOS EN LA OBRA DE HELIODORO: CARICLEA

Casilda Álvarez Siverio  
Universidad de La Laguna

### RESUMEN

En este trabajo hemos tratado de estudiar los rasgos femeninos que definen al personaje principal de las *Etiópicas*, Cariclea. El análisis muestra el sentido ejemplarizante de Heliodoro y nos descubre las claves del importante influjo de esta figura en la literatura posterior.

PALABRAS CLAVE: Literatura Griega. Novela Griega. Heliodoro. Personajes femeninos. Cariclea.

### ABSTRACT

In this paper we have tried to study the feminine features that define the main character of *Aethiopica*, Cariclea. The analysis shows the exemplary sense of Heliodoro and discovers us the keys of the important influence of this figure in later literature.

KEY WORDS: Greek Literature. Greek novel. Heliodorus. Female characters. Cariclea.

Dentro del abanico de personajes femeninos que aparecen en las *Etiópicas* de Heliodoro nos ocuparemos de Cariclea, personaje central de la novela, cuya concepción amorosa se cimienta en valores que enraizados en las costumbres perviven en diferentes épocas. Trataremos de estudiar los rasgos que definen a este personaje, ejemplo de numerosos trabajos en etapas literarias posteriores.

El personaje de Cariclea aparece ligado a Teágenes, su pareja. La pasión amorosa de los jóvenes y la superación de las dificultades que impiden su enlace como premio a su deseo amoroso es el eje central de la obra.

Heliodoro comienza su trabajo haciendo gala de su maestría sobre la escena dramática convirtiendo al lector en espectador y a la obra literaria en un recurso mimético de infinitas posibilidades artísticas<sup>1</sup>.

*In medias res*, como elemento fundamental de su técnica compositiva<sup>2</sup>, Heliodoro da inicio a su narración en una costa egipcia rodeada de cadáveres y en la que los jóvenes son los únicos que han conseguido sobrevivir al naufragio. La visión es horrenda y, en medio de la confusión, sentada sobre una roca revestida de belleza divina, aparece Cariclea coronada de laurel y ataviada con el arco y la aljaba; mantiene su vista fija observando al muchacho que yace delante de ella. El espectáculo es espiado por unos salteadores desde un monte cercano.



Pese a la gran carga dramática, el autor, desde sus primeros versos, destaca la apariencia y porte divino de su protagonista en una escena que la historia del arte y de la literatura no ha dejado al margen<sup>3</sup>.

Observamos que la heroína aparece con una belleza admirable<sup>4</sup> sobre las rocas casi emergida del mar; nos hace recordar implícitamente a la bella Afrodita pero su corona es de laurel, símbolo apolíneo, pues no por casualidad, es a Apolo a quien va dedicada la obra. Finalmente, el arco y la aljaba complementan su atuendo y matizan su parecido con Ártemis. Estos mensajes simbólicos pretenden realzar los atributos virginales de la joven con un claro objetivo: la custodia de la castidad del personaje hasta el final de la obra. En efecto, la relación con esta divinidad aparece de manera reiterada sobre todo cuando se pone en peligro este propósito. Por ejemplo, cuando los salteadores se encuentran con la trágica escena de los enamorados triunfantes ante el caos del naufragio<sup>5</sup> discuten sobre la identidad de la joven, expresando opiniones diferentes sobre ella pero todas relacionadas con su carácter divino:

οἱ μὲν γὰρ θεόν τινα ἔλεγον, καὶ θεὸν Ἄρτεμιν ἢ τὴν ἐγγώριον Ἴσιν...  
 «Pues decían que era una diosa, o la diosa Ártemis o Isis, la propia del lugar».  
 (I 2, 6.)

<sup>1</sup> Sobre el *modus* dramático de la novela griega, véase MONTES CALA, J. G., «En torno a la 'impostura dramática' en la novela griega. Comentario a una écfrasis de espectáculo en Heliodoro» *Habis* 23, 1992, pp. 217-235.

<sup>2</sup> Es decir, siguiendo el modelo Homérico. Entre otros, ROHDE, E., *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Hildesheim 1960, pp. 490-93; RUÍZ MONTERO, C., *La estructura de la novela griega*, Salamanca 1988, pp. 300-301, destacan la influencia de Homero en Heliodoro. Con respecto a la composición, anticipaciones y retardaciones en la obra merecen la atención los estudios de REARDON, B. P., «The Greek Novel», *Phoenix* 23, 1969, pp. 55-73; RUÍZ MONTERO, C., *op. cit.*, pp. 259-301. Es aclaratoria la introducción a la traducción española de CRESPO GÜEMES, E., *Las Etiópicas o Teágenes y Cariclea*, Madrid 1979.

<sup>3</sup> La influencia de Heliodoro en la literatura posterior está plenamente reconocida pero además sus aciertos de teatralidad en el plano narrativo y sus posibilidades cinematográficas han sido apuntadas por diversos autores. Entre ellos, BÜHLER, W. «Das element des Visuellen in der Eingangsszene von Heliodors Aithiopika», *WS* 89, 1976, pp. 177-185; MONTES CALA, J. G., *op. cit.*, p. 222.

<sup>4</sup> En la literatura de época helenística e imperial es frecuente que la belleza de la heroína vaya aparejada con la del héroe. En la novela, es una preocupación constante del autor, cf. MIRALLES, C., *La novela en la antigüedad clásica*, Barcelona 1968, p. 52.

<sup>5</sup> El triunfo del amor por encima de toda clase de vicisitudes es un tópico de la novela griega. Heliodoro muestra una influencia de las ideas filosóficas de Platón y de la escuela estoica sobre el tema amoroso: «De la belleza surge el amor que lo consigue todo», PL. *Phdr.* 252b.; «El exceso de placer engendra los sufrimientos», PL. *Phd.* 60b. o máximas estoicas como: «la defensa del verdadero amor contra todo lo exterior al hombre». Sin embargo, Heliodoro escribió con un cierto alejamiento del epicentro estoico con lo que sus planteamientos adquieren una postura más relajada, cf. MONTES CALA, J. G., «Observaciones sobre la novela sofística: Heliodoro III 1.12.», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1994, vol. II, pp. 283-289.

Ya en otra ocasión, cuando Cariclea asiste a los juegos Píticos para presenciar un certamen, la carrera con armas<sup>6</sup> en la que luchó Teágenes, dice Heliodoro:

‘Η ζάκορος δὲ ἡ Χαρίκλεια κατ’ ἄκρον τὸ στάδιον ἀθρόον ἐξέλαμψεν...  
«Por el extremo del estadio, apareció resplandeciente la servidora Cariclea<sup>7</sup>».

(IV 1, 2)

La fascinación que experimentan los personajes masculinos no sólo está relacionada con la belleza física de la heroína sino con su porte. Cariclea provoca la admiración y la turbación del sexo contrario, en este caso de sus enemigos los salteadores, que se sienten aturdidos ante ella. La actitud reverencial mostrada por estos personajes es típica de la poesía épica. El héroe épico tiene la capacidad de infundir miedo y admiración, un rasgo diferenciador relacionado con su carácter divino<sup>8</sup>.

En la caracterización del personaje de Cariclea, Heliodoro perfila su heroísmo atribuyéndole además el autodominio de sus impulsos sexuales y la custodia de su virginidad.

En los textos homéricos, aparecen algunas figuras femeninas que mantienen un alejamiento antinatural del cauce pasional<sup>9</sup> como Penélope, pero en la obra del de Emesa, este distanciamiento se relaciona con el tema del «amor juvenil» que sabe sofocar la fogosidad y reprimir sus impulsos. El motivo de la pasión contenida es utilizado ya en la tragedia de Eurípides pero en la novela es un hecho recurrente.

Más aún, proclive este género a la mezcla, acentúa los recursos de tipo eróticos<sup>10</sup> en el tratamiento de su objeto, el amor.

---

<sup>6</sup> La carrera con armas clausura los juegos. Cariclea asiste como servidora de Ártemis. De los numerosos trabajos sobre el servicio de la mujer a sus divinidades en el mundo greco-romano, véase como ejemplo a KRAEMER, R. SH. *Her Share of the Blessings. Women's Religions Among Pagans, Jews, and Christians in the Greco-Roman World*, Oxford University Press. 1992.

<sup>7</sup> La *zácoro*, está encargada del servicio del templo. En este caso sabemos que Cariclea es celadora del templo de la divina Ártemis II 35, 3. La socialización de las jóvenes griegas por medio de prácticas rituales dedicadas a ciertas divinidades pertenece a la base de su sistema religioso, *vid.* BRÛLÉ, P., *La fille d'Athènes*, París 1987. Normalmente, las niñas que entran en estos servicios son elegidas; solamente un pequeño grupo participa en ellos, *cf.* VIDAL-NAQUET, P., *El cazador negro*, Barcelona 1983, p. 179.

<sup>8</sup> Sobre los rasgos heroicos de Cariclea consideramos indispensable consultar el estudio de FEUILLATRE, E., *Études sur les Éthiopiennes d'Heliodore*, París 1966, pp. 19-21.

<sup>9</sup> La espera o el sacrificio vital de la mujer por su amado es frecuente en la literatura griega desde Homero. En la tragedia la encontramos en obras como *Alceste*. Sabemos que también era una costumbre oriental *cf.* JENOFONTE, *Cyr.*, VII 3, 14.

<sup>10</sup> Es evidente que en Heliodoro el amor casto no sólo significa un don a la divina Ártemis como en el *Hipólito* de Eurípides sino que entra dentro de una estrategia amorosa cuyo fin es el matrimonio. A partir de la Comedia Nueva, el tema amoroso ocupa un lugar destacado en la literatura griega. Sobre este punto, es conveniente la consulta de GALIANO, M. F.-LASSO DE LA VEGA, J. S.- ADRADOS F. R., *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid, coloquio, 1985; GARZÓN DÍAZ, J., «El amor en la novela griega», *Memorias de Historia Antigua* 13-14, 1992-1993, pp. 43-76.



Amor y virginidad son dos conceptos que van unidos y cuyo fin es el matrimonio. La estabilidad de la pareja va unida a la procreación y al prestigio de la prole. No casarse es un problema que afecta a la parentela. Por ello, hay una sobrevaloración de la pareja como triunfo del sistema familiar<sup>11</sup>. Observemos estos textos como ejemplos:

En una ocasión en que Cariclea cree que va a ser separada de Teágenes por el jefe de los bandidos dice:

Ἡ...καὶ τὸ ξίφος ἐπιφέρουσα τοῖς στέροισι ἑαυτὴν ἀποσφάζειν ἠπέλει  
εἰ μὴ ἀμφοτέρους ἄγοιεν.  
«Ella...alzando la espada contra su pecho, amenazaba con darse muerte si no se llevaban a ambos».

(I 4, 1)

En una insolente queja al dios Apolo, Cariclea dice que se suicidará si alguien pretende relacionarse con ella de forma vergonzosa...

...εἰ δέ με γινώσεται τις αἰσχρῶς, ἦν μεδέπω μηδὲ Θεαγένησ, ἐγὼ μὲν  
ἀγχόνη προλήψομαι τὴν ὕβριν...  
«...Pero si alguien, de manera deshonrosa, intentara tener relaciones conmigo, con quien ni Teágenes las ha tenido nunca, yo misma me adelantaré a tal abuso con el lazo<sup>12</sup>».

(I 8, 3)

Conviene destacar la vehemencia de Cariclea ante Apolo en contraposición con la actitud reverencial de Teágenes<sup>13</sup>. Los textos muestran además que no sólo sale reforzada la pareja sino que el tema de la fidelidad y la pervivencia del amor hasta la muerte<sup>14</sup> es una constante. Los amantes sostienen una postura firme en su compromiso hasta el final de sus días; antes la muerte que la ruptura del pacto.

El cumplimiento de este proyecto implica el mantenimiento de la fidelidad hasta la muerte. Esta circunstancia hace que el autor cree escenas problemáti-

---

La prolongación del juego amoroso con el fin de que se hiciera más duradero lo encontramos en varias obras de carácter erótico. Por ejemplo, en las *Cartas Eróticas* de Aristóneto donde las heteras usan este recurso con el fin de mantener a sus amantes.

<sup>11</sup> Ruíz, E., *La mujer y el amor en Menandro*, Barcelona 1981, p.51.

<sup>12</sup> La muerte de las heroínas utilizando el lazo o sus aderezos está provocada por el sentimiento de rechazo hacia un acto vergonzoso. Esta muerte está desprovista de *andreaia* cf. LORAU, N., *Maneras trágicas de matar a una mujer*, Madrid 1989, p. 32-35.

<sup>13</sup> En I 8, 2-4. La heroína pide explicaciones a la divinidad. No es lo mismo la insolencia del hombre que la de la mujer. En este caso, el desenfado de Cariclea ¡incluso ante los dioses! muestra apego y fidelidad a Teágenes. Por eso el autor deja entrever una cierta complacencia ante el gesto.

<sup>14</sup> El suicidio como fórmula literaria liberadora *in extremis* ante un impedimento de la relación amorosa surge con fuerza en movimientos literarios que exaltan el amor humano como el Romanticismo. Esta fórmula es una solución que aparece en la novela cuando se pone en peligro la honestidad de uno de los personajes, cf. MIRALLES, C., *op. cit.*, p. 61.

cas en las que los personajes recurren a insospechados procedimientos que les faciliten el triunfo de su amoroso designio.

En cierto momento, Teágenes cree muerta a su amada y pronuncia estas palabras:

᾽Ω Χαρίκλεια, θάρσει· πιστὸν ἔχεις τὸν ἐρώμενον· ἀπολήψη με μικρὸν ὕστερον· ἰδοὺ γάρ σοι χοῶς ἐπάξω τὰς ἐμαυτοῦ σφαγὰς καὶ σπείσομαι τὸ σοὶ φίλον αἷμα τοῦμόν· ἔξει δὲ ἡμᾶς αὐτοσχέδιον μνήμα τόδε τὸ σπήλαιον.

«¡Oh Cariclea, tranquilízate! es fiel el amante que tienes, dentro de poco me tendrás. Mira, voy a llevarte como libación mi propia muerte, y verteré mi sangre que te es tan querida. Esta cueva cual sepulcro nos va a mantener muy cerca».

(II 4, 4)

La fidelidad de los amantes es recíproca y permanece en toda la novela; va unida a la constancia amorosa que pretende la recompensa de una alianza duradera. Ésta legitima la relación y la ambición de amar y ser amado hasta la muerte. Más aún, el amor les une en el servicio a la divinidad, por tanto el matrimonio se convierte en un lazo sagrado<sup>15</sup> que se consolida al final de la obra con su reconocimiento público.

La heroína, inflexible en la defensa de sus convicciones, muestra una rígida actitud que la conduce a enloquecidas situaciones que rozan la enfermiza maledicencia. Así, Cariclea ante el acoso es capaz de mentir<sup>16</sup> y de crear estrategias para salvar la vida de su amado o su propia virginidad. El recurso da pie al autor para conseguir sus objetivos: centrar la atención en el personaje y encomiar de nuevo a la muchacha con el decoro de virtudes propias de la moral de la época. Este tipo de pasión engendra desenfrenos y celos. Éstos hacen que el personaje muestre una cierta frialdad o indiferencia que ella utiliza, tanto cuando necesita sentirse deseada, como cuando se presenta ante acontecimientos donde se pone en duda la pureza de su amado. Es un comportamiento que entra dentro del juego amoroso de la pareja. Pero, Teágenes siguiendo la línea misógina de la literatura griega, de manera irónica dice:

Μειδιάσας οὖν ὁ Θεαγένης «Ἄλλά σύ γε οὐδὲ ἐν τοῖς δεινοῖς» ἔφη «τὴν γυναικῶν ἔμφυτον νόσον ζηλοτυπίαν ἐκπεφευγας...».

«Así pues, sonriendo Teágenes dijo: pero, tú ni siquiera en las desgracias te libras de los celos, esa enfermedad propia de las mujeres».

(VII 21, 5)

<sup>15</sup> REARDON, B. P., *Courants littéraires grecs des II<sup>e</sup> et III<sup>e</sup> siècles après J.C.* París 1971, p. 386. Al respecto, nos parece digno de destacar el trabajo de COOPER, K., *The Virgin and the Bride, Idealized womanhood in Late Antiquity*. Harvard University Press. 1999, pp. 20-44.

<sup>16</sup> En la literatura griega, el proceder con engaño para conseguir un objetivo es propio tanto del personaje divino como del heroico. En reiteradas ocasiones, el autor permite que Cariclea aparezca haciendo honor a esta práctica. Con referencia a este punto, creemos provechoso el análisis de VILCHEZ, M., *El engaño en el teatro griego*, Barcelona 1976.



Heliodoro nos muestra una sintomatología amorosa acorde con sus propósitos. El deseo amoroso provoca sensaciones enfermizas que el personaje ha de aprovechar como recurso ante una situación conflictiva.

Veamos un ejemplo de los síntomas del mal que padece Cariclea descritos por el sabio Acesino:

...οὐχ ὀρᾶς ὡς κυλοιδιᾷ μὲν τοὺς ὀφθαλμοὺς καὶ τὸ βλέμμα διέρριπται καὶ τὸ πρόσωπον ὠχρῖά, σπλάγχνον οὐκ αἰτιωμένη, τὴν διάνοιαν δὲ ἀλύει καὶ τὸ ἐπελθὼν ἀναφθέγγεται καὶ ἀπροφάσιστον ἀγρυπνίαν ὑφίσταται καὶ τὸν ὄγκον ἀθρόον καθήρηται;

«¿ No ves cómo tiene los ojos hinchados, perdida su mirada, pálido su rostro y sin quejarse de dolores tiene la mente extraviada, dice en voz alta lo que le viene, padece de insomnio sin otra justificación y ha enflaquecido sin más?».

(IV 7, 7)

Como consecuencia de su enfermedad<sup>17</sup> y de la preocupación de los suyos, se produce el chantaje emocional. El personaje comienza a manipular la situación<sup>18</sup> por medio de tretas con el fin de conseguir su objetivo, la boda con Teágenes, rechazando una propuesta diferente hecha por Caricles, su padre adoptivo<sup>19</sup>.

Sí, es el momento de descubrir la procedencia de Cariclea<sup>20</sup> a través de los objetos que su verdadera madre, Persina, reina de Etiopía, le había dejado cuando la expuso<sup>21</sup>. En la grabación del cinturón, con caracteres egipcios, Persina explica las causas del abandono: el que la princesa había nacido blanca, siendo hija de padres de color. El miedo al rechazo de su esposo y a la condena de adulterio la habían hecho tomar esa decisión. El destino siempre atento al devenir del hombre griego había llevado a Cariclea hasta Delfos.

La enamorada se muestra entonces osada. Cariclea con la ayuda del sabio Calasiris y del propio Teágenes prepara la huida, de hecho la vuelta, a Egipto. Caricles se queda con su casa vacía. Delfos se queda sin su prenda más preciada. Sus gentes perciben la idea de rapto y todos se levantan en un sentimiento único:

<sup>17</sup> La sintomatología de la enfermedad amorosa la encontramos descrita por Safo (Fr. 31 Voigt) Aquí, el πάθος, provoca desenfreno, el personaje pierde el control. Descripciones semejantes nos encontramos en otros autores como por ejemplo, Plu., *Demetr.*, 38; Ach. Tat., I 6, 2. Sobre la salvación de la castidad por parte de la protagonista fingiendo una enfermedad la encontramos ya en época helenística, cf. MIRALLES, C., *op. cit.*, pp. 57-58.

<sup>18</sup> IV 7, 11-12.

<sup>19</sup> Caricles aparece ridiculizado varias veces en la obra como un personaje simplón por ejemplo: IV 7, 7.

<sup>20</sup> IV 8, 1-8 y IV 12, 1.

<sup>21</sup> Entre los objetos que Persina deja junto a Cariclea está una cinta grabada y una sortija con el símbolo real de Etiopía. La piedra que lleva incrustado el anillo es la *pantarba* que según Heliodoro funciona como protección ante el fuego. Sin embargo, Philostr. *VA* III, 46, nos dice que la piedra tiene la propiedad de atraer los objetos. Con respecto a la importancia de las joyas de este personaje, *vid.* CONDE GUERRI, E., «Joyas, ajuar y nuevas reflexiones en las *Etíopicas* de Heliodoro como indicios cronológicos de la historia real», *Anales de Prehistoria y Arqueología* 4, 1988, pp. 169-181.



«la servidora de Ártemis no debe participar en los concursos de carreras con armas». Lo que afecta a la familia, afecta a todo Delfos. El peligro por la pérdida de la mujer está en el plano público<sup>22</sup>.

Durante el viaje, los amantes se enfrentan con infinitas circunstancias adversas y, en ellas, ambos tienen oportunidad de mostrar la pericia suficiente para salir airosos de los acontecimientos.

Cariclea hace gala de su curiosidad cuando se encuentra con ciertos fenómenos como la magia y la brujería, factor que aprovecha el autor para deslindarse de tales prácticas rechazándolas taxativamente. Estos relatos de milagros y prodigios son abundantes en la literatura griega del S. I. y II d. C.<sup>23</sup> como consecuencia del gusto del público ávido de nuevas sensaciones y de las delimitaciones situacionales del propio autor.

Siguiendo el camino hacia Menfis, se encuentran con la licenciosa Ársace, hermana del Gran Rey, amiga de satisfacer sus caprichos y proclive a las relaciones adúlteras. Se produce una situación conflictiva cuyo objetivo por parte del autor es penalizar al personaje que comete adulterio. En este caso Ársace se ha ahorcado después de no poder salir airosa en su afán de conseguir a Teágenes: Es el fin fatal reservado al individuo que quebranta las convenciones sociales. Se ha de notar que tanto los estoicos como los epicúreos, escuelas filosóficas imperantes, rechazan el adulterio. Además, es bien conocido, que no solamente es opinión exclusiva del pueblo griego sino también de los pueblos colindantes<sup>24</sup>. El autor aprovecha esta digresión, con el fin de revalorizar la costumbre a través de un ejemplo anecdótico, con ello enriquece la variedad temática de su obra que es otra característica de la época<sup>25</sup>.

En los últimos libros, la suma de sucesos hacen que Cariclea aparezca como una nave empujada por el viento, se refuerza el carácter voluble del personaje, pues desde su estancia en Menfis los enamorados han perdido a su báculo en África, Calasiris hasta el encuentro con Hidaspes, rey de Etiopía y, más tarde, con su esposa Persina, progenitores de Cariclea. El hallazgo de su padre hace que el personaje vuelva a recobrar su coraje y lo muestra con claridad en los discursos que anteceden al fenómeno literario de la *anagnórisis* o reconocimiento de la identidad de la heroína. Este es el momento en que se despejan todas las dudas sobre la princesa, se aclaran los sueños que atormentaban a sus padres y se descubre la utilidad del cinturón, las joyas, su mancha negra en los brazos, etc. La intervención de Sisimitris, representante religioso de los etíopes facilita este reconocimiento y es

<sup>22</sup> IV 19; 20; 21.

<sup>23</sup> GIL, L., «Medicina religión y magia en el mundo griego» y también PADILLA, C., «Hombres divinos y taumaturgos en la antigüedad. Apolonio de Tiana», en PIÑERO, A. (ed.) *En la frontera de lo imposible*, Córdoba 2001, pp.117-139 y 141-162 respectivamente. Además, GARCÍA GUAL, C. *Los orígenes de la novela*, Madrid 1972. pp. 51-53 y 94-96.

<sup>24</sup> Génesis 39, 7-20.

<sup>25</sup> La variedad temática y de géneros es propia de Heliodoro, cf. FEUILLATRE, E., *op. cit.*, pp. 27-42, hace un valioso estudio sobre la constancia del autor en este sentido.



aprovechado por el autor para acentuar la tensión narrativa y proponer la anulación de los sacrificios humanos.

En este momento, el autor acentúa la tensión narrativa y propone el matrimonio como consolidación social del amor.

Persina recupera la confianza de su hija con amables palabras de consuelo dejando a un lado los prejuicios morales y atendiendo sin desmayo la voluntad de Cariclea que, aunque algo recelosa, confiesa sus desvelos en una tierna escena<sup>26</sup>.

Mientras, Teágenes se esfuerza en ganarse al público y a su futuro suegro en una lucha<sup>27</sup> ante la fuerza de un hombre descomunal traído de Meroebo y la de un toro<sup>28</sup>. Aplacaba, de esta manera, las delirantes declaraciones de Caricles, llegado recientemente a la corte de Hidaspes en busca de su hija adoptiva.

Finalmente, Hidaspes proclama la unión matrimonial y se realizan las ceremonias de la boda y la coronación de los esposos como sacerdotes del Sol y de la Luna.

Como vemos, se consolida, la estructura familiar y el gusto griego de potenciar el parentesco. Cariclea guarda su virginidad a modo de diosa griega y Heliodoro prefiere que la entrega se haga a través de sus padres biológicos, que le aseguran la legitimidad, el domicilio y el *status*. El personaje preserva su virginidad frente a Teágenes y frente al resto de los pretendientes buscando la rentabilidad social. La recuperación de su familia le garantiza una posición privilegiada que compartirá con su amado en una entrega que se legitima, según sus propias palabras, dentro de la institución matrimonial<sup>29</sup>.

En resumen, la semblanza del ideal femenino que nos describe Heliodoro nos muestra a una Cariclea joven, hermosa y virginal. Representa la vida ante la muerte, es el ancla de salvación para quien la acoge<sup>30</sup>, cuida bien de sus palabras y es persuasiva cuando lo necesita, se atreve a pedir explicaciones a la divinidad cuando peligra su custodia virginal, se comporta de manera irónica cuando se le sanciona, es osada e inflexible como Ártemis a la que imita sin desmayo hasta conseguir sus objetivos. Esclava de su proyecto amoroso, muestra curiosidad ante lo desconocido, es recelosa de su intimidad, apasionada, dulce y fiel. Mujer deseada

---

<sup>26</sup> La relación madre hija que observamos en X 29, 4, ha sido objeto de estudio por parte de EGGER, Brigitte Maria, PH. D. en su trabajo titulado *Women in the Greek Novel*, University of California, Irvine 1990, pp. 130-135. A nuestro juicio, un estudio valioso sobre el papel de la mujer en la novela griega.

<sup>27</sup> La brega del pretendiente es frecuente en la literatura griega. El combate es una manera de llamar la atención del suegro de un yerno *anáednos*, sin presentes, aportando en cambio el valor en la contienda, cf. LEDUC, C., «¿Cómo darla en matrimonio?», en *Historia de las Mujeres*, Madrid 1991, p. 266.

<sup>28</sup> La habilidad de Teágenes frente al toro nos recuerda su origen tesalio, cf. AP IX 543.

<sup>29</sup> I 25, 4.

<sup>30</sup> Caricles considera a la heroína como esperanza de sucesión, consuelo y ancla de su vida. IV 19, 9. La idea aparece en la tragedia S. Fr. 685. La misma metáfora pero significando la última esperanza, la encontramos expresada por Teágenes en VII 25, 4. cf. Luc., *J.Tr.*51.

por todos parece la esposa que ambiciona cualquier griego de su época. Sus vicisitudes sirven de deleite a un público que goza con el relato de tiempos pasados cuya grandeza atrae la nostalgia y aplaca el quebranto de ambiciones fracasadas por el desmedido aprecio a la Diosa Fortuna.



## EL ABLATIVO ABSOLUTO EN EL *BREVIARIVM AB VRBE CONDITA* DE EUTROPIO

María-Elisa Cuyás de Torres  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

### RESUMEN

Este artículo presenta los resultados obtenidos en un estudio del ablativo absoluto en Eutropio. Los aspectos estudiados han sido el índice de frecuencia de esta construcción en el *Breuiarium ab urbe condita*, su estructura interna y la cohesión de sus componentes, su desarrollo y grado de oracionalidad. Las posiciones que suele ocupar en la frase y el tipo de funciones narrativas que les asigna este autor.

PALABRAS CLAVE: Lingüística. Sintaxis Latina. Participio absoluto (AA). Eutropio. Historiografía latina.

### ABSTRACT

The conclusions of a study of the absolute ablative in Eutropio are presented in this paper. Different aspects have been under scrutiny: the frequency rate of this construction in the *Breuiarium ab urbe condita*, its internal structure and the cohesion of its components, its development and degree of sententiality, the position of his structure in the setence, and the different narrative functions that it has in this author's work.

KEY WORDS: Linguistics. Latin Syntax. Absolute Participle (AA). Eutropius. Latin History.

### I. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo proponemos un estudio del ablativo absoluto en Eutropio, historiador de la segunda mitad del siglo IV d.C. que, siendo a la sazón relator personal del emperador Valente, compuso por encargo de éste una breve historia romana, en la que narra los momentos fundamentales de la vida política de Roma<sup>1</sup>, desde su fundación hasta la muerte del emperador Joviano ocurrida en el 364 d.C.

Las construcciones de ablativo absoluto, aunque son características del género historiográfico, no por ello se encuentran por igual en todos los autores y épocas. Su empleo ofrece además una cierta variedad de estructuras que se mueve desde unas formas muy simples, casi formularias y nominales, hasta otras mucho más



complejas y de mayor carga oracional. La situación que presentan en la frase no siempre es la misma y la función narrativa que desempeñan en ella suele ser un rasgo propio de cada autor. Todas estas circunstancias nos han llevado a estudiar cada uno de los mencionados aspectos en el *Breuiarium ab urbe condita* de Eutropio y a determinar de qué forma, en qué medida y con qué propósito hace uso del ablativo absoluto este historiador tardío.

## II. PRESENCIA DEL ABLATIVO ABSOLUTO EN EUTROPIO<sup>2</sup>

La estructura oracional del *Breuiarium ab urbe condita*, debido al carácter sucinto del género<sup>3</sup> al que pertenece, es predominantemente simple<sup>4</sup>, pero, a veces, alterna con otra más compleja de proposiciones yuxtapuestas y coordinadas<sup>5</sup>. Junto a estas estructuras oracionales aparecen también otras características de la expresión narrativa de los historiadores<sup>6</sup>, esto es, frases con uno o más miembros circunstanciales representados por subordinadas temporales, causales, temporales-causales o de ‘cum histórico’, participios concertados y, sobre todo, por ablativos absolutos<sup>7</sup>. Estos últimos presentan, frente a los tipos anteriores, un alto índice de frecuencia en Eutropio<sup>8</sup>. En

<sup>1</sup> *Res Romanas... ab urbe condita ad nostram memoriam, quae in negotiis uel bellicis uel ciuilibus eminebant, per ordinem temporum breui narratione collegi...* (EVTROP. pr. 1).

<sup>2</sup> El corpus de ejemplos, con algunas modificaciones en la puntuación, lo hemos extraído de la edición teubneriana editada por Coloquio: C. SANTINI (ed.), *Eutropii Breuiarium ab urbe condita*, Madrid (Leipzig 1979) 1988.

<sup>3</sup> E. Cizek clasifica los resúmenes como un género intermedio entre la monografía y la historia, porque de un lado son *carptim*, al implicar una selección del contenido, y de otro se pueden considerar un género *continuo* por tratarse de narraciones desarrolladas de forma continua (cf. E. CIZEK, «Les genres de l’historiographie latine», *Faventia* 7/2, 1985, pp. 15-33).

<sup>4</sup> Al lado de este tipo de frases simples utiliza a menudo una sola oración complementada por una o más subordinadas de relativo con valor adjetival y, en ocasiones, circunstancial:

*Auxilio fuit Romanis in ea pugna Eumenes, Attali regis frater, qui Eumeniam in Phrygia condidit.* (EVTROP. 4.4.2).

*O Hunc finem habuerunt duo bella funestissima, Italicum, quod et sociale dictum est, et ciuile, quae ambo tracta sunt per annos decem.* (EVTROP. 5.9.2).

*E Hinc iam bellum ciuile successit execrandum et lacrimabile, quo praeter calamitates, quae in proeliis acciderunt, etiam populi Romani fortuna mutata est.* (EVTROP. 6.19.1).

<sup>5</sup> Sobre algunos rasgos estilísticos del *Breuiarium* cf. C. SANTINI, «Per una caratterizzazione stilistica del *Breuiarium* di Eutropio», *GIF* 31, 1979, pp. 1-16.

<sup>6</sup> Cf. J. P. CHAUSSERIE-LAPRÉE, *L’expression narrative chez les historiens latins*, Paris, 1969.

<sup>7</sup> Sobre el uso frecuente de las construcciones participiales de uno y otro tipo en Eutropio y el valor aorístico de sus participios de presente activos cf. J. SORN, *Der Sprachgebrauch des Historikers Eutropius*, Laibach, 1892, p. 36.

<sup>8</sup> En nuestros cálculos hemos descartado las construcciones de participios dominantes (PD) que podrían ser interpretadas como sintagmas nominales con valor circunstancial. Para ello hemos tenido en cuenta el marco predicativo del verbo principal y les hemos aplicado a las construcciones participiales en ablativo el test de conmutación de preguntas y respuestas, propuesto por Happ (cf. H. HAPP, *Grundfragen einer Dependenzgrammatik des Lateinischen*, Göttingen, 1976, pp. 263-274 y

los diez capítulos<sup>9</sup> que posee el *Breviarium*<sup>10</sup> encontramos un total de 263 ablativos absolutos<sup>11</sup>. El número de participios concertados y de subordinadas de ‘cum histórico’ es algo menor. La predilección por las construcciones participiales, especialmente las de ablativo absoluto que dominan en el conjunto de la obra<sup>12</sup>, puede considerarse uno de los rasgos característicos de este historiador.

### III. ESTRUCTURAS DEL ABLATIVO ABSOLUTO (AA)<sup>13</sup>

#### 3.1. ANÁLISIS DEL COMPONENTE NOMINAL:

El componente nominal de los AA analizados es en un 93,91% de casos —247 ej.— uno o más nombres, ya solos:

(1) *Fuerunt igitur anno primo, expulsis regibus, consules L. Iunius Brutus... et Tarquinius Collatinus, maritus Lucretiae.* (EVTROP. 1.9.3).

284-303), para comprobar si son más adverbiales o satélites. Así hemos excluido las que respondían a las preguntas ‘*quomodo?* -> *sic?*’ y ‘*cur?* -> *quod/quia/ea de causa?*’ por considerarlas satélites instrumentales de modo o de causa respectivamente, como por ej.:

[*Tullus Hostilius*] *urbem ampliavit* adiecto Caelio monte. (EVTROP. 1.4.2).

En *Deinde Romae per quinos dies senatores imperauerunt et his regnantibus annus unus completus est.* (EVTROP. 1.2.2) Eutropio ha resumido aquí el texto de LIV. 1.17.6: *Decem imperitabant: unus cum insignibus...; quinque dierum spatio finiebatur imperium ac per omnes in orbem ibat, annuunque interuallum regni fuit.* y, por eso, la expresión ‘*his regnantibus*’, con un valor modal, podría conmutarse por un ‘*sic?*’ y admitir una traducción del tipo de ‘con el reinado de éstos’.

Tampoco hemos tenido en cuenta, aplicando a los participios los criterios distintivos entre participios y adjetivos, formulados por E. VESTER, «On the So-called *Participium Coniunctum*», *Mnemosyne*, 30, 1977, pp. 243-85), las formas participiales con prefijo *in-*, como *insequenti anno* (EVTROP. 2.19.1), por pensar que ese tipo de formas participiales ya estaban lexicalizadas como adjetivos.

<sup>9</sup> Éstos ocupan en total unas 69 páginas que oscilan entre las 25 y 30 líneas cada una.

<sup>10</sup> Todos los capítulos tienen una extensión aproximada, salvo el capítulo V que es mucho más reducido.

<sup>11</sup> A partir de ahora designaremos a estas construcciones con las siglas AA. Su distribución por libros es la siguiente: *pr.* 1; lib. I 18; lib. II 42; lib. III 30; lib. IV 22; lib. V 10; lib. VI 32; lib. VII 20; lib. VIII 17; lib. IX 40; lib. X 29.

<sup>12</sup> Así encontramos esta distribución por libros: *pr.* (1AA / 1T) lib. I (18AA / 18CH, 1T, 1C, 18PC); lib. II (42AA / 16CH, 3C, 21PC); lib. III 30AA / 3CH, 5T, 6PC); lib. IV (22AA / 8CH, 4T, 3C, 11PC); lib. V (10AA / 6CH, 2T, 4C, 9PC); lib. VI (32AA / 8CH, 2T, 3C, 10PC); lib. VII (20AA / 11CH, 1T, 2C, 19PC); lib. VIII (18AA / 11CH, 1T, 1C, 30PC); lib. IX (41AA / 33CH, 3T, 2C, 40PC); lib. X (29AA / 9CH, 1T, 1C, 35PC) que arroja un total de 263AA / 199PC, 123CH, 24C y 21T. Hemos usado las siguientes abreviaturas: CH = ‘cum htco.’, T = sub. temporales; C = sub. causales; PC = participios concertados.

<sup>13</sup> En este apartado hemos tomado como guía de clasificación las pautas de descripción del AA propuestas por Robert COLEMAN, «The Rise and Fall of Absolute Constructions: A Latin Case History», en CALBOLI, G., (ed.) *Subordination and others Topics in Latin*, Amsterdam, 1989, pp. 353-74.





Ya unidos a otros, dando lugar a un sujeto múltiple:

(2) *Postea Pyrrus, coniunctis sibi Samnitis, Lucanis, Britiis, Romam perrexit,* (EVTROP. 2.12.1).

En un porcentaje escaso del 1,14% —tres ej.— el componente nominal está constituido por el posesivo sustantivado *suis*:

(3) *Commisso proelio, fugatis suis, ipse uulneratus in castra rediit.* (EVTROP. 3.9.1).

En un porcentaje algo mayor que el anterior, 3,8% —10 ej.— este elemento lo representan distintas clases de pronombres.

Demostrativos:

(4) *His gestis, in Asiam se recepit et finem antiquissimo bello dedit.* (EVTROP. 6.14.2),

Relativos de enlace o falsos relativos:

(5) *Quo suscepto, Mithridatem in Armeniam minore proelio uicit, castra diripuit,* (EVTROP. 6.12.2).

Y, en ocasiones, el reflexivo:

(6) *Q. Fabio Maximo, magistro equitum,... praecepit, ne, se absente, pugnaret.* (EVTROP. 2.8.2).

Junto a éstos hay tres únicos casos en los que el componente nominal es un indefinido del tipo *omnibus* o *multis*:

(7) *Sub eo Roma, omnibus in censum delatis, habuit capita LXXXIII milia ciuium Romanorum...* (EVTROP. 1.7.2).

(8) *Consules usque ad Carthaginem processerunt multisque uastatis Manlius uictor Romam rediit...* (EVTROP. 2.21.2).

En el *Breuiarium* no hallamos AA en los que el componente nominal aparezca representado total o parcialmente por una subordinada de relativo sustantivada, una sustantiva con enlace o un AcI, como pueden registrarse en César, Cicerón y, sobre todo, en Livio.

### 3.2. CUADRO DEL COMPONENTE PREDICATIVO

El componente predicativo de los AA se encuentra representado en Eutropio por los siguientes elementos formales que se distribuyen de acuerdo con el siguiente cuadro:

	Part. Perf. Pas.	Part. Pres.	Part. Dep. Perf.	Part. Dep. Pres.	Nomb.	Adj.
Lib. I	13	1	2	-	3	-
Lib. II	24	3	-	-	15	-
Lib. III	19	4	-	-	7	-
Lib. IV	11	2	1	-	8	-
Lib. V	9	-	-	-	1	-
Lib. VI	21	4	-	-	7	1
Lib. VII	14	5	1	-	-	-
Lib. VIII	11	5	1	-	1	-
Lib. IX	28	9	-	1	1	1
Lib. X	20	7	1	-	1	-
Total	170	40	6	1	44	2

El análisis realizado y los resultados obtenidos evidencian que dentro del tipo básico de dos componentes, uno nominal y otro predicativo<sup>14</sup>, mayoritariamente generalizado en la lengua latina, la estructura de los ablativos absolutos en Eutropio presenta una diversidad formal que nos permite agruparlos en distintos subtipos, según la naturaleza morfológica de sus constituyentes.

### 3.3. SUBTIPOS

Encontramos en primer lugar un subtipo en el que ambos constituyentes son de la categoría nominal, ya dos nombres:

(9) *Quae cum profectae essent aduersum Gallos, duce L. Furio, quidam ex Gallis unum ex Romanis qui esset optimus, prouocauit.* (EVTROP. 2.6.2).

(10) *Apud Epirum, Macedoniam, Achaiam, Pompeio duce, senatus contra Caesarem bellum parauit.* (EVTROP. 6.19.3).

O más de un nombre:

(11) *Septuaginta enim et quattuor gladiatores, duce Spartaco, Crixo et Oenomaio, ..., fugerunt* (EVTROP. 6.7.2).

Ya, en dos ejemplos aislados, un nombre y un adjetivo:

<sup>14</sup> Bajo esta denominación de 'predicado' que R. Coleman llama '*verb phrase*', se incluyen auténticos predicados, es decir, los participios en ablativo que como tales poseen raíz verbal, los llamados 'predicados nominales' (sustantivos y adjetivos) y los sintagmas preposicionales, constituidos por un giro preposicional. Dentro de los puramente verbales descartamos las formas gerundivas, porque lo mismo que R. B. Steele (cf. «The Ablative Absolute in Livy» I, *AJPh* 27, 1906, pp. 295-296) consideramos que carecen de fuerza verbal y admiten ser interpretadas como ablativos modales. Coleman incluye también dentro del sintagma predicativo los sintagmas adverbiales, con o sin cópula, que nosotros excluimos.



(12) *Per haec tempora etiam Carausius, ..., nec praeda integra..., purpuram sumpsit et Britannias occupavit.* (EVTROP. 9.21.1)<sup>15</sup>.

(13) *Ita, duobus ducibus aduersis, Sertorius fortuna uaria saepe pugnavit.* (EVTROP. 6.1.3)<sup>16</sup>.

De este subtipo más nominalizado identificamos un total de 46 ejemplos<sup>17</sup>, de los que 39 pertenecen al tipo formulario *Cicerone consule* con un sujeto múltiple, unido con nexos copulativos en 22 ejemplos, como:

(14) *Anno octingentesimo et quinquagesimo ab urbe condita, Vetere et Valente consulibus, res publica ad prosperrimum statum rediit,* (EVTROP. 8.1.1) y

(15) *C. Fabio et L. Virginio consulibus, trecenti nobiles homines, ... contra Veientes bellum soli susceperunt, ...* (EVTROP. 1.16.1).

Y en 16 casos sin nexos:

(16) *Q. Caecilio L. Valerio consulibus, omnes ciuitates, quae in Britiis ab Hannibale tenebantur,* (EVTROP. 3.19.1).

Un segundo subtipo, el más abundante<sup>18</sup>, es aquél en el que el constituyente predicativo está representado por un participio. En esta modalidad la forma más frecuentemente usada es la de perfecto pasivo correspondiente a un verbo activo transitivo. De ella hay 170 ejemplos<sup>19</sup>:

(17) *Condita ciuitate quam ex nomine suo Romam uocauit, haec ferme egit: ...* (EVTROP. 1.2.1) y

(18) *Is, ..., togam praetextam accepit et, caesis hostibus, liberauit exercitum.* (EVTROP. 1.17.2).

Le siguen en número, con 40 casos, los AA en participio de presente<sup>20</sup>. Unas veces, transitivos con complementación:

(19) *... Tarquinius ut reciperetur in regnum bellum Romanis intulit, auxilium ei ferente Porsenna, Tusciae rege, et Romam paene cepit.* (EVTROP. 1.11.1).

O sin ella explícita:

<sup>15</sup> En este ejemplo tenemos una secuencia de ablativos unidos por coordinación los dos primeros y mediante disyunción los tres últimos que además comparten el componente nominal, aunque varían el predicativo. Este tipo de secuencia de más de tres AA es raro en época clásica, si bien se registra algún ej. aislado en Livio, como LIV. 37.19.7: *temptata... euastatis... relicto... facto*.

<sup>16</sup> Entendemos que aquí *aduersis* es un participio lexicalizado como adjetivo.

<sup>17</sup> De ellos 44 —16,73%— tienen un nombre como predicativo y 2 —0,76%— un adjetivo.

<sup>18</sup> De este subtipo encontramos en Eutropio 217 ejemplos que representan un 82,5%.

<sup>19</sup> Éstos representan un 64,63%.

<sup>20</sup> Éstos suponen un 15,2% del *corpus*.

(20) *Ob quam rem a dictatore capitis damnatus, quod, se uetante, pugnasset*, (EVTROP. 2.8.3).

Otras, intransitivos:

(21) ... *in quo adeo Caesar paene uictus est, ut, fugientibus suis, se uoluerit occidere*, (EVTROP. 6.24.1).

También se registran seis ejemplos de participio de perfecto de deponentes<sup>21</sup> intransitivos, todos con verbos de proceso-estado, como *nacer*, *surgir* o *morir*:

(22) *Et, cum, orta subito tempestate, non comparuisset, ... ad deos transisse creditus est...* (EVTROP. 1.2.2).

(23) *Valerius Publicola... fecit...*; quo morbo mortuo, *iterum Horatium Puluillum collegam sibi sumpsit*. (EVTROP. 1. 10.2).

(24) *Duae tamen sub eo prouinciae factae sunt, Pontus Polemoniacus, ..., et Alpes Cottiae*, Cottio rege defuncto. (EVTROP. 7.14.5).

Por último, hay un solo ejemplo de participio de presente de deponente transitivo<sup>22</sup>:

(25) *Qui seditione militum interfectus est, quod Mogontiacum, quae aduersus eum rebellauerat, Laeliano res nouas moliente, diripiendam militibus traderet noluisset*. (EVTROP. 9.9.1).

#### IV. ESTRUCTURA INTERNA DE LOS AA

##### 4.1. COHESIÓN DE LOS ELEMENTOS

Los AA del *Breuiarium* muestran un pequeño grupo de 74 ejemplos<sup>23</sup> que exhiben una estructura bimembre reducida a dos componentes no separados, reflejo de su forma primitiva:

(26) *Ille, occasione reperta, felicissime dimicauit* (EVTROP. 2.8.3).

(27) *Samnites, reparato bello, Q. Fabium Maximum uicerunt* (EVTROP. 2.9.2).

Y otro mayoritario en el que la separación habitual de las partes se realiza mediante una palabra.

<sup>21</sup> Generalmente se suelen incluir los deponentes como un subtipo dentro de los tiempos correspondientes. Nos ha parecido mejor separarlos, porque, aunque su desarrollo se deba a una extensión analógica de esos tiempos, su comportamiento y empleo son más embrionarios.

<sup>22</sup> El primer ejemplo de acusativo dependiente del AA de un deponente transitivo lo ofrece Salustio *Iug.* 103.7.

<sup>23</sup> Un 28,13% del total de AA.





Esta palabra puede ser un adjetivo:

(28) *Transacto Punico bello, secutum est Macedonicum contra Philippum regem quingentesimo quinquagesimo et primo anno ab urbe condita.* (EVTROP. 4.1.1).

Un determinante:

(29) *Interea ad Hispanias, ubi, occisis duobus Scipionibus, nullus Romanus dux erat, P. Cornelius Scipio mittitur,* (EVTROP. 3.15.1).

O un complemento adnominal:

(30) *[Pyrrus] Unum ex legatis Romanorum, Fabricium, sic admiratus, cum eum pauperem esse cognouisset, ut, quarta parte regni promissa, sollicitare uoluerit, ut ad se transiret,* (EVTROP. 2.12.3).

Con cierta frecuencia un adverbio:

(31) *et, omnibus certatim adnitentibus, inter Diuos relatus est.* (EVTROP. 8.14.2).

(32) *Interiectis aliquot annis, iterum se Gallorum copiae contra Romanos Tusci Sannitibusque iunxerunt,* (EVTROP. 2.10.1).

(33) *Commisa mox pugna, cum iam Pyrrus fugeret, elephantorum auxilio uicit, quos incognitos Romani expauerunt.* (EVTROP. 2.11.2).

O un sintagma preposicional:

(34) *Hannibal, relicto in Hispania fratre Hasdrubale, Pyrenaeum transiit.* (EVTROP. 3.8.2).

Es menos frecuente la separación por dos palabras:

(35) *Philippo, rege Macedoniae, mortuo, qui et aduersum Romanos bellum gesserat et postea Romanis contra Antiochum auxilium tulerat, filius eius Perseus in Macedoniam rebellauit,* (EVTROP. 4.6.1).

Y más raramente, de forma esporádica, encontramos una mayor disyunción entre sus elementos esenciales:

(36) *Romae quoque tumultus fuit, Nepotiano, Constantini sororis filio, per gladiatoriam manum imperium uindicante, qui saeuis exordiis dignum exitium nactus est.* (EVTROP. 10.11.2).

(37) *Interim a Sex. Pompeio, Cn. Pompeii Magni filio, ingens bellum in Sicilia commotum est, his, qui superfuerant ex partibus Bruti Cassique, ad eum confluentibus.* (EVTROP. 7.4.1).

(38) *[Q. Marcius]... Romanos saepe uicit,... oppugnaturus etiam patriam suam, legatis qui pacem petebant repudiatis, nisi ad eum mater Veturia et uxor Volumnia ex urbe uenissent, quarum fletu et precatione superatus remouit exercitum.* (EVTROP. 1.15.2).

A pesar de la escasa separación entre sus componentes básicos que muestran los AA del *Breuiarium*, se evidencia, no obstante, un cierto grado de desarrollo en esos componentes. Este desarrollo, sin embargo, tiende a realizarse evitando provocar una disyunción de sus elementos diferente de la señalada.

#### 4.2. DESARROLLO DEL COMPONENTE NOMINAL

Eutropio amplía frecuentemente el componente nominal con el empleo de un sujeto múltiple:

- (2) *Postea Pyrrus, coniunctis sibi Samnitis, Lucanis, Britiis, Romam perrexit*, (EVTROP. 2.12.1).  
(39) *Fabricius, uictis Lucanis et Samnitibus, triumphauit*. (EVTROP. 2.14.4).

Otras veces desarrolla el sujeto complementándolo con modificadores adnominales.

Éstos pueden estar constituidos por un adjetivo:

- (40) *Commouit tamen bellum urbi Romae rex Tarquinius... et, collectis multis gentibus, ut in regnum posset restitui, dimicauit*. (EVTROP. 1.9.5).

Un nombre en genitivo:

- (41) *Milites enim qui eum sequebantur, putore commoti, diductis lecticulae palliis, post aliquot dies mortem eius notam habere potuerunt*. (EVTROP. 9.18.2).

Una aposición:

- (42) *Hic quoque ingens bellum ciuile commouit, cogente uxore Cleopatra, regina Aegypti, dum cupiditate muliebri optat etiam in urbe regnare*. (EVTROP. 4.11.1).

Un sintagma preposicional:

- (43) *Sempronius Gracchus, cognito ad Italiam Hannibalis aduentu, ex Sicilia exercitum Ariminum traiecit*. (EVTROP. 3.8.2).

O una subordinada de relativo:

- (44) *Et, duce Xanthippo, qui a Lacedaemoniis missus fuerat, Romanorum dux Regulus uictus est ultima pernicie*. (EVTROP. 2.21.4).

#### 4.3. DESARROLLO DEL COMPONENTE PREDICATIVO

También Eutropio ha ampliado el componente predicativo de sus construcciones absolutas con el desarrollo de sus potencialidades verbales mediante la adición de complementos que alcanzan distintos niveles jerárquicos.



Estos complemento pueden ser desde simples argumentos, como en los siguientes ejemplos:

(45) [...] *nobilem triumphum quasi receptor Orientis Occidentisque egit*, praecedentibus curram Tetrico et Zenobia. (EVTROP. 9.13.2).

(46) Post Constantis necem Magnentio Italiam, Africam, Gallias obtinente, *etiam Illyricum res novas habuit*, (EVTROP. 10.10.2).

O satélites, ya nominales, ya preposicionales:

(47) Contra hos commisso proelio, *post multas dimicationes uictor fuit Caesar*. (EVTROP. 6.23.3).

O ser verdaderas subordinadas oracionales con partículas, de las que hemos identificado cinco ejemplos<sup>24</sup>, entre ellos:

(48) *Ipsae Carthaginem rediit*, offerentibus Romanis ut eum Romae tenerent, *negavit se in ea urbe mansurum*, (EVTROP. 2.25.3).

(49) *ingenti fauore militum et populi liberatus est*, tanta Papirio seditione commota, ut paene ipse interficeretur. (EVTROP. 2.8.3).

Ocasionalmente, complementa un argumento no sujeto o un satélite mediante una subordinada de relativo:

(50) *Daciam, ..., subegit*, prouincia trans Danubium facta in his agris, quos nunc Taifali, Victobali et Tervingi habent. (EVTROP. 8.2.2).

Presenta un ejemplo en el que dos AA son utilizados comparativamente<sup>25</sup>:

(51) *Verum Dalmatius Caesar prosperrima indole neque patruo absimilis haud multo post oppressus est, factione militari* et Constantio, patrueli suo, sinente potius quam iubente. (EVTROP. 10.9.1).

En algún AA se han amplificado los dos constituyentes:

(19) ... *Tarquinius ut reciperetur in regnum bellum Romanis intulit*, auxilium ei ferente Porsenna, Tusciae rege, *et Romam paene cepit*. (EVTROP. 1.11.1).

## V. RELACIÓN DE LOS AA CON EL CONJUNTO ORACIONAL: LOS AA 'IRREGULARES'

<sup>24</sup> Los AA con este tipo de subordinadas representan un 1,9% del *corpus*.

<sup>25</sup> Livio tiene dos únicos ejemplos de este tipo —Liv. 8.14.6 y 24.18.12— citados por A. DRAEGER en *Historische Syntax der lateinischen Sprache*, II. Leipzig, 1881<sup>2</sup> (1878) p. 817 y recogidos por R. B. STEELE en «The Ablative Absolute in Livy», II, *AJPh* 27, 1906, pp. 413-27, p. 416.



De acuerdo con los principios teóricos establecidos por Hoff<sup>26</sup> para considerar irregulares los AA, hemos desechado tres posibles casos en los que el componente nominal es múltiple y ha sido retomado sólo parcialmente por el sujeto de su frase principal<sup>27</sup>:

(52) C. Caecilio Metello et Cn. Carbone consulibus, *duo* Metelli fratres [*i. e. Lucius et Caius*] *eodem die, alterum ex Sardinia, alterum ex Thracia, triumphum egerunt* (EVTROP. 4.25.1).

(53) P. Claudio Pulchro L. Iunio consulibus, *Claudius contra auspicia pugnavit et a Carthaginiensibus uictus est.* (EVTROP. 2.26.1).

(54) C. Lutatio Catulo A. Postumio Albino consulibus, *anno belli Punici uicesimo et tertio a Catulo bellum contra Afros commissum est.* (EVTROP. 2.27.1).

Al final, una vez aplicado a todos los posibles AA irregulares los tres filtros que propone Hoff<sup>28</sup>, hemos detectado en el *Breuiarium ab urbe condita* un solo ejemplo muy poco representativo<sup>29</sup> en el que el constituyente nominal del AA es recogido por el fórico *is* en su principal:

(55) Pulso Narseo, *castra eius diripuit;* (EVTROP. 9.25.1).

## VI. POSICIÓN DE LOS AA EN EL CONJUNTO ORACIONAL Y TIPOS DE FUNCIÓN NARRATIVA QUE DESEMPEÑAN

Los AA del *Breuiarium* pueden encontrarse en tres posiciones dentro de la frase: iniciales —con 53 ej.—, interiores —con 180 ej.— que, a veces, aparecen incrustados en otra proposición, y en posición final —31 ej.— que son los menos numerosos<sup>30</sup>. Los iniciales con frecuencia abren capítulo o parágrafo y dan el ‘background’ o escenario en el que se van a desarrollar los acontecimientos sucesivos<sup>31</sup>. Los finales suelen cerrar los episodios con una fórmula de conclusión y los interio-

<sup>26</sup> Cf. F. HOFF, «Les ablatifs absolus irréguliers: un nouvel examen du problème» en G. CALBOLI (ed.) *Subordination and other Topics in Latin*, Amsterdam, 1989, pp. 401-423. Hoff (pp. 413-414) considera falsos irregulares todos los AA que tienen elementos correferentes dependientes de dos nudos predicativos distintos, ya situados en una subordinada del AA, ya en una subordinada de su principal o en la principal de la subordinada en que dicho AA se encuentra incrustado. También descarta como irregulares los AA ‘de contacto por elipsis’ que se producen, cuando su componente nominal podría estar repetido por un actante o complemento nuclear obligatorio de la frase que aparece elidido. De estos últimos no hemos encontrado ninguno en el *Breuiarium*.

<sup>27</sup> Cf. F. HOFF, «Les ablatifs irréguliers...», p. 414.

<sup>28</sup> Hoff dice que estos filtros podrían calificarse de «syntaxique profond», «syntaxique superficiel» y «lexique» (cf. F. HOFF, «Les ablatifs absolus irréguliers...», p. 415).

<sup>29</sup> Los AA irregulares del *Breuiarium* presentan un porcentaje insignificante del 0,38% del corpus total.

<sup>30</sup> El porcentaje es el siguiente: iniciales 20,15%, interiores 68,44% y finales 11,78%.

<sup>31</sup> Cf. F. HOFF, «L’ablatifs absolus irréguliers...», p. 408.



res son utilizados, generalmente, como ‘miembros circunstanciales’ para hacer progresar el relato<sup>32</sup>.

De acuerdo con la posición que ocupan en la frase y según su contenido y estructura, estos AA pueden realizar diversas funciones<sup>33</sup>. Así algunos funcionan como ‘nexos naturales del relato’ y aportan dataciones temporales. En este caso se encuentran casi siempre encabezando la frase y el concepto de tiempo es expresado por su componente nominal, como en:

(32) *Interiectis aliquot annis, iterum se Gallorum copiae contra Romanos Tuscis Samnitibusque iunxerunt*, (EVTROP. 2.10.1).

Y también en:

(56) *Interiecto anno, contra Pyrrum Fabricius est missus*, (EVTROP. 2.14.1).

O bien la idea de tiempo es sugerida por el contenido conceptual del predicativo:

(57) *Q. Ogulnio C. Fabio Pictore consulibus, Picentes bellum commouere...* (EVTROP. 2.16.1).

Dentro de este grupo pueden considerarse casi todos los del tipo *Cicerone consule* que se encuentran en posición inicial y desempeñan funciones de fórmulas introductorias de libros o de párrafos.

Un segundo tipo, también inicial, lo constituyen los denominados ‘clichés de unión’ que sirven de nexo al relato y contienen un referencial.

En unos casos, un relativo:

(58) *Qua re audita, omnis fere Italia Hannibalem deserit*. (EVTROP. 3.20.3).

En otros, un demostrativo:

(59) *Hac re audita, Mithridates iussit cum Sulla de pace agi*. (EVTROP. 5.6.2).

En Eutropio esta clase de AA presentan, por lo general, una estructura bipartita con omisión del sustantivo *re*, que es frecuente en César:

---

<sup>32</sup> Chausserie-Laprée denomina ‘miembros circunstanciales’ de la frase narrativa a aquellos elementos participiales o conjuntivos que tienen unidad propia, si no en su forma, sí en su contenido y que admiten ser conmutados por una frase independiente (cf. J. P. CHAUSERIE-LAPRÉE, *L'expression narrative...*, pp. 129-130). Nosotros aquí aplicamos este término en un sentido más amplio a todos los AA que equivalen a proposiciones circunstanciales.

<sup>33</sup> En el estudio de la función narrativa de los AA hemos seguido la clasificación propuesta por J. P. CHAUSERIE-LAPRÉE, *L'expression narrative...*, *passim*, quien realiza un estudio exhaustivo de la misma.



(5) Quo suscepto, *Mithridatem in Armeniam minore proelio uicit, castra diripuit*, (EVTROP. 6.12.2).

(4) His gestis, *in Asiam se recepit et finem antiquissimo bello dedit*. (EVTROP. 6.14.2).

Dentro de los AA de ‘recapitulación’, igualmente iniciales, que en sus constituyentes conservan uno o más términos del enunciado anterior, encontramos muestras de todos los subtipos. Así del subtipo de ‘recapitulación formal’ en el que los términos conservados reaparecen bajo las mismas palabras está:

(28) ... *Punicum bellum*... Transacto Punico bello, *secutum est Macedonicum contra Philippum regem quingentesimo quinquagesimo et primo anno ab urbe condita*. (EVTROP. 4.1.1).

Del subtipo de ‘recapitulación explícita’ en el que su reaparición se realiza mediante términos sinónimos, se puede citar por ej.:

(60) ... *proelio contra Archelaum*... Hac pugna *Mithridates cognita, septuaginta milia lectissima ex Asia Archelao misit*, (EVTROP. 5.6.2).

Y del subtipo de ‘recapitulación de contenido’ un ejemplo claro que resume gran parte del libro anterior es:

(61) Finito igitur Punico bello, quod per XXIII annos tractum est, *Romani iam clarissima gloria noti, legatos ad Ptolomaeum, ... miserunt auxilia*... (EVTROP. 3.1.1).

Hay también testimonios del cuarto tipo inicial, los AA de ‘encadenamiento’ que aportan un nuevo acontecimiento al relato, como:

(17) Condita ciuitate quam ex nomine suo Romam uocauit, *haec ferme egit*: ... (EVTROP. 1.2.1).

Cuando aparece una serie de dos o más AA iniciales yuxtapuestos o coordinados, cada uno de ellos se suele integrar en un tipo diferente. De este modo, en el ejemplo que vamos a mencionar a continuación el primero de los dos AA yuxtapuestos es de ‘recapitulación de contenido’, mientras que el segundo lo es de ‘encadenamiento’:

(3) *Commisso proelio, fugatis suis, ipse uulneratus in castra rediit*. (EVTROP. 3.9.1).

En cambio, en estos otros dos AA coordinados el que abre la serie, ‘*captis*’, es de ‘recapitulación’ y el siguiente un ‘cliché de unión’:

(62) *Captis igitur legatis Philippi et re cognita, Romani in Macedoniam M. Valerium Laeuinum ire iusserunt*, (EVTROP. 3.12.3).

Los AA que se encuentran incrustados en medio de otra proposición y, en general, todos los interiores son ‘miembros circunstanciales’ de la frase narrativa y,



cuando admiten la transposición por una oración independiente, contribuyen a hacer progresar la narración, como:

- (39) *Fabricius*, uictis Lucanis et Samnitibus, *triumphauit*. (EVTROP. 2.14.4).  
 (27) *Samnites*, reparato bello, *Q. Fabium Maximum uicerunt* (EVTROP. 2.9.2)<sup>34</sup>.

Estos AA que tienen una posición central casi siempre poseen carga temporal o temporal-causal, como se ve en estos ejemplos anteriores, y, en algún caso, valor concesivo, como en:

- (20) *Ob quam rem a dictatore capitis damnatus, quod*, se uetante, *pugnasset*, (EVTROP. 2.8.3)<sup>35</sup>.

También dentro de este tipo circunstancial encontramos algunos AA que han sido amplificados con diferentes clases de subordinadas, como es el caso de:

- (48) *Ipsē Carthaginem rediit*, offerentibus Romanis ut eum Romam tenerent, *negauit se in ea urbe mansurum*, (EVTROP. 2.25.3).

O el del ejemplo:

- (44) *Et*, duce Xanthippo, qui a Lacedaemoniis missus fuerat, *Romanorum dux Regulus uictus est ultima pernicie*. (EVTROP. 2.21.4).

Estos dos últimos ejemplos funcionan como ‘centros de miembro’ circunstancial<sup>36</sup> que, según sostiene J. P. Chausserie-Laprée, son los únicos miembros circunstanciales capaces de hacer efectivo el progreso del relato<sup>37</sup>.

Los que están situados a final de frase suelen pertenecer al tipo primero de ‘nexos temporales’, usados para denotar tiempo:

- (63) *Aliquot deinde annis post contra Gallos intra Italiam pugnatum est finitumque bellum*, M. Claudio Marcello et Cn. Cornelio Scipione consulibus. (EVTROP. 3.6.1).

O bien forman parte de alguno de los subtipos de los de ‘recapitulación’, como ocurre con:

<sup>34</sup> Estos AA podrían ser conmutados respectivamente por ‘Lucanos et Samnites uicit’ y ‘bellum reparauerunt’.

<sup>35</sup> Estos valores propios de los AA ‘miembros circunstanciales’, ya han sido detectados por J. P. CHAUSERIE-LAPRÉE, *L'expression narrative...*, p. 157.

<sup>36</sup> El conjunto formado por un ‘centro de miembro’ y los elementos secundarios (= subordinadas dependientes de él) constituyen un movimiento complejo dentro de la frase narrativa. Cuando el ‘centro de miembro’ es un AA, a éste lo llama Chausserie-Laprée ‘miembro de ablativo absoluto’ (cf. J. P. CHAUSERIE-LAPRÉE, *L'expression narrative...*, p. 142).

<sup>37</sup> Cf. J. P. CHAUSERIE-LAPRÉE, *L'expression narrative...*, p. 142.

(64) ... *contra Pyrrum Fabricius est missus, qui prius inter legatos sollicitari non poterat*, quarta regni parte promissa. (EVTROP. 2.14.2)

que repite formalmente con ligera variación el enunciado anterior:

(30) ... quarta parte regni promissa, (EVTROP. 2.12.3).

En uno u otro caso constituyen fórmulas conclusivas de estructura no muy desarrollada.

## VII. GRADO DE ORACIONALIDAD

Aplicándole a los AA del *Breviarium* los parámetros de subordinación sintáctica establecidos por Chr. Lehmann<sup>38</sup>, creemos que se pueden distinguir en ellos distintos grados de subordinación. Unos, bastante nominalizados, que se han convertido en simples 'nexos temporales' y funcionan en relación a su principal como satélites periféricos y están casi integrados en ella. Generalmente tienen una predicción nominal y marcan solamente simultaneidad en relación a su principal. Dentro de este grupo nos parece que están incluidos los AA del tipo:

(9) *Quae cum profectae essent aduersum Gallos, duce L. Furio, quidam ex Gallis unum ex Romanis qui esset optimus, prouocauit.* (EVTROP. 2.6.2).

(65) L. Aemilio consule, *ingentes Gallorum copiae Alpes transierunt.* (EVTROP. 3.5.1).

Un grado menos nominalizado lo representarían tal vez los AA del mismo tipo cuyos componentes nominales han sido amplificados con subordinadas, como:

(44) *Et, duce Xanthippo, qui a Lacedaemoniis missus fuerat, Romanorum dux Regulus uictus est ultima pernicie.* (EVTROP. 2.21.4).

Un grupo algo más oracional estaría constituido por aquellos AA que hemos clasificado como 'clichés de unión', del tipo:

(4) *His gestis, in Asiam se recepit et finem antiquissimo bello dedit.* (EVTROP. 6.14.2).

Éstos tendrán mayor explicitación de enlace, cuando, como en el ejemplo citado, contengan referenciales. Les seguirían con un grado menor de integración con respecto a sus principales los AA de 'recapitulación' y de 'encadenamiento'. En el grado mayor de oracionalidad estarían situados los AA 'miembros circunstanciales' de frase, especialmente aquellos cuyas potencialidades verbales han sido

---

<sup>38</sup> Cf. Chr. LEHMANN, «Latin Subordination in Typological Perspective», en G. CALBOLI (ed.), *Subordination and other Topics in Latin*. Amsterdam, 1989, pp. 153-79.



desarrolladas con complementación. Éstos expresan mejor el tiempo relativo y pueden equivaler a subordinadas adverbiales, con las que entran en distribución complementaria. Dentro de estos últimos el AA que hemos considerado irregular es el que ha sufrido menos pérdida de oracionalidad, porque, al repetirse su componente nominal en su principal, alcanza más alto nivel jerárquico respecto a ésta y está menos subordinado.

En cambio, los AA que contienen pronombres fóricos, *is* o *idem*, muestran mayor entrelazamiento y dependencia de su principal, como les ocurre a:

(66) *Mox Iulianum Caesarem ad Galliam misit, patruelem suum, Galli fratrem, tradita ei in matrimonium sorore, cum multa oppida barbari expugnassent*, (EVTROP. 10.14.1).

(67) [*Camillus*]... *Volscorum ciuitatem... uicit et Aequeorum urbem et Sutrinorum atque, omnibus deletis earundem exercitibus, occupauit et tres simul triumphos egit*. (EVTROP. 2.1.2).

## VIII. CONCLUSIONES

La primera conclusión que sacamos de nuestro estudio sobre el *Breuiarium ab urbe condita* es que dentro de las estructuras subordinativas que aparecen en él, el rasgo dominante es su predilección por el uso del AA, forma sintética y de subordinación muy laxa. El gusto por el AA, que en un alto porcentaje de veces, según hemos expuesto en el tercer apartado, se presenta con unas estructuras muy simples casi formularias, ya registradas desde época arcaica, podría no sólo explicarse muy bien como una adecuación al carácter condensado del género, sino también justificarse<sup>39</sup> porque el *Breuiarium* parece en todo momento adaptarse perfectamente a la estructura de la prosa oficial, donde ya desde un principio es un rasgo peculiar del habla formal este tipo de construcción<sup>40</sup>.

Otro dato constatado en este trabajo es que Eutropio utiliza un número no muy alto de AA casi nominalizados<sup>41</sup>, en su mayoría tipificados como locuciones estereotipadas<sup>42</sup>. Éstos aparecen básicamente usados como referencias temporales y, salvo cuatro, se encuentran situados en los seis primeros libros que resumen la historia de la república y concluyen con la muerte de César.

El análisis de la relación interna de los componentes básicos de los AA del *Breuiarium* nos muestra que éstos tienen escasa cohesión interna y que apenas se separan por una o dos palabras. El estudio del desarrollo de sus dos constituyentes evi-

<sup>39</sup> Como bien apunta Santini (cf. C. SANTINI, «Per una caratterizzazione...», p. 8).

<sup>40</sup> A partir de algunos pasajes de Plauto y de Cicerón Eric Laughton llega a la conclusión de que el AA tiende a estar limitado desde época muy temprana al habla formal u oficial (cf. E. LAUGHTON, *The Participle in Cicero*. Oxford, 1964, pp. 101 sg.).

<sup>41</sup> 46 ejemplos que representan un 17,49% de su totalidad.

<sup>42</sup> 39 ejemplos de los 46 pertenecen al tipo de *Cicerone consule* o sea un 14,82% del *corpus*.



dencia un intento de cierta flexibilidad de empleo en la adición de complementación a uno de ellos. Y dentro de los AA coordinados se percibe la búsqueda de variedad en la disposición de sus elementos<sup>43</sup>, tal vez debida a motivos estilísticos.

En cuanto al AA irregular detectado, su escasa presencia demuestra claramente que no es en absoluto significativa.

Los datos comentados sobre la posición que ocupan en el conjunto oracional los AA del *Breuiarium* denotan una clara preferencia del autor por los AA en interior de frase, seguida por los iniciales y una mucho menor inclinación por los finales. Nos parece que esta predilección por las dos primeras posiciones está relacionada con la funcionalidad que se pretende en cada caso asignar a estas construcciones. En lo que toca a esa orientación funcional de los AA en Eutropio, hemos mostrado como en el *Breuiarium* éstos han sido utilizados con todas las funciones que le son propias en la historiografía, esto es, la de ser hitos referenciales del relato, servir de escenarios a las acciones o convertirse en instrumentos de engarce para hacer progresar la narración. Gracias a esta diversidad funcional, Eutropio consigue dar una cierta impresión de variedad al carácter automático y mecánico de sus múltiples AA que le permiten condensar y sintetizar la historia de Roma.

Respecto al grado de oracionalidad de estas construcciones en Eutropio, nuestro análisis ha evidenciado que todas no poseen el mismo grado, sino que unas están más nominalizadas y son, casi, meros nexos de ilación, mientras que otras, pasando por grados intermedios, han desarrollado una gran capacidad de rección que les permite funcionar al mismo nivel que subordinadas circunstanciales con verbo en forma personal y alternar con ellas en distribución complementaria.

---

<sup>43</sup> Encontramos quiasmos en:

(68) *L. Manlius... occidit et, sublato torque aureo colloque suo imposito, in perpetuum Torquati et sibi et posteris cognomen accepit.* (EVTROP. 2.5.1).

E igualmente en:

(62) *Captis igitur legatis Philippi et re cognita, Romani in Macedoniam M. Valerium Laeui-num ire iusserunt,* (EVTROP. 3.12.3).

Este mismo deseo de variedad se manifiesta también esporádicamente, cuando en un AA de componente nominal múltiple concuerda el predicado sólo con el más cercano, como en:

(69) *Prouinciam Daciam quam Traianus ultra Danubium fecerat intermisit, uastato omni Illyrico et Moesia, desperans eam posse retinere,* (EVTROP. 9.15.1).

Y, probablemente, Eutropio trata de conseguir una gradación ascendente en la disposición léxica del sujeto en:

(70) *Parricida multa commisit, fratre, uxore, matre interfectis.* (EVTROP. 7.14.3).



LOS *VARIA ILLVSTRIVM VIRORVM POEMATA* REUNIDOS POR  
FRANCISCO LÓPEZ DE AGUILAR PARA ALABANZA DE  
LOPE DE VEGA Y ESCARNIO DE TORRES RÁMILA:  
*POEMATA XXVI-XLVI*

M<sup>a</sup>. Dolores García de Paso Carrasco  
Gregorio Rodríguez Herrera  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Este artículo es la segunda parte de un trabajo que consiste en la edición, traducción y comentario literario de los *Varia illustrium virorum poemata*, reunidos por Francisco López de Aguilar para defender a Lope de Vega y atacar a Torres Rámila. Esta segunda parte incluye los *poemata* XXV-XLVI y el comentario del conjunto de los *poemata*.

PALABRAS CLAVE: Lope de Vega. Poesía hispanolatina. Polémica literaria. Tradición clásica.

ABSTRACT

This paper is the second part of a work that consists in the edition, annotated translation and literary study of the *Varia illustrium virorum poemata*, compiled by Francisco López de Aguilar to defend Lope de Vega and published in 1618. This second part includes the *poemata* XXV-XLVI and the literary study.

KEY WORDS: Lope de Vega. Hispanic-Latin Poetry. Literary Polemic. Classical Tradition.

En el trabajo que ahora presentamos, tal y como anticipamos en su primera parte<sup>1</sup>, se editan, con aparato crítico y de fuentes y con la traducción anotada, los *poemata* anónimos XXV-XLVI de los *Varia illustrium virorum poemata* reunidos por Francisco López de Aguilar y que acompañaban a la *Expositulatio Spongiae*. A continuación, realizamos un estudio literario de todos los *poemata*, atendiendo a la estructura de la obra, a los motivos tanto del elogio como de invectiva y a sus características estilísticas. Se cierra el trabajo con un apéndice en el que se incluyen un índice de primeros versos y métrico y un índice de nombres propios.



## FAMA

[XXVI]

Discite, qui colitis mundum, quibus optio cordi  
    grandia scire, palam quae uaga Fama loquor.  
Discite quale decus, quae Vegae gloria, quantum  
    nomen (quo statuo uerius esse nihil).  
Quisquis auet magno pretio diuendere merces,  
    illas clamosus praedicat esse LVPI.

IN PETRVM A TORRE  
SCAZON

[XXVII]

Calumniarum turpe putidum caenum  
nefanda cuius bucca, faecibus sordens,  
atros ueneni ructat & uomit fluctus,  
exsurge, probum Compluti, magistelle  
confabulantum uocibus pusillorum  
uulgique, risu digne, cui suo scurrat  
Democriteus —iure seruiat plene—. 5  
Quem pusionum turba pulpito stantem  
et barbarismis Tullium lacescentem  
Ergastulis aut condat in Tulliano. 10  
Exsurge quid moraris? Exseras frontem  
commasculatam si quod hanc tegit forsan  
liuoris antrum, uel calumniae nubes.



---

XXVI. 1. discite qui sapitis ... *Ov. am.*, 3.8.25 | 2. ... Fama uagatur. *VERG. Aen.* 2.17; ... uaga fama susurrat. *Ov. epist.* 20.233. | 3. ... quale decus ... *MART.* 11.53.3 | 4. ... esse nihil. *MART.* 2.64.10 *et id.* 3.61.1; 13.2.8 | 5. quisquis habes ... *MART.* 8.48.3  
XXVII. 3. ... atroque ueneno *VERG Aen.* 2.221; ... fluctus/ ore uomit *Ov. met.* 4.729 | 7. ... rideret Democritus ... *HOR. epist.* 2.1.194. | 11. quid moror ... *Ov. met.* 8.879; ... quid ... moraris. *Ov. ars* 1.703.

---

XXVI. 4. exsurge: exurge *ed.* | 7. plene: splene *ed.* | 11. exsurge: exurge *ed.*; moraris?: moraris *ed.*; exseras: exeras *ed.*

## LA FAMA

[26]

Aprended, los que habitáis el mundo, a los que agrada  
conocer las cosas grandiosas, que yo, Fama errante, digo.  
Aprended cuál es el honor, cuál la gloria de Vega, cuán grande  
su nombre —juzgo que nada es más auténtico que éste—.  
Quienquiera que desee vender a gran precio mercancías,  
a voces proclama que son de Lope.

## ESCAZONTE CONTRA PEDRO DE TORRES

[27]

Torpe y fétida basura de calumnias,  
cuya nefanda boca, sucia de heces,  
eructa y vomita negras oleadas de veneno.  
Levanta, maestrillo, vergüenza de la Complutense<sup>2</sup>,  
con el griterío de los pobres de ingenio que confabulan 5  
y del vulgo, al que, ¡oh digno de risa!, el Democriteo  
adula por derecho propio —que lo sirva plenamente—.  
A éste maestrillo, que desde la tarima  
daña a Tulio<sup>3</sup> con barbarismos,  
que la turba de muchachitos lo encierre en calabozos o en el Tuliano<sup>4</sup>. 10  
Levanta. ¿Por qué te demoras? Descubre tu frente  
manchada, si la cubrió  
algún antro de envidia o nubes de calumnia.

<sup>1</sup> M<sup>a</sup>. D. GARCÍA DE PASO CARRASCO-G. RODRÍGUEZ HERRERA, «Los *Varia illustrium uiro-  
rum poemata* reunidos por Francisco López de Aguilar para alabanza de Lope de Vega y Escarnio de  
Torres Rámila: *poemata I-XXV*», *Fortunatae* 11 (1999), pp. 11-45.

<sup>2</sup> Se refiere, evidentemente, a la Universidad de Alcalá.

<sup>3</sup> *Nomen* de Cicerón.

<sup>4</sup> El Tuliano era una conocida prisión de la Roma antigua que debía su nombre a Servio Tulio.





En VEGA, Iberae grande lumen orchestrae,  
Scientiarum VEGA CARPIVS Phoenix, 15  
quem laureatum uera publico plausu  
dixit poetam fama siue Soccatum  
Epos Terenti seu canat cothurnatum.  
En litterarum prostat acer in campo  
paratus atrox martiumque certamen 20  
subire tecum. Surge. Quid moras nectis?  
Insulse, prodi paedagogico fastu  
et arroganti plenus et tumens Musa,  
ingredere campum quamuis haud Vegae suppar.  
Sed en ferox minace scutica prodit 25  
ferulaque tristi, pedagogico sceptro,  
Non quale Vlyssis fabulae canunt sceptrum  
aut quale gessit inclyti Iouis dextra  
sed triste durum luridum ferox sceptrum,  
terror iuuentae, Virgidemiae fidus 30  
flagrique Achates, fallor, haud putes sceptrum  
sed Turrianae dedecus manus plectrum.  
Vides ut armis talibus nitens noster  
mirmillo diras incutit minas VEGAE.  
ceu cum scholares exhedras rudis quassat, 35  
si cursitantes forte per scholam cernit  
auditue pueros, frendet et minas iactat.  
Sed nil minae nec plena territant Vegam  
furentis irae uerba nec truces uultus.  
Ille, ille firmo constat ingradu, fortis, 40  
et impotentem impetus tuos ridet.

---

19. ... stetit acer in armis. VERG. *Aen.* 12.938 | 20. in certamine Martio. HORAT. *carm.* 14.17 | 21. ... quae tantae tenuere moras? VERG. *Aen.* 2.282 | 32. ... sceptrum tenere manu. OV. *rem.* 480; ... tenuit manus altera plectrum. OV. *met.* 11.168 | 34. uertis minas. HORAT. *Epod.* 6.3 | 39. ... uultum rigidumque trucemque. OV. *epist.* 4.73; quid omnium uultus in unum me truces? HORAT. *Epod.* 5.4.

---

35. cum: quum *ed.*

He aquí a VEGA, gran luminaria del teatro íbero,  
 Fénix de las ciencias, VEGA CARPIO, 15  
 a quien, laureado por el aplauso del público,  
 la verdadera fama llamó poeta, bien cante el verso cómico  
 de Terencio<sup>5</sup> o bien el trágico.  
 He aquí que se expone a las miradas, valeroso  
 [en el campo de las letras,  
 dispuesto a entablar feroz y marcial combate 20  
 contigo. Levántate. ¿Por qué buscas excusas?  
 Necio, preséntate, repleto de soberbia pedagógica  
 y arrogante e hinchado de Musa,  
 avanza hacia el campo, aunque inferior a Vega.  
 Pero he aquí que avanza feroz, con amenazador azote 25  
 y con triste palmeta, pedagógico cetro,  
 no como cantan las fábulas el cetro de Ulises<sup>6</sup>  
 o como el que llevó la diestra del ínclito Jove<sup>7</sup>,  
 sino un cetro triste, duro, lívido, feroz,  
 terror de la juventud, fiel Acates<sup>8</sup> 30  
 de las varas y del látigo; digo mal, no creas que es cetro,  
 sino plectro<sup>9</sup> la vergüenza de la mano turriana.  
 Ves cómo nuestro mirmillón<sup>10</sup>, resplandeciente con tales armas,  
 lanza crueles amenazas a VEGA,  
 (como cuando, rudo, patea las aulas escolares, 35  
 si, por casualidad, ve u oye a los niños corriendo por la escuela,  
 se irrita y lanza amenazas).  
 Pero ni las amenazas, ni las palabras llenas  
 de furiosa ira, ni el rostro ceñudo aterrorizan a Vega.  
 Él, él, fuerte, permanece firme 40  
 y se ríe de tus inútiles ataques.

<sup>5</sup> Terencio, célebre autor de comedias romano, fue más apreciado que Plauto entre los hispanos, debido al carácter moral de sus obras.

<sup>6</sup> Rey de Ítaca que luchó junto a los aqueos en la guerra de Troya y personaje principal de la *Odisea* homérica.

<sup>7</sup> Júpiter.

<sup>8</sup> Fiel e inseparable compañero de Eneas en la *Eneida* virgiliana.

<sup>9</sup> Nótese el juego de palabras entre *sceptrum* y *plectrum*, que además se encuentran en destacada posición final en sus respectivos versos.

<sup>10</sup> Gladiador protegido con casco galo y armado de daga y escudo.





Torqueto quaeuis tela, non potest pectus  
hoc uulnerari, quoduis in latus ferrum  
adigere tenta. Excedet et tuos, doctus,  
eludet ictus teque protinus ferrum  
recipere coget. Quid moraris? Abscede,  
concorde soli Carpio fauet uulgu  
tibi que uerso pollice occidit lethum. 45

Nil tela prosunt, forte proderit uirus  
calumniarum —dixit—. Exspuam pleno  
uenena rictu turbidaeque dirumpam  
uoraginosas inuidientiae Syrtes.  
Nemesque quale in saltibus furens monstrum  
Liuoris atram pectore exspuam faecem.  
Ipse, ipse quicquid Burra, quicquid impurus 55  
Sarmentus olim fudit atque ructauit,  
in te refundam teque dente corrodam  
procaciori foeda quam solet turba  
salariorum, uile dum piper uendit.

Ohe, procacis siste turbinem linguae 60  
turpique cessa probra uoce iactare  
aut si impudenter pergis in meum Vegam  
uibrare pennam, noxio illitam uiru  
famamque semper obteris, meus Vega  
consurget ultor, rumpat ut tuos fastus 65  
ni te nefandus ruperit prius liuor.

---

42. tela manu torsit ... *OV. met.* 12.99 | 43. ... in corpore ferrum. *VERG. Aen.* 11.864 | 46. quid moror ... *VERG. Aen.* 4.325 | 47 ... fauet turba. *MART.* 9.68.8; ... turba fauet. *OV. Fast.* 2.654 | 49. nil ... prosunt *HORAT. carm.* 1.26.10 | 53. ... monstra ferat. *OV. met.* 9.736 | 57. dente ... circumroditur. *HORAT. epist.* 1.18.82.

---

46. moraris?: moraris *ed.* | 50. Exspuam: expuam *ed.* | 54. exspuam: expuam *ed.*



EXILIVM TORRESII

[XXVIII]

Concilium regina auium Ida in monte coegit,  
 bubonis cupiens plectere inane caput.  
 Nam se ut conspexit sublimi in turre, superbus,  
 illam ad certamen poscere constituit. 5  
 Nulla mora imperio reginae lapsus ab alto,  
 bubonem incautum corripit accipiter.  
 Heu miserum! Heu! Aquilae cum sistitur ante tribunal,  
 —Quam frustra optauit laedere mentis inops—  
 sternitur ante pedes humilis simulansque pudorem 10  
 bubulat, hostili fel tamen ore ferens.  
 Ast aquila illius —quantum pia pectora regum—  
 cum misereretur, talia mitis ait:  
 «Sit uicisse satis, potui quam demere uitam,  
 illam reddo tibi, tu procul exsul abi. 15  
 Gloriam erit satius tibi si certasse fereris  
 mecum a qua uinci palma secunda fuit.  
 Victum scurrili caue ne ambi aut arte maligna  
 nec temere crepero carmine quaere sophos,  
 funestos praedic ferali uoce labores 20  
 et sit nox uitae conscia sola tua.»




---

XXVIII.1 ... in monte uidetur OV. *met.* 3.400; ... montibus Idae. VERG. *Aen.* 3.6 | 5. nulla mora ... OV. *met.* 1.369 | 8. ... inops animi. VERG. *Aen.* 4.300 | 10. ... ore ferens ... VERG. *Aen.* 4.12 | 19. ... ferali carmine bubo. VERG. *Aen.* 4.462.

---

XXVIII. 14. exsul: *ed.* exul; 17 scurrili: *ed.* scurrilium *cum litura*.

## EL EXILIO DE TORRES

[28]

La reina de las aves<sup>14</sup> reunió la asamblea en el monte Ida,  
deseando golpear la vacía cabeza del búho.  
Pues, cuando se vió en lo más alto de la torre, soberbio,  
decidió retarla a combate.  
Sin demora alguna, por orden de la reina deslizándose desde lo alto  
atrapó al incauto búho el azor.  
¡Ay, desgraciado! ¡Ay! Cuando se le coloca ante el tribunal del águila  
—cuán en vano deseó el necio poder herir—  
se postra humilde ante sus pies y simulando pudor  
grita, aunque, sin embargo, lleva hiel en su boca hostil.  
Pero el águila —cuán piadosos son los corazones de los reyes—  
compadeciéndose de él, benévola así dice:  
«Baste haber vencido; la vida, que pude quitarte,  
te la devuelvo; tú, márchate lejos, desterrado.  
Tendrás más gloria, si se dice que combatiste conmigo,  
por quien ser vencido fue una segunda palma.  
Guárdate de solicitar sustento con arte aduladora o maligna  
y no busques temerariamente a los sabios con rechinante canción,  
con voz funeraria anuncia funestos trabajos  
y sea la noche la única concedora de tu vida».

---

<sup>14</sup> En este poema de carácter alegórico el águila es Lope; el azor, sus amigos y el búho, Torres Rámila. Asimismo, el tema de la asamblea de animales es ya muy habitual en la fábula desde Esopo.



TORRES CALVMNIARVM TVRRIS  
DIRAE

[XXIX]

Insana turris culmina, culmina  
a centidextris structa gigantibus,  
quando arte et armis obsidere  
aethereas uoluere sedes.  
Exosa moles uerticibus poli, 5  
superbientis aemula Caucasi.  
In astra quid consurgis audax  
praecipiti ruitura lapsu?  
Ecquid minaris turris in aethera  
calumniarum saxea machinis 10  
Vegamque ueritatis astrum  
inuidia maculare tentas?  
Stat ille probris nescius opprimi  
liuoris omni robore fortior.  
Stat ille deridetque uanos 15  
inuidiae minitantis ausus.  
Sed te feroci fulminis impetu  
rubens Tonantis dextera proruet  
soloque prostrata adaequabit  
Babelicae iuga celsa turris. 20  
Sic saepe montes Acroceraunios  
fecit bidental fulminis impetus  
stetitque per campos harundo  
Aeoliis agitata uentis.



46

---

XXIX.5 ... arce poli. MART. 0.15.4 |

---

XXIX.23 harundo: *ed.* arundo.

LA TORRE DE CALUMNIAS DE TORRES  
IMPRECACIONES

[29]

Locas cimas de torre, cimas  
levantadas por gigantes de cien manos<sup>15</sup>,  
cuando quisieron con arte y armas  
asediar las celestiales moradas.  
Mole que aborrece los vértices del cielo,  
émula del soberbio Cáucaso<sup>16</sup>,  
¿Por qué te elevas, audaz, hacia los astros  
para precipitarte con abrupta caída?  
¿Por qué, torre de piedra, amenazas a los cielos  
con máquinas de calumnias  
e intentas manchar a Vega, el astro de la verdad  
con la envidia?  
Él, que ignora lo que es ser oprimido por los ultrajes,  
resiste más fuerte que toda la fuerza de la envidia.  
Él resiste y se burla de los vanos  
atrevimientos de la amenazadora envidia.  
Pero con el feroz ataque de su rayo a ti  
la ardiente diestra del Tonante<sup>17</sup> te derribará  
y pondrá a ras de suelo las elevadas cimas de la torre de Babel<sup>18</sup>.  
Así, a menudo, el golpe de un rayo hizo de los montes Acroceraunos templete<sup>19</sup>  
y en los campos la caña siguió en pie,  
agitada por los vientos eolios.

---

<sup>15</sup> Los Hecatonquiros o Centímanos, hijos de Gea y Urano, eran unos seres monstruosos con cien manos y cincuenta cabezas.

<sup>16</sup> Lugar relevante de la geografía mítica en el que, por ejemplo, estuvo encadenado Prometeo.

<sup>17</sup> Júpiter evidentemente se identifica con Lope.

<sup>18</sup> Nótese que no derriba una torre cualquiera sino la de Babel que representa la multiplicidad de lenguas y el carácter ininteligible de unas frente a otras.

<sup>19</sup> Dícese del lugar donde cae un rayo.



IN ID QVOD VTATVR NOMI-  
NE SVPPPOSITICIO RVITANI

[XXX]

Cum Turriani uocitet e nomine uulgas,  
quid nomen mutas hic Ruitane tuum?  
Ignorat nullus turris te nomine dici,  
nec poterit melius nomen inesse tibi.  
Nam quis scriptorum cernens Babylona tuorum 5  
te Turrem haudquaquam iudicet esse Babel?

ALIVD IN NOMEN  
HYPOBOLIMAEVM

[XXXI]

Te Turrem et poteris Ruitanum dicere namque  
Turris es, inuidiae pondere onusta ruens



---

XXX.1. ... uulgas nomine nostro. Ov. *Fast.* 1.245.

XXXI.2. ... pondere Turris/ procubuit subito. VERG. *Aen.* 9.540

---

XXX. *TIT.* suppositio: *ed.* suppositio.

CONTRA ESTO, QUE USA EL NOMBRE  
SUPUESTO DE RUITANO

[30]

Llamándote a ti el pueblo con el nombre de Turriano  
¿por qué cambias tu nombre aquí, Ruitano<sup>20</sup>?  
Ninguno ignora que se te llama con el nombre de Torres  
y para ti no podrá haber mejor nombre,  
pues ¿quién viendo la Babilonia<sup>21</sup> de tus escritos  
no pensará que eres la torre de Babel<sup>22</sup>?

CONTRA OTRO  
NOMBRE FALSO

[31]

Podías llamarte Torres y Ruitano y en efecto eres Torre,  
que se precipita en ruinas cargada con el peso de la envidia



---

<sup>20</sup> Nótese el juego de palabras entre Ruitano, anagrama de Rámila, y ruina.

<sup>21</sup> Paradigma del exceso y la maldad.

<sup>22</sup> Véase nota 18.

IN RAMILAM VIRVLENTVM  
NEBVLODEM FOETIDVM ATQVE INEPTISSIMVM  
GRAMMATISTAM. LOPIDIS VEGAE CARPII  
INDIGNATIO

[XXXII]

O Patre obscuro soboles obscurior, aeu propudium et nostrae dedecus Hesperiae. Egisti uitam, Ramila, ut grammaticalem, —qua nihil in terris spurcius esse potest— scilicet a primis et pubescentibus annis	5
ad saeculum quod nunc pessimus, heu, bipedum moribus inficiens conserpis dentibus omne cunctorum et concis in tua fata odium. Sic male grammatici cordis praenuntia lingua est sordibus in taetris usque uoluta suis.	10
Lambere nam patinas uilis dum certat omasi lingere praetumidi et pondera aqualiculi, dum squalere fimoque solet dum pascier ipso, allatrat nomen quod sibi cumque datum est. Vindice sed Nemesis sequitur tua terga flagello et linguae infreni frena adhibere parat.	15
Ore ergo, ut taceas, mihi comprime fortiter anum fustibus aut iunctis flagra caueto palam. Crede mihi, cedent, o nostri belua saeculi, uerba cito intortis improba uerberibus.	20



50

---

XXXII.1. o matre pulchra filia pulchrior. HOR. *carm.* 1.16.1 | ... obscurior aeuo. OV. *Fast.* 6.103 | 2. ... nostrum ne dedecus ... VERG. *Aen.* 12. 641 | 8. ... in mea fata ... OV. *Pont.* 1.9.22 | 12. ... tumidus pondere ... OV. *Fast.* 3.42; ... tumidarum ... aquarum. OV. *epist.* 18.181 | 15. ... sequitur ... flagello. VERG. *Aen.* 8.703; ... sua terga sequentis. OV. *met.* 3.22 | 19. ... o nostri infamia saeculi. OV. *met.* 8.97; saeculi incommoda ... CATVLL. 14.23 | 20. ... celeres improba uerba ... OV. *Fast.* 5.686.

---

XXXII. 7. conserpis: *ed.* conserpis | 10. taetris: *ed.* tetris | 13. squalere: *ed.* squallere | 16. infreni: *ed.* infraeni; frena: *ed.* fraena | belua: *ed.* bellua.

CONTRA EL CANALLA VIRULENTO RÁMILA,  
REPUGNANTE E INEPTO GRAMÁTICO. INDIGNACIÓN  
DE LOPE DE VEGA CARPIO

[32]

¡O prole más oscura que tu oscuro padre,  
infamia de tu época y deshonor de nuestra Hesperia<sup>23</sup>!  
Viviste, Rámila, tu vida como vida gramatical,  
—y nada más sucio que ésta puede haber en la tierra—  
ciertamente desde tus primeros y juveniles años  
hasta el siglo que, todo, ahora, ay, tú, el peor de los hombres,  
desgarras con tus dientes, infectándolo con tus costumbres  
y consigues el odio de todos contra tu destino.  
Así, es propio del corazón del mal gramático una lengua agorera  
que se revuelca sin interrupción en sus repugnantes bajezas.  
En efecto, mientras compite en rebañar las cacerolas de viles tripas de buey,  
y en lamer gran cantidad de agua de un hinchadísimo odre,  
mientras presenta un aspecto inmundo y se alimenta del mismo estiércol,  
ladra cualquier nombre que se le dió.  
Pero Némesis<sup>24</sup> te persigue con látigo vengador  
y se prepara a aplicar freno a tu desenfrenada lengua.  
Así, para que te calles, bésame el culo,  
o cuidado con la tunda de palos que puedes recibir delante de todos.  
Créeme, agitado el látigo, se retirarán los insultos,  
¡Oh monstruos de nuestra época!

---

<sup>23</sup> Hesperia es identificada tradicionalmente con Hispania.

<sup>24</sup> Diosa que ejecuta la venganza de los dioses y castiga el crimen, los excesos y la desmesura de los mortales.



IN EVNDEM

[XXXIII]

Di tibi dent, Ramila, cito quaecumque mereris.  
unus enim ferula dignus es atque cruce

IN EVNDEM SOLOECISMORVM  
COLLVVIEM ERVCTANTEM

[XXXIV]

Sartori soboles non infitianda parenti es  
a Turri ducens nomina decidua.  
Sed modo dum uestes Latias male consuis, es sus  
degener et soboles infitianda patri.



---

XXXIII.1. di tibi dent ... Ov. *am.* 1.8.113 | ... quamque mereris ... Ov. *epist.* 20.30.  
XXXIV.1. progenies ... infitianda parenti. Ov. *met.* 2.34 | 4. progenies ... infitianda paren-  
ti. Ov. *met.* 2.34.

---

XXXIII. 1. quaecumque: *ed.* quaecunque.  
XXXIV. 1. infitianda: *ed.* inficianda | 4. infitianda: *ed.* inficianda.

CONTRA EL MISMO

[33]

Que los dioses te concedan lo que te mereces, Rámila,  
pues sólo eres digno de látigo y cruz.

CONTRA EL MISMO  
QUE ERUCTA UNA MARAÑA DE SOLECISMOS

[34]

Eres prole que no has de ser negada por tus padres remendones  
tu que llevas nombres caedizos de Torre,  
pero mientras cosas de mala manera tus vestidos latinos, eres un cerdo  
degenerado y prole que ha de ser negada por su padre.



IN EVNDEM DE EODEM

[XXXV]

Di tibi —quod faciunt— donent, Ramila, Penates  
 cum socio hinc circumferre soloecophane.  
 Sit comes adsiduus quem rerum inscitia uersat,  
 scilicet ouo ouum non sibi tam simile est. 5  
 Haec tibi quam pestis! Corpus sine pectore oberras,  
 uox fatua, inconstans et sine mente sonus.  
 Inscius est nullus, demens est nullus agyrtes,  
 conferri tecum quin modo, inepte, queat,  
 ranula perstrepera es siquidem quae rauca palustri 10  
 in coeno inque olidis saepe coaxat aquis.  
 Nec si, dum repetis foedum eructasque solaecon,  
 auris hebet, noster nauseat et stomachus  
 id mirum. Inmundum repetens incauta Lupanar,  
 prostituet tandem uirgo pudicitiam. 15  
 Vua ut conspectam liuens contaminat uuam,  
 pectora docta facit barbara barbaries  
 Vtque bonos praua exturbant commercia mores  
 et pice tacta pice ut tergora pura linunt  
 sic inconcinnam quae prodit ab ore loquelam 20  
 stulte tuo auditam nostra loquela refert.  
 I procul hinc stercus, caper hinc secede petulce  
 atque alibi hircosam spurcitiem reuome.  
 Imparia en populo iam fundo murmura: quicquid  
 lingua solaeca facit, lingua solaeca docet.




---

XXXV.1. di tibi dent ... *Ov. am.* 1.8.113 | 3. sit comes... *VERG. Aen.* 2.711 | 6. dat sine mente sonum... *VERG. Aen.* 10.649 | 19. ... ore loquelas. *VERG. Aen.* 5.842 | 21. I procul hinc ... *Ov. met.* 2.464.

---

XXXVI. 9. perstrepera: *hapax*.

## CONTRA EL MISMO DE LO MISMO

[35]

Que los dioses Penates te concedan —lo que hacen—, Rámila, publicar  
desde aquí con el solecismo como aliado.  
Sea tu asiduo compañero, aquél a quién la ignorancia de las cosas lo guía,  
ciertamente para él un huevo no es igual a un huevo. 5  
¡Qué calamidad para ti!, cuerpo sin espíritu yerras,  
voz fatua, sonido inconstante y sin inteligencia.  
Ningún ignorante hay, ningún charlatán loco hay,  
que no pueda reunirse contigo, necio,  
ya que eres una ranilla chillona, que, ronca, en el cieno de la laguna  
y en pestilentes aguas, a menudo, croa. 10  
Y no es asombroso si nuestro oído se debilita y nuestro estómago padece náuseas,  
mientras repites y eructas un feo solecismo.  
Buscando, incauta, un inmundo lupanar,  
finalmente la doncella prostituirá su pudor.  
Como una uva picada contamina a una uva que atrae las miradas, 15  
los barbarismos hacen bárbaros los pechos doctos.  
Y como las relaciones deshonestas perturban las buenas costumbres  
y como las pieles limpias se manchan de pez tocadas por la pez,  
así nuestra palabra repite la palabra inhábil oída,  
que sale estúpidamente de tu boca. 20  
Márchate lejos de aquí, excremento, aléjate, salvaje macho cabrío,  
y vomita en otra parte tu suciedad con hedor de macho cabrío.  
He aquí que dejo caer voces que difieren de las del pueblo:  
lo que una lengua corruptora del idioma hace, una lengua corruptora del  
[idioma lo enseña.



IN EVNDEM DE STRIBILIGINIBUS  
PARISIIS ABSTERSIS & PAGELLIS EMENDATIVS  
IBIDEM EXCVSSIS

[XXXVI]

Audiit ut crebris, sua scripta scatere solaecis,  
grammaticisque ideo displicuisse sophis,  
protinus arreptas schedulas Ramila Pyrenes  
trans iuga adire iubet flumina Celtigenum. 5  
Hinc ut Sequanicis excussas abluit undis  
Gallus et has domino reddidit aridulas,  
pagina, quae sordens nuper squalebat, ab istis  
—a se tersa parum— mundior exstat aquis.  
Sic fucum nostris facere hic se posse putavit 10  
effugere aut meriti stigmata suplicii.  
Sed non imponet nobis. Maculosa cicatrix  
non latet, auctorem prodit amatque suum.  
Labes ergo caue, cui non fullonia nota est.  
Gallica non cuiuis prela manusque fauent.



---

XXXVI.5. ... abluit unda. *Ov. met.* 4.740 | 8. ... altior exstat aquis. *Ov. Pont.* 2.10.46 | 14.  
... fauente manu. *Ov. ars.* 1.148.

---

XXXVI. 7. squalebat: *ed.* squallebat | 8. exstat: *ed.* extat | 12. auctorem: *ed.* authorem | 14.  
prela: *ed.* praela.

CONTRA EL MISMO, SOBRE LOS SOLECISMOS  
EXPURGADOS EN PARÍS Y SOBRE LAS PAGINITAS  
ALLÍ MISMO CON MUCHAS CORRECCIONES ACLARADAS

[36]

Cuando oyó que a sus escritos los afeaban solecismos,  
y que incluso disgustaban a los sabios gramáticos,  
enseguida, Rámila manda que sus cédulas, recogidas apresuradamente, vayan  
al otro lado de los montes Pirineos a los ríos de los celtas.  
Cuando el galo las lavó, sacudidas, en las aguas secuanas. 5  
y las devolvió sequitas a su dueño,  
la página que hacía poco, estando sucia, presentaba mal aspecto,  
de estas aguas —poco tersa de por sí— sale más elegante.  
Pensó éste que así podía engañarnos 10  
o escapar al estigma del merecido suplicio.  
Pero no nos burlará. Una sucia cicatriz  
no se oculta, traiciona y tiene querencia por su autor.  
Así pues guardate de las manchas tú, que no conoces el batán<sup>25</sup>.  
Las manos y prensas gálicas no favorecen a cualquiera.



---

<sup>25</sup> Máquina empleada tanto para curtir como para limpiar las telas.

IN EIVSDEM PROCACITATEM

[XXXVII]

Ramilam quisquis propius uult forte uidere  
nec potis est, saltim carmina nostra legat.  
Lumina si quaerat, liuoris lumina cernet,  
si gestum, inueniet triste supercilium,  
Si uocem, obstrepitat cunctis ea sola cicadis. 5  
Si pectus, praesto est sed rude inersque simul.  
Si nares, nares simae putet esse capella  
aeneis qualis pascitur in scopulis.  
Si faciem, faciem circumfert simius istam,  
si corpus, corpus pumilionis habet. 10  
Si speciem, fusca Meroe fuligine squalens  
non aliam charis indidit indigenis.  
Interiora uelit si cernere, singula sordent,  
cor tumet, est amens mens animusque malus.  
Cetera sed quamuis Ramilae membra supersint 15  
frons nulla est: penna hanc pingere nulla potest.



---

XXXVII.2. ... carmina nostra sonent. *Ov. Fast.* 3.390 | 3. ... lumine cernes. *Ov. met.* 2.787  
| ... carmina facta leges. *Ov. Pont.* 1.8.10 | 14. ... corda tument ... *VERG. Aen.* 6.49

---

XXXVII. 11. squalens: *ed.* squalens | 15. cetera: *ed.* caetera.

## CONTRA LA PROCACIDAD DEL MISMO

[37]

Cualquiera que quiera ver más de cerca a Rámila y no le sea posible, que lea, al menos, nuestros poemas.	
Si busca luces, verá las luces de la envidia, si gesto, encontrará un triste ceño.	5
Si voz, ella sola apaga a todas las cigarras. Si espíritu, presto, pero rudo y a la vez inhábil.	
Si nariz, pensarás que es la nariz de una chata cabrita cual la que pace en las bronceas rocas.	
Si faz, esa faz la lleva un simio, si cuerpo, tiene el cuerpo de un enano.	10
Si apariencia, Meroe <sup>26</sup> sucio de oscuro hollín, no muestra otra a sus queridos indígenas.	
Si quiere ver su interior, todo es despreciable. Su corazón está hinchado de orgullo, su mente es insensata [y su alma perversa.	15
Aunque los demás miembros de Rámila sobresalgan no tiene frente alguna. Ninguna pluma puede pintarla.	



---

<sup>26</sup> Rey del alto Nilo.

IN EVNDEM SARTORIS PATERCVLI  
REFERENTEM MORIBUS OPIIFICIVM

[XXXVIII]

Sartoris prolem Ramilam plurima clamant,  
sed facit ecce acus his, dum silet, una fidem.  
Pungit acus quemuis, hic pungit murmure linguae  
quoslibet; illa satis uilis et iste satis, 5  
Vt male iungit acus nonnunquam obtusa lacernas:  
Sic hebes iste aptat uerba Latina parum.  
Figit acus domini stulti digitosque manusque,  
hic sibi, ceu turdus, iam mala multa cacat.  
Aerea cum sit acus, natura huic indidit ora 10  
quae superent chalybis ferrea duritiem.  
Intrat acus quoduis telae genus improba, turbae haec  
obrepit sensim cuilibet improbitas.  
Vtque acus exiguae est molis, sic ipse pusilla  
formae mole tumet, quae globuli instar habet.  
Natus acu punctus matre est uel punctio laedens, 15  
hic quoque pignus acus est breue non placidum,  
eius cum referat mores, uultusque genusque,  
nil mirum est ipsum si modo pascat acus.

IN TVRRIANVM VEGAE ALLATRANTEM  
EPIGRAMMA

[XXXIX]

Allatres licet et ferocienti  
rictu uulnera saeua commineris  
in cassum rabide o molosse latras,  
non latratibus hic LVPVS mouetur.



---

XXXVIII.3. ... murmure lingua ... Ov. *Epist.* 12.56.

XXXIX.2. ... uulnera saeua ... Ov. *met.* 7.849.

CONTRA EL MISMO  
QUE EVOCA UN PADRECILLO REMENDÓN  
CON SUS COSTUMBRES DE ARTESANO

[38]

Muchos hechos proclaman la estirpe de remendón de Rámila,  
pero hete aquí que la aguja sola da fe de esto, mientras calla.  
La aguja pincha a cualquiera, éste con la murmuración de su lengua a  
cualquiera pincha; aquélla muy poco vale, ése también.  
Como una aguja embotada a veces cose mal los mantos,  
así ese incapaz hila poco las palabras latinas.  
La aguja hiere los dedos y manos de un dueño estúpido,  
éste, como un tordo, a sí mismo mucho se ensucia  
Aunque una aguja sea de bronce, la naturaleza le dió un rostro  
que, férreo, supera la dureza del acero.  
La aguja, desvergonzada, penetra en cualquier clase de tela, esta desvergüenza  
insensiblemente a cualquier turba llega.  
Como una aguja es pequeña, así él se ensoberbece, con la forma enana  
que a la manera de un globito tiene.  
El pinchazo o la dañina punzada son hijos de una madre aguja,  
éste es también prenda breve y no dulce de una aguja,  
puesto que evoca las costumbres, el rostro, la raza de ésta.  
No es sorprendente, si una aguja sólo lo apacienta.

EPIGRAMA  
CONTRA TURRIANO QUE LADRA A VEGA

[39]

Aunque ladres y con feroz  
gesto amenazas con crueles heridas,  
¡Oh moloso, enfermo de rabia!, ladras contra el vacío  
Este LVPVS no se altera con tus ladridos.



IN ID: QVOD ARCADIAM INVADAT

[XL]

Quis te non dicat penitus pietate carere,  
qui sic in patriam surgis aselle tuam?

ALIVD IN IDEM

[XLI]

Arcadium dulci tentatam pectine ridet  
Turrius. An rite est sic ὄχος ad cytharam?

AD LVDIMAGISTRVM

[XLII]

Cum nullum ludas cunctos sed laedere tentes  
infigasque meo uulnera saeua Lupo.  
Cur te turba uocat puerorum ludimagistrum  
an non sic melius laedimagister eris?



---

XLI.1. dulce ridet ... CATVLL. 61.212; dulce ridentem ... CATVLL. 51.5; dulce ridentem ...  
HOR. *carm.* 1.22.23.  
XLII.2. ... uulnera saeua ... OV. *met.* 7.849.

CONTRA ESTO: QUE INVADA ARCADIA

[40]

¿Quién no dice que careces completamente de piedad tú  
que así te levantas contra tu patria, asnillo?

OTRO CONTRA LO MISMO

[41]

Turrio se burla de la novedosa Arcadia<sup>27</sup> de dulce plectro.  
¿Junto a una cítara hay acaso, ritualmente, *refugio*?

AL MAESTRO DE ESCUELA

[42]

Puesto que a ningún ejercicio te entregas, pero intentas hacer daño a todos,  
y deseas herir cruelmente a mi Lope,  
¿por qué la turba de los niños te llama profesor,  
no serás mejor así: castigador?



---

<sup>27</sup> Esta Arcadia es la obra del mismo nombre de Lope de Vega.

AD EPOPEIAM

[XLIII]

Si quidquam ueri blateraret Turrius, isthaec  
non epopeia mihi sed cacopeia foret.

IN ID: QVOD COMOEDIAS  
LVPI EXPLODAT

[XLIV]

Comica dum celebri ludit miranda theatro  
spectantesque rapit docta Thalia Lupi.  
Turrius in scaenam prodit, mimumque reuoluens  
insequitur uariis carmina docta iocis.  
Quid mirum est? quotiens celebrantur comica stultas  
ridendi partes mimus ineptus agit.

5



64

---

XLIV.4. ... carmine doctus amet! OV. *ars.* 1.2 | 5. quid mirum ... HOR. *carm.* 2.13.33.

---

XLIV.3. scaenam: *ed.* scenam | 5. quotiens: *ed.* quoties.

A LA EPOPEYA

[43]

Si Turrio croara alguna verdad, ésa  
no sería para mí epopeya, sino cacopeya

CONTRA ESTO, QUE LAS COMEDIAS DE LOPE DESAPRUEBE

[44]

Mientras representa comedias admirables en el célebre teatro  
y arrebató a los espectadores la docta Talía de Lope,  
Turrio se presenta en la escena y, evocando un mimo,  
censura poemas doctos con variadas bromas  
¿qué tiene de sorprendente? cuantas veces se celebran comedias  
el mimo inepto representa el estúpido papel de payaso.

5



65

DE LOPI DE VEGA CARPIO  
INVIDVLVM CARPENTE CARPTOREM

[XLV]

Carpentes carpit carptores Carpius ingens,  
    aptum sortitus nomen ab officio.  
Ergo dum stellis nitidus fulgebit Olympus  
    carperis, carptor iam miser, assidue.  
Et merito. Furor est forti si insultet inermis  
    obuius armato, sit licet ore minax. 5  
Et furor est illi, rigidos qui ostenderit ungues,  
    mollibus irasci quemlibet unguiculis.  
Quin bene Marcus ait: nec dentem dente lacesces,  
    si carne esse satur non solido esse cupis. 10  
At silicem iactes, quod dura in marmora, telum  
    nunc resilit stridens in caput, ecce tuum.



---

XLV.3. ... sidera fulget. *Ov. met.* 2.722 | ... claro ... Olympo. *VERG. Aen.* 4.268 | 7. seu furor est ... *Ov. met.* 10.397 | ... rigido ... ungue ... *Ov. am.* 2.6.4.

SOBRE LOPE DE VEGA CARPIO  
CENSURA A UN ENVIDIOSO QUE CENSURA CON SAÑA

[45]

El gran Carpio censura a los censores llenos de saña que censuran,  
habiéndole tocado en suerte un nombre adecuado al oficio.  
Así pues, mientras el resplandeciente Olimpo brille,  
serás censurado continuamente, desgraciado censor.  
Y con razón. Es locura sí, saliendo a su encuentro, a un valiente armado lo insulta  
un inerme, aunque tenga un rostro amenazador.  
Y es locura que uno con débiles garras se irrite  
con quien ha mostrado fuertes garras.  
Es más, Marcos<sup>28</sup> dice bien: no provocarás mordisco con mordisco<sup>29</sup>  
si deseas estar lleno de carne, no de monedas.  
Pero tira una piedra, porque contra duro mármol,  
ahora el dardo estridente rebota, contra una cabeza, que, mira por donde,  
es la tuya.

---

<sup>28</sup> Creemos que se refiere al *Descansos XIX* de *La vida de Marcos Obregón* de Vicente Espinel, obra publicada también en 1618 y cuyo autor era muy conocido y apreciado por Lope y sus amigos. En este pasaje Marcos Obregón critica la maledicencia y la lisonja, recurriendo con frecuencia a juegos de palabras con los términos diente, morder, mordedura o similares:

*Y dije que parece la lengua cabeza de culebra, porque tan dispuesta se halla para picar o morder, como para alabar o persuadir.*

.....

*Aquel filósofo que preguntándole cuál era el animal más ponzoñoso en la mordedura, respondió que de los malos el maledicente y de los mansos el lisonjero.*

.....

*Quién será tan inhumano que tenga por lisonja decirle a Lope de Vega que no ha habido en la antigüedad más excelente ingenio por el camino que ha seguido? ¿Ni tan bruto que porque el otro sabe echar cuatro pullas con donaire, diga que es gran poeta?*

<sup>29</sup> Entiéndase mordisco maledicente cf. *carpunt maledico dente* C1C. Balb. 57; *dente ... morder inuido*. HOR. *carm.* 4.3.16.



RAMILAE TVMIDI ATQUE INFELICIS GRAMMATICVLI TVMVLVS

[XLVI]

Mortuus hic Ramila iacet, semperque iacebit,  
quodque fuit uiuens, est cinis estque nihil.  
Grammaticus pridem prognatus patre solaeco,  
grammatici insulsi nomen inane tulit. 5  
Nec sibi per similem quemquam uixisse putabat,  
nec certe huic uixit grammaticus similis.  
Num tam stultus, iners, male sanus, liuidus ullus  
in nostra demum uiueret Hesperia?  
Nec fore se idcirco citius miser ipse misellum 10  
crediderat mordax horridulusque canis.  
Tantum uiperei fuit illi in pectore fellis,  
tantus in exiguo corpore fastus erat.  
Nunc periit tutus, periit cum lumine nomen  
huius enim, aut nigris tetrius est tenebris.  
Qui grauis ergo bonis fuerat dum uita manebat, 15  
sustineat terrae nunc graue et ipsius onus.

FINIS



68

---

XLVI.1. Hoc iacet in tumulo ... MART. 6.52.1 | 2. ... cinis heu sit mihi ... PROP. 2.20.16 |  
13. Nunc pereat ... VERG. *Aen.* 10.617 | 16. ... terra est illi ... graue. MART. 11.14.2.

---

XLVI.9. idcirco: *ed.* iccirco | 14. taetrius: *ed.* tetrius.

TÚMULO<sup>30</sup> DEL ORGULLOSO E INFELIZ GRAMATIKUILLO RÁMILA

[46]

Aquí yace muerto Rámila y siempre yacerá  
Y es ceniza y nada —lo que, cuando vivía, fue—.  
Gramático, hijo de un padre que peca contra el idioma,  
llevó el vacío nombre de insulso gramático.  
Pensaba que nadie igual a él vivió  
y, ciertamente, no ha vivido un gramático igual a él.  
¿Podría vivir en nuestra Hesperia  
alguno tan estúpido, incapaz, loco y envidioso?  
Este desgraciado, mordaz y horrible perro, no creía  
que él por esta razón sería más rápidamente un pobre desgraciado.  
¡Tanta hiel de víbora tuvo en su pecho,  
tanta soberbia en un cuerpo exiguo!  
Ahora todo se extinguió, su nombre se extinguió con su luz  
o es más oscuro que las negras tinieblas.  
El que había sido gravoso para los buenos mientras vivía,  
que ahora soporta también el grave peso de la tierra.

FIN

---

<sup>30</sup> En este epigrama funerario destinado a la tumba de Rámila son numerosos los paralelos con las inscripciones sepulcrales latinas e, incluso, con poemas coetáneos de similar intención, como por ejemplo los del mismo Lope:

*Epitafio de Isabel de Inglaterra*  
*Aquí yace Jezabel*  
*aquí la nueva Atalía,*  
*del oro antártico arpía,*  
*del mar incendio cruel;*  
*aquí el ingenio más dino*  
*de loor que ha tenido el suelo,*  
*si para llegar al cielo*  
*no hubiera errado el camino.*



## I. LOS *VARIA ILLUSTRIVM VIRORVM POEMATA*: ESTUDIO LITERARIO

El primer aspecto digno de comentar en esta colección de poemas es el mismo título, pues éste responde a una característica del Siglo de Oro, el gusto por la variedad que lleva a que numerosas obras poéticas incluyan el adjetivo «vario» en su título. Efectivamente, en estos *Poemata* encontramos diversidad y mezcla de autores y metros. Ahora bien, esta variedad, de ninguna manera, implica falta de unidad, pues todas las composiciones responden a un principio integrador<sup>31</sup>: la defensa de Lope y el ataque a Rámila.

Otro elemento digno de mención es la utilización del adjetivo *illustrium*. Y sin duda, los participantes en la obra, López de Aguilar, Peña, Fonseca y Figueroa, Tribaldos, O'Sullivan y Mariner, representantes de la intelectualidad de la Corte y amigos de Lope merecen este calificativo.

Además, dado que en los autores del Siglo de Oro impera la idea de que la burla no debe confundirse con maledicencia sino que debe dirigirse a conceptos o ideas pero, en ningún caso, directamente a personas con el objeto de denigrarlas<sup>32</sup>, se explica bien que en nuestros *Poemata* los poemas firmados sean los menos virulentos y que los anónimos, supuestamente obra de la Fama, presenten una crítica feroz en la que se denigra a Rámila no sólo intelectualmente sino por su físico e, incluso, por su propia ascendencia.

### 1. ESTRUCTURA

La obra está encabezada por unos versos (*Poem.* I) dedicados al duque de Sessa, mecenas de Lope, poema semi-programático, pues advierte que la colección no es otra cosa que una contienda y adelanta el triunfo final de Lope.

Después de este poema inicial comienza la primera parte de la obra (*Poemata* I-XXV) en la que aparecen los poemas firmados. En ellos encontramos igual número de poemas de elogio (*Poem.* II-IV y XIV-XXII) que de invectiva (*Poem.* V-XIII y XXIII-XXV). De estos últimos, en unos Torres Rámila es nombrado directamente (*Poem.* XIII y XXIV) y en otros de manera indirecta pero inequívoca (*Poem.* V-XII; XXIII y XXV).

<sup>31</sup> E. OROZCO DÍAZ, *Introducción al Barroco*, I. Granada 1988, pp. 113-116; A. PÉREZ LASHERAS, *Más a lo moderno (Sátira, burla y poesía en la época de Góngora)*. Zaragoza, 1995, pp. 83-95.

<sup>32</sup> A. PÉREZ LASHERAS, *op. cit.*, p. 24. En este sentido leemos en Vicente Espinel, *Vida de Marcos Obregón*, XIX:

*Llaman satírico de pocos años a esta parte al que tiene ruin lengua; mas impropriamente, que no tiene lo uno parentesco con lo otro: porque las sátiras no nacen de la ponzoña de la lengua, sino del celo de reprehender un vicio, que por ser insensible él en sí, se reprehende en quien lo tiene. Mas la hambre y sed de la ruin lengua no tiene discurso como el que compone la sátira; y si lo tuviese, o espacio para pensar los inconvenientes, no se arrojaría tan fácilmente contra la honra del prójimo.*



La segunda parte (*Poem.* XXVI-XLVI) es en su totalidad una obra de invectiva personal y directa contra Rámila, encabezada por un poema de la Fama, la supuesta autora del resto de los *Poemata*, en los que la crítica es feroz.

Después de esta contienda, concluyen los *Poemata* con un epigrama funerario en el que se insiste en la muerte sin fama de Rámila. Precisamente esta idea de la muerte sin fama, sin honor, de Rámila presente al principio (*Poem.* I.4, *turpi sternit morte*) contribuye a dar a los *Poemata* una estructura anular, pues al comienzo se presagia la muerte de Rámila, que efectivamente se produce a lo largo de la obra y, al final, se le da sepultura (*Poem.* XLVI.1. *Mortuus hic Ramila iacet*).

## 2. MOTIVOS Y TEMAS RECURRENTES

La idea del combate es el motivo integrador de los *Poemata*, aunque encontramos en su desarrollo ciertas incongruencias, pues desde el poema inicial se mezclan elementos propios de la lucha entre gladiadores y de la batalla del ejército regular y, así, algunos términos como *spectator*, *arena* y *spectacula* nos sitúan en el ámbito de los gladiadores, mientras que otros como *triumphus* en el militar. Este hecho se vuelve a poner de manifiesto en *Poem.* XXV, en el que Lope aparece revestido del manto del general, *paludato* (v. 2) y en el XXVII donde, aunque se menciona al tipo de gladiador, *mirmillo* (v. 35), sin embargo, se habla de un combate entre soldados, *martiumque certamen* (v. 20).

### 2.1. Elogio

En este apartado encontramos de un lado una serie de tópicos que forman parte de la tradición del elogio desde el mundo clásico y que como tales han sido incorporados a los *Poemata*. Dadas las características de esta obra, hallaremos preferentemente tópicos de alabanza<sup>33</sup> a Lope.

Dentro de los tópicos *a persona* no encontramos elogio a sus antepasados ni a su físico, que sí aparecen en la parte dedicada a la invectiva, pero como *uitia* de Rámila. Hallamos elogio a Lope, fundamentado en su buen hacer como escritor (*acta*), que le proporciona el aplauso del público (*fama*).

Así pues, el primer tópico que debemos destacar, dada su abundante presencia, es el de la fama: Lope es conocido en todo el mundo, Lope es conocido por sus coetáneos, la fama de Lope perdura tras su muerte. Por otro lado, no debemos olvidar que también aparece la fama, personificada, como autora de la segunda parte. Este último aspecto debemos ponerlo en relación con un rasgo muy habitual de la concepción barroca de la creación literaria: la continuidad de la tradición clásica y el

<sup>33</sup> L. PERNOT, *La Rhétorique de l'Eloge dans le monde gréco-romain, I. Histoire et technique*. Paris 1993, pp. 134-178.





dinamismo. En efecto, en los *Poemata* aparece la Fama, como en la *Eneida* virgiliana, divulgando las noticias por el orbe y, por otro lado, la Fama amplía sus atribuciones clásicas y ya no sólo es el rumor sino la autora de los ataques.

Asimismo, la autoridad de Lope se pone de manifiesto porque goza del aplauso y la admiración de todos, dentro y fuera de España (*gloria*).

Otro tópico de relevancia en los *Poemata* y muy unido a los anteriores es el de la unicidad. En este tópico se pueden advertir dos tendencias complementarias: Lope es único y no hay quien lo iguale como poeta y, por otro lado, Lope no tiene rival en España ni entre sus contemporáneos. Este carácter único de Lope contrasta —rasgo inequívocamente barroco— con la variedad, pues cultiva varios géneros: épica, lírica o comedia, pero, como manifiesta Mariner cerrando el círculo<sup>34</sup>, Lope es el único que es variado, la variedad de Lope es única.

Finalmente, también está presente el motivo de lo indecible, es decir, no hay palabras adecuadas a los méritos de Lope, no se puede expresar en justicia cuántos son sus méritos. Y como era de esperar, encontramos este tópico en la primera parte de los *Poemata*<sup>35</sup>.

También, como es habitual en el elogio encontramos comparación. La hay tanto con autores de la Antigüedad clásica, como con personajes de la mitología. En el Primer caso se le iguala e, incluso, llega a superar a Menandro, Aristófanes, Plauto, Terencio, Píndaro, Homero o Virgilio. En el segundo, con Apolo, Júpiter, Néstor o Hércules. Sobre este último personaje, debemos hacer unas breves consideraciones, pues en el *Poem.* XXV advertimos una utilización política del héroe más vinculado a la historia de España. Efectivamente, Hércules es considerado el progenitor de la casa de los Austrias y el fundador de numerosas ciudades hispanas, todo ello a partir de la localización de algunos de sus célebres trabajos en la península ibérica<sup>36</sup>. Así pues, no es de extrañar que Lope y Hércules, en tanto símbolos de Hispania, aparezcan en un mismo nivel, de manera que, si Hércules es por antonomasia el héroe hispano y Lope, como el defensor de la letras hispanas, se asimila a Hércules, podemos deducir que atacar a Lope es atacar a la patria misma:

Quis te non dicat penitus pietate carere,  
qui sic in patriam surgis, aselle, tuam?  
(*Poem.* XL)

Caso aparte dentro de la utilización de la mitología en los *Poemata*, lo constituye el elogio a los amigos de Lope que encontramos en alguno de los poemas y que redundan finalmente en el propio Lope. En ellos sus amigos son identificados

<sup>34</sup> *Poem.* XIV y XV.

<sup>35</sup> *Poem.* II, IV, XII.

<sup>36</sup> R. B. TATE, «Mythology in Spanish Historiography of the Middle Ages and the Renaissance», *Hispanic Review* (1954), pp. 1-18; J. M<sup>a</sup>. MAESTRE MAESTRE, «La presencia de Hércules en el *Panegyricum Carmen gestis heroicis diui Ferdinandi* de Juan Sobrarias Segundo», *Calamus Renascens* 1 (2000), pp. 209-228.

con héroes que luchan junto a Lope. Asimismo, la protección de las musas insiste también en la alabanza al Fénix.

## 2.2. *Invectiva*

La invectiva a Rámila se fundamentará en lo que los amigos de Lope consideran los *vitia* de Rámila, tanto intelectuales como morales o físicos.

Su principal *vitium* consiste en ser un mal gramático, que además es incapaz de escribir correctamente y que carece de toda inspiración. Estos contenidos los encontramos en versos como los que siguen:

exsurge, probum Compluti, magistelle  
.....  
et barbarismis Tullium lacessentem.  
(*Poem.* XXVII.4-8)

Insulse, prodi paedagogico fastu  
et arroganti plenus et tumens Musa.  
(*Poem.* XXVII. 22-23)

Haec tibi quam pestis! Corpus sine pectore oberras,     5  
uox fatua, inconstans et sine mente sonus.

.....  
Nec si, dum repetis foedum eructasque solaecon,  
.....  
pectora docta facit barbara barbaries  
(*Poem.* XXXV. 5-16)

Es también un mal crítico de ahí que se le denomine Zoilo, como ya hemos señalado en otros lugares<sup>37</sup>. Además, vemos a lo largo de los *Poemata* que los autores destacan que la envidia de Rámila hacia Lope es el único motor de su crítica:

Te Turrem et poteras Ruitanum dicere namque  
Turris es, inuidiae pondere onusta ruens.  
(*Poem.* XXXI)

Asimismo es un hombre de carácter avinagrado y como producto de su mal carácter, se le critica también su permanente ceño fruncido: *truces uultus* (*Poem.* XXVII.39) o *triste supercilium* (*Poem.* XXXVII.4).

---

<sup>37</sup> M<sup>a</sup>. D. GARCÍA DE PASO CARRASCO-G. RODRÍGUEZ HERRERA, «La *Elegia in quendam Zoilum* de Vicente Mariner y su versión latina del *Epigramma ad Momum* de Juan de Mariana» *Philologica Canariensis* 2-3 (1996-1997), pp. 105-115; M<sup>a</sup>. D. GARCÍA DE PASO CARRASCO-G. RODRÍGUEZ HERRERA, «Los *Varia illustrium uirorum poemata* reunidos por Francisco López de Aguilar para alabanza de Lope de Vega y Escarnio de Torres Rámila: *poemata* I-XXV», *Fortunatae* 11 (1999), pp. 11-45.



Como ya señalabamos tampoco falta la crítica a su físico, concretamente, su estatura y su aspecto animal, de los que se da especial cuenta en el *Poem.* XXXVII:

Si nares, nares simae putet esse capella  
Aeneis qualis pascitur in scopulis.  
Si faciem, faciem circumfert simius istam,  
si corpus, corpus pumilionis habet. 10  
.....  
Cetera sed quamuis Ramilae membra supersint 15  
frons nulla est: penna hanc pingere nulla potest.

Igualmente, encontramos el tópico de la ascendencia que en el caso de la invectiva se vuelve también motivo de menosprecio:

Sartoris prolem Ramilam plurima clamant,  
(*Poem.* XXVIII.1)

Por último, toda esta serie de motivos se ven intensificados por el contraste sistemático con Lope. Así, un vulgar maestrillo se contrapone a un erudito, a un compañero de las musas, a un amigo de reconocidos eruditos. Además, los nombres del gramático Torres Rámila son motivo de incesantes juegos de palabras. Torres es presagio de una caída, del desmoronamiento de una torre y, a través del anagrama Ruitano, se hace más evidente puesto que se le relaciona con ruina (*Poem.* XXIX-XXXI). Por otro lado, Lope es lobo que lucha contra Rámila que no es más que un perro (*Poem.* XXXIX). También se recurre a la comparación con personajes históricos o mitológicos que en contraposición con lo que sucede con Lope, siempre es negativa de manera que Rámila es equiparado a Babys o Zoilo.

### 3. CARACTERÍSTICAS PROPIAS DEL ESTILO BARROCO

En este apartado queremos destacar el hecho de que estos *Poemata*, aun cuando están escritos en latín, responden a una estética barroca y como tal participan de características literarias de este movimiento literario. Por ello, a continuación, señalamos algunos de los rasgos más característicos de la literatura del siglo XVII español presentes en estos poemas.

En todos ellos la búsqueda del contraste y de la sorpresa es lo que predomina y así podemos encontrar:

#### 3.1. *Antítesis*

Los principales elementos de contraste, como ya hemos apuntado antes, son los que metonímicamente o metafóricamente se refieren a Lope y Rámila. Así, donde Lope es sol, Rámila es tinieblas, de manera que, mientras Lope es admirado entre



sus contemporáneos y pervivirá tras su muerte, Rámila no es nada en vida y, mucho menos, después de muerto. Si Lope es sagrado, Rámila es un sacrílego; donde Lope es un laureado autor, Rámila es un payaso; y si Lope es un buen escritor, Rámila comete toda clase de barbarismos y solecismos.

Finalmente otro elemento que realza el contraste entre los personajes es su caracterización como diferentes animales en los que Lope siempre es majestuoso y Rámila vulgar: águila frente a búho; ruiseñor frente a rana y, finalmente, lobo frente a perro<sup>38</sup>.

### 3.2 Oxímoron y paradojas

Dentro del juego de contrastes, aunque no abundan excesivamente en los *Poemata*, también están presentes estos recursos tan del gusto de la época. Tal como puede verse en los siguientes pasajes:

cor tumet, est *amens mens* animusque malus.  
(*Poem.* XXVII. 13)

et lingua *infreni frena* adhibere parat.  
(*Poem.* XXXII.16)

*prostituet tandem uirgo* pudicitiam.  
(*Poem.* XXXV. 14)

Vtque acus *exiguæ est molis*, sic ipse pusilla.  
(*Poem.* XXXVIII. 13)

dicite, sed frustra, *uerbosa silentia* plura.  
(*Poem.* XII.1)

Queremos detenernos brevemente en éste último ejemplo puesto que el oxímoron se convierte, al mismo tiempo, en una hipérbole sin que falte también la inversión, pues en lugar del esperado *tacita uerba* leemos el más intenso *uerbosa silentia*. Es decir, por mucho que hable el poeta sus palabras no son más que silencio, de ahí que diga *silentia*, pero su silencio no deja de estar cargado de palabras, *uerbosa*.

### 3.3. Juegos de palabras

Este recurso es de los más empleados en los *Poemata*. Los hay, como ya hemos visto, que insisten en los nombres de Lope o Rámila. Así Lope es un *Lupus*

---

<sup>38</sup> Este enfrentamiento entre animales es un rasgo muy propio de la fábula con la que los *Poemata* muestran cierta vinculación.



(lobo) que vence al perro Rámila o Carpio es un «censor» en el *Poem.* XLV, donde destaca el recurso de la derivación o políptoton del verso primero:

Carpentes carpit carptores Carpius ingens

También, Torres Rámila es *Turris* que a partir de su anagrama *Ruitanus* se convierte en Torre en ruinas, torre que se derrumba, torre de Babel.

Además hay juegos de palabras que se centran en otros aspectos como puede apreciarse en los siguientes ejemplos. En el primero se establece un juego entre el maestro de escuela, que se convierte en maestro que castiga:

Cur te turba uocat puerorum *ludimagistrum*  
an non sic melis *laedimagister* eris?  
(*Poem.* XLII. 3-4)

En este otro, Rámila por maltratar la lengua de Tulio —Cicerón— merece ser encerrado en la cárcel Tuliana.

et barbarismis Tullium lacessentem  
Ergastulis aut condat in Tulliano.  
(*Poem.* XXVII. 9-10)

También el breve epigrama en el que las obras de Rámila no pueden ser epopeya sino cacopeyas, es decir, malas creaciones:

Si quidquam ueri blateraret Turrius, isthaec  
non epopeia mihi sed cacopeia foret.  
(*Poem.* XLIII)

y, en el último epigrama, el juego provocado por la inversión de la frase funeraria romana *sit tibi terra leuis* en *terra grauis* y lo gravoso que resulta Rámila:

Qui grauis ergo bonis fuerat dum uita manebat,  
sustineat terrae nunc graue et ipsus onus.  
(*Poem.* XLVI. 15-16)

En cualquier caso los juegos de palabras insisten en el objetivo general de la obra: defender a Lope y atacar a Rámila.

### 3.4. Énfasis e hipérbole

Tanto la hipérbole como el énfasis, muy cercanos a lo que Curtius definió como sobrepujamiento, se deben en esta obra a dos motivos: en primer lugar, es un rasgo muy característico de la poesía barroca y, en segundo término, el propio tema, elogio a Lope e invectiva a Rámila, se presta a la utilización de este recurso. Dada su abundante presencia en los *Poemata*, algunos de los ejemplos ya citados a



propósito de otras características de la obra incluyen estos rasgos. De modo que, presentamos a continuación sólo tres de los innumerables ejemplos:

Docte cothurnato non impar Vega Maroni,  
gloria Phoebei, VEGA, decusque chori.  
Quem Lyra, quem lepidus tollit super aethera soccus,  
quem celebrant leuibus seria mixta iocis.  
Vsque adeo ut Plauti non sit, cultiui Menandri,  
Carpiaco eloquio, pulchrius eloquium.  
(*Poem.* II.1-6)

Assurgit Lopius Musarum lumina fundens  
Sol unus caelo est, solus hic estque solo.  
(*Poem.* XX. 3-4)

Hoc commune tibi cum illo, sulcisse ruentem  
aethera, si caelo dignus Apollo fuit.  
Ergo post cineres sed Nestore senior annis,  
O leni calces Herculis astra pede.  
(*Poem.* XXV. 25-28)

## II. EPÍLOGO

El propio contenido de la obra que tiene como objetivo combatir una crítica de carácter literario, así como el hecho de que los *Poemata* se encuentren escritos en latín, evidencian, sin duda, que es una obra dirigida a una élite de literatos y hombres de cultura. Por ello, se insiste en aspectos eruditos y presentan un estilo muy alejado de lo popular. Los autores son hombres, capaces de escribir poemas en latín, conocedores de la Antigüedad clásica como muestran en sus composiciones. En ellas, si bien hacen gala de su dominio de los textos de los autores greco-latinos, rehuyen, casi siempre, la imitación directa prefiriendo servirse de sus propias palabras, de modo que se limitan a ofrecer meros ecos o vagas alusiones de las obras clásicas, como testimonio de su erudición pero sin renunciar a la expresión de su originalidad.

Por otro lado, aunque son hombres doctos, conocedores de la Literatura clásica, se advierte, sin embargo, que son también hombres de su tiempo por lo que se sirven en los *poemata* del manierismo y del rebuscamiento lingüístico propios del barroco.

En definitiva, los *Poemata* son una serie de poemas barrocos en latín que elogian la figura de Lope y atacan sin piedad a Torres Rámila, participando de contenidos, motivos y rasgos estilísticos establecidos ya por la preceptiva clásica como propios del elogio y la invectiva, en los que sus autores, revestidos de autoridad, con su defensa, aumentan el prestigio del Fénix.





### III. ÍNDICES

#### 1. ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS Y MÉTRICO

- Allatres licet et ferocienti (XXXIX): Endecasílabos falecios.  
Arcadium dulci tentatam pectine ridet (XL): Dísticos elegiacos.  
Audiit ut crebris, sua scripta scaterere solaecis (XXXVI): Dísticos elegiacos.  
Caesar ades, gratae sedeas spectator arenae (I): Dísticos elegiacos.  
Calumniarum turpe putidum caenum (XXVII): Trímetro yámbico o escazonte.  
Carpentes carpit carptores Carpius ingens (XLV): Dísticos elegiacos.  
Comica dum celebri ludit miranda theatro (XLIV): Dísticos elegiacos.  
Concilium Regina auium Ida in monte coegit (XXVIII): Dísticos elegiacos.  
Cum nullum ludas cunctos sed laedere tentes (XLII): Dísticos elegiacos.  
Cum Turriani uocitet e nomine uulgu (XXX): Dísticos elegiacos.  
Di tibi dent, Ramila, cito quaecumque mereris (XXXIII): Dísticos elegiacos.  
Di tibi —quod faciunt— donent, Ramila, Penates (XXXV): Dísticos elegiacos.  
DIC per lumina Seruii precamur (VI): Endecasílabos falecios.  
Dicite, sed frustra, uerbosa silentia plura (XII): Dísticos elegiacos.  
Discite, qui colitis mundum, quibus optio cordi (XXVI): Dísticos elegiacos.  
Docte cothurnato non impar Vega Maroni (II): Dísticos elegiacos.  
Dulcia Musarum frondent uiridaria semper (XVI): Dísticos elegiacos.  
Dum Parnassiaco persultant uertice Musae (XIV): Dísticos elegiacos.  
Exsiliunt toto radii Phoebi orbi corusci (XX): Dísticos elegiacos.  
Graecia si tantis decoratur uatibus una (XV): Dísticos elegiacos.  
Hinc procul Hippocratis proli qui cedis abesto (VIII): Dísticos elegiacos.  
Hos tibi Pierides sacrant ex tempore uersus (IV): Dísticos elegiacos.  
Insana turris culmina, culmina (XXIX): Estrofa alcaica  
Mortuus hic Ramila iacet, semperque iacebit (XLVI): Dísticos elegiacos.  
Nata fuit Lopio Musarum sacra poesis (XVIII): Dísticos elegiacos.  
Non quia nostro egeas, Clarissime Vega, fauore (XXV): Dísticos elegiacos.  
O Patre obscuro soboles obscurior, aeui (XXXII): Dísticos elegiacos.  
Pica canit coruusque canit Philomelaque cantat (XXI): Dísticos elegiacos.  
Qua rutila exoritur Phoebus face splendidus orbe (XVII): Dísticos elegiacos.  
QVI latras Canis instar atque mordet? (XI): Endecasílabos falecios.  
Quid temere insultas? In uesca cadauera saeuis? (X): Dísticos elegiacos.  
Quid? tibi Toledus Castor, tibi Pennia Pollux (XXIV): Dísticos elegiacos.  
Quis te non dicat penitus pietate carere (XL): Dísticos elegiacos.  
Ramilam quisquis propius uult forte uidere (XXXVII): Dísticos elegiacos.  
Sartori soboles non infitianda parenti es (XXXIV): Dísticos elegiacos.  
Sartoris prolem Ramilam plurima clamant (XXXVIII): Dísticos elegiacos.  
Si quidquam ueri blateraret Turrius, isthaec (XLIII): Dísticos elegiacos.  
Si te Gryphus habet, si scirpus pectora torquet (VII): Dísticos elegiacos.  
Te Turrem et poteras Ruitanum dicere namque (XXXI): Dísticos elegiacos.  
TV NE parce libris Vegae, dum ex asse legantur (IX): Dísticos elegiacos.  
Turba poetarum sic Vegae exstinguitur ortu (V): Dísticos elegiacos.  
Turpe suos, inquis, Vegae haud decernere signa (III): Dísticos elegiacos.



Vis Musas toto desumere pectore sacras? (XXII): Dísticos elegiacos.  
Viuit ut Argiuae notissima gloria gentis (XIII): Dísticos elegiacos.  
Ut ramo flos primus adest, stat denique fructus (XIX): Dísticos elegiacos.  
Zoyle, quam uano uibras tua spicula nixu (XXIII): Dísticos elegiacos.



## 2. ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Acates: XXVII. 31.  
Acrocenauro, monte: XXIX. 21.  
Alcalá: XXVII. 4.  
Alcida: véase Hércules.  
Altino, Carlos: III. *Tit.*  
Anteo: XXV. 13.  
Apolo: II. 2; VIII. 7; IX. 2; XIII. 15; XIV. 2, 9, 11; XVII. 1; XXV. 26.  
Arcadia: XL. *Tit.*; XLI. 1.  
Arquímedes: VIII. 5.  
Babel, torre de: XXIX. 20; XXX. 6.  
Babilonia: XXX. 5.  
Babis: XIII. 16.  
Burra: XXVII. 55.  
Caco: XXV. 15.  
Calíope: XI. *Tit.*  
Camenas: II. 15.  
Cancerbero: XXV. 17.  
Carpio: véase Lope de Vega.  
Cástor: XXIV. 1.  
Cáucaso: XXIX. 6.  
Centímanos: XXIX. 2.  
Cerinia, ciervo de: XXV. 21.  
César: I. 1, 5.  
Cicerón: XXVII. 9.  
Clío: IV. *Tit.*  
Complutense: véase Alcalá.  
Creta, toro de: XXV. 21.  
Diomedes: XXV. 22.  
Duque de Sessa: véase Fernández de Córdoba, Luis.  
Érato: V. *Tit.*  
Erimanto, jabalí de: XXV. 11.  
*Esponja*: XXIII. *Tit.*  
Eteo: véase Hércules.  
Euterpe: IX. *Tit.*  
Fama: XXVI. *Tit.*, 2.  
Febo: véase Apolo.  
Fénix: véase Lope de Vega.  
Fernández de Córdoba, Luis: I. *Tit.*  
Filomela: XXI. 1, 4.  
Fineo: XXV. 19.  
Fonseca y Figueroa, Juan: XXIII. *Tit.*  
Gerión: XXV. 24.  
Grecia: VII. 3; XV. 1, 4.  
Grifo: VII. 1.  
Harpías: XXV. 19.  
Heráclito: VIII. 5.



Hércules: XXV, 8, 11, 28.  
 Hesperia: XIII. 7; XXXII. 2; XLVI. 8.  
 Hespérides: XXV. 23.  
 Hipócrates: VIII. 1.  
 Hispania: XV. 3.  
 Homero: XIV. 13.  
 Ida: XXVIII. 1.  
 Ilíada: XIII. 2.  
 Júpiter: XXV. 7; XXVII. 28; XXIX. 18.  
 Lacio: XV. 2, 4.  
 Lerna, hidra de: XXV. 21.  
 Linco: XXIV. 4.  
 Lope de Vega: I. *Tit.*, 3; II. *Tit.*, 1, 2, 6; III. *Tit.*, 1, 5; IV. *Tit.*; V. *Tit.*, 1; VI. 4; VIII. 9; IX. 1; XI. *Tit.*; XIII. *Tit.*, 5, 8, 12; XIV. *Tit.*; XV. 6; XVI. 2; XVII. 3, 4; XVIII. 1; XIX. 2; XX. 3; XXI. 4; XXII. 2; XXIII. 2; XXIV. *Tit.*; XXV. *Tit.*, 1, 12; XXVI. 3, 6; XXVII. 14, 15, 24, 34, 38, 47, 62, 64; XXIX. 11; XXXII. *Tit.*; XXXIX. *Tit.*, 4; XLII. 2; XLIV. *Tit.*, 2; XLV. *Tit.*  
 López de Aguilar, Francisco: I. *Tit.*; II. *Tit.*; XXIV. *Tit.*  
 Marco: XLIV. 9.  
 Mariner de Alagón, Vicente: XIV. *Tit.*; XXIV. 2.  
 Marón: véase Virgilio.  
 Marte: XIII. 10.  
 Melpómene: VII. *Tit.*  
 Menandro: II. 5.  
 Meónida: véase Homero.  
 Meroe: XXXVII. 11.  
 Musas: II. *Tit.*; IV. *Tit.*; XIV. 1, 7; XVI. 1; XVIII. 1; XX. 3; XXII. 1; XXXVII. 23.  
 Nemea, león de: XXV. 23; XXVII. 34.  
 Némesis: XXXII. 15.  
 Néstor: XXV. 27.  
 Olimpo: XLV. 3.  
 O'Sullivan Beare, Philip: XIII. *Tit.*  
 Otón: XXIV. 6.  
 Palinuro: XXIV. 2.  
 París: XXXVI. *Tit.*  
 Parnaso: II. 8; XIV. 1.  
 Pegaso: XIV. 4.  
 Penates: XXXV. 1.  
 Peña Castellano: III. *Tit.*; IV. *Tit.*; XIV. 1; XXV. *Tit.*  
 Piérides: IV. 1.  
 Pirineos: XXXVI. 3.  
 Plauto: II. 5.  
 Polihimnia: X. *Tit.*  
 Pólux: XXIV. 1.  
 Roma: III. 2; VII. 3.  
 Ruitano: véase Torres Rámila.  
 Sarmiento: XXVII. 56.  
 Servio: VI. 1, 12.



Sirtes: XXVII. 52.  
Tajo: II. 12.  
Talfa: II. 7; VI. *Tit.*; XIV. 14; XLIV. 2.  
Tonante: véase Júpiter.  
Terencio: XXVII. 18.  
Torres Rámila, Pedro: XIII. 13; XXIII. *Tit.*; XXIV. 7; XXVII. *Tit.*; XXVIII. *Tit.*; XXIX. *Tit.*; XXX. *Tit.*, 1, 2, 3; XXXI. 1; XXXII. *Tit.*, 3; XXXIII. 1; XXXIV. 2; XXXV. 1; XXXVI. 3; XXXVII. 1, 15; XXXVIII. 1; XXXIX. *Tit.*; XLI. 2; XLIII. 1; XLIV. 3; XLVI. *Tit.*, 1.  
Terpsícore: VIII. *Tit.*  
Tribaldos de Toledo, Luis: II. *Tit.*; XXIV. 1.  
Tuliano, el: XXVII. 10.  
Tulio: véase Cicerón.  
Ulises: XXVII. 27.  
Urania: XII. *Tit.*  
Virgilio: II. 1; XIII. 4; XIV. 13; XIX. 2.  
Vega: véase Lope de Vega.  
Zoilo: XXIII. 1.



# OSCILACIONES DE GÉNERO Y DE FLEXIÓN EN LA LATINIZACIÓN DE PRÉSTAMOS GRIEGOS DE LA DECLINACIÓN ATEMÁTICA

Francisco González Luis  
Universidad de La Laguna

## RESUMEN

La incorporación al sistema flexivo latino de ciertos préstamos griegos de la declinación atemática precisa del expediente morfológico (conocido con el nombre de metaplasmo) que produce un cambio de flexión del paradigma atemático en griego al paradigma temático en latín. En el artículo se presentan hasta cuatro clases de metaplasmos para la latinización de tales préstamos, cuya «tematización» lleva aparejada frecuentemente un cambio de género entre el griego y el latín impuesto por la forma. Tal procedimiento de integración de palabras griegas en latín, además de revelar algunos aspectos del funcionamiento morfológico, no hace más que confirmar la disponibilidad en latín de una pareja de significantes (temas en *-a* / temas en *-o*, *-e*) para la expresión morfológica de la oposición de los subgéneros femenino/masculino.

PALABRAS CLAVE: Lingüística latina. Morfología. Género gramatical. Préstamos griegos.

## ABSTRACT

The incorporation of certain Greek borrowings from the athematic declension into the Latin inflectional system can only take place through a morphological transformation known as "metaplasms", which changes the Greek athematic paradigm into a thematic one. The thematization of the four kinds of metaplasms presented in this paper often entails a change of gender as a result of being imposed by form in Latin. Such a manner of integrating Greek words into Latin not only reveals some interesting morphological aspects, but also confirms the availability in Latin of a pair of signifiers (themes in *-a* / themes in *-o*, *-e*) for distinguishing morphologically the feminine/masculine subgenres.

KEY WORDS: Latin linguistics. Morphology. Grammatical gender. Greek borrowings.

## 1. INTRODUCCIÓN

Resulta evidente que ciertos tipos flexivos de la declinación atemática griega no ofrecen ningún impedimento para incorporarse a las estructuras formales de la correspondiente tercera declinación latina. Paradigmas flexivos como *leo*, *draco*, *Telamo*, e incluso *Hector*; «se adaptan al latín sin dificultad»<sup>1</sup>; en cambio, otros pre-





sentan no pocos problemas de integración por una serie de causas que apuntamos más adelante. Entre ellos ocupan nuestra atención en este trabajo los préstamos griegos de la declinación atemática que han necesitado un cambio de flexión para su encaje en el sistema flexivo latino. En este sentido podemos contabilizar hasta cuatro clases de heteróclisis —o cambios de tema—, según el caso de la declinación griega que haya servido de punto de partida: 1. Metaplasmos a partir del nominativo singular (especialmente en los antropónimos), tipo *Mela*, -ae; *Calcha*, -ae (abl. *Calchā* en PLAVT. Men. 748); etc., (respectivamente, de μέλας -ανος; Κάλας, -αντος)<sup>2</sup>. 2. Metaplasmos a partir del genitivo singular, tipo *elephantus*, -i; *abacus*, -i; etc., (respectivamente, de ἑλέφαντος [nomin. ἑλέφας]; ἄβακος [nomin. ἄβαξ])<sup>3</sup>. 3. Metaplasmos a partir del acusativo singular (o/y del plural), tipo *cratēra*, -ae; *panthēra*, -ae; etc. (respectivamente, de κρατήρα [nomin. ὁ κρατήρ]; πάνθηρα [nomin. ὁ πάνθηρ])<sup>4</sup>. Y, por último, 4. Metaplasmos en los neutros terminados en -α (particularmente los en -μα) a partir del nomin./acus. singular, tipo *dogma*, -ae (*dogmam*, en LABER. Com. 17); *stigma*, -ae, (*stigmam*, en PETR. 45, 9); etc. (respectivamente, de δόγμα, -ατος; στίγμα, -ατος)<sup>5</sup>. De algunos de estos metaplasmos da cuenta Prisciano (gramm. II 216-219), que, como es conocido, enseña latín a hablantes griegos:

in multis enim inuenimus a genetiuo Graeco factum Latinum nominatiuum —ut *elephas elephantos*, *hic elephas huius elephantis* et *hic elephantus*, a genetiuo Graeco *elephantos*, *huius elephantis*. similiter *hic abacus huius abaci* a genetiuo Graeco ἄβακος; Ἄραψ Ἄραβος, Τίτάν Τίτάνος, *hic Titanus huius Titani*— Plautus in *Menaechmis* (v. 854): *Barbatum, tremulum †Titanum qui lucet Cygno patre*, nec non et ab accusatiuo: *panthera, creterra*, quod Graeci quoque in multis facere, quos in hoc quoque sequimur, qui saepe et genetiuo et aliis casibus pro nominatiuo sunt usi: ὁ μάρτυς τοῦ μάρτυρος, ὁ ἰκτίς τοῦ ἰκτίνας, καὶ ἰκτίνας...

<sup>1</sup> Apud J. GIL, «La declinación greco-latina», *Est. Clás.*, 22: 81-82 (1978), pp. 195-200; p. 195.

<sup>2</sup> Deben incluirse en esta heteróclisis los antropónimos en -εως (p. e., Ὀρφεύς, -έως) que suelen asimilarse en latín a los nombres de la segunda declinación (*Orpheus*, -ei) o confundirse, a causa sin duda de la existencia en griego de dobles en -ης (Ἡρακλῆς, -έως) con los antropónimos latinos de la primera y segunda declinación. Una gran parte de ellos ha pasado a la quinta declinación latina (*Herculei*, genitivo atestiguado en PLAVT. Rud. 822 *iam hoc Herculei est, Veneris fanum quod fuit*).

<sup>3</sup> Cf. J. ANDRÉ, «Nominatifs latins en -us formés sur un génitif grec en -ος», *BSLP* 52 (1956), pp. 254-264.

<sup>4</sup> Cf. V. VÄÄNÄNEN, «Mots grecs changeant de déclinaison en latin», *Neue Philologische Mitteilungen* 39 (1938), 305-314; y F. BIVILLE, «L'intégration des mots grecs dans les déclinaisons latines, et le problème des métaplasmes», *Revue de Philologie* 55 (1981), pp. 123-132.

<sup>5</sup> Se incluye en este tipo de heteróclisis la feminización y el paso a la primera declinación latina de los neutros plurales en -α de la tercera declinación griega; p. e., *calopodia*, -ae, 'calzado de madera' (SERV. Aen. 1, 39 *CLASSEM... classis enim dicta est ἀπὸ τῶν κάλων, id est a lignis, unde et calones dicuntur qui ligna militibus portant, et καλοπόδια [calopodia B C]*), del griego ὁ καλόπους, -ποδος (cf. J. ANDRÉ, «Sur différents types de déformations des emprunts du latin au grec», *Recherches de Linguistique: Mélanges Maurice Leroy* (Bruselas, 1980), pp. 1-7, p. 5).

En estos cambios de flexión en la latinización de palabras griegas se puede descubrir sin dificultad una serie de rasgos comunes<sup>6</sup>. El primero de ellos atañe al carácter popular y oral que presentan los metaplasmos frente a las transcripciones o transliteraciones de los escritores cultos, en su mayor parte poetas o autores de obras científicas y técnicas. Sigue inmediatamente el hecho de que estos cambios de temas se producen más en prosa que en poesía, así como el que hayan sobrevivido en las lenguas románicas. Y, por último, resulta igualmente fácil observar que son particularmente frecuentes en los temas en consonante de la declinación atemática<sup>7</sup>.

Entre las causas de los metaplasmos suelen presentarse como las más importantes las de orden sintáctico<sup>8</sup>. Si seguimos tales condicionamientos, podríamos afirmar que los vocablos griegos se integran en latín casi exclusivamente a partir de la forma del caso que más frecuentemente se utiliza. Pero, a estos factores sintácticos suelen añadirseles habitualmente las simples analogías formales, es decir, la identidad formal de los acusativos en una y otra flexión (plural gr. -ας = lat. -ās; singular gr. -α = lat. -ā(m), con pérdida de -m), favorecidas, sin duda, por el expreso deseo de mantener en la conciencia lingüística «el cuño griego» especialmente en los términos pertenecientes al vocabulario mitológico (tipo *Amazona*, *Sirena*,..., respectivamente de Ἀμάζων, Σειρήν,...)<sup>9</sup>. Aún dentro de las analogías formales cabe añadir otro factor, bastante menos citado en la enumeración de causas de los metaplasmos, cual es, la confusión originada a partir de la forma del genitivo de plural en -um, como adaptación correcta de la forma del genitivo de plural en -ων de la flexión griega, y mediante la que pudo interpretarse como una forma de la declinación latina de un nombre griego en -a (tipo *Dardanidum*, en lugar de *Dardanidārum*, genitivo pl. de *Dardanidae*, nom. pl.)<sup>10</sup>. Pero, pueden encontrarse otras

<sup>6</sup> Cf. F. BIVILLE, «L'intégration des mots grecs...», *art. cit.*, p. 123.

<sup>7</sup> Cf. F. BIVILLE, *ibidem*, p. 126: «à date ancienne, ne se rencontrent que pour les thèmes consonantiques imparyllabiques.»

<sup>8</sup> Véase una enumeración resumida de estas causas en J. GIL, *art. cit.*, p. 196: «mayor frecuencia en el uso de casos, contexto sintáctico, evolución interna del griego, analogía, etc., razones que no se excluyen entre sí y que dan a veces fisonomía propia a los helenismos latinos.» Cf., igualmente, V. VÄÄNÄNEN, «Mots grecs changeant...», *art. cit.*, pp. 309-310: «Il faut bien mettre ici en cause certaines tendances du latin populaire á savoir la prépondérance croissante de l'accusatif comme cas oblique, l'amuïssement de -m final et la réduction des catégories flexionnelles en faveur des déclinaisons en -a- et en -o-.» Y J. ANDRÉ, «Nominatifs latins...», *art. cit.*, pp. 256 ss.: «Les faits syntaxiques ont plus d'importance.»

<sup>9</sup> El uso abundante del acus. pl. en -as frente a la forma latinizada en -es para este tipo de nombres, constituye una buena prueba de esa fisonomía griega a la que aludimos, cf. S. MARINER, «Heteroclisis de topónimos en -ol-ona.», *Revista de la Universidad de Madrid* 19 (1970), pp. 185-213; p. 195.

<sup>10</sup> Cf. S. MARINER, *ibidem*, n. 12: «Instructivas al respecto las variantes de algunas tradiciones manuscritas —recogidas en el *ThLL*, s. u. *Amazon*— en este genitivo del plural: en unos mismos pasajes (Iordanes, *Getica*, 44; Escolios a Estacio *Theb.* III 352, y V, 145) los manuscritos vacilan entre *Amazonum* y *Amazonarum*.»





razones. Para F. Biville<sup>11</sup> resulta determinante «la nature de la finale de nominatif singulier des mots grecs considérés, et son éventuelle parenté avec un type flexionnel latin.» En efecto, según ya hemos indicado, hay palabras griegas que con muy pocas modificaciones pueden acoplarse a un tipo productivo de la flexión latina, parecido al griego. Otras, en cambio, porque el latín no les ofrece un tipo flexivo análogo, recurren a «un expédient d'ordre morphologique: le métaplasme»<sup>12</sup>.

Asimismo, la profesora Biville aduce otra razón para estos cambios de tema: la de que, al integrarse estos nombres de la tercera declinación griega en la primera declinación latina, si son femeninos, o en la segunda, si son masculinos, consiguen marcar el género mejor que si continuaran flexionados por la flexión atemática, que, como es conocido, no tiene marca propia para el género gramatical<sup>13</sup>. El género gramatical efectivamente se había colocado por parte del profesor Mariner entre los posibles motivos para explicar la heteróclisis (tipo *-o/-ona*) en los nombres de ciudad, ya que tales topónimos tienden en latín al femenino y es suficientemente conocida «la relación cada vez más estrecha entre el género femenino y las palabras de flexión en *-a*»<sup>14</sup>.

## 2. METAPLASMOS A PARTIR DEL NOMINATIVO SINGULAR

Pero, no todos estos metaplasmos afectan de la misma manera a la categoría del género gramatical. En efecto, a pesar de los cambios de forma y de flexión, los antropónimos que componen mayoritariamente este grupo, al tratarse de nombres de personas, están gobernados por el género natural, y este hecho impide, como es lógico, cualquier cambio de género. Así, p. e., ὁ Κάλχας, -αντος, se latiniza a menudo por la primera declinación *Calcha*, *-ae*, (p. e., PLAVT. Men. 748 *noui cum Calchā simul*; y de la misma manera se crean en latín antropónimos como *Antidama*, *-ae*, (de ἀντί + ὁ Δάμας, -αντος, p. e., PLAVT. Poen. 1045 *siquidem Antidamai quaeris adoptaticium*; 1047 *Antidamae gnatum me esse*), o como el gentilicio *Mela*, *-ae*, (de μέλας, -ανος [cf. ὁ Μέλας], 'el negro'), a semejanza de los

<sup>11</sup> En «L'intégration des mots grecs...», *art. cit.*, p. 129.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 129: «elle a "thématisé" (au sens large du terme) le thème qui se dégageait des cas autres que le nominatif singulier et des dérivés, et a obtenu ainsi des formes "normalisées" de première ou deuxième déclinaison.»

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 129: «Les métaplasmes semblent également répondre à un autre besoin: celui de mieux marquer le genre du substantif, en l'intégrant à la première déclinaison s'il est féminin, et à la seconde, s'il est masculin.» Algo que igualmente V. VÄÄNÄNEN («Mots grecs changeant...», pp. 312-313) ya había señalado: «Le besoin de faire ressortir plus clairement le genre féminin a engendré des formes féminines en *-ā* pour les anciens épiciens...»

<sup>14</sup> MARINER, «Heteróclisis...», *art. cit.*, pp. 196-197. Téngase en cuenta, no obstante, la precisión que hace (*ibidem*, p. 197): «...fuerza es reconocer también que este paso a *-ona* no era necesario para poder mantener el género femenino de los topónimos de ciudad en *-o* que ya lo tenían (como *Tarraco*) o que se iban pasando a él (caso conspicuo, *Narbo: Martius* en su adjetivación como colonia; pero ἡ Νάρβων en Ptolomeo).»

masculinos de la primera declinación<sup>15</sup>. Del mismo modo que a partir del nominativo singular de un nombre como ὁ Οἰδίπους, -ποδος, no debe de resultar extraño encontrar en latín la declinación temática<sup>16</sup>, tipo *Oedipus*, -i, en lugar de *Oedipus*, *Oedipodis*. Lo que no dejaron de señalar los gramáticos:

Si eiusdem sint et apud Graecos terminationis, in *is* faciunt genetiium Latinum, ut Οἰδίπους Οἰδίποδος, *Oedipus Oedipodis*; quamuis Plautus ablatiuo casu ab *Oedipo* dixit pro *ab Oedipode* in *Poenulo* (443): *Nam isti quidem hercle orationi Oedipo / opust coniectore, qui Sphingi interpretes fuit.*<sup>17</sup>

En cambio, la doble forma del nombre común *abba/abbas*, ‘abad’, que se registra para el nominativo singular, representa sin duda un intento de doble declinación en la latinización de tal vocablo: por un lado, la primera declinación («la bible latine ne connaît que le nominatif-vocatif *abba*»<sup>18</sup>; y, por otro, *abbas*, *abbatis*, con una heteróclisis con sentido inverso a la que estamos analizando; es decir, un nombre que se flexionaba en griego por la primera declinación masculina a partir del vocativo que aparece en la Biblia (ἄββᾶ), ἄββᾶς, ἄββᾶν, etc. se integra en latín en la flexión atemática, tipo -as, -atis (*nostras*, *cuias*, *Arpinas*, etc.)<sup>19</sup>.

No obstante, en otro ámbito lexical, y dentro de este tipo de cambios de tema a partir del nominativo singular griego, resulta muy conocida, y en cierta medida sorprendente, la latinización que encontramos en el nombre que designa ‘el brazo’, *bra(c)chium*, -ii, «importé en Italie par les commerçants grecs, comme unité de mesure», según nos dice F. Biville<sup>20</sup>. Se trata de un préstamo popular, introducido por vía oral, pero que, en frase de la citada profesora, «il échappe aux correspondances phonétiques et morphologiques normalement attendues.» En su latinización se produce en primer lugar un cambio de tema, una heteróclisis, de la

<sup>15</sup> Cf. J. GIL, *art. cit.*, p. 196.

<sup>16</sup> También en griego desde muy temprano existe heteróclisis con la declinación temática, Οἰδίπος, -ου, p. e., en Esquilo (Sept. 203 ὦ φίλον Οἰδίπου τέκος). Por lo demás, no faltan en latín otras heteróclisis algo más esporádicas, p. e., con la primera (gen. *Oedipodae* [SEN. Herc. f. 496 *et nuptiales impii Oedipodae faces*], acus. *Oedipodam* [SEN. Oed. 1003 *uultus Oedipodam [Oedipodem A] hic deceat*], ablativo *Oedipodā* [SEN. Oed. 943 *in uno... Oedipoda [Oedipode ψ]*]), que pudiera explicarse como un metaplasmo a partir del acusativo (τὸν Οἰδίποδα).

<sup>17</sup> PRISC. gramm. II 272, 6; cf., igualmente, PROBO gramm. IV 27, 4 *Graeca pus terminata tertiae sunt declinationis dis facientia genetiuo, Melampus Melampodis* [Μελάμπος Μελάμποδος], *Oedipus Oedipodis; quamuis hic Oedipodes lectum est*, y vid. NEUE-WAGENER, I, 858-859 (F. NEUE y C. WAGENER, *Formenlehre der Lateinischen Sprache. I. Das Substantivum*. Leipzig, 1902<sup>3</sup> [= Hildesheim, Olms, 1985, I-IV vols.]).

<sup>18</sup> Cf. BONNET (= M. BONNET, *Le latin de Grégoire de Tours*. París 1890 [= Hildesheim, Olms, 1968]), p. 366.

<sup>19</sup> Explicación de BONNET, *ibidem*, p. 366, y notas 2 y 3.

<sup>20</sup> En *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique. Tome I. Introduction et consonantisme*. Lovaina-París, BIG (= Bibliothèque de l'Information Grammaticale), 1990, pp. 172-174. Cf. igualmente PAVL. FEST. 28, 24-26 *Brachium nos, Graeci dicunt βραχίον, quod deducitur a βραχύ, id est breue, eo quod ab uneris ad manus breuiore sint, quam a coxis plantae*.





declinación atemática (tema en *-on-*, ὁ βραχίλων, *-ονος*) a la declinación temática, *bra(c)chium, -ii*; y en segundo lugar, un cambio de género, del masculino al neutro, que J. André<sup>21</sup> explica por una influencia del sector lexical en el que se engloba el vocablo: esto es, en el de las partes del cuerpo, donde, como es conocido, abundan los nombres en género neutro. Pero no deben descartarse tampoco las analogías formales, típicas de los metaplasmos que estamos analizando, por el hecho de que el nominativo sing. βραχίλων, terminado en *-ōn*, pudo interpretarse por los hablantes latinos como un neutro en *-um*<sup>22</sup>.

Esta última explicación parece segura para *bubum*, ‘tumor’, latinización bastante tardía (CGL V 8, 10 [= V 50, 17]) del griego ὁ βουβών, *-ῶνος*. En otros casos, resulta preferible pensar más que en metaplasmos, en la existencia en griego (documentada o no) de variantes temáticas, paralelas a las atemáticas. Es lo que sucede, p. e., con la doble latinización, *scorpiō, -onis* (p. e., CATO agr. 158, 1 *piscem capitonem et scorpionem* / *scorpios, scorpius, -ii* (LVCIL. 1022 [apud NON. p. 267] *...scorpio cauda/sublata*) que se corresponde con la doble flexión del griego<sup>23</sup>. O bien con *architecto, -ōnis* (p. e., PLAVT. Most. 760 *nam sibi laudauisse hasce ait architectonem* / *nescioquem exaedificatas insanum bene*) *architectus, -i* (forma usual y clásica), transcripciones latinas de las formas griegas, ἀρχιτέκτων, *-ονος*, y de una temática no documentada. A los que pueden agregarse unos cuantos más con semejante variación de temas.

### 3. METAPLASMOS A PARTIR DEL GENITIVO SINGULAR

El género gramatical figura entre las explicaciones que suelen darse para este segundo tipo de metaplasmo, ya que, según indica V. Väänänen<sup>24</sup>, se ha preferido el genitivo de singular, frente al acusativo, porque su latinización produce la desinencia *-us*, es decir, la marca más habitual del masculino. También acostumbra

<sup>21</sup> En «Les changements de genre dans les emprunts du latin au grec», *Word* 24 (1968), pp. 1-7. (= *Mélanges André Martinet* II, 1970): «Si l'emprunt peut s'insérer dans un groupe lexical réunissant des mots rattachés à un même concept, il a tendance à en prendre le genre. Cette catégorie comprend seulement des termes concrets, jamais des abstraits.»

<sup>22</sup> Cf. F. BIVILLE, *ibidem* (*Les emprunts...*), p. 175; pese a que J. ANDRÉ, *ibidem* («Les changements...»), piensa que «l'explication par la forme serait peu convaincante», por la antigüedad del testimonio.

<sup>23</sup> Cf. F. BIVILLE, *ibidem*, p. 174, n. 77; y F. GAIDE, *Les substantifs masculins latins en -(i)ō, -(i)ōnis*. Lovaina-París, BIG 15, 1988, pp. 240-241.

<sup>24</sup> En «Mots grecs...», *art. cit.*, p. 314: «Pour les formes refaites sur le génitif grec telles que *elephantus, delphinus, Arabus*, c'est toujours la prédilection de la langue populaire pour la flexion vocalique qui en a décidé l'adoption. Ici, la forme de l'accusatif n'a pas prévalu, sans doute parce que l'on a préféré la désinence caractéristique des masculins *-us*.» No está de acuerdo con tal explicación J. ANDRÉ (en «Nominatifs latins en *-us...*», *art. cit., passim*), pues piensa que puede justificarse a partir de contextos sintácticos en los que el uso del genitivo en griego era predominante.

a señalarse que este tipo de metaplasmo no presenta ningún cambio de género<sup>25</sup>; lo que parece ser cierto para las conocidas latinizaciones antiguas, sin duda por el hecho de que todos son nombres de género masculino: *abacus*, -i, masc. ‘ábaco’ (p. e., VARRO ling. 9, 46 *itaque sicut abacum argento ornari*), del griego ὀ βάξ, -ακος, (lat. *abax*, -acis, p. e., PRISC. gramm. II 322, 13); *grypus*, -i, masc. ‘grifo (animal fabuloso venido de Persia)’ (p. e., MELA 2, 1, 1 *grypi* [nomin. pl.], del griego ὀ γρύψ, γρυπός, (lat. *gryps*, -ypis, p. e., PRISC. periheg. 703 *grypibus* [*gryphibus*]); *delphinus*, -i, masc. ‘delfín (pez)’ (p. e., HOR. ars 30 *delphinum siluis adpingit, fluctibus aprum*), del griego ὀ δελφίς [δελφίν], -ίνος, (lat. *delphin*, -inis, p. e., VERG. Aen. 8, 673 *et circum argento clari delphines in orbem / aequora uerrebant caudis aestumque secabant*); *Titānus*, -i, masc. ‘Titán’, desde Plauto (Men. 854 *nunc hunc in purissimum, / barbatum, tremulum Titanum, qui cluet Cygno patre*)<sup>26</sup>, del griego ὀ Τιτάν, -άνος [οἱ Τιτᾶνες] (lat. *Titān*, -nis [-nos], p. e., Verg. Aen. 4, 119 *ubi primos crastinus ortus / extulerit Titan radiisque retexerit orbem*); *Apesantus*, -i, (PLIN. nat. 4, 17), nombre de un monte de la Argólida (ὀ Ἀπέσας, -αντος)<sup>27</sup>; etc.

El fenómeno resulta particularmente frecuente en algunos gentilicios que acostumbra a citar los gramáticos; Carisio, p. e., se expresa así:

*Arabs et Arabus uarie dicimus et uarie declinamus. nam ab eo quod est Arabs huius Arabis et huic Arabi facimus, pluraliter hi Arabes Arabum Arabibus; Arabus uero huius Arabi facit et huic Arabo, pluraliter hi Arabi Araborum Arabis. unde et Vergilius (Aen. 7, 605) Hircanisue Arabisque parant.*<sup>28</sup>

Para οἱ Ἄραβες (Ἄραψ, -αβος) en efecto, la latinización por la segunda aparece desde Plauto (p. e., Poen. 1179 *Arabus, nurrinus, omnis odor / complebat*), pero también son corrientes las formas atemáticas (p. e., VERG. Aen. 8, 706 *omnis Arabs, omnes uertebant terga Sabaei*). Igualmente la alternancia *Aethiops*, -opis / *Aethiopus*, -i, griego οἱ Αἰθίοψ, -οπτος (Αἰθίοψ, -οπτος), se produce por todo el latín (p. e., CATVL. 66, 52 *cum se Memnonis Aethiopsis unigena impellens...*; LVCIL. 3, 9 *Aethiopus*). Así como *Cappadox*, -ocis, (HOR. epist. 1, 6, 39 *Cap-*

<sup>25</sup> Cf. J. ANDRÉ, «Les changements de genre...», *art. cit.*, p. 4, n. 9: «Nous n'avons de notre côté relevé aucun changement de genre pour les métaplasmes à partir du gén. grec du type gén. ἐλέφαντος > lat. *elephantus*, -i», y con cita de J. ANDRÉ, «Nominatifs latins en -us...», *art. cit.*

<sup>26</sup> Pasaje en el que suele editarse *Tithonum*. Cf. NEUE-WAGENER I p. 494: «Zu Τιτάν ist der Acc. *Titanum* ausser der von Prisc. citierten Stelle des Plaut. (Menaech. 854, wo Leo *Tithonum* schreibt, andere *Titonum*) noch Lact. Instit. 1, 14, 10 (in dem Verse des Enn. bei NON. S. 216, 33 hat *Columna* des Vermasses wegen *Titana* geschrieben).» Por otra parte, el nomin. pl. *Titani*, también se encuentra en Plauto (Pers. 26).

<sup>27</sup> Cf. NEUE-WAGENER I, p. 501.

<sup>28</sup> CHAR. art. gramm. (ed. BARWICK) 127, 4-9; cf., igualmente, CHAR. art. gramm. 157, 10-22; PRISC. gramm. II 216, 13; SERV. Aen. 7, 605 *ARABISQUE PARANT uenit ab eo quod est hic Arabus —nam ab eo quod est hic Arabs, ab hoc Arabe, Arabibus facit— sicut Hiberus, unde est in Lucano (2, 54) occurrat Hiberis alter, et Hiber, ut Horatius (carm. 2, 20, 20) discet Hiber Rhodanique poter. idem lectum est Aethiopus, sed tantum Aethiops dicimus.*





padocum rex) / *Cappadocus*, -i, (COLVM. 6, 17, 7 *Cappadocum* [acus.]), en griego οἱ Καππάδοκες (Καππάδοξ, -οκος); *Thrax*, -cis, (Hor. carm. 2, 19, 16 *Thracis et exitium Lycurgi*) / *Thracus*, -i (Gell. 19, 12, 7 'Homo Thracus'), en griego οἱ Θρᾶκες (Θρᾶξ, -ακός); *Eryx*, -ycis, nombre de una ciudad y de un monte de Sicilia (el actual San Julián) en el que había un templo dedicado a Venus, (PLIN. nat. 3, 90) / *Erycus*, -i, (TAC. Ann. 4, 43 *et Segestani aedem Veneris montem apud Erycum, uetustate dilapsam, restaurari postulauere*), en griego ὁ Ἐρυξ, -υκος; etc.

Estos dobles en la latinización se dan en otros sectores lexicales incluso en latín tardío, como lo muestra el nombre del 'pelicano', *pelecānus* (*pele-*, *pell-*), -i, (p. e., HIER. tract. in psalm. 101, p. 159, 18 *Similis factus sum pellicano solitudine* [Πελεκᾶνι ἐρημικῶ LXX]. *Duo genera dicuntur esse horum uolatilium. unum in aquis est, et esca eius pisces sunt*), que conserva el género masculino del griego ὁ πελεκᾶν, -ᾶνος, por medio de su paso a la declinación temática a partir del gen. sing. griego πελεκᾶνος. Por el contrario, el metaplasmo a partir del acusativo πελεκᾶνα, *pelecāna*, -ae, que se documenta en la *Vetus Latina* (Lev. 11, 18), manifiesta el cambio de género hacia el femenino, género más frecuente en los nombres de aves.

Aunque tampoco resulta difícil encontrar, en algunas de estas latinizaciones a partir del genitivo singular, la oscilación de género, incluso en el pequeño grupo aludido de latinizaciones antiguas, pues es conocido que la transcripción al latín del nombre del 'elefante', *elephantus*, -i, (ὁ ἐλέφας, -αντος)<sup>29</sup>, suele presentar, desde el principio, género común (p. e., PLAVT. Stich. 168 *elephantum grauidam*): EXPLAN. in Don. gramm. IV 494,13 *sunt... in quibus uisu discernitur sexus et epicoena sunt ut camelus uel elephantus: nam nusquam legisti femininum in his animalibus*<sup>30</sup>.

2.1. En efecto, algunas de estas fluctuaciones de género se testimonian incluso en época antigua, especialmente si se trata de un nombre de género femenino. Es el caso de ἡ τρυγών, -όνος, vocablo que sirvió para designar tanto un pez ('pastinaca raia' L.)<sup>31</sup> como un ave ('turtur communis')<sup>32</sup>. Lo habitual en

<sup>29</sup> No obstante, según explica Claude SANDOZ (en «Les noms latins de l'éléphant et le nom gotique du chameau», *Latomus* 48, 1989, pp. 753-757, cita en la p. 755), tomando como base los testimonios del *ThLL*, la forma *elephantus* es relativamente reciente (no antes de Quinto Curcio): «La flexión ancienne associait donc une forme de la 3<sup>e</sup> déclinaison, *elephā(n)s*, aux formes de la 2<sup>e</sup> déclinaison *elephantum, elephantī, elephantō*.» Por otra parte, el femenino ἡ ἐλέφας para la hembra del animal aparece en griego en un autor de finales del siglo II p. C. (Ateneo de Naukratis, 607a).

<sup>30</sup> Cf. DVB. NOM. 157, p. 775 [GLORIE] *Elephantus generis masculini <—non elefans—>...* En Livio (21, 28, 8 *tum elephantī per stabilem ratem tamquam uiam praegredientibus feminis acti ubi in minorem adplicatam transgressi sunt*) se distinguen los machos de las hembras.

<sup>31</sup> Cf. PLIN. nat. 9, 155 *nullum usquam execrabilius quam radius super caudam eminens trygonis, quam nostri pastinacam appellant*; CELS. 6, 9, 6 *plani piscis, quam pastinacam nostri, trygona Graeci uocant*.

<sup>32</sup> Cf. PLIN. nat. 10, 38 *Is tradit noctuam, bubonem, picum arbores cauantem, trygonem, cornicem, a cauda de ouo exire*. Y uid. J. ANDRÉ, *Les noms d'oiseaux en latin*. París, Klincksieck, 1967, p. 156: «nom des deux espèces de tourterelles...»

latín es la simple transcripción del gr., *trygōn*, *-ōnis*, con el mismo género del griego<sup>33</sup>; pero una latinización, *trugonus*, a partir del genitivo (τρυγόνου), se documenta en Plauto (Capt. 851 *pern<ul>am atque ophthalmiam, / horaeum, scombrum et trugonum et cetum et mollem caseum?*), y tal forma parece comportar un cambio de género al masculino (cf. ERNOUT-MEILLET, s. u.; *OLD sub trygōnus*; etc.), influida tal vez por el género habitual del sector léxico de los peces.

2.2. Pero, la mayoría de estos nombres latinos en *-us*, procedentes del genitivo griego, se produce sobre todo en la baja latinidad por obra de los traductores de tratados técnicos griegos<sup>34</sup>, especialmente de medicina, veterinaria, botánica, etc., y las diferentes versiones de la Biblia. En algunos de ellos debió de influir el sector léxico en el que se engloban, como, p. e., el de las piedras preciosas para ὁ σαρδόνυξ, *-υχος*, ‘la (piedra) sardónica’ o ‘la sardónica’, pues atestigua los dos géneros, según suele ser habitual en este grupo léxico: el masculino originario (transcrito *sardoniyx*, *-ychis*), que pudo producir el metaplasmo a partir del genitivo (σαρδόνυχος), *sardonychus*, *-i* (p. e., VVLG. Iob 28, 16 *Non conferetur tinctis Indiae coloribus, nec lapidi sardonicho pretiosissimo, uel sapphiro*)<sup>35</sup>; el femenino (transcrito *sardoniyx*, *-ychis*, p. e., PERS. 1, 16 *et nataliciā tandem cum sardoniche albus*), que provocaría el metaplasmo a partir del acusativo (σαρδόνυχα), *sardonycha*, *-ae* (p. e., VEN. FORT. 8, 7, 19 *limina sardonychae uariato lumine florent*).

2.3. Del mismo sector léxico, *smyris*, *-idis*, ‘esmeril’, transcripción del griego ἡ σμύρις, *-ιδος*, presenta en una lección, variante de un manuscrito de las *Etimologías* de San Isidoro (16, 4, 27 *smyris* [*hismiris* B<sup>1</sup> ut. vid. K T, *ismiris* C. Ed.: *ismirus*, vulg.] *lapis asper et indomitus et omnia adterens, ex quo lapide gemmae teruntur*)<sup>36</sup>, la forma *ismirus*, que junto con la de *smiriu*, que se registra en el Dios-

<sup>33</sup> La atribución del masculino que aparece en E. DE SAINT-DENIS (*Le vocabulaire des animaux marins en latin classique*. París. Klincksieck, 1947, p. 116), puede entenderse o bien como una simple equivocación, o bien como un indicio de que el autor considera que debe de ser masculino de acuerdo con el género mayoritario del grupo lexical de los peces.

<sup>34</sup> Cf. J. ANDRÉ, «Nominatifs latins en *-us...*», *art. cit.*, p. 256: «La basse latinité nous offre un exemple pour ainsi dire à l'état nu qui permet, paradoxalement, de comprendre les faits anciens et qui n'a, que je sache, jamais attiré l'attention. Les médecins de la fin de l'Empire, grands traducteurs d'ouvrages grecs, présentent en effect un grand nombre de latinisations à partir d'un génitif grec.» (sigue una lista [pp. 257-258] de 24 términos de baja época).

<sup>35</sup> También se cita (*Forcellini* IV 225, s. u.) como ej. de este metaplasmo el pasaje de Juvenal (13, 139 *arguit ipsorum quos littera gemmaque princeps sardonychus*) donde las ediciones actuales colocan *princeps sardonychum*.

<sup>36</sup> Cf. J. SOFER, *Lateinisches und Romanisches aus den Etymologiae des Isidorus von Sevilla. Untersuchungen zur lateinischen und romanischen Wortkunde*. Gotinga, 1930 (= Hildesheim - Nueva York, Olms, 1975), p. 113: «Is.'s Quelle ist wohl Diosc. V 147; Diosc. lat. 5, 153 *de lapide smiriu* ohne Interpretation; die Codicesformen mit *-i* erklären sich durch die bekannte splt. Erscheinung der *i*-Prothese Lindsay-Nohl 120ff., vgl. Meyer-Lübke, Einführung<sup>3</sup> 157; Stolz-Leumann<sup>5</sup> § 82. Beispiele seit der Mitte des 2. Jhdts. Nach Meyer-Lübke, Roman. Gramm. I 30 weisen die romanischen Formen



córides latino (5, 153 *de lapide smiriu*) y las de las lenguas románicas (*REW* 8044 [it. *smiriglio*, fr. *émeri*, kat., sp., pg. *esmeril*]), parece responder a un metaplasmo a partir del genitivo singular (σμίριδος) con el consiguiente cambio de género del femenino al masculino<sup>37</sup>.

2.4. En otros préstamos de esta clase la oscilación de género se atestigua en griego, como, p. e., en ὄλη ὀμφαξ, -ακος, ‘uva verde’, cuya transcripción latina normalmente resulta ser *omphax*, -cis. El uso frecuente del genitivo en expresiones como la que se encuentra en la versión latina del siglo VI de la obra médica de Alejandro de Tralles (2, 30 *omphacis succum i. uve acerbe*), incluso con la forma griega *omphacos*, como en Oribasio (syn. 3, 36 35, 10 *omphacos uvae*; eup. 4, 69 (68), 2 LA *qui accepit omphacos aut rose flores*) ha podido provocar el metaplasmo *omphacus* (p. e., ORIBAS. syn. 8, 18 17, 2 LA *omphacus uvarum*) para precisar más claramente el género masculino.

2.5. Algo parecido ocurre con el nombre de la planta ἡ/ὁ μήκων, -ωνος, *mecon*, -ōnis, ‘euforbio marino, especie de adormidera’, con los dos géneros también en latín (p. e., PLIN. nat. 20, 202 *sucus decocti meconis meconium uocatur, multum opio ignauior*)<sup>38</sup>. El masculino se reafirma mediante la forma de la declinación temática, *mec(h)onus* (*miconus*), -i, a partir del genitivo singular (μήκωνος), frecuente en expresiones como τῶ τῆς μήκωνος ὀπῶ del Dioscórides griego (cf. DIOSC. 1, 142 *admixtis foliis meconi agrestis*). Dicha forma se encuentra abundantemente en glosas médicas, como, entre otras, las de la *Miscellanea Tironiana* (p. 48, 23 *miconum id est papauer*)<sup>39</sup>, o en los antidotarios (ANTIDOT. Cantabr. p. 163 *liuestici semen IV, ciminu IX, aneso VI, michonus e VI*).

2.6. No faltan, como hemos visto, los préstamos que en su latinización llegan a documentar los dos metaplasmos, uno procedente del acusativo griego, y otro, del genitivo singular, con probable cambio de género, si el término griego que se latiniza es femenino. Un ejemplo de esta variación formal lo tenemos en las diversas latinizaciones del vocablo griego ἡ λεπίς, -ίδος, *lepis*, -idis, ‘tout enve-

nicht auf *smyris*, sondern auf die in Naxos übliche Form mgr. σμερί, also \**smeris*, resp. nach Groeber, *ALL* 5, 471 \**smirilis* (it. *smiriglio*, frz. *émeri*, sp. port. *esmeril*, *REW* 8044).»

<sup>37</sup> Las formas románicas responden más bien a una base del griego bizantino σμηρίλιον con vocal anaptíctica y cambio entre *d* y *l* (cf. F. BIVILLE, *Les emprunts...*, op. cit., p. 334).

<sup>38</sup> En los diccionarios latinos (*TbLL* 8, s. u. (c. 516); *Forcellini* III 198, s. u.; *Gaffiot*, s. u.; etc.) siempre aparece con la *f.* de femenino. El masculino puede deducirse quizás de las glosas *meocarius* (*CGL* III 568, 42) y *melangrio* (*CGL* III 584, 55 *melangrio id est malum terrae rotunda (!) siue coxa [codia?] siue papaueris flores*) en lugar de *mecon agrius* (?).

<sup>39</sup> Cf. *CGL* III 592, 76 *mechonus sisamus*; GLOSS. med. p. 51, 14 (*apud NGML* ‘M’ [= *Novum Glossarium Mediae Latinitatis ab anno DCCC usque ad annum MCC*. Ed. Franz Blatt. Hafniae, Ejnar Munksgaard, 1959-1969, p. 469, sub *miconus*, -i m.) *papauer a Grecis dicitur quotidie, alii oxytonon, alii miconos*.



loppe qu'on pèle ou qu'on brise (piel, escama, etc.)'. Por un lado el metaplasmo del acusativo (τὴν λεπίδα), *lepida*, -ae, con el mismo género que en griego (p. e., CHIRO 796; etc.; VEG. mulom. 3, 28, 8 [acus.] *lepidam*; etc.); por otro, el metaplasmo de genitivo (τῆς λεπίδος), con cambio de género, *lepidus*, -i<sup>40</sup>, atestigüado no pocas veces en los tratados técnicos, traducidos del griego al latín (p. e., MARCELL. med. carm. 32 *lepide, cypro* [Niedermann, *lepido cypro codd., lepide cyprio* Cornarius, *lepida cypria* Helmreich]<sup>41</sup>; ORIBAS. syn. 3 add. LA p. 911, 46 *educit lepidas* [*lepidos* Li] *et callositatem amputat*; VEG. mulom. 3, 27, 5 L [genitivo] *lepidi*; PLIN. VAL. 2, 28 [genitivo] *lepidi*; etc.).

2.7. Lo mismo ocurre en el nombre de una planta, ἡ λιβανωτίς, -ίδος, *libanotis*, -idis, [= 'rosmarinus'], con el metaplasmo del acusativo *libanotida*, -ae (en, p. e., Oribas. syn. 9, 15, 5 LA p. 299), y el del genitivo *libanotidus*, -i, en una glosa (CGL III 631,2 *ars<en>icon auripimentum libanotidus*), con probable cambio de género, atestigüado igualmente en un pasaje del Dioscórides latino (3, 82 p. 411, 6 *libanotidis, qui...*)<sup>42</sup>.

2.8. Una serie de palabras griegas de este tipo ofrecen la misma variación en su latinización, pero el cambio de género sólo podemos deducirlo del hecho de que son términos femeninos pasados a la declinación en -us, normalmente masculina. Tal es el caso de ἡ σινωπίς, -ίδος, transcrito *sinopsis*, -idis, 'tierra de Sinope', 'rúbrica sinópica', 'bermellón', y con metaplasmo *sonopidus* (sic) en una glosa (CGL III 584, 29 *limnis, frigidis, id est sonopidus*).

2.9. Y todas las que se enumeran en la ya citada lista de J. André (en «Nominatifs latins en -us formés sur un génitif grec en -ος», *art. cit.*, pp. 257-258)<sup>43</sup>, cuyo género era femenino en griego, comenzando por ἡ ἴρις, ἴριδος, *iris*, *iridis*, 'arco iris', 'nombre de una planta aromática con una raíz utilizada en medicina'<sup>44</sup>.

<sup>40</sup> Todavía el genitivo *lepidus*, simple transliteración de λεπίδος, puede encontrarse en un pasaje de la versión latina de Oribasio (syn. 3, 34 p. 858, 14 *lepidus medio* [gr. λεπίδος τὸ ἥμισυ]).

<sup>41</sup> *Apud ThLL* 7: 2, s. u. *lepis*, -idos (c. 1174, 37ss.).

<sup>42</sup> *Apud ThLL* 7: 2, s. u. *libanōtis*, -idis, (c. 1259, 31).

<sup>43</sup> Se establecen aquí las condiciones de su creación, pues, al decir de J. André, en las prescripciones de los médicos griegos figuran listas de plantas o de productos cuyos nombres se hallan con frecuencia en genitivo dependiendo: «1° D'un terme indiquant la préparation: décoction (ἀπόζεμα), boulette (σφαιρίδιον), etc.; cf. DIOSC. *eup.* 2, 89 ἀγριελαιῖς ἀπόζεμα, σχίνου, ἀγαλόχου,.... μυρσίνης, στεμφύλων, ῥοὸς βυρσοδεψικῆς, σιδίων. 2° D'un terme précisant la partie de la plante employée: DIOSC. *eup.* 2, 87 γλυκυσίδης κόκκοι,.... ὑποκιστίδος χύλος, πευκεδάνου ὀπός, συμφύτου πετραίου φύλλα καὶ ὁ καρπός. 3° D'une indication de poids ou de volume: DIOSC. 2, 58, 5 χαμαικίσσου <. α'; 60, 2 ἠρυγγίου <. α'; 2, 68 πτέρεως <. δ'. Transcrits avec la finale -ος, ces génitifs ont été pris pour des nominatifs et latinisés en -us.

<sup>44</sup> Para la mayor parte de los diccionarios (cf. *ThLL* 7: 2, 377-379, s. u.1. *iris*, -ridis ['arcus caelestis'], y 7: 2, 379-381, s. u. 2. *iris*, -ris (-ridis, -reos)... ['nomen herbae cuiusdam aromaticae...'] se consideran dos palabras diferentes; sin embargo los antiguos solían unirlos: cf. PLIN. nat. 21, 41





La forma de la declinación temática *ireus*, *-i*, que testimonia la existencia de una doble flexión  $-\iota\varsigma$ ,  $-\iota\delta\omicron\varsigma$ / $-\epsilon\omega\varsigma$  (lat. *-is*, *-idis/-is*), aparece en la versión latina (siglo VI) del tratado *De podagra* (25) de Rufo de Éfeso y en la de Oribasio (syn. 3 add. 62 Aa p. 918<sup>med.</sup> *ireos trita superponitur*), en la que se documenta igualmente el masculino (syn. 5, 10 Ab p. 55<sup>a.med.</sup> *ireus... tritus*. Como nombre propio de la hija de Taumas y de Electra, mensajera de los dioses, sobre todo de Juno, *Iris*, *-idis*, ( $^{\circ}\text{I}\rho\iota\varsigma$ ,  $-\iota\delta\omicron\varsigma$ ), no falta el metaplasmo a partir del acusativo singular ( $^{\circ}\text{I}\rho\iota\delta\alpha$ ), *Irida*, *-ae*, en una inscripción del año 404 (ROSSI, *Inscr. chr.* 533) donde se lee *Eredam*<sup>45</sup>.

2.10. El nombre de una hortaliza, ‘el nabicol’, o ‘la naba’, en griego ἡ βου-  
νιάς,  $-\acute{\alpha}\delta\omicron\varsigma$ , transcrito a veces *bunias*, *-adis* (p. e., en COLVM. 10, 422 *seritur... quae... Amiterninis defertur bunias aruis*), se documenta, según parece, en nominativo singular en  $-\omicron\varsigma$  en una glosa (CGL III 537, 1 *buniados id est sememapii [i.semen napi]*)<sup>46</sup>, que podría representar un cambio de género al masculino.

2.11. También del mismo sector léxico, ‘el rábano’, ἡ γογγυλίς,  $-\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$ , en latín *gongylis*, ( $-\acute{d}is?$ ), (p. e., COLVM. 10, 421 *seritur... gongylis, illustri quam mittit Nuria campo*), aparece latinizado por la flexión temática, *gongilidus*, *-i*, en una glosa (CGL III 546, 44 *rapa gongilidus*)<sup>47</sup> y en la traducción latina de Oribasio (eup. 2, 1 G, 8 *gongilidus*).

2.12. El nombre griego de la ‘agalla’ (lat. *galla*, *-ae*), ἡ κηκίς,  $-\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$ , con diferentes latinizaciones, *cecis*,  $-\acute{d}is$ , *cēcida*, *-ae*, (p. e., CGL V 204, 9 *genus pigmenti quod Graeci cecida[m] dicunt [= V 180, 23]*; *cicida*, *-ae*, (p. e., CGL III 622, 64 *cicidas idest galla*); y *cicidus*, *-i*, (p. e., CGL III 581, 55 *calis id est galla Asiana siue cicidus*; III 538, 9 *cecidis idest galla*)<sup>48</sup>.

2.13. Lo mismo ocurre con el nombre de una planta parásita, ‘el hipocisto’, ἡ ὑποκιστίς,  $-\acute{\iota}\delta\omicron\varsigma$ , con las habituales latinizaciones, *hypocistis*, *-idis* (THEOD. PRISC. log. 33 *unguo... ex... hypocystide [b g, ypoquistida v Br]*)<sup>49</sup>; *hypocistida* (*ypocistida*, *ypoquistida*), *-ae*, (CHIRON 253 *si uideris eum nimis soluto uentre fatigatum, pocionabis eum ypcisti<d>a p: trita bene cum suco ptisane uel cum aqua. si ypcistida non fuerit, dabis...*; PHILVM. med. 1, p. 107, 19 M. *ypoquistidam*; SORAN. p. 69, 7 *ypoquistida*; 69, 17 *ypoquistide [ypoquistida l. v.]*; e *ypoquistidus*, *-i* (ORI-

---

*floret uersicolori specie sicut arcus caelestis, unde et nomen; ISID. orig. 17, 9, 9 Iris Illyrica a similitudine iris caelestis nomen accepit, unde et a Latinis arcumen dicitur, quod flos eius coloris uarietate eundem arcum caelestem imitetur*, etc.

<sup>45</sup> Cf. BONNET, p. 365, n. 5 (Rossi quiso ver en el vocablo un nombre gótico, como *Fredam*).

<sup>46</sup> Cf. *ThGE* VI 80 *sub Apii semen*.

<sup>47</sup> Cf. *ThGE* VII 182 *sub rapa* (ex glossariis botanicis).

<sup>48</sup> Cf. *ThGE* VI 482 *sub galla*.

<sup>49</sup> Cf., igualmente, THEOD. PRISC. log. 65 *hypocistis* (nomin.) [sic r, *ipoquistida* B, *ypoquistidos* b].

BAS. syn. 6, 6 p. 102<sup>med</sup>; CGL III 547, 10 ipiquistitus *ballo canino*; 546, 1 epouquistidus *flos de ademo*; 583, 42 ipocistidus *i. rosa canis quam rosam caninam appellant*). Sólo el metaplasmo a partir del genitivo podría representar un cambio de género al masculino.

#### 4. METAPLASMOS A PARTIR DEL ACUSATIVO

Mayor frecuencia y representatividad tienen los metaplasmos a partir del acusativo<sup>50</sup>. Tal abundancia se explica por el amplio uso del acusativo en griego vulgar<sup>51</sup>. Tomando como criterio el género gramatical, podemos clasificarlos en: 4.1.) Metaplasmos sin cambio de género (sustantivos femeninos en griego); 4.2.) Metaplasmos con oscilación de género (sustantivos con oscilación de género en griego); y 4.3.) Metaplasmos con cambio de género (sustantivos masculinos en griego).

##### 4.1. METAPLASMOS SIN CAMBIO DE GÉNERO EN SU LATINIZACIÓN

Los metaplasmos creados por vía oral a partir del acusativo, por el hecho de que se flexionan por la primera declinación (temas en *-a*), es decir, por la declinación femenina por excelencia, cambian al femenino en latín, si el género del vocablo griego era masculino<sup>52</sup>. Pero, si el vocablo ya era femenino en griego, no tiene por qué producirse ningún cambio de género; en tal caso el metaplasmo lo único que consigue en relación con el género, es que la nueva forma y flexión expliciten mejor el género femenino.

Una gran parte de ellos pertenece a los temas en consonante dental sonora, tipo *-ις*, *-ιδος*, y *-ας*, *-αδος*. Entre los primeros que se registran (Varrón, Cicerón), están los nombres de un recipiente, *magida*, *-ae*<sup>53</sup>, ‘tarina’ (de ἡ μαγίς, *-ίδος*,

<sup>50</sup> «Mais somme toute peu fréquents si l'on considère la masse des mots grecs empruntés par le latin», apud F. BIVILLE (en «L'intégration des mots grecs...», *art. cit.*, p. 125).

<sup>51</sup> Cf. V. VÄÄNÄNEN, «Mots grecs changeant...», *art. cit.*, p. 310; J. ANDRÉ, «Nominatifs latins en *-us*...», *art. cit.*, p. 256.

<sup>52</sup> Se exceptúan, claro está, los nombres que designan seres o personas de sexo macho (género natural), como, p. e., *bupaeda*, *-ae*, ‘muchacho joven’, masc. (p. e., MART. CAP. 1, 31 *bupaeda* [Kopp praeunte Bongarsio, *pubeta* n. f. E, *pubeda* cett.]), metaplasmo, sin duda, a partir del acusativo de ὁ βούπαις, *-παιδος* (también en latín transcrito *bupaes*, *-dis* [VARRO rust. 2, 5, 4]), junto con el ya señalado doblete popular *pubeda*, *-ae* (de los códigos de MART. CAP. 1, 31; y 9, 908 *cuiusdam bupaedae* [Kopp coll. p. 13, 25 (sed ibi *pubeda* libri), *pupidae* M, *pubedae* C<sup>2</sup>, *pubidae* cett.]) que presenta una metátesis consonántica por una analogía formal con *pubes* (cf. F. BIVILLE, *Les emprunts...*, p. 356: «Si la phénomène de la métathèse atteint de préférence les liquides (parce que leur “point” d’articulation est moins précis), il n’épargne cependant pas les autres consonnes, surtout quand il reçoit le support de rapprochements parétymologiques.»

<sup>53</sup> VARRO ling. 5, 120 *sub Vasa in mensa escaria...: magidam aut lagulam alterum a magnitudine alterum a latitudine finxerunt*.





[*magis, -idis*, en PLIN. nat. 33, 156]); y el de la sandalia griega, *crepida, -ae*, (de ἡ κρηπίς, -ίδος [*crepis, -idis*, en APVL. met. 11, 8 *illum succinctum chlamyde crepides et uenabula uenatorem fecerant*])<sup>54</sup>. De época imperial podemos enumerar el nombre del ‘casco de metal’, *cassida, -ae*, cuya procedencia del griego no está del todo clara (PROBO gramm. IV 28, 24) y sobre cuya heteróclisis da cuenta el gramático Carisio (gramm. 131, 18-23):

*cassidem* dicimus nos ab eo quod est *haec cassis*; sed multi *cassidam* dicunt, ut et Propertius (3, 11, 15) *aurea cui postquam nudauit cassida frontem* et Vergilius (Aen. 11, 774) *aurea uati cassida*.

Los cambios de flexión se producen especialmente en ciertos términos técnicos, como el de medicina, *haemorrhoida, -ae*, ‘flujo de sangre’ (de ἡ αίμορροίς, -ίδος [*haemorrhoids, -idis*, en CELS. 2, 1, 21 *sanguinis per quaedam uelut ora uenarum* — αίμορροίδας *Graeci appellant* — *profusio*])<sup>55</sup>. O bien en los nombres de gusanos, *ascarida, -ae*, (ISID. orig. 12, 5, 13; CAEL. AVR. chron. 4, 9, 134 *ascari-darum*), del griego ἡ άσκαρίς, -ίδος; y *cantharida, -ae*, (ISID. orig. 12, 5, 5 *Cantharida uermis terrenus*), del griego ἡ κανθαρίς, -ίδος (lat. *cantharis, -idis*, p. e., CIC. Tusc. 5, 117). Nombres de vestidos, como *chlamyda, -ae*, ‘la clámide’, p. e., APVL. met. 10, 30 *nisi quod ephibica chlamida sinistrum tegebat umerum*, del griego ἡ χλαμύς, -ύδος, lat. *chlamys, -ydis*, (desde PLAVT. Mil. 1423 *de tunica et chlamyde et machaera ne quid speres, non feres*)<sup>56</sup>. Y ya de época tardía, como préstamos extendidos por los botánicos, entre otros, *epimelida, -ae*, ‘especie de nispero’, (de ἡ έπι-μηλίσ, p. e., DIOSC. 1, 77; CGL III 562, 47 *epimelida i. nespula*)<sup>57</sup>, o por la lengua

<sup>54</sup> Sobre el cambio de cantidad del griego al latín, cf. GELL. 13, 22, 7 *Neque in ea significatione id apud quemquam alium scriptum lego grauioris dumtaxat auctoritatis scriptorem; sed, ut dixi, crepidas et crepidulas prima syllaba correpta id genus calciamentum appellauerunt, quod Graeci κρηπίδας uocant, eiusque calciamenti sutores crepidarios dixerunt*. Probablemente se deba a una etimología popular el relacionar el vocablo con el verbo *crepo* (cf. ERNOUET-MEILLET, s. u.): ISID. orig. 19, 34, 3 *Crepidias Graeci ante repertas usi sunt. Est autem genus [calceamenti] singulari forma, et idem utriusque apertum pedi, uel dextro uel sinistro. Crepidas autem dictas quod cum sono stringantur, siue a pedum crepitu in ambulando*.

<sup>55</sup> *Haemorrhoidae*: ISID. orig. 4, 7, 39 *Regadiae dicuntur... haec et haemorrhoidae a sanguinis fluore dictae. Graeci enim sanguine αίμα dicunt*; CAEL. AVREL. chron. 1, 5, 147; 2, 9, 119; etc. *haemorrhoidarum*; etc. *Haemorrhoides*: AMM. 30, 6, 5 *Venam eius (Valentiniani) iterum saepiusque pungendo, ne guttam quidem cruoris elicere potuit (medicus)... arefactis ideo membris, quod meatus aliqui, quos haemorrhoidas nunc appellamus, obseruati sunt gelidis frigoribus con crustati*; PS. HIPPOCR. epist. 5 *sanguinis per interiores meatus id est per haemorrhoidas fluor multus emanat*; etc.

<sup>56</sup> Para usos más tardíos, cf. R. MOES, *Les hellénismes de l'époque théodosienne (Recherches sur le vocabulaire d'origine grecque chez Ammien, Claudien et dans l'Histoire Auguste)*. Strasbourg, Association des Publications près les Universités de Strasbourg, 1980, p. 72.

<sup>57</sup> Como grecánico puede entenderse en el pasaje del DIOSC. 1, 129 *mespilam Hispaniensem (immo "Italicum") multi epimelidam uocant* [gr. 1, 118 μέσπιλον τὸ δένδρον... ἔστι δὲ καὶ ἕτερον εἶδος ἐν Ἰταλία γεννώμενον, ὃ ἔνιοι ἐμπηλίδα... ὀνομάζουσι· δένδρον μῆλω ἐμπερὲς καὶ τοῖς φύλλοις, ὅτι μὴ μικρότερον· καρπὸν δὲ ἔχει καὶ τοῦτο στρογγύλον, βρώσιμον, πλατῶν

de la Iglesia, *absida*, -ae, ‘órbita’, ‘ábside (parte del templo)’, (de ἡ ἀψίς, -ίδος [(h)absis, -idis, en PLIN. nat. 2, 63 *interiores absidas necesse est breuiores esse*])<sup>58</sup>.

Tampoco faltan nombres propios, como los conocidos de las mujeres de la Ilíada, *Briseida*, -ae, (p. e., HYG. fab. 106), del griego ἡ Βρισηίς, -ίδος, (lat. *Brisēis*, -idis, p. e., HOR. carm. 2, 4, 3 *prius insolentem / serua Briseis niueo colore / mouit Achillem*); y *Chryseida*, -ae, (p. e., HYG. fab. 121), del griego ἡ Χρυσηίς, -ίδος, (lat. *Chrysēis*, -idis, p. e., OV. trist. 2, 373 *Quid prius est illi flamma Chryseidis, utque / fecerit iratos rapta puella duces?*). O bien el apelativo de Minerva, *Tritonida*, -ae, (p. e., MART. CAP. 9, 893 *hic Tritonida ...ait*; 9, 924 *tibiae per Tritonidam [tritonidem B<sup>2</sup>] nostri comitem Marsyamque Lydium sonuerunt*), del griego ἡ Τριτωνίς, -ίδος, (lat. *Tritōnis*, -idis, p. e., LVCR. 6, 750 *Palladis ad templum Tritonidis almae*).

Otros han sufrido, además de la variación que venimos analizando, alguna que otra deformación en su latinización, como ἡ λαθυρίς, -ίδος, ‘nombre de una euforbia’, que por atracción paronímica con *lac*<sup>59</sup> ha producido *lactoris*, -idis (p. e., Plin. nat. 24, 168 *Herba lanaria ...aeque nota lactoris uulgo est, plena lactis*) y *lacteris*, -idis, (APVL. herb. 111; también se encuentra la transliteración del griego, *lathyris*, -idis<sup>60</sup>, [PLIN. nat. 27, 95]); el metaplasmo *lacterida*, -ae, (también *laterida* y *latirida*), se registra en los *Additamenta* del médico Teodoro Prisciano (p. 306, 22 *lacteridarum purgatarum*)<sup>61</sup>, en numerosas glosas (*ThGE* VI 618 *sub lacteris*) y pervive en ciertas lenguas románicas (langued. *lantrèzo*; cat. *lletreza* [*llet(e)resa*]<sup>62</sup>; etc.).

Tampoco faltan los que han llegado al latín a través del etrusco, como el célebre por esta razón *sporta*, -ae, ‘cesto’, ‘espuerta’, considerado una latiniza-

ἔχοντα τὸν πυθμένα, ὑποστούφοντα πεπαινώμενον βραδέος.). La transcripción del griego *epimelis*, en nomin. sing., la encontramos, no obstante, en Macrobio (3, 19, 2.), citado por el gramático Cloacio Vero. Se acostumbra a poner en relación también con el híbrido *pomelida* (ISID. orig. 17, 7, 12 *Pomelida sorbo similis, mediocris arbor et flore candidulo; dicta quod dulcedo sit eius fructus et acuto sapore commixta*), cf. J. SOFER, *op. cit.*, pp. 57-58; y *ThLL* 5: 2, 669, 75-82.

<sup>58</sup> Sobre las dos formas nos habla Paulino de Nola (epist. 32, 17 ‘*de hac absida aut abside num magis dicere debuerim, tu uideris; ego nescire me fateor, quia hoc uerbi genus nec legis reminiscor*’, de donde parece provenir el texto de Isidoro (orig. 15, 8, 7 *Absida Graeco sermone, Latine interpretatur lucida, eo quod lumine accepto per arcum resplendeat. Sed utrum absidam an absidem dicere debeamus, hoc uerbi genus ambiguum quidam doctorum existimant*). Cf. BONNET, p. 365: «Les mots suivants au contraire n’avaient pas en grec leur nominatif en -a, et cependant quelques-uns ont reçu cette caractéristique déjà à l’époque archaïque. C’est ainsi que *absis* est devenu *absida*. Le génitif *absidae* est très fréquent... Dans h. F. 10, 31 p. 444, 28 *in cuius absida beatum corpus transtulit*, il faut voir l’ablatif plutôt qu’un accusatif grec.»

<sup>59</sup> Cf. J. ANDRÉ, «Sur différents types de déformations...», *art. cit.*, p. 3.

<sup>60</sup> Cf. *ThLL* 7: 2, 1004, s. u. (36-47).

<sup>61</sup> Cf. THEOD. PRISC. log. 99 *lacterides* [var. ll. *lactides*, *lacterida(s)* al.]... *asmiscebis*; Ps. APVL. herb. 112 tit. *herba latirida*; etc.; DIOSC. 4, 161 p. 79, 12 *de lateris: lateris, multi etiam et ista ut lateridam computant* [gr. 4, 166, 1 *λαθυρίς*:... ἐν τοῖς τιθυμάλλοις].

<sup>62</sup> «El cat. *llet(e)resa* procede del lat. tardío *lacterida* (frecuente en glosas... y en el *Capitulare de Villis*, escrito en Francia h. 810, *ZRPh* 37, 552)...», *apud DCEC* III *sub lechetrezna* (p. 62).



ción del acusativo σπυρίδα, de ἡ σπυρίς, -ίδος, por intermedio del etrusco \*spúr(i)ta<sup>63</sup>.

Algunos de los que pertenecen al tipo flexivo griego -άς, -άδος, presentan esporádicamente en su latinización cierta fluctuación de su género femenino. Tal es el caso de ἡ λαμπάς, -άδος, 'lámpara', transcrito en latín particularmente en poesía por un lado *lampas*, -adis, y, por otro, con el metaplasmo a partir del acusativo (τὴν λαμπάδα), *lampāda*, -ae, quizás por una analogía con sinónimos como *lanterna*, *lucerna*, etc. (p. e., PLAVT. Men. 841 *Apollo mihi ex oraclo imperat / ut ego illic oculos exuram lampadi[bu]s*)<sup>64</sup>. El masculino, o tal vez el neutro (por analogía con *lumen*), se registra en un misal romano compuesto antes del 600, difundido en las Galias, denominado *Sacramentarium Gelasianum* (1, 105 *lampade suo*) y en diferentes lecturas de un pasaje del poeta cristiano del siglo V, Paulino de Périgueux (Mart. 1, 168 *prima nouo [noua ed. JURETI] spargebat lampade terras orta dies*)<sup>65</sup> y de otro del monje de Gran Bretaña (fere 504-570), Gildas el Sabio (110 chron. III p. 31, 17 *deus clarissimos [clarissimas var. l.] lampades sanctorum martyrum nobis accendit*). El vocablo, especialmente en su forma de la primera declinación, se conserva en casi todas las lenguas románicas (*REW* 4870), difundido sin duda por el uso eclesiástico (*cf.*, entre otros testimonios, VET. LAT. Matth. 25, 7 [Fuld.] *ornauerunt lampadas suas*)<sup>66</sup>.

Lo mismo ocurre con ἡ ἑβδομάς, -άδος, latinizado *hebdomas*, -ādis, y *hebdomāda*, -ae, 'semana' (a partir de GELL. 3, 10, 15 *primam hebdomadam et secundam et tertiam*)<sup>67</sup>, y extendido igualmente por la lengua de las versiones bíblicas y

<sup>63</sup> Véanse las justificaciones y los reparos para tal hipótesis en F. BIVILLE, *Les emprunts...*, *op. cit.*, p. 225: «Une telle hypothèse est en effet justifiée par l'ancienneté et le caractère populaire du terme, par le correspondance entre l'occlusive sonore δ et la sourde t, et par la syncope du -i... Il faut cependant admettre que l'/u/ étrusque était, en l'absence de /o/, suffisamment ouvert pour avoir pu, au contact de r, être rendu par un o en latin. Enfin, le passage d'un thème consonnantique grec à un thème étrusque en a est sans autre exemple... Le métaplasme s'était sans doute déjà produit en grec; il est, en tout cas, attesté par le gr. mod. σπυρίδα.

<sup>64</sup> Así edita W. M. LINDSAY (Oxford 1904 [= 1968]). Por lo demás, también en griego vulgar se atestigua para estas palabras la misma heteróclisis que la del latín: *cf.* LEUMANN (= M. LEUMANN, *Lateinische Laut- und Formenlehre*. Munich, Handbuch der Altertumswissenschaft, 1963<sup>2</sup>, p. 261, § 182 A) 3) «Griech. Kons.- Stämme, die bereits im Vulgärgriech. ihren Akkusativ auf -av statt auf -a bildeten und aus diesem in spätgr. Zeit auch einen Nominativ auf -a erhielten (neugr. ἡ λαμπάδα aus vulgägr. Akk. τὴν λαμπάδαν für klass. τὴν λαμπάδα...)», con cita de THUMB, *Hb. d. neugr. Volksspr.* 44 § 65 Zus. 1 und 52 § 83; BRUGMANN-THUMB *Gr. Gr.* 460 § 256 m. Lit.; BLASS-DEBRUNNER *Gr. d. neutestam. Griech.* 28 § 46. Para los numerosos ejemplos de esta palabra, flexionada en latín por la primera declinación, *cf.* NEUE-WAGENER I p 497.

<sup>65</sup> Con claro eco virgiliano, *cf.* VERG. Aen. 4, 584 *prima nouo spargebat lumine terras Aurora;* 7, 148 *prima lustrabat lampade terras orta dies.*

<sup>66</sup> Más ejemplos en H. RÖNSCH, *Itala und Vulgata. Das Sprachidion der urchristlichen Itala und der katholischen Vulgata unter Berücksichtigung der römischen Volkssprache*. Marburgo, N. G. Elwert'sche Verlag, 1875, pp. 258-259.

<sup>67</sup> En el mismo capítulo (3, 10, 17): *Tum ibi addit se quoque iam duodecimam annorum hebdomadam ingressum esse et ad eum diem septuaginta hebdomadas librorum conscripsisse, ex quibus*

de la Iglesia con el sentido de ‘semana religiosa’ (cf. VET. LAT. Dan. 9, 27 *et confirmabit testamentum in multis hebdomada una* [gr. ἑβδομάς μία]; TERT. Iud. c. 8 p. 295 *unam et dimidiam hebdomadam*)<sup>68</sup>. Un posible cambio de género, masculino o neutro, se documenta en un pasaje del obispo africano de finales del siglo IV, Julio Hilariano (curs. temp. [ed. FRINK in Ind. p. 593]).

Para otras latinizaciones del mismo tipo flexivo griego no se conoce cambio de género<sup>69</sup>, como, p. e., *decas*, -*adis*, y *decāda*, -*ae*,<sup>70</sup> ‘década’, de ἡ δεκάς, -*άδος*; o el nombre del marisco ‘lapa’, *lopas* (*lepas*), -*adis*, y *lopāda* (*lepida*), -*ae*, (desde PLAVT. Rud. 297 *echinos*, *lopadas*, *ostreas*, *balanos captamus*, *conchas*, / *marinam urticam*, *musculos*, *plagusias striatas*; Cas. 493 *emito sepiolas*, *lepadas* [*lepidas* cod.], *lolligunculas*, / *hordeias*), conservado en las lenguas románicas (REW 4985)<sup>71</sup> con el mismo género. Lo que ocurre también en ciertos nombres propios del mismo tipo, como, entre otros, *Pallāda*, -*ae*, (p. e., ARNOB. 4, 16 *Palladam*), del griego ἡ Πάλλας, -*άδος*, (lat. *Pallās*, -*adis* [-*ados*], p. e., HOR. carm. 1, 12, 20 *proximos illi tamen occupabit / Pallas honores*); *Hellāda*, -*ae*, (p. e., VVLG. I Macc. 8, 9 *qui erant apud Helladam* [οἱ ἐκτῆς Ἑλλάδος])<sup>72</sup> del griego ἡ Ἑλλάς, -*άδος*, (lat., p. e., PLIN. nat. 4, 23); e *Iliāda*, -*ae*, (p. e., SOLIN. 1, 100; OROS. 7, 7, 6 *Iliadam*), del griego ἡ Ἰλιάς, -*άδος*, (lat. *Iliās*, -*adis*, p. e., PROP. 2, 34, 66 *Nescio quid maius nascitur Iliade*).

---

*aliquammultos, cum proscriptus esset, direptis bibliothecis suis non comparuisse. Cf., además, LÖFSTEDT, Syntactica II (= E. LÖFSTEDT, Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins. Lund, C. W. K. Gleerup, 1956, t. II), p. 329: «Ein zentraler Punkt der vulgärlat. Kasuslehre ist die Frage nach dem Gebrauch des Akkusativs statt des Nominativs als Subjektskasus und überhaupt nach dem Aufgehen anderer Kasus in der Form des Akk. Von Umgestaltungen griechischer Fremdwörter wie Sphingx statt Sphinx, hebdomada, decada usw. können wir vorläufig absehen.»*

<sup>68</sup> Cf. A. ÉRNOUT, «Les mots grecs dans la *Peregrinatio Aetheriae*», *Emerita* 20 (1952), pp. 289-307; cita en p. 299.

<sup>69</sup> La concordancia en masculino que encontramos en Macrobio (somm. 1, 6, 76 *decas, qui et ipse perfectissimus numerus est*) se debe a una atracción del relativo al género de *numerus* (cf. RVFIN. Orig. in gen. 16, 6 *decadem perfectionis numerum*).

<sup>70</sup> Cf. las anotaciones de Sven LUNDSTRÖM (en *Die Überlieferung der lateinischen Irenaeusübersetzung*. Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis [SLU 18], 1985, p. 153) sobre la doble flexión en la traducción latina de San Ireneo: «Dagegen ist ein eine heikle Frage, ob das überlieferte *decade* für *decadae* oder für *decadi* steht. Wie das bekanntere Wort *hebdomadas* kann *decas* im Spätlatein aus der dritten in die erste Deklination wechseln. In der Irenaeusversion heisst Nom. sing. immer (2mal) *Decas*, der Gen. immer (ebenfalls 2mal) *Decadis*, und der Akk. hat 4mal die korrekte lateinische Form *Decadem* aber ebenso oft die neue Form *Decadam* (ferner 1mal die griechische Form *Decada*). Im Plural...» Vid., igualmente, H. RÖNSCH, *op. cit.*, p. 259: RVFIN. homil. Orig. in Num. V § 2 *unius decadae consummatio... decadae quinquaginta*.

<sup>71</sup> Corominas rechaza esta etimología, cf. DCEC III 31, s. u. *lapa* I, «molusco univalvo que vive asido fuertemente a las rocas costeñas’, vocablo propio del castellano y el portugués, de origen incierto; parece tratarse de una aplicación figurada de otro vocablo: puede dudarse entre *lapa* IV (‘losa’, ‘laja que sobresale’), por comparación de la concha de la losa que tapa una covacha, y por otra parte el antiguo *lapa* ‘lampazo’ (< lat. *lappa* íd.) porque las lapas se agarran tan tenazmente a la roca como las escamas del lampazo a los vestidos...»

<sup>72</sup> *Apud* H. RÖNSCH, *op. cit.*, p. 258.



Otro tipo flexivo en el que suelen darse metaplasmos a partir del acusativo, lo representa los sustantivos que contienen la secuencia sufijal -γγ- con doble velar sonora, tipo ἡ στρίγξ, -ιγγός, ‘pájaro nocturno’, ‘vampiro’, ‘bruja’, en latín *strix*, -*igis*, desde Plauto (Pseud. 820 *non condimentis condiunt, sed strigibus / uiuis conuiuis intestina quae exedint*) y *striga*, -*ae*, desde Petronio (63, 4 *subito strigae coeperunt*; 63, 8 *scilicet iam puerum strigae inuolauerant*)<sup>73</sup>, con testimonios también en los glosarios (p. e., *CGL* II 189, 19 *Striga* λωστρυγων [? Λαιστρυγών Vulc. ὡς τρυγών Buech.] καὶ γυνὴ φαρμακίς) y pervivencia en algunas lenguas románicas (cf. *FEW*XII 307 *s. u. strix*; 301 *s. u. striga*)<sup>74</sup>. O bien el nombre de ‘la flauta de caña’ o ‘de Pan’, ἡ σύριγξ, -ιγγος, latinizado bajo la forma *syrinx*, -*ingis*, (cf. *SERV.* ecl. 2, 31 *ergo Pan secundum fabulas amasse Syringa [syringam codd.] nympham dicitur: quam cum sequeretur, illa implorato Terrae auxilio in calamum conuersa est, quam Pan ad solacium amoris incidit et sibi fistulam fecit*), y, con metaplasmo, *syringa*, -*ae*, que sirvió para denominar diversos instrumentos quirúrgicos en las traducciones latinas de los veterinarios y médicos griegos (cf. *VEG.* mul. 1, 28, 7; etc.). También, como vocablo propio de las versiones de la lengua medical del siglo IV p. C., se nos presenta ἡ μῆνιγξ, -ιγγος, ‘meninge (membrana del cerebro)’, cuya transcripción *mēnix*, *mēningis*, aparece muy pocas veces, frente a la forma heteróclita *mēninga*, -*ae*, que resulta normal (p. e., *CAEL.* AVR. acut. exc. 19, p. 170 *membranae capitis, quam Graeci meningam appellant*)<sup>75</sup>. E igualmente el nombre del monstruo mitológico situado cerca de Tebas, ἡ Σφίγξ, -ιγγός, ‘esfinge’, latinizado desde Plauto (p. e., *Poen.* 444 *qui Sphingi interpres fuit*) mediante la forma, *Sphinx*, -*gis*, y en época tardía con el metaplasmo *sphinga*, -*ae*, (cf. *ISID.* orig. 12, 2, 32 *Sphingae uillosae sunt comis, mammis prominentibus, dociles ad feritatis obliuionem*; *HYG.* fab. 67 *qui Sphingae carmen soluisset*)<sup>76</sup>. Tampoco faltan aquí vocablos a los que se les ha querido buscar intermediarios etruscos, como es el caso de la latinización de ἡ σπήλυγξ, -υγος, ‘caverna’, ‘cueva’, *spēlunca*, -*ae*, sin testimonio en latín de una posible y habitual

<sup>73</sup> No debe confundirse con *striga*, -*ae*, ‘montón’, ‘surco’, ‘espacio donde se cuidaba a los caballos’, derivado del verbo *stringo*, cf. *CHAR.* gramm. 139-140 *Strigem hanc in significatione auis dicas; striga autem castrense uocabulum est interuallum turmarum significans, in quo equi stringuntur*.

<sup>74</sup> «Lt. *striga* ‘hexe’ ist eine morphologische abwandlung von *strix*, zum ersten mal bei Petronius belegt, verursacht wohl durch den trieb, das geschlecht des wesens auch durch die endung zu kennzeichnen. Mehrere grammatiker tadeln *striga: striges non strigae* sagt 2. b. Flavius Caper, ähnlich Charisius (4. jh.). Die rom. formen verlangen zum teil ein *striga*, zum teil ein *striga*. Auf die erste form gehen zurück it. *strega*...», apud *FEW*XII 301, *s. u. striga*.

<sup>75</sup> Cf. J. ANDRÉ, *Le vocabulaire latin de l’anatomie*. París, Les belles lettres, 1991, pp. 35-36: «Le terme figure seulement dans des traductions (Th. Priscien, Cass. Felix, Cael. Aur., Soranos, Diosc., Oribase), mais il est si bien adopté que la transcription non latinisée *meninx*, *meningis*, f. n’est attestée que deux fois, dans Soranos, et jamais au nom. sing.»

<sup>76</sup> Cf., igualmente, el título de un poema de la ANTH. LAT. (ed. RIESE) 180 *De sphinga*. En algunas lenguas románicas se conserva el vocablo: con cierta oscilación de género en francés (cf. *FEW* XII 171, *s. u. sphinx*).

transliteración (\**spelunx*, -*ungis*)<sup>77</sup>. Y, por último, el nombre del ‘rodillo de madera para deslizar los navíos’, ἡ φάλαγξ, -αγγος, latinizado bajo la forma *phalanx*, -*angis*, con los sentidos léxicos de ‘falange’, ‘tropa’ (p. e., VERG. Aen. 6, 489 *Agamemnoniaeque phalanges*), y, con metaplasmo a partir del acusativo (φάλαγγα), *phalanga* (*palanga*)<sup>78</sup>, -*ae*, conservando el mencionado sentido técnico de ‘rodillo’ (p. e., CAES. civ. 2, 10, 7 *phalangis subiectis ad turrim hostium admouent, ut aedificio iungatur*), que pervive en un gran número de lenguas románicas (REW 6455)<sup>79</sup>.

En cambio, los metaplasmos de esta clase en nombres de tema con velar sorda son bastante más esporádicos. Sirva de ejemplo *spadica*, -*ae*, ‘rama de palmera arrancada con su fruto’, ‘instrumento musical semejante a la lira’, latinización en género femenino<sup>80</sup> que se halla en Quintiliano (1, 10, 31 *nec psalteria et spadicas, etiam uirginibus probis recusanda* [B H: *recusandas* A], *sed cognitionem rationis, quae ad mouendos leniendosque adfectus plurimum ualet*) del griego ἡ σπάδιξ, -ικος, (lat. *spadix*, -*icis*)<sup>81</sup>.

Algún que otro tema en -*v* ofrece igualmente tal variación de temas, como *ina*, -*ae*, (p. e., PAVL. FEST. 92, 31 *Ilia dicta ab ina, quae pars chartae est tenuissima*)<sup>82</sup> del griego ἡ ἴς, ἰνός, ‘músculo, nervio’; o como ἡ εἰκών, -όνος, ‘imagen’, cuya transcripción *icon*, -*onis*, suele ser la normal (cf. SACERD. gramm. VI 465, 26 *icone* [ablat.]), mientras que esporádicamente y en época tardía surge la forma con

<sup>77</sup> La hipótesis de un intermediario etrusco se basa en la correspondencia anormal entre -γγ- > -nc-; F. BIVILLE (*Les emprunts...*, op. cit., pp. 230-231), en cambio, lo explica como un hecho dialectal: «...il n'est pas nécessaire de supposer un intermédiaire étrusque..., comme on le dit systématiquement. Quant au changement de thème, il ne résulte pas d'un métaplasme latin à partir de l'acc. σπήλυγγα, mais d'une tendance grecque à mieux marquer le genre du mot: \*ἡ σπήλυγγα est confirmé par les langues modernes (toponymes Σπήλυγγα, Bova; *Spilinga* dans les dialectes néogrecs d'Italie méridionale)», con cita en nota (núm. 52) de ROHLFS, *Lex.* 475, etc.

<sup>78</sup> *Palangae*, en Varrón, *apud* NON. 163, 28.

<sup>79</sup> El español, p. e., conserva, como es conocido, por un lado *falange* (de *phalanx*, -*gis*) y *palanca*, del lat. \**palanca* (*palanga*, *phalanga*) (cf. *palancarii* ‘ganapanes’, ‘mozos de cuerda’, *CIL* VI 1785), tal vez por influjo de *planca* (*plancus* ‘de pies planos’). Como formas paralelas, F. BIVILLE (*Les emprunts...*, op. cit., p. 253, y n. 129) cita *menenca* (= *meninga*) de una glosa, e incluso \**barranca*, «reconstruit par Clausen 829 à partir de φάραγξ (acc. φάραγγα), pour expliquer l'esp.-ptg. *barranca* (-co), étymologie qui ne fait pas l'unanimité (REW 963a; FIGGE [*Die romanische Anlaussonorisation*. Bonn, 1966], pp. 196-198).»

<sup>80</sup> Una variante en género neutro (plural *spadica*) aparece en Amiano Marcelino (24, 3, 12 *quaqua inceserit quisquam, termites et spadica cernit adsidua, quorum ex fructu, mellis et uini conficitur abundantia...*), cita de R. MOES, op. cit., pp. 39-40).

<sup>81</sup> ¿Con cambio de género?, cf. Gaffiot, s. u. 1. *spādix*, -*icis*, m. ¿Palabra distinta de la que se registra en VERG. georg. 3, 81-82 (*honesti / spadices glaucique, color deterrimus albis et giluo*), hablando de ‘colores de caballos’ (uid. Gaffiot, s. u. 2. *spadix equus*, m. ‘cheval baibrun’)? Cf., no obstante, SERV. ad l. *SPADICES quos phoeniciatos uocant prespos, myrteos... et aliter: ET GILVO spadix phoenicius est, quales sunt fructus palmarum, neque satis diluti coloris, neque nimium pressi*; GELL. 2, 26, 10; 3, 9, 9 *quem colorem nos... 'poeniceum' dicimus, Graeci partim φοίνικα, alii σπάδικα appellant, quoniam palmae termes ex arbore cum fructu auulsus 'spadix' dicitur*; y uid. R. MOES, op. cit., pp. 39-40.

<sup>82</sup> Cf., igualmente, PAVL. FEST. 71, 4-5 *Exiles et ilia a tenuitate inarum, quas Graeci in chartis ita appellant, uidentur esse dicta*.





metaplasmo, *icona*, -ae, del griego vulgar εἰκόνα<sup>83</sup>. Y el ya citado nombre del ser marino, mitad pájaro, mitad mujer, la 'sirena', ἡ Σειρήν, -ῆνος, latinizado normalmente *Sirēn*, -ēnis,<sup>84</sup> (p. e., VERG. Aen. 5, 864 *iamque... scopulos Sirenum ... subibat*)<sup>85</sup>, pero también en época tardía (p. e., VET. LAT. Mich. 1,8 [Vers. antiq. ab Hieron. emend.] *faciet ...luctum quasi filiae sirenarum*; luego en TERT., AMBR., HIER., etc.) mediante la forma heteróclita, *sirēna*, -ae, (PROB. app. gramm. IV 199, 10 *Sirena non Serena*; MART. CAP. 5, 641 *scopulos Sirenarum*)<sup>86</sup>. Especialmente las formas femeninas procedentes de la primera declinación son las que se conservan en las lenguas románicas, aunque hay que advertir la existencia de algunos masculinos (sobre todo, fr. *serin*) que parecen derivar de la declinación atemática<sup>87</sup>.

Junto a *Sirēna*, debemos colocar el también citado, *Amāzō(n)*, -onis, /*Amāzōna*, -ae,<sup>88</sup> (< ἡ Ἀμαζών, -όνος), que en época tardía registra esporádicamente algún que otro uso en género masculino, documentado sobre todo por medio de variantes de lecciones de manuscritos (de, p. e., IORD. Get. 51 *hic... Amazonas* [*Amazones, Amazon(a)e* pars codd.] *commanentes* [accus. absol.] *confortati* [*confortatae* pars codd.] *sunt*)<sup>89</sup>, o en virtud de las habituales confusiones entre -orum/

<sup>83</sup> Cf. *ThLL* 7: 1, 162, s. u. *icono* (6-18). El masculino español *icono* 'imagen del culto ortodoxo', es una mala adaptación del vocablo griego a través probablemente del francés *icône* f. No obstante, una conservación del género y de la forma vulgar griega parecen ser las que presenta el *REW* 2833 s. u. *εικόνα* (griech.) 'Bild' [Ait. *ancona*, südit. *kona*... [Rum. *icoană* ;por intermediario eslavo?].

<sup>84</sup> «La présence d'un -n final après un timbre vocalique autre que e dénote donc immédiatement un mot grec: *Titān* (VERG. Aen. 4, 119); ...*sirēn* < Σειρήν, 'siréne';...», *apud* F. BIVILLE (*Les emprunts...*, *op. cit.*), p. 69.

<sup>85</sup> Cf. SERV. *ad l.*: *Sirenes secundum fabulam tres, parte uirgines fuerunt, parte uolucres, Acheloi fluminis et Calliopes musae filiae. harum una uoce, altera tibiis, alia lyra caneat: et primo iuxta Pelorum, post in Capreis insulis habitauerunt, quae inlectos suo cantu in naufragia deducebant. secundum ueritatem meretrices fuerunt, quae transeuntes quoniam deducebant ad egestatem, his fictae sunt inferre naufragia. has Vlixes contemnendo deduxit ad mortem. Sirenum autem genetiuius pluralis est ueniens ab hac Sirene.*

<sup>86</sup> Cf. otros pasajes de Marciano Capela (6, 642 *Parthenope dicta ab Sirenis sepulchro hoc nomine uocitatae* [P<sup>2</sup>: *uocitata cett.*], *quae nunc Neapolis appellatur*; 6, 645 *contra Paestanum Leucasia est a Sirene ibi sepulta ibi nominata*).

<sup>87</sup> Cf. FEW XI 654, s. u. *sirēn*, comentando el mfr. nfr. *serin* 'fringilla serina' dice: «Dazu auch gen. *serenon* 'ghiandaia'. Seit dem späten 15 jh. findet sich der Typus *serin* als bezeichnung des zeisigs, dann des kanarienvogels (β). Das wort auf *citrinus* 'zitronengelb' zurückzuführen, wie Baist *RF* 1, 441 es tut, passt kaum für den zeisig und ist auch lautlich schwierig»; y *uid.* n. 8: «Man kann sich fragen, ob nicht suffixwechsel aus α vorliegt, mit gleichzeitigem wandel des geschlechts. Es ist aber auch nicht ausgeschlossen, dass Diez 676 richtig gesehen hat, der *serin* aus gr. Σειρήν, mask. zu Σειρήν 'sirene', stellt, das in Neuen Testament als der name eines in der berborgenheit lebenden...»

<sup>88</sup> Cf. la distribución de formas de la tercera declinación y de la primera en el *ThLL* 1, 1831, s. u. *Vid.*, igualmente, CHAR. *ars gramm.* 151, 26-30 *Amazon*. '*quamuis nullum nomen Latinum 'on' literis finiatur et ideo Rhodum et Delum accusatiuo dicamus, tamen quaedam sunt* inquit *Plinius Secundus* (p. 52, 6 B.) '*quae ad nos usque proprios gentis suae uultus formamque custodiant, ut Pluton Xenophon*'.

<sup>89</sup> *Apud ThLL* 1, 1831, s. u., donde cita otro ej. de masculino en un *scholium in Statium* (Theb. 4, 394), y en 1832, 31 un *Amazoni* por *Amazones* en el *Chronicum Alexandrinum* (chron. I p. 97, 58, 6), obra traducida del griego al latín en los siglos VI o VII.

-arum en el genitivo de plural (p. e., AVELL. p. 753, 16 *Amazonarumque* [*Amazonumque* ex *Amazonorumque* corr. cod.]). La forma heteróclita de la primera declinación es la corriente en las lenguas románicas, pero no faltan en algunas de ellas (it. *amazzone*, esp. ant. *amasón* f. [en el *Canc.* de Baena], etc.) las de la tercera, sin duda por influencia de las originarias griegas. Y también *Gorgona*, -ae, (p. e., PRVD. perist. 10, 278)<sup>90</sup>, del griego ἡ Γοργώ [-γών], -οῦς [-όνος]<sup>91</sup>, (lat. *Gorgōn* [-gō], -onis, (p. e., VERG. Aen. 6, 289).

Suelen incrementar esta lista de préstamos femeninos con metaplasmo otros nombres propios<sup>92</sup>, entre ellos, el nombre de la diosa *Lātōna*, -ae, del griego dórico Λατώ, -οῦς, (Λητώ, -οῦς), como si tal nombre pudiera partir del acusativo de una flexión semejante a la de *Iuno*, -ōnis, *Calypso*, -ōnis, *Dido*, -ōnis, etc., cuando en realidad habría que pensar más en una adaptación del etrusco *Letun*, junto a una asimilación con los nombres de divinidades latinas en -na, tipo *Bellōna*, *Pomōna*, etc., o de nombres como *persōna*, etc.<sup>93</sup>.

Por último, el origen griego de algunos vocablos de este tipo puede cuestionarse, sobre todo el de aquéllos que presentan toda clase de irregularidades en su latinización. Así el vocablo *taeda*, -ae, 'tea', 'antorcha' considerado normalmente como un metaplasmo a partir del acusativo δαίδα, de ἡ δαίς (ático δάς), δαίδος (ático δαδός), tendría que proporcionar en latín la forma *daeda*, que sólo se testimonia en época bastante tardía (cf. *CGL* II 496, 53)<sup>94</sup>. Aunque se acostumbre a acudir a un intermediario etrusco para explicar semejantes dificultades fonéticas, es preferible relacionar el vocablo con un tema indoeuropeo \*tāi- que significa 'derramar', 'derretir'<sup>95</sup>.

#### 4.2. METAPLASMOS CON OSCILACIÓN DE GÉNERO

<sup>90</sup> Cf. SERV. Aen. 6, 289 *GORGONES hae Gorgones Phorci filiae tres fuerunt in extrema Africa circa Atlantem montem... sed Perseus... cum ad eam occidentam uolaret, prae se scutum ferens speculi candore perlucidum, sicut Minerua monstrauerat, in umbra eius uidit caput Gorgonae et ita auersus accedens id amputauit.*

<sup>91</sup> También existe en griego tardío (en Luciano) ἡ Γοργόνα [-νη], -ης.

<sup>92</sup> Cf. A. ERNOUT, *Aspects du vocabulaire latin*. Paris, Klincksieck, p. 65, sub «h) Changement de déclinaison, de genre, de conjugaison.»

<sup>93</sup> Cf. LEUMANN, p. 262, § 182 C) 3), con cita de K. MEISTER, *Lat.-griech. Eigennamen*, Helft I, Leipzig 1916, p. 15. Y *uid.* A. ERNOUT, «Les éléments étrusques du vocabulaire latin», *BSLP* 41 (1940), pp. 82-124; p. 88: «De la découverte sur la paroi d'une tombe d'une forme φερσυ qui désigne un personnage masqué, forme empruntée ou non au grec πρόσωπον, Skutsch (*ALLG* 15, 145) a déduit que le latin *persōna* est une adaptation du terme étrusque, comme *Lātōna* rappelle l'étrusque *Letun*, en face de gr. *Lātō*.»

<sup>94</sup> Se trata de una mera transcripción de la forma griega, «qui n'a rien à voir avec la forme latine ancienne», *apud* F. BIVILLE, *Les emprunts...*, *op. cit.*, p. 221.

<sup>95</sup> *Ibidem*, con cita en nota (núm. 21) de F. A. WOOD, «Greek and Latin Etymologies», *CPh* 5 (1910), p. 307; J. CHARPENTIER, «*Taeda*», *Glotta* 9 (1918), p. 46; FIGGE 207; WEISE 81; LEUMANN, p. 69.



Mayor importancia para nosotros tienen aquellas latinizaciones de palabras griegas de temas en consonante de la tercera declinación, en las que, junto con el cambio de tema, se produce también fluctuación de género, a causa de que ya en griego registraban género incierto.

1. Inicia la lista ὀ/ή ἀίθηρ, -έρος, ‘fuego’, ‘aire’, ‘cielo’, transcrito al latín en género masculino mediante la forma *aethēr*, -*ēris*, desde Ennio, y, ya en época tardía, con metaplasmo y con género femenino, *aethēra*, -*ae*, (p. e., APVL. Mund. 1 p. 107, 23; GROM. 350, 18).

2. Lo mismo ocurre con ὀ/ή ὄρτυξ, -υγος, latinizado igualmente con las dos formas *ortyx*, -*ygis*, y *ortyga*, -*ae*, ambas en género femenino<sup>96</sup>, debido, sin duda, a sus significados léxicos tanto de ave (especie de codorniz [p. e., SOL. 11, 20 *coturnices aues, quas ortygas Graeci uocant*]) como de planta (especie de llantén [p. e., PLIN. nat. 21, 101 *aliud... spicatarum herbarum genus, ex quo est... stelephuros, quam quidam ortygem uocant, alii plantaginem*). También se registra la forma *ortygia*, -*ae*, vinculada al nombre de la isla Delos (CGL IV 265, 54 *Ortygia Delos insula*; PAVL. FEST. 195, 10 *Ortygia Delos insula*)<sup>97</sup>, y confundida, sin duda, con *ortyga*, en latín medieval (p. e., PETR. COMESTOR hist. schol. col. 1159<sup>D</sup> *est autem coturnix auis regia, quam Iosephus ortygiam uocat, Grecus osthogometrum, nos uulgo curlegium dicimus a currendo*)<sup>98</sup>. Unas cuantas lenguas derivadas conservan especialmente el metaplasmo (cf. esp. *ortega*)<sup>99</sup>.

3. Igualmente el nombre de un árbol de la familia de las estiráceas, que en griego presentaba el doble género ὀ/ή στύραξ, -ακος, ‘estoraque’ y ‘bálsamo

<sup>96</sup> La «m.» de masculino que aparece en J. ANDRÉ (*Les noms d'oiseaux en latin, op. cit.*, p. 115) debe ser un error.

<sup>97</sup> Cf. SERV. Aen. 3, 73 *...ut autem Delos primo Ortygia diceretur, factum est a coturnice, quae graece ὄρτυξ uocatur. Delos autem, quia diu latuit et post apparuit. Nam δηλον Graeci manifestum dicunt... item aliter: Iuno cum uidisset Latonam a Ioue adamatam, iurauit eam non parituram in terris. Iuppiter mutauit eam in coturnicem, quae Graece ὄρτυξ appellatur, et monstrauit ut ueniret Delon, quae illis temporibus circa omnia litora ferebatur uentis. post partum uero Latonae, quo Dianam et Apollinem peperit, Ortygia dicta est quae ante Delos nominabatur, et postea Delos, cum eam Apollo reuinxisset Gyaro et Mycono, altissimis montibus.*

<sup>98</sup> *Apud NGML ‘O’, 840, s. u. ortygia (15 ss.).*

<sup>99</sup> Cf. DCEC III 582, s. u.: «Ni en lo semántico ni en lo fonético es enteramente normal el paso de *ortyx* a *ortega* por vía hereditaria; pero es comprensible esta alteración si se trata de un término semiculto introducido por naturalistas en fecha más o menos antigua. En cuanto al latín *urtica* ‘ortiga’ (it. *ortica*, fr. *ortie*), pervivencia según quieren O. KELLER (*Lateinische Volksetymologie und Verwandtes*. Leipzig 1891 [= Hildesheim, Olms, 1974]), p. 62, y Th. CLAUSSEN («Die griechischen Wörter im Französischen», *RPh* 15 (1904), p. 837, del acusativo ὄρτυγα («gr. Akk. lat. *urtica* mit Anschluss an *urere*..., vlt. daneben auch die ursprünglichere Form *urtica*...»); «mais la différence de sens entre les deux termes, et surtout la correspondance *u/i* invalident la thèse de l’emprunt. L’étymologie de *urtica* est inconnue», *apud* F. BIVILLE (*Les emprunts...*, *op. cit.*, p. 225).



oloroso producido por el mismo árbol', se transcribe en latín mediante las dos formas, *styrax* (*storax*), *-acis*, (p. e., CIRIS 168 *non storace Idaeo fragrantis cincta capillos*), conservando la oscilación de género del griego, y *styraca*, *-ae*, (p. e., PLIN. VAL. 1, 11), como resultado de la mencionada tendencia a fijar el femenino, apoyado en el significado léxico del vocablo.

4. En otros sustantivos de esta clase la heteróclisis que observamos en latín, puede justificarse por la existencia en griego de dobles formales que pertenecen a ambas flexiones, es decir, a la tercera y a la primera. Tal es el caso de ὄ/ή ἄρπαξ, *-αγος*, 'el que atrae hacia sí', 'garfio', 'arpón', latinizado por un lado mediante la forma *harpax*, *-āgis*, (p. e., PLIN. nat. 35, 176)<sup>100</sup>, y, por otro, mediante el metaplasmo *harpāga*, *-ae*, (p. e., SISENNA hist. 82 *falces iniectas comminuunt, pluteos propius conlocatos harpagis morum genera murorum oppugnationi apta*), si bien esta última forma podría ser una simple latinización de la forma paralela griega ἡ ἀρπάγη, *-ης*, (desde Menandro).

5. Lo mismo que el nombre del 'impétigo (enfermedad de la piel)', ὄ/ή λειχήν, *-ήνος*, que sirvió también para denominar varias plantas ('a. herbae arboribus insitae... b. herbae saxis insitae... c. myrtae')<sup>101</sup>, ofrece en latín la doble flexión, *lichēn*, *-ēnis*, en masculino (p. e., PLIN. nat. 23, 118; MART. 11, 98), y, en autores tardíos, *lichēna*, *-ae*,<sup>102</sup> también en masculino allí donde el género se manifiesta (p. e., PS. APVL. herb. 109 l. 11 *ad licinas, qui et lepras*; DIOSC. 4, 50 p. 28, 14 *de lichena, id est brion* [i. βρούον]: *lichena, qui super petra maritima nascitur, brion est*)<sup>103</sup>, a pesar de la existencia en griego tardío de una forma paralela en femenino ἡ λειχήνη, *-ης*, que las traducciones latinas no ignoran (cf. CHIRON 185 *ut lichene in hominibus sine ulla exercitatione apparet*; DIOSC. 4, 139 p. 63, 13 *murta agrestis ...aut lichena* [gr. 4, 144 λειχήνη]).

6. Tampoco extraña que los nombres de animales pertenezcan al género común, como, p. e., ὄ/ή τίγρις, *τίγριος* (*τίγριδος*), en latín *tigris*, *-is* (*-idis*)<sup>104</sup>, empleado en género masculino por los prosistas desde el mismo Varrón (ling. 5, 100 *tigris qui... uiuus capi adhuc non potuit*) y en género femenino por los poetas

<sup>100</sup> Forma que se encuentra desde el mismo Plauto (Pseud. 653 *apage te, Harpax, hau places; / huc quidem hercle haud ibis intro, ni quid ἄρπαξ feceris*) como nombre de un esclavo.

<sup>101</sup> *Apud ThLL* 7: 2, 1370, s. u.

<sup>102</sup> El metaplasmo a partir del genitivo (λειχηνος), *licinus*, *-i*, tampoco falta (p. e., ORIBAS. syn. 2, 13 *La licinus desuper petra*).

<sup>103</sup> La forma en otros registros induce a pensar en un femenino (cf., entre otros, CASS. FEL. 11, p. 19, 2 *impetigines, quas Graeci lichenas uocant, Latini uulgo zernas appellant*) y la variante del código *h* en Plinio (nat. 35, 195 *panos quoque et parotidas cohibet et lienem* [B d s, *lenam* v, *lichenam* h] *inlita pusulasque, si uero aphronitrum et cyprum adiciatur et acetum, pedum tumores ita, ut...*).

<sup>104</sup> Cf. EXPLAN. in Don. IV 526, 18 *quae in paenultima breui acuuntur, cum potius cúspidis quasi cássidis Tigridis Isidis...*



(p. e., VERG. georg. 2, 151 *at rabidae tigres absunt et saeua leonum / semina*). Para poner de manifiesto mejor este último género surge en época tardía la forma *tigrida*, *-ae*, a partir sin duda del acusativo griego (τίγριδα)<sup>105</sup>. Dicha forma pervive en algunas lenguas románicas (REW 8733, sub *tigris* 'Tiger', 2. *tigrida*)<sup>106</sup>.

7. Lo mismo que el nombre del dromedario, *dromas*, (*-adis/-edis*), latinización en género masculino del griego ὄ/ῆ δρομάς (sc. κάμηλος), δρομάδος, a partir de Tito Livio (37, 40, 12 *Ante hunc equitatum... cameli, quos appellant dromadas*). En época tardía la forma usual fue la heteróclita en género femenino *dromeda*, *-ae*, (p. e., ISID. orig. 12, 1, 36 *Dromeda genus camelorum est, minoris quidem staturae, sed uelocioris. Vnde et nomen habet; nam δρόμος Graece cursus et uelocitas appellatur*), mucho más que el otro metaplasmo a partir del genitivo, *dromidus*, *-i*, en género masculino, que sólo aparece en los glosarios (CGL V 356, 3 [= 409, 36] *dromidus afyred olbenda* AS.). El predominio del femenino se manifiesta también por su pervivencia en el griego moderno (ἡ δρομάς)<sup>107</sup>. En las lenguas románicas se ha preferido el derivado *dromedarius*, *-ii*, que se documenta en la *Vulgata* (Isai. 60, 6 *Inundatio camelorum operiet te, dromedarii Madian et Epha; omnes de Saba uenient, aurum et thus deferentes, et laudem Domino annuntiantes*).

8. Para otros nombres de esta clase la oscilación de género que se registra en latín como consecuencia de la que se produce en griego, no llega a atestiguar la heteróclisis sino en las lenguas derivadas. Es lo que sucede con la latinización de una palabra tan frecuente como ὄ (ῆ poético)<sup>108</sup> ἀήρ, ἄερος, 'aire', *āer*, *āeris*, normalmente en género masculino, pero con testimonios de femenino desde Ennio (ann. 495 *aere fulua*), cuyo cambio de género explica Aulo Gelio por εὐφωμία (13, 21, 14 *Contra uero idem Ennius in annali duodeuicesimo 'aere fulua' dixit, non 'fuluo', non ob id solum, quod Homerus ἠέρα βαθείαν dicit, sed quod hic sonus, opinor, uocabilius est uisus et amoenior*)<sup>109</sup>. Incluso, en época tardía, llega a constatarse empleos de *aer* en género neutro, fruto sin duda de las analogías formales acostumbra-  
bradas (p. e., CARM. epigr. 1108, 2 *quoius ut est lenis patrium diffusus in aer spiri-*

<sup>105</sup> Cf. ERNOUT-MEILLET, p. 691, s. u.: «La prose emploie le nom au masculin, la poésie au féminin; de là un féminin *tigrida*.» El acus. plur. *tigridas* se encuentra desde Ovidio (epist. 10, 86 *Quis scit an haec saeua tigridas [tigrides F P V T, tygreas Δ] insula habet*).

<sup>106</sup> Sobre *tigra* en las lenguas románicas, cf. J. MALKIEL, «Diachronic Hypercharacterization in Romance», *Archivum Linguisticum* 10 (1958), pp. 1-36, cita p. 14.

<sup>107</sup> Cf. F. BIVILLE, «L'intégration des mots grecs...», *art. cit.*, p. 130.

<sup>108</sup> En griego se documentan los dos géneros desde Homero (E 776 *περὶ δ' ἠέρα πολὺν ἔχευε. Ὑ 446 τρὶς δ' ἠέρα τύψε βαθείαν*). La latinización, por otra parte, debió de realizarse bastante pronto a juzgar por la expresión de Plauto (Asin. 99 *iubeas una opera me piscari in aere*), si bien el carácter extranjero se testimonia todavía en Ennio (Ann. 5, 148 *uento quem perhibent Graium genus aera lingua*), cf. ERNOUT-MEILLET, p. 11, s. u.

<sup>109</sup> No faltan los testimonios de variantes de mss. (como, p. e., APVL. Socr. 6 p. 133 [Oud.] *in isto intersitae [intersiti A] aeris spatia*). Y confusiones como GREG. TVR. hist. F. 10, 3 p. 411, 26 *aeris incongrue insuetique*, en nominativo plural (*apud* BONNET, p. 507, n. 4).

tus; GREG. TVR. Mart. 2, 53 p. 627, 13 *totum aera*)<sup>110</sup>. Lo que sí aparece con claridad en todo el latín es el uso dominante de la forma del acusativo singular *aera*, especialmente en la poesía dactílica, de donde se pudo producir el habitual metaplasmo, documentado sólo en algunas lenguas románicas (it. *aria*, log. *aera*, etc., cf. REW 240)<sup>111</sup>.

9. También ó/ή (ή poético) αἰών, -ώνος, transcrito en latín *aeōn*, -*onos*, y que sirvió para designar en el gnosticismo a cada una de las inteligencias eternas o entidades divinas que emanan de la divinidad suprema (p. e., TERT. anim. 18 *aeones et genealogiae eorum*; etc.), ofrece la oscilación de género heredada del griego (TERT. adv. Val. 9 *nouissima aeon*)<sup>112</sup>. El acus. plur. *aeonas* es particularmente frecuente (p. e., IREN. 1, 3, 1 *in gratiarum actionibus dicentes* ‘aeonas *aeonum*’; CGL IV 233, 32 *aeonas saecula*, etc.), pero, aparte de este caso, no encontramos documentada ninguna otra forma que dé pie para poder pensar en una posible flexión heteróclita en -*a*.

10. Por último, en unos cuantos préstamos, la oscilación de género y el cambio de tema en su latinización pueden justificarse por el hecho de que se trata de palabras que en griego pertenecen a la flexión adjetiva. Así sucede con ó/ή πλάνης, -ητος, (también πλανήτης, -ου, adj. masc.), ‘errante, transcrito en latín mediante *planes*, -*etis*, en género masculino, (p. e., GELL. 14, 1, 12 *stellas istas... quas multi ‘erraticas’, Nigidius ‘errones’ uocat, non esse plures quam uolgo dicerentur; posse enim fieri existimabat, ut et alii quidam planetes pari potestate essent*), pero sobre todo por la forma *planeta*, -*ae*, frecuente en plural, *planetae*, -*arum*, (p. e., AMPEL. 3, 3 *stellae... quae a Graecis planetae, a nobis erraticae dicuntur*), habitualmente en género masculino (cf. CIL V 3466 *PLANETAM SVVM PROCVRARE VOS MONEO*)<sup>113</sup>, pero pronto con cambio al femenino por influjo sin duda de la forma (p. e., ISID. orig. 3, 70, 20 *Planetae stellae sunt quae non sunt fixae in caelo, ut reliquae, sed in aere feruntur. dictae autem planetae ἀπὸ τῆς πλάνης, id est ab errore*)<sup>114</sup>. El metaplasmo *planeta*, en género femenino, se usa también en latín medieval para dar nombre a una especie de capa o manto (cf. ISID. orig. 19, 24, 17 [*sub casu-*

<sup>110</sup> También las forma *aera* se considera de género neutro por parte de alguna que otra gramática (cf. GRAMM. V 571, 4 *aera generis neutri*) aportando el ejemplo de Virgilio (Aen. 9, 699 *aera per tenerum*) que ofrece cierta ambigüedad.

<sup>111</sup> A no ser que la glosa (CGL V 262, 56 *aera rota caeli*), que suele interpretarse como un error por *aethra* (cf. IV 11, 30 *aethra rota caeli*), represente en realidad un metaplasmo a partir de τὸν αἴρα.

<sup>112</sup> «Viderit soloecismus, Sophia enim nomen est», se añade en el *ThLL* 1, 990, s. u. (67 ss.).

<sup>113</sup> La «f.» de femenino que aparece en ERNOUT-MEILLET, p. 512, s. u., debe ser un error.

<sup>114</sup> Cf. SERV. georg. 1, 337 *sub erret: bene ‘erret’; nam planetae uocantur ἀπὸ τῆς πλάνης, id est ab errore: nam interdum in austrum, interdum in septentrionem, plerumque contra mundum, nonnumquam cum mundo feruntur*. Tal vez a partir de textos como éste se explique la glosa (CGL IV 349, 31 *hoc planetum a plano*), cf. V 301, 1 *hoc planctum a plana*.



la ‘casulla’] *sic et Graece planetas, dicta quia oris errantibus euagantur. unde et stellae planetae, id est uagae...*<sup>115</sup>. Las lenguas románicas conservan el vocablo con la misma oscilación de género del latín (cf. FEWIX 14, s. u.; DCEC III 814, s. u. *planeta*).

11. Igualmente el uso adjetivo, normal en ὁ/ῆ/(también τὸ) μάρτυς, -υρός, ‘testigo’, pudo producir en latín, especialmente en la lengua de la Iglesia, el doblete *martyr*, *-ris*, para el masculino (GRAMM. suppl. 114, 23 *masculinum... hic martyr*), y *martyra*, *-ae*, para el femenino; este último, a partir de los abundantes acusativos grecánicos (*martyra*, *martyras*), se documenta sobre todo en época tardía (ITIN. Anton. Plac. 174, 20 (141) *de sancta martyra Theodote*; SACR. Gelas. 2, 9 *beata Agatha martyra tua*; etc.).

12. También entre los nombres propios contamos con algunos metaplasmos que merecen figurar en esta lista, como, p. e., *Numidae*, *-arum*,<sup>116</sup> ‘los númidas’ (p. e., VERG. Aen. 4, 41 *et Numidae infreni cingunt*), latinización del acusativo Νομάδα de ὁ/ῆ Νομάς, -άδος, ‘de Numidia’ (< ὁ/ῆ νομάς, -άδος, ‘que cambia de pastos’), cuyo género gramatical, al referirse a seres sexuados, se regirá por el género denominado natural.

13. Y no faltan los que documentan el metaplasmo sólo en las lenguas románicas, debido sin duda al uso habitual de las formas griegas del acusativo. Es lo que ocurre con el vocablo ὄ (también ῆ) σήψ, -σηπός, ‘serpiente venenosa’, ‘especie de lagarto’, vinculado con frecuencia a ῆ σήψ, σηπός, (σήπειν, dór. σάπειν)<sup>117</sup>, ‘putrefacción’, latinizado mediante la forma *seps* (*saeps*, *saepes*), *-pis*, (p. e., LVC. 9, 723 *ossa... dissoluens cum corpore tabificus seps*; PLIN. nat. 32, 46 *ceraste aut quas sepas uocant*; 29,102 *lacerta quam sepa, alii chalcidem uocant, in uino pota morsus suos sanat*; etc.) con uno y otro género (cf. DVB. NOM. gramm. V 590, 11-12 *Seps generis feminini, ut Virgilius uicina [M, uicino ab limite seps V, uicina ad W] ab limite seps; sed melius sepis, quia praesepis, non praeseps*)<sup>118</sup>. El metaplasmo, propiamente dicho, sólo se registra en la pervivencia en italiano (*sepa*) del vocablo (cf. REW7829; FEW XI 478 s. u. *seps*).

#### 4.3. METAPLASMOS CON CAMBIO DE GÉNERO EN SU LATINIZACIÓN

<sup>115</sup> Cf. RAB. MAVR. Inst. cler. 1, 21 *casulam Graeci planetam uocant (apud BLAISE 1, s. u.)*.

<sup>116</sup> Cf. FEST. 178, 12-15 <Numi>das *dicimus quos Gr<aeci Νομάδας, siue quod id genus> hominum pecoribus n<egotiatur, siue quod herbis, ut pe>cora, aluntur (= PAVL. FEST. 179, 5-7)*. Vid., también, A. ERNOUT, *Aspects...*, *op. cit.*, p. 65; y F. ALTHEIM, «Die Anfänge des Vulgärlateins», *Glotta* 20 (1932), pp. 155-156.

<sup>117</sup> Cf. DCEC IV 144, s. u. *sapo* (< \*sappus).

<sup>118</sup> Sic ed. H. KEIL, *l. c.*; pero Fr. GLORIE (391-392, p. 807) lo hace de la siguiente manera: «*Seps generis feminini; - sed melius “sepis\*”, ut Virgilius: uicino ab limite, sep<i>s\* - quia ‘praesepis\*’, non ‘praeseps’ -.*»



Los préstamos griegos que han acaparado la mayor atención de los estudiosos, son los que han cambiado en su latinización tanto la declinación como el género, a causa de una analogía formal a partir del acusativo griego (en  $-α$  y en  $-ας$ ) con los nombres latinos de la primera declinación, flexión eminentemente del género femenino. Por lo que, como hemos dicho, tales vocablos griegos, si eran masculinos en su lengua, cambian en latín su género al femenino en virtud de la indicada analogía. Conviene advertir, sin embargo, que, a pesar de que se haya producido la heteróclisis, se conserva el género masculino originario, cuando la palabra designa a seres con sexo, en los que como es conocido el masculino gramatical engloba tanto a los machos como a las hembras. Es lo que sucede con la latinización del griego οἱ ἀντίποδες<sup>119</sup>, normalmente *antipodes*,  $-um$  (acus. *antipodas*), en masculino; en latín tardío y medieval, en cambio, se extiende la forma declinada por la primera declinación, *antipodae*,  $-arum$ , (p. e., ISID. orig. 9, 2, 133 *Iam uero hi qui Antipodae dicuntur*), pero sin cambio de género.

1. Uno de los más citados, y casi el paradigma de la serie, lo representa el nombre de la 'cratera', la vasija donde se mezclaba el vino con el agua, ὁ κρατήρ, -ῆρος, préstamo tomado por el latín popular desde muy pronto<sup>120</sup> mediante la forma femenina de la primera declinación, *cratēra*,  $-ae$ , y por el latín literario (especialmente los poetas) mediante la forma *cratēr*,  $-ēris$ . Los gramáticos están de acuerdo en afirmar que, de las dos formas, la verdaderamente latina es la heteróclita, es decir, la que ha cambiado de género y de declinación. Además del texto de Servio (Aen. 1, 724)<sup>121</sup>, contamos con otros muchos que ponen de manifiesto tal hecho<sup>122</sup>; así se expresa San Isidoro:

*Cratera calix est duas habens ansas, et est Graecum nomen. declinatur autem apud eos hic crater; nam Latine haec cratera dicitur. unde Persius (2, 51): si tibi crateras argenti...*<sup>123</sup>

Una variante de *cratēra*, *cretērra* también se encuentra en Nevio y suele considerarse una adaptación etrusca del acusativo de la forma jónico-ática κρητήρα<sup>124</sup>. Las lenguas románicas conservan las dos formas, la culta *crater* (esp. *cráter*, fr. *cratère*, it. *cratere*, etc.) en género masculino, y la popular *cratēra* (esp. *crátera*, como un cultismo reciente [*apud DCECI 934, s. u. cráter*]).

<sup>119</sup> Aparece por primera vez en Cicerón (Acad. 2, 123 *...esse e regione nobis in contraria parte terrae qui aduersis uestigiis stent contra nostra uestigia, quos ἀντίποδας uocatis*).

<sup>120</sup> Se documenta desde Nevio (trag. 42, carm. fig. 7).

<sup>121</sup> Véase la nota 179.

<sup>122</sup> Cf. PRISC. gramm. II 156, 5; 217, 1; III 505, 34 *graece enim masculinum est et latine femininum...*, *quomodo ὁ κρατήρ haec cratera*.

<sup>123</sup> ISID. orig. 20, 5, 3.

<sup>124</sup> Cf. A. ERNOUT, «Les éléments étrusques...», *art. cit.*, p. 119, *sub* «Formation en  $-ra$  ( $-ur(r)a$ ,  $-er(r)a$ ).»

2. También antiguo es el metaplasmo *attagēna*, -ae, del griego ὀ ἀτταγήν, -ήνως, ‘el francolín (ave de las gallináceas)’<sup>125</sup>, pues se documenta desde Varrón (Men. 403, *apud* GELL. 6, 16, 5 *pauus e Samo, Phrygia attagena, grues Melicae*,...); de ahí el comentario de Porfirión al empleo de la forma culta *attagen*, -ēnis, en género masculino como en griego, por parte de Horacio (epod. 2, 54 *non Afra auis descendat in uentrem meum, / non attagen Ionicus / iucundior, quam lecta de pinguis / oliua ramis arborum*):

cum *attagena* feminino genere uulgo dicant, adnotandum quod masculino genere hic dixerit.<sup>126</sup>

Las dos formas siguen empleándose por todo el latín, si bien predomina la forma heteróclita a causa sin duda de su mejor adecuación al género gramatical del sector léxico de las aves. Los glosarios corroboran lo que decimos: CGL III 490 [= 510, 40] *attagen genus auis*; II 250, 30 ἀτταγήν τὸ ὄρνεον *attagena*; III 435, 44 ἀτταγή<ν> *attagena*; 361, 18 [379, 43; 439, 75; 474, 10 *attagina*] *attagena* ἀτταγᾶς. El vocablo no pervive en las lenguas románicas.

3. Igualmente desde Varrón<sup>127</sup> se atestigua el metaplasmo *panthēra*, -ae, ‘pantera (genus ferae, i. q. *pardus*)’, del griego ὀ πάνθηρ, -ηρος<sup>128</sup>, al mismo tiempo que la forma más culta *panther*, -ēris, que en Varrón (ling. 5, 100 *a quo etiam et rete quoddam panther*) parece indicar una palabra diferente con el significado léxico de ‘red para capturar animales’<sup>129</sup>; no obstante, tal forma *panther*, -ēris, con el significado de ‘pantera’, se testimonia en las antiguas versiones latinas de la Biblia (VET. LAT. Os. 5, 14 *ego sum quasi panther* [VVLG. *leaena*, VET. LAT. Wirc. al. *panthera*] *Ephraim et quasi leo in domo Iuda*)<sup>130</sup> y en otros textos de latín tardío (p. e.,

<sup>125</sup> Cf. J. ANDRÉ, *Les noms d'oiseaux...*, *op. cit.*, pp. 35-36.

<sup>126</sup> Cf., además, NEUE-WAGENER I p. 496: «Der commentator Cruquii zu Horat. a. a. O. sagt: ‘attagena’ femella est, inter nobilissimas habita.»

<sup>127</sup> Ling. 5, 100 *ferarum uocabula item partim peregrina, ut panthera, leo (utraque Graeca, a quo etiam et rete quoddam panther et le<a>ena et muliercula<e> Pantheris et Le<a>ena)*; cf., además, el ya cit. texto de ling. 9, 55 (...*dici pantheram, merulam, non dici pantherum, merulum*...); y ling. 7, 40 *si ab Lybia dictae essent Lucae, fortasse an pantherae quoque et leones non Africae bestiae dicerentur, sed Lucae*.

<sup>128</sup> No faltan en griego formas que intentan adecuarse mejor al género masculino, como πάνθεροι (*I. G.*, 2<sup>a</sup>, 1491, 23, 37), cf. F. BIVILLE, «L’intégration des mots grecs...», *art. cit.*, pp. 130-131, n. 16.

<sup>129</sup> Cf. *ThLL* 10: 1, 237, 83, *sub* 2. *panther*: «πάνθηρ (vox gr. recepta in versionibus) ad veriloquium, quasi vox ex πᾶν et θήρ composita sit...» Dicho vocablo con el significado léxico aludido también presenta en latín la forma heteróclita *panthēra*, -ae, f., cf. *ThLL* 10: 1, 238, *s. u.* 2. *panthera* (c. 77): «πανθήρα (subs. gr. alibi non inventum, adi. \*πάνθηρος q. e. ‘totam capturam continens’ subesse suspicatur FREI-KORSUNSKY, *Griech. Wörter aus lat. Überlieferung*, Diss. 1969, 31 sq.); con el sentido de ‘captura de aves’ se encuentra en Ulpiano (dig. 19, 1, 11, 18 *cum futurum iactum retis a piscatore eminus aut indaginem plagis positis a uenatore vel pantheram ab aucupe*).

<sup>130</sup> El pasaje lo explica San Jerónimo (*ad loc.* l. 414) de la siguiente manera: *pro leaena, quod hebraice dicitur ‘sohel’, Septuaginta pantherem interpretati sunt, quae graece similiter dicitur et latine, et tam nomen bestiae quam omnis bestia accipi potest*.

ISID. orig. 12, 2, 8 Panther *dictus, siue quod omnium animalium sit amicus, excepto dracone, siue quia et sui generis societate gaudet et ad eandem similitudinem quicquid accipit reddit. πᾶν enim Graece 'omne' dicitur...*<sup>131</sup>. Pero la forma que domina es la de la primera declinación, con alguna que otra oscilación de su género femenino<sup>132</sup>, registrada en variantes de ms. de Marciano Capela (8, 838 *dubium enim non est xxxv signis omne splendescere caelum, nisi forte uelit quis, quae eorum gestamina, sociare, licet animalium uocabulis censeantur, ut Capram... aut Pantheram, quem* [A B<sup>1</sup> D R G, *quam cett.*]<sup>133</sup> *Centaurus gestat, quae sidera uelut partes habendae sunt potiorum*) como nombre de una constelación. Asimismo es la forma que permanece en las lenguas románicas (cf. FEWVII 568, s. u.).

4. De la misma época y con idénticas características se nos presenta *statēra*, *-ae*, 'balanza', 'peso', del griego ὁ στατήρ, -ῆρος,<sup>134</sup> que también se transcribe en latín por la forma culta *statēr*, *-ēris*, en género masculino como en griego, pero sólo en época tardía (p. e., VVLG. Matth. 17, 26 *uade ad mare, et mitte hamum: et eum piscem, qui primus ascenderit, tolle: et aperto ore eius, inuenies staterem: illum sumens, da eis pro me et te* [gr. καὶ ἀνοίξας τὸ στόμα αὐτοῦ εὐρήσεις στατήρα: ἐκεῖνον λαβὼν δὸς αὐτοῖς ἀντὶ ἐμοῦ καὶ σοῦ]) y con un sentido léxico diferente, el de 'unidad de peso o monetaria'<sup>135</sup>. Algunos dialectos italianos conservan el vocablo por vía popular (REW8233), si bien en la mayoría de las lenguas románicas pervive como un cultismo (esp. *estatera*, fr. *statère*, etc.).

5. En cambio, en otros préstamos griegos con esta variación morfológica que venimos estudiando, la forma sin metaplasmo es la primera que se documenta. Tal es el caso de *lebēs*, *-ētis*, 'aguamanil', 'olla', que se registra desde Virgilio (p. e., Aen. 5, 266 *tertia dona facit geminos ex aere lebetas*; etc.)<sup>136</sup>, para transcribir el

<sup>131</sup> Cf. un ej. en la ANTH. LAT. (ed. RIESE) 762 [*De uolucris et iumentis. De filomela*], 50 *Tigris indomitae rancant rugiuntque leones / Panther caurit amans, pardus biando felit.*

<sup>132</sup> La ambigüedad de género la señala también Prisciano (gramm. II 141, 18 *dubia autem sunt genera, quae nulla ratione cogente auctoritas ueterum diuerso genere protulit, ut hic finis et haec finis... similiter grus, ... panthera in utroque genere promiscue sunt prolata.*

<sup>133</sup> Cf. *Martianus Capella*, ed. J. WILLIS. Leipzig, Teubner, 1983, p. 316.

<sup>134</sup> También existe en un papiro del siglo II (E. MAYSER, *Gr. gr. Pap.*, 1, 1906, 288) la forma de la segunda declinación στατήρου que sin duda intenta salvaguardar el género griego. Pero tampoco faltan en los papiros helenísticos testimonios de acusativos en *-av* (*apud* F. BIVILLE, «L'intégration des mots grecs...», *art. cit.*, pp. 130-131, n. 16 y 20).

<sup>135</sup> En efecto, la Vulgata usa los dos vocablos con la mencionada distinción de significado, 'balanza' para *statēra*, *-ae*, y 'moneda' para *stater*, *-ēris*; cf., entre otros pasajes, Prov. 20, 23 *statera dolosa non est bona*; Eccli. 28, 29 *et uerbis tuis facito stateram*; Apoc. 6, 5 *et qui sedebat... habebat stateram in manu sua* [gr. καὶ ὁ καθήμενος... ἔχων ζυγὸν ἐν τῇ χειρὶ αὐτοῦ]; etc.

<sup>136</sup> No faltan pasajes del propio Virgilio en los que los mss. ofrecen variantes de género, como Aen. 3, 466 (*inter dona stipat carinis / ingens argentum Dodonaeosque* [*Dodonaean* P ante correcturam. SERV. *ollas aereas*] *lebetas*). Por otra parte, cf. SERV. *ad l. sub* «*Graece dixit; zemas enim uulgare est, non Latinum*»: *Lebes pro uase capitur in quod aqua dum manus abluuntur decidit. quod decentius Aeneae conuenire domum [leg. donum] uidetur, quam quod culinae dona praestantur, ut Homerus in*





griego ὁ λέβητος, -ητος. La forma heteróclita, *lebēta*, *-ae*, en género femenino, se desprende, según hemos visto de los primeros testimonios latinos del vocablo (en acusativo plur. en *-as*) y se propugna expresamente en unos cuantos glosarios (p. e., *CGL* Plac.V 31, [= V 80, 12] *lebeta olla generis feminini*; V 112, 8 *lebetas olla <s> feminini generis [siue neutri]*; IV 449, 33 *lebetas urnas aereas*), aunque sorprendentemente aparece entre los nombres propios de género masculino en una pequeña lista de Probo (app. gramm. IV 194, 7 *Nomina generis masculini, quae ablatiuo casu numeri singularis 'a' littera terminantur et nominatiuo casu numeri singularis 'a' littera definiuntur: Catilina Phaedria lebeta Agrippa*) y se usa en tal género en un pasaje del obispo de Lyon, San Euquerio (instr. 2 p. 148, 2 ad l. [VVLG. II par. 35, 13] *lebetae aeni minores in usum coquendi parati*)<sup>137</sup>. No obstante, el género femenino es el que predomina en latín medieval (p. e., AGALBERO LAVD. carm. 251 *nec cribrant cererem, hos non coquit uncta lebeta*)<sup>138</sup>, incluso para la forma *lebes*, *-etis*: cf. GREG. TVR. glor. conf. 96 *ponit lebetem ligneam super ignem*, etc. La conservación del vocablo en algunos dialectos meridionales de Italia (*REW* 4960) puede ser debida a una supervivencia directa del griego (cf. ERNOUT-MEILLET, p. 348, s. u.).

6. Un vocablo parecido al anterior, ὁ τάπητος, -ητος, 'tapiz', ofrece en latín diversas adaptaciones. Por un lado, la primera forma que se documenta es la del metaplasmo a partir del acusativo, *tapēta*, *-ae*, en Livio Andronico (poet. 44 [45] *equorum inaurata tapeta*) y parece ser la que registra igualmente Ennio (inc. 38 *tapetae*); ya en época tardía se halla comentada por algún que otro gramático (p. e., PROB. gramm. 130, 6), y se usa por escritores como Ulpiano (dig. 34, 2, 25, 3) y alguna vez en los glosarios (*CGL* II 502, 5 *tapeta* τάπητος). Por otro, la simple transcripción del griego, *tapēs*, *-ētis*, es poco frecuente (p. e., VERG. Aen. 9, 358 *relinquunt / armaque craterasque simul pulchrosque tapetas*)<sup>139</sup> y rechazada expresamente por el gramático Carisio (gramm. 77, 8-10 [BARWICK] *cuius nominatiuum faciunt quidam 'his tapes', qui facit 'hos tapetas'; quod ego, quia nusquam scriptum puto, nequaquam probo*). A estas formas hay que añadir el diminutivo τὸ ταπήτιον, -ου, que parece estar en la base de la latinización *tappetia* (nomin. y acus. plur. > ταπήτια) de Plauto (Pseud. 147 *neque Alexandrina beluata tonsilia tappetia*; Stich. 378 *tum Babylonica et peristroma tonsilia et tappetia / aduexit, nimium bonae rei*), de donde pudo surgir un singular *tapēte*, *-is*, en género neutro, que se halla en los comediógrafos Cecilio Estacio (com. 285) y Sexto Turpilio (com. 217). No

---

*Odyssea* (α 136-7) χέρινα δ' ἀμφίπολος προχόω ἐπέχευε φέρουσα / καλῆ χρυσεΐη, ὑπὲρ ἀργυρέοιο λέβητος. E incluso en latín tardío encontramos el femenino con la declinación atemática, *lebetem ligneam*, en San Gregorio de Tours (cf. 96 p. 809, 27); *apud* BONNET, p. 507.

<sup>137</sup> Cf. sin embargo, el texto parecido de San Isidoro (orig. 20, 8, 4 *Lebetae aeneae sunt Graeco sermone uocatae; sunt enim ollae minores in usum coquendi paratae*).

<sup>138</sup> *Apud* NGML 'L, p. 69, s. u. *lebes*, *-tis* m. (ADALBERO LAVDUNENSIS episcopus, *Carmen ad Robertum regem* [G. HÜCKEL, «Les poèmes satiriques d'Adalbéron», *Mélanges d'histoire du Moyen-Age* 13 (París, 1901)], pp. 128-167; *uid.*, igualmente, *MLLM*, s. u. *lebata* (femin.), p. 590.

<sup>139</sup> Cf. SERV. *ad l.* (v. 356) *PVLCHROSQVE TAPETAS secundum Graecos per masculinum genus*.

faltan tampoco formas temáticas como *tapētum* (p. e., CGL II 451, 46 *tapetum* τάπηϛ; V 396, 55 *Tabetum* [vel *tebe*] *bred* [AS.] [*tapetum?* *tabulatum?*])<sup>140</sup> y *tapētus* (p. e., CGL II 195,35 *tapedus* ταπίϛ (τάπηϛ?), ψιλίη)<sup>141</sup>, formas que perviven en algunas lenguas románicas (REW 8563 [it. *tappeto*, ...])<sup>142</sup>.

7. La latinización de algunos de estos nombres masculinos, incluso manteniendo la forma atemática griega, presenta los dos géneros. Tal es el caso de *myrmēx* (*mirmēx*), *-cis*, del griego ὁ μύρμηξ, -ηκος, en masculino con el significado léxico de 'hormiga' (p. e., HYG. fab. 52, 3 *Myrmidones sunt appellati, quod graecae formicae myrmeces dicuntur*) y en masculino y femenino con el de 'verruja' (CHIRON 597 *si cui iumento myrmeces in cruribus natae fuerint, sic curabis*; 709 *si cui iumento in ilia myrmex natus fuerit quomodo mala, sic curabis*). El metaplasmo *mirmica*, *-ae*, con el sentido de 'hormiga' en género femenino, es propio de glosarios (p. e., CGL V 621, 35 *Mirmica dicitur formica* [= Excerpta ex glossis Aynardi, cód. del s. XI]; V 222, 28 [= Excerpta ex libro glossarum, a. 690-750] *mirmicae formicae*)<sup>143</sup>, y del latín medieval (VGVTIO, s. u.: *hec mirmica id est formica*)<sup>144</sup>.

8. Pero, además, en algunos otros préstamos con estas características, la única forma verdaderamente viva en latín resulta ser la de la declinación atemática, mientras que la heteróclita en *-a* apenas llega a documentarse. Así sucede con *thōrax*, *-ācis*, 'coraza', 'pecho', del griego ὁ θώραξ, -ακος, cuya forma es la habitual por todo el latín, como lo muestra su amplio uso en los escritores técnicos (CELS. 3, 19, 1 *ex toto thorace et ceruicibus*; PLIN. nat. 20, 238 *dolores thoracis*; MARCELL. med. 14, 46 *facit ad omnia asteriae uitia et thoracis*; THEOD. PRISC. log. 21 *thoraci eorum, hoc est pectori*; CAEL. AVR. chron. 30, 40 *in thorace usque ad uentrem*; etc.). La forma en género femenino, *thoraca*, *-ae*, a partir del acusativo griego<sup>145</sup>, só-

<sup>140</sup> Las dudas en la interpretación se encuentran en el *ThGE* VII 328, *sub tabetum*.

<sup>141</sup> Cf. igualmente, FORCELLINI IV 666, s. u. *tapes*, *-ētis*; la forma *tapetus*, *-i*, m.

<sup>142</sup> Cf. DCEC IV 374, s. u. *tapiz*: «tomado del fr. ant. *tapiz* 'tapiz', 'tapete', 'alfombra' (hoy *tapis* 'alfombra'), y éste tomado del gr. bizantino ταπίτιον (pronunciado *tapíti*), diminutivo de τάπηϛ, id.; el cast. *tapete* se tomó del latín *tapēte*, que a su vez viene de esta palabra griega.»

<sup>143</sup> Cf. *ThGE* VI 723, s. u. *Myrmis* (= *myrmex*). Cf. SERV. Aen. 4, 402 *FORMICAE ad studium respicit comparatio hoc loco, non ad personas. et notandum cautelam exprimi per hanc comparationem. Horatius (serm. 1, 1, 33) paruula, nam exemplo est, magni formica laboris, luuenalis (6, 361) formica tandem quidam expauere magistra. sane formica dicta est ab eo, quod ore micas ferat. de qua fabula talis est: in Attica regione quaedam puella Myrmix nomine fuit, Mineruae ob castimoniam et sollertiam dilecta, quae postea hoc modo Mineruae in se odium concitauit. namque cum uidisset Minerua Cererem segetes inuenisse, uolens ipsa ostendere Atticis quo expeditius segetes parerent, aratrum dicitur inuenisse. quod cum manu ageret, et Myrmix ei adhaereret, ausa est occulte aratri stiuam subripere, et apud homines se iactare, infructuosum esse Cereris munus, nisi suo uterentur inuento, quo terra aratro resoluta expeditius ederet fructus. quod cum proditum aegre tulisset Minerua, Myrmicem illam uirginem in formicam conuertit...*

<sup>144</sup> Apud NGML 'M', 589, s. u. *mirmica*, *-e*, f.

<sup>145</sup> En Virgilio se testimonia la forma griega de ambos acusativos (Aen. 10, 337 *illa (hasta) uolans clipei transuerberat aera / Maeonis et thoraca simul cum pectore rumpit*; 7, 633 *alii thoracas aēnos*



lo aparece en época tardía, en un pasaje del obispo de Pavía, Ennodio (opusc. 6 *at mihi crux culpīs, crux scutum cruxque thoraca*), que podría haber sufrido la influencia de un tema paralelo ἡ θωρακὴ, -ῆς, que existe en griego, y que igualmente se transcribe al latín, *thoracē, -ēs*, ‘busto’ (p. e., HIST. AVG. Claud. 3 *Illi clipeum aureum in Romana curia collocatum est, ut etiam nunc uidetur expressa thorace uultus eius*).

9. Es lo que sucede con un término técnico, propio del latín tardío, *achōr, -ōris*, ‘eccema’ o ‘tiña de los niños’ (p. e., THEOD. PRISC. eup. 13 *de achoris. achoras papillas dicimus quae per cauernas breuissimas umorem pinguissimum mittunt*), del griego ὀχώρ, -ῶρος. La forma con metaplasmo *achōra, -ae*, se desprende de una nota al citado texto (nota 14 *achorum [acharum] de capite abstergit*)<sup>146</sup>.

10. Por el contrario, el metaplasmo en *-a, la(n)terna, -ae*, es la única forma que se registra en latín para ὁ λαμπτήρ, -ῆρος, interpretada generalmente como una adaptación etrusca del vocablo griego con el sufijo *-na*<sup>147</sup> y que se documenta desde Plauto (Amph. 149 *a portu illic nunc <huc> cum lanterna aduenit*). La palabra ha sido relacionada por etimología popular con el verbo *latēre* (cf. PRISC. gramm. II 120, 20; ISID. orig. 20, 10, 7 *Lanterna inde uocatur quod lucem interius habeat clausam. fit enim ex uitro, recluso intus lumine ut uenti flatus adire non possit, et ad praebendum lumen facile ubique circumferatur*)<sup>148</sup>. Por otra parte, la variante en género neutro *lanternum* (CGL V 370, 16) debe interpretarse como un desarrollo propio del latín tardío y medieval, sin ninguna relación con el préstamo griego originario.

11. Lo mismo ocurre con *placenta, -ae*, ‘pastel’, ‘torta sagrada’, que se encuentra en latín desde Catón (agr. 76, 1 *placentam sic facito. farinae siligineae LII...*) y que proviene del acusativo πλακόντα del griego ὁ πλακόντας (πλακόντας) (sc. ἄρτος), -οῦντος, deformado a causa de la etimología popular, que lo relaciona con el verbo *placēre*<sup>149</sup>. Lo mismo que *lanterna, placenta* registra las variantes acostumbradas en género neutro (*placentum, placenta*), que deben interpretarse de la misma manera (i. e., como desarrollos propios del latín tardío y

*/ aut leuis ocreas lento ducunt argento*), igual que en algún que otro glosario (CGL IV 185, 30 *toracas loricas [uel] pectorales* (frente a IV 185, 25 *toraces loricae pectorales*).

<sup>146</sup> Cf. ThLL 1, 396, (8-21), s. u.

<sup>147</sup> Cf. A. ERNOUT, «Les éléments étrusques...», art. cit., p. 90 sub «Mots en *-na, -ena...*»; y p. 93 «Mots d'origine grecque»; y Carlo DE SIMONE, «Por la storia degli imprestiti greci in etrusco», ANRW 12, 1972, pp. 550-580; p. 514, y *Entlehnungen I*, p. 138.

<sup>148</sup> La misma etimología es la que produjo el vocalismo *linterna* en esp., según señala el DCEC III 104, s. u.: «la *i* española se explicará por influjo de *interna* (por estar la luz encerrada en las linternas).»

<sup>149</sup> Cf. ERNOUT-MEILLET, p. 511, s. u.; uid. igualmente F. BIVILLE, *Les emprunts...*, p. 239: «Dans *placenta* (gâteau plat), issu par métaplasme de πλακόντας, -οῦντος, on explique ce changement de vocalisme par un rapprochement avec *placēre*.»

medieval<sup>150</sup>. El vocablo se conserva en rumano (*REW* 6556 *plăcintă*) y como un cultismo en las demás lenguas románicas).

12. Y con el «plurale tantum» *coc(h)laciae*, *-ārum*, ‘guijarros de río’, que se documenta en Paulo Diácono (PAVL. FEST. 35, 4-5 *coclaciae dicuntur lapides ex flumine, rotundi ad coclearum similitudinem*) como latinización en género femenino del masculino griego ὁ κόχλαξ, *-ακος*<sup>151</sup>.

13. Ejemplos de este tipo tampoco faltan en época tardía como, p. e., el nombre de un pez, ‘la boga’, *boca*, *-ae*, del acusativo griego βῶκα (βόακα) de ὁ βῶξ, *-κος* (contracción de βόαξ, *-ακος*)<sup>152</sup>, documentado en latín sólo mediante la forma heteróclita en género femenino desde Plinio (nat. 32, 145 *peculiares... maris: ...boca*)<sup>153</sup>. La misma forma del vocablo es la que se conserva en algunas lenguas románicas (cf. *REW* 1182)<sup>154</sup>.

14. Por último, no faltan los préstamos de esta clase que sólo documentan el metaplasmo en las lenguas derivadas, como consecuencia probablemente de la habitual presencia de las formas griegas de los acusativos (sing./plur.) en los textos latinos. Así, p. e., no extraña que para el vocablo *adamans* (*adamans*)<sup>155</sup>, *-ntis*, ‘acero o metal duro’, ‘diamante’, del griego ὁ ἀδάμας, *-αντος*, se conserven en ciertas lenguas románicas formas femeninas en *-a* (cf. *REW* 142 *sub adamans, -ante*), reflejo de la forma del acusativo sing. *adamanta* que abundaba especialmente en los poetas latinos<sup>156</sup>

<sup>150</sup> *Placenta* (neutro plural) «seit Tert.», apud *LEW* p. 313, s. u.; *placentum* en glosarios (*CGL* III 289, 2 φέρει πλακουγία - *adfer placentum* [= II 659, 20 (colloquium Montepessulanum) φέρει πλακούντα - *adfer placentum*]). La forma *placus* que se documenta en una única glosa (*CGL* III 372, 22) no parece significativa.

<sup>151</sup> Cf. A. ERNOUT, *Aspects...*, p. 55: «A côté de *coclea* se situe le mot tardif *coclaca* glosé par Festus..., bâti sur l'accusatif de κόχλαξ, *-κος*, et venu sans doute par la médecine; on ne le trouve que dans l'Oribasie latin; il est confondu avec *coclea* dans Caelius Aurel., *Chron.* 4, 3, 57.»

<sup>152</sup> En griego este pez también se denomina βῶπις, es decir ‘de ojos de buey’, conforme explica Ateneo (*Z* 287, p. 21 [ed. MEINEKE. Leipzig, Teubner, 1858] Ἀριστοφάνης δ' ὁ Βυζάντιος κακῶς φησὶν ἡμᾶς λέγειν τὸν ἰχθὺν βῶκα, δέον βόωπα ἐπεὶ μικρὸς ὑπάρχων μεγάλους ὄπας ἔχει. Εἴη ἂν οὖν ὁ βῶπις, βοὸς ὀφθαλμοῦς ἔχων), cf. J. BAUQUIER, «Termes de pêche: *jarret, bouguère*», *Romania* 6 (1877), pp. 266-271, esp. p. 270.

<sup>153</sup> Si bien la forma dudosa *bocas* que aparece en Paulo Diácono (PAVL. FEST. 27, 17-18 *Bocas genus piscis a boando, id est uocem emittendo, appellatur*) supone la existencia de la forma *box*, corroborada en cierta medida por una lección del aludido texto de Plinio (cf. ed. JAHN IV, p. 311). Y *uid.*, también, ISID. orig. 12, 6, 9 *bocas dicunt esse boues marinos, quasi boacas*, con confusión entre *bocas* de βῶξ y *bocas* (= *phocas*) de φώκη, a causa de la sonorización de la *ph* (= *f*), tipo *baselus* por *phaselus* (φάσηλος). Cf. E. de SAINT-DENIS, *op. cit.*, pp. 14-15.

<sup>154</sup> El masculino del fr. *bougue* es secundario.

<sup>155</sup> Al relacionarse por etimología popular con el verbo *adamāre*, adquiere la terminación participial. Por otra parte el género masculino del vocablo viene expresamente fijado por la gramática (p. e., GRAMM. suppl. 121, 4 *in* ‘-ans’... masculina, ut hic *adamans huius adamantis*).

<sup>156</sup> Cf. *ThLL* 1, 565, s. u.





y que llegó a hacerse habitual por obra de la lengua de la Iglesia. Por otra parte, junto a las formas descritas, se testimonia para el mismo vocablo la forma *diamas*, *-antis* (< ζ\**adimas*, *adimantis*?, fr. *aimant*, esp. *imán*) en una tablilla de execración (279, 11)<sup>157</sup>.

15. Igualmente el préstamo griego (ὁ σπλήν, σπληνός), *splēn*, *splēnis*, ‘bazo’, que empieza a utilizarse en latín tardío (VITR. 1, 4, 10 *quae (pecora)... ex altera parte... (pascuntur), non habent apparentem splenem*) en lugar de *lien*, *liēnis*; unas cuantas lenguas románicas conservan formas femeninas en *-a* (cf. REW 8164 [rum. *splină*, ait. *splena*, etc.])<sup>158</sup>, que parecen provenir de la forma griega del acusativo sing. *splēna*.

16. Es lo que ocurre también con el nombre del ‘hierro para marcar los animales’, ὁ χαρακτήρ, -ῆρος, latín *charactēr*, *-ēris*<sup>159</sup>, también ‘impronta, marca distintiva, carácter’, con acusativos grecánicos muy frecuentes en los textos (p. e., *charactēra*, en HIER. vir. ill. 22; 117; y *charactēras*), a partir de los que pudieron surgir las formas románicas femeninas (cf. REW 1863)<sup>160</sup>, especialmente la del español *caracta* (Alex. O, 1106a; *caroctora* p)<sup>161</sup>.

17. Dejamos para el final de la lista unos cuantos préstamos griegos, que suelen considerarse generalmente metaplasmos con cambio de género, pero que admiten otras explicaciones. El primero de ellos es *orca*, *-ae*, ‘orca, especie de gran cetáceo’, interpretado habitualmente como una forma griega del acusativo (ὄρυγα) de ὄρυξ, -υγος a través de un intermediario etrusco<sup>162</sup>; contra tal etimología F. Biville<sup>163</sup>, aduciendo no pocas dificultades semánticas y formales, presenta una hi-

<sup>157</sup> Cf. M. JEANNERET, «La langue des tablettes d’exécution latines», *Revue de Philologie* 41 (1917), pp. 5-99, esp. p. 91 (119): «*Diamas (Diamante)* 279, 11; *B. A.* 1906. I. 5, corruption du grec ἀδάμας, fr. *diamant*; à comparer avec le nom de *Bijou*, courant aujourd’hui.»

<sup>158</sup> Cf., también, FEW XII 200, s. u.; y DER 8090: «La der. del ngr. σπλήνα (Cihac II 701; Murnu 52; Tiktin) o del esl. (Conev 90; Rosetti III 92) no es posible, si se tiene en cuenta el rotacismo del ir. y de Trans. (cf. Petrovici, *Dacor.*, X 32).»

<sup>159</sup> Para usos en género neutro, cf. *ThLL* 3, 992, s. u.

<sup>160</sup> *Sub character* (griech.) ‘Schifftzüge’: «Afrz. *charait*, *charaute*, wald. *charata*, pg. *cara(u)tolas* Förster, ... Formen beruhen auf *charactera*.»

<sup>161</sup> Cf. DCECI 667, s. u. *carácter*.

<sup>162</sup> Cf. ERNOUT-MEILLET, p. 467, s. u.: «*orca* ‘baleine’, qui remonte à ὄρυγα, accusatif de grec ὄρυξ, sans doute par un intermédiaire étrusque (comme *sporta* en face de σπυρίδα), a été rapproché par l’étymologie populaire de *orca*, emprunté à grec ὄρυγη ‘pot de terre où l’ont met des poissons salés’, à moins que *orca*, ὄρυγη ne proviennent tous deux d’une langue méditerranéenne.» *Vid.*, igualmente, A. ERNOUT, *Aspects...*, *op. cit.*, p. 50: «Le rapprochement de *orca* ‘vase à gros ventre’ doit être secondaire»; etc.

<sup>163</sup> En *Les emprunts...*, *op. cit.*, pp. 231-232, donde, después de aportar ciertas precisiones semánticas añade: «Le recours au métaplasme n’est guère satisfaisant, et la présence d’un [o] en syllabe initiale rend aléatoire l’hypothèse d’un intermédiaire étrusque. D’autre part, le croisement avec *orca*,

pótesis diferente; a saber, la de confrontarlo con ὄρκυς, -υνος/ὄρκυνος, -ου, lat. *orcynus*, -i, ‘átun de gran tamaño’ (p. e., PLIN. nat. 32, 149 *orcynus. hic est pelamydum generis maximus neque ipse redit in Maeotim, similis tritomi, uetustate melior*). Por otra parte, ὄ ὄρυξ, -υγος, aparece en latín bajo la transcripción *oryx*, -ygis, para referirse al mismo cuadrúpedo que designaba en griego (‘un antílope’ o ‘una gacela’, p. e., PLIN. nat. 8, 214 *sunt et oryges... dicti contrario pilo uestiri et ad caput uerso*).

18. Más dificultades ofrece el vocablo *gruma*, -ae, ‘alidada (instrumento de agrimensura)’, puesto en relación con el acusativo γνώμονα, de ὁ γνώμων, -ονος, por el propio Paulo Diácono (86, 1-3 *Groma appellatur genus machinulae cuiusdam, quo regiones agri cuiusque cognosci possunt, quod genus Graeci γνώμονα [gnomina β] dicunt*)<sup>164</sup>. La explicación de *gruma* como un metaplasmo por medio de un intermediario etrusco no parece convincente, pues se esperaría un lat. *\*grumina* (etr. *\*crumna*); de ahí que se intentara partir de un doblete γνώμα (τὸ γνώμα, -ατος), que presenta dificultades insalvables de tipo semántico, puesto que dicho vocablo no se encuentra en griego con semejante sentido. Un intento de solución lo ofrece F. Biville<sup>165</sup> mediante la hipótesis de admitir la existencia en algún dialecto griego de una forma τὸ γνώμα, o bien ἡ γνώμα, que pudiera designar el aludido instrumento de agrimensura.

## 5. METAPLASMOS EN LOS NEUTROS TERMINADOS EN -MA

La incorporación en la flexión latina de numerosos préstamos griegos en género neutro con el sufijo de nombres de acción -μα, -ματος, de la declinación atemática, ofrece también no pocas dificultades. En principio no debería resultar problemática su integración en una declinación atemática latina, en género neutro, tipo -ma, -matis, tal como lo señala el propio Varrón en un pasaje conservado por Carisio (gramm. 167, 7-14 [BARWICK]):

‘vase à panse arrondie’, proposé par P. F. [195, 4-6] et repris par quelques Modernes [Keller 249; LEW II 220; Figge 221; etc.], ne relève que d’une étymologie populaire.» Y más adelante concluye: «Il faut renoncer à voir dans *orca* un emprunt à ὄρ[υ]γα.»

<sup>164</sup> «On a songé à expliquer l’évolution de γν- en gr- par une dissimilation de nasales propre au latin: (g)n-m > (g)r-m, analogue à celle qui se rencontre (mais entre phonèmes en contact) dans *carmen* et *germen* < *\*can-men*, *\*gen-men*.», apud F. BIVILLE, *Les emprunts...*, op. cit., p. 315, *sub gruma*; con cita en nota (núm. 67) de P. KRETSCHMER, «Dissimilationem...», *Glotta* 9 (1918), p. 208.

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 316: «La solution la plus économique consiste à admettre qu’il a pu exister, dans un dialecte grec quelconque (de Grande-Grèce?) une forme τὸ γνώμα ou ἡ γνώμα, utilisée comme nom d’instrument de mesure: ‘règle’ ou ‘équerre d’arpenteur’ —sens qui ne paraît pas attesté en grec, où ‘arpenter’ se dit γεωμετρέω. Ce n’est qu’une hypothèse, mais elle est à rapprocher de la relation existant entre βραχίων, thème à nasale, et *bracc(h)ium*, thématique.»



«Glossemata ut *toreumata enthymemata noemata schemata poemata* et his similia omnia Varronis (fig. 52 G.-Sch.) regula» inquit Plinius (p. 19, 20 B.) 'datiuo et ablatiuo plurali in *bus* derigit, quia singularis ablatiuus *e* littera finiatur'.<sup>166</sup>

En efecto, después del estudio de J. André (*Emprunts et suffixes nominaux en latin*. Ginebra-París, 1971)<sup>167</sup>, nos es fácil deducir que la incorporación de tales préstamos en los esquemas flexivos latinos se produce mayoritariamente de dos maneras: en singular, de acuerdo con el original griego, por medio del mencionado tipo flexivo en género neutro de la declinación atemática (*-ma*, *-matis*); pero en plural, por el contrario, mediante una heteróclisis con la segunda declinación también en género neutro, tipo *-mata*, *-orum*. De este último cambio de flexión dan cuenta igualmente los gramáticos latinos:

*Poematorum* et in II et in III idem Varro (fr. 65 F) adsidue dicit et *his poematis*, tam quam nominatio *hoc poematum* sit et non *hoc poema*. Nam et ad Ciceronem XI (fr. 22 G.-Sch.) *horum poematorum* et *his poematis* oportere dici. Itaque Cicero pro Gallio (fr. 6 Ach.) *poematorum* et in Oratore (21, 70) *poematis* dixit. Sed et Q. Laelius (p. 51 F) ex principibus grammaticis librum suum ita inscripsit: *De uitiis uirtutibusque poematorum*. Accius quoque didascalorum VIII (fr. 8 F.) *nam quam uaria sint genera poematorum, Baebi, quamque longe distincta alia ab aliis nosce*.<sup>168</sup>

La «prédominance du pluriel» había sido subrayada también para otra formación latina muy cercana a ésta; esto es, para la que produce dobles en *-men*

<sup>166</sup> Cf. J. COLLART, *Varron, grammairien latin*, París, Les Belles Lettres, 1954, p. 173: «Enfin une dernière série de fragments varroniens nous donnent des indications sur les mots en *-ma* du type *poema*, *schema*, *aenigma*. L'opinion de Varron à cet égard paraît très flottante. Dans un passage conservé par Charisius, Varron semble donner une règle: ces mots en *-ma* doivent suivre le troisième déclinaison et avoir un datif-ablatif pluriel en *-bus* correspondant à leur ablatif singulier en *-e*.» Cf. *ibidem*, n. 5.

<sup>167</sup> Especialmente las pp. 5-33: «I. Suffixes de noms d'action. 1. Les dérivés en *-ma*.»

<sup>168</sup> CHAR. gramm. 179, 12-22 (BARWICK); cf., igualmente, del mismo autor 65, 10-18: *singularia autem neutra 'a littera terminata nulla inueniuntur nisi peregrina, ut toreuma emblemata poema; de quibus dubitatur quem casum genetiuum et ablatiuum habeant. legimus enim toreumatatum et toreumatatum, toreumatibus et toreumatis, et sic similia. commodius tamen senserunt qui toreumatatum et poematum dicendum putauerunt, primum quia haec magis ad Romanum colorem uidentur accedere; dein quod quaecumque nomina genetiui plurali apud Graecos per ω litteras terminantur, translata in Latinum ω et ν in 'u' et 'm' mutant, ut, Ἑκτόρων Νεστόρων, Hectorum Nestorum. sic ergo, cum illi dicant ἐμβλημάτων τορευμάτων ποιημάτων, nos recte emblematum toreumatatum poematum dicimus. similiter in genetiui quoque singulari ος Graecum in 'is' Latinum mutamus, ut ἐμβλήματος emblematis, κηρώματος ceromatis, ποιήματος poematis, πήγματος pegmatis. nam nominatiuum pluralem Graece proferemus, poemata ceromata pegmata emblemata et similia. item poematibus schematibus emblematis dicendum est, quoniam quaecumque nomina cuiuscumque generis singulari numero casu ablatiuo per 'e' litteram exeunt, ea in genetiui plurali 'um' et datiuo et ablatiuo 'bus' litteras habent, ut a pariete parietum parietibus...: sic a poemate poematum poematibus, et cetera similia. Cicero (cf. PRISC. II 201, 5; 357, 3) in Verrem III tantum emblematum. Romanus poematis refert, quamuis ratio poematibus faciat. nam et Varro sic inscribit libro suo, de poematis (p. 213 F.), et Annius Florus ad diuum Hadrianum poematis dilector.*

*/-mentum*<sup>169</sup> con el mismo sufijo \*-μη-. Sin duda, es lo que ocurre con los préstamos en -μα, para los que, conforme señala el citado J. André<sup>170</sup>, «c'est à partir d'emplois au pluriel en grec que la forme latine s'est établie, sans jamais, avons-nous dit, se transposer au singulier.» En cualquier caso, el uso de los escritores latinos y las indicaciones de los gramáticos parecen demostrar que la norma no siempre se cumplió rigurosamente y que, con frecuencia, frente a empleos de la declinación temática (dativo/ablativo plur. *glossematis*), se utiliza habitualmente la atemática (genitivo plur. *glossematum*). Tampoco faltan, al menos en los gramáticos, las formaciones retrógradas en singular, tipo *emblematum*, -i<sup>171</sup>.

No obstante, lo que resulta más interesante desde una perspectiva de las oscilaciones de género viene a ser el tercer sistema de incorporación de los préstamos en -μα en los esquemas flexivos latinos; esto es, su introducción en la primera declinación latina a partir de las formas griegas en género neutro del nominativo/acusativo singular (-μα, -ματος > -ma, -ae). Ello entraña, además de un metaplasmo o cambio de flexión, un cambio de género (del neutro al femenino)<sup>172</sup>. Algo que también señalaron los gramáticos:

Neutra eiusdem terminationis (i. e., -a) Graeca sunt et addita 'tis' faciunt genitivum, ut *hoc peripetasma huius peripetasmatis hoc poema huius poematis*. Haec tamen antiquissimi secundum primam declinationem saepe protulerunt et generis feminini, ut Plautus In *Amphitruone cum seruire schema pro schemate*<sup>173</sup>.

La lista de palabras con esta transformación<sup>174</sup> pone de manifiesto, igualmente, que una gran mayoría de las consideradas como antiguas es propia de la comedia y del mimo, por lo que esta manera de integrarse en la flexión latina de estos préstamos griegos también conserva el carácter popular, típico, según hemos

<sup>169</sup> Cf. J. PERROT, *Les dérivés latins en -men et -mentum*, París, Klincksieck, 1961, pp. 263-267, cita en la p. 263: «L'astérisque signale dans les listes (deuxième partie) les mots dont le pluriel est seul attesté; pour l'ensemble de la latinité, ces cas représentent plus du quart des mots. Cette proportion n'est pas très forte; mais il faut tenir compte du fait que pour beaucoup de mots le pluriel seul est usuel, à date ancienne notamment.»

<sup>170</sup> En *Emprunts...*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>171</sup> Cf. PRISC. gramm. II 201, 1 *Quidam autem in 'um' etiam teste Celso huiusce modi nominum protulerunt: hoc emblematum huius emblematis, hoc toreumatum huius toreumatis declinantes. Vnde frequens usus eorum datiuos et ablatiuos plurales in 'is' terminat: his et ab his schematis, emblematis, peripetasmatis, toreumatis, quibus frequenter casibus in Verrinis utitur Cicero.*

<sup>172</sup> Cf. J. ANDRÉ, *Emprunts...*, *op. cit.*, p. 19: «La finale du nom.-acc. sing. fait entrer le mot dans une catégorie formelle dont le genre est déterminé, le féminin étant le genre normal en latin pour les noms de choses en -a»; cf., igualmente, del mismo autor «Les changements de genre...», *art. cit.*, p. 4.

<sup>173</sup> PRISC. gramm. II 199, 14; cf. CHAR. gramm. 66, 11-17 (BARWICK) *genere feminino Plautus schema pro schemate dixit in Amphitruone* (117), huc ergo processit cum seruili schema. *Plinius sermonis dubii VI de Varrone* (fr. 121 G.-Sch.) *quam maxime uicina Graeco Graece dicit, uti ne schematis quidem dicat sed schemasin*; etc.

<sup>174</sup> En las pp. 5-19 del mencionado trabajo de J. ANDRÉ (*Emprunts...*).





comentado, de los metaplasmos. Por otra parte, tampoco podemos descartar una analogía formal con los frecuentes nombres latinos en *-ma*, *-mae* (tipo *lama*, *palma*, *spuma*, *turma*, *uictima*...) por el hecho de tratarse de nombres concretos, pues también en los préstamos que comentamos abundan los concretos (*diadema*, *emblema*, *syrma*...). Asimismo, respecto a la cronología de los testimonios puede observarse que, de los 15 nombres de esta clase que J. André coloca en el primer período (desde comienzos de la tradición literaria a finales del siglo II a. C.), once documentan un femenino en *-a*, *-ae*, de los que al menos cuatro son fáciles de descubrir en los textos de este período.

Del testimonio del gramático Prisciano se desprende la antigüedad del fenómeno; lo que parece asegurar —e incluso retrotraer a época preliteraria—, el vocablo *lacrima*, *-ae* (arcaico *dacrima* / *lacruma* < δάκρυμα, -ατος; δάκρυ, -υος)<sup>175</sup>. En latín resulta más frecuente el plural *lacrimae* y no se registra por toda la latinidad (de Plauto a las lenguas románicas [REW 4824]) ningún otro género más que el femenino. Las variaciones de forma y género (*lacrimus*, *-i*, masculino; *lacrimum*, *-i*, neutro), que aparecen en latín tardío, son sin duda desarrollos propios del latín (de la primera declinación), y parece que tienen que ver más con ciertas especificaciones del significado: en el sentido de ‘savia de las plantas’ (p. e.: DIOSC. 3, 92, p. 417, 16 *plurimum lacrimum habet euphorbia*; 3, 84, p. 412, 20 *sucu spondyli...siccant sicut omne lacrimum*; 3, 86, p. 413, 13 *radicis lacrimum plurimum uirtutis habet a suco uirgarum*; etc.)<sup>176</sup>; o ‘clara del huevo’ (MARCELL. med. 8, 20 *puluerem ex oui incocti albo, id est lacrimo*; ORIBAS. eup. 4, 36, 2 Aa [La *albumen, quod est lacrimum*]; etc.); o, por analogía, cualquier líquido transparente como ‘el veneno de la víbora’ (MARCELL. med. 8, 199 *eam sic praecantabis, ne lacrimus exeat, ne extillet, ne noceat*). Otros dos se encuentran en Plauto: *glaucoma* (*glaucūma*), *-ae*, (γλαύκωμα, -ατος), ‘glaucoma, afección del ojo’ (PLAVT. Mil. 148 *ei nos facetis fabricis et doctis dolis / glaucumam ab oculos obiciemus eumque ita / faciemus ut quod uiderit non uiderit*); y *schema*, *-ae*, (σχῆμα, -ατος), ‘manera de ser, figura exterior, apariencia, postura’ (PLAVT. Amph. 117 *nunc ne hunc ornatum uos meum admiremini, / quod ego huc processi sic cum servili schema*); y, por último, *syrma*, *-ae*, (σύρμα, -ατος), ‘vestido de los trágicos’, que aparece en el comediógrafo Afranio (com. 64), contemporáneo de Accio.

En la época de Cicerón y de Augusto el número de metaplasmos del nominativo/acusativo (-μα, -ματος) a la primera declinación (-ma, -mae) baja considerablemente: entre ellos podemos enumerar *dogma*, *-ae*, (δόγμα, -ατος) ‘opinión,

<sup>175</sup> PAVL. FEST. 60, 5-6 *Dacrimas pro lacrimas Liuius saepe posuit, nimirum quod Graeci appellant δάκρυα* Cf., además, J. WACKERNAGEL, *Vorlesungen über Syntax*, t. II, Basilea, Birkhäuser Verlag, 1926 (= 1957<sup>2</sup>), sub «I-V Genus», p. 45; M. LEUMANN, «Schwer erkennbare griechische Wörter im Latein», *Kleine Schriften* (Zurich-Stuttgart, 1959), p. 173. Debe tenerse presente, además, que no todos están de acuerdo con el origen griego de *lacrima*: cf. ISID. orig. 11, 1, 41 *lacrimas quidam a laceratione mentis putant dictas*; SCHOL. Ter. Eun. 67; etc.

<sup>176</sup> *Apud ThLL* 7<sub>2</sub>, 839, 51-53.

creencia' en el mimógrafo Laberio (com. 17); el mismo *epigramma*, -ae, (ἐπίγραμμα, -ατος), 'inscripción', al que el gramático Donato coloca entre los nombres de esta clase que los *ueteres* solían declinar en género femenino<sup>177</sup>; o *erisma*, -ae, (ἔρεισμα, -ατος), 'apoyo, columna', en Vitrubio (6, 8, 6; 10, 1, 2), forma que llega tal cual a las lenguas románicas (REW2902). A partir de este período, aunque con dificultades para establecer una fecha cierta, J. André (p. 20) destaca el inicio en latín de una serie de *cognomina* femeninos, cuyo origen está en este metaplasmo que estudiamos. Son los siguientes: *Agalma*, *Lalema*, *Melema*, *Neuma*, *Philema*, *Paneuma*, *Stemma*, *Toreuma*.

La abundancia de este tipo de formaciones vuelve a incrementarse en los períodos siguientes, que corresponden al denominado latín tardío. En efecto, resulta fácil documentar que las formas femeninas se extienden con fuerza a partir del siglo IV d. C., en virtud de las traducciones de obras técnicas griegas (en particular de las de los médicos) y de la lengua de la Iglesia (con una terminología muy influida por el griego). Vocablos que se habían introducido en latín en épocas anteriores, declinados a la manera griega por la declinación atemática, se documentan ahora en género femenino por la primera declinación, como, p. e., los ya citados *diadema*, -ae, (διάδημα, -ατος), en Apuleyo (met. 10, 30, 20 *nam et caput stringebat diadema candida*)<sup>178</sup>; *poema*, -ae, (ποίημα, -ατος), en el escritor de comienzos del siglo VI Casiodoro; o bien, *cūma* (*cyma*), -ae, (κῦμα, -ατος, 'onda'), 'brécol, bróculi', declinado por la tercera en Lucilio, ya aparece por la primera en femenino, en Columela y Celso, según Nonio Marcelo (195): se registra así como forma corriente en Isidoro (orig. 17, 10, 4 *cyma dicitur quasi coma: est enim summitas olerum uel arborum, in qua uegens uirtus naturalis est*), y llega hasta las lenguas románicas (REW2438); o, para terminar, el vocablo extendido por el cristianismo, *chrisma*, -ae, (χρῖσμα, -ατος), 'ungüento, unción', declinado por los primeros escritores cristianos por la flexión atemática (p. e., TERT. Bapt. 7), y que se encuentra ya en femenino en San Cesáreo, obispo de Arlés en el siglo VI.

## 5. CONCLUSIONES

Según acabamos de ver, la incorporación de un grupo de nombres griegos de la declinación atemática al sistema flexivo del nombre en latín ha provocado

<sup>177</sup> DON. Ars Mai. 628, 4-9 (ed. HOLTZ): [*in hanc regulam*] *non ueniunt, quae a Graecis sumpsimus, ut emblema, epigramma, stemma, poema, schema: nam huius formae nomina ueteres etiam feminino genere declinabant. In his regulis analogia uel ex conlatione positiuorum nominum uel ex deminutione cognoscitur. Meminerimus autem Graeca nomina ad Graecam formam melius declinari, etsi illa nonnulli ad Latinos casus conantur inflectere.*

<sup>178</sup> Lo habitual en Catón y Cicerón (p. e., Phil. 2, 85 *Tu diadema imponebas cum plangore populi, ille cum plausu reiciebat*) era la declinación atemática, aunque se suele citar un ejemplo de femenino por la primera en el comediógrafo Pomponio (com. 163).





una serie de discrepancias morfológicas entre ambas lenguas que pueden resumirse en estos dos tipos de modificaciones: cambios de paradigma flexivo y cambios de género gramatical. Los cambios de declinación dependen de la forma del caso que sirve de punto de partida: hemos seleccionado las cuatro formas casuales siguientes: 1) La forma del nominativo singular (tipo μέλας [-ανος], Οἰδίπους [-οδος], βραχίων [-ονος],...) que da pie a su latinización por temas en *-a* (*Mela*, *-ae*), o por la declinación temática (*Oedipus*, *-i*; *brachium*, *-ii*); 2) La forma del genitivo singular (tipo [ἄβαξ] ἄβακος, [ἑλέφας] ἐλέφαντος,...) que provoca su latinización por la declinación temática (*abacus*, *-i*; *elephantus*, *-i*;...); 3) Las formas de los acusativos singular o plural (tipo κρατήρα κρατήρας [ὁ κρατήρ, -ῆρος]) con su latinización por los temas en *-a* (*cratēra*, *-ae*); y, por último, 4) Las formas de nominativo y acusativo singular neutro (tipo διάδημα [-ατος]) con su latinización por los temas en *-a* (*diadema*, *-ae*).

Tales préstamos griegos, al integrarse en los mencionados paradigmas flexivos del latín, sufren también cambios de su género gramatical, debidos igualmente a la forma a partir de la que se latinizan y al tipo flexivo en el que finalmente se introducen (cambios al género femenino, si se latinizan por los temas en *-a*; y al masculino o neutro, si lo hacen por la declinación temática).

Hay que hacer notar, además, que este procedimiento de latinización de préstamos griegos, conocido por el nombre de «metaplasmo», suele vincularse a una manera popular y en cierta medida vulgar y poco erudita de incorporar tales préstamos al sistema flexivo latino. Así lo manifiestan con frecuencia los gramáticos latinos, que no dejan de prestigiarlo mediante el calificativo de «antiguo», aduciendo la *auctoritas* de su abundante uso por parte de los *ueteres poetae*, hasta el punto de que no pocas veces lo consideran como la auténtica manera de latinizar tales préstamos.<sup>179</sup> No obstante, la doble —y a veces triple declinación (p. e., *emblema*, *-atis*; *emblematum*, *-i*; *emblema*, *-ae*)— es normal por toda la latinidad, pasando por períodos en los que predomina la latinización a la manera griega (por la declinación atemática), frente a otros de mayor frecuencia del procedimiento estudiado.

Más cosas se dejan notar en este estudio. Aparte de que se corrobora una vez más la importancia de las analogías formales en el funcionamiento del sistema flexivo del nombre en latín, resulta evidente a través de este procedimiento de integración de palabras griegas en dicho sistema la disponibilidad en latín de una pareja de significantes (temas en *-a* / temas en *-o*, *-e*) para la expresión morfológica de la oposición de los subgéneros femenino / masculino.

<sup>179</sup> Cf. SERV. Aen. 1, 724 CRATERAS MAGNOS: Crateras *Graecum est ab eo quod est hic crater; nam Latine haec cratera dicitur, unde Persius [2, 52] 'si tibi crateras argenti incusaque pingui auro dona feram'*.

## ECOS CLÁSICOS EN LA POESÍA DE FERNANDO GONZÁLEZ<sup>1</sup>

Antonio M<sup>a</sup> Martín Rodríguez  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

### RESUMEN

Se estudia en este trabajo, entre otros ecos clásicos, una versión del tema del abandono de Ariadna, escrita por el poeta Fernando González (1901-1972), con el análisis de sus fuentes.

PALABRAS CLAVE: Fernando González. Ariadna. Fuentes Clásicas.

### ABSTRACT

This essay explores, among other classical echoes, a version of the topic of the abandonment of Ariadne, written by the poet Fernando González (1901-1972). This essay also explores the likely sources of González's version.

KEY WORDS: Fernando González. Ariadna. Classical Echoes.

Fernando González nació en Telde (Gran Canaria) en 1901, y murió en Valencia en 1972. Poeta precoz, se desplazó a Madrid en 1922 para ampliar sus estudios, periodo en el que entró en contacto con lo mejor de la intelectualidad española del momento, publicó algunos de sus libros y se ocupó, además, de agilizar las ediciones de otros poetas isleños<sup>2</sup>. En 1930 obtuvo una Cátedra de Instituto de Historia de la Literatura, profesión que le permitió conocer buena parte de la geografía española como consecuencia de los incesantes traslados. Represaliado después de la guerra, se vio apartado durante unos años del ejercicio de su cátedra, en la que fue repuesto a finales de los 50. Coetáneo de los poetas del 27, que fueron sus amigos, pese a su diferente poética<sup>3</sup>, es autor de seis libros de poemas: *Canciones del alba* (Las Palmas, 1918), *Manantiales en la ruta* (Madrid, 1923), *Hogueras en la montaña* (Madrid, 1924), *El reloj sin horas* (Madrid, 1929), *Piedras blancas* (Madrid, 1934) y *Ofrendas a la nada* (Valladolid, 1949). Sus libros, difíciles de encontrar, no han sido reeditados, ni su obra objeto aún del estudio serio que merece. Sí pueden consultarse varias antologías<sup>4</sup>.

Aunque su profesión apunta a un conocimiento suficiente del mundo clásico por parte de nuestro poeta, los ecos antiguos no son demasiado frecuentes en su obra. Con todo, el empleo de los mismos nos permite ver una evolución en su trayectoria poética. En sus primeros libros, en efecto, las referencias míticas son explícitas, y las figuras mitológicas comparecen en un contexto igualmente mítico. Ya en su libro *Manantiales en la ruta*, publicado cuando el joven González tenía



sólo 22 años, se incluye un poema en que el homenaje al poeta Tomas Morales, fallecido el 15 de agosto de 1921, lo que nos da una idea de la fecha probable de la composición, bordea, cuando no cae de lleno, en lo que no vacilaríamos en calificar de parodia mitológica. Allí encontramos<sup>5</sup>, en efecto, a los dioses reunidos en un bosque para recibir al poeta muerto:

Frente al vital fracaso la esperanza perdura...  
¡No ha muerto! Por un bosque de frescas rosas bellas,  
cortejado de dioses, adentró su figura  
nimbada de una intensa fulguración de estrellas.

Y en el silencio inmenso del paraje nocturno,  
entre chafar de hojas y aromas de rosales,  
pasan, desafiando las iras de Saturno,  
con el poeta agosto los dioses inmortales.

Su irrupción los perturba de tal modo, que Apolo, dios del equilibrio, toca como un poseso, y Diana, diosa de la pureza, se enamora del mancebo, a quien se considera ya un nuevo dios, imperial heredero de la corona apolínea:

Y mientras Diana bella, mirando al dios, suspira,  
Apolo, arrebatado de lírica bravura,  
tañe, como un mancebo, la melodiosa lira  
¡tal, que se le creyera tocado de locura!

<sup>1</sup> Este trabajo se ha beneficiado de los fondos aportados al Proyecto de Investigación BFF 2000-1279-C03-03 por el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Algunas de las ideas que aquí se exponen se esbozaron de una manera muy resumida en mi trabajo *Dos claves en la poesía de Fernando González*, Ayuntamiento de Telde, 2001. Quiero agradecer al Prof. Eugenio Padorno la amabilidad con la que me ha permitido el acceso a algunas de las obras de Fernando González, hoy difíciles de encontrar.

<sup>2</sup> G. PERDOMO HERNÁNDEZ, «Noticias de las ediciones de libros canarios en la correspondencia entre Fernando González y Saulo Torón», en E. PADORNO & G. SANTANA (eds.), *Varia lección sobre el 98. El Modernismo en Canarias (Homenaje a Domingo Rivero)*, Univ. de Las Palmas de G. C., 1999, pp. 91-133.

<sup>3</sup> La poética de Fernando González se acerca más bien a la de Antonio Machado, a quien admiraba, y el influjo del maestro sevillano se detecta en toda su obra. Quienes se han ocupado de la poesía del teldense no han dejado de señalar este influjo machadiano; cf. las introducciones a sus antologías de A. Armas y de J. Artilles, que se citan más abajo.

<sup>4</sup> *Fernando González. Poesías elegidas*, selección y prólogo de Joaquín ARTILES, Las Palmas, 1966, y *Fernando González. Antología poética*, ed. de Alfonso ARMAS AYALA, Biblioteca Básica Canaria, Islas Canarias, 1990. Una breve, pero excelente semblanza del poeta, su obra, y su papel en la literatura española de nuestro siglo puede leerse en José QUINTANA, *96 poetas de las Islas Canarias (Siglo XX)*, Bilbao, 1970, pp. 217-226, seguida también de una pequeña antología. Más modesta es la antología de poemas, precedida de una brevísima sinopsis biográfica, de Juan VEGA YEDRA: *Cuatro poetas de Telde: Montiano Placeres, Fernando González, Luis Báez, Patricio Pérez*, Telde, 1991, pp. 53-80.

<sup>5</sup> Citamos por la versión recogida por A. Armas en su antología citada *supra*, pp. 74-77.

Viola su canto el virgen silencio del bosque;  
sobre los cuatro vientos la novedad pregona;  
dice su voz: —Ha vuelto de su terreno viaje  
el vástago heredero de mi imperial corona—

Y los dioses, contentos con la vuelta del *hijo pródigo*, colman al recién llegado de regalos, siguiendo el ejemplo del propio Apolo:

Marte el primero avanza; a sus bravas legiones  
hace presentar armas ante el triunfal caudillo;  
Eros trae un carcaj para los corazones,  
y Vulcano su fragua, su yunque y su martillo.

Pomona porta un cesto de frutas olorosas;  
Baco preside el cuadro de sus vendimiadores  
que, cubiertas con pámpanos las partes pudorosas,  
muestran los prietos frutos de sus viñas mejores...

Ceres hace el presente de sus trigales de oro;  
Minerva da la clave de su sabiduría,  
Mercurio trae la bolsa que guarda su tesoro,  
y Momo la sonrisa de su eterna alegría.

Salvo Diana, que abstraída y confusa, y en medio de la envidia de los restantes dioses, acaba haciendo el presente ¡de su propia virginidad!:

¿Y Diana? ¡Nada ofrece! Absorta y distraída  
en la contemplación del Bardo, deleitosa,  
no habla, hasta que Apolo, con elocuencia ardida,  
la mueve a que formule su oferta ... Presurosa,

Diana reclama el cuerpo del joven dios humano:  
siente su carne inquieta de comezón lasciva,  
y ella que es vencedora de Zeus soberano,  
tiene el alma en el gesto del rapsoda cautiva.

Todos los ojos miran, extáticos, a Diana;  
que al dios, en un acceso de voluptuosidad,  
frenética y desnuda, ¡tal como una manzana<sup>6</sup>  
quiere entregarle el fruto de su virginidad!

---

<sup>6</sup> La asociación de la manzana con la virginidad y el sexo femenino aparece igualmente en otro poema de González, titulado *Adán*, en el que nuestro padre primigenio se rebela contra su lote, atrayendo el castigo divino; he aquí el final del soneto:

Un hijo criminal; el otro, lelo ...  
¡Fueron así porque así Dios lo quiso!  
Su único placer, *una manzana*.



En este punto entra en escena Venus, reclamando igualmente los amores del mancebo:

Tal, cuando de la parte del mar, Venus asoma  
anunciada por suaves tonadas de sirenas,  
que mientras ella asciende por la ondulada loma  
tienden sus rosadas carnes en la arena

Los dioses se contemplan estupefactos: clama  
Diana la posesión viril del dios mancebo,  
y se abraza a su cuerpo, cuando Venus le llama,  
y él adelanta el paso, a un desposorio nuevo...

Y ahí tenemos al transmutado poeta en pleno desgarramiento entre sus dos amores, y a las diosas enlazadas en una lucha como la que enzarzara a Afrodita, Hera y Atenea por la posesión de la manzana de la discordia, alusión que había sido ya preparada tres estrofas antes (*tal como una manzana / quiere entregarle el fruto de su virginidad*):

La confusión se adueña del concurso divino.  
Venus y Diana luchan... y en medio, el dios sereno.

Y, por fin, los dioses se aprestan a una nueva jornada, y mientras la refriega sigue, nace el día:

Helios a rodar echa su carro matutino,  
y Eolo a sus violentos vientos desata el freno.

En la playa, Neptuno sobre su esquife espera;  
sirenas y tritones forman alegoría;  
y, mientras en la selva la lucha persevera,  
como un fastuoso manto que todo lo envolviera,  
sobre la mar se tiende la clámide del Día...

En un bonito poema titulado *Sed*, que se incluye también en *Manantiales en la ruta*<sup>7</sup>:

'TENGO sed, tengo sed', con voz transida,  
grité a la vida, mi samaritana,

---

*el sexo de Eva*. Se revolvió al cielo:  
'¿A esto llamas, Señor, el Paraíso?'  
¡Y Dios maldijo en él la especie humana!  
(Fernando GONZÁLEZ, *Ofrendas a la nada*, Valladolid, 1949, p.54).

<sup>7</sup> Un análisis detallado del poema puede verse en nuestro trabajo «Intertextualidad múltiple en un poema de Fernando González», en G. SANTANA & V. SANTANA (eds.), *Studia Humanitatis in Honorem Antonio Cabrera Perera*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2002, pp. 157-170.



y en un ánfora, al par tosca y pulida,  
agua me dio a beber de su fontana ...

Tanto bebí del líquido sabroso,  
que el pecho me abrasé; de tal manera,  
que por su raro influjo misterioso  
lo que era sed se convirtió en hoguera.

Indagué la razón de tal castigo.  
Nadie me contestó. Solo conmigo,  
el corazón sus formas dilataba,

y en una interna vena que fluía,  
agua y más agua sin cesar bebía,  
pero la sed de amor no se apagaba.<sup>8</sup>

el poeta, partiendo de un doble hipotexto de fuente bíblica<sup>9</sup>, enriquecido con ecos machadianos<sup>10</sup> y quevedescos<sup>11</sup>, podría haber deslizado una referencia críptica al mito de Tántalo<sup>12</sup>, o tal vez mejor al menos conocido de Erisicton, que, castigado por su impiedad a sufrir hambre y sed insaciables, acaba devorando todas sus posesiones, y, literalmente, su propio cuerpo, como cuenta brillantemente Ovidio en el libro octavo de las *Metamorfosis*<sup>13</sup>.

---

<sup>8</sup> A. Armas, *op.cit.* p.71.

<sup>9</sup> *Cf. Jn.* 19, 28-29 y 4, 5-14.

<sup>10</sup> Compárese, por ejemplo, el terceto final:

y en una interna vena que fluía,  
agua y más agua sin cesar bebía,  
pero la sed de amor no se apagaba

con los conocidos versos machadianos:

Anoche cuando dormía  
soñé ¡bendita ilusión!  
que una fontana fluía  
dentro de mi corazón.

<sup>11</sup> Compárese, por ejemplo, el *grité a la vida*, del verso 2, y el *nadie me contestó* del v. 10 con el célebre *¡Ah de la vida! ¿Nadie me responde?* de Quevedo.

<sup>12</sup> Al suplicio de Tántalo alude inequívocamente el poeta en el poema «Resol»:

¿No hay para su dolencia medicina?  
¿Ha de morir sobre una estéril roca  
de sed, teniendo el agua por vecina?

(Fernando GONZÁLEZ, *Ofrendas a la nada*, Valladolid, 1949, p. 43). El tema de la sed insaciable aparece también, en el mismo libro, en una de las «Canciones súbitas» (*Ib.* p. 73):

Nunca pensé que podría  
ser mi destino tener  
el alma sedienta, y ver  
eternamente vacía  
la copa en que he de beber.

<sup>13</sup> El posible eco mitológico estaría en el verso 9: *Indagué la razón de tal castigo*. Para un análisis detallado de la cuestión remitimos al trabajo que se cita en la nota 7. Sobre la figura de Erisicton:



En cambio la referencia mítica es evidente y explícita en el poema «Al poeta Vicente Boada», de *Hogueras en la montaña* (1924):

¡Tiende altivo y sereno, hacia el alba tu paso!  
¡Sé un guerrero del mundo con las alas de un ave  
—conjunción ideal de centauro y Pegaso—  
que logre detener al sol en el ocaso  
—¡Josué o Dios!— aunque todo con el tiempo se acabe.<sup>14</sup>

En sus siguientes libros, sin embargo, las referencias míticas serán más bien alusivas, y las figuras mitológicas se emplean con la función de símbolos. Uno de los más frecuentes es el del Ave Fénix<sup>15</sup>, que aparece, por ejemplo, en el poema «La hoguera inextinguible», del libro *El reloj sin horas* (1929), donde el pensamiento apasionado del poeta se compara con un fuego que hará cenizas a la destinataria, que resurgirá de nuevo radiante:

---

K. J. MCKAY, *Erysichton, a Callimachean Comedy*, Leiden, 1962; H. GUNDERT, «Erysichton», en W. WIMMEL (ed.), *Forschungen zur römischen Literatur. Festschrift zum 60. Geburtstag von K. Büchner*, Wiesbaden, 1970, I, pp. 116-124; A. H. F. GRIFFIN, «Erysichton-Ovid's Giant?», *G&R* 24 (1986), pp. 57-70; R. DEGL'INNOCENTI PIERINI, «La 'Metamorfosi' di Erisittone: una tragicomedia ovidiana», en *Munus Amicitiae. Scritti in memoria di A. Ronconi*, Florencia, 1986, I, pp. 57-92 y «Erisittone prima e dopo Ovidio», *Prometheus* 13 (1987), pp. 133-159.

<sup>14</sup> En Fernando GONZÁLEZ, *Hogueras en la montaña. Poesías*, Madrid, 1924, p. 45. La figura del centauro, acompañada en este caso del cíclope, vuelve a aparecer en el poema «Orgullo íntimo», del libro *El Reloj sin horas*:

Pies fuertes, pies de roca,  
(pienso: de cíclope o centauro),  
íntimo orgullo físico  
de este pequeño cuerpo fatigado,  
¡cuántos caminos vírgenes abristeis  
a la lujuria de mis ojos sátiros!

(Fernando GONZÁLEZ, *El Reloj sin horas. Poemas*, Madrid, 1929, p. 9). Dentro del grupo de referencias mitológicas explícitas, en el poema «Espectáculo vespéral» el sol se compara a un fauno con melenas ... que se comporta como sus supuestos homólogos:

Mira cómo el sol —un fauno  
de distendidas melenas—,  
desde la cima más alta  
de la sierra,  
se arroja al fondo sombrío,  
prendado de las muchachas  
que a esta hora salen a flor  
del agua muerta ...

(*Hogueras en la Montaña ...*, p. 59).

<sup>15</sup> Sobre el Ave Fénix, su presencia en las literaturas antiguas y modernas, y en la española: J. HUBAUX & M. LEROY, *Le mythe du phénix dans la littérature grecque et latine*, París, 1939; R. BROECK, *The myth of the Phoenix*, Leiden, 1972; A. ANGLADA, *De aue Phoenix. El mito del ave fénix*, Barcelona, 1984; P. BRUMEL (ed.), *Dictionnaire des mythes littéraires*, París, 1988, pp. 1164-1176; M<sup>a</sup> T. CALLEJAS, «Pervivencia del mito del ave Fénix en la literatura española», en *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, Málaga, 1988, I, pp. 353-359.



Estoy pensando en ti. Larga es la ruta  
que corre entre los dos.

    Mi pensamiento  
es una hoguera que te hará cenizas  
de tanto acariciarte con su fuego...

Mas sé que del incendio inextinguible,  
cada momento nacerás de nuevo,  
para otra vez quemarte entre sus llamas  
y volver a surgir, radiante.

    ¡Oh, juego  
delicado! ¡Soñada maravilla!

Ausente estás de mí, y en mí te llevo  
cautiva, ave sin alas, que no tienes  
plumas, que eres perfume, luz, aliento...

Que siempre estás en mí, lejos estando,  
soberana absoluta de mis sueños...!<sup>16</sup>

Y el tema del Ave Fénix aparece de nuevo en el poema *Bondad*, incluido en el libro *Piedras Blancas* (1934):

De nuevo surgiré de mis escombros  
—llama del verso y ave de la vida—  
y otra vez llevaré sobre mis hombros  
el muerto ser de la ilusión vencida

Firme la planta y alta la cabeza,  
seré ejemplar de ecuánime cordura,  
¡y bueno!, porque sé que la belleza  
surge del manantial de la ternura...

Y con afán de corazón y manos  
amasaré bondad por los humanos;  
y exclamaré, porque oigan los que pasen

junto a mi sombra, y mi enseñanza vieren:  
«¡Santificados los que bien me hacen!  
¡Benditos sean los que mal me quieren!»<sup>17</sup>

Si en el poema anterior era la amada del poeta quién se comparaba implícitamente al ave fénix, ahora es el propio yo lírico el término de comparación. Aun-

---

<sup>16</sup> Fernando GONZÁLEZ, *El Reloj sin horas. Poemas*, Madrid, 1929, pp. 66-67.

<sup>17</sup> A. ARMAS, *op. cit.*, p. 125.



que en el verso 1 se habla metafóricamente de un desplome, y es a escombros, y no a cenizas, a lo que se verá reducido el poeta, el empleo de *llama* y *ave* no dejan lugar a dudas sobre el trasfondo de la imagen. El tema de los escombros, por otra parte, parece que gustó a nuestro poeta; lo había empleado ya en el comienzo del poema «En espera», del libro *El Reloj sin horas* (1929):

Siento cómo mi espíritu se escombra,  
con angustia sutil ...<sup>18</sup>

y, en el mismo libro, en el título del poema «Derrumbamiento»<sup>19</sup>. Más tarde, volvería a emplearlo en *Ofrendas a la nada* (1949), en un poema titulado «En la tristeza de la noche»:

Y siento dentro de mí  
que todo se me derrumba  
y que en mis propios escombros  
voy a tener sepultura.<sup>20</sup>

Es posible que nuestro poeta lo tomara del Neruda de la *Canción desesperada* (vv.5-6):

Sobre mi corazón llueven frías corolas.  
Oh *sentina de escombros*, feroz cueva de náufragos.

Si los versos 1-2 del poema *Bondad* remiten indudablemente al mito del Ave Fénix, en el tercero y cuarto podría haber una alusión a Sísifo o incluso al gigante Atlas, si es que no se trata del propio Hércules<sup>21</sup>, posibilidad esta última que vendría avalada por un pasaje del poema, ya citado, a la muerte de Tomás Morales («En la transmutación del maestro», *Manantiales en la ruta*, 1922):

¡Ante el dolor profundo calle la lengua humana!  
—Nadie su voz levante frente a Alcides, dormido,  
que cada nuevo día despertará mañana  
por continuar el arduo trabajo suspendido.

Y, de nuevo en *Ofrendas a la nada*, en un poema que se titula «Otro mundo», González utiliza ideas, y fraseología, muy semejantes:

Aunque me están destruyendo,  
es tan honda mi ternura

<sup>18</sup> Fernando GONZÁLEZ, *El Reloj sin horas. Poemas*, Madrid, 1929, p. 33.

<sup>19</sup> *Ibid.* p.42.

<sup>20</sup> Fernando GONZÁLEZ, *Ofrendas a la nada*, Valladolid, 1949, p. 23.

<sup>21</sup> A. ARMAS, *op. cit.*, p. 44.

que va mi piedad creciendo  
al ritmo de mi amargura

Salvado de mis escombros  
estoy viviendo al acaso  
mientras sostengo en mis hombros  
la grandeza de ese ocaso

Nadie lo comprende, y voy  
con tanta grandeza encima  
que si soy ladera hoy  
seré con el tiempo cima.<sup>22</sup>

Una vez más encontramos el símbolo de los escombros, y la imagen del peso sobre los hombros, que podría corresponder a la bóveda celeste que sostuvo temporalmente Hércules, figura grata, por sus connotaciones occidentales, a los poetas canarios, pero también a la piedra que *ladera* arriba empujaba en vano Sísifo.

Un tercer estadio encontramos en el soneto «Abandonado del amor», recogido en el poemario de madurez del teldense (*Ofrendas a la nada*, 1949):

¿Dormido yo? ¿Despierto? No he sabido  
cómo me embarcó Amor en su velero.  
Sólo sé que en su cala, prisionero,  
a este desierto islote me ha traído.

Al sentirme del sueño desprendido  
por el frescor del aire marinero  
me miro en orfandad, y al mar inquiere,  
y el mar susurra que el Amor se ha ido!

¡Aún veo trepidar los aparejos  
de su navío! Pero, va tan lejos,  
que es casi un sueño de mi fantasía.

Me abandonó cruel en su mudanza,  
y aquí me moriré, sin esperanza,  
de que vuelva jamás en busca mía.<sup>23</sup>

A diferencia de los poemas anteriores, en el que nos disponemos a comentar los ecos clásicos no se limitan a alusiones más o menos veladas a figuras mito-

---

<sup>22</sup> Fernando GONZÁLEZ. *Ofrendas a la nada*, Valladolid, 1949, pp. 32-33. En «La muerta juventud» (*Ibid.* p. 15) se emplea de nuevo la imagen del peso cargado sobre los hombros:

¿No volverá mi juventud? ¿Se ha ido?

... ¡Sobre mis hombros va conmigo, muerta!

<sup>23</sup> *Ofrendas a la nada*, Valladolid, 1949, p. 41.



lógicas, empleadas en su contexto mitológico, o en cuanto símbolos, sino que el poeta parece haberse apropiado no sólo los temas, sino también los procedimientos de composición genérica tan gratos a los antiguos<sup>24</sup>.

El poema comienza, en efecto, con una recreación del tópico de la *nauigatio amoris*, consistente en que la peripecia amorosa se transmuta en una travesía marina. El barco sale ilusionado del puerto, alcanza la mar plena, es presa de las tempestades, y, finalmente, llega a puerto con su tripulante desengañado y dispuesto a renunciar para siempre al viaje marino, es decir, a las vivencias amorosas. El tópico de la *nauigatio* confluye, pues, con frecuencia, o se convierte en excelente instrumento de expresión de la *renuntiatio amoris*, como vemos en los versos finales de Ovidio *Amores* 3, 11:

iam mea uotiu puppis redimita corona  
lenta tumescentes aequoris audit aquas.  
desine blanditias et uerba, potentia quondam  
perdere: non ego nunc stultus ut ante fui (*Am.*3,11,29-32)

«Ya mi barca, adornada con una corona votiva, oye sin inquietarse el rumor de las olas hinchadas en el mar. Abandona las lisonjas y las palabras que en otro tiempo tuvieron fuerza para perderme: ya no soy el necio que antes fui».<sup>25</sup>

Este procedimiento de contaminación de tópicos se documenta también en nuestra literatura; así lo vemos en un espléndido soneto de Gaspar Gil Polo, que a continuación reproducimos:

Mil gracias doy al cielo, que ha sacado  
mi pobre batelillo a salvamento,  
libre del agua y del furor del viento  
donde sin remos ya se vio anegado;

gracias le doy, qu'el velo a destapado  
que privaba de luz mi entendimiento,  
bolviendo el ofuscado pensamiento  
su libre, alegre y venturoso estado.

Afuera, Amor, que ya de tu vandera  
y tus yngratas leyes me despido  
no poco escarmentado de tu engaño;

<sup>24</sup> En este punto sigue siendo de extraordinario interés la conocida monografía de F. CAIRNS, *Generic composition in Greek and Roman poetry*, Edimburgo, 1972.

<sup>25</sup> Traducción de V. CRISTÓBAL: *P. Ovidio Nasón. Amores, Arte de amar, Sobre la cosmética del rostro femenino, Remedios contra el amor*, Madrid, Gredos, 1989.

zelos, sospech<os>as, ravia, afuera, afuera,  
que bien a costa mía he conocido  
que vuestro bien no es bien, y el daño es daño.<sup>26</sup>

El poeta, en efecto, recrea el motivo de la *nauigatio amoris*:

Mil gracias doy al cielo, que ha sacado  
mi pobre batelillo a salvamento,  
libre del agua y del furor del viento  
donde sin remos ya se vio anegado

combinándolo con los de la *renuntiatio amoris*<sup>27</sup>:

Afuera, Amor ...

la *militia amoris*<sup>28</sup> y el *seruitium amoris*<sup>29</sup>:

que ya de tu *vandera*  
y tus *yngratas leyes* me despido.

Pero en el poema de González no nos encontramos con la equiparación del yo lírico enamorado con el pasajero de un barco, no importa cuál, que hace una peligrosa travesía, sino que el barco en el que el yo lírico ha embarcado es el barco del Amor<sup>30</sup>:

---

<sup>26</sup> En el cartapacio 2755 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, 200 r; editado por J. FORRADELLAS, «Algunos poemas atribuidos a Gaspar Gil Polo», *Homenaje a A. Zamora Vicente*, Madrid, 1992, III,2, pp. 53-67 [pp. 61-62].

<sup>27</sup> Sobre la *renuntiatio*: F. CAIRNS, *op. cit.*, pp. 79 ss. Cf. también nuestro trabajo «Vino viejo en odres nuevos: motivos de la *renuntiatio amoris* en el poema 20 de Neruda», en M. C. ALVAREZ-R. M<sup>a</sup> IGLESIAS (eds.), *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio*, Universidad de Murcia, 1999, pp. 109-206.

<sup>28</sup> Sobre la *militia amoris*: A. SPIES, *Militat omnis amans: Ein Beitrag zur Bildersprache der antiken Erotik*, Diss., Tubinga, 1930; P. MURGATROYD, «*Militia amoris* and the Roman elegists», *Latomus* 34 (1975), pp. 59-79; F. PEJENAUTE, «*Militia amoris* en la poesía medieval», *Helmantica* 29 (1978), pp. 195-203; J. A. BELLIDO, «El motivo literario de la *militia amoris* en Plauto y su influencia en Ovidio», *EClás* 31 (1988-89), pp. 21-32; M. GALE, «Propertius 2.7: *Militia amoris* and the Ironies of Elegy», *JRS* 87 (1997), pp. 77-91; J. L. ARCAZ POZO, «Caracterización del tópico de la *militia amoris* en el *Persa* plautino y sus implicaciones dramáticas», en *Actas X CEEC*, Madrid, II, 2001, pp. 285-293.

<sup>29</sup> Sobre el *seruitium amoris*: F. O. COPLEY, «*Seruitium amoris* in the Roman elegists», *TAPhA* 78 (1947), pp. 285-300; R. O. A. M. LYNE, «*Seruitium amoris*», *CQ* 29 (1979), pp. 117-130; P. MURGATROYD, «*Seruitium amoris* and the Roman elegist», *Latomus* 40 (1981), pp. 598-599; A. RAMÍREZ DE VERGER, «El amor como *seruitium* en Tibulo», *Simposio Tibuliano*, Murcia, 1985, pp. 371-377; O. CARBONERO, «De Isocratea amatorii servitii origine», *Latinitas* 40 (1992), pp. 193-196.

<sup>30</sup> Los caminos de la poligénesis son a veces divertidos. *Love's Boat* era el título original de una popular serie de cuando la televisión única, que en su versión española se llamó *Vacaciones en el mar*.



¿Dormido yo? ¿Despierto? No he sabido  
cómo me embarcó Amor en su velero.

Podríamos ver en ello una variante del tópico de la *militia amoris*, en el sentido de que el Amor no es ya, como en algunos poemas latinos, un general a cuyas órdenes sirve el enamorado, sino el capitán de un navío<sup>31</sup>. Pero este capitán de navío no parece comportarse como un marino, sino más bien como un raptor o pirata, que abandona a su presa en un islote:

Sólo sé que en su cala, prisionero,  
a este desierto islote me ha traído.

no de otra manera como en la célebre novela de aventuras *La Isla del Tesoro* abandonó el en otros tiempos capitán pirata Long John Silver al pobre enloquecido Ben Gun. La conversión del Amor no ya en un general, sino en una especie de bucanero, podría parecer feliz invención de nuestro poeta, pero su condición de bandido está también apuntada, por ejemplo, en nuestro Góngora, que en su célebre composición *Déjame en paz, amor tirano*, toda ella recreación del tema de la *renuntiatio amoris*, reelabora, también, en dos estrofas consecutivas, el tema de la *militia amoris*:

Baste el tiempo mal gastado  
que he seguido a mi pesar  
tus inquietas banderas,  
*foragido capitán* [...]

Amadores desdichados,  
que seguís *milicia* tal.<sup>32</sup>

con la variante de que Amor no es ya el general de un ejército regular, sino una especie de capitán de bandoleros, tras lo cual, por cierto, introduce un tercer tópico que bien podríamos llamar el *labrador de amor*:

Diez años desperdicié,  
los mejores de mi edad,  
en ser *labrador de amor*  
a costa de mi caudal.  
Como aré y sembré, cogí:

<sup>31</sup> La imagen del Amor como capitán de un velero la había empleado ya González en el poema «Pequeños mares», de *Hogueras en la montaña* (1924):

¡El amor es capitán  
del velero de mi alma!

(*Hogueras...* p.67).

<sup>32</sup> *Luis de Góngora. Romances*, ed. de A. CARREÑO, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 87-88.

aré un alterado mar,  
sembré en estéril arena,  
cogí vergüenza y afán.

El poema de González, pues, contamina, en apariencia, los temas genéricos de la *militia amoris*, con la variante de que Amor no es un general, sino un corsario, y de la *renuntiatio amoris*, pero en su forma inversa: si en el tópico clásico es el yo lírico quien se despide y renuncia al amor, en nuestro poema es el propio Amor quien rapta, y después abandona al yo lírico; si en la *renuntiatio amoris* clásica *amoris* equivale a un genitivo objetivo, en la particular inversión de la *renuntiatio amoris* que en este poema detectamos el genitivo ha de entenderse como subjetivo.

Ahora bien, a partir del segundo cuarteto de nuestro poema, las ideas que se suceden: el despertar

Al sentirme del sueño desprendido

por el soplo de la brisa marinera:

por el frescor del aire marinero

el sentimiento de soledad y desamparo:

me miro en orfandad,

el escudriñamiento del mar, y su respuesta susurrante:

y al mar inquiero,  
¡y el mar susurra que el Amor se ha ido!

la visión a lo lejos de las velas del navío:

¡Aún veo trepidar los aparejos  
de su navío! Pero, va tan lejos,  
que es casi un sueño de mi fantasía

los reproches por el abandono y la liviandad:

Me abandonó cruel en su mudanza

y la desesperación por la situación de desamparo:

y aquí me moriré, sin esperanza,  
de que vuelva jamás en busca mía.

Todo ello apunta a un episodio mítico bien conocido, y abundantemente tratado en las literaturas modernas: el abandono de Ariadna por el pérfi-



do Teseo<sup>33</sup>. La fuente antigua más importante es el poema 64 de Catulo, al que siguen diversos pasajes ovidianos: la heroida 10, de amplio influjo en la literatura española, el *Arte de amar* (1, 525-564), *Fastos* (3, 459-516) y *Metamorfosis* (8, 177-182)<sup>34</sup>. Dada su condición de Catedrático de Literatura, parece verosímil que el poeta González, ya en su madurez, pudiera haber leído, probablemente en alguna traducción, el poema catuliano<sup>35</sup> o los textos del sulmo-

<sup>33</sup> Cf. P. BRUNEL. *op.cit.*, pp. 160-170; E. FRENZEL, *Diccionario de argumentos de la literatura universal*, trad. de C. SCHAD, Madrid, 1994 (1970), pp. 37-39; J. D. REID, *The Oxford Guide to Classical Mythology in the Arts, 1300-1990s*, N. York-Oxford, 1993, vol. I, pp. 204-214.

<sup>34</sup> Sobre la figura de Ariadna, aparte de los artículos siempre útiles, de obras de referencia como la *Realencyclopädie der Klassischen Altertumswissenschaft* o el *Ausführliches Lexicon der Griechischen und Römischen Mythologie*, pueden verse los trabajos de A. M. MARINI, «Il mito di Arianna nella tradizione letteraria e nell'arte figurativa», *A&R* 23 (1932), pp. 60-97 y 121-142, y T. B. WEBSTER, «The myth of Ariadne from Homer to Catullus», *G&R* 13 (1966), pp. 22-31, además del excelente resumen de A. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología clásica*, Madrid, 1995, pp. 372-373.

<sup>35</sup> Aunque su huella no haya sido tan notable como la de los tres grandes poetas latinos (Virgilio, Horacio y Ovidio), también Catulo ha influido de manera importante en la literatura española. Ecos, traducciones o adaptaciones de poemas, paralelos, o, en suma *reescrituras* de nuestro poeta se registran desde el Renacimiento hasta nuestros días, y no han dejado de atraer la atención de los estudiosos. Sin ánimo de exhaustividad, he aquí algunos de los trabajos de investigadores españoles sobre el influjo de Catulo en nuestra literatura: J. CRECENTE VEGA, «Sobre el carmen 5 de Catulo por Cristóbal de Castillejo», *Emerita* 12 (1944), pp. 126-129; M. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía Hispano-latina clásica*, obras completas, vol. 45, II, Santander, 1950, pp. 7-100; E. HERNÁNDEZ VISTA, «Catulo, Marcial y Fray Luis de León», *EClés* 10 (1966), pp. 322-327; M<sup>a</sup> C. GARCÍA FUENTES, «Imitación de los *centum et mille basia* catulianos en el Renacimiento», *CFC* 4 (1972), pp. 297-305; J. SILES, «Dos *nugae* sobre tradición y pervivencia clásica. I. Catulo en la poesía castellana. II. ¿Terencio en Da Vinci?», *Studia Zamorensia* 4 (1983), pp. 371-378; M. RODRÍGUEZ-PANTOJA, «Catulo en castellano: algunas versiones de comienzos del siglo XVII», en *In Memoriam Inmaculada Corrales*, Univ. de La Laguna, 1987, pp. 269-285; J. L. ARCAZ POZO, «Catulo en la literatura española», *CFC* 22 (1989), pp. 249-286; V. CRISTÓBAL, «En las huellas del *odi et amo*: impacto del poema catuliano en las letras latinas», *Actas VII CEEC*, Madrid, 1989, pp. 567-574; J. L. ARCAZ POZO, «*Basia mille*. Notas sobre un tópico catuliano en la literatura española», *CIF* 15 (1989), pp. 107-116; V. CRISTÓBAL, «Una comparación de clásico abolengo y larga fortuna», *CFC.Lat* 2 (1992), pp. 155-187; V. CRISTÓBAL, «*Odi et amo*: textos paralelos en Ausias March», en E. ARTIGAS, (ed.), *Homenatge a Josep Alsina. Actes del Xè Simposi de la Secció Catalana de la SEEC (Tarragona, 28 a 30 de novembre de 1990)*, Tarragona, 1992, pp. 361-367; J. L. ARCAZ POZO, «Ecos clásicos en la poesía amorosa de Juan Arolas», *CFC.Lat* 4 (1993), pp. 267-299; R. TORNÉ I TEIXIDÓ, «Una traducció d'un poema de Catul per Carles Ribas», *Faventia* 15 (1993), pp. 97-98; V. CRISTÓBAL, «Catulo, Horacio y Virgilio en un poema de Hurtado de Mendoza», *AJPh* 115 (1994), pp. 61-70; R. CORTÉS TOVAR, «Catulo en Pedro Salinas», *CFC.Lat* 10 (1996), pp. 83-98; N. PÉREZ GARCÍA, «Catulo y los poetas españoles de la segunda mitad del siglo XX», *CFC.Lat* 10 (1996), pp. 99-113; J. L. ARCAZ POZO, «Rasgos catulianos en la poesía de Jaime Gil de Biedma», en M. PUIG (ed.), *Actes del XI Simposi de la Secció Catalana de la SEEC (20-23 oct. 1993)*, Andorra la Vella, 1996, pp. 137-141; M<sup>a</sup> C. HOCES SÁNCHEZ, «Aproximación a la métrica de Juan Segundo», en J. M<sup>a</sup> MAESTRE, et AL. (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al Prof. Luis Gil, II.2*, Cádiz, 1997, pp. 933-941; F. LILLO REDONET, «Presencia de Catulo y Tibulo en la poesía gallega del siglo XX», *CFC.Lat* 14 (1998), pp. 285-299; J. BERMÚDEZ RAMIRO, «Estructuras comunicativas en Catulo y Miguel Hernández», en M<sup>a</sup> C. ÁLVAREZ y R. M<sup>a</sup> IGLESIAS (eds.), *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del tercer milenio*, Murcia, 1999, pp. 155-163; A. PAÍNO CARMONA, «Tres aproximaciones a Catulo



nense<sup>36</sup>, aunque tampoco puede descartarse que, simplemente, compusiera su poema sobre el trasfondo de saberes mitológicos que su propia cultura le suministraba, sin que pueda postularse hipotexto preciso alguno, o que se haya inspirado en alguno de los tratamientos del tema en la literatura española, que conocía bien y que era su campo de trabajo. A través de ellos, pudo, en efecto, suscitarse la evocación de Ariadna abandonada, tema muy querido a los poetas españoles de siempre<sup>37</sup>, presente en el Romancero<sup>38</sup> y tratado, entre los modernos<sup>39</sup>, nada

---

en la literatura española actual», en A. M<sup>a</sup> ALDAMA et AL. (eds.), *La Filología Latina hoy. Actualización y perspectivas*, Madrid, 1999, II, pp. 1149-1160. Obviamente, han sido los poemas ligeros, y notablemente, los conocidos como *de los besos*, o el *odi et amo* los más imitados, aunque también hay reescrituras o hipertextos de algunos de los poemas de temática más escabrosa. Así, el tremebundo poema 16, martillo de traductores, está en la base de un poema reciente de José Agustín de Goytisolo, titulado precisamente *Sobre un poema de Catulo*:

*Pedicabo ego vos et irrumabo*  
Petra asexuada y Juana la supérstite  
felices en un reino muy sufrido  
en un Parnaso de segunda mano.  
Consideráis que soy un mal poeta  
pues cantan cosas mías en las calles:  
las cantarán después de veinte siglos  
aún sin saber mi nombre. De vosotras  
quedará acaso el nombre y ningún verso.  
Gozad ahora vuestra gloria efímera:

*Pedicabo ego vos et irrumabo*

(del libro *El Ángel Verde y otros poemas encontrados*, 1993, en *Poesía*, ed. de Carme RIERA, Madrid, Cátedra, 1999, p.309). Catulo se ha convertido también en protagonista de novelas históricas, género tan de moda, como *Lesbia mía*, de A. PRIANTE. De hecho, ya aparecía Catulo, anacrónicamente, en la célebre y excelente novela de Th. WILDER *Los Idus de Marzo*.

<sup>36</sup> M. Alvar, a propósito de la «Ariadna en Naxos» de Jorge Guillén, otro poeta-catedrático, y de los textos de Catulo y Ovidio, afirma: «Guillén ha sabido de estos poemas. Imposible que un profesor de literatura pudiera ignorarlos» (*art. cit.* en nota 35, p. 161). Y en nota añade una precisión que le hizo el propio Guillén el 16-11-83: «Cita usted a Catulo y Ovidio. Estos textos los manejé. Me parece, si no me equivoco, que me influyó más Ovidio». Si Guillén, poeta culto, consultó los originales, ¿por qué no habría de haber hecho lo mismo nuestro González?

<sup>37</sup> Cf., p.e., J. M<sup>a</sup> DE COSSÍO, *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, E. Calpe, 1952, pp. 457-458; 563-565 y 837-840; J. ROSES, «La Ariadna de Salcedo Coronel», en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, Salamanca, 1993, pp. 887-894; D. ESTEFANÍA, «Dido y Ariadna en la poesía del siglo XIX», *CFC(Lat)* 13 (1997), pp. 15-35; H. y R. HERRERA MONTERO, «Ariadna barroca: imágenes y poesía», en A. ALVAR et AL. (eds.), *Actas IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1999, vol. VII, pp. 177-181.

<sup>38</sup> COSSÍO, *Fábulas ...*, pp. 661-662; J. L. ARCAZ POZO, «El mito de Ariadna en romances españoles», en J. M<sup>a</sup> MAESTRE et AL. (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al Prof. L. Gil. II.1*, Cádiz, 1997, pp. 315-24.

<sup>39</sup> La reutilización de *los modernos* sigue imparable. M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ («Textos de ayer, temas de hoy. La cultura clásica en el periodismo español contemporáneo», *ECLás* 115 (1999), pp. 75-109) señala diversos empleos simbólicos o paradigmáticos de Ariadna en la prensa diaria, concretamente sendos artículos de E. GIL CALVO: «Ariadna enmarañada (Del relato a la red)», en *El País* 15.8.96 p.7, y J. A. GÓMEZ MARÍN: «El ovillo de Ariadna» (LE 28.2.98 p.14). El suplemento informático de *El Mundo*, de reciente aparición, se llama también, precisamente, *Ariadna*.



más y nada menos que por Jorge Guillén<sup>40</sup>, aunque en fecha posterior a la de nuestro poeta.

Hablar de ecos antiguos, tratándose de un tema ya estereotipado, y habiendo nuestra poeta, en todo caso —suponemos nosotros— consultado más bien traducciones que textos originales, es arriesgado, pero de Catulo 64, 56-57 pudo tomar la sucesión de ideas «despertar» --> «sentimiento de soledad»:

ut pote fallaci quae tum primum excita somno  
desertam in sola miseram se cernat harena

«como quien, despertada apenas de un sueño engañoso, se encuentra, desgraciada, abandonada en la desierta playa.»

He aquí el pasaje correspondiente en nuestro poeta:

Al sentirme del sueño desprendido  
por el frescor del aire marinero  
me miro en orfandad;

*del sueño desprendido*, parece, desde luego, expresión muy próxima al catuliano *excita somno*, y otro tanto puede decirse de la correspondencia entre *me miro en orfandad* y *desertam se cernat*. El escudriñamiento del mar, y la respuesta susurrante de éste:

y al mar inquiero,  
¡y el mar susurra que el Amor se ha ido!

podrían ser versión muy libre de:

namque fluentisono prospectans litore Diae,  
Thesea cedentem celeri cum classe tuetur (64,52-53)

convirtiéndose la observación del poeta latino en pregunta en el canario a las ondas marinas, cuya respuesta susurrante está tal vez sugerida por el adjetivo *fluentisono*. Es cierto que González no habla de celeridad, sino de lejanía:

¡Aún veo trepidar los aparejos  
de su navío! Pero, va tan lejos,  
que es casi un sueño de mi fantasía.

pero algunos versos más tarde aparece también la lejanía en el poema catuliano:

<sup>40</sup> Cf. M. ALVAR, «Ariadna en Naxos», en *Símbolos y mitos*, Madrid, 1990, 157-171.

Quem *procul* ex alga maestis Minois ocellis,  
... *prospicit*<sup>41</sup> ... (64,60-61)

aunque no hay en él focalización de la mirada de Ariadna en las velas de la nave, sino en los remos:

immemor at iuuenis fugiens pellit uada *remis* (64,58).

La imagen del velamen pudo tomarla, en cambio, de la heroída décima. Allí, Ariadna, tras despertar y descubrirse sola, sube a un monte y escudriña a lo lejos el horizonte marino, y ve las velas del navío hinchadas por un violento Noto; o las vio, precisa la heroína, o creyó verlas, y quedó como muerta:

Vidi praecipiti carbasa tenta Noto.  
Aut vidi, aut etiam, cum me uidisse putarem,  
frigidior glacie semianimisque fui (Ov.*epist.*10,30-32).

Esas velas tensadas por el viento, y esa lejanía que hace que no sepa uno si lo que ve es realidad o sueño, parecen corresponderse satisfactoriamente con el tercer terceto de nuestro poema:

¡Aún veo trepidar los aparejos  
de su navío! Pero, va tan lejos,  
que es casi un sueño de mi fantasía.

Y a la heroída décima responde también seguramente la incertidumbre con que se abre el poema:

¿Dormido yo? ¿Despierto? No he sabido  
cómo me embarcó Amor en su velero.

sólo que en éste la incertidumbre se retrotrae al momento en el que el trasunto de Ariadna es embarcado en el navío, mientras que en el texto ovidiano corresponde al despertar en la isla solitaria:

incertum uigilans, a somno languida, moui  
Thesea prensuras semisopita manus.

La doble interrogación *¿Dormido yo? ¿Despierto?* se corresponde, por una parte, con *incertum uigilans*, y por otra, con *semisopita*, si bien es verdad que esta

---

<sup>41</sup> Sobre el sentido «mirar a lo lejos» de *prospicio* (cf. *gramm.suppl.* 279, 9: *prospicimus quae longe sunt*) puede verse: B. GARCÍA HERNÁNDEZ, *El campo semántico de «ver» en la lengua latina. Estudio estructural*, Universidad de Salamanca, 1976, p.62.



lectura de los manuscritos plantea problemas métricos, e incluso *incertum* puede corresponderse también con *no he sabido*.

De la heroída décima, en fin, podría haber tomado el poeta la *transvocalización*: mientras que en la mayor parte de las versiones del tema de Ariadna, entre ellas la de Catulo, alterna la narración con la reproducción de las palabras de la heroína, el poema de González comprende sólo las palabras del abandonado, exactamente como la heroída décima. E incluso el talante del yo lírico de nuestro poema es más semejante al quejumbroso y doliente de la Ariadna de las *Heroidas*, que al furibundo de la Ariadna catuliana:

Thesea cedentem celeri cum classe tuetur  
indomitos in corde gerens Ariadna furores (64,53-54).

En conclusión, con independencia de cuál sea el hipotexto del poema, si es que lo hay, la originalidad de nuestro poeta en su reelaboración del tema de Ariadna parece consistir en lo siguiente:

- tratamiento alusivo, y no explícito, del tema mítico; ni el título de la composición, ni sus personajes evocan directamente la historia de Ariadna
- contaminación del tema específico del abandono de Ariadna por parte de Teseo, tras desembarcarla en una playa desierta, con los temas genéricos de la *navigatio amoris*, con la variante de que el enamorado navega en la nave del Amor<sup>42</sup>, la *militia amoris*, en el sentido de que Amor se equipara a un capitán, pero de navío, y forajido, y la *renuntiatio amoris*, pero en forma invertida, porque no es el yo lírico enamorado quien renuncia al amor, sino el propio Amor quien abandona sin esperanza al enamorado
- *transvocalización*, suprimiendo la alternancia entre narración y reproducción del discurso del abandonado, en detrimento de la primera. En ello coincide con la heroída décima, pero, mientras que en ésta la abandonada se dirige a quien lo

---

<sup>42</sup> El tema de la *navegación de amor* lo recrea también González en el poema «Mar del amor»:  
Amor, camino llano  
como la mar; como la mar voluble,  
loco de olas,  
de abismos y montañas,  
de entregas y desvíos...  
Fui marinero y náufrago  
en tus ondas cambiantes,  
y, arrojado a la playa un nuevo día,  
con la interior serenidad perfecta,  
desde el acantilado te remiro,  
como un antiguo dios.

(*El Reloj sin horas. Poemas*, Madrid, 1929, p.77).

abandonó, en el poema de González el yo lírico narra en primera persona, o se expresa mediante soliloquio

- *transexualización* en la perspectiva desde la que se contempla la reescritura mítica; si en la narración mítica clásica la perspectiva empleada era la de la persona abandonada, una mujer, a manos de su amado, en la recreación que aquí estudiamos la perspectiva continúa siendo la de la persona abandonada, pero en esta ocasión el yo lírico es varón, y quien lo abandona no es la persona amada, sino el mismo Amor personalizado.



## EL *HEROON* DE APTERA (CRETA) Y SUS INSCRIPCIONES\*

Ángel Martínez Fernández  
Universidad de La Laguna

Vanna Niniou-Kindelí  
Archaeological Museum of Chania, Crete

### RESUMEN

En Apta se descubrió recientemente en una excavación realizada por la arqueóloga griega V. Niniou-Kindelí una parte de un *heroon*, cerca de la entrada principal de la ciudad, entre el antiguo camino y la fortificación del lado occidental. Entre dos conjuntos de tumbas hay cinco pilares que se apoyan en la roca del lugar tallada a nivel. Cuatro tienen inscripción y lo mismo podemos suponer para el quinto que se conserva sólo en su parte inferior. Señalemos además que una piedra angular de tamaño más pequeño con la inscripción probablemente completa se encontró reutilizada como pared del lado estrecho de una de las tumbas más recientes. Entre los pilares se localizaron restos de sucesivas piras rituales, que comienzan a finales del s. I a.C. y llegan hasta el s. II d.C. En las piras se utilizaron muchos cuencos grandes, así como también recipientes de líquidos, al tiempo que se pueden apreciar además restos de frutos quemados. A un ritual análogo pertenece un denso depósito de numerosas lucernas helenísticas de los s. II y I a.C., que se encontraron dentro de una fosa de forma irregular, junto con glandes de plomo y balas de piedra de diferentes tamaños. En la parte aún no excavada del lugar, al sur de los pilares, ha sido descubierta la base de un edificio, así como una parte de una columna sin estrías con basa jónica. Entre los pilares y el lugar no excavado se encontraron además muchos elementos arquitectónicos caídos. Todos estos datos evidencian la existencia de un monumento funerario, con toda probabilidad relativo al *heroon*.

PALABRAS CLAVE: Arqueología y Epigraffa griegas. Creta.

### ABSTRACT

In Apta, one of the most important city-states in Crete, during a recent excavation carried out by the greek archaeologist V. Niniou-Kindeli, part of a *heroon* was discovered near the main entrance to the city, between the old path and the western side fortification. A group of cist tombs and another isolated pit grave, which had been plundered in late antiquity, can be dated indirectly by the pottery and by the inscriptions reused on its walls, from the Classical period to the second century A.C. A second group of cist tombs can be dated to the 6-7th C. A.D. by a lamp of a type well known in Gortyna and other places. Between the two groups there are five pillars with moulding on its base





and on its crown. Four of them bear inscriptions and the same could be said about the fifth of which only the lower part remains. It must also be said that a smaller corner stone with a complete inscription was found reused as a wall in one of the most recent tombs. Amongst the pillars, the remains of several ritual pyres dating from the end of the 1st century B.C. to the 2nd A.D. were found. In the pyres many large bowls were used, as well as vessels of liquid, at the same time remains of burnt fruit can be found. To a similar ritual belongs a dense deposit of numerous Hellenistic lamps from the first and second centuries B.C., which were found inside an irregular shaped grave along with some lead projectiles and different sized stone bullets. In the unexcavated area to the South of the pillars, the base of a building has been discovered, as well as part of an unfluted column with Ionic base. Between the pillars and the unexcavated site many fallen architectonic elements were also found. All these findings prove the existence of a funeral monument, probably related to the *heroon*.

KEY WORDS: Greek Archaeology and epigraphy. Crete.

Aptera, una de las ciudades-estado más importantes de Creta, se encuentra al noroeste de la isla<sup>1</sup>. Su referencia más antigua se presenta en las tablillas de la escritura lineal B<sup>2</sup>. Sin embargo, los hallazgos arqueológicos, de acuerdo con los datos de los que disponemos hasta ahora, comienzan en el s. VIII a.C. Por otra parte, su abandono definitivo se sitúa en el s. VII d.C., probablemente tras un fuerte terremoto o los devastadores ataques de los árabes. Las fuentes escritas, principalmente los testimonios epigráficos, muestran que su período de mayor auge fue la temprana época helenística, en la que la ciudad había acuñado ya su propia moneda y se había fortalecido económica y políticamente. Su emplazamiento excepcional sobre la extensa meseta de la colina que domina al sureste el golfo de Suda y a la vez controla la amplia región de su entorno, resultó ideal para su desarrollo hasta convertirse en un potente centro comercial y político.

Con la conquista romana Aptera, como la mayoría de las ciudades-estado, perdió en cierto modo su importancia política y pasó a ser una ciudad conquistada que servía en un plano fundamentalmente económico las aspiraciones de Roma. Como el sector básico de la economía era el agrario, debemos suponer que Aptera se transformó en una ciudad de carácter agrícola. La gran llanura que rodeaban las murallas helenísticas y que no fue jamás habitada en su totalidad, así como las fér-

---

<sup>\*</sup> Para el tema del presente estudio, véase además una primera publicación, resumida, del mismo en nuestro trabajo «Inscripciones del *heroon* de Aptera, Creta», en *ZPE* 2001, 270-272. Las fotografías de las figuras 1, 2A y 2B, han sido realizadas por Elías Eliadis.

<sup>1</sup> Para una mayor información sobre esta ciudad, véase, p.ej., *AD* 48 (1993), B2, 473-474 y *AD* 49 (1994), B2, 721. Para Aptera durante la época de la dominación romana, véase además V. NINIÓU-KINDELÍ y G. CHRISTODOULAKOS, «Ρωμαϊκή Απτέρα. Μία πρώτη προσέγγιση», en *Actas del Congreso Internazionale Creta romana e protobizantina*, Iraklion, Creta, 23-30 Septiembre 2000 (en prensa).

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, F. AURA JORRO, *Diccionario Micénico*, Vol. I (Madrid 1985), 75.

tiles planicies al sur y oeste de la colina, ofrecían los suelos idóneos para una rentable explotación agropecuaria. Los edificios públicos visibles o parcialmente descubiertos nos presentan la imagen de una ciudad floreciente ya desde principios de la época imperial.

Cerca de la entrada principal de la ciudad, entre el antiguo camino y la fortificación del lado occidental, se descubrió recientemente una parte de un *heroon*<sup>3</sup> (Figura 1). Un conjunto de tumbas de forma de cista y una aislada en forma de fosa, que se encontraron saqueadas, ya desde la antigüedad tardía, se pueden fechar indirectamente por la cerámica descubierta en los rellenos de las tumbas y por las inscripciones reutilizadas en sus paredes, desde la época clásica hasta el s. III d.C. Un segundo conjunto de tumbas en forma de cista de construcción muy poco cuidada se puede datar, por una lucerna de un tipo conocido en Gortina<sup>4</sup> y en otros lugares, en el s. VI o VII d.C.

En el primer conjunto once tumbas están rodeadas por una cerca construida de piedra con una entrada desde el camino. Entre los dos conjuntos hay cinco pilares, enteros o parcialmente conservados, construidos con tres piedras angulares cuadradas de arenisca, con moldura en la basa y en el coronamiento, que se apoyan en la roca del lugar tallada a nivel. Cuatro tienen inscripción y lo mismo podemos suponer para el quinto que se conserva sólo en su parte inferior. En uno de ellos la inscripción nos ha llegado completa, mientras que en otros dos, que se han conservado parcialmente, sólo aparece la palabra ἥρωα o algunas letras.

Señalemos además que una piedra angular de tamaño más pequeño con la inscripción probablemente completa se encontró reutilizada como pared del lado estrecho de una de las tumbas más recientes. Cabe suponer que existían otras inscripciones, de igual o menor tamaño, con nombres de héroes, las cuales se destruyeron durante la construcción de las tumbas cristianas, cuando las tumbas más antiguas fueron saqueadas.

Entre los pilares se localizaron restos de sucesivas piras rituales, que comienzan a finales del s. I a.C. y llegan hasta el s. II d.C., con una secuencia temporal que se presenta continua y que se distingue muy bien en sus distintas fases. En las piras se utilizaron muchos cuencos grandes, así como también recipientes de líquidos, al tiempo que se pueden apreciar además restos de frutos quemados.

A un ritual análogo pertenece un denso depósito de numerosas lucernas helenísticas de los s. II y I a.C., que se encontraron dentro de una fosa de forma irregular, junto con glandes de plomo y balas de piedra de diferentes tamaños. La

<sup>3</sup> Sobre los *heroa*, véase, por ejemplo, D. C. KURTZ-J. BOARDMAN, *Greek Burial Customs* (London 1971), 298-301. Un *heroon* situado *extra muros* ha sido encontrado recientemente en Mese-ne, Véase P. THEMELIS, «Ἀνασκαφή Μεσσήνης», *PAE* 1988, 69-72, Pl. 52-56.

<sup>4</sup> Véase Archer MARTIN, *Lucerne*, en *Gortyna. II. Pretorio. Il materiali degli scavi colini 1970-1977*, a cura di Antonino DI VITA e Archer MARTIN (Padova 1997), 281-287.





tributación de honores a los héroes en un lugar determinado preexistió, pues, desde la época helenística al menos, quizás con motivo de alguna batalla o con el fin de que fueran honrados algunos ciudadanos ilustres por la singularidad de sus virtudes y su amor a la ciudad.

En la parte aún no excavada del lugar, al sur de los pilares, ha sido descubierta la base de un edificio, así como una parte de una columna sin estrías con basa jónica. Entre los pilares y el lugar no excavado se encontraron además muchos elementos arquitectónicos caídos: partes de un arquitrabe, de las cuales algunas presentan inscripciones, capiteles corintios de semicolumnas, parte de un coronamiento en forma de frontón, tambores de columna, etc. Todos estos datos evidencian la existencia de un monumento funerario, con toda probabilidad relativo al *heroon*.

Asimismo, conviene indicar que se encontró, caído junto al monumento, un bajorrelieve con el busto de un hombre y una mujer, característico de los monumentos sepulcrales de época imperial, el cual se fecha en el período del emperador Trajano. No obstante, los datos arqueológicos nos hacen pensar que el monumento existía ya desde la época helenística.

Veamos, pues, cada una de las inscripciones a las que nos hemos referido anteriormente. Antes de la presentación de los datos, conviene, no obstante, señalar que en estas inscripciones la designación como héroes de los diferentes personajes muestra en cada caso la concesión de honores tras su muerte. Los difuntos que aquí se denominan héroes no son en todo caso héroes caídos en alguna batalla en defensa de su patria<sup>5</sup>, sino ciudadanos que reciben el título de héroes sólo honoríficamente, quizá ciudadanos eminentes honrados públicamente a su muerte por los servicios prestados a la ciudad. En estos textos la palabra ἦρως no se emplea, pues, en su sentido originario, sino como un convencional título de honor otorgado a los personajes en cuestión tras su muerte<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> Sobre el originario valor del antiguo culto a los héroes en Grecia, véase, por ejemplo, M. P. FOUCART, *Le culte des héros chez les Grecs* (Paris 1918), 1ss.; A. BRELICH, *Gli eroi greci. Un problema storico-religioso* (Roma 1958), 8-22; T. MONTERO, *Aspetti del culto degli eroi presso i greci* (Gènova 1973), 71-93; J. N. COLDSTREAM, «Hero-Cults in the Age of Homer», *JHS* 96, 1976, 8-17; H. ABRAMSON, *Greek Hero-shrines* (Ph.D diss. Berkeley 1978), 12-26; J. WHITLEY, «Early States and Hero-Cults: A Re-appraisal», *JHS* 108, 1988, 173-182; E. KEARN, *The Heroes of Attica* (*BICS* Suppl. 57, London 1989), 1-9; C. M. ANTONACCIO, *An Archaeology of Ancestors: Tomb Cult and Hero Cult in Early Greece* (London 1995), 1-9; S. REBORDA MORILLO, «El origen del culto al héroe», en D. PLÁCIDO-J. ALVAR-J. M. CASILLAS-C. FORNIS (eds.), *Imágenes de la polis* (Madrid 1997), 335-367.

<sup>6</sup> Sobre la pérdida del primitivo valor de ἦρως durante las épocas helenística e imperial, véase, por ejemplo, L. R. FARNELL, *Greek Hero Cults and Ideas of Immortality* (Oxford 1921), 367; E. ROHDE, *Psique. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos* (trad. esp., Barcelona 1973), 558s.; J. LARSON, *Greek Heroine Cults* (Madison, Wisconsin 1995), 3s.



Figura 1: Vista general del yacimiento arqueológico.



## INSCRIPCIÓN NÚMERO 1 (FIGURAS 2A Y 2B)

Pilar de arenisca bastante dañado en la parte superior, la cual se conserva sólo parcialmente en el lado derecho al de la inscripción, y fragmentado en algunos puntos de la basa, sobre todo en el lado de atrás y en el de la izquierda. Tiene moldura en la basa (13 cms. de altura) y en el coronamiento. Presenta inscripción en uno de sus lados, la cual está bien conservada a excepción de la primera línea en la que algunas letras han sido ligeramente dañadas. Se apoya en la roca natural que está tallada a nivel y que se conserva bien a excepción de la parte posterior izquierda que está fragmentada.

La escritura, profundamente grabada, es cuidada. El texto está bien ordenado, siguiendo un eje de simetría, aunque queda ligeramente desplazado a la izquierda. Las letras presentan pequeños ápices. La *sigma* y la *epsilon* presentan una forma semicircular o lunada. En la *epsilon* el trazo medio tiene la misma longitud que el superior y el inferior. La *omega* presenta dos trazos laterales descendentes curvados en su parte inferior y un trazo medio con la misma altura que los laterales. En la *phi*, de tamaño mayor que el resto de las letras, el trazo medio tiene forma de círculo. La *ksi* presenta una forma característica consistente en dos astas horizontales paralelas y un trazo curvo que se inicia en sentido ascendente a partir de la parte media del asta inferior y se prolonga curvado hacia arriba sin cerrarse y sin llegar a tocar el asta superior. Las astas verticales de la *pi* son iguales mientras que el asta horizontal sobresale en los dos lados. En la *nu* las dos astas verticales son paralelas, y el trazo oblicuo, que desciende hacia la derecha desde el vértice superior del asta izquierda, termina en la parte inferior del trazo derecho por encima de su extremo. El trazo medio de la *alpha* es horizontal. Las astas oblicuas de la *upsilon* forman a media altura un ángulo abierto. En la *rho*, alargada y estrecha, el trazo curvo es un pequeño círculo que cierra en la parte superior del asta vertical. La *omikron* presenta forma circular, no más pequeña que el resto de las letras.

Por el tipo de letra la inscripción se puede datar a finales del s. I o principios del s. II d.C. aproximadamente.

Dimensiones: altura 116 cms.; anchura frontal y lateral del cuerpo central, 54,5 y 53 cms. respectivamente; anchura de la basa 74 cms.

Altura de las letras: 5,5-4,9; 5-4,7; 5-4,7 (Φ: 8); 5,3-5,1.

Espacio interlineal: 19 cms. aproximadamente (al borde de la moldura superior); 1,2-1; 1,5-0; 2,7-2,5; 46 (al borde de la moldura inferior).

ἡ πόλις  
Πραξίochον  
Φιλεταίρου  
ἥρωα

«La ciudad (ha honrado) a Praxíoco hijo de Filetero como héroe.»





Figura 2A: Inscripción 1.





Figura 2B: Inscripción 1. Detalle.

El nombre Πραξίοχος ha sido documentado sólo en cretense<sup>7</sup>. Aparte de esta inscripción, aparece en otra inscripción también de Aptaera, de finales del s. II a.C. (*ICret.* II.III, N.34), y en Mileto referido a un cretense en una inscripción del 223-222 a.C. (*Milet* 1.3, 38c, 4).

Φιλέταιρος, usual en griego, ha sido atestiguado en cretense en otros dos ejemplos en los que no se indica el nombre de la ciudad a la que pertenece<sup>8</sup>.

Las inscripciones sepulcrales públicas en las que el difunto recibe el título honorífico de ἥρωα son usuales durante la época imperial. Señalemos, por ejemplo, una inscripción similar grabada también en un pilar de parecidas dimensiones a los de Aptaera que ha sido encontrada recientemente en Mesene<sup>9</sup>. El texto de esta inscripción, datada por el primer editor en el s. I d.C., dice así: 'Α πόλις | Τι. Κλαύδιον | Νικηράτου | υἱὸν Θέωνα | ἥρωα. Citemos además, entre otras inscripciones similares dignas de mención, *IG* V, 1, núm. 1485, Mesene, ἁ πόλις Μάρκον ἥρωα; *IG* VII, núm. 2630, Tebas, ἡ π[ό]λις ἥρωα Ἀφροδείσιον; *IG* XII, 3, núm. 879, ὁ δᾶμος, Ἡράκλειτον [Πρακ]λ[ε]ίτου(?) [ἥ]ρω[α], y núm. 881, ὁ δᾶμος Θρασυλέοντα Ὑπερείδου[ς] [ἥρωα] ἀρετᾶς ἔνε[κ]α [κ]αὶ καλοκά[γ]αθ[ί]ας, Tera; W. Blümel, *Die Inschriften von Knidos*, Vol. I (Bonn 1992), núm. 316, ὁ δᾶμος Γάιον Κότιον Παφ[-] ἥρω[α], 319.3 ὁ δᾶμ[ος] Ἡλίον Ἀμ[-] ἥρωα, y núm. 324, ὁ δᾶμος [Κ]λ[ε]ίτον Κλείτου ἰατρὸν [ἥ]ρωα; P. Herrmann, *Tituli Asiae Minoris, V. Tituli Lydiae*, Vol. II (Wien 1989), 1091 ὁ δῆμος Δημόνεικον Ἀρτεμιδώρου ἥρωα; *Monumenta Asiae Minoris Antiqua*, IX núm. 24, Frigia, [ἡ β]ο[υ]λῆ καὶ ὁ δῆμο[ς] ἐτείμησεν Ἑρμέρωτα [Με]νάνδρου τοῦ Βιάνο[ρος] ἥρωα, ζήσ[αν]τα κοσμίω[ς] καὶ ἐπεικῶς, ἀναστήσαντος τὸν ἀνδρίαντα Μενάνδρ[ο]ν τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ; J. y L. Robert, *La Carie, II. Le plateau de Tebai et ses environs* (Paris 1954), núm. 60, ἡ βουλή καὶ ὁ δῆμος ἐτείμησαν Π(όπλιον) Αἴλιον Ἰουβεντιανὸν Ἑρμογένην νεώτερον, ἥρωα, ἓνα τῶν ἀξιολογωτάτων βουλευτῶν, υἱὸν Π(οπλίου) Αἰλ(ίου) Ἰουβεντικιανοῦ Ἑρμογένους.

### INSCRIPCIÓN NÚMERO 2 (FIGURA 3)

Pilar de arenisca fracturado en la parte superior y bastante dañado en el lado de la parte central en el que se encontraba la inscripción, la cual se ha perdido casi enteramente. La basa con su correspondiente moldura está deteriorada en todos los lados, sobre todo en el de la derecha. La roca natural en la que se apoya el pilar, se conserva bien. La escritura es profunda y cuidada.

<sup>7</sup> Véase P. M. FRASER-E. MATTHEWS, *A Lexicon of Greek Personal Names*, Vols. I-III B (Oxford 1987-2000), y F. BECHTEL, *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit* (Halle a.d.S. 1917), 383.

<sup>8</sup> Véase FRASER-MATTHEWS, I, s.v.

<sup>9</sup> Véase P. THEMELIS, «Ἀνασκαφή Μεσσηνίας», *PAE* 1996, 159, Pl. 65.b.





Figura 3: Inscripción 2.

Se fecha como la anterior.

Dimensiones: altura conservada 83 cms.; anchura frontal y lateral del cuerpo central, 57 y 55 cms. respectivamente.

Altura de las letras: 4,3; 5,3.

Espacio interlineal: 6 cms.

[ἡ πόλις]  
-----  
Τ -----  
ἦρ[ωα]

#### INSCRIPCIÓN NÚMERO 3 (FIGURA 4)

Pilar de arenisca fracturado en la parte superior y dañado en varios puntos de las partes central e inferior. Conserva la basa con la moldura, mutilada en el lado izquierdo al de la inscripción. La roca natural en la que se apoya el pilar, está fracturada en el lado izquierdo. Escritura profundamente grabada.

Fecha como la anterior.

Dimensiones: altura conservada 82 cms.; anchura frontal y lateral del cuerpo central, 55 cms; anchura de la basa 85 cms.

Altura de las letras: 5,7-5,5.

[ἡ πόλις]  
-----  
-----  
ἦρωα

#### INSCRIPCIÓN NÚMERO 4 (FIGURAS 5A Y 5B)

Pilar de arenisca fracturado en la parte superior y ligeramente dañado en el borde inferior derecho del cuerpo central. La basa con la moldura se conserva bien a excepción del lado frontal que se encuentra algo dañado. Sólo presenta grabada una letra en el extremo superior derecho del lado frontal. La roca tallada a nivel en la que se apoya el pilar, se conserva bien. La *mii* es alargada y estrecha. En ella los trazos externos se inician rectos en sentido descendente y a media altura se curvan ligeramente hacia afuera, y el trazo medio anguloso tiene el vértice por encima de la base.

Fecha como la anterior

Dimensiones: altura conservada 86 cms.; anchura del lado frontal y lateral del cuerpo central, 56 y 53,5 cms. respectivamente; anchura de la basa 78 cms.





Figura 4: Inscripción 3.



Figura 5A: Inscripción 4.



Figura 5B: Inscripción 4. Detalle.



Altura de la letra: 6,5.

M

### INSCRIPCIÓN NÚMERO 5 (FIGURA 6)

Piedra de arenisca que se halló reutilizada en una de las paredes de una de las tumbas cristianas del s. VI o VII d.C. que se descubrieron en el *heroon*. Se conserva actualmente en el Depósito de Antigüedades de Apta (Nº Inventario EP 18). Dado que los cristianos utilizaron piedras del lugar del *heroon* para construir sus tumbas, cabe pensar que se puede tratar en este caso de una pieza perteneciente a un pilar que no se ha conservado. La escritura está profundamente grabada. Algunas letras (*alpha*, *mi*, *lambda* y *delta*) presentan una prolongación hacia arriba de sus trazos oblicuos. La *ordinatio* es deficiente.

Las letras son algo más recientes que las de las inscripciones anteriores, de la segunda mitad del s. II d.C. aproximadamente.

Dimensiones: altura 57 cms.; longitud 45 cms.; grosor 25-27 cms.

Altura de las letras: 4-3,5; 4,5-4 ( $\Delta$ : 5,5); 4,5-4 (A: 5).

Espacio interlineal: 4-3,5 (al borde superior); 7,5-6,5; 3,5; 31 (al borde inferior).

Αἰμίλιον  
Χαρίδη-  
μον ἥρωα

«A Emilio Caridemo como héroe.»

Si la piedra formaba parte de un pilar similar al de las inscripciones anteriores, se podría restituir delante del texto conservado: [ἡ πόλις].

El empleo de las formas Αἰμίλιος o Αἰμύλιος, transcripciones griegas del nombre latino *Aemilius*, ha sido señalado en griego en inscripciones principalmente de época imperial<sup>10</sup>. En Creta estas formas, aparte de este lugar, aparecen ya en inscripciones de época helenística referidas a romanos (*ICret.II.III*, N.5.A.6, Apta, s. II a.C.; *ICret.III.IV*, N.10.10, Itano, s. II a.C.) y en inscripciones de época imperial (*ICret.III.III*, N.7.29, Hierapitna, s. II d.C.; *ICret.IV*, N.313.4, s. IV d.C.).

El nombre Χαρίδημος, frecuente en griego, ha sido documentado en Creta en otras dos ocasiones<sup>11</sup>: *Chalketorion* (FGrH 244, de fecha incierta) y *Oleros* (*ICret.III.V*, N.2, s. I d.C.).

<sup>10</sup> Véase FRASER-MATTHEWS, I, II, IIIA y IIIB, s.v.

<sup>11</sup> Véase FRASER-MATTHEWS, I, s.v.





Figura 6: Inscripción 5.



OBSERVACIONES SOBRE ALGUNAS COLECCIONES  
DIPLOMÁTICAS MEDIEVALES:  
BUJEDO DE CANDEPAJARES, NICOLÁS III Y CALATAYUD

Ricardo Martínez Ortega  
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Este trabajo estudia diversos aspectos concernientes a la filología, la crítica textual, la paleografía y la toponimia medieval de tres colecciones diplomáticas medievales recientemente publicadas en España (Bujedo de Candepajares, Nicolás III y Calatayud).

PALABRAS CLAVE: Filología latina. Crítica textual. Paleografía. Toponimia medieval. Bujedo de Candepajares. Nicolás III. Calatayud.

ABSTRACT

This paper studies different aspects related to latin philology, textual critics, palaeography and medieval toponymy from three diplomatic medieval collections which have been recently published in Spain (*Bujedo de Candepajares, Nicolás III and Calatayud*).

KEY WORDS: Latin philology. Textual critics. Palaeography. Medieval toponymy. Bujedo de Candepajares. Nicolás III. Calatayud.

PRESENTACIÓN

Continúan publicándose las siempre útiles e interesantísimas colecciones documentales de la Edad Media española de monasterios o lugares muy diversos, que contienen un elevado número de documentos escritos en latín. Diversa es también la calidad de cada una de ellas, sin embargo son amparadas normalmente por instituciones públicas.

El objetivo de este trabajo es atender a algunos detalles de estas colecciones en lo referente de modo principal a la filología, la crítica textual, la paleografía, la toponimia medieval para su mejor comprensión.

EL LIBRO BECERRO DE SANTA MARÍA DE BUJEDO DE  
CANDEPAJARES (1168-1240)

FORTVNATAE, 12; 2000-2001, pp. 161-170



En el año 2000 se publicó la documentación referida a Bujedo de Candepajares<sup>1</sup> de su Libro Becerro. En el acta de fundación y en el documento número 1 que se refiere a la fundación del monasterio premostratense, se encuentran las siguientes concesiones:

Et etiam dono Sanctum Pelagium de Aega, monasterium cum montibus et fontibus, cum ingressibus et regressibus et uno solare in Verescedo...

Con el nombre de «*Verescedo*» se refiere a la población burgalesa de Bercedo.

El autor de esta edición anota a pie de página con el número (8) lo siguiente: «*San Pelayo de Aega*, monasterio de canónigos premostratenses en la provincia de Palencia, partido judicial de Baltanás y término de la jurisdicción de Cevico Navero, según se apunta en las primeras páginas del *Libro Índice de Bujedo O5-1*».

El citado lugar aparece de nuevo en el documento nº 68 de abril de 1195:

...damus et concedimus... domum Santi Pelagii de Ayega totam ex integro cum terris, videlicet et pascuis, pratis et rivis...

En la nota número 89 el autor de la edición repite lo dicho anteriormente. En el documento nº 183 del apéndice vuelve a aparecer este lugar como concesión de Doña Sancha de Frías en el año 1175<sup>2</sup>:

... monasterium Sancti Pelagii de Aiega cum universis suis pertinentiis.

Lo que llama la atención, en primer lugar, es el hecho de que se aceptara la identificación de «*Sanctum Pelagium de Aega*» con un monasterio en el término de Cevico Navero, también bajo la advocación del santo niño, martirizado en el año 926 por Abderramán III en Córdoba<sup>3</sup>, cuando la distancia entre este lugar (Cevico Navero) y Bujedo resulta excesivamente grande.

En segundo lugar, parece que este lugar no estuvo en Cevico Navero, pues una antigua relación de repartimiento de beneficios del obispado palentino no conoce ningún nombre similar y, de ningún modo, en Cevico Navero<sup>4</sup>.

Lo que existió en Cevico Navero es un monasterio cuyo nombre era el de San Pelayo de Cerrato. La colección diplomática de este lugar se publicó hace más

<sup>1</sup> Saturnino RUIZ DE LOIZAGA, *El libro becerro de Santa María de Bujedo de Candepajares (1168-1240)*, Fundación Cultural Profesor Cantera Burgos, Miranda de Ebro (Burgos) 2000, 261 pp.

<sup>2</sup> S. RUIZ DE LOIZAGA, *El libro becerro de Santa María de Bujedo de Candepajares (1168-1240)*, p. 194.

<sup>3</sup> Véase el relato del martirio del santo niño en Pilar RIESCO CHUECA, *Pasionario hispánico (Introducción, edición crítica y traducción)*, Universidad de Sevilla-Secretariado de Publicaciones, Sevilla 1995, pp. 307-321.

<sup>4</sup> Véase el extenso artículo de J. SAN MARTÍN PAYO, «La más antigua Estadística de la Diócesis Palentina (a. 1345)», en *Publicaciones de la Institución «Tello Téllez de Meneses»*, Palencia, nº 7 (1951), pp. 1-120.



de un cuarto de siglo, —aunque diversos autores ignoran este hecho<sup>5</sup>. Por ejemplo, en un documento del año 1142 se dice<sup>6</sup>:

dono... illud meum monasterium Sanctum Pelagium, scilicet, quod est inter Ceuicum et Touelam...

En otro documento del mes de marzo del año 1145, también del rey Alfonso VII, se dice<sup>7</sup>:

...quod sit positum sub custodiam omnium locorum supradictorum in sancto Pelagio de Cerrato.

O en este privilegio del rey Fernando III el Santo del año 1223<sup>8</sup>, con una transcripción paleográfica no muy apropiada:

...vobis Johanni Instanti abbati sancti Pelagii de Cerrato vestrisque sucesoribus...

Para complicar algo más las cosas, el autor de esta edición del becerro propone en la nota nº 89: «En el valle de Mena existe un lugar denominado San Pelayo de Ayega o Agüera». Y a continuación retoma la información dada en la nota a la que me referí más arriba. Con ello considera iguales a dos topónimos diferentes o, si se prefiere, dice que lo blanco es negro y viceversa.

Por otro lado, un documento del libro becerro incluye un documento que se refiere al apellido de este monasterio; es el documento nº 52 del año 1187 del rey Alfonso VIII:

...monasterium quod dicitur Sancta Columba de Aega, cum hereditatibus suis...

A no muchos kilómetros al este de Bercedo se encuentra el río Ayega<sup>9</sup>; en la inmediaciones de dicho río se encuentra la población de Santa Coloma (Álava), esto es, «*Sancta Columba de Aega*». Sin duda, en ese valle se encontraba

---

<sup>5</sup> Véase L. FERNÁNDEZ, S. J., «Colección diplomática del monasterio de San Pelayo de Cerrato», en *Hispania Sacra*, vol. 26, números 51-52 (1973), pp. 281-324.

<sup>6</sup> T. ABAJO MARTÍN, *Documentación de la catedral de Palencia (1035-1247)*, Fuentes Medievales Castellano-leonesas nº 103, Palencia 1986, doc. nº 37, p. 85. Esta autora no cita ni siquiera en la bibliografía el trabajo de L. Fernández en *Hispania Sacra*. Este documento se corresponde con el nº 2 en el trabajo citado de L. Fernández.

<sup>7</sup> L. FERNÁNDEZ, S. J., «Colección diplomática del monasterio de San Pelayo de Cerrato», en *Hispania Sacra*, vol. 26, números 51-52 (1973), doc. nº 4, p. 291.

<sup>8</sup> L. FERNÁNDEZ, S. J., «Colección diplomática del monasterio de San Pelayo de Cerrato», en *Hispania Sacra*, vol. 26, números 51-52 (1973), doc. nº 8, p. 296. Publicado más recientemente por J. GONZÁLEZ, *Reinado y diplomas de Fernando III*, vol. II. *Diplomas (1217-1232)*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba 1983, doc. 188, p. 229.

<sup>9</sup> Véase *Gran Atlas de España*, Aguilar Ediciones, Madrid 1993, 54 F 9.





San Pelayo. Así lo confirma Madoz cuando señala los 5 barrios del actual despoblado de Ayega<sup>10</sup>.

Para finalizar este punto, el mapa topográfico nos indica el lugar exacto en donde se encuentra San Pelayo, mun. Valle de Mena (Burgos) y la ermita de San Pelayo en la ribera del río Ayega<sup>11</sup>.

En otro orden de cosas, no se entiende bien que en la p. 194, al referirse a la población de Hormaza, indique el autor que «en 1958 tenía 237 habitantes», cuando parece que lo más lógico sea indicar el número de habitantes en la actualidad, esto es, 156 habitantes, debido a la imparable despoblación de Castilla y León<sup>12</sup>.

#### DOCUMENTOS DE NICOLÁS III (1277-1280) REFERENTES A ESPAÑA

Pasemos ahora a otra colección diplomática. En este caso relativa a la documentación del papa Nicolás III en lo que concierne a España<sup>13</sup>, publicada en el año 1999. El autor ya ha publicado varias obras de similares características<sup>14</sup>.

Este trabajo al igual que el libro que he comentado al principio adolecen del mismo defecto, esto es, el hecho de que desarrollan las abreviaturas sin dejar constancia de la parte elidida mediante la letra cursiva u otra manera, de tal modo que muy fácilmente se habrán deslizado interpretaciones *sui generis*, como suele ocurrir con frecuencia. En consecuencia, no se puede decir que estas ediciones sean filológicamente fiables.

Otro hecho que llama la atención en una edición tan moderna, a pesar de los enormes medios de que suelen disponer muchas bibliotecas, es que no se indiquen las citas bíblicas, con las modificaciones habituales en estos documentos, que esporádicamente aparecen en los mismos, al contrario de lo que ocurría en ediciones antiguas de colecciones documentales.

---

<sup>10</sup> Véase P. MADDOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, Madrid 1845-1850, t. 3, p. 197. [En la edición facsímil de BURGOS, Ámbito Ediciones, Valladolid 1984, p. 64, s. v. AYEGA: «divididas en 5 barrios denominados Orrantía, San Pelayo, Arza, Tramaría y que el da nombre a la pobl.»].

<sup>11</sup> Véase Mapa General, E. 1:50.000. Hoja de LANDACO 21-6 (86). Servicio Geográfico del Ejército, Año 1983 (2ª edición). Designación del punto «San Pelayo» con aproximación de 100 metros: 855772.

<sup>12</sup> Dato tomado del *Mapa Oficial de Carreteras de España*, Escala 1:300.000, Ministerio de Fomento, 2001 (edición 36).

<sup>13</sup> S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*, Universidad de León-Secretariado de Publicaciones, León 1999, 455 pp.

<sup>14</sup> Véase mi reseña a S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Documentos de Gregorio X (1272-1276) referentes a España*, Universidad de León-Secretariado de Publicaciones, León 1997, 401 pp., en *Iacobus* 5-6 (1998), pp. 329-331.

Algunos ejemplos<sup>15</sup>, tomados al azar, se encuentran en un documento del año 1278<sup>16</sup>: «*Ego, inquiens, vobiscum sum usque ad consumationem seculi*», que se corresponde con el texto de MT 28,20: «*et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consumationem saeculi*». Igualmente: «*Ego pro te rogavi, Petre, ne deficiat fides tua*» en correspondencia con LC 22,32: «*ego autem rogavi pro te ut non deficiat fides tua*».

También en el documento nº 53 (p. 234), dado en Viterbo, que dice: «*ubi multa consilia, ibi salus*» que parte de PRO 24,6: «*Et erit salus ubi multa consilia sunt*».

En el documento nº 60 del año 1278, p. 248: «*maiolem caritatem nemo habet ut animam suam ponam quis pro amicis suis*» que toma su referente del evangelio de San Juan 15,13: «*Maiorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis*», en cuya colocación se observa la mala lectura de «*ponam*» en lugar de «*ponat*»<sup>17</sup>.

En el documento nº 148, p. 399: «*Letatus sum in hiis, que dicta sunt michi*» en identidad con PS 121,1: «*Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi*».

Si nos fijamos en el «Índice de lugares» de esta edición<sup>18</sup>, se observa que junto a las inevitables erratas (p. e. *Cerezo de Riotrón* en lugar de Riotirón) se encuentran numerosas omisiones.

Una de estas omisiones es el caso de «*Caueis Rubeis*» que se repite en varias ocasiones<sup>19</sup>. En el primer caso, dice:

abbas secularis ecclesie de Caueis Rubeis, burgensis diocesis...

El editor no lo recoge en el mencionado índice. Pero los datos del propio documento son suficientes para identificar este topónimo con la población de Covarru-

---

<sup>15</sup> Para la comparación utilizo la acreditada edición de A. COLUNGA-L. TURRADO, *Biblia Sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1994 (novena edición), XXVII + 1255 pp. + 7 mapas.

Son muy ciertas las sabias y recientes palabras de R. B. C. HUYGENS: «La Vulgate, en effet, a profondément influencé le latin medieval, non seulement dans ses constructions grammaticales et par des citations directes, mais aussi par son usage implicite, usage dont la fréquence sournoise tend des pièges même à des éditeurs qui connaissent à fond la Bible»; en *Ars edendi. Introduction pratique à l' édition des textes latins du moyen âge*, Brepols Publishers, Turnhout (Belgium) 2001, p. 13.

<sup>16</sup> S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*, Universidad de León, León 1999, doc. nº 5, p. 174.

<sup>17</sup> Por otro lado, la alternancia entre «*caritatem*» y «*dilectionem*» la encontramos ya en el Obispo de Hipona en sus *Enarrationes in Psalmos*, cuando en esta misma cita utiliza «*dilectionem*» en un lugar (PL vol. 37, col. 1170) y «*charitatem*» en otro lugar (PL vol. 37, col. 1317).

<sup>18</sup> S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*, pp. 433-445.

<sup>19</sup> S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*, pp. 405, 406, 408, 409, 410, 412, 413.



bías (Burgos)<sup>20</sup>, lugar que no se ha de confundir con su homónima, próxima a Almazán (Soria).

Por otro lado, la forma de este topónimo es coincidente con una parte de las variantes que se encuentran en su cartulario<sup>21</sup>.

En otro ocasión, el problema se plantea en el topónimo que se encuentra en la siguiente secuencia<sup>22</sup>:

tunc archidiaconum de Cerrato in ecclesia palentina...

Tampoco aparece en el «Índice de topónimos». En la actualidad, esta comarca es conocida principalmente como comarca natural con el nombre de Valles de Cerrato, que se extiende por la provincia de Palencia entre los ríos Pisuerga y Esgueva, formada por páramos que alcanzan los 900 metros de altitud. Pero el documento se refiere al Arcedianazgo o Arcedianato de Cerrato, cuya detallada composición puede verse en la antigua relación del año 1345 ya citada más arriba<sup>23</sup>.

En otra ocasión la omisión afecta a un abad, cuando se dice en varios documentos<sup>24</sup>:

tunc abbatem de Ceruatis in ecclesia burgensi...

El lugar buscado ha de encontrarse en la diócesis de Burgos, pero, como es lógico, no en la actual diócesis, sino en la anterior a la dolorosa y nefasta excomunión del siglo XIX.

En un documento, falso según su último editor, del año 999 se encuentra una alusión a este primitivo monasterio<sup>25</sup>:

...quem atumulauimus in aula Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli quorum ecclesia sita est in urbe Campodii, in loco predicto quem uocitant Ceruatos...

<sup>20</sup> Ahí se han encontrado al menos cuatro epígrafes romanos; véase S. CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE-Á. ALONSO ÁVILA, *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Burgos. Fuentes epigráficas para la historia social de Hispania romana*, Valladolid 2000, inscripciones nº 319 a 322.

<sup>21</sup> Cf. L. SERRANO, *Cartulario del Infantado de Covarrubias*, Real Monasterio de Santo Domingo de Silos-Valladolid 1907, doc. nº 29, p. 69; doc. nº 30, p. 70; doc. nº 31, p. 71; etc.

<sup>22</sup> S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*, pp. 289, 290, 291, 292, 293.

<sup>23</sup> J. SAN MARTÍN PAYO, «La más antigua Estadística de la Diócesis Palentina (a. 1345)», en *Publicaciones de la Institución «Tello Téllez de Meneses»*, Palencia, nº 7 (1951), pp. 1-120; a partir de la p. 62 se encuentra el arcedianazgo de Cerrato con los arciprestazgos de Astudillo, de Baltanás, de Cevico de La Torre, etc.

<sup>24</sup> S. DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *Documentos de Nicolás III (1277-1280) referentes a España*, pp. 300, 301, 302, 303, 304, 305.

<sup>25</sup> M. ZABALZA DUQUE, *Colección Diplomática de los Condes de Castilla*, Junta de Castilla y León, 1998, doc. nº 61, pp. 437-438.

El documento sitúa el monasterio en la comarca de Campoo («*Campodiis*»). Muy cerca de Reinoso, a unos 6 kilómetros de distancia, se encuentra la población campurriana de Cervatos, mun. de Enmedio (Santander)<sup>26</sup>, en donde se localiza el vetusto asciterio.

## COLECCIÓN DIPLOMÁTICA DE SANTA MARÍA LA MAYOR DE CALATAYUD

Acaba de publicarse en el año 2000 la *Colección diplomática de Santa María la Mayor de Calatayud*<sup>27</sup> por parte de Herminio Lafoz, trabajo que en su día constituyó la tesis doctoral del autor. Este trabajo, al igual que los anteriormente comentados, adolece de los citados inconvenientes. Pero veamos en este caso muestras de incomprensión filológica de los textos sobre los que está trabajando el autor de dicho libro.

Así, en el documento número dos del año 1135 y perteneciente a la cancillería del rey Alfonso VII el Emperador se encuentra esta secuencia (pp. 12-13):

Dono eciam predicte ecclesie, et vobis dompno Bernardo *Salas*, illam populacionem novam, quam antea populavit Adefonsus, rex Aragonum, cum omnibus terminis suis, aradice montis rati, inter Acretam et Olbegam, in Soria.

Si nos fijamos en el «Índice onomástico», que contiene tanto topónimos como antropónimos, y se encuentra a partir de la p. 301, leemos: «BERNARDO SALAS, obispo de Sigüenza, 2». Con ello, el autor ha convertido a «*Salas*» en apellido de don «Bernardo».

Pero resulta evidente que, en el documento, a «*Salas*» le sigue la aposición «*illam populacionem novam*» en manifiesta relación con «*Salas*», a la que convierte en topónimo. Por otro lado, el encabezamiento de este documento no incluye, por lo tanto, a «*Salas*» entre las donaciones.

Sin embargo, aunque esta argumentación sería suficiente, viene a corroborar mi interpretación un documento del año 1157, perteneciente al rey Sancho III, en el que aparece este lugar como donación, también en las proximidades de Ólvega<sup>28</sup>:

... de toto illo meo regalengo de *Salas* que iacce circa aliam aldeiam que dicitur Oluega....

<sup>26</sup> Véase Mapa General, E. 1:50.000. Hoja de LAS ROZAS 18-7 (108). Servicio Geográfico del Ejército, Año 1986. Designación del punto «Cervatos» con aproximación de 100 metros: 064567. Esta situado a unos 900 metros de altitud y tiene en la actualidad unos 77 habitantes.

<sup>27</sup> H. LAFOZ RABAZA, *Colección diplomática de Santa María la Mayor de Calatayud*, Institución «Fernando el Católico» (C. S. I. C.)-Excma. Diputación de Zaragoza, Zaragoza 2000, 330 pp.

<sup>28</sup> J. GONZÁLEZ, *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. Vol. I. Estudio. Vol. II. Documentos (1145 a 1190). Vol. III. Documentos (1191 a 1217), C. S. I. C., Madrid 1960. Aquí vol. II, documento nº 26, p. 50, líneas 18-19.



Pero, probablemente, el lugar desapareció en la Edad Media o cambió de nombre, porque, a lo menos, el mapa topográfico no ofrece restos del mismo<sup>29</sup>.

Traigamos de nuevo el párrafo cuestionado:

Dono eciam predicte ecclesie, et vobis dompno Bernardo *Salas*, illam populationem novam, quam antea populavit Adefonsus, rex Aragonum, cum omnibus terminis suis, *aradice montis rati*, inter Acretam et Olbegam, in Soria.

El documento indica que este lugar fue poblado por el rey Alfonso (I el Batallador) y su situación concreta entre Ágreda y Ólvega a lo que se suma la muy probable interpolación de «*in Soria*» que resulta, desde mi punto de vista, totalmente anómala<sup>30</sup>. Pero encontramos ahí una secuencia ininteligible:

aradice montis rati.

Parece evidente, en primer lugar, que se ha de proceder a la división de la primera palabra en dos («*a radice*»). Es claro, pues el sentido de «*a radice montis*», pero se vuelve a la incompreensión con el término «*rati*». Aunque lo que resulta más absurdo es que «*Aradice*» aparezca en el «Índice onomástico» (p. 304, línea 11).

Lo lógico sería que este extraño «*rati*» correspondiera al nombre del monte que trata de señalar. Pero aún así resulta complicado asignarle un referente a este significante.

Hay una destacadísima obra de la latinidad española en la Edad Media, la *Historia de rebus Hispanie sive Historia Gothica* del primado don Rodrigo Jiménez de Rada, a la que he dedicado varios estudios en los últimos años<sup>31</sup>, y en la cual se encuentra un paralelo con la secuencia que aquí se anota. Pertenece al capítulo

---

<sup>29</sup> Para su situación véase Mapa Militar de España, E. 1:50.000. Hoja de ÓLVEGA 24-14 (351). Servicio Geográfico del Ejército, Año 1995 (3ª edición). Designación del punto «Ólvega» con aproximación de 100 metros: 846261.

<sup>30</sup> Sobre las interpolaciones véase el artículo de F. REYES, «La tradición de los textos documentales», en Á. RIESCO TERRERO (ed.), *Introducción a la Paleografía y la Diplomática General*, Editorial Síntesis, Madrid 2000, 1ª reimp., (1999), pp. 245-255, especialmente en p. 254.

<sup>31</sup> Véase R. MARTÍNEZ ORTEGA: a) -En colaboración con M<sup>a</sup> C. MARTÍN VILLAVARDE, «Los topónimos *Cephinis*, *Couellas* y *Ripa* en la *Historia de rebus Hispanie*», en *IACOBVS* 2 (1996), pp. 35-40. b) -«*Matancie*, un topónimo de la *Historia de rebus Hispanie*», en *CFC-ELat.* 12 (1997), pp. 119-121. c) -«*Munio*, *Munionem*: un topónimo de la *Historia de rebus Hispanie* del Primado don Rodrigo Jiménez de Rada», en *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 33 (1997), pp. 351-355. d) -«*Via Anguis* en la toponimia de la *Historia de rebus Hispanie*», en *Homenaje al Prof. S. Lasso de la Vega*, Madrid 1998, pp. 603-604. e) -En colaboración con J. M<sup>a</sup> ANGUITA JAÉN, «Anotaciones sobre la toponimia de la *Historia de rebus Hispanie* de Rodrigo Jiménez de Rada», en *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, Vol. VII. Humanismo y Tradición Clásica, Madrid 1999, pp. 229-234. f) -«Sobre la toponimia de la *Historia de rebus Hispanie* del primado Rodrigo Jiménez de Rada», *Habis* 31 (2000), pp. 427-446.



«Sobre las victorias de Hércules y la construcción de ciudades en España». Es la siguiente<sup>32</sup>:

Verum Hercules *in radice montis Caci* ex hiis qui secum de Tyro et Ausonia uenerant...

Y que Fernández Valverde tradujo de la siguiente manera<sup>33</sup>:

Mas Hércules pobló una ciudad en las faldas del monte de Caco con aquellos que habían venido con él desde Tiro y Ausonia...

Por lo tanto, hemos de rechazar la mala lectura «*rati*» y remplazarla por «*Caci*», en el caso de que resultase avenirse con la realidad que designa.

Efectivamente, Ólvega y Ágreda se encuentran en la inmediaciones del «*montis Caci*», es decir, la Sierra del Moncayo, cuyo mayor pico alcanza los 2316 metros y separa las provincias de Soria y Zaragoza<sup>34</sup>.

Esta colección documental como las anteriormente citadas contiene citas bíblicas; sin embargo, el editor no se ha percatado de ello, pues ni siquiera aparecen entrecomilladas, cual es el uso en la edición de las colecciones diplomáticas. Tal es el caso de<sup>35</sup>:

Quem qui parte seminat, parce et metet, et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet vitam eternam.

Resulta evidente la errónea lectura de «*parte*» en lugar de «*parce*» y una de las inevitables erratas de cualquier publicación «*in benedictionibus*».

La cita, en realidad, corresponde a la *adiectio* de dos versículos de dos epístolas paulinas diferentes. La primera parte hasta «*et metet*» corresponde a 2COR 9,6. El final, conectado a través de «*metet*», pertenece a GAL 6,8. No obstante, la presencia de esta cita no parece concurrir en otras colecciones documentales, si

---

<sup>32</sup> Roderici XIMENII DE RADA, *Historia de rebus Hispanie sive Historia Gothica*. Cura et studio J. FERNÁNDEZ VALVERDE, *Corpus Christianorum, Cont. Med. 72*, Turnhout-Belgium 1987, pp. 16-17 (I, cap. 5, 32-33). [En la reimpresión de la edición facsímil del Cardenal Lorenzana de 1793, en Anubar Ediciones, Zaragoza 1985, p. 10].

<sup>33</sup> R. JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos de España*, Introducción, traducción, notas e índices de Juan Fernández Valverde, Alianza Editorial, Madrid 1989, p. 68.

<sup>34</sup> Para su situación véase Mapa General, E. 1:50.000. Hoja de TABUENCA 25-14 (352). Servicio Geográfico del Ejército, Año 1994 (3ª edición). Designación del punto «Moncayo» con aproximación de 100 metros: 965270.

<sup>35</sup> H. LAFOZ RABAZA, *Colección diplomática de Santa María la Mayor de Calatayud*, doc. nº 13, p. 28 (año 1249). También aparece esta cita en doc. nº 14, p. 29 (año 1249); doc. nº 15, p. 30 (año 1249); doc. nº 16, p. 31 (año 1249); doc. nº 18, p. 43 (año 1254); doc. nº 21, p. 46 (año 1257); doc. nº 77, p. 115 (año 1296).



bien es preciso realizar un estudio comparativo exhaustivo de los textos bíblicos en los diplomas que aún nadie ha emprendido<sup>36</sup>.

## EPÍLOGO

Estas tres colecciones documentales que he comentado brevemente son una mínima muestra del riquísimo acervo cultural que hay que estudiar en esta época de desorientación y confusión para comprender la rica historia del país en que se generaron, una nación extraordinaria que se llama España<sup>37</sup>.



---

<sup>36</sup> Cf. mi artículo, R. MARTÍNEZ ORTEGA, «La documentación latina del rey Alfonso VI y la Biblia: identificación de citas en el *preambulum* y motivos bíblicos en la *sanctio*», en *Fortunatae* 11 (1999), pp. 229-244. Cf. igualmente mi artículo, R. MARTÍNEZ ORTEGA, «La voz *Zabulus* en los textos de las cancellerías medievales: una reminiscencia del latín cristiano», en A. ALBERTE GONZÁLEZ-C. MACÍAS VILLALOBOS (eds.), *Actas del Congreso Internacional «Cristianismo y tradición latina»*, Ediciones del Laberinto, Madrid 2001, pp. 305-310.

<sup>37</sup> Manifiesto mi agradecimiento a todas las personas que en distintos puntos de España con su diligencia, de una u otra manera, han contribuido a la confección de este artículo. Gracias.

## APUNTES SOBRE EL *DE INSVLIS* DE DOMENICO SILVESTRI: EJEMPLO DE UN ISLARIO DE FINALES DEL SIGLO XIV

José Manuel Montesdeoca Medina  
Universidad de La Laguna

### RESUMEN

En este artículo hemos querido exponer las noticias que existen sobre la vida y obra del humanista florentino Domenico Silvestri (1335-1411?). En concreto, nos hemos centrado en el estudio de su obra más importante, el *De insulis et earum proprietatibus*, que se ha considerado como el primer *Islario* (tratado de información propiamente insular aparecido a finales del siglo XIV) hasta la fecha conocido. Por otra parte, hemos elaborado una breve historia del «género insular» desde su aparición en la literatura grecolatina hasta la definitiva formación de los Islarios humanistas.

PALABRAS CLAVE: Humanismo. Domenico Silvestri. Islarios.

### ABSTRACT

With this paper we've wanted to expose the notices existed about the life and works of the humanist Domenico Silvestri (1335-1411?). More precisely, we've focused our study on his most important work, *De insulis et earum proprietatibus*, considered as the first *Islario* (book containing information about islands, from the end of the XIV century) known until now. On the other hand, we've made a short history of the «island genre» from his appearance in the Greek and Latin literatures to the definitive formation of the humanist island books.

KEY WORDS: Humanism. Domenico Silvestri. Islarios (Island books).

Hace algunos años surgió, del que fuera Catedrático de Griego de la Universidad de La Laguna, el profesor Marcos Martínez Hernández<sup>1</sup>, la idea de recuperar la figura y la obra del humanista florentino Domenico Silvestri, cuya vida transcurrió entre los siglos XIV y XV. Éste ha sido uno de los fines que hemos pretendido en nuestra reciente Tesis doctoral<sup>2</sup>, además de abordar una época muy interesante, el prehumanismo, y un género, el de los Islarios, cuyo origen se remonta, de algún modo, a las descripciones de islas que llevaron a cabo los autores grecolatinos y que tuvo gran difusión entre los siglos XIV y XVIII.

En efecto, creemos que nuestro autor, aunque su producción literaria sea escasa y poco relevante, debe pasar a formar parte de ese selecto grupo de escritores que fueron asentando, lenta pero firmemente, los cimientos de aquel movimiento





cultural que vendría a llamarse Humanismo: Dante, Petrarca, Boccaccio, Salutati fueron estrellas que dominaron el firmamento literario de estos años, y enfrente estuvieron Filippo Villani, Fazio degli Uberti, Domenico Bandini de Arezzo, entre otros, situados en un segundo plano con respecto a aquéllos, pero que impulsaron, en la medida de sus posibilidades, el conocimiento y el saber en esa época de transición y cambios que supuso el paso del *Trecento* al *Quattrocento*. A este último grupo perteneció, sin duda, Domenico Silvestri, debido fundamentalmente a la única obra de cierta importancia que, según nuestras noticias, ha sobrevivido hasta nuestros días. Hablamos de la extensa *De insulis et earum proprietatibus* «Sobre las islas y sus propiedades», considerada como el primer Islario conocido hasta la fecha.

A partir de este momento, intentaremos exponer algunas de las noticias que sobre su vida y obra hemos podido recoger a lo largo de los años dedicados a este tema.

La vida de Domenico Silvestri, al igual que su propia obra, ha sido tratada por algunos estudiosos, sin embargo, no se descarta que un rastreo más profundo en archivos y bibliotecas nos permita un mayor acercamiento a esta figura del humanismo italiano. Sabemos que fue el cronista y contemporáneo suyo, Filippo Villani<sup>3</sup>, su primer biógrafo. También acometió esta labor a finales del siglo XIX y principios del XX, Francesco Novati, cuando se ocupaba de la correspondencia de Salutati, quien, tras comenzar a recoger material, la abandonó dejándola interrumpida. Mucho más breve es la mención de Ezio Levi<sup>4</sup> quien nos habla de él en su biografía de Adriano de Rossi. Sin embargo, fue un especialista en la literatura italiana de esta época, Pier Giorgio Ricci, quien lo redescubrió para la historia literaria, casi por casualidad, cuando indagaba en la vida de Boccaccio. P. G. Ricci llevó a cabo una investigación mucho más concienzuda y metódica que los anteriores, cuyos resultados no tardaron en aparecer en un artículo de 1950<sup>5</sup>. Como señalaba este italiano,

---

<sup>1</sup> Cf. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos, «Sobre el conocimiento de las Islas Canarias en el *Trecento*: el *De insulis* de Domenico Silvestri», en *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife 1996, pp. 155-204.

<sup>2</sup> MONTESDEOCA MEDINA, José Manuel, *Los islarios de la época del Humanismo: el De insulis de Domenico Silvestri. Edición y traducción*, Tesis doctoral inédita, Universidad de La Laguna, 2000. En esta Tesis ofrecemos la segunda edición crítica y la primera traducción a una lengua moderna del texto del *De insulis*, además de mucha y más completa información que en este artículo solamente apuntamos.

<sup>3</sup> Filippo VILLANI, en su *Liber de civitatis Florentiae famosis civibus* (edición de Gustavi Camilli GALLETI, Mazzoni, Florencia 1847), habla sobre nuestro autor, comentando y acogiendo favorablemente su libro.

<sup>4</sup> LEVI, Ezio, «Adriano de Rossi», *Giornale storico della Letteratura italiana*, LV (1910), pp. 213-216. A Adriano de Rossi, Silvestri dedica un soneto en romance que comienza así: «Io ti ricordo, caro amico...» (*Códice Laurenziano, Redi, 184c, 138v; Biblioteca Nazionale di Firenze II, X, 57, f. 11v*).

<sup>5</sup> RICCI, Pier Giorgio, «Per una monografia su Domenico Silvestri», *Annali Scuola Normale Superiore di Pisa*, vol. XIX (1950), fasc. I, II, pp. 13-24 (este breve artículo es una pieza clave a la hora de abordar la figura de Silvestri). WEISS, Robert, «Note per una monografia su Domenico

comenzó su búsqueda de material en 1942 en el Archivo del Estado de Florencia, pero la guerra —y posteriormente otros asuntos en los que se vio enfrascado— no le permitieron finalizar la tarea. Con todo, hay que decir que contribuyó de manera decisiva a un mejor conocimiento de nuestro autor.

A pesar de estos estudios, son pocas las noticias que poseemos sobre su vida, confundidas frecuentemente con las de otros ilustres contemporáneos suyos como Domenico Bandini de Arezzo o Domenico di Andrea del Prato. Su fecha de nacimiento se sitúa en torno a 1335 en la ciudad de Florencia, pues son muchos los testimonios que lo confirman<sup>6</sup>; en concreto, se le hace pertenecer «al quartiere di S. Spirito, al gonfalone del Nicchio, al popolo di S. Felicità»; otros localizaban su residencia familiar entre Vía Guicciardini y Vía Maggio<sup>7</sup>. Al parecer, era miembro de una familia de clase popular en la que su padre ejercía la actividad de «lanaiolo». Quizá esto hizo que los hijos del propio Domenico se encaminaran a este oficio o al de los estudios jurídicos<sup>8</sup>.

Las primeras muestras de su actividad pública se fechan después de 1360, aunque será entre 1370 y 1400 cuando más se intensificará: notario, consejero del Arte y del Común, embajador de su ciudad en Bolonia, Lombardía y Génova (una de estas misivas a Génova, el 7 de julio de 1384, con motivo de una cuestión financiera entre las dos ciudades, aparecerá citada en el *islarlo*, s.v. «Tenedos»), y ante Gregorio XI, Urbano VI y otras personalidades. Con total seguridad, formó parte del Estudio florentino, círculo literario instituido por Boccaccio, de quien fue discípulo y amigo, además de ser compañero de estudios del gran humanista Coluccio Salutati y de Domenico Bandini de Arezzo. Estuvo casado al menos dos veces, en primeras nupcias con Selvaggia di Micuccio de Lucardesi de Lucardo, celebrándose la boda entre diciembre de 1367 y enero de 1368<sup>9</sup>. Su segunda mujer, de nombre Monna Scotta, era ya de avanzada edad en 1427, si tenemos en cuenta las declaraciones de su hijo Ser Bartolomeo en las que afirmaba que tenía setenta años en esta fecha. De ambos matrimonios nacieron numerosos hijos: Filippo, quien firmó como testigo en el testamento de Adriano de Rossi<sup>10</sup>; Bonacorso, consejero del Arte de los Notarios y estudiante de Derecho en el Estudio florentino; Ser Bartolomeo, nacido en 1385 y notario como su padre; Agnolo, «lanaiolo», muerto en 1426; Luigi, nacido en 1395, quien a los veinticinco años se volvió

---

Silvestri», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, Lettere, Storia e Filosofia, ser. II, vol. XIX (1950), pp. 198-201.

<sup>6</sup> Entre otros testimonios, se citan dos dudosos versos de Salutati al final del sumario que dedica a la *Genealogia* de Boccaccio: «Hoc ter quinque libris epigramma Dominicus addit // Quem genuit ripis Florentia fluminis Arni» (*Códice Laurenziano* XC Inf. 13, f. 45r).

<sup>7</sup> RICCI, P. G., «Per una monografia...», p. 14.

<sup>8</sup> Cf. VILLANI, Filippo, *op. cit.*, p. 20; CALÓ, Giovanni, *Filippo Villani ed il Liber de origine civitatis Florentiae et eiusdem famosis civibus*, Rocca S. Casciano, Cappelli, 1904.

<sup>9</sup> Cf. VELLUTI, Donato, *Cronica domestica*, Volpi-Del Lungo, Florencia 1914, p. 32.

<sup>10</sup> Cf. *Archivio di Stato di Firenze*, Diplomatico, Olivetani di Firenze, 1 agosto 1400.



loco; Nicoló, una hija, Lorenza, y, por último, un hijo que murió en 1398 cuando aún era niño y que tenía algún defecto físico.

Según todas las informaciones, nuestro autor acabó sus días en la ciudad que le vio nacer, allá por el año 1411, a la edad de setenta y seis años.

De su producción literaria conservamos algunas composiciones poéticas, sobre todo, epigramas, epístolas y epitafios latinos<sup>11</sup> y algún soneto en lengua vulgar, además de una traducción al italiano —considerada como su mayor obra en lengua vulgar— de las *Invective contra medicum* de Petrarca<sup>12</sup>, un curioso sumario en 17 hexámetros de la *Genealogía* de Boccaccio<sup>13</sup> y una polémica carta a Giuliano Zonarini, canciller boloñés, en la que defendía la nobleza y el oficio de poeta, tema muy del gusto de la época<sup>14</sup>. Exceptuando estas creaciones menores, Silvestri debe ser recordado por la obra que nos va a ocupar, el *De insulis*.

A continuación, vamos a describir los distintos aspectos que conforman este tratado insular, sin adentrarnos en cuestiones de fondo.

En primer lugar, se debe dedicar algunas líneas al género en el que se enmarca el islario. Como hemos apuntado, este género tiene como referencia las descripciones de islas que hallamos en los textos de los autores griegos y latinos. Comienza por los relatos homéricos, sobre todo, la *Odisea*, continúa con el libro XIV de los *Geográficos* de Estrabón, el libro V de la *Biblioteca histórica* de Diodoro de Sicilia del siglo I a.C. (quizá el primer y único «islario» de la literatura clásica que nos ha llegado), las *Descripciones* de Dionisio Periegeta, muchos capítulos de la *Corografía* de Pomponio Mela y los libros geográficos de la *Historia natural* de Plinio el Viejo, hasta llegar al libro XIV de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (s.VI d.C.), considerado como la exposición más sistemática de geografía insular de la Antigüedad. Aunque habría que decir que existen noticias de que uno de los iniciadores de este género fue el erudito helenístico Calímaco de Cirene (ca. 305-240 a.C.) al que se le atribuye una obra con el título de *Fundaciones de islas y ciudades y sus cambios de nombres*<sup>15</sup>; también un discípulo suyo, Filostéfano de Cirene (s. III a.C.) compuso un «Sobre islas», título luego muy utilizado para este tipo de obras.

<sup>11</sup> Cf. JENSEN, Richard C., *The Latin Poetry*, W. Fink, Múnich 1973. Esta obra recopila todas las composiciones latinas de nuestro autor.

<sup>12</sup> Cf. RICCI, P. G., «Un nuovo manoscritto petrarchesco di Domenico Silvestri», *Rinascimento*, VIII (1957), 2, pp. 301-303. PETRARCA, Francesco, *Invective contra medicum*, texto latino e volgarizzamento di Ser Domenico Silvestri, edizione a cura di Pier Giorgio Ricci, Edizioni di storia e letteratura, Roma 1978.

<sup>13</sup> Cf. JENSEN, R. C., *op. cit.*, pp. 180-181.

<sup>14</sup> NOVATI, Francesco, *Epistolario di Coluccio Salutati*, Fonti per la Storia d'Italia dall'Istituto Storico Italiano, 1891-1911, vol. IV, 18; I, 321-325. Para esta polémica, cf. MARRONE, Steven, «Domenico Silvestri's defense of poetry», *Rinascimento* II, XII (1973), pp. 115-132 (incluye la carta de Silvestri a Zonarini).

<sup>15</sup> Cf. la traducción de DE CUENCA, Luis Alberto-BRIOSO SÁNCHEZ, Máximo, *Himnos, epigramas y fragmentos*, Gredos, Madrid 1980, p. 14.

Con posterioridad a Isidoro de Sevilla, los enciclopedistas medievales continuaron esta labor. Así habría que destacar, por ejemplo, la *Cosmografía*<sup>16</sup> del llamado Geógrafo de Rávena (ca. 800), el libro XII del *De rerum natura* de Rábano Mauro (776/80-856), el libro I de la *Imago mundi*<sup>17</sup> de Honorius Augustodunensis (s. XI), el *Speculum naturale* del dominico Vicente de Beauvais (1190-1264), el *Livre du Trésor*<sup>18</sup> de Bruneto Latini (s. XIII), la *Esfera* (ca. 1230) de Juan de Sacrobosco o, por último, la *Imago mundi*<sup>19</sup> de Pierre d'Ailly (1350-1420), quien dispone nueve capítulos dedicados a las islas.

Ya en el siglo XIV apareció un tipo especial de información, específicamente insular, recogido en tratados que se han dado a conocer con el nombre de *Islarios* (*Isolarii* en italiano). Escritos en latín y en lengua romance, tuvieron gran difusión en los siglos posteriores, pues llegaron a publicarse hasta bien entrado el siglo XVIII. Entre los tratados de este tipo, destacan el *De insulis* de Silvestri, primer modelo de islario del que tenemos noticias, y el libro titulado *Fons memorabilium universi* de su contemporáneo y amigo Domenico Bandini de Arezzo, quien dedica un libro completo al motivo insular. Posteriormente, Cristoforo Buondelmonti compuso un *Liber insularum Archipelagi*<sup>20</sup> en el que sobresale una serie de bellísimos mapas a color de cada isla. Otros islarios conocidos son el del veneciano Bartolomeo da li Soneti<sup>21</sup> de 1485, el de Benedetto Bordone que vio la luz en 1528, el *Islario General*<sup>22</sup> de Alonso de Santa Cruz fechado en torno a 1539, *Le Grand Insulaire* (ca.1592) del cosmógrafo francés André Thevet<sup>23</sup> o el manual de Tommaso Porcacchi, *L'Isola piu famosa del mondo*<sup>24</sup>, tal vez el que logró más fama en su tiempo.

---

<sup>16</sup> Cf. la edición de SCHNETZ, Joseph, *Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*, Itineraria Romana II, Teubner, Stuttgart 1990 (1940).

<sup>17</sup> Cf. Honorius AUGUSTODUNENSIS, *Imago mundi*, edición de Valerie I. Jean Flint, en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age*, t. 49, 1982, pp. 48-151; MIGNE, P.L., 172, 115-188.

<sup>18</sup> Cf. CARMODY, Francis J., *Li Livres dou Tresor de Brunetto Latini*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles 1948; hay una versión en castellano antiguo editada por Spurgeon Baldwin, *The Hispanic Seminary of Medieval Studies*, Madison 1989.

<sup>19</sup> Cf. RAMÍREZ DE VERGER, Antonio, *Pierre d'Ailly. Imago mundi y otros opúsculos*, Biblioteca de Colón II, Alianza Editorial, Madrid 1992.

<sup>20</sup> Cf. LEGRAND, Emile L. Jean, *Description des Îles de l'Archipel grec*, versión greco-francesa del «Liber insularum archipelagi», Philo press., Amsterdam 1974.

<sup>21</sup> Cf. DONATTINI, Massimo, «Bartolomeo da li Sonetti, il suo «Islario» e un viaggio di Giovanni Bembo (1525-1530)», *Geographia Antiqua*, 3-4 (1994-1995), pp. 221-236.

<sup>22</sup> Cf. CUESTA DOMINGO, Mariano, *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*, 2 vols., Madrid 1984.

<sup>23</sup> Cf. AZNAR VALLEJO, Eduardo, «El capítulo de Canarias en el islario de André Thevet», *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, tomo II, 2ª parte, Las Palmas de Gran Canaria 1988, pp. 829-862.

<sup>24</sup> Cf. PORCACCHI, Tommaso, *L'Isola piu famosa del mondo*, Simone Galignani-Girolamo Porro, Venecia 1572.





A fines del s. XVII aparecen otros dos célebres islarios: el *De maioribus Oceani insulis earumque origine brevis disquisitio* (Nuremberg, 1691)<sup>25</sup> de Johann Wülfer y el *Isolario dell'Atlante Veneto* (1697)<sup>26</sup> de Vincenzo Coronelli. Por último, en pleno siglo XVIII y refiriéndose a las islas de ámbito portugués, escribió el padre jesuita Antonio Cordeyro su *Historia insulana* (1717)<sup>27</sup> que ilustra la longevidad de este género.

Centrándonos ya en nuestra obra, habría que empezar llamando la atención sobre el hecho de que tan sólo se conserve un manuscrito autógrafo, escrito entre 1385 y 1406 según todas las hipótesis, y que se halla en la Biblioteca Nacional de Turín<sup>28</sup>. El códice, de letra no caligráfica y adornado solamente por inicial miniada —éstas marcan el paso de una letra a la siguiente y son más grandes, coloreadas de azul sobre fondo rojo— está compuesto por 170 folios, muchos de los cuales se encuentran en un estado lamentable, pues se vieron afectados por el incendio que sufrió la Biblioteca turinesa a principios del siglo XX. Este manuscrito no ha sido restaurado, por lo que su lectura se convierte en una ardua y complicada tarea. Las islas están dispuestas en orden alfabético, con la inicial del nombre de cada una miniada. Se puede observar en el texto numerosas palabras tachadas utilizando simplemente un sencillo trazo de pluma, algunas correcciones y muchos añadidos entre líneas o al margen que esencialmente se crean para integrar alguna omisión precedente. Sin duda, estas omisiones y añadidos son obra de la misma mano que ha escrito el texto. También son curiosas las llamadas que, a veces, encontramos en los márgenes: algunas parten del propio Silvestri, otras, en cambio, son fruto de la mano del desconocido personaje que compró el códice en Florencia en 1421<sup>29</sup>. Hasta la fecha sólo ha sido publicada una edición de dicho texto realizada por la italiana Carmela Pecoraro en 1954<sup>30</sup>.

<sup>25</sup> Cf. WÜLFER, Johannis, *De maioribus insulis earumque origine brevis disquisitio*, Norimbergae, Frobergius 1691.

<sup>26</sup> Cf. CORONELLI, Vincenzo, *Atlante veneto, nel quale si contiene la descrizione geografica, storica, sacra, profana,...*, appresso Domenico Padovani, 2 tom. (1 vol.), Venetia 1691-1696 (1697).

<sup>27</sup> Cf. CORDEYRO, Antonio, *Historia insulana das ilhas a Portugal sugeytas no Oceano Occidental*, Lisboa, Regiao autonoma dos Açores, Secretaria regional da educação e cultura, 1981 (reimp. de la edición de Antonio Pedrozo Galram, 1717).

<sup>28</sup> Biblioteca Nazionale di Torino, ms. membranaceo, I, III, 12.

<sup>29</sup> Según Francesco Novati, se trata de Giovanni di Reale (cf. NOVATI, «Recensione a Goldmann *Drei italienische Handschriftkataloge*, s. XIII-XIV (*Centralblatt f. Bibliotheksween*, IV, 1887, pp. 137-155)», en *Giornale storico della Letteratura italiana*, X (1887), p. 417. Al final del folio 170r nos deja el comprador su sello de adquisición: «a Pieraccino feneratoro compluribus aliis die ... MCCC-CXXI Florentie hunc librum emi».

<sup>30</sup> PECORARO, Carmela, *Domenico Silvestri. De insulis et earum proprietatibus*, Atti della Accademia di Scienze, Lettere et Arti di Palermo, ser. cuarta, XIV, parte seconda: Lettere, fasc. II, Palermo 1954. Cf. también la crítica de RICCI, P. G., en «Recensione a D. Silvestri, *De insulis et earum proprietatibus* a cura di Carmela Pecoraro», *Lettere Italiane*, 1956, pp. 332-336. Vid. además la nota 2.

Resulta bastante complicado fijar la época de composición de este islario, pues los datos que nos ayudan a ello hay que extraerlos exclusivamente de la propia obra. Después de cotejarlos, podemos dar como hipótesis que el *De insulis* debió ser escrito en un periodo de tiempo muy largo, probablemente entre 1385 y 1406. Se la podría considerar una especie de Enciclopedia Universal Insular de su tiempo con algunos rasgos marcadamente medievales, como puede ser su enciclopedismo o la organización a modo de diccionario, pero salpicada de noticias, algunas más recientes que otras, como la referida a la expedición de Nicoloso da Recco a las Canarias (f.30r) o la información sobre Irlanda obtenida de primera mano del obispo de Armagh en Irlanda, Milo Sweetman (f.73v).

En cuanto a su estructura, esta enciclopedia está compuesta, de forma general, por un *Prefacio*, verdadero programa de intenciones en el que Silvestri expone el método a seguir, su propósito principal —emular y completar el *De montibus* de su querido amigo Boccaccio, si bien se distanció de éste en muchos aspectos—, las dificultades que conlleva tal empresa —como puede ser la gran cantidad de islas existentes y sus cambios de nombre—, un despliegue de explicaciones etimológicas del término «insula» y, por último, la enumeración de los diversos orígenes de los territorios insulares<sup>31</sup>.

Por su parte, el cuerpo de la obra consta de 900 entradas (aunque el número de islas citadas supera esta cifra) bajo las cuales se organiza la información y cuya disposición sigue un orden alfabético bastante riguroso, salvo algunas leves alteraciones. En general, aparecen en el *De insulis* islas de la geografía clásica, de la tradición enciclopédica medieval y las más recientes adquisiciones debidas a las fuentes contemporáneas más aceptables. Silvestri refiere de ellas la mayor cantidad de noticias de que dispone, dada su apasionada búsqueda de datos y su vasta erudición. Para ello sigue un esquema básico:

- Ubicación.
- Medidas y nombres que a menudo no coinciden en las distintas fuentes de las que se vale Silvestri.
- Características del suelo.
- Narraciones de antiguas leyendas.
- Descripciones de monumentos antiguos y modernos.
- Largas digresiones históricas, como la de la guerra del «Vespro» siciliano (f.140v) o la empresa del mercenario inglés John Hawkwood (ff.15r-17v).
- Curiosas etimologías.
- Noticias extrañas y maravillosas, relacionadas con los antiguos *mirabilia*.

Por otra parte, no debemos considerar esta obra como un tratado exclusivamente geográfico, pues son sus noticias de carácter histórico, arqueológico, mo-

---

<sup>31</sup> Algunos autores (LÉTOUBLON, Françoise, *Impressions d'îles*, Toulouse 1996, p. 16) han acuñado el término *nesogonía* para esta parte de la *nesología* que tiene que ver con los orígenes de las islas.





ral, fantástico, mitológico y alegórico las que nos resultan más atractivas. Ésta es la diferencia que le separa de los tratados geográficos de humanistas como Petrarca, Boccaccio o Salutati. Estos últimos llevaron a cabo una constante labor de investigación geográfica, que prevaleció en los filólogos y humanistas de los siglos siguientes<sup>32</sup>.

Las fuentes utilizadas en este islario son numerosas y dispares, citadas de una manera que resultaba habitual en el entorno de los primeros humanistas. Se valía de la alusión o la cita si se trataba de autoridades, o directamente de la inserción de pasajes de un autor dentro de la obra de otro, lo que convierte a veces al texto en una estructura intertextual compleja. En este sentido, con mucha frecuencia resulta arriesgado determinar, a ciencia cierta, cuándo nos habla el propio Silvestri o cuándo las fuentes de las que se sirve; con todo, Domenico las señala cuidadosamente, a diferencia de cuanto aparece en los tratados geográficos de Boccaccio o del escritor de los siglos IV-V, Vibius Sequester<sup>33</sup>, normalmente tomados como referencias. De un modo general, se puede afirmar que las fuentes de Silvestri son las utilizadas por Salutati o Bandini (es muy probable que se sirviera de los libros que componían las bibliotecas de éstos)<sup>34</sup>, pero a nuestro autor se le plantean dos dificultades: en primer lugar, establecer la selección de las fuentes y, lo más complicado, cómo hacerlas coincidir. Logra solventar algunas, pero se le presentan otras como son la confrontación de autores antiguos y modernos, para lo cual generalmente utiliza la fórmula «si verum est». Busca explicaciones lógicas para aquellos hechos que pueden parecer milagrosos o inverosímiles, incluso resuelve de algún modo la complicada elección entre los nombres antiguos y los modernos, problemática para la que aún la época no estaba preparada<sup>35</sup>. El exceso de fuentes disponibles y no uniformes crea a su vez otros problemas, como el de la identificación de los *nesónimos* en los que ha podido producirse fenómenos de polionimia, sinonimia o metonimia, es el caso de los lemas *Canaria-Fortunate-Perdita*. En este sentido, es una labor compleja encontrar la correspondencia entre Solino, Mela, Plinio, los geógrafos menores, los historiadores, los léxicos, los poetas, los contemporáneos, que en muchas ocasiones se contradicen en las localizaciones,

---

<sup>32</sup> Cf. MILANESI, Marica, «Il *De insulis et earum proprietatibus* di Domenico Silvestri (1385-1406)», *Geographia Antiqua*, 2 (1993), pp. 133-146. Para una visión de la geografía humanística, cf., por ejemplo, GENTILE, Sebastiano, «L'ambiente umanistico fiorentino e lo studio della geografia nel secolo XV», en L. Formisano-G. Fossi-P. Galluzi-S. Gentile-R. Pasta, *Amerigo Vespucci*, Florencia 1992, pp. 12-45; ROMBALI, Leonardo, *Alle origini della cartografia toscana. Il sapere geografico nella Firenze dell'400*, Florencia 1992.

<sup>33</sup> Cf. la edición de GESOLMINO, Remus, Teubner, Leipzig 1967.

<sup>34</sup> Cf. HANKEY, A. Teresa, «The Library of Domenico di Bandino», *Rinascimento*, VIII (1957), pp. 177-207.

<sup>35</sup> Lorenzo Valla, por ejemplo, años más tarde resolverá el problema asignando nombres modernos a objetos que no existían en el pasado.

además de los cambios que el paso del tiempo ha provocado en las costumbres y los lugares, razón por la cual parece probable que nadie en este periodo se atreviera a componer *ex nouo* una cosmografía entera.

En lo referente a los autores griegos mencionados, nos llama la atención el considerable número de ellos que aparece, aunque, como se puede apreciar, nuestro autor nunca los cita directamente sino ya a través de fuentes latinas como Plinio, Servio, Lactancio, Solino o Jerónimo, ya manejando difundidas traducciones al latín, como ocurre con el pseudoaristotélico *De mirabilibus auscultationibus*, «Rumores de cosas admirables». Silvestri desconocía casi por completo la lengua griega de la que tenía conocimientos muy rudimentarios gracias a las clases que recibió del calabrés Leonzio Pilato, a instancias de Boccaccio, en el Estudio florentino durante el bienio 1360-1362, hecho que se ha considerado como la primera cátedra de griego en la Europa no bizantina<sup>36</sup>.

Así pues, la literatura escrita en latín evidentemente es la fuente principal de donde nuestro florentino toma la mayor parte de los datos para la composición del islario: unas veces de manera indirecta y otras de primera mano, con un conocimiento preciso de los textos tras haberlos leído. Se manejan más de setenta autores latinos, destacando en importancia Plinio el Viejo y su *Historia natural* e Isidoro de Sevilla y sus *Etimologías*; léxicos medievales como el *Papias* o el *Catholicon*, tratados como el *Liber lapidum* de Marbodius, obispo de Rennes (s. XI) o la *Geografía* del llamado Geógrafo de Rávena; crónicas como la *Crónica de los Britanos* (así la llama Silvestri) de Geoffrey de Monmouth<sup>37</sup> (s. XII), la *Pantheonía* de Godofredo de Viterbo (ca.1125-1192) o la *Martiniana* de Martín «el polaco» (s. XIII)<sup>38</sup>. También cita nuestro florentino a escritores contemporáneos, tal es el caso de Marco Polo y su *Il Milione* (sobre todo al hablar de las islas del Índico), Paulo de Perugia, el viajero y franciscano Oderigo de Pordenone<sup>39</sup>, las obras latinas de Petrarca, algunos versos de la *Divina Comedia* de Dante, muchos pasajes de la *Fons*<sup>40</sup> de Domenico Bandini y algunas obras de Boccaccio, especialmente el *De montibus* y la *Genealogía de los dioses paganos*, el *Dittamondo*<sup>41</sup> de Fazio degli Uberti o, por último, *Los trabajos de Hércules* de su amigo y compañero de estudios,

---

<sup>36</sup> Cf. para más información WEISS, Robert, «Gli inizi dello studio del greco a Firenze», en *Medieval and Humanist Greek*, Editrice Antenore, Padua 1977, pp. 227-254; RICCI, P. G., «La prima cattedra di greco a Firenze», *Rinascimento*, III (1952), pp. 159-165.

<sup>37</sup> Hay una traducción española de DE CUENCA, Luis Alberto, *Historia de los reyes de Britania*, Ed. Siruela, Madrid 1984.

<sup>38</sup> Cf. el *Pantheon* en MIGNE, P.L., 198, 875-1044; para Martín de Troppau, cf. POTTHAST, Augusto, *Repertorium Fontium Historiae Medii Aevi*, Fontes, «Martinus Polonus», Roma 1962.

<sup>39</sup> Cf. GUGLIELMI, Nilda, *Oderigo da Pordenone. Relación de viaje*, Biblos, Buenos Aires 1987, o la más actualizada de GIL, Juan, *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medievo occidental*, Alianza Universidad, Madrid 1995, pp. 433-509.

<sup>40</sup> Esta obra no ha sido aún editada, según hemos podido saber. Cf. HANKEY, A. Teresa, «Domenico di Bandino of Arezzo (1335?-1418)», *Italian Studies*, XII (1957), pp. 110-128.

<sup>41</sup> Cf. CORSI, Giuseppe, *Fazio degli Uberti. Il Dittamondo e la Rime*, 2 vols., Bari 1932 (1952).





Coluccio Salutati<sup>42</sup>. Mención aparte, debido a que fue una fuente importante y muy directa para los temas de Irlanda, merece el obispo de Armagh, Milo Sweetman, al que Silvestri utiliza en ciertos momentos con escepticismo.

En cuanto al latín empleado en este islario, el autor nos advierte que hará uso del buen y dinámico latín propio de un hombre de acción y no de aquel que está ocioso: «popularibus et usitatis verbis non quieti otioque pallentibus sed negotiis convenientibus transcripturus» (f.6r). Podríamos entender que más bien Silvestri no escribe en un latín excesivamente complicado ni retórico, sino con un estilo práctico, sencillo, repetitivo, en ciertos casos, y sin muchas pretensiones literarias, si bien en algún momento deja correr su pluma y su imaginación en busca de pasajes de considerable belleza estilística.

A modo de conclusión, si nos planteamos el valor o el interés de esta obra en el panorama de la literatura latina de la época, dos ideas prevalecen sobre todas las demás: el hecho de ser el primer islario conocido y su consideración como testimonio de la cultura florentina de la última mitad del siglo XIV.

En efecto, como ya se ha comentado, el *De insulis* se considera la pionera, en tanto no se descubra otra anterior, de aquel tipo de obras de temática propiamente insular que se escribieron a lo largo de cuatro siglos y que conocemos con el nombre de Islarios. Asimismo, como testimonio de la cultura de su época no debemos, ni mucho menos, despreciarla, pues, aunque no pueda competir con las creaciones de figuras de la talla de Boccaccio o Salutati, sí proporciona interesantes muestras de la historia contemporánea (*v.gr.* el conflicto de las *Visperas sicilianas*, la buena opinión que le merece el soldado de fortuna inglés John Hawkwood, etc.), conocimientos de geografía a la luz de los nuevos descubrimientos (la referencia a las recientemente descubiertas Islas Canarias<sup>43</sup>) o concienzudas historias genealógicas de los pueblos (la historia de los francos desde su origen mítico hasta su propio tiempo). Curiosa prueba de la aceptación de la obra en los círculos eruditos fuera de sus fronteras, la tenemos en el testimonio del español Enrique de Villena<sup>44</sup>, paradigma del erudito de saberes enciclopédicos de la época, quien, ya en 1429, tenía noticias del *De insulis*, aunque su acceso a la obra fuera de forma parcial y ocasional.

<sup>42</sup> Cf. ULLMAN, Berthold Louis, *De laboribus Herculis*, 2 vols., Zurich 1951.

<sup>43</sup> Cf. PASTORE STOCCHI, Manlio, «Il *De Canaria* boccaccesco e un *locus deperditus* nel *De insulis* di Domenico Silvestri», *Rinascimento*, X (1959), pp. 143-153; PELOSO, Silvano, «La spedizione alle Canarie de 1341 nei resoconti di Giovanni Boccaccio, Domenico Silvestri e Domenico di Bandini», *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, tomo II, 2º parte, Las Palmas de Gran Canaria 1988, pp. 815-827. En este sentido, para los textos del *De insulis* relacionados con Canarias, véase los comentarios en MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife 1996, pp. 106-140.

<sup>44</sup> Cf. RICO, Francisco, «El Nuevo Mundo de Nebrija y Colón. Notas sobre la geografía humanística en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América», en García de la Concha (ed.), *Nebrija y la Introducción del Renacimiento en España*, Universidad de Salamanca 1996, p. 161.

También la propia obra permite tener una idea general de algunas de las cualidades de Domenico Silvestri, tales como su excelente nivel intelectual y su amplia formación, la vasta y sólida erudición que poseía, como se demuestra por el considerable número de fuentes que manejó —desde autores clásicos a contemporáneos, logrando la tarea nada fácil de conjuntarlos<sup>45</sup>—, su constancia en la ardua labor de buscar información, su buen quehacer literario e, incluso, la frecuente disposición de nuestro humanista a juzgar y corregir el texto clásico allí donde lo cree conveniente, así como a realizar labores de incipiente crítica textual. Lo importante, a fin de cuentas, es no olvidar el hecho de que Silvestri es un hombre de su tiempo, impregnado en muchos momentos de una concepción medieval del mundo. Por todo lo que hemos dicho, creemos que Domenico Silvestri es, sin duda, una figura digna de ocupar un puesto entre los escritores de su época.

---

<sup>45</sup> Aunque estamos bastante convencidos de que Silvestri manejó directamente todas estas fuentes, no hay que descartar que en cierto momento se sirviera de algún tipo de repertorio, como, por otra parte, era muy frecuente en esta época, a la hora de componer su islarío.



# HISTORIA DE LA FORMACIÓN DEL *CORPVVS* DE GLOSAS Y ESCOLIOS DE LAS TRAGEDIAS DE ESQUILO (I)<sup>1</sup>

José María Pérez Martel

## RESUMEN

Este artículo constituye un primer intento por trazar la compleja y desconocida trayectoria histórica seguida por el grupo de comentarios denominados *glossae* y *scholia* de las tragedias de Esquilo, desde su gestación, antes de época alejandrina, hasta finales del período bizantino. Se presta especial atención al origen de los comentarios de tipo léxico, lexicográfico, hermenéutico y semántico, y su incorporación al *corpus* de comentarios.

PALABRAS CLAVE: Tragedias de Esquilo. Escolios de Esquilo. Glosas. Comentarios bizantinos. Hermenéutica. Semántica. Lexicografía griega.

## ABSTRACT

This article is a first intent to draw the complex and uneven historical trajectory that has followed the group of comments denominated *glossae* and *scholia* of Aeschylus' tragedies, from its first gestation, before Alexandrine time, until final of Byzantine time. Special attention is paid to the genesis of the comments of lexical, lexicographical, hermeneutic and semantic type, and its incorporation to the *corpus* of comments.

KEY WORDS: Aeschylus' tragedies. Aeschylus' scholia. Glosses. Byzantine commentaries. Hermeneutics. Semantics. Greek Lexicography.

## 1. INTRODUCCIÓN

¿Cuándo y cómo se crearon los comentarios antiguos de las obras de la literatura griega transmitidos en los actuales códices y manuscritos medievales? Esta compleja pregunta no posee una fácil respuesta, pues los escolios y glosas no han nacido, en su conjunto, en un momento y en una época determinada de la cultura griega. Hoy en día sabemos que los *corpora* de comentarios son el resultado de la fusión, fundamentalmente, de diversos textos antiguos de tipo exegético con obras de corte filológico trabajadas desde la época helenística hasta finales de la Edad Media, y acontecimientos diversos relacionados con la historia de la escuela y sus métodos de enseñanza, así como hechos trascendentes relacionados con la historia del libro y la historia de la filología y erudición antigua y bizantina.

Hablar, pues, del momento de creación y posterior transmisión de los comentarios antiguos supone hablar, por un lado, de cuestiones no propiamente



lingüísticas o externas al contenido de los comentarios, y relacionadas básicamente con la forma o soporte bajo el cual fueron transmitidas (selecciones escolares, paso del rollo de papiro al código de pergamino, transliteración, selecciones bizantinas, etc.). Por otro lado, hemos de hablar también de los métodos antiguos de trabajo filológico relacionados con diversas disciplinas lingüísticas como la lexicografía, sinonimia, glosografía, hermenéutica, etc., así como de la actividad escoliográfica que determinados filólogos bizantinos, especialmente del período de los Comnenos y Paleólogos —Tomás Magistro y Demetrio Triclinio principalmente— parecen haber tenido en nuestro *corpus*.

Las páginas que siguen intentan trazar una pequeña visión histórica de todos los acontecimientos y avatares acaecidos a los comentarios de las tragedias de Esquilo, desde el momento en que se crearon hasta instantes antes de la invención de la imprenta que contribuyó a su mejor conservación. Este análisis hará referencia ocasionalmente a cuestiones relacionadas con la historia de la transmisión de la literatura griega y con la historia del texto de Esquilo. Esto se hace necesario ya que la historia de los comentarios, desde el mismo momento de su creación, está estrechamente vinculada al texto poético dada su función exegética, y ambos constituyen un mismo asunto desde que a finales de la Antigüedad tardía los comentarios de época helenística e imperial —denominados ὑπομνήματα— pasaron a las líneas y márgenes de los códices medievales, convirtiéndose entonces en σχόλια.

## 2. LOS ORÍGENES DE LA GLOGRAFÍA

La glosografía consistía en el mundo antiguo en interpretar las palabras y locuciones oscuras y obsoletas, anticuadas y extrañas a la lengua de la época, bien por estar alejadas en el tiempo, bien por ser expresiones usadas por otros pueblos. Tal es el sentido que Aristóteles, el primero en establecer una definición precisa de «glosa», le da al término γλῶττα en diversos pasajes de su *Poética* (1457 b 4-7, 1459 a 9 - 1406 b 11, 1451 b 1 y ss.) y *Retórica* (III, 1406 a 7 - b 12), considerándola más propia de la poesía, especialmente épica, que de la prosa científica o filosófica.

El nacimiento de esta actividad hemos de situarlo bastante más atrás en el tiempo que otra disciplina con la que posteriormente guardará estrechos lazos, la lexicografía —que adquiere carta de naturaleza propia en época helenística—, y relacionarla con dos ambientes históricos e intereses distintos. Por un lado,

---

<sup>1</sup> El presente artículo constituye una nueva elaboración actualizada de la introducción de nuestra Tesis Doctoral titulada *Semántica y Hermenéutica en las glosas y escolios de las tragedias de Esquilo*. Fue leída en la Facultad de Filología de la Universidad de La Laguna el dos de julio de 1999. Desde aquí vuelvo a expresar mi agradecimiento al director, Dr. Marcos Martínez Hernández, al profesor Gaspar Morocho Gayo (†), y a los miembros del tribunal que la juzgaron por sus valiosas observaciones.



hemos de considerar las actividades de poetas épicos y rapsodos del s.VIII a.C. en adelante. Estos poetas poseían, al parecer, extensos repertorios de palabras difíciles de interpretar y usar, junto con locuciones oscuras que utilizaban con fines profesionales<sup>2</sup>. Tales repertorios fueron conformando amplias colecciones que, con el paso del tiempo, se vincularon con las anotaciones escolares que hacían los maestros de época helenística sobre el texto homérico, verdadero núcleo de la παιδείυσις literaria de ese período. Los autores de esas antiguas interpretaciones del texto homérico recibirían posteriormente el nombre de γλωσσογράφοι por parte del alejandrino Aristarco<sup>3</sup>. Esa interpretación de los textos homéricos con fines poéticos y pedagógicos, ampliada posteriormente a los trágicos y líricos, consistía esencialmente en un comentario simple reducido a la nota marginal o interlineal, en el que la oscuridad léxica de algunos términos era resuelta únicamente con el análisis del contexto en el que aparecía<sup>4</sup>. Este tipo de glosografía llegaría a su máxima cumbre en el círculo erudito nacido en Alejandría en el s.IV a.C.

A ese ámbito descrito le hemos de unir, por otro lado, el interés por todo lo lingüístico que en Grecia despertaron los filósofos y sofistas, y que se vería aumentado con la célebre discusión φύσει / θέσει sobre el origen de las palabras. Esos personajes darán un carácter científico a la glosografía a través de sus producciones literarias, pues en ellas predominará un interés por la etimología y las voces dialectales. Su principal interés consistirá en averiguar la exacta interpretación de las palabras. Tenemos noticias de las siguientes obras<sup>5</sup>: De Demócrito Περὶ Ὀμήρου ἢ ὀρθοεπειῆς καὶ γλωσσέων; de Antístenes nos han llegado numerosos títulos como Περὶ λέξεως ἢ περὶ χαρακτήρων ο Περὶ παιδείας ἢ ὀνομάτων, y de Pródico, más interesado en cuestiones semánticas como la sinonimia, etimología y la diferencia de sinónimos, conocemos el Ὀρθότης ὀνομάτων.

La glosografía se continuará trabajando en esta línea descrita hasta el período alejandrino. Junto al interés exegético de Homero y las disquisiciones sobre el significado de palabras filosóficas, se iba gestando progresivamente un in-

---

<sup>2</sup> Cf. R. PFEIFFER, *Historia de la Filología Clásica. Desde los comienzos hasta el final de la época helenística*. Madrid, 1981, I, pp. 152 y ss.

<sup>3</sup> Cf. K. LATTE, «Glossographika», *Philologus* 80, 1926, pp. 136-175, y la edición en A. R. DYCK, «The Glossographoi», *HSCPh* 91, 1987, pp. 119-160. Desde finales del s.XIX, gracias a la obra de K. LEHR, *De Aristarchi studiis Homericis*, Leipzig, 1883, se cree que muchas de esas aclaraciones o interpretaciones constituyen la parte más antigua de los *scholia* A de Homero.

<sup>4</sup> Este procedimiento comentador que descartaba el estudio del término o locución en toda la obra del autor, fue criticado por el propio Aristarco. Este filólogo defendía el análisis del uso dado por el autor en todo el conjunto de sus obras. Sobre este procedimiento, que en su época causó polémica, *vid.* el artículo de A.R.DYCK citado en la nota anterior, y su artículo «Glossographie» en *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike*, IV, 1998, pp. 1097-1101.

<sup>5</sup> Una relación más amplia y comentada en C. SERRANO AYBAR, «Lexicografía griega antigua y medieval», en F. R. ADRADOS *et alii*, *Introducción a la lexicografía griega*, Madrid, CSIC, 1977, pp. 61-106. También E. DEGANI, «Lessicografi», en F. DELLA CORTE, *Dizionario degli scrittori greci e latini*, II, Milán, 1990, pp. 1169-1189.





terés cada vez mayor por ampliar los contenidos de la exégesis de los poetas comentados. Tenemos noticias de obras cuyos autores abordaban cuestiones sobre antigüedades, curiosidades históricas, arqueológicas, etc., aunque el interés predominante en estas cuestiones era siempre el léxico. A estos escritores también se les llamó «glosógrafos», y su actividad ha de situarse entre los siglos IV al III a.C. Serán los predecesores del más grande glosador y primer lexicógrafo alejandrino, Aristófanes de Bizancio. Parece que el primero de estos nuevos glosadores pudo ser Antidoro de Cumas, autor de una exégesis de expresiones homéricas de la que no conservamos nada. De quien sí tenemos noticias y fragmentos es de Filetas de Cos (ss.IV-III a.C.), autor de unas ἸΑΤΑΚΤΟΙ ΓΛΩΣΣΑΙ de gran influencia en lexicógrafos y glosógrafos posteriores. Conservamos un *corpus* de veinticinco glosas en el que se comentan las palabras y expresiones difíciles de la lengua poética, especialmente palabras técnicas y voces dialectales, es decir, un contenido esencialmente léxico. Por la misma época de Filetas escribieron otros autores de glosas como Simias de Rodas y Zenódoto de Éfeso, quien, además de ser bibliotecario de la Biblioteca de Alejandría y primer editor de Homero, comentó este autor en unas ΓΛΩΣΣΑΙ vertidas en los antiguos escolios. Calímaco de Cirene (ss.IV-III a.C.) también escribió una obra, pionera en su género, de gran influencia en generaciones venideras, las ἔθνικαὶ ὀνομασίαι, conjunto de glosas redactadas por materias diversas como nombres de peces, vientos, etc. Conocemos también otro título suyo que nos muestra el interés por las innovaciones lingüísticas realizadas por Demócrito: Πίναξ τῶν Δημοκρίτου γλωσσῶν καὶ συνταγμάτων. Otros autores contemporáneos y posteriores a Calímaco en los que hay un predominio por los intereses dialectales y léxicos fueron Filemón de Atenas, precursor de una futura lexicografía aticista con su obra Περὶ Ἀττικῶν ὀνομάτων ἢ γλωσσῶν, Jenócrato de Cos, autor de un glosario de Hipócrates, y Neoptólemo de Paros (s.III a.C.), citado en numerosas ocasiones en los escolios de Homero, Hesíodo y Teócrito, y célebre por su obra exegética Περὶ γλωσσῶν Ὀμήρου.

Todos estos autores<sup>6</sup> se han considerado tradicionalmente precursores y principal fuente de los grandes filólogos alejandrinos, con quienes la glosografía, y también la lexicografía, alcanzarían un alto nivel científico mediante la codificación de unos métodos de trabajo, y la ampliación de los campos de investigación, que marcarán el posterior desarrollo de estas dos disciplinas.

---

<sup>6</sup> De la mayor parte de ellos sólo conservamos unos escasos fragmentos y títulos de obras. Véase una relación de los mismos en el artículo de E. DEGANI citado en la nota anterior. Por otro lado, le debemos a Ateneo de Náucratis (s.II-III) el poder hablar hoy de nombres y obras concretas relacionadas con la glosografía y lexicografía antiguas. Este autor, en su obra *Banquete de los Sabios*, los cita con frecuencia como autoridad en sus numerosas disquisiciones gramaticales. Los más citados, además de Aristófanes de Bizancio, son Pánfilo de Alejandría, Hermonacte, y Seleuco de Alejandría. Recientemente nos hemos ocupado de estudiar todos los análisis semánticos y léxicos hechos por Ateneo presentes en seis de los quince libros conservados. Cf. J. M<sup>a</sup> PÉREZ MARTEL, «Disquisiciones semánticas en Ateneo de Náucratis», *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 2000, Vol.I, pp. 235-242.

### 3. ACTIVIDAD FILOLÓGICA Y CRÍTICA LITERARIA EN ALEJANDRÍA

Después de la muerte de Alejandro Magno comienza un nuevo período en la historia de Grecia que durará tres siglos, y que terminará cuando Egipto pase a ser provincia romana tras la batalla de Accio. Este período, conocido como «Helenismo» trajo consigo unas nuevas condiciones sociales y económicas<sup>7</sup> que acarrearón un gran auge cultural. Este auge se tradujo en la creación, bajo el patrocinio real de los Ptolomeos, de dos grandes obras culturales en Alejandría, el Museo y la Biblioteca<sup>8</sup>. El objetivo de ésta era el recuperar y conservar el patrimonio cultural, esencialmente literario, de Grecia. Por ello, se inició en esta ciudad una ingente labor de captura de textos originales generalmente llenos de interpolaciones y de variantes debido al carácter abierto de la transmisión, para, en primer lugar, fijar el texto original, y, en segundo lugar, explicar todo tipo de dificultades léxicas presentes en el mismo. Doctos gramáticos y eruditos filólogos se dedicaron, pues, al estudio de los textos griegos con la doble finalidad antes mencionada.

Esa actividad filológica alejandrina consiguió unos logros que podemos sintetizar en los siguientes<sup>9</sup>:

1. Ediciones críticas de textos. Estas ediciones —denominadas διορθώσεις y, más propiamente, ἐκδόσεις— solían ir acompañadas de numerosos signos críticos o σημεία que a su vez reenviaban a los comentarios hechos por el mismo autor de la edición. En esta época los comentarios siempre se editaban independientes del texto.
2. Comentarios completos. Se denominaban ὑπομνήματα y eran independientes de los textos originales que comentaban, a los que remitían mediante una serie de signos críticos. Solían ser básicamente exégesis literarias de autores de diversos géneros.
3. Monografías parciales. Denominadas συγγράμματα. Solían tratar cuestiones concretas o temas muy generales que no podían tratarse en los ὑπομνήματα.
4. Léxicos, glosarios, diccionarios, catálogos de muy diversa clase.
5. Tratados teóricos muy técnicos de tipo gramatical como los de Dionisio Tracio, Trifón o Apolonio Díscolo.

De todos estos logros, el más importante para los gramáticos alejandrinos fue la edición de textos<sup>10</sup>, para la cual utilizaban como instrumentos o herramien-

<sup>7</sup> Cf. El clásico manual de M. ROSTOVITZ, *Historia social y económica del mundo helenístico*, Madrid, 1967.

<sup>8</sup> Cf. P. M. FRASER, *Ptolemaic Alexandria*, Oxford, 1972.

<sup>9</sup> Seguimos la exposición de V. BÉCARES BOTAS, «Los orígenes de la gramática (griega)», en G. MOROCHO GAYO (Ed.), *Estudios de prosa griega*, Universidad de León, 1985, pp. 179-195.

<sup>10</sup> Cf. J. IRIGON, «Les éditions de textes», en *La Philologie à l'époque hellénistique et romaine*, Génova, 1994, pp. 39-43. Este autor, tras analizar la serie de autores editados, en qué consistía la edición alejandrina y la relación de fragmentos de papiro que conservamos de esas ediciones, concluye que la historia de las ediciones de textos está íntimamente ligada a la historia de los soportes bajo los que se editaban, es decir, el rollo y, posteriormente, el códice.





tas auxiliares de trabajo el resto de obras antes mencionadas. Gramáticos y filólogos como Zenódoto, Aristófanes de Bizancio, Riano, Apolonio, Calímaco, Crates, Aristarco, y algunos más, reunieron textos, los catalogaron, purificaron, colocaron, y establecieron la colometría de las partes líricas. Como resultado de ese trabajo nacieron las ediciones alejandrinas. Esas ediciones eran utilizadas en la escuela, por el público en general y por el resto de los gramáticos alejandrinos, y carecían, como hemos indicado, de comentario alguno. Sólo iban acompañadas de ciertos signos críticos que constituían la crítica textual realizada por el editor. Estos signos críticos<sup>11</sup> (σημεία) podían indicar un verso apócrifo (*Obelos*: -), orden de versos alterado (*Antisigma*: ⊃), pasajes con sentido incompleto (*Asterisco*: X), remisión al comentario (*Diplos*: >), palabras no relacionadas con el contexto (*Obelos con asterisco*: -X), ilegitimidad de varios versos seguidos (*Keraunion*: -T), etc.

Otra cuestión de gran trascendencia en la transmisión de la literatura griega, relacionada con la formación de los comentarios griegos, es la codificación del llamado «canon alejandrino». La labor filológica alejandrina se extendió a muchos autores antiguos, pero hubo un momento en el que fue preciso seleccionar los más importantes. Así se establecieron unas listas selectivas de autores por géneros. Esta selección fue muy decisiva, pues los autores en ellas incluídos —debemos pensar que eran los mejores— fueron los comentados por los filólogos alejandrinos, copiados y comentados en las escuelas, difundidos culturalmente, etc., lo que determinó su paso a la posteridad. La mayor parte de los que no se seleccionaron, desaparecieron. Esta selección alejandrina comprendía, para el caso de los poetas épicos, a Homero, Hesíodo, Pisandro, Paníasis y Antímaco, mientras que para los trágicos prefirieron a Esquilo, Sófocles, Eurípides, Ión y Aqueo.

### 3.1. PRIMEROS ESTUDIOS SOBRE LA TRAGEDIA GRIEGA

Dentro de los ὑπομνήματα y συγγράμματα elaborados antes de la escuela alejandrina y en el seno de ésta, hay una serie de obras<sup>12</sup> que probablemente debieron influir en los posteriores comentarios sobre textos poéticos de época imperial y bizantina. Por ello, se puede pensar que alguno de estos libros pudieron ser utilizados por escoliastas y glosadores. Así, sabemos que Aristóteles escribió unas obras sobre el teatro que debieron influir en los comentaristas helenísticos. Es el caso de *Victoria en las Dionisias ciudadanas* y *Leneas*, *Las Didascalias*, *Sobre los poe-*

<sup>11</sup> Vid. El estudio hecho del uso que Zenódoto, Aristófanes y Aristarco le dieron a cada uno de estos signos diacríticos en G. MOROCHO GAYO, «La transmisión de textos y la crítica textual en la Antigüedad (I)», *Anales de la Universidad de Murcia* 38, 1980, pp. 3-27. El autor afirma que esos signos también fueron utilizados por los filólogos bizantinos para hacer el mismo tipo de crítica textual, y, además, para remitir desde el texto de la edición al comentario marginal.

<sup>12</sup> Cf. G. MOROCHO GAYO, *Scholia in Aeschly septem adversus Thebas*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León, León, 1989. (Tesis Doctoral), pp. 9-12.

tas y *Sobre los trágicos*. También sabemos que Teofrasto escribió un tratado, *Sobre los mitos de Esquilo*, en el que estudiaba la relación entre *Los Persas* de Esquilo y *Las Fenicias* de Frínico. También escribió una obra titulada *Relación de los poetas antiguos*. Ferécides de Atenas comentó a Esquilo en su tratado *Sobre las fiestas dionisias*. Heraclides de Ponto en su obra *Sobre los tres trágicos* también se ocupó de Esquilo. Camaleón escribió un libro llamado *Sobre Esquilo*. Fenias de Edesa y Demetrio Falero escribieron cada uno un libro que llevaba el mismo título, *Sobre los poetas*, en los cuales se ocupaban de los tres trágicos más importantes. Algo similar hizo Jerónimo de Rodas en su libro *Sobre los poetas trágicos*. Por último, una obra que ejerció enorme influencia en la literatura exegética posterior fue *Sobre los temas de la tragedia* de Asclepiades de Trágilo.

### 3.2. LOS COMENTARIOS ALEJANDRINOS

De entre todos los filólogos de esta escuela alejandrina que contribuyeron a consolidar los logros mencionados anteriormente, el que se dedicó en primer lugar al estudio de los trágicos fue Aristófanes de Bizancio, bibliotecario del 195 al 180 a.C., pues parece que los alejandrinos habían centrado su interés filológico primero en la epopeya y después en la lírica. Al parecer, sólo Alejandro de Etolia había leído parcialmente el texto de los trágicos, mientras que Calímaco lo había hecho atentamente. Sin embargo, Aristófanes no aparece citado nunca en los escolios de Esquilo. Los códices medievales de *Euménides* presentan un argumento que precede al texto poético y que lleva el nombre de Aristófanes, a quien parece que debemos atribuirle el resto de argumentos así como la relación de personajes que aparecen en los dramas. Tampoco parece que Aristófanes hubiese escrito escolios al texto de los trágicos. Es muy probable que algunos de sus seguidores escribieran comentarios, y que éstos se reelaboraran en época romana, para que, entre los siglos IV y V d.C., pasasen a los márgenes de los códices y de éstos a los manuscritos medievales.

Durante el final del período helenístico, surge en Alejandría la figura de un profesor de exégesis y filólogo muy relacionado con nuestro *corpus* de comentarios: Dídimo. Este comentarista recopiló una serie de vocablos raros o difíciles que aparecían en la tragedia: τραγικὰ λέξεις. Además, redactó una serie de definiciones lexicográficas de gran influencia en gramáticos y lexicógrafos tardíos como Hesiquio. Durante décadas se ha pensado que el comentario alejandrino de Esquilo fue compilado por Dídimo<sup>13</sup> quien, además, introduciría anotaciones personales en los comentarios. A partir de él, derivarían las sucesivas compilaciones hechas en época romana hasta pasar a los códices. Pero por lo que a nuestros comentarios

---

<sup>13</sup> A partir de los estudios de W. SCHMID en su *Geschichte der griechischen Literatur*, II (1934), pp. 305 y ss. Sobre el posible comentario de Dídimo a la obra de Esquilo cf. R. PFEIFFER, *op.cit.*, pp. 485 y ss., y G. MOROCHO GAYO, *op.cit.*, p. 16.



respecta, resulta muy difícil averiguar qué escolios corresponden a Dídimo. Para probar esta afirmación se argumenta que el nombre de Dídimo aparece citado en los escolios de otros autores como Píndaro, Sófocles, y, sobre todo, Eurípides y Demóstenes, y que algunos comentarios presentan características estilísticas atribuibles a Dídimo. Este argumento carece actualmente de cualquier peso, pues sabemos que en los comentarios bizantinos era costumbre citar el nombre de alguna autoridad antigua para dar prestigio al comentario.

### 3.3 GLOGRAFÍA Y LEXICOGRAFÍA EN ALEJANDRÍA

Los estudios glosográficos hechos antes del período alejandrino se centran, como hemos analizado, en verter a términos más entendibles y contemporáneos a la época del comentador, las palabras de escritores y poetas antiguos, muy especialmente de Homero. Durante este período, la glosografía amplía sus intereses con el fin de atender a más autores antiguos, y los intereses exegeticos se ampliarán en históricos, antigüedades y etimológicos, pero siempre, y en primer lugar, los intereses léxicos. Así nacerá entonces la lexicografía, verdadero logro científico de los alejandrinos, quienes, además, marcarán los principios metodológicos que habrá de seguir esta disciplina.

La obra más importante de este período, que recoge la tradición glosográfica anterior, la sistematiza y la enriquece, es Λέξεις de Aristófanes de Bizancio. Se diferencia de los antiguos glosarios en que éstos se limitaban a términos por lo general oscuros y raros, mientras que la obra de Aristófanes recoge toda palabra que tuviese una particularidad de forma y de significado, y que por lo tanto estuviese necesitada de explicación, tanto si era antigua como si estaba en uso<sup>14</sup>. Esta obra constaba de diversos apartados. El primero se llamaba Περὶ τῶν ὑποπιπτευομένων μὴ εἰρησθαι τοῖς παλαιοῖς y los demás constituían vocabularios ordenados por diferentes temas. En todos ellos se evidencia un gran conocimiento dialectal y literario de todas las épocas, así como un buen manejo de la lengua griega de la época<sup>15</sup>.

Toda la producción lexicográfica alejandrina podemos reunirlos en tres grandes grupos que responden a los intereses y campos cultivados por esta disciplina:

A) Estudios dialectales (ἐθνικὰ καὶ λέξεις). Uno de los ámbitos de la filología alejandrina más desarrollado. El dialecto más trabajado fue el ático debido al enorme prestigio literario que conllevaba. Este interés por el ático será el embrión del futuro movimiento aticista. Entre los autores que escribieron glosas y comentarios

<sup>14</sup> R. PFEIFFER, *op.cit.*, p. 355 y ss.

<sup>15</sup> Cf. El reciente comentario de esta obra lexicográfica de Aristófanes en R. TOSI, «La lexicografía e la paremiografía in età alessandrina ed il loro sviluppo successivo», en *La Philologie à l'époque helenistique et romaine*, Génova, 1994, pp. 134-197.



sobre este dialecto tenemos principalmente a Istro de Pafos, perteneciente al círculo de Calímaco y autor de obras misceláneas como Ἐτακτα, Σύμμικτα, Ὑπομνήματα y de unas Ἀπτικά λέξεις. Otros autores menores fueron Nicandro de Tiatira, autor de Ἐξηγητικά Ἀπτικής διαλέκτου, Heracles de Éfeso, Teodoro, autor de unas Ἀπτικά Γλώσσαι, y Demetrio Ixión, gran lexicógrafo de época alejandrina tardía, autor también de unas Ἀπτικά λέξεις. Del dialecto cretense se ocupó Hermonacte en su obra Κρητικά Γλώσσαι. Del rodio se ocupó Mosco en su Ἐξήγησις Ῥοδιακῶν Λέξεων. El dialecto siciliano atrajo el interés de Parmenio, mientras que el itálico fue estudiado por Diodoro de Tarso en su obra Ἱταλικά Γλώσσαι.

B) Glosarios de autores y de géneros literarios. El autor más comentado en la tradición glosográfica anterior había sido Homero. Ahora los alejandrinos, continuando esa tradición, lo harán también centro de sus estudios lexicográficos. Tanto Filetas de Cos como Zenódoto de Éfeso, comentaristas y editores de Homero, compusieron Γλώσσαι Ὀμηρικά. Otros autores posteriores fueron el gramático Zenodoro —confundido tradicionalmente con Zenódoto—, autor de Περί τῆς Ὀμήρου συνηθείας, Heliodoro y Apión con su Ἀπίωνος γλώσσαι Ὀμηρικά. Los prosistas atrajeron poco el interés de los alejandrinos: casi toda su producción filológica se centraba en los poetas. Sin embargo, un autor muy comentado a partir de los alejandrinos fue el médico Hipócrates. Desde un punto de vista lingüístico parece que fue estudiado por Euforión de Calcis, del s.III a.C., autor de unas Λέξεις Ἱπποκράτους en seis volúmenes, y Dídimo, del s.I. El resto de los comentaristas eran médicos-lexicógrafos que, por fines profesionales, estudian la lengua del médico. Entre estos lexicógrafos autores de Λέξεις hipocráticas tenemos a Baqueo de Tanagra, Filinos de Cos, ambos del s.III a.C., Glauquias Empírico y Dioscórides, de los siglos II y I respectivamente. De época tardía tenemos a Heraclidas de Tarento y a Apolonio de Cizico. En el campo del drama, tenemos noticias de dos autores del s.I a.C., Epiterses de Nicea, autor de un Περί λέξεων Ἀπτικῶν καὶ κωμικῶν καὶ τραγικῶν, y Palamedes de Elea, autor de Κωμικῆ λέξις.

C) Estudios sobre sinonimia y etimología. El primer autor griego que hace un estudio monográfico sobre la sinonimia es un tal Simaristo, citado por Ateneo, y autor de Περί συνωνύμων. Un discípulo de Aristarco parece que se dedicó a las distinciones de sinónimos, género de gran desarrollo en época imperial. Fue Ptolomeo Ascalonita en su obra Περί διαφορᾶς λέξεων.

La etimología, por el contrario, atrajo más pronto el interés filológico que la sinonimia. En el s.IV a.C. el platónico Heraclides Róntico escribió Περί ἐτυμολογιῶν. De entre los estoicos, Crisipo, s.III a.C., escribió una obra homónima. Autores posteriores fueron Apolodoro de Atenas, del s.II, autor de unos Ἐτυμολογουμένων en dos libros, y el alejandrino Filóxeno, en el s.I a.C., representante de la alta especulación etimológica de la lengua. Según su sistema, la mayor parte del léxico se reducía a raíces verbales monosilábicas —ῥήματα μονοσύλλαβα—, a partir de las cuales se derivan otras formas verbales y nominales.

#### 4. ACTIVIDAD COMENTADORA Y LEXICOGRAFÍA EN ÉPOCA IMPERIAL

Durante este período se produce un gran vacío en la producción lexicográfica y comentadora. Las obras exegéticas de estos siglos, los ὑπομνήματα,



reúnen materiales diversos de la tradición anterior e incorporan nuevos contenidos procedentes de la labor comentadora realizada en la escuela.

Los comentarios todavía siguen teniendo forma independiente del texto que comentan bajo la forma de rollos. Podían presentar dos tipos distintos<sup>16</sup>:

- A) Comentarios que incluían el lema del texto poético: Eran comentarios extensos de toda la obra literaria con numerosas citas literarias de otros autores y disquisiciones léxicas. Eran ediciones comentadas y muy eruditas.
- B) Comentarios con lemas muy distanciados unos de otros. Menos amplio que el anterior, y reducido casi exclusivamente a la recta interpretación de pasajes y palabras oscuras y difíciles. Era un tipo de comentario que dependía en ocasiones de la edición comentada del texto y, podemos suponer, complementario al anterior.

La exégesis hecha en ambos tipos de comentario era muy rica y podía comprender, junto con las amplias paráfrasis hechas del texto poético, los siguientes aspectos:

- A) Crítica estética. Generalmente de tipo estilístico centrada en la justificación o crítica del uso de epítetos poéticos.
- B) Crítica textual. Muy del gusto de los profesores de la época. Consistía en indicar todas las posibles lecturas que tenían pasajes oscuros y corruptos. Al final del comentario se indicaba la lectura que, conforme a la métrica o a la sintaxis, era la correcta.
- C) Estudios lingüísticos. Fue uno de los contenidos más desarrollados y frecuentes en los dos tipos de comentarios. Se articulaba siempre sobre la problemática morfológica y gramatical, con especial atención a las distinciones de lexemas sinónimos. Abundaban también estudios léxicos y falsas erudiciones etimológicas.
- D) Mitología. Ocupaba el primer puesto del comentario y era constante su comentario.
- E) Cuestiones de geografía, astronomía y etnografía.
- F) Corografía. Consistía básicamente en pequeñas indicaciones sobre los movimientos del coro.
- G) Cuestiones históricas. Al hilo de la narración poética, se analizaban nombres de personajes históricos y acontecimientos recientes y antiguos.
- H) Aspectos métricos y filológicos. Se podía analizar desde la paternidad de una obra literaria o la delimitación del género literario de una obra, hasta extensos estudios de los metros poéticos.

G. Calvani Mariotti, en diversos artículos recientes<sup>17</sup>, ha postulado la teoría de que muchos de estos ὑπομνήματα no eran más que reelaboraciones de ma-

<sup>16</sup> Cf. M. DEL FABBRO, «Il commentario nella tradizione papiracea», *Studia Papyrologica* XVII 1º, 1978, pp. 69-132.

<sup>17</sup> Cf. «Ricerche sulla tecnica esegetica degli *Scholia vetera* a Pindaro», en *Interpretazione antiche e moderne di testi greci. Ricerche di Filologia Classica*, III, Pisa, 1987, pp. 87-163, y «Le citazioni nel *De Compositione verborum* e la tradizione scoliografica», en *Studi Classici e Orientali* XLV, Pisa, 1995, pp.

teriales antiguos con diversos añadidos nuevos. Posteriormente se hicieron resúmenes de éstos más fáciles de manejar, para, finalmente, organizar estos resúmenes por secciones, argumentos y autores. Estos compendios, todavía en rollos de papiro independientes del texto que comentaban, se copiaron en los siglos V-VI en los márgenes de los códices cuando se cambió el soporte de escritura, convirtiéndose entonces en *scholia*.

La producción lexicográfica, por su parte<sup>18</sup>, salvo contadas excepciones, consistió en reelaborar toda la doctrina acumulada de siglos anteriores, organizada ahora alfabéticamente o por temas. Casi toda la doctrina helenística anterior fue compilada en epítomes con la finalidad de ser más ágiles y manejables para exegetas, maestros y gramáticos.

Podemos clasificar toda la producción lexicográfica de este período en los siguientes apartados:

A) Autores de Colecciones de palabras o Λέξεις. La figura más sobresaliente de este período es, sin duda, Pánfilo de Alejandría, situado en la mitad del s.I. Su obra, Περὶ γλωσσῶν καὶ ὀνομάτων comprendía dos partes: La primera estaba referida a la lexicografía dialectal, mientras que la segunda tenía el carácter enciclopédico propio de los *onomastica* alejandrinos consistentes en reunir, a modo de enciclopedia, todos los saberes de la Antigüedad organizados por materias. Julio Vestino epitomó la obra de Pánfilo en el s.II y, posteriormente, Diogeniano de Heraclea resumió este compendio. Otros autores menores, pero de gran influencia en autores bizantinos posteriores, fueron Doroteo Ascalonita y Epafrodito de Queronea, autor el primero de unas célebres Ἀπτικὰ λέξεις.

B) Léxicos particulares y Ὀνομαστικά. Del primer grupo tenemos noticias de un tal Suetonio Tranquilo, del s.I-II, autor de un curioso léxico de insultos y otras cosas: Περὶ δυσφήμων λέξεων ἤτοι βλασφημιῶν καὶ πόθεν ἕκαστη. En el s.IV Esteban de Bizancio compondrá unas ἐθνικά, léxico histórico-geográfico que recoge importantes aspectos de carácter lingüístico. Las obras que estructuraban el vocabulario de una lengua por tipos de materias, los Ὀνομαστικά, continuaron elaborándose en este período. Sobresale en este género el *Onomasticon* del sofista de Náucratis Julio Pólux, del s.II. La obra se nos ha conservado y por ello podemos hacernos una idea del material y estructura de este tipo de diccionario<sup>19</sup>. Esta-

---

163-190. En este último artículo, la autora realiza un estudio comparativo entre las citas homéricas de la obra de Dionisio de Halicarnaso y los comentarios de éste a tales citas, y los escolios homéricos de esos pasajes. Demuestra que son muchas las similitudes entre ambos textos, lo cual vendría a corroborar la teoría de la circulación de ὑπομνήματα resumidos al alcance de estudiosos y eruditos. De este flujo o intercambio de información entre estos dos tipos de textos ya se había ocupado hace algunos años G. ARRIGHETTI, «Hypomnemata e scholia: alcuni problemi», *MphL* 2, 1977, pp. 49-67.

<sup>18</sup> Para el desarrollo de este tema seguimos la exposición hecha de este período por C. SERRANO AYBAR, en el libro citado en la nota nº5. Algunos aspectos han sido completados con artículos y obras mencionados donde corresponda.

<sup>19</sup> Cf. al respecto M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, «Para una historia de los diccionarios de sinónimos del griego antiguo», en su libro *Semántica del griego antiguo*, Madrid, 1997, pp. 269-277. El autor llama la atención sobre esta obra por contener gran cantidad de sinónimos. Por ello requiere





ba estructurado en diez libros, cada uno dedicado a un tema. En cada libro, debajo del lema, aparecían los lexemas emparentados sinonímica y morfológicamente. C) Diferencias de sinónimos<sup>20</sup>. Este género de tipo semántico se consolida en esta época, en especial en s.II, cuando se escriben dos tratados de diferencias por Herenio Filón de Biblos y por Ammonio. En el siglo anterior tenemos noticias por Ateneo —*Deipn.*XV, 690— de un tal Sosibio, autor de una obra de carácter sinonímico con el nombre de Ὀμοιότητες. El primero de estos dos, Herenio Filón, escribió una obra llamada Περὶ διαφόρους σημασίας<sup>21</sup> en la que se distinguen, además de sinónimos, parónimos y homónimos. Ammonio<sup>22</sup>, por su parte, escribió Περὶ ὁμοίων καὶ διαφορῶν λέξεων en la que distingue numerosos tipos de diferencias. Por último, a finales del s.II, posiblemente un autor anónimo —al que llamamos Pseudo-Herodiano— escribió un tratadito en el que analizaba las diferentes formas que podían presentar las diferencias. Lo llamó Περὶ ἀκρυλογίας y nos interesa, especialmente, por la forma que tiene de plantear las diferencias, exactamente igual que la que tenemos en muchos escolios de nuestro *corpus*: mediante el uso expreso del verbo διαφέρει<sup>23</sup>, o bien mediante la definición de términos a oponer unidos mediante la correlación μὲν...δὲ. Las diferencias de sinónimos presentes en nuestros comentarios son numerosas. Por ello hemos de pensar que este tipo de obra pudo formar parte de una amplia literatura escolar en forma de antologías, que, junto con otro tipo de comentarios, iba añadiéndose al *corpus* escoliástico de Esquilo.

D) Estudios etimológicos. En el campo etimológico se unen los fundamentos creados por los estoicos con los preceptos del alejandrino Filóxeno. Nacen así diferentes obras que conjugan ambos métodos. La primera es la del médico Sorano de Éfeso, quien compuso una obra etimológica sobre los nombres de las partes del cuerpo: Περὶ ἐτυμολογιῶν τοῦ σώματος τοῦ ἀνθρώπου. El gramático Herodiano compuso un gran diccionario enciclopédico llamado Περὶ παθῶν. En el s.V Orión de Tebas redactó un *Etimologicon* de gran influencia en léxicos bizantinos

---

un estudio semántico profundo que resalte la importancia de este diccionario en la historia de la sinonimia griega.

<sup>20</sup> Este género gramatical, junto con la etimología, ha sido objeto de estudio recientemente en el ámbito latino por A.-I. MAGALLÓN GARCÍA, *La tradición gramatical de differentia y etymologia hasta Isidoro de Sevilla*, Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza, 1996. Estos dos géneros, también en la esfera latina ya habían sido bien estudiados en la década anterior por C. CODONER, con especial atención al tratamiento dado a los mismos por Isidoro de Sevilla. Cf. la relación de sus artículos en el libro citado.

<sup>21</sup> Cf. comentario y resumen del mismo en V. PALMIERI, «Eranius' Philo, *de differentia significationis*», *RHT* 11, 1981, pp. 47-80.

<sup>22</sup> Cf. el estudio y clasificación de todos los tipos de diferencias, no sólo sinonímicas, hecho por M. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, «Tipología de la diferenciación lexemática en el *Léxico* de Ammonio», en *op.cit.* en nota 19, pp. 281-285.

<sup>23</sup> Son muchos los términos lingüísticos comunes usados por escoliastas y glosadores. Parte de ellos proceden de la tradición alejandrina. Sobre el significado estos términos y sus usos en los comentarios de los tres trágicos griegos cf. R.MEIJERING, *Literary and Rhetorical Theories in Greek Scholia*, Groningen, 1987, y, más modernamente, T. PAPADOPOULOU, «Tradition and Invention in the Greek Tragic Scholia», *Studi Italiani di Filologia Classica* XVI, 2º, 1998, pp. 202-232.

posteriores como el *Genuinum*, *Guadianum* o el de Zonaras. Utilizó muchos *excerpta* de lexicógrafos y glosadores anteriores.

E) Léxicos de autor. Fue un tipo de trabajo lexicográfico muy frecuente en este período. Homero sigue siendo el autor más trabajado junto con prosistas y, muy especialmente, oradores. De Homero conservamos partes del Léxico de Apolonio el Sofista del s.I. Un tal Basíledes parece que escribió un *Περὶ τῆς Ὀμηρικῆς λέξεως* del que no sabemos nada, mientras que en el s.III, el neoplatónico Casio Longino escribió en cuatro libros una obra titulada *Περὶ τῶν παρ' Ὀμήρῳ πολλὰ σημαίνουσῶν λέξεων*, de gran influencia en posteriores glosadores homéricos.

De otros autores conservamos también textos y noticias. De Heródoto sabemos que un Apolonio escribió *Ἐξήγησις τῶν Ἡροδότου γλωσσῶν*. De Tucídides tenemos noticias de dos autores dedicados al estudio de su lengua: Claudio Dídimos, de la época del emperador Claudio, autor de *Περὶ τῶν ἡμαρτημένων παρὰ τὴν ἀναλογίαν Θουκυδίδη*, y Evágoras de Lindos, autor, a su vez, de *Περὶ τῶν παρὰ Θουκυδίδη ζητουμένων κατὰ λέξιν*. Sobre la lengua de Hipócrates escribió en s. I Erotiano una obra titulada *Τῶν παρ' Ἱπποκράτει λέξεων συναγωγή*, obra importante por citar todas las fuentes utilizadas para su confección. Galeno, en el s. II, también se ocupó de la lengua de Hipócrates en su obra *Τῶν Ἱπποκράτους γλωσσῶν ἐξήγησις*. También parece que compuso un léxico que tenía por objeto el determinar el exacto sentido de las palabras usadas por los antiguos y que sus colegas contemporáneos confundían. Este léxico lo llamó *Περὶ ἱατρικῶν ὀνομάτων*.

F) Obras aticistas. Durante el s.II eclosiona un movimiento gestado siglos atrás, el Aticismo. Este movimiento se tradujo en una verdadera obsesión por la lengua ática, por parte de gramáticos y lexicógrafos que se dedicaron con gran ímpetu a coleccionar palabras y frases de uso ático, y a explicar términos desconocidos que encontraban en los escritores clásicos áticos. Se redactan, así, numerosas *Ἀττικαὶ λέξεις* sacadas muchas veces de autores alejandrinos. Destacamos como comentar aticista más importante a Frínico, del s. II, autor de una *Ἐκλογή ῥημάτων καὶ ὀνομάτων Ἀττικῶν*, un conjunto de reglas y prohibiciones que dicen al estudiante qué palabras debe evitar y cuáles usar. Este tipo de obra se desarrolló mucho en esta época y son varios los títulos de obras y autores llegados hasta nosotros.

## 5. EL PAPEL DE LA ESCUELA EN LA FORMACIÓN DE GLOSAS Y ESCOLIOS

La educación de tipo literario que se practicó en las escuelas helenísticas, de época imperial y, sobre todo, en el período bizantino primitivo —desde la fundación de Constantinopla hasta finales del s.VI—, influyó de forma directa en la creación de numerosas glosas y escolios de los textos literarios comentados en las escuelas.

El plan de estudios secundarios era básicamente de tipo literario<sup>24</sup>. La primera etapa consistía en el aprendizaje de las letras griegas y sus combinaciones,

<sup>24</sup> Cf. H. I. MARROU, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Madrid, 1985, pp. 213-224.



mientras que la última etapa sumergía a los futuros políticos y funcionarios del estado en el estudio del arte retórico. El γραμματικός o φιλόλογος realizaba con sus alumnos cuatro clases de ejercicios: la διόρθωσις o reconstitución del texto a estudiar, la ἀνάγνωσις que consistía en una lectura detenida del texto una vez reconstituido, la ἐξήγησις o explicación, y por último, la κρίσις o juicio consistente en una crítica literaria de tipo moral. De estos cuatro ejercicios, la exégesis era el que más nos interesa desde el punto de vista de su contenido, pues muchos comentarios presentes en nuestro *corpus* derivan directamente de esta labor de enseñanza de los clásicos. Podía ser de dos tipos: literal y literaria. La literal comentaba el texto palabra por palabra y trataba de precisar la construcción y el valor de los casos, a la vez que se transcribían las formas poéticas y se traducían las formas difíciles a la lengua común de su tiempo. Este ejercicio disponía las palabras en dos columnas: a la izquierda las palabras del texto que se comentaba, y a la derecha su interpretación, tal y como hacen las modernas ediciones de escolios. Podían presentar el siguiente aspecto:

Ἀχιλῆος	τοῦ Ἀχιλλέως
μυρία	πολλά
Ἀχαιοῖς	τοῖς Ἑλλησι
ἄλγεα	κακά
ἔθηκεν	ἐποίησεν

Como se puede apreciar, este tipo de comentario consistía, por un lado, en aclarar el significado de formas extrañas, en desuso para la época, o poéticas. También se indicaba la dependencia sintáctica de ciertos lexemas del texto poético que por cuestiones métricas o estilísticas podían ir separados, así como se añadían ciertas palabras que ayudarían a entender mejor el pasaje que se comenta. Este comentario se completaba con cuestiones de tipo sintáctico, morfológico, lexicográfico y etimológico.

La exégesis literaria consistía esencialmente en parafrasear la obra por κῶλα. En ocasiones y de una forma más amplia, se podía explicar cuestiones de tipo mitológico, histórico, geográfico, e incluso se hacía crítica textual<sup>25</sup>. Podemos suponer que en esas exégesis literarias se podía recurrir a los grandes comentarios o ὑπομνήματα de la filología helenística.

Una vez que se había leído el texto, generalmente en voz alta, o que se había hecho la exégesis, el gramático<sup>26</sup> hacía diversas preguntas a sus alumnos para comprobar que se había entendido bien el texto leído. Presentaban la siguiente forma:

<sup>25</sup> Estos dos tipos de exégesis han originado las dos clases de comentarios existentes en los manuscritos medievales: las glosas interlineales y los escolios marginales. Cf. G. MOROCHO GAYO, *op.cit.*, pp. 24-5.

<sup>26</sup> W. G. RUTHEFORD, *A chapter in the history of annotation being Aristophanica*. III, Londres, 1905 (=Nueva York, 1987), pp. 31-35. Más modernamente K. MCNAMEE, «School notes» en *Proceedings of the XX International Congress of Papyrology*, Copenhagen, 1993, pp. 177-84.

Τίς ἦν ὁ τοῦ Ἑκτορος πατήρ; Πρίαμος  
 Τίνες ἀδελφοί; Ἀλέξανδρος καὶ Δηϊφობος  
 Μήτηρ δ' αὐτῶν τίς; Ἑκάβη  
 Παρέιληφα ταύτην τὴν ἱστορίαν παρὰ τίνος; Παρ' Ὀμήρου

Las preguntas del maestro, así como las respuestas de los alumnos, presentan la misma forma que algunos comentarios presentes en *scholia* A de Esquilo. Este tipo de enseñanza de la literatura, se desarrollará de forma más completa durante los ss. XII y XIII en el mundo bizantino, ampliando el contenido a cuestiones de tipo gramatical y siendo conocido como Ἑρωτήματα.

Otra forma de comprobar si los alumnos habían comprendido bien el texto leído consistía también en hacer cuestiones relacionadas directamente con fragmentos de pasajes concretos, del tipo: *Supp.*273 ἀνήγε γαῖα: τί ἀνήγε; δρακόντων πλῆθος. Cuando en ciertos fragmentos había que sobrentender ciertas palabras para poder comprender mejor el pasaje se utilizaba un esquema muy frecuente en los *scholia* A: el verbo λέιπει más el término en cuestión. Ejemplo: Arist. 5 1282 ὄντινά ποτ' ὤμοσε: τίς ὤμοσεν εἰ μὴ ἄρα ὁ πατήρ; λέιπει ὁ πατήρ.

Por lo que respecta a los textos escolares que se comentaban, o que servían para instruir a los alumnos, se ha intentado reconstruir lo que podría ser el programa de literatura a estudiar a partir de diversos testimonios dispersos en autores bizantinos posteriores<sup>27</sup>. Así, para el estudio de la gramática, se utilizaba el *Arte de la Gramática* de Dionisio Tracio. La sintaxis parece que era estudiada a través de la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo, aunque hay dudas sobre este aspecto, pues hay pocos manuscritos y escolios de este tratado. Además, dado el alto carácter técnico y el lenguaje muy preciso que poseía esta obra, era poco probable que se usara con fines pedagógicos en los estudios secundarios. La clasificación de las forma gramaticales así como sus reglas de uso se estudiaban a través de *Los Cánones* de Teodosio.

Después del estudio gramatical se pasaba al literario, que comprendía el comentario del poeta por excelencia, Homero. Se estudiaba más *La Iliada* que *La Odisea*. También, debido a un renacer de la épica en la edad tardoantigua (con Trifiodoro, Nono y Coluto), se sabe que se leía y se comentaba bastante a Apolonio de Rodas<sup>28</sup>. Seguidamente se estudiaban otros poetas considerados menores presentes en antologías elaboradas al efecto por gramáticos y filólogos. Dentro de los trágicos, se escogió cierto número de obras consideradas modélicas, dentro de aquellas que ya los alejandrinos habían seleccionado. Otros escritores estudiados fueron Aristófanes —el escritor cómico—, Hesíodo, Píndaro y Teócrito. Como manual de geografía se utilizaba la descripción de la tierra hecha por Dionisio

<sup>27</sup> Como el de J. Tzetzes en su comentario a la obra hesiódica *Los trabajos y los días*. Sobre todo este asunto cf. N. G. WILSON, *Filólogos bizantinos. Vida intelectual y educación en Bizancio*, Madrid, 1994, pp. 46-51.

<sup>28</sup> Cf. G. CAVALLI, «Libros y editores a fines de la Antigüedad», en G. CAVALLI (Ed.), *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo*, Madrid, 1995, pp. 109-156, especialmente 115-6.





Periegeta, muy copiado y comentado. De los prosistas, los más importantes fueron Platón, Tucídides y Demóstenes —el orador—, ampliamente comentado por ser considerado el modelo en retórica. Escritores tardíos que también merecieron la atención de estos primeros escolares bizantinos fueron Luciano, Arístides, Filóstrato, Aquiles Tacio y Heliodoro.

A partir del s.III se produce un progresivo estrechamiento de la literatura griega que se lee y estudia. Salvo los poetas y prosistas que se leen en las escuelas, es raro encontrar noticias de otros autores. Para explicar este hecho, Wilamowitz<sup>29</sup> formuló hace años la conocida teoría de que en el siglo II o III de nuestra era un anónimo maestro seleccionó un programa escolar tan prestigioso que toda las escuelas lo adaptaron<sup>30</sup>. Con la decadencia cada vez mayor de la cultura de estos siglos, ningún texto aparte de ese conjunto fue leído y copiado con la suficiente frecuencia para garantizar su pervivencia. Fue entonces cuando se hicieron unas selecciones de las obras de cada autor: se seleccionaron siete obras de Esquilo, Sófocles, nueve o diez de Eurípides, etc. Sin embargo, gracias a diversos papiros que nos han llegado, sabemos que el público seguía leyendo muchas obras que no estaban dentro de esas selecciones. Así tenemos diversos fragmentos del *Faetón* y de la *Melanipa* de Eurípides del siglo V y de Safo y Calímaco (siglo VII). Incluso Menandro era representado todavía en Gaza en el siglo VI<sup>31</sup>.

A finales de la Antigüedad tardía, todavía se impartía una educación de tipo literaria como la que hemos descrito anteriormente en algunas escuelas filológicas como las de Alejandría, Antioquía, Atenas, Beirut, Constantinopla y Gaza, si bien los intereses iban siendo cada vez menos literarios, a favor de otros relacionados con la filosofía, la retórica y el derecho.

<sup>29</sup> *Einleitung in die griechische tragödie*, Berlín, 1912, p. 121.

<sup>30</sup> Se ha llegado incluso a atribuir tal selección a un tal Eugenio del s.V, autor de una cometría a quince piezas teatrales. Sin embargo esta teoría tiene varios puntos débiles y desde que se formuló ha tenido numerosas críticas. Por un lado no hay testimonio histórico alguno de un seleccionador. Por otro lado, la tradición indirecta cita numerosas obras que no aparecen en los manuscritos medievales, por lo que hemos de suponer que eran leídos y comentados en la época en la que se produjo la selección. Por último, durante la época de los emperadores Adriano, Marco Aurelio y Justiniano se produjo un gran renacimiento de los estudios clásicos, atestiguado por numerosas citas de trágicos griegos en las obras de autores cristianos y paganos. Modernamente se piensa que tal selección pudo producirse cuando se cambió el soporte de escritura y se pasó del rollo al códice de pergamino. Entonces se hizo una selección de las obras más importantes de los autores copiados en ese nuevo soporte. Cf. sobre todo este asunto L. D. REYNOLDS-N. G. WILSON, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, Madrid, 1986, pp. 73-6; G. MOROCHO GAYO, *op.cit.*, pp. 19-22.

<sup>31</sup> A. BRAVO GARCÍA, «La tradición directa de los autores antiguos en época bizantina» en O. PECERE, *Itinerari dei testi antichi*, Roma, 1991, pp. 7-27. Sobre el estudio de la tradición indirecta, sus tipos, y su importancia para la conservación de textos griegos, especialmente a través de las citas, sigue siendo indispensable la lectura de R. TOSI, *Studi sulla tradizione indiretta dei classici greci*, Bolonia, 1988.

## INTERPRETACIÓN SEMÁNTICA DE ALGUNOS VOCABLOS EN LA OBRA DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET

Luis Miguel Pino Campos  
Universidad de La Laguna

### RESUMEN

El autor presenta un grupo de voces castellanas que Ortega y Gasset interpretó en su obra, porque en ellas el filósofo madrileño ofrecía un acertado análisis lingüístico, enriquecido con consideraciones históricas, sociales, religiosas y filosóficas.

PALABRAS CLAVE: Lingüística. Pensamiento. Mundo Clásico. Filología Griega. Filología Latina. Tradición Clásica.

### ABSTRACT

The author introduces a number of Spanish terms as interpreted by Ortega y Gasset in his work. In these, the philosopher offers an accurate linguistic analysis enriched with historical, social, religious and philosophical perspectives.

KEY WORDS: Linguistics. Thought. Classical World. Greek Philology. Latin Philology. Classical Tradition.

1. La obra de José Ortega y Gasset sigue estando de gran actualidad por varios motivos. Entre ellos debemos recordar que recientemente se ha celebrado en Madrid un Congreso Internacional bajo el título «Arte, Educación y Sociedad en Ortega y Gasset», con motivo de los aniversarios de varias de sus publicaciones: *La deshumanización del arte*, *La rebelión de las masas*, y «Misión de la Universidad». Además, ha aparecido una publicación nueva, *Revista de Estudios Orteguianos*, en la que tienen cabida aquellos estudios que por sus características no pueden ser publicados en la *Revista de Occidente*. Si a ello unimos las recientes ediciones parciales de algunas conferencias y textos inéditos, estudios biográficos, tesis doctorales, artículos, conferencias y conmemoraciones que han tenido lugar en los últimos años, se comprenderá el interés que José Ortega y Gasset y su obra siguen despertando en los ambientes culturales dentro y fuera de España. Ese interés por conocer y seguir estudiando su obra y pensamiento ha llevado a que la Fundación que lleva su nombre haya anunciado una nueva edición de sus *Obras Completas*, corregida y ampliada, y el compromiso de publicar en formato informático esta nueva obra y los repertorios bibliográficos.



2. En nuestro caso nos hemos ocupado en los últimos años de la obra de Ortega y Gasset desde la perspectiva de la Filología Clásica, de tal manera que hemos tenido la oportunidad de publicar algunos estudios, en los que hemos tratado de resaltar el papel que los Estudios Clásicos, las Lenguas y Culturas Clásicas, su arte, sus mitos, su religión, historia, política y literatura han desempeñado en su formación, en su vida, en su pensamiento y en su obra<sup>1</sup>.

3. En 1997, en el Congreso Internacional de Semántica, tuvimos ocasión de anunciar el interés que tenía en la obra orteguiana la interpretación que del significado de algunas palabras ofrecía Ortega y Gasset. Varios ejemplos de vocablos de origen griego, latino, francés, etc., ilustraban aquella comunicación<sup>2</sup>. Posteriormente, presentamos un estudio más amplio sobre un conjunto de vocablos castellanos de origen griego<sup>3</sup>, que habría que sumar al contenido de otro artículo aparecido poco antes<sup>4</sup>. En esta línea hemos publicado otro breve estudio dedicado al análisis de vocablos de origen latino<sup>5</sup>, en el que incluíamos términos como 'abstracta' - 'abstracción', 'alegría', 'amor', 'aspecto', 'autoridad' - 'augurio' - 'augusto', 'auspicio', 'mandar' - 'manso'.

4. Otros estudiosos se han ocupado de esta faceta semántica de Ortega y Gasset, aunque han enfocado la cuestión desde perspectivas distintas. Uno es Pelayo

<sup>1</sup> Sobre los mitos en Ortega hemos publicado los siguientes estudios: «Mitos clásicos en la obra de Ortega y Gasset. 1ª parte: su concepto de mito», *Actas del VII Coloquio Internacional de Filología Griega*. (1996), UNED, Madrid, (en prensa); «Dioses y personajes míticos en la obra de Ortega y Gasset», *Actas del VIII Coloquio Internacional de Filología Griega*. (1997). UNED, Madrid, (en prensa); «Héroes homéricos en la obra de Ortega y Gasset», *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, 15, 1997, 205-220. Sobre el humanismo de Ortega hemos publicado «Ortega y Gasset y las humanidades: Una propuesta de formación del hombre», *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, 16, 1998, 295-314. Y sobre su formación y conocimiento de los clásicos hemos hecho algunas indicaciones en «Raíces griegas y latinas en José Ortega y Gasset: Apuntes sobre su formación, obra y pensamiento», *Actas del Congreso Internacional sobre Ortega y Gasset: Arte, Educación y Sociedad*, Madrid, 2000, (en prensa); y «Presencia del mundo clásico en José Ortega y Gasset: Algunos aspectos literarios e históricos», en *Actas del X C.E.E.C., Alcalá de Henares*, 1999, vol. tercero, en prensa. Sobre religión hemos publicado *La religión en Ortega y Gasset*, Ediciones del Orto, Madrid, 2000.

<sup>2</sup> «Interpretación semántica de algunos vocablos en la obra de José Ortega y Gasset», en Marcos MARTÍNEZ (y otros, eds.), *Actas del Congreso Internacional de Semántica. De Michel Bréal a la actualidad: cien años de investigación semántica*, Edic. Clásicas, Madrid, 2000, vol. I, pp. 801-816. Dicho Congreso se celebró en la Universidad de La Laguna, entre octubre y noviembre de 1997.

<sup>3</sup> Véase «Vocablos de origen griego en la obra de Ortega y Gasset», en Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ (ed.), *La lengua científica griega: orígenes, desarrollo e influencia en las lenguas modernas europeas. II...*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2000, pp. 169-277.

<sup>4</sup> «Algunos vocablos de origen griego interpretados por José Ortega y Gasset», *Fortunatae*, 10, 1998, 107-137. Aunque este artículo apareció antes, fue entregado a la imprenta con posterioridad al señalado en la nota anterior.

<sup>5</sup> «Algunos vocablos castellanos de origen latino interpretados por José Ortega y Gasset», *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, 18, 2000, 323-345.

H. Fernández, quien pone algunos ejemplos de explicaciones etimológicas, agrupados por algún denominador común, para demostrar que Ortega usa este recurso lingüístico para que sirva de punto de partida en la explicación de sus ideas<sup>6</sup>. Es el mismo tipo de análisis que este autor hizo sobre la obra de Ramón Pérez de Ayala<sup>7</sup> y Miguel de Unamuno<sup>8</sup>. Un segundo analista es Luis Gabriel-Stheeman, quien ha realizado su tesis doctoral sobre las etimologías orteguianas<sup>9</sup>, centrando su atención en una interpretación retórica que abre una perspectiva nueva en su lectura, además de coincidir en que otras interpretaciones anteriores, como son las enfocadas como instrumento de innovación léxica, como medio de reflexión filosófica y como útil de investigación histórica, son igualmente válidas, aunque no han profundizado lo suficiente en el significado que se desprende de esas interpretaciones orteguianas. Stheeman ha publicado un reciente artículo en esa misma línea, en el que analiza varios vocablos (miope, gravitar, pesadumbre, utopía, vernacular - casera, nación...)<sup>10</sup>. Otros estudiosos que han dedicado su atención a esta faceta de la obra orteguiana son Guillermo Araya<sup>11</sup>, Ángel Rosenblat<sup>12</sup>, Ricardo Senabre Sempere<sup>13</sup>, y, en otra línea de argumentación, hemos de recordar un reciente estudio de Francisco García Jurado<sup>14</sup>, que también acude a la interpretación etimológica de varios autores, para destacar las raíces clásicas de sus respectivos lenguajes, entre ellos, a Ortega y Gasset.

5. Nosotros vamos a tratar de analizar algunos vocablos de origen latino con el fin de expresar cómo Ortega los usa con fines distintos, pero nos interesa destacar esos motivos que hacen que su interpretación dé una mayor vida a las palabras, sobre todo, cuando resalta su origen lingüístico, social, histórico o mítico. Veamos algunos ejemplos.

## 6.1. BEATERÍA

6.1.a. La idea de una acción de afectada virtud o valor, como podemos entender el sentido general de 'beatería', aparece con varios matices en la obra

<sup>6</sup> *Ideario etimológico de José Ortega y Gasset*, edit. Flores, Gijón, 1981.

<sup>7</sup> *Ideario etimológico de Ramón Pérez de Ayala*, Madrid, José Porrúa Fernández, 1982.

<sup>8</sup> «La etimología en el ensayo de Pérez de Ayala, Unamuno y Ortega», Oviedo, *La Nueva España*, 17 de enero de 1981, p. 17; e *Ideario etimológico de Miguel de Unamuno*, Chapel Hill, Universidad de Carolina del Norte, 1982.

<sup>9</sup> *Función retórica del recurso etimológico en la obra de José Ortega y Gasset*. Universidad de Cincinnati, 1997.

<sup>10</sup> «Miopes, caseros y afanosos: función retórica de la etimología en los textos políticos de Ortega y Gasset», *Revista de Estudios Orteguianos*, 1, 2000, pp. 121-133.

<sup>11</sup> *Claves filológicas para la comprensión de Ortega*, Madrid, Gredos, 1971.

<sup>12</sup> *Ortega y Gasset: lengua y estilo*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1958.

<sup>13</sup> *Lengua y estilo de Ortega y Gasset*. Salamanca. Acta Salmanticensis, 1964.

<sup>14</sup> «De Platón a Borges: el juego etimológico como tradición clásica», en *Raíces lingüísticas y cultura grecolatina*, Universidad de Santander, 1999; especialmente cap. 4º.





orteguiana. En efecto, hay varios pasajes, en los que Ortega define este término de origen latino. Uno aparece en el Prólogo escrito a la *Historia de la Filosofía*, de Émile Bréhier, en el que anota entre otras ideas, la de que Platón y Aristóteles no han sido estudiados en todas sus dimensiones, como aquélla de haber contemplado los elementos religiosos tradicionales que perduran en su pensamiento. En el caso de Platón, por ejemplo, no se advierte que el filosofar es una *homóiosis tou theou*, una «imitación de Dios», que en tiempos de Tomás de Kempis se transformaría en una «imitación de Cristo», idea que Aristóteles recoge también en *Ética a Nicómaco* (libro X) y en la *Metafísica* (libro XII). El comentario de Ortega surge, cuando los críticos se esfuerzan en hacer a éstos, como a otros filósofos, tan verosímiles, que parecerían contemporáneos nuestros. Entre las causas de ese ansia de aproximar a aquellos maestros del pasado a nuestro tiempo está, por un lado, el hecho de que los problemas filosóficos, considerados en su núcleo abstracto, han variado poco desde que se los plantearon aquellos maestros. Por otro lado, es pertinente la beatería clasicista de la filología griega y latina. A lo que añade:

La beatería no es culto ni entusiasmo, sino la forma indiscreta de ambos. Peralta al «clásico» sobre el nivel de la historia y en vez de intentar derechamente entenderlo como lo que es —como un hombre entre los hombres, y esto quiere decir un «pobre hombre»— parte en su ocupación con él resuelto a admirar anticipando en su obra perfecciones imaginarias a las que, quiérase o no, adapta los textos. Queda de este modo la obra vetustísima comprometida a tener validez para todos los tiempos. Esto explica que estén por aclarar los rasgos más elementales de la producción platónica y aristotélica. No se ha creído que necesitasen explicación precisamente porque parecían el modelo. Así acontece el hecho escandaloso de que no sabemos aún lo que es como *genus dicendi*, como forma de expresión, el *diálogo* de Platón ni la *pragmateia* de Aristóteles.<sup>15</sup>

6.1.b. En otro pasaje de una lección que Ortega había impartido en Buenos Aires en 1939 bajo el título «Ensimismamiento y alteración»<sup>16</sup>, Ortega desarrolla la idea de que pensamiento y acción constituyen una relación necesaria, aunque haya sido desconocida insistentemente. Hasta el punto ha sido así, que los griegos atribuyeron a la inteligencia, el *lógos*, el rango supremo en el orbe, quedando todo lo demás relegado a un segundo plano. El mismo Aristóteles sostenía que Dios no tenía otra ocupación que pensar, es decir, pensar en el pensar, que significaba convertir a Dios en un intelectual, o, dicho en otros términos, en un modesto profesor de filosofía. Esta doctrina es lo que se ha llamado *intelectualismo*, esto es,

---

<sup>15</sup> Citamos por José ORTEGA Y GASSET, *Obras Completas*, doce volúmenes, Alianza Editorial, Madrid, 1983, [en adelante, *OC*], VI, 383-4.

<sup>16</sup> Publicada por primera vez en formato de libro bajo el título *Ensimismamiento y alteración. Meditación de la técnica*, en 1939; en 1949-50 fue de nuevo impartida en un curso en el Instituto de Humanidades, para ser publicada con añadidos y correcciones en 1957 por la Revista de Occidente, bajo el título *El hombre y la gente*.

la idolatría de la inteligencia, que aísla el pensamiento de su función en la economía general de la vida humana. Ortega remarca el hecho de que el pensamiento no actúa porque sí, sino por la acción del hombre, y concluye, que a los griegos se deben numerosas cosas, pero también numerosas cadenas. Precisamente, por ello, el hombre occidental vive en gran parte esclavizado por algunas preferencias de los antiguos griegos, las cuales siguen operando en el subsuelo cultural y desvían al hombre de occidente de su auténtica vocación. De esas cadenas griegas que siguen atando al hombre occidental, la más pesada es el intelectualismo. Y en este punto de su reflexión Ortega añade:

Bajo el nombre primero de *raison*, luego *ilustración*, y, por fin, de *cultura*, se ejecutó la más radical tergiversación de los términos y la más indiscreta divinización de la inteligencia. En la mayor parte de casi todos los pensadores de la época, sobre todo en los alemanes, por ejemplo, en los que fueron mis maestros al comienzo del siglo, vino la cultura, el pensamiento, a ocupar el puesto vacante de un dios en fuga. Toda mi obra, desde sus primeros balbuceos, ha sido una lucha contra esta actitud, que hace muchos años llamé «*beatería de la cultura*». Beatería de la cultura, porque en ella se nos presentaba la cultura, el pensamiento, como algo que se justifica a sí mismo, es decir, que no necesitaba justificación, sino que es valioso por su propia esencia, cualesquiera sean su concreta ocupación y su contenido. La vida humana debía ponerse al servicio de la cultura porque sólo así se cargaba de sustancia estimable. Según lo cual, ella, la vida humana, nuestra pura existencia, sería por sí cosa baladí y sin aprecio.<sup>17</sup>

6.1.c. Mas es el tercer pasaje que queremos comentar el que implica una interpretación del término más contundente. Se trata del segundo Apéndice a su libro póstumo *La idea de principio en Leibniz*, que han titulado los editores «Renacimiento, Humanismo y Contrarreforma». En él Ortega comenta que el Renacimiento de los humanistas y de Erasmo era, en gran parte, no un 'renacer', sino una 're-infetación', un *retroceso* más allá de la Edad Media, a los antiguos por su primitivismo, no sólo al primitivismo de romanos y griegos, también de los hebreos. Y, en cambio, no había apenas una voluntad de ir adelante y crecer, sino de contraerse, de puerilizarse, de involucionar desde el adulto al feto. Tras afirmar que el Humanismo apenas llegó hasta Vives, y que los otros *humanistas* eran meros gramáticos y traficantes de momias, recuerda que

A fines del siglo pasado [XIX] y en el primer cuarto de éste [XX] fue «opinión reinante» en Europa ostentar gran beatería hacia el Renacimiento y el Humanismo que impidió ver bien lo que éstos habían sido. La beatería es, por esencia, ofuscación. Con el más arbitrario simplismo se confundió la maravilla del arte *quattro* y *cinquecentista* —arquitectura, pintura, escultura, artes decorativas— con la retórica nula de los escritores y la poesía ornamental y fofa de los rimadores,

---

<sup>17</sup> OC, VII, 93-94.



con la miseria y canallería de una política sin grandeza ni horizonte. En el pensamiento los renacentistas rompen, sí, con el escolasticismo pero fulleramente, pasionalmente, sin saber por qué, sin razones o con la mera razón de «porque sí». En última instancia y la única algo justificada, por hartazgo, por aburrimiento. La filosofía del renacimiento no es tal filosofía, sino un «hacer que se hace» y un puro lío.<sup>18</sup>

## 6.2. JOVIALIDAD, JUEGO, DIVERSIÓN, DISTRACCIÓN

6.2.a. En varias ocasiones hemos registrado la interpretación semántica de estos vocablos, entre los que se inmiscuye el vocablo de origen griego *paidiá*, «broma», que viene a ser su equivalente heleno. Uno de ellos, jovialidad, es un vocablo de origen latino, relacionado con el dios Júpiter, que Ortega se recrea en explicarlo una y otra vez. Y llama la atención no tanto por la definición que ofrece, sino por su contraste, por su oposición. Dice así:

La cultura brota y vive, florece y fructifica en temple espiritual bien humorado —en la jovialidad. La seriedad vendrá después, cuando hayamos logrado la cultura o la forma de ella a que nos referimos —así, ahora, la filosofía. Mas, por lo pronto, jovialidad. Después de todo no es estado de ánimo que pueda parecer menospreciable; recuerden ustedes que la jovialidad no es sino el estado de ánimo en que suele estar Jove -Júpiter. Al educar en nosotros la jovialidad lo hacemos en imitación de Jove olímpico. / Y así Platón en sus últimas obras, una y otra vez, se complace en jugar del vocablo con las dos palabras que en griego suenan casi lo mismo, *paideía* —cultura— y *paidiá* —chiquillada, juego, broma, jovialidad. Es la ironía de su maestro Sócrates, que reflorece en la senectud de Platón. Y esta ironía, ese equívoco eficazísimo ha producido los más irónicos efectos, y así, acaece que en los códices donde han llegado a nosotros estos libros postreros de Platón se ve que el copista no sabía ya cuándo escribir *paideía*, «cultura», y cuándo debía escribir *paidiá*, broma. Se invita, pues, no más que a un juego riguroso, ya que el hombre es en el juego donde es más riguroso. Este jovial rigor intelectual es la teoría, y como dije, la filosofía, que es una pobrecita cosa, no es más que teoría.<sup>19</sup>

6.2.b. Al hablar del Teatro en su conocido ensayo de 1946<sup>20</sup>, Ortega desarrollará entre otras ideas la de la diversión, la de la *distracción*. En efecto, después

<sup>18</sup> OC, VIII, 352: *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*. Ortega inició la redacción de este libro en 1947, pero no llegó a terminarlo, siendo publicado en 1957 tras su muerte.

<sup>19</sup> OC, VII, 348. Ortega menciona en nota la fuente de su comentario: Stenzel, *De Begriff der Erleuchtung bei Platon*, Die antike, II, p. 256.

<sup>20</sup> *Idea del Teatro*, publicado por primera vez en 1946 por la Revista Nacional de Educación, nº 62, Madrid, edición caracterizada por sus numerosas deficiencias, fue editada de nuevo en 1958 por la *Revista de Occidente* con los añadidos de dos Anejos, el primero de los cuales es esencial en lo que concierne al teatro griego y se tituló «Máscaras».



de afirmar que el hombre se ha esforzado siempre en añadir a todos sus haceres impuestos por la realidad el más extraño y sorprendente hacer, el que consiste en dejar de hacer todo lo demás que hacemos *seriamente*. Añade:

Este hacer, esta ocupación que nos liberta de las demás es... jugar. Mientras jugamos no hacemos nada —se entiende, no hacemos nada en serio. El juego es la más pura invención del hombre; todas las demás le vienen, más o menos, impuestas y preformadas por la realidad. Pero las reglas de un juego —y no hay juego sin reglas— crean un mundo que no existe. Y las reglas son pura invención humana. Dios hizo al mundo, este mundo; bien, pero el hombre hizo el ajedrez —el ajedrez y todos los demás juegos. El hombre hizo, hace... el *otro mundo*, el verdaderamente otro, el que no existe, el mundo que es broma y farsa. / El juego, pues, es el arte o técnica que el hombre posee para suspender virtualmente su esclavitud dentro de la realidad, para evadirse, escapar, *traerse* a sí mismo de este mundo en que vive a otro irreal. Este *traerse de* su vida real a una vida irreal imaginaria, fantasmagórica es *dis-traerse*. El juego es distracción. El hombre necesita descansar de su vivir y para ello ponerse en contacto, volverse a o *verterse* en una ultravida. Esta vuelta o *versión* de nuestro ser hacia lo ultravital o irreal es la *diversión*. La distracción, la diversión es algo consustancial a la vida humana, no es un accidente, no es algo de que se pueda prescindir. Y no es frívolo, señores, el que se divierte, sino el que cree que no hay que divertirse. Lo que, en efecto, no tiene sentido es querer hacer de la vida toda puro divertimento y distracción, porque entonces no tenemos de qué divertirnos, de qué distraernos. Noten ustedes que la idea de diversión supone dos términos: un *terminus a quo* y un *terminus ad quem* —aquello *de que* nos divertimos y aquello *con que* nos divertimos. / He aquí por qué la diversión es una de las grandes dimensiones de la cultura. Y no puede sorprendernos que el más grande creador y disciplinador de cultura que jamás ha existido, Platón ateniense, hacia el fin de sus días se entretenga haciendo juegos de palabras con el vocablo griego que significa cultura, *paideía*, y el que significa juego, broma, farsa *paidiá*, y nos diga, en irónica exageración, ni más ni menos, que la vida humana es juego y, literalmente, añade «que eso que tiene de juego es lo mejor que tiene» (*Leyes*, 803.4). No es de extrañar que los romanos viesan en el juego un dios a quien llamaron sin más «Juego», *Lusus*, a quien hicieron hijo de Baco y que consideraban —¡miren ustedes qué casualidad!— fundador de la raza lusitana.<sup>21</sup>

En otras obras hablará también del juego, pero no en términos tan favorables como en los párrafos anteriores. Así, cuando afirma que el pensamiento no es un juego, porque pensar no es jugar con ideas, y porque del pensamiento proceden nuestras creencias, que constituyen la realidad irrevocable y grave de la seriedad de nuestra vida, añadirá recordando algunas palabras de Platón que

El juego es irresponsable y no crea nada, es pasatiempo... El pensamiento, en cambio, crea concepciones del mundo y de la vida, que transubstanciadas en creencias

<sup>21</sup> OC, VII, pp. 469-470. En IX,



serán como vastos continentes donde vivirá alojada la humanidad, a veces durante centurias. [...] El pensamiento hace, pues, posible el mañana, y el mañana es tiempo. Lejos, pues, de ser el pensamiento «pasatiempo» es «crea tiempo». [...] Quedémonos, pues, en un justo medio, cuando hacemos teoría y tratamos con ideas, entre la abrumadora seriedad de la vida, del vivir, y la irresponsable liviandad del jugar. Ese justo medio es el *deporte*, que tiene del *vivir* el riguroso esfuerzo y tiene del jugar el albedrío con que se emprende. / Platón nos dice —y siguiendo en esto la huella de Platón su díscolo discípulo Aristóteles— que la filosofía es... la *ciencia de los hombres libres*. O para traducir procurando salvar el matiz de significación que esta palabra tenía en aquella hora de Atenas: *la ciencia de los nobles*. Y matizando todavía más —porque el noble no aceptó nunca el trabajo como ocupación, sino sólo el certamen deportivo—, la teoría es *la ciencia de los deportistas*.<sup>22</sup>

### 6.3. ESPARTO, ESPURIO, JUNCO

6.3.a. La etimología del término ‘esparto’ no ofrece problemas de interpretación, puesto que está claro que deriva del latín *spartum*, ‘esparto’, especie de junco; a su vez, la forma latina deriva del griego *spárton* o *spártos*, con el mismo significado. Ortega y Gasset usa el término con su significado propio y añade una explicación complementaria que ilustra extraordinariamente el contexto en el que el término aparece en alguna imagen pictórica y escultórica, realzando el papel socioeconómico y religioso que un humilde vegetal pudo haber representado en el imaginario antiguo de algunos pueblos. En efecto, Ortega trata de difundir las aportaciones científicas y culturales contenidas en un libro de Bachofen (*Oknos der Seilflechter. Ein Grabbild*, —Oknos el soguero—, 1923). En ese libro el autor comenta el posible significado de la figura que aparece en el columbario de la villa Panfilia: un anciano sentado entre plantas de cenagal trenza una cuerda, cuyo extremo mordisquea una asna. Habrá que acudir a Diodoro para empezar a encontrar un posible significado a aquella representación: el trenzar la cuerda por un extremo y destrenzarla al mismo tiempo por el otro, debe guardar relación con los mitos de la vida que se simbolizan con el tejer y el hilar (las Parcas, Horas, etc.). Es un símbolo religioso, por el que se representa a la madre Naturaleza que conforma las fuerzas naturales, dando a la materia bruta forma simétrica y estructura. La *Terra* en el pensamiento antiguo es la suprema artífice, *daedala*, *artifex rerum* (‘artesana’, ‘ingeniosa’, ‘habilidosa’), la *méter plasténe*, (‘madre formadora’) de los griegos. Después de relacionar estos elementos míticos con otras referencias de dioses como Ares, Afrodita, Hefesto, Ariadna, etc., Ortega explicará, etimologías latinas incluidas, cómo hemos de entender esa figura y por qué esos vocablos tienen el interés *lógico* que su expresión transmite, pero de la que a veces no percibimos su largo y profundo alcance. Dice así:

<sup>22</sup> OC, XII, p. 158: *La razón histórica* (Buenos Aires), 1944. Otro pasaje relacionado con estos vocablos es IX, 753.



Este símbolo de tejer y trenzar, en que asoma el poder plástico de la Naturaleza, entra en una zona más profunda si advertimos que el viejo Oknos está rodeado de altas plantas pantanosas. Son el material de que elabora su sogá. Estas plantas son juncos (de *iungere*, 'unir'), esparto, *spartum*; es decir, lo que nace sin ser sembrado. Virgilio opone la tierra espartaria, el tremedal y la ciénaga, donde la flora crece espontáneamente con brutal abundancia, pero sin buen aprovechamiento, a la tierra cultivada, *laborata Ceres*. Sin más que seguir la ruta que el símbolo nos indica, hemos llegado a una etapa de civilización preagrícola. El hombre aprovecha el vegetal espontáneo, nada más. El esparto no es, como el cereal, obra del hombre; el *spartum* tiene la misma raíz y sentido que *spurius*, sin padre. / Todo este complejo nos hace entrever una época en que el hombre ha creído hallar en la tierra y en la subtierra el ámbito propio a la divinidad. En la ciénaga, con su profundidad tremante y misteriosa, se oculta el arcano de la generación. De él sólo se conoce el resultado: la caña, junco o mimbre que se yergue, prole de una génesis oculta. Para Egipto tiene el agua telúrica la misma significación que para otras comarcas de la tierra la humedad descendente del cielo. Aún el hombre no ha levantado su preocupación al firmamento. aún vive preso del terrible misterio subterráneo. Su cultura no es aún uraniana, sino cthonica. / Pero, además, a la generación cenagosa de los espúreos corresponde en lo social el mero enlace hetaírico, sin matrimonio. De la familia aún no existe sino la madre, el factor indubitable. [...] La mujer es centro de la sociedad y representa en lo humano la gleba húmeda, fecunda y sagrada.<sup>23</sup>

#### 6.4. ESTUPEFACTO, ESTUPIDEZ

6.4.a. Es conocida la historia de estos dos vocablos y su origen latino a partir del verbo *stupere*, *stupefacere*, 'quedarse atónito', 'contemplar con estupor', 'causar estupor'. En castellano se registran desde el siglo XVIII. Ortega va a explicar el vocablo 'estupefacto' en su relación con la voz griega *θεάω*, 'contemplar', con la intención de destacar, en el citado ensayo *Idea del teatro*, que cuando asistimos al teatro no sólo oímos, sino que, antes de oír, vemos. Y describe así lo que entiende él como teatro:

La palabra tiene en el teatro una función constitutiva, pero muy determinada; quiero decir que es secundaria a la «representación» o espectáculo. Teatro es por esencia, presencia y potencia *visión* —espectáculo—, y en cuanto público, somos ante todo espectadores, y la palabra griega *θέατρον*, teatro, no significa sino eso: *miradouro*, mirador. / Tenemos, pues, razón cuando al reflexionar un instante sobre el inveterado dicho según el cual el Teatro es un género literario nos quedábamos estupefactos. La *estup*-efacción es el efecto que produce el

<sup>23</sup> OC, III, 597-598: *Espíritu de la letra*: Oknos el soguero. 1927. Ese ensayo se había publicado por primera vez en 1923, en el número 2 de la *Revista de Occidente*.



*estup*-eficiente, y el *estup*-eficiente más grave y, por desgracia, más habitual es la *estup*-idez.<sup>24</sup>

6.4.b. Hay otro pasaje, en el que Ortega usa el adverbio ‘estúpidamente’ y su adjetivo ‘estúpida’, con el significado no ya de asombro o admiración, sino en el sentido de atonía, de atónito, en cuanto falto de dinamismo, de vigor, de tono, de espíritu, de dejarse arrastrar: ‘estúpido’ será aquello que se hace sin prestar atención, aquello que hacemos mecánicamente, y nada mejor para ilustrarlo que poner un ejemplo con la palabra ‘escéptico’. El ejemplo se justifica porque Ortega trata de explicar por qué estamos acostumbrados a admitir que el error es cosa demasiado fácil, mientras que la verdad es cosa muy difícil. Y añade que es un hecho similar al escepticismo congénito del hombre contemporáneo. Y es en este punto, donde Ortega matiza y enriquece el significado de los vocablos en una interpretación semántica, ajustada lingüísticamente y atinada por su ubicación contextual. Después de manifestar que esa asimilación del hábito de error y del escepticismo era una frivolidad, porque se llamaba ‘escepticismo’ a cualquier cosa, como si el escepticismo no exigiera de quien lo es un esfuerzo previo y constante. Y trata de encontrar la explicación en las características del lenguaje humano cuando afirma:

La culpa la tiene esa entidad, a la par deliciosa y repugnante, soberana y envilecedora que llamamos lenguaje. La vida del lenguaje, por uno de sus lados, es continua degeneración de las palabras. Esta degeneración, como casi todo en el lenguaje, se produce mecánicamente, es decir, estúpidamente. El lenguaje es un uso. El uso es el hecho social por excelencia, y la sociedad es, no por accidente, sino por su más radical sustancia, estúpida. Es lo humano deshumanizado, «desespiritualizado» y convertido en mero mecanismo. El vocablo «escéptico» es un término técnico acuñado en Grecia en la época mejor de su inteligencia. Con él se denominó a ciertos hombres tremebundos que negaban la posibilidad de verdad, primordial y básica ilusión del hombre. No se trata, pues, simplemente de gentes que «no creían en nada». Siempre y en todas partes ha habido muchos hombres que «no creían en nada», precisamente porque «no se hacían cuestión» de nada, sino que vivir era para ellos un simple dejarse ir de un minuto al siguiente, en puro abandono, sin reacción íntima ni toma de actitud ante dilema alguno. Creer en una cosa supone activo no creer en otras y esto, a su vez, implica haberse hecho cuestión de muchas cosas frente a las cuales sentimos que otras nos son «incuestionables» —por eso, creemos en ellas. He aquí por qué hablo entre comillas de ese tipo de hombre, que hay y ha habido siempre, el cual «no cree en nada». Doy a entender con ello que es inadecuado calificar así su estado de espíritu porque no se da en él un efectivo no-creer. Ese personaje ni cree ni deja de creer. Se halla a sotavento de todo eso, no «embraga» con la realidad ni con la nada. Existe en vitalicio duerme-vela. Las cosas ni le son ni no le son y, por lo mismo, no pegan en él el culatazo de creerlas o no creerlas. A este temple de vital embotamiento se llama hoy «escepticismo» por una degeneración de la palabra. Un griego no conseguiría entender hoy este empleo del vocablo porque lo que él llamó

<sup>24</sup> OC, VII, 456.



«escépticos» le eran unos hombres terribles. Terribles, no porque ellos «no creyesen en nada» —¡allá ellos!— sino porque no le dejaban a usted vivir; porque venían a usted y le extirpaban la creencia en las cosas que parecían más seguras, metiendo en la cabeza de usted, como buidos aparatos quirúrgicos, una serie de argumentos rigurosos, apretados, de que no había manera de zafarse.<sup>25</sup>

6.4.c. Hay un tercer pasaje en el que estupefacción y estupidez se relacionan claramente, cuando Ortega habla de la fe y el vacío que se produce en aquellos hombres que la pierden. Afirma Ortega en los términos siguientes:

Lo que probablemente habría acontecido [...] es que habiendo perdido la antigua fe y no existiendo un normal sustituto de algo así como filosofía, el hombre se habría quedado sin certidumbre ninguna ante el Universo, es decir, que ante el hecho enigmático y equívoco de su vivir se habría quedado sin reacción adecuada alguna frente a él. Ahora bien, la estupefacción prolongada engendra la estupidez. De aquí esas etapas de general imbecilidad a que la historia nos hace asistir. Habría sobrevenido una general degeneración de la mente humana en la cual ni la religión, ni mito vivaz, ni poesía luminosa existirían, sino que los espacios de la convicción humana se habrían henchido de superstición, que es la forma de vida mental característica del *mente capto*. Está por decidir si el hombre primitivo contemporáneo, más bien que auténticamente primitivo, no es un degenerado caído en atroz estupidez e inercial superstición.<sup>26</sup>

## 6.5. ETERNO, INTEMPORAL

6.5.a. Hemos registrado en nuestra lectura de Ortega dos pasajes en los que con motivos distintos se explican los significados de estos dos vocablos de origen latino que frecuentemente confundimos. Por un lado, eterno es aquello que carece de las dimensiones del tiempo, esto es, pasado, presente y futuro, porque siempre y sólo es presente, o, dicho en términos del diccionario académico, carece de principio y de fin. Intemporal, en cambio, es lo que no posee la cualidad de tiempo, ni siquiera de presente. En este sentido el Diccionario de la RAE define este segundo término como un sinónimo del primero, y, en la práctica, ambos suelen usarse como sinónimos, aunque no lo sean. Ortega y Gasset, después de dedicar un ensayo con motivo del segundo centenario del nacimiento de Kant (1724-1924), publicó en 1929 un Anejo en el que va a hablar de las ideas y de cómo se las puede tratar desde dentro o desde fuera. Y será al hablar de los rasgos de esas ideas cuando introduzca la distinción semántica de lo eterno frente a lo intemporal. Dice así:

---

<sup>25</sup> OC, IX, 355-6: *Origen y epílogo de la Filosofía*. (1941-; 1960). La explicación continúa con varias observaciones de gran interés filosófico y lingüístico, porque, en definitiva, escéptico para un griego será un investigador, un perescrutador, opuesto radicalmente a aquel otro hombre somnolento y pasivo.

<sup>26</sup> OC, VIII, 313: *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*.





De las ideas, es decir, de aquello que nuestros actos de pensar actualizan, suele decirse que son eternas. Esto es en muchos sentidos un error, pero en algunos un error inocente. Las ideas, en rigor, son intemporales, y la intemporalidad sólo coincide con la eternidad en ser invulnerable al diente del tiempo, máximo roedor. Su parecido, pues, se parece, a su vez, al que tienen las ostras con los caballos por no subirse a los árboles. Es evidente, sin embargo, que dondequiera nos interese decir que algo no varía con el tiempo y nada más que esto, podemos impunemente confundir lo eterno y lo intemporal. Al hacerlo cometemos un delito de conocimiento —un error—, pero de tal linaje que no existe pena adscrita a él en el código del Universo. [...] Al hacer constar el carácter intemporal de toda idea, subrayamos, no más, la imposibilidad de añadirle inmediatamente como predicado tal o cual fecha. No obstante, esas ideas tan intemporales cobran un cariz de temporalidad al proyectarse en una mente. El acto en que las pensamos va esencialmente anclado en un instante del tiempo, como toda realidad. Ya que no ellas, su presencia y ausencia en la mente humana tienen, pues, una historia. [...] Toda consideración de la serie temporal de los sistemas que no muestre a éstos emergiendo de la íntegra vida de sus autores es abstracta, y si no se da cuenta de ello, es falsa. Un ademán en esta dirección —y nada más— pretende ser mi folleto sobre Kant.<sup>27</sup>

6.5.b. En el segundo pasaje Ortega vuelve a referirse a la eternidad. Va comentando el pasado filosófico, en cuanto que es un ejemplo más de cuanto acontece con todo pretérito humano. Para Ortega el pasado histórico no es pasado simplemente porque no esté ya en el presente, [...] sino porque *le ha pasado* a otros hombres de los cuales tenemos memoria y, por consiguiente, *nos sigue pasando a nosotros* que lo estamos de continuo *repassando*. Y afirma:

Es[e] *tener* el pasado que es conservarlo (de aquí que lo específicamente humano no es el llamado intelecto, sino la «feliz memoria») equivale a un ensayo modestísimo sin duda, pero, al fin, un ensayo de eternidad —porque con ello nos asemejamos un poco a Dios, ya que *tener* en el presente el pasado es uno de los caracteres de lo eterno. Si, en parejo sentido, *tuviésemos* también el futuro sería nuestra vida un cabal remedo de la eternidad —como dice Platón del tiempo mismo con mucha menos razón. Pero el futuro es precisamente lo problemático, lo inseguro, lo que puede ser o no ser: no lo *tenemos* sino en la medida que lo pronosticamos. De ahí el ansia permanente, en el hombre, de adivinación, de profecía. Durante la época moderna se ha dado un gran paso en la facultad de adivinar: es la ciencia natural que predice con rigor no pocos acontecimientos futuros. [...] Se halla, pues, el hombre en posibilidad muy próxima de aumentar gigantesca sus quilates de «eternidad». Porque ser eterno no es perdurar, no es haber estado en el pretérito, estar en el presente y seguir estando en el futuro. Eso es sólo perpetuarse, perennizarse —una faena, después de todo, fatigosa, porque significa tener que recorrer uno *todo* el tiempo. Mas eternizarse es lo contrario: es no moverse del presente y lograr que pasado y futuro se fatiguen ellos en venir al

<sup>27</sup> OC, IV, 49-51.

presente y henchirlo: es recordar y prever. [...] La «eternidad» del Hombre, aun esa efectivamente posible, es sólo probable.<sup>28</sup>

## 6.6. IMPARCIALIDAD, IMPERSONALIDAD

6.6.a. En uno de sus primeros ensayos titulado «De la crítica personal», (1902), cuando contaba diecinueve años, Ortega hablaba de distintos modos de hacer crítica y de si cabía hablar de justicia o de crítica justa o no. Y es que cuando oía decir que la «crítica debía ser imparcial», no acertaba a comprender qué es lo que se quería decir. Porque si por imparcialidad se quería decir serenidad, frialdad ante las cosas y ante los hechos, el crítico no podía ser imparcial ni ante el autor de una obra, ni ante la obra misma. Es época de juventud y las ideas orteguianas transmiten dinamismo, actividad e incesante energía. Por eso dirá que la crítica no puede ser pasiva, sino que ha de luchar, y sobre la lucha no puede flotar la serenidad. De ahí que identifique la no-parcialidad de la crítica con la no-personalidad del crítico. Y lo expresa así:

Pero mirando al trasluz la palabra imparcialidad, quiere decir *impersonalidad*. Ser impersonal es salirse fuera de sí mismo, hacer una escapada de la vida, sustraerse a la ley de gravedad sentimental. De tal suerte —dicen— se podrá ser justo. [...] La crítica impersonal ni aun consigue la atención de esa misma multitud. [...] Hay que ser personalísimo en la crítica si se han de crear afirmaciones o negaciones poderosas; personal, fuerte y buen justador. Así, las palabras son creídas; así se hacen rebotar en el tiempo y en el espacio los grandes amores y los grandes odios. [...] También hay que ser sincero.<sup>29</sup>

## 6.7. INTIMIDAD, ENSIMISMARSE

6.7.a. La voz 'intimidad' fue objeto de interpretación en varias ocasiones. En 1939 publicó unas lecciones bajo el título de «Ensimismamiento y alteración», que iban prologadas de una polémica introducción, en la que censuraba a algunos editores chilenos que copiasen las páginas que él publicaba en *La Nación* de Buenos Aires los domingos, pero sin la redacción y forma definitivas que, si el propio Ortega decidiera publicarlas como libro, debieran tener esas ideas. Ortega trata de explicar que el hecho de que el hombre sea el único animal capaz de suspender de cuando en cuando su ocupación directa con las cosas, de volver la espalda al mundo y meterse dentro de sí mismo y no de *lo otro*, es una diferencia esencial. Y ese hecho no queda suficientemente definido cuando lo denominamos 'pensar' o

<sup>28</sup> OC, IX, 361-3: *Origen y epílogo de la Filosofía*.

<sup>29</sup> OC, I, 13-17: Glosas, 1902.



‘meditar’, sino que hay que acudir a un vocablo muy castellano que es el de ‘ensimismarse’. El ensimismarse significa para el hombre la facultad de libertarse transitoriamente de ser esclavizado por las cosas, de tener que estar pendiente de cuanto le rodea. A su vez, esa liberación transitoria implica que puede desatender el mundo que le rodea temporalmente sin correr un riesgo fatal, y que puede refugiarse en otro sitio distinto del mundo en el que suele estar, aunque ese refugio consista en estar consigo mismo. Y es en este punto cuando aparece la intimidad:

[...] El mundo es la total exterioridad, el absoluto *fuera* que no consiente ningún fuera más allá de él. El único fuera de ese *fuera* que cabe es, precisamente, un *dentro*, un *intus*, la intimidad del hombre, su sí mismo que está constituido principalmente por ideas. porque las ideas poseen la extravagantísima condición de que no están en ningún sitio del mundo, que están fuera de todos los lugares, aunque simbólicamente las alojemos en nuestra cabeza, como los griegos de Homero las alojaban en el corazón, y los prehoméricos las situaban en el diafragma o en el hígado. Noten ustedes que todos estos cambios de domicilio simbólico que hacemos padecer a las ideas coinciden siempre en colocarlas en una víscera; esto es, en una entraña, esto es, en lo más interior del cuerpo, bien que el *dentro* del cuerpo es siempre un *dentro* meramente relativo. De esta manera, damos una expresión materializada [...] a nuestra sospecha de que las ideas no están en ningún sitio del espacio, que es pura exterioridad, sino que constituyen, frente al mundo exterior, otro mundo que no está en el mundo: nuestro mundo interior.<sup>30</sup>

6.7.b. En su «Prólogo» a *Veinte años de caza mayor* del Conde de Yebes, Ortega habla lógicamente de la caza, de esta especie de afición cruenta que consiste en dar muerte a un animal salvaje, provocando mediante una herida de arma blanca o de fuego la salida de la sangre del cuerpo del animal perseguido. Ortega explica que en ese hecho de ver derramarse la sangre del animal cazado, como la del toro en una corrida, o los pugilatos y sangrientas matanzas que se producían en el circo romano, hay una cierta orgía que embriaga, exalta o frenetiza al animal, a los gladiadores o a las fieras, en quienes esa sangre opera como droga estupefaciente. Pero cuando un cuerpo se desangra, o un paño blanco se tiñe de rojo por una mancha de sangre, parece como si su materia textil se mancillase. Hay, dirá Ortega, un pavoroso misterio en la sangre. Y lo vincula al concepto de interioridad y de intimidad cuando afirma:

La vida es la realidad arcana por excelencia, no sólo en el sentido de que ignoramos su secreto, sino porque la vida es la única realidad que tiene un verdadero «dentro», un *intus* o intimidad. La sangre, líquido que lleva y simboliza la vida, está destinada a fluir oculta, secreta, por el interior del cuerpo. Cuando se derrama y el esencial «dentro» sale fuera, se produce una contracción de asco y de terror en toda la naturaleza, como si se hubiese cometido el más radical contrasentido: hacer externidad

<sup>30</sup> OC, V, 300-301.

lo que es pura interioridad. Pero esto es, precisamente, la muerte. El cadáver es carne que ha perdido su intimidad, cuyo «dentro» se ha escapado...<sup>31</sup>

6.7.c. En clara contradicción con lo expresado en el primer apartado (a) respecto a la no existencia de intimidad en el animal, en el libro *El hombre y la gente* Ortega tratará de nuevo la intimidad pero extendiéndola también a los animales, cuando antes había dicho que éstos a lo más que podían llegar cuando se abstraían de cuanto les rodeaba era a un estado de somnolencia, pero no de ensimismamiento o de intimidad. En este pasaje Ortega se refiere al *Otro* en cuanto *otro hombre* distinto a uno mismo, del que percibimos, en principio, su figura o contorno y añade:

Pero lo sorprendente, lo extraño y lo últimamente misterioso es que siéndonos presente sólo una figura y unos movimientos corporales, vemos en ello o a través de ello algo por esencia invisible, algo que es pura intimidad, algo que cada cual sólo de sí mismo conoce directamente: su pensar, sentir, querer, operaciones que, por sí mismas, no pueden ser presencias a otros; que son no-externas ni directamente se pueden exteriorizar, porque no ocupan espacio ni tienen cualidades sensibles —por eso son, frente a toda la externidad del mundo, pura intimidad. Pero ya en el animal no podemos ver su cuerpo sin que éste, además de señalarnos como los demás colores y resistencias una cierta corporeidad, nos es señal de algo completamente nuevo, distinto —a saber, de una incorporeidad, de un *dentro*, un *intus* o *inti-midad* en el animal donde éste fragua su respuesta a nosotros, donde prepara su mordisco o su cornada o, por el contrario, su dulce y tierno venir a rozarse contra nuestras piernas.<sup>32</sup>

6.7.d. En otro pasaje de la misma obra Ortega define la intimidad como aquello que hace posible que el *Otro*, con el que tengo un trato mayor y más frecuente que con los otros (hombres), me resulte más conocido y lo voy distinguiendo de esos otros que conozco menos, y, por ello me resulta más próximo. Cuando esa proximidad de mutuo trato y conocimiento llega a una fuerte dosis, la llamamos *intimidad*. El otro se me hace próximo e inconfundible. No es otro cualquiera, indiscernible de los demás, es el Otro en cuanto único<sup>33</sup>. Recordemos, de paso, que el término ‘íntimo’ deriva del latín: *inter*, *intus*, *intimus*: ‘entre’, ‘dentro’, ‘más interior’, ‘íntimo’<sup>34</sup>.

## 6.8. CREAR, EMANAR

6.8.a. Con tenacidad, desde la Antigüedad, algunos hombres han buscado en las distintas doctrinas religiosas una explicación al problema irresuelto de la

<sup>31</sup> OC, VI, 465; 1942.

<sup>32</sup> OC, VII, 138: *El hombre y la gente*, 1949-50; 1957.

<sup>33</sup> *Ídem*, p. 152. En similares términos lo explica en p. 155: «La carne [el cuerpo del Otro] tiene el enigmático don de señalarnos un *intus*, un *dentro* o intimidad».

<sup>34</sup> Véase entre otros manuales al uso el de Joan COROMINAS, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, 3ª edic., Madrid, Gredos, 1973, 1987r.



creación, pues con sus medios propios no han sido capaces hasta ahora de comprenderlo, hasta tal punto que sigue siendo una cuestión viva, para la que sólo a través de las propuestas de algunas religiones se ofrece una solución. Para muchos, no obstante, sigue siendo un «misterio», o una cuestión abierta. No podía quedarse al margen de esta vieja cuestión un filósofo como Ortega y Gasset, quien se ocupa de ella y la enfoca desde los planos histórico, recorriendo la trayectoria que el pensamiento humano ha seguido por la senda de este misterio, y desde el plano lingüístico, resaltando cómo a veces la lengua impide captar toda la significación implícita en una idea, porque no encuentra el término adecuado. El pasaje que nos parece más ilustrativo del pensamiento orteguiano es el contenido en su libro *La razón histórica* (Buenos Aires, 1940). Habla Ortega de ideas y realidades y recuerda que para los griegos el planteamiento era más simple que para un hombre de hoy, dado que para un griego antiguo lo que verdadera y absolutamente hay es «que las cosas están ahí», independientes de nosotros y las unas de las otras. De modo que para un griego de aquella época «ser realidad» quería decir «ser por sí». A lo que añade una de las ideas más reiteradas por Ortega a lo largo de su obra filosófica:

De aquí que nunca se le hubiera podido ocurrir al buen griego la idea de un *ser creado* y un *ser creador*. Esto es: de un ser —la *criatura*— cuyo ser no le es propio sino que le viene de otro, y un ser —Dios—, que como un ser prestidigitador saca de sí mismo otros seres completamente distintos de él.<sup>35</sup>

Tras aclarar que en lo dicho nada se opone a la idea de la creación, pero que para aquellos griegos era imposible entender esas dos ideas de *ser creado* y de *ser creador*, acude a Plotino (s. III d. C.), quien había seguido las doctrinas de Filón de Alejandría (20 a. C. - 54 d. C.).<sup>36</sup> Sobre Plotino y sus intentos de fundir el cristianismo con las ideas de los filósofos griegos antiguos dirá Ortega remarcando la dificultad lingüística griega para expresar la idea de creación:

[...] Se entrevé que Plotino quisiera pensar en algo así como la creación por Dios de los mundos y las cosas, pero... ¡no puede! ¡No puede! Y entonces piensa que el mundo, que las cosas, son, no creaciones de Dios, pero sí sus emanaciones. La diferencia entre uno y otro concepto es clara. Son muy diferentes. (Y permíteme Santo Tomás de Aquino, que define la creación —se trata, sin duda, de un desliz— con la palabra «emanación».) En la creación, el *ser creado* tiene un ser completamente distinto del *ser creador*, puesto que decirnos que hemos sido hechos «a imagen y semejanza de Dios» no es sino una manera suavísima de

<sup>35</sup> OC, XII, 172.

<sup>36</sup> De Filón Ortega dice, de pasada, que es un hebreo genial, a quien no se le ha dado la importancia que merece la influencia que ha ejercido en el pensamiento humano. Como se sabe, Filón se esforzó en conjugar las ideas platónicas con algunas de la Biblia y ejerció una gran influencia en el neoplatonismo y en la literatura cristiana.

decirnos que «somos infinitamente dispares de Él»; en cuanto al ser *emanado* tiene el mismo ser del *emanante*, es su irradiación y nada más. El dios de Plotino es el *ens exuperantissimum*, el *exuberante*, la *realidad superabundante*, el ser a quien le sobra ser; y por eso rebosa de sí mismo —como dice Plotino—, superfluye, mana o emana. Esa porción sobrante del ser divino, esa realidad superflua, es el mundo y somos nosotros, los hombres. ¿Cómo podía el buen griego, el griego castizo, pensar la idea de creación si lo que para él es el *ser*, en su sentido auténtico, tiene ya como atributo fundamental el que es el atributo más fundamental de Dios y que más excluye la creación? En efecto; el mundo de Aristóteles se integra de materia y forma *sensu stricto*, las cuales son eternas. En un universo de cosas eternas un Dios creador no encuentra trabajo. Y confesemos que, en efecto, el Dios de Aristóteles es casi, casi un atorrante.<sup>37</sup>

Hemos visto en este pasaje cómo Ortega destaca, por un lado, que no son sinónimos los términos ‘creación’ y ‘emanación’; por otro, que el pensamiento de los griegos antiguos no estaba capacitado para *expresar* la idea de «creación», como atributo de Dios, como atributo de quien es el único que puede «crear algo de la nada». Y esta imposibilidad se podría extender a la lengua latina, que carecía, igualmente, de un término que *delimitara* específicamente esa idea de «creación» desde la nada. Más adelante Ortega recordará que pocas veces se ha ocupado la Filosofía de esta difícil cuestión, pero que sí hay ejemplos en la historia, siendo Schelling un ejemplo, aunque fugaz. Como la cuestión filosófica sigue abierta, Ortega concluye su comentario insistiendo en que le interesa destacar el hecho de que para Grecia y la filosofía medieval, el ser, en su sentido más estricto, es el ser independiente, el ser por sus propias fuerzas o por sí.

6.8.b. En un contexto distinto volverá a tratar la cuestión de la «creación», situándolo, precisamente, en los comienzos de la Era Cristiana, cuando las ideas de la Biblia tratan de extenderse por el mundo conocido. Se trata de aquel ensayo titulado «Dios a la vista», publicado en 1926, y que, a pesar de su brevedad, ha suscitado numerosos comentarios. Nos interesa de este breve ensayo su alusión al término «creación», pues dado su claro origen latino, encaja dentro de este pequeño estudio, pero hemos de observar cómo el sentido que hoy damos al término, ni lo tenía entre los latinos, ni pudo haber sido heredado de los griegos, como se ha dejado claro por lo expresado en el parágrafo anterior. Por eso, porque hay algo que históricamente influye en el pensamiento, en las creencias y en la actitud de los hombres de aquella época, la idea hebrea de que existe una «creación de un mundo por Dios desde la nada», los griegos y latinos se encontraron con el problema de que ni lo *com-prendían*, ni lo podían *ex-presar*, decir. Tuvieron que acudir a un término próximo, pero que no recogía cuantos matices implicaba la idea hebrea de la creación divina. Ese término fue para los latinos el de *create*, engendrar, nombrar.

<sup>37</sup> OC, XII, 172-3.





Si dicha cuestión se plantea desde la perspectiva de dos tendencias filosóficas, el agnosticismo y el gnosticismo, la cuestión abierta de la «creación» se verá aún mejor y más completa. En efecto; se sabe que los agnósticos, en el fondo de su actitud, proclaman no el hecho de que la realidad inmediata y «positiva» sea la única existente, sino que reconocen que esa realidad inmediata no es la realidad completa, puesto que más allá de lo visible, debe haber alguna otra parte de realidad que no puede reducirse a experiencia; pero como está convencido de que no se puede conocer esa otra realidad, se desentiende de ella. En lo que a la creación se refiere, es manifiesto que, aunque esa cuestión esté ahí sin resolver, al no poder solucionarla, se le da la espalda.

En cambio, la actitud opuesta, la de los gnósticos, es contraria, por cuanto que lo que no les interesa es la realidad inmediata, lo experimentable. Así se explica cómo en los años que rodean el nacimiento de la Era Cristiana hubiera tal afán por encontrar una solución vital que facilitase la evasión de este mundo, se «sentía asco» —dirá Ortega— hacia todo lo sensible, a lo que añade:

Las almas tienen una acomodación a lo ultramundano, sorprendente por lo extremada y lo exclusiva. Sólo existe para ellas lo divino; es decir, lo que por esencia es distante, mediato, trascendente. El asco hacia «este mundo» es tal, que el gnosticismo no admite ni siquiera que lo haya hecho Dios. [Dios no puede haber creado un mundo tan imperfecto]. Así, una de las figuras más admirables del cristianismo naciente, Marción, se obstina en afirmar que el mundo es obra de un ente perverso, gran enemigo de Dios. De aquí que la verdadera creación del verdadero Dios sea la «redención». Crear fue una mala acción; lo bueno, lo divino es «descrear»; esto es, redimir.<sup>38</sup>

## 6.9. NOBLEZA

6.9.a. Sabido es el origen etimológico del término 'noble', 'nobleza' y cuantos derivan, a su vez, de estos vocablos: nobilísimo, nobiliario, noblote, ennoblecer, etc. Su origen latino, *nobilis*, 'conocido', 'ilustre', 'noble', deriva de *noscere*, 'conocer'. En su conocido libro *La rebelión de las masas* Ortega hace un continuo ejercicio lingüístico en el que va usando ciertos términos precisando su contexto histórico y su significación originaria. Así ocurre con privilegio, masa, revolución, opresión, ascetas, barbarie, etc. En el caso de 'noble' el interés viene determinado porque se trata de una cuestión que ha estado políticamente de actualidad a lo largo de la historia, sobre todo, desde la Edad Media, y el término ha ido modificando su significación con el cambio de las circunstancias. Para situar contextualmente el papel que los derechos del hombre juegan en la actualidad Ortega nece-

---

<sup>38</sup> OC, II, 495. Sobre este punto hemos desarrollado ésta y otras ideas en nuestro libro *La religión en Ortega y Gasset*, Madrid, Ediciones del Orto, 2000.

sita aclarar el verdadero sentido de algunas palabras, como «derechos», «obligaciones», «minorías», «masas», etc. Tendrá que analizar el término 'noble' y será en el contexto de los nuevos tiempos, en el que su explicación cobre su plena importancia. Frente al concepto de 'masa', en cuanto designación de un modo de ser hombre, no por ser multitudinario, sino por ser inerte, que es el modo de ser hombre más frecuente, —frente a él—, se observa que son muy pocos los hombres que se pueden contar como capaces de hacer un esfuerzo espontáneo y lujoso, que no se conformen con reaccionar sólo a una necesidad externa. Frente a este concepto de nobleza, incluso la hereditaria, que se usa en Occidente, en China la nobleza no se hereda, no pasa de padre a hijo, sino que, al contrario, se transmite al ascendiente, el hijo ennoblece a su padre y a sus antepasados. Dice así, seleccionando sus propias palabras:

Es irritante la degeneración sufrida en el vocabulario usual por una palabra tan inspiradora como «nobleza». Porque al significar para muchos «nobleza de sangre» hereditaria, se convierte en algo parecido a los derechos comunes, en una calidad estática y pasiva, que se recibe y transmite como una cosa inerte. Pero el sentido propio, el *etymo* del vocablo «nobleza» es esencialmente dinámico. Noble significa el «conocido», se entiende el conocido de todo el mundo, el famoso, que se ha dado a conocer sobresaliendo sobre la masa anónima. Implica un esfuerzo insólito que motivó la fama. Equivale, pues, noble, a esforzado o excelente. La nobleza o fama del hijo es ya puro beneficio. El hijo es conocido porque su padre fue famoso. Es conocido por reflejo, y, en efecto, la nobleza hereditaria tiene un carácter indirecto, es luz espejada, es nobleza lunar como hecha con muertos. Sólo queda en ella de vivo, auténtico, dinámico, la incitación que produce en el descendiente a mantener el nivel del esfuerzo que el antepasado alcanzó. Siempre, aun en este sentido desvirtuado, *noblesse oblige*. El noble originario se obliga a sí mismo, y al noble hereditario le obliga la herencia. [...] La «nobleza no aparece como término formal hasta el Imperio romano, y precisamente para oponerlo a la nobleza hereditaria, ya en decadencia. Para mí, nobleza es sinónimo de vida esforzada, puesta siempre a superarse a sí misma, a trascender de lo que ya es hacia lo que se propone como deber y exigencia. De esta manera, la vida noble queda contrapuesta a la vida vulgar o inerte, que, estáticamente, se recluye a sí misma. [...] Son los hombres selectos, los nobles, los únicos activos y no sólo reactivos, para quienes vivir es una perpetua tensión, un incesante entrenamiento. [Entrenamiento es *áskeis* en griego. Son los ascetas].<sup>39</sup>

6.9.b. En otro libro, *Historia como sistema y Del Imperio Romano* se han reunido dos grandes ensayos en los que la vida de la antigua Roma juega un papel esencial en las reflexiones políticas, sociales, religiosas y filosóficas de Ortega. Será la nobleza romana la que Ortega analice a grandes rasgos para poder delimitar mejor su significado frente al concepto de plebe. En apretado resumen Ortega lo expone así:

<sup>39</sup> OC, IV, 182-183.



Las viejas familias han acumulado, generación tras generación, el triple tesoro que permite constituir una aristocracia: nobleza, riqueza, destreza. Ser «noble», ya se sabe, no significa más que «hombre conocido», se entiende conocido antes de haber hecho él nada, por las hazañas de sus antepasados, que todo el mundo tiene presentes con sólo oír su apellido. Pero también la riqueza y la destreza implican normalmente, sobre todo en estos primeros tiempos, la acumulación hereditaria. No llegan a ellas tanto los individuos como los linajes. Todo esto trae consigo prepotencia social. En torno a los nobles está el «ciudadano desconocido», la plebe, palabra de origen problemático, pero cuyo radical deja entrever un significado originario de muchedumbre. La plebe se hizo muy pronto muy numerosa, y en su cantidad radicará, al comienzo, su creciente poder social. Por eso en Grecia, se designaban ambos grupos con los dos nombres más expresivos y que no debieron abandonarse nunca: los «pocos» [οἱ ὀλίγοι] y los «muchos» [οἱ πολλοί].<sup>40</sup>

Hasta aquí una breve selección de interpretaciones orteguianas de vocablos castellanos, de origen, en esta ocasión, latino, con algunas anotaciones griegas. Se trata de mostrar, por un lado, un modo de exponer un pensamiento acudiendo al significado de las palabras, para hacer más comprensibles las ideas que transmite; por otro, se trata de retrotraer hasta sus orígenes el significado de otras voces que, por el paso de los siglos y el cambio de las circunstancias, han perdido su primitiva significación. Los ejemplos que hemos expuesto responden correctamente al análisis lingüístico que es fácil encontrar en los manuales etimológicos y en los diccionarios al uso en nuestras universidades. Alguna vez Ortega deslizó errores de interpretación de los que nos hemos hecho eco en estudios anteriores, y los hemos justificado afirmando que son casos, en los que el pensador madrileño hizo aquellas explicaciones en conferencias, de las que no pensó que alguien hubiese estado tomando nota par posteriormente ser publicadas, algunas póstumamente, o bien, se trataba de momentos, que él mismo reconoce, en los que no disponía del material bibliográfico necesario para estudiar aquellas voces, que necesitaba explicar. Eran casos como anátesis o inteligencia. Pero, no sería justo ni correcto, pretender juzgar la labor «lingüística» de Ortega por dos errores, cuando son más de setecientas las voces que hemos registrado, de las que Ortega hizo una interpretación *semántica* correcta, citando en numerosas ocasiones las fuentes de su información y completando, incluso, los datos de esa bibliografía con sus personales aportaciones, resultado de sus numerosas lecturas de lingüistas, historiadores, filósofos y otros escritores, que vienen a demostrar la gran formación que el pensador madrileño había ido adquiriendo a lo largo de su vida, dentro y fuera de España.

---

<sup>40</sup> OC, VI, 99. La primera parte de esta obra se publicó en inglés en 1935, y posteriormente, en castellano junto a la segunda parte en 1941.

EL AUSIAS MARCH LATINO DE V. MARINER  
EDITADO POR M. A. CORONEL RAMOS

Ismael Roca Melià  
Universidad de Valencia

RESUMEN

En este artículo, a modo de amplia reseña crítica, señalamos que en la edición que nos ocupa se nota la ausencia de un análisis, aunque fuera breve, de los poemas de Ausias March, así como una valoración suficiente de la traducción de V. Mariner, puesto que hemos observado un buen número de inexactitudes, lagunas y errores, algunos de éstos importantes, tanto por la incomprensión del texto como por la obsesión de corregir indebidamente al humanista. En la bibliografía, limitada y asistemática, olvida importantes obras de autores valencianos. En fin, expone un criterio erróneo de edición crítica al suponer que es una interpretación particular y subjetiva. Requeriría necesariamente una revisión del trabajo de la fe de erratas.

PALABRAS CLAVE: Edición latina de Ausias March. Artículo reseña. Filología Clásica.

ABSTRACT

In this article, by way of wide review critic, we point out that we miss an analysis, although it was brief, in the edition that occupies us. An analysis of March's poems, as well as, an enough valuation of V. Mariner's translation, because we have observed a great number of inaccuracies, gaps and mistakes, some of them are very important so much for the incomprehension of the text as for the obsession of connecting unduly to the humanist one. In the limited bibliography, he forgets Valencian authors' important works. In short, it exposes an erroneous approach of critical edition when supposing that it is a particular and subjective interpretation. We would consider necessary a revision of the work without misprints.

KEY WORDS: Latin Ausias March's edition. Review article. Classical Philology.

El título de la obra que nos ocupa, escrita en catalán, es exactamente éste: *L'Ausiàs March llatí de l'humanista Vicent Mariner*. El libro ha sido publicado por Ed. Alfons el Magnànim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació (IVÈI), València, 1997, pp.909. El texto, precedido de gratulatoria y prólogo y de una introducción con breves notas bibliográficas sobre Mariner, seguidas de la teoría y praxis traductorias del propio humanista, tras exponer los criterios mantenidos por el autor para la edición, ofrece como contenido principal el corpus de los poemas





de A. March, no transcritos críticamente, encarados con la traducción latina de los mismos, reunida en seis libros de elegías, a cargo de V. Mariner, y transcrita críticamente por el editor. Termina la obra con apéndices e índices de concordancias y de términos notables.

En primer término nos llama la atención la *ausencia de una bibliografía*, expuesta de forma ordenada y sistemática, que ya de entrada oriente al lector no sólo sobre la figura de Mariner: vida, formación, obras, época, etc., sino también sobre A. March acerca de cuestiones similares, insistiendo en su exquisita obra poética y en las dificultades para su traducción latina. De ahí la necesidad de señalar para ello la adecuada bibliografía.

En la *gratulatoria* con que empieza el libro resulta sorprendente que, entre los varios coautores que ha tenido el trabajo del Sr. Coronel, no se mencione al que fue el director oficial del mismo, Dr. J. Pérez Durá, ya que se trata de un estudio que le valió la tesis doctoral. En cambio, destaca sobre todos al coautor D. Luis de Cañigral Cortés, al que califica de maestro y amigo: «maestro, dice, porque tiene con sus discípulos la generosidad del que ama la sabiduría *in abstracto* y no la sabiduría que se materializa en gallardetes y fanfarrias; amigo porque sabe que la sabiduría sin confianza y lealtad es un sepulcro que ha perdido su blancura». En realidad no nos dice de qué forma le ha ayudado.

Lo cierto es que el Sr. L. de Cañigral, profesor titular de la Universidad de Castilla la Mancha, no aparece como destacado especialista sobre el tema que nos ocupa, ni la Universidad en la que imparte sus clases, todavía joven y sin especialidad de Filología Clásica, es el lugar más idóneo para ir elaborando, al menos en buena medida, una tesis doctoral de estas características.

A continuación, en la singular *gratulatoria*, el Sr. Coronel se refiere a otros dos coautores que han compartido con el autor «la fatiga ambivalente de creer que la vida es más sabia que los hombres». Pero no se nos dice cuál es la ayuda que han prestado al Sr. Coronel en su investigación estos dos profesores de la Universidad de Valencia.

Otro coautor es el profesor de Basilea Germá Colón, de quien luego nos ocuparemos en relación con el prólogo que escribe a ruegos del autor. Me sorprende que éste se muestre tan escueto con el profesor Albert Hauf, a quien se limita a calificar de «hombre de corazón que siempre anima», siendo así que, al parecer, gracias a sus buenos oficios consiguió un premio de l'Institut d'Estudis Catalans a pesar de haber presentado su trabajo de tesis en castellano, y teniendo en cuenta que A. Hauf está especialmente preparado para ayudarle en ese estudio concreto sobre A. March y V. Mariner. En fin, el calificativo aplicado a D. José Vicente Benaches de «paciente corrector» es muy significativo: todo parece indicar, aunque tampoco se dice con claridad, que el Sr. Benaches ha sido quien ha revisado y puesto a punto la versión catalana del Sr. Coronel, a quien no le reconozco suficiente capacidad para realizarla.

El texto del *prólogo* escrito por G. Colón nos procura datos de cierto interés. Dice el profesor Colón: «El hecho de que sea yo quien prologue me llena de orgullo, aunque no creo acertado el interés que Marco A. Coronel ha tenido en encomendarme este honroso cometido». Ya al final del prólogo insiste: «Lo hago

con placer, pero sin ninguna autoridad». La verdad es que G. Colón, castellanense, a quien conocí en un simposio de Lingüística, no es latinista, sino romanista y, por ello, está menos capacitado para valorar los méritos del trabajo del Sr. Coronel. Celebra que el autor haya transcrito el texto de la edición de los poemas de A. March tomado de la edición *c*, impresa en Barcelona en 1543, de la que se sirvió V. Mariner, aunque debe tenerse en cuenta que Coronel en varios pasajes (*cf.* p.78) ha reproducido el texto de la edición *d*, realizada en Valladolid en 1555, apógrafo de Mariner, pero sin realizar una edición crítica (luego nos referiremos a este extremo). Sin embargo no cuenta con elementos suficientes de juicio, según parece afirmar, para ponderar el trabajo específicamente latino de Coronel.

Seguidamente señalaremos errores y lagunas que se hubieran podido remediar.

En la *Introducción*, el autor nos ofrece unos datos «bibliográficos» acerca de V. Mariner: lo cierto es que, como ya se dijo, la bibliografía no se ofrece sistematizada en parte alguna, y hay que descubrirla un tanto desordenada al pie de página. Transcribiendo las palabras de G. Colón, traducidas al castellano, nos complace repetir que «Marco Coronel ha sabido presentarnos este personaje (uno de los eruditos más brillantes del siglo XVII) y nos ha dejado con la miel en los labios. Querriamos saber más cosas sobre su vida y milagros». ¿Cabría deducir de aquí un suave reproche hacia Coronel de parte de su generoso prologuista? Por nuestra parte pensamos que hubiera debido insistir más en los rasgos histórico-culturales que distinguieron a Mariner en contraste con los propios de A. March, aproximadamente dos siglos anterior, para facilitar al lector culto la mejor inteligencia de su investigación.

Pero *la parte primordial de la Introducción* se ocupa de la teoría y praxis traductoria de Mariner. Aquí el autor, después de tratar del concepto de traducción que tuvo el humanista, en «Cuestiones de método» se confiesa deudor de la obra de E. NIDA y C. TABER, *The theory and practice of translation*, Leiden 1982 y de la de J. P. VINAY y J. DARBELNET, *Stylistique comparée du Français et de l'Anglais*, Paris 1977, de quienes ha aplicado el sistema analítico, si bien adaptándolo al caso concreto de la traducción de Mariner: la coincidencia de los puntos tratados es casi plena. En este momento hacemos dos observaciones: 1ª) No es correcto decir que «tras la Biblia *se importa* una fe», sino que *se transmite*; 2ª) No se hace el uso debido del sistema decimal de numeración en los diversos apartados de «la praxis traductoria de Mariner»: si «traducción literal» es 1., sus subdivisiones son: 1.1 «literalidad léxica»; 1.2 «literalidad sintagmática»; 1.3 «literalidad textual». Asimismo, y para mayor abundamiento, si «modulaciones» es 4., las subdivisiones «modulación esfumadora (o difuminadora)» es 4.1; «modulación incrementativa» es 4.2 y las subdivisiones de ésta: «incrementación léxica» es 4.2.1; «incrementación sintáctica» 4.2.2; «incrementación semántica» 4.2.3; etc... Estamos en cuestiones de método, pero éste exige que se tenga un rigor.

Pero tenemos que hacer otras puntualizaciones. Por ejemplo, en «literalidad sintagmática», p.40, no se puede decir que *mens stultitia est* (Mariner II, 19, 31) sea fiel reproducción de «lo seny es oradura» de A. March, porque «seny» no es sólo *mens*, sino también *bona mens*, es decir, «cordura, ponderación, buen





juicio», y «oradura» es no sólo *stultitia*, es decir «necedad», sino también «locura, demencia», o sea, algo más; en todo caso debe subrayarse la antítesis. También en la p.40: *amatores non stupent amare* (Mariner III, 26, 48) tampoco es fiel reproducción de «los amadors no -s espanten d'amar-se» en A. March, ya que debe expresarse el reflexivo *se* para no engendrar confusión. Menos aún en p.41: *iam periere mihi* (Mariner II, 10, 10) reproduce fielmente «tot és ya finit» en A. March, pues «tot» no está recogido en el texto latino que cita el autor, que ha omitido el sintagma precedente *nulla colens*, el cual podría ser equivalente; asimismo en p.41 ciertamente *spiritus ipse tuus qua vult spiratque manetque* (Mariner VI, 9, 31) refuerza la frase de A. March «ton esperit lla on li plau espira», pero sin que el autor haya descubierto que la resonancia evangélica se halla en *Jn. 3, 8: spiritus ubi vult spirat*, donde se observa la figura etimológica por derivación.

En el apartado de las «modulaciones» anotamos lo siguiente: si en la «modulació esfumadora» *flos inter spinas* traduciendo a «lir entre cards» (notamos la errata de *t* por *d*) es un magnífico modelo de generalización (cf. p.45), no vemos por qué *poetae* (Mariner II,23,41) y *vates* (I,18,46) no pueden traducir a «trobadors», poetas provenzales de que habla A. March en los lugares citados y otros muchos (cf. p.45-46), ya que los términos latinos son también modelos de generalización sin que deban recoger el referente concreto de «trobadors». De todos modos no estaría de más que Coronel sugiriese la alternativa. Asimismo, cuando uno se fija bien, observa que el marco conceptual marquiano no queda reducido, por supresión de alguno de sus elementos, en VI, 3, 46, ya que el texto latino: *hic decoris (honor) famam tentat et omne iubar (gloria)* refleja en realidad los tres conceptos: «honor, glòria o fama».

En la modulación incrementativa léxica, el autor ha tenido varios despistes: en p.48, «lo cas» traducido por *morbum acerbum* (?) no aparece en Mariner II, 2, 10; por otra parte, pensamos que en II, 5, 443 Mariner con *fastidium* traduce bien «gran desabor» de A. March, sin que el término latino tenga necesidad de verse reforzado por un calificativo; en p.49 *libidinis...aestum* que traduce «sensualitat» no aparece en Mariner I, 5, 33, ni tampoco *divino...somnia visu* traduciendo «lo somni»(?) aparece en Mariner II, 1, 1; ni *transactum...pondere tempus*, versión de «temps passat» (?), en Mariner II, 1, 3; asimismo Mariner en I, 15, 12 traduce con *noscere mente* y no *mentem* el «discernir» de A. March; y en II, 14, 30 leemos en Mariner *iurando iure refundant* y no *iure iurando..* que es más prosaico.

En la p.51, a propósito de la modulación incrementativa sintáctica, Mariner en II, 5, 38 traduce con la oración transitiva *nunquam sopor irrigat artus* «lo poch dormir» de A. March, pero «nunca el sueño invade los miembros» es distinto de «el dormir poco». Por otra parte sorprende que Coronel no haya advertido en Mariner la imitación virgiliana del conocido *fessos sopor inrigat artus*, *En. 3, 511*; en el mismo apartado, p.52, sitúa *quodque illi haerescit* en Mariner V, 7, 16, cuando está en V, 7, 17.

En el apartado de «incrementación métrica» hubiera sido preferible que Coronel no hubiera suprimido el texto de A. March para poderlo confrontar fácilmente con el de su versión latina y comprobar los comodines y clichés por razones métricas. Ahora bien, en la p.54 cuando habla del primer uso de los comodines,

dice que «consiste en cubrir el quinto pie con una palabra genérica con sílabas breves», pero los tres ejemplos aducidos: *denique*, *forte*, *undique* tienen larga la primera sílaba y, además, *forte* sólo cubre en parte el quinto pie; no queda, pues, claro lo que expone el autor; en «incrementación estilística», p.56, el ejemplo de *congeries* Mariner II, 5, 13, *pereoque ruoque* que traduce «torbant-me»(?) nos recuerda el lugar virgiliano: *moriatur et in media arma ruamus*, *En. 2*, 353, ejemplo prototípico latino de la figura *hysteron-proteron* que no debió recordar Coronel.

En «modulación explicativa», p.58, la versión de Mariner, V, 7, 329 para «apocalipsi»(?) no es *certus*, sino *certis detectio causis*; por otra parte sería interesante que Coronel nos aclarase en qué medida en el ejemplo siguiente *tela* (cf. Mariner, VI, 7, 2) es una «explicación o glosa» de «aguayt» que significa en castellano «acecho, asechanza», cosa que no hace.

En «intelección ideológica», p.67, debe admitirse que también Mariner en I, 2, 33-36 observa, como A. March, la distinción escolástica entre los primeros impulsos y la operación del entendimiento y de la voluntad: claramente se refiere a los primeros con el sintagma *primus...motus*, también a la operación del entendimiento con la frase *iudicium inque illo...tribunal*, asimismo a la operación de la voluntad con la bella perífrasis *voluntatis...serva fides*: en efecto, como dice A. March, la voluntad es esclava del juicio de la mente, por cuanto es racional, mas al hablar Mariner de la virtud de la lealtad o fidelidad de la voluntad, expresa con toda rotundidad el pensar escolástico de que la facultad volitiva se deja llevar *fielmente* por el juicio o razones de la mente.

Pero más grave en este punto es el error en que incurre Coronel al afirmar, respecto de I, 11, 24, que «Mariner no entiende que Dios desea la deshonestidad de la mujer de aquí que suprime este contenido». Mariner ha entendido bien el pensamiento de A. March y quien no lo ha entendido prefiriendo una expresión torpe, por no decir que objetivamente suena a impiedad, es Coronel. En efecto, Mariner traduce la frase de A. March: «verge no sou perque Déu ne volch casta», a saber, «no sois virgen porque Dios de ella (de ti) quiere descendencia» —notamos que el *ne* no es negación sino pronombre— diciendo: *non virgo es, castam sed Deus ipse cupit* y lo único que hace, sin modificar el sentido del texto marquiano, es cambiar la causal por adversativa y así queda claro en ambos escritores que Dios no quiere la deshonestidad de la doncella, frente a la afirmación insostenible de Coronel que no ha entendido la frase en cuestión. Por si quedara duda de que Dios a las doncellas y, en general, a la mujer las quiere castas baste recordar dos citas de las Escrituras: 2 *Cor.* 11, 2 y *Tit.* 2, 5.

Es mucho decir en «inintelección pragmática» que Mariner, como afirma Coronel, ignore el sentido del término «sobreslaus», empleado por A. March, pues, aunque lo traduce por *laudes* (en IV, 13, 1) lo hace en tal contexto en el que se expresa la alabanza singular y prominente que significa «sobre(s)laus».

Respecto de las *conclusiones* (p.69-70), cuando Coronel dice, en la 2, que Mariner «no realiza un detenido estudio de las fuentes poéticas de Ausiàs, ni de su marco histórico y estético», diremos primero que Coronel no nos lo demuestra adecuadamente, y segundo nos preguntamos por qué no se ha detenido en este punto aportando la doctrina y aclaraciones necesarias: en realidad, el autor se olvi-



da de facilitar al lector la comprensión de los poemas de A. March, al menos con notas explicativas, y de la traducción latina, señalando las diferencias de época, aproximadamente dos siglos, que distinguen al insigne poeta valenciano y a su doctísimo traductor latino.

No creo que Coronel deba reprochar a Mariner versos de poca maestría y que ello se deba a la elección del dístico elegíaco, tan apropiado por lo menos para la poesía amorosa —en verdad no le reconocemos ni autoridad ni capacidad para ello—, más bien consideramos un acierto que, mediante la conjunción reiterada del hexámetro y del pentámetro, haya plasmado prácticamente todo el contenido del original marquiano, y no sólo eso, sino que además haya sabido reflejar el ritmo latino de una versificación que nos recuerda mucho a Ovidio, de quien hay reminiscencias, como de otros elegíacos, amén de la presencia puntual de Virgilio, antes señalada.

Consideramos que el autor se excede en gran medida al decir que «lo más característico del *usus scribendi* marineriano» sea «la rapidez de su creación que...no le reporta grandes beneficios» (p.70), para lo cual aduce el único ejemplo de «obs» —o bien «ops» del *opus* latino—, mas bien pensamos que la rapidez ha caracterizado el trabajo de Coronel: como dijimos, ausencia de bibliografía sistematizada, uso incorrecto del sistema decimal, citas inexactas de pasajes, juicios erróneos, algunos graves, que benévolamente queremos atribuir a las prisas, todos ellos ya notados en la revisión, no demasiado pormenorizada que hemos hecho de la «Introducción» que precede al «Corpus» de la obra.

Ahora queremos insistir no en las carencias que siempre cabe señalar en un trabajo, sino en aquellas que no han debido producirse. En principio recordamos la poca atención que le presta a A. March, no ya a su bibliografía, para la cual se contenta con los datos que brinda Mariner, sino a sus poemas que ha debido comentar adecuadamente. Luego nos sorprende en un trabajo de tesis doctoral el uso harto repetido del *passim*, tanto en la parte introductoria como en los criterios de la edición, contentándose sólo con unos ejemplos comprobatorios de los diversos apartados, cuando debería realizar un análisis más detallado que en casos relevantes podría incluso ser cuasi exhaustivo. El *passim* es una vaguedad innecesaria que cabría atribuir a las prisas. Pensamos que en la «Introducción» se podrían haber citado más pasajes, pero mucho mejor en notas al pie de página, muy breves, pero suficientemente explícitas, a continuación del aparato crítico, aunque debidamente separadas del mismo, con el fin de confirmar con mayor precisión y detalle los pocos ejemplos señalados en la exposición primera.

Como dijimos al principio, después de la «Introducción» (p.19-70), expone el autor los criterios de la edición para el texto de la traducción latina y para el de los poemas de A. March. Coronel se explaya más en explicar los criterios de la edición latina —de la que ofrecerá luego el texto con sucinto aparato crítico— insistiendo casi exclusivamente en cuestiones de grafía que, aunque importantes, constituyen más bien una cuestión previa en la mayoría de las ediciones: trata de las vocales y diptongos, de las consonantes, del uso de las mayúsculas, de la separación de algunas palabras y de la interpunción; a continuación se refiere muy brevemente al aparato crítico del que dice que es positivo en razón del poco



número de fuentes: la única edición de *Turnoni* (es decir, Turnhout 1663) y tres manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, *M*, *M1*, *M2* (p.77), aunque luego en la p.83 al ofrecer las siglas incluye, además, el *M3*. Otras observaciones relativas a la *emendatio*, sobre errores más o menos frecuentes en dichos testigos de la traducción, no se hacen.

Respecto a la *edición del texto de A. March*, para justificar que no realiza una edición crítica del mismo nos dice que adopta un *tertium genus* entre la edición crítica y la paleográfica que, según Coronel, parece ser la norma de los romanistas, y así se limita a ofrecer unas simples normas de grafía. Personalmente no estamos de acuerdo en que el procedimiento escogido haya sido el mejor, pero sí el más llevadero. Hubiera sido preferible, aunque más costosa, la edición crítica a partir de los 13 manuscritos de los siglos XV y XVI, y de las ediciones impresas: la de Valencia de 1539, las de Barcelona de 1543 y de 1545 y la de Valladolid de 1555 —ésta con un vocabulario para facilitar la lectura al lector castellano— con la de Barcelona de 1560. Todo ello sin perjuicio de que se pudiera tomar como texto base el de la edición de Barcelona de 1545 —la llamada edición *c*— pero revisándolo a partir de la citada documentación, o, al menos, del que nos ofrecen las ediciones más recientes y críticas, la de A. Pagès en dos volúmenes (Barcelona 1912-1914) y la de P. Bohigas en cinco tomos (Barcelona 1952-1959) para poder así contar con un texto de garantía. Ahora, en cambio, se nos ofrece el texto de la edición *c*, supuestamente el que V. Mariner tenía a la vista, incrementado con siete pasajes tomados de la edición *d*, el apógrafo del propio Mariner, con algunos retoques de grafía, pero sin nota alguna que aluda a la presencia de variantes en el texto que justifiquen que se ha realizado una buena revisión del mismo. Porque no es cierto que la edición crítica suponga una interpretación particular y subjetiva —lo que no excluye un trabajo personal— sino que trata de reconocer objetivamente las lecciones del arquetipo, remontándose así al original, en este caso, el de A. March.

Y para terminar, dos últimas observaciones. La primera es que el autor de este trabajo no ha querido editar las dos elegías con las que Mariner inicia y termina su traducción de los poemas de A. March y que las concibió, cual afirma el humanista, como parte integrante de la misma. Se trata de la *Elegia in priscos et celebres Valentini regni poetas...* y la *Elegia Alethina*: en total unas 27 páginas de texto latino. Ahora bien, la razón aducida de no alargar la extensión del trabajo no puede convencernos.

La segunda observación estriba en que Coronel parece ignorar lo que en Valencia, tierra natal de A. March, se ha venido publicando sobre el gran poeta, y me refiero a la primera edición de sus poemas en 1539 así como la traducción castellana del conjunto de su obra en la misma fecha por Baltasar de Romaní y la posterior por Jorge de Montemayor en 1560. Y, aunque coinciden con la fecha de la publicación del libro que nos ocupa, en 1997 se han publicado dos trabajos interesantes sobre A. March: uno lleva por título «L'obra de Ausiàs March en la biblioteca universitaria de Saragossa», *Rev.Fil.Val.*, 4 (1997) 17-39, cuya autora M. D. Cabanes Pecourt, antigua profesora de nuestra universidad y ahora catedrática de la Universidad de Zaragoza, realiza un análisis pormenorizado del ms. 210 de dicha universidad en el que se conservan 79 poesías de A. March: por tratarse de



un ejemplar bastante fiel y próximo al original, señala todas las variantes que afectan al texto o al sentido de la frase, prescindiendo de las meramente ortográficas. El otro es la edición en facsímil de las citadas poesías, por título *Els poemes d'Ausiàs March en el cançoner de Saragossa*, València, 1977 (ed. de las Cortes Valencianas), con introducción y bibliografía.

En suma, el trabajo realizado por M. A. Coronel, si bien con defectos y errores, algunos importantes, tiene un cierto valor, pero cabía esperar una obra más acabada. Tengo la impresión de que los varios coautores no han sido tales, quiero decir que no se les ha sabido aprovechar.



LA HUELLA DE CATULO EN *EL BESO DE ABIBINA*  
DE GRACILIANO AFONSO: A PROPÓSITO DE LA ODA 11

Francisco Salas Salgado  
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Este artículo intenta demostrar la influencia de determinados pasajes y composiciones del *liber* de Catulo en Graciliano Afonso (La Orotava, 1775-Las Palmas de Gran Canaria, 1861). Se estudia a este fin la *Oda 11* de la obra *El Beso de Abibina*, publicada en Puerto Rico en 1838, fecha del regreso de Graciliano Afonso a Canarias tras su destierro en América. Se pretende así dilatar un poco más la pervivencia del poeta latino, aunque sea en la modesta vertiente literaria insular.

PALABRAS CLAVE: Catulo. Tradición clásica.

ABSTRACT

This paper attempts to show the influence of some of Catullus' compositions and passages in his *Liber* over the works of Graciliano Afonso (La Orotava, 1775-Las Palmas de Gran Canaria, 1861). With this aim, we shall be studying *Ode* number 11 from *El Beso de Abibina*, published in Puerto Rico in 1838, just when Graciliano Afonso, exiled from America, returned to the Canary Islands. We hope to show how this poet tried to lengthen the life of Catullus' Latin lines through his own modest insular contents.

KEY WORDS: Catullus. Classical tradition.

I. No tuvo, al parecer, Gayo Valerio Catulo, el poeta de Verona (... *Veronae mater amata meae*, 67, 34), una influencia excesivamente grande en las letras hispanas, si lo comparamos a otros poetas latinos, caso de Virgilo, Horacio u Ovidio. J. L. Arcaz Pozo ha rastreado esa huella, siguiendo muy de cerca las páginas que dedicara Marcelino Menéndez Pelayo en su *Bibliografía hispano-latina* clásica a dicho poeta. A manera de epílogo anticipado, este investigador señalaba el modesto eco que tuvieron los versos del *liber* catuliano en nuestras mejores plumas, hecho este más acusado en determinadas centurias<sup>1</sup>.

Pero es lógico pensar que el hallazgo de nuevos materiales y el estudio de los mismos permitan que las investigaciones sobre la pervivencia de este autor avancen, aunque sea muy lentamente. Y sobre esta premisa se asientan las presentes líneas. Me ocuparé de ver la huella del poeta veronés en Graciliano Afonso Naran-



jo, escritor canario conocido más a nivel insular, especialmente por los trabajos que sobre él ha realizado el profesor A. Armas Ayala<sup>2</sup>. Ello me va a permitir no detenerme en hacer referencia a los siempre ineludibles datos biográficos sobre esta figura, polifacética donde los haya, cuya trayectoria vital le permitió vivir entre dos siglos, entre la Ilustración y el Romanticismo, nutriendo así su producción de las corrientes y estilos propios de aquéllos. Únicamente me interesa insistir en el hecho, poco ponderado, de que ante todo fue Graciliano Afonso un verdadero apasionado de los clásicos, tanto griegos como latinos, autores a quienes tradujo e imitó con verdadero deleite, especialmente en su etapa de madurez.

II. Sin embargo, de entre estos clásicos, por los datos que he podido manejar, cabe decir que no fue Catulo un autor que cautivara a nuestro humanista de inmediato. Un primer dato a tener en cuenta es que no se conservan versiones realizadas por don Graciliano de este poeta —en este sentido A. Armas Ayala ofrece unas informaciones imprecisas<sup>3</sup>— por lo que se podría pensar que el acercamiento al autor latino debió producirse de forma colateral. Esta hipótesis parece tomar fundamento en unas palabras de nuestro humanista que se encuentran en la «Vida de Juan 2º», las cuales anteceden a su traducción manuscrita de los *Basia* de ese humanista flamenco, fechada en 1853. Aquí, ya al comienzo, confirmaba haber «leído la versión hecha por el Conde Mirabeau en prosa francesa de Catulo, Tibulo, Persio y otros eróticos latinos»<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> J. L. ARCAZ POZO, «Catulo en la literatura española», *Cuadernos de Filología Clásica*, 22 (1989), pp. 249-286. Cf. para lo que se dice, p. 249.

<sup>2</sup> Cf. entre los trabajos que abordan de forma específica la labor literaria de Graciliano Afonso, por orden cronológico, A. ARMAS AYALA, *Graciliano Afonso, un prerromántico español*, (Separata de «Revista de Historia Canaria», julio-diciembre de 1957 a enero-diciembre de 1962), La Laguna, 1963; *Id.*, «Algunas notas sobre el prerromanticismo español», *Revista Museo Canario*, Las Palmas, C.S.I.C., I (1981), pp. 79-92; *Id.*, «Graciliano Afonso», en «Del Neoclasicismo al Prerromanticismo», AA.VV., *Noticias de la Historia de Canarias*, III, Cupsa/Planeta, Barcelona, 1981, pp. 102-110; *Id.*, *Graciliano Afonso: prerromántico e ilustrado*, Las Palmas de Gran Canaria, 1993.

<sup>3</sup> A. ARMAS AYALA en *Graciliano Afonso: prerromántico e ilustrado* (red., p. 68), libro que, por lo que sé, fue el último trabajo que dedicó este investigador a la vida y a la obra del doctoral canario, decía lo siguiente: «Por eso Graciliano Afonso, traductor de Anacreonte, de Museo, de Juan Segundo, de Chiabrera, de Cátulo (*sic*) y de Ovidio supo encontrar en Meléndez Valdés, el marco idóneo para inspirar su poesía bucólica» Más adelante, en un capítulo dedicado a la faceta como traductor de don Graciliano (pp. 99-109), no se da referencia alguna a esa traducción de Catulo, ni siquiera se menciona como realizada.

<sup>4</sup> «Los Besos de Juan 2º traducidos del latín», f. 2r. Otros datos de este manuscrito en F. SALAS SALGADO, *Humanistas canarios de los siglos XVI a XIX. Tomo II. Catálogo biobibliográfico*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 1999, pp. 92-94. Desconozco cuándo comenzó Graciliano Afonso a paladear las mieles de los eróticos latinos; quizás ocurriera durante su destierro, a pesar de la orfandad que en materia de libros podía sentir en tierras de América. Aunque, por lo datos que poseo, tuvo la fortuna de contar con amigos influyentes, como John Gómez, juez de paz en la isla de Trinidad, quien parece que poseía una biblioteca con clásicos latinos, si bien no sólo fueron los clásicos los que hicieron más soportable el destierro del doctoral canario, como señala

Pero también debió influir en esa aproximación al poeta de Verona el propio ambiente literario que condicionó la actividad creadora de nuestro humanista. Son notorias algunas características que identifican a los escritores de la generación a la que pertenecía don Graciliano, en concreto la valoración de lo sensual y la consideración de la vida como un placer de los sentidos. Fueron estos motivos los que favorecieron que algunos clásicos se prefirieran a otros, y así abundaran traducciones e imitaciones de los mismos. Quizás el ejemplo más relevante sea el de Anacreonte<sup>5</sup>. Era la aceptación de lo erótico en la poesía, de la mujer como imagen ideal<sup>6</sup>; por esto no debe extrañar el acercamiento a los escritores latinos que habían usado de esos temas, tales como Ovidio, Tibulo, Propertio y, desde luego, Catulo.

Pues bien, esa corriente de anacreontismo también impregnó la obra de nuestro autor —admirador ferviente de Juan Meléndez Valdés, uno de los más conspicuos imitadores del Tebano— quien no pudo resistirse a realizar sendas traducciones del autor griego y otras composiciones de temática afin. En este contexto es donde se ha venido a encuadrar la obra titulada *El Beso de Abibina*, aparecida en el año 1838 en Puerto Rico<sup>7</sup>, sobre la que se fundamentan las siguientes

---

A. Armas Ayala (*Graciliano Afonso: prerromántico e ilustrado, cit.*, p. 38): «El nuevo párroco (en Trinidad) tenía mucho que hacer ... Y leer. Sobre todo, leer. Afonso, durante estos años continúa sus lecturas, las antiguas y las nuevas. Tanto los clásicos griegos y latinos como los autores franceses, ingleses o italianos que llegaban a sus manos».

<sup>5</sup> Ya mencionaba J. ARCE («Rococó, Ilustración y Prerromanticismo en poesía», en F. RICO, *Historia y crítica de la literatura española*, T. IV. *Ilustración y Neoclasicismo*, Editorial Crítica, Barcelona, 1983, p. 34) la fortuna que tuvo el género anacreóntico, vinculado en poesía a la realización de anacreónticas «la composición más afortunada del siglo, sea por sus antecedentes clásicos, por su cultivo por Villegas, como por su ligereza de formas y su carácter blandamente sensual». Y continúa: «Son, pues, muchos los registros que admite la anacreóntica en el siglo XVIII. En muchos casos son casi calcos de la poesía de Villegas. Es Meléndez el que llega a una acentuación de los elementos sensuales, en sus minuciosas descripciones de efusión amorosa, en su conmoción temblorosa ante los besos o ante el cuerpo femenino, en ese penetrar hasta la intimidad del “gabinete” de la amada, para gozar con todos sus sentidos los objetos, perfumes y sedas con otros refinamientos al servicio de la coquetería, que pasan a primer plano como tema literario».

<sup>6</sup> Al respecto A. ARMAS AYALA (*Graciliano Afonso: prerromántico e ilustrado, red.*, p. 72) decía: «La amada, que fue siempre en la poesía amorosa objetivo primordial del poeta, aparece retratada como una imagen ideal, con todas las características de la mujer renacentista, estilizada por el miniaturismo anacreóntico del poeta. [...] los diminutivos, los adjetivos sensitivos, las reiteraciones complementa (*sic*) esta imagen venusina de la mujer amada. Imagen que se enriquece aún más con la descripción del “lánguidos ojuelos”, de la boca (“perlas de carmín puro”), de las manos (“cóncava mano blanca”), “del brazo torneado”, del “dulce aliento blando”. Adjetivación suave, sensitiva, casi sensual. Aprendida en los maestros del erotismo. Gozar del amor. Expresarlo con intensidad. Aplicando el “carpere diem” horaciano. Tal era la norma de Afonso [...]».

<sup>7</sup> Su título en extenso es *Odas de Anacreon. Los Amores de Leandro y Hero traducidos del Griego; y el Beso de Abibina por G.A. = D. de C.* (Dibujo) Con permiso del Gobierno. Puerto-Rico. Imprenta de Dalmau. Año de 1838. Las iniciales corresponden a: *Graciliano Afonso. Doctoral de Canarias*. Para el texto de Catulo he seguido *C. Valerii Catulli carmina, recognovit brevis adnotatione critica instruxit R. A. B. MYNORS, Oxonii, 1958*.



páginas. Es, por tanto, una composición que hubo de realizar nuestro poeta durante su destierro americano. Hay que señalar que la edición americana comprende, además de *El Beso de Abibina*, la traducción de 64 anacreónticas y del *Poema de Leandro y Hero* de Museo.

Ya el propio título de la pieza presupone alguna relación con el conocido y reiterado *carmen* V de Catulo, y su contenido así parece que lo ejemplifica. Sin embargo, en las referencias que ofrece A. Armas Ayala sobre el tema y sus modelos no se dice nada del poeta de Verona:

Todo el tema de *El Beso* gira en torno a la figura de la pastora Abibina, quizás una Bibiana del valle de La Orotava o de Tacoronte, adonde el poeta dirige su pensamiento desde el destierro. Juan Segundo, Anacreonte y Meléndez fueron los tres autores que inspiraron al poeta. Hay odas de Graciliano que son paráfrasis de los poetas anteriores.<sup>8</sup>

Pero entre las diferentes piezas que componen *El beso de Abibina* se encuentra una composición, la *Oda 11*, cuyo título, *Catulo*, llama de inmediato la atención y hace sospechar que pudiera existir una influencia menos mediatizada del poeta latino, es decir, que no se diera ésta sólo a través de su imitador renacentista, Juan Segundo<sup>9</sup>. Evidentemente, pudiera pensarse en el carácter circuns-

<sup>8</sup> A. ARMAS AYALA, *Graciliano Afonso, un prerromántico español, cit.*, p. 268. Indica a continuación: «La acción transcurre en la vega de Tacoronte, un pueblecito de Tenerife, situado entre La Laguna y La Orotava, por donde anduvo el poeta en sus años juveniles. Hay una determinación geográfica en medio de la ficción poética. Ténganse en cuenta las circunstancias que rodeaban al poeta —desterrado, condenado a muerte, amargado—, y tal vez nos expliquemos mejor esta vuelta a la juventud. [...] Por otra parte, este infantilismo, común a muchos valdesianos —recuérdense *Mis ilusiones*, de Meléndez —, explica mejor esta preferencia por el retorno, ese viaje de vuelta tan deseado por el desterrado» (*op. cit.*, p. 283). Pero es el propio autor quien, a fin de evitar indagaciones vanas sobre este nombre ficticio, indica al final en una *Nota sobre el Beso de Abibina* (p. 144) lo siguiente (reproduzco el pasaje como aparece en la edición):

«No quiero, que se figure el lector, que Abibina, es el nombre de alguna persona de carne y hueso; ni que creyendolo un anagrama, martirice las letras, y forme con ellas mas convinaciones que las del exámetro.

*Totiden sunt celi virgo quot sidera dotes.*

Para mi objeto me bastaba una Dulcinea, toda ideal, como la del enamorado Manchego, ó el mozo Motilon de la viuda de que habla Cervantes, sin que algun comentador halle en Abibina otra Diana enamorada, como Pellicer descubrió en la de Monte-mayor.

No digo esto, por que se crea desprecio la Hermosura, ni el Amor, que tan bellos versos ha inspirado al dulce Garcilaso, Gil Polo, al Divino Herrera, Villegas, maestro González y á muchos de los modernos, sobre todo al inmortal Melendez; pero quiero confesar, a fin de evitar investigaciones curiosas, que sin presumir ser de la escuela de Aristipo ni tener su indiferencia, pues nunca he hallado ninguna Aspasia; por dicha mia nunca he estado.

*A la concha de Venus amarrado.*

<sup>9</sup> Cf. para la influencia de Catulo en Juan Segundo, M<sup>a</sup> Cruz GARCÍA FUENTES, «Imitación de los *centum et mille basia* catulianos en el Renacimiento», *Cuadernos de Filología Clásica*, 4 (1972), pp. 297-305. La trascendencia que Juan Segundo tuvo en *El Beso de Abibina* de Graciliano Afonso

tancial de este poema, pero un análisis cuidadoso de la misma desde la perspectiva clásica va a poner de manifiesto que nuestro autor poseía un conocimiento más que mediano de los versos del veronés.

III. Presento ahora el texto de la oda que he tomado de la edición de 1838. Dicho texto también se localiza en dos copias manuscritas realizadas por Juan Padilla<sup>10</sup>, quien fue secretario de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, gracias a cuya labor de amanuense se debe la existencia de gran parte de la obra de don Graciliano. En la edición del texto actualizo la ortografía y la puntuación, aceptando algunas variantes de las copias manuscritas que corrigen determinadas faltas que se hallan en la edición<sup>11</sup>.

CATULO  
*Oda 11*

Cantor de Lesbia hermosa,  
Cuyo corazón tierno  
Maldice al negro Averno  
Cuando gime llorosa,  
Turgidulos, con brillo,                   5  
Sus ojuelos, de grana,  
Por la muerte inhumana  
Del lindo pajarillo.

---

la destaca A. Armas Ayala (*Graciliano Afonso, un prerromántico español*, cit., p. 292) de esta manera: «Porque entre *El beso* y *Los besos* de Juan Segundo, un erótico del XVI traducido por Afonso, hay concomitancias muy estrechas; tantas que, no sólo se atrevió nuestro poeta —al igual que Meléndez— a traducirlo, sino a imitarlo en algunas de sus anacreónticas. Ya es bastante significativo el título para pasar desapercibido. Pero lo es mucho más el espíritu de todo el libro, seguramente el más erótico de todos los de Afonso, tanto, que al propio don Marcelino le parecía excesivamente crudo en sus expresiones para que pudiese llevar en la portada el nombre del autor y del traductor».

<sup>10</sup> La localización de las dos copias es la siguiente: I) *Poesías de D. Graciliano Afonso, Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Canarias*. Tomo 2º de la Colección Chil, Sign. I-F-6, pp. 296-298. II) Las Palmas de Gran Canaria, Museo Canario. Caja: Ms. 24 // División. Poesías de // G. Afonso. *Poetas canarios*. Vol. 5. *Poesías del Sr. D. Graciliano Afonso Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Canarias. Coleccionadas por Juan Padilla Secretario General de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria*. Tomo IV, pp. 20-21. Con carácter provisional y con fines sobre todo de método, llamaré a la primera copia C y a la segunda G. La primera copia, también debida a Padilla, tiene correcciones al margen, algunas de las cuales me hacen sospechar que sea anterior a G. En concreto son las que tienen que ver, sobre todo, con los vv. 5-6. Así la versión que ofrece la edición es: *Turgidulos con brillo* // *Sus ojuelos, de grana*. Esta versión aparece en C, pero al margen se corrige en: *Sus ojuelos con brillo*, // *Túrgidos de la grana*. Esta corrección de C aparece luego en G, sin que se refleje en este manuscrito la otra lectura, que se halla en la edición.

<sup>11</sup> Las únicas variantes que he actualizado de la edición son: Aberno (v. 3) que mantiene sólo C; Yela (v. 14) que aparece en la edición y en las dos copias; y Tantalo (v. 38) que se corrige en G. Otras variantes que recogen los manuscritos son las siguientes (cf. también nota 10): *Lema*: Cátulo G; y v. 41: Cátulo C y G.





O cuando airado el cielo Al fiero Noto suelta;	10
O la esfera, disuelta, Inunda el ancho suelo; Y el invierno escarchado Hiela el Tibre aterido Y encierra en el ejido Pastores y ganado,	15
Mientras, tú, brazo a brazo De tu Lesbia ceñido, Gozas adormecido De su dulce regazo;	20
O que, cubriendo apenas Del lino trasparente, Altas pomas ostente De rosa y jazmín llenas; Y en tus rodillas puesta,	25
Ella te mira atenta, Y su rosa presenta Al dulce beso presta. «Amemos, Lesbia hermosa, Mientras juventud brilla, Y cuando nos mancilla Triste vejez canosa.	30
Dame tu dulce beso, Otro dame al momento, Dame mil, dame ciento, Y mil, con mil de exceso.	35
¡Ay! Bésame incesante, Que Tántalo sediento Si calmas un momento, Falleceré al instante».	40
Catulo enamorado, El amador más fino, Maldice tu destino Y la crueldad del hado.	45
Que si dichoso fueras Y a Bibina besaras, Con un beso alcanzaras, Que otro no apetecieras; Que en el sabroso hechizo De su beso primero,	50
Gustaras verdadero, Dulce, perenne, Eliso.	

A primera vista, parece que los versos de Afonso no atienden a un contenido único, sino que desarrollan varias partes que detallan situaciones diferentes. Ello se puede probar si prestamos atención a las imitaciones que hay en el poema de algunos pasajes del *liber* de Catulo.

Puestos a hacer una división que permita también entender de mejor manera la pieza afonsiana, ésta incluiría cuatro partes con relativa independencia, si bien entre algunas existe cierto vínculo. Me referiré en lo sucesivo a cada una de ellas, anotando de paso las relaciones —unas más evidentes que otras— que guardan con poemas o pasajes de la obra de Catulo.

IV. Una primera lectura permite percibir el contenido de la oda. Éste gira en torno a las figuras de Catulo y de Lesbia; sus amores, la felicidad de ambos en momentos de intimidad y la desgracia que al poeta le ha proporcionado este amor; y como epílogo la sugerencia de Afonso al vate latino de cambiar de amante, de Lesbia a Abibina, quizás menos dada a romper —como fue el caso de la mujer romana— el *foedus amoris*, observándose en este punto un cierto tono admonitorio.

Se podría, asimismo, advertir cierta similitud en cuanto a su disposición y su sintaxis con la estructura de ciertos poemas de Catulo, concretamente los polimétricos. De esta manera se ve que la obertura del poema se hace con un vocativo mediante el cual se introduce de inmediato a la persona a la que van dirigidos los versos, con predominio de la sintaxis impresivo-expresiva; continúa luego una sintaxis declarativa (aunque se sigue haciendo uso del vocativo) y se vuelve en el cierre del poema, a partir del v. 41, a la sintaxis impresivo-expresiva<sup>12</sup>. Este juego formal ayuda a crear aquellas situaciones que comentaba anteriormente.

1. En efecto, una primera parte del poema la constituirían, a mi juicio, los versos 1-8, correspondientes a las dos primeras estrofas, donde se alude a uno de los episodios más conocidos e imitados en las diversas literaturas del *liber* del veronés: el del *passer Lesbiae*. La mención rápida que Afonso hace del poeta latino, enseguida se ve preterida por el sintagma que lo acompaña, «de Lesbia hermosa», centrando de inmediato toda la atención sobre este personaje. Y ya desde este exiguo comienzo se observan concomitancias con los versos de Catulo. Recuérdese que el calificativo de «hermosa» aplicado por Graciliano a la amada del poeta latino, tiene su reflejo en sendos poemas del *liber*<sup>13</sup>: por negación en el carmen 43 y de forma más explícita en el 86 (*Lesbia formosa est, quae cum pulcerrima tota est / tum omnibus una omnis surripuit Veneres*, vv. 5-6).

---

<sup>12</sup> Esta caracterización formal ya la apunta J. C. FERNÁNDEZ CORTE, «Catulo y los poetas neotéricos», en C. CODONER (ed.), *Historia de la Literatura Latina*, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 120-121. Incluso señala otras particularidades: «Muchos poemas de Catulo comienzan por vocativos, seguidos de presentes, subjuntivos yusivos e imperativos poniendo el acento en el interlocutor (*Lugete o Veneres Cupidinesque...; Vivamus mea Lesbia atque amemus, Miser Catulle desinas ineptire*), continúan luego con una exposición objetiva en pasado del suceso que motiva la reacción, hasta que al final el poeta se vuelve de nuevo a alguien para expresar vivamente sus sentimientos: es el esquema de acción/reacción/ acción el más frecuente en los polimétricos, aunque naturalmente con múltiples variantes» (p. 121).

<sup>13</sup> Cf. sobre esto H. D. RANKIN, «Catullus and the Beauty of Lesbia (Poems 43, 86 and 51)», *Latomus*, 35 (1976), pp. 3-11.





Pero más explícitos en este sentido se muestran los otros versos de esta estrofa, los cuales son un remedo de los poemas 2 y 3 de Catulo. La ternura que demuestra Lesbia en el verso 2 del poema de Afonso, sobre la que trata el *carmen* 2 del poeta latino (no entro aquí en la interpretación escatológica que se ha hecho del *passer* desde Poliziano<sup>14</sup>), da paso enseguida a la imagen desolada e impotente de aquélla motivada por la muerte del pajarillo, lo cual como se puede observar reproduce lo dicho por Catulo en su tercer poema, aunque la disposición en la pieza de Afonso sea diferente: primero viene la maldición del Averno por parte de Lesbia (v. 3) que en Catulo corresponde a los versos 13-14 (*at uobis male sit, malae tenebrae // Orci...*); da a continuación una descripción física de Lesbia ante tal suceso (vv. 4-6), que coincide incluso en aspectos de forma con la dada por Catulo en v. 18<sup>15</sup>; y finaliza con la mención de la causa de la desdicha de Lesbia, la muerte del pajarillo, que Catulo menciona en su tercer verso (*passer mortuus est meae puellae*).

2. Una segunda parte abarcaría los versos 9-28. Se interrumpe ya la mención a la muerte del «pajarillo» de Lesbia para presentar a los ojos del lector una situación de corte erótico entre el amado (Catulo) y la amada (Lesbia), donde dominan también las situaciones antitéticas. Así a la inestabilidad del clima del exterior (vv. 9-16) provocada por el viento, la lluvia y el invierno, se contrapone la segura placidez de los amantes al resguardo de estos elementos (vv. 17-28). Incluso en estos últimos versos se ofrece una doble perspectiva del amado y de la amada: por un lado se presenta a Catulo adormecido en el regazo de Lesbia; por otro, es Lesbia la que ofrece sus labios prestos al beso.

Tal situación descrita entre Catulo y Lesbia no se da como tal en el *liber*. Más bien parece deberse a la inventiva de Afonso. Sin embargo, un paciente rastreo permite encontrar por lo menos un pasaje que pudiera haber servido de modelo para los versos del vate canario: se trata del *carmen* 68, dedicado a Alio, amigo de Catulo, el cual le había solicitado unas poesías para calmar el dolor que le produjo la separación de su amada. Catulo se muestra al principio indeciso, pero recapacita y regala esos versos a su amigo, quien —recordemos— ofreció en otro tiempo su casa al poeta para que allí éste pudiera entregarse al placer con Lesbia. Uno de estos episodios que se cuenta es el que protagonizan Laodamía y Protesilao. Se describe el momento en que ésta llegó presa de amor a la casa de Protesilao; pero el destino, sin embargo, haría que se viera obligada a soltar el cuello de su nuevo esposo *quam ueniens una atque altera rursus hiems // noctibus in longis auidum saturasset amorem* (vv. 81-82).

De todas las maneras, hay en esta parte otras menciones que recogen tópicos esbozados en los poemas del veronés. Uno de ellos es el de estar en el «regazo»

<sup>14</sup> Cf. H. D. JOCELYN, «On some Unnecessarily Interpretations of Catullus 2 and 3», *American Journal of Philology*, 101 (1980), pp. 421-441.

<sup>15</sup> Obsérvese que, amén de mantener Graciliano Afonso el diminutivo «turgidulos» que se corresponde con el diminutivo *turgiduli*, los vv. 4-5 del poema prácticamente traducen el v. 18 de Catulo: *flendo turgiduli rubent ocelli*. Así «Cuando gime llorosa» se refiere a *flendo*; «Turgidulos» translitera el término *turgiduli* latino; «sus ojos» tiene su referente en *ocelli*; y con «de grana» se alude a *rubent*.

de la amada (v. 20) que, como se dijo, parece continuar de alguna manera los versos dedicados al «pajarillo» de los versos anteriores (no está de más recordar que esa es una imagen que Catulo nos ofrece en el *carmen* 2, 2, donde aparece el *passer* de Lesbia jugando *in sinu* de la amada). El fragmento en cuestión que transmite el poeta canario muestra a Catulo en el regazo de Lesbia. Aquí se ha producido una inversión en relación con los pasajes de esta guisa que ofrece el *liber*, donde aparece Lesbia en los brazos de su amante. El ejemplo más claro lo ofrece el poema 37 donde Catulo ataca con hiriente saña un prostíbulo y a quienes lo frecuentan (*Salax taberna uosque contubernales*, v. 1) porque Lesbia, que frecuentaba el lugar, parece que se había mostrado con ellos muy obsequiosa: el nombre de Lesbia no aparece; sólo una sentida queja porque su amor se había escapado de su regazo (*Puella nam mi, quae meo sinu fugit*, v. 11).

Asimismo, encuentra su eco en Catulo la imagen que se ofrece en versos 27-28 («Y su rosa presenta / Al dulce beso presta»), si bien la misma aparece de forma más perceptible en Juan Segundo<sup>16</sup>. En concreto es en el poema 63, que tiene como tema la iniciación de Atis al culto de Cibeles. Tras el lamento de aquél en forma de *epibatérion* a la patria, en el v. 74 se dice:

Roseis ut huic labellis sonitus <citus> abiit

con lo que se equipara los labios a esta flor, la cual por otro lado, recordemos, recibió también la apología del lírico de Teos, Anacreonte (cf. así, *Anacreónticas* XLIV y LX).

3. En las anteriores circunstancias, propicias para el goce carnal, es lógica la invitación que describen los versos 29-40, los que podríamos considerar la tercera parte de la pieza. Sin embargo, a poco que se observe —y eso ya se hace observar en la edición de la oda— la misma no es sino una traducción parcial del conocido *carmen* 5 catuliano, considerado un ejemplo de epigrama aritmético al estilo de los que se encuentran en la *Antología griega*<sup>17</sup>. En ella se observan algunos de los rasgos de Graciliano Afonso como traductor de clásicos<sup>18</sup>.

En efecto, sólo a simple vista se puede observar que en la misma hay coincidencias casi literales con los versos de Catulo. Así «Amemos, Lesbia hermosa» es eco de *...mea Lesbia, atque amemus* (v. 1); y «Dame tu dulce beso, / Otro dame al momento, / Dame mil, dame ciento, / Y mil, con mil de exceso» reproducen los conocidos *da mi basia mille, deinde centum /, dein mille altera, dein secunda centum, / deinde usque altera mille, deinde centum* (vv. 7-9).

<sup>16</sup> Desde su primer poema se observa la asimilación de los labios (por su color) a la rosa. Esto ocurre en el v. 22: *Humida de gelidis basia nata rosis*. Cito por Juan SEGUNDO, *Besos y otros poemas*, Introducción, cronología, bibliografía, notas y traducción de O. Gete Carpio, Bosch, Barcelona, 1979, p. 86.

<sup>17</sup> Así. F. CAIRNS, «Catullus' *Basia Poems* (5, 7, 42)», *Mnemosyne*, 26 (1973), pp. 15-22.

<sup>18</sup> Cf. referente a este aspecto, F. SALAS SALGADO, «Sobre la traducción de la *Eneida* de Graciliano Afonso», *Revista de Filología*, Universidad de La Laguna, 8/9 (1989-1990), pp. 319-337.



Los otros versos no tienen correspondencia literal con los falecios latinos, pero no por ello dejan de sugerir imágenes que están presentes en el *liber*. De esta manera los versos 4-6 catulianos donde se contraponen el tema de la brevedad de la vida y de la muerte segura:

nobis cum semel occidit brevis lux,  
nox est perpetua una dormienda.

se transforman en Afonso en:

Mientras juventud brilla,  
Y cuando nos mancilla  
Triste vejez canosa.

Y la parte final de esta adaptación (versos 37-40) recoge en un indefinido «Bésame incesante» la serie aritmética de besos a los que Catulo no dio solución, introduciendo la figura mitológica de Tántalo<sup>19</sup>, asimilada por Afonso al poeta latino: al igual que aquél no podía calmar su sed, el vate latino, maltrecho por culpa de Venus, «ardía» ... *quantum Trinacria rupes / lympaque in Oetaeis Malia Thermopylis* (68, 53-54).

4. La transición a la parte siguiente queda de alguna forma resuelta con la introducción de la figura de Tántalo y el episodio mitológico que representa. El conflicto amoroso que manifiesta Catulo a lo largo de todo el *liber*, cuya ejemplificación más clara la tenemos en los *carmina* 72 (el conocido *Odi et amo*) y 76, es motivo más que suficiente para los calificativos que el vate canario dedica al poeta veronés en los versos finales (41-52): se representa a Catulo, enamorado, pero no correspondido en su pasión; su desgracia es ésta, haber amado intensamente y no verse después recompensado en la plenitud de su amor.

No son pocas la veces que encontramos en los versos catulianos esta circunstancia. En el mismo poema 68, tras el momento —aducido anteriormente— de la «llama» que abrasaba las entrañas del poeta, éste se ve sin remediarlo esclavo de su dueña (*isque domum nobis isque dedit dominae*, v. 68), presencia explícita del tópico del *seruitium amoris*, lo cual le lleva a continuación a idealizar a su amada como si de una diosa se tratara (*quo mea se molli candida diua pede*, v. 70). Tal cúmulo de desgracias parece querer resolverlas Afonso recomendando al vate de Verona renegar de su hado cruel y desdeñar a quien ama. El destino de Catulo, tal y como se nos ofrece en el *liber*, repito, es el de tener un amor que no le corresponde y que le engaña (en 70, 3-4, referido a la

---

<sup>19</sup> La variante mítica de Tántalo que se menciona en la oda hace referencia al hijo de Zeus y de Pluto, condenado a los infiernos, y cuyo suplicio era pasar hambre y sed eternas: el agua siempre retrocedía cuando él intentaba beber. Para más detalles, cf. P. GRIMAL, *Diccionario de Mitología griega y romana*, trad. de F. PAYAROLS, Paidós, Barcelona, 1986, p. 491.



mujer en general), circunstancia de la que el propio poeta es consciente como se recoge en el *carmen* 76, 11-12<sup>20</sup>:

quin tu animo offirmas atque istinc teque reducis  
et dis inuitis desinis esse miser?

V. Todo lo expuesto hasta aquí revela —ateniéndonos sólo al texto— que Graciliano Afonso debía conocer la obra del vate latino de una forma mucho más directa que la que incluso da a entender. Probablemente fue causa más clara para ese acercamiento el propio ambiente literario en que se movía el vate canario que el interés *per se* que tuviera en aquellos momentos el *liber* catuliano.

Es evidente que los escritores de la generación de Afonso manejaron algunos tópicos y fueron más proclives a determinados clásicos. El ejemplo más claro es Meléndez Valdés<sup>21</sup>, por quien sentía gran admiración nuestro vate. Ello se evidencia en el hecho de que algunos pasajes concretos que Afonso ha tomado claramente de Catulo en su pieza fueron motivos ya utilizados por traductores e imitadores de esa época. Asimismo, algunos *carmina* se prefirieron a otros, aunque su utilización a veces rayara lo satírico y grotesco. Ejemplo más que evidente de ello es el *passer Lesbiae*, cuya imitación más palmaria la ofrece el propio Meléndez Valdés en su obra *La Paloma de Filis*<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> *Dis inuitis* ha sido interpretado de dos maneras distintas: o bien que los dioses no quieren que sea desgraciado, lo cual parece que no casa con la súplica desesperada que hace en vv. 17-26; o que no consenten que Catulo vuelva junto a Lesbia. Cf. así P. Y. FORSYTH, *The Poems of Catullus. A Teaching Text*, Lanham, University Press of America, 1986, pp. 502-503.

<sup>21</sup> Gracias a Meléndez Valdés, Anacreonte se constituyó en modelo de esta poesía sensual, aunque se sabe que Esteban Manuel de Villegas, cultivador de este género en el s. XVII, influyó mucho en este acercamiento de Meléndez al lírico griego. Cabe decir que el propio Meléndez agrupó casi la mitad de las composiciones de la primera edición bajo el título de *Odas anacreónticas*, y confiesa en 1776 el esfuerzo que ha puesto en la imitación del lírico de Teos «y su graciosísima candidez». Los contemporáneos de Meléndez le imitaron en este sentido. Pero no por ello otros clásicos dejaron de tener su huella en el poeta extremeño. Entre ellos se nombra primero a Horacio, y menor rastro dejaron en sus versos Ovidio, Tibulo, Propercio y Catulo (cf. J. L. ALBORG, *Historia de la literatura española. Siglo XVIII*, Gredos, Madrid, 1972, p. 451).

<sup>22</sup> El parecer sobre esta composición, expuesto por Hermosilla en *Juicio crítico de los principales poetas españoles* (París, 1855, p. 157), alecciona espléndidamente sobre ese afán entre los (pre)románticos de llevar hasta la extenuación determinadas imágenes del poeta latino. Ello le lleva a argumentar que Meléndez «dio demasiada extensión a su palomar..., y que si una, dos o tres oditas, como la de Catulo al pajarillo de Lesbia, bastaban para celebrar la palomita de su amada, las veintiséis deben fastidiar al más paciente lector» (tomo la cita de M. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina clásica*, II, CSIC, Aldus, Santander, 1950, p. 57). Gracias también a M. MENÉNDEZ PELAYO (*op. cit.*, pp. 31 y ss.) se sabe de otros autores que sintieron atracción por el tema de la muerte del pajarillo de Lesbia. Aparte de Juan Meléndez Valdés, tradujeron este poema José Cadalso, Pedro José Pidal, Juan Quirós de los Ríos y el poeta mexicano Manuel Navarce. Igualmente, los poemas de Catulo referidos a los besos también provocaron la atención de algunos escritores de esta generación (cf. sobre ello J. L. ARCAZ POZO, «*Basia mille*: notas sobre un tópico catuliano en la literatura española», *Cuaderno de Investigaciones Filológicas*, Colegio Universitario de La Rioja, 15 [1989], pp.



Se inserta Afonso, de esa manera, en una tradición que buscaba en Catulo aquellos temas que iban a definir la lírica romántica<sup>23</sup>, sin olvidar la herencia neoclásica que nutrió a la mayor parte de los escritores que vivieron entre los dos siglos. Esa lírica que va de lo bucólico a lo amoroso (pasando por momentos de gran erotismo) encontraría en Catulo (o mejor en determinados poemas del veronés) campo abonado para su (re)elaboración. La pieza afonsiana se muestra así ecléctica. Por un lado lo pasional, la expresión de los sentimientos, lo sensual que definió a muchas obras de los neoclásicos; por otro la naturaleza, el tema de la tempestad, quizás también lo natural y espontáneo, elementos más definidores del espíritu romántico.



---

107-115). Vicente CRISTÓBAL («Introducción» a Catulo, *Poesías*, Biblioteca de la Literatura Latina, Ediciones Clásicas, Madrid, 1996, p. 44) refiere algunas de las distorsiones de este conocido *carmen* catuliano tanto en el siglo XVIII como en el siguiente. Entre ellas cabe destacar la anacreóntica titulada *A una mosca* del conde de Noreña; la *Oda a un jilguero que cayó herido a sus pies* y la *Anacreóntica a la muerte de un hermoso canario, que murió por el descuido de una criada que dejó caer su jaula*, ambas debidas a la poetisa M<sup>a</sup> Gertrudis Hore. En el s. XIX no les fue a la zaga la anacreóntica de Gabriel de Ciscar titulada *Las exequias al periquito de D. José de la Enzina, devorado por un gato tuerto. Imitación de Catulo*.

<sup>23</sup> Hay incluso investigadores como J. GRANAROLO («Avons-nous le droit d'appeler Catulle "un poète romantique"», *Les Études Classiques*, LIX, 1 [1991], pp. 9-25) que no dudan en considerar a Catulo uno de los primeros románticos por su actitud ante el amor.

## EL ESCORIALENSE 475 Ψ IV 1. ESTUDIO DEL TEXTO Y ESCOLIOS DE *LA BATRACOMIOMAQUIA*

Ramón Torné Teixidó

*Para Gema, mi esposa*

### RESUMEN

El autor ofrece su colación (cabe remarcar algunas nuevas lecturas) del Escorialense 475 Ψ IV.1, un manuscrito de la *Batrachomyomachia*, y señala algunas observaciones concernientes a los escolios, editados aquí por primera vez.

PALABRAS CLAVE: *Batrachomyomachia*. Crítica textual.

### ABSTRACT

The Author gives account of his collation (cf. specially some new readings) of the Scorial. 475 Ψ IV.1, a manuscript of the *Batrachomyomachia*, and points out some remarks on the scholia which are edited here for its first time.

KEY WORDS: *Batrachomyomachia*. Textual Criticism.

El códice misceláneo Escorialense 475 Ψ IV.1<sup>1</sup> (contiene un total de 36 obras) procede, en principio, de Chipre. Fue propiedad de Juan Sinclítico (un chipriota), después pasó a manos de Alejandro Láscaris y finalmente, de Francesco Patrizzi<sup>2</sup>.

Escrito por cuatro o cinco manos, fue estudiado por vez primera (había pasado desapercibido a Arthur Ludwich en su monumental edición de la *Batrachomyomachia* de 1896) y según propia declaración, por Thomas W. Allen, quien le otorgó la abreviatura S<sup>1</sup>. No obstante, la colación que T. W. Allen llevó a cabo no es del todo exhaustiva. De lo que parece desprenderse por el uso que hace, parece interesado, más que otra cosa, en demostrar que se trata de un texto fuertemente mixturado por gran cantidad de lecturas de otras familias y constituyendo, así, un ejemplo más de *contaminatio*, hecho muy corriente en manuscritos próximos a los tiempos de la imprenta<sup>3</sup>. Debido a que el trabajo de T. W. Allen no es del todo exacto ni completo (sobre todo por lo que se dirá acerca de los escolios), y que, de la misma manera, tampoco su aparato crítico no es fiable, se imponía una colación *a novo*. Tal como podrá observarse, recogemos aquí lecturas del manuscrito que pueden resultar de interés notable para la constitución y revisión de un nuevo tex-





to, pero que fueron obviados por Allen. Sirvan de ejemplo los versos 34, 42, 61, 84, 100, 109, 116, 139, 140, 147, 148, 150, 165, 177, 178, 192, 194, 207, 209, 220<sup>4</sup>, 226, 230, 234, 260, 275, 277, 278<sup>5</sup>. Hay, además, una conjetura al v. 251, ἐσχατα, que propuso Baumeister desconociendo la existencia de este escorialense: una bella coincidencia<sup>6</sup>.

Sea como sea, el P. Gregorio de Andrés catalogó nuestro códice y efectuó una descripción mucho más cuidadosa, aunque con algunos datos generales e imprecisos, sobre todo por lo que toca a los escolios que contiene<sup>7</sup>. Éstos podrían parecer de una importancia que deviene interesante si tomamos como referencia la edición de Laónico el Cretense publicada en Venecia el año 1486. Más aún, en un buen número de pasajes solamente la edición de Venecia ofrece un texto de los escolios idéntico al de este manuscrito<sup>8</sup>. No ha de resultar gratuito señalar que el

<sup>1</sup> Es un error la numeración «471» de T. W. ALLEN (*Homeri Opera* V, Oxford 1912 [reimpr. 1986], p. 166 n.º 52) y que llega hasta nuestros días. Cf. p. ej. H. WÖLKE, *Untersuchungen zur Batrachomyomachie*, Meisenheim am Glan 1978, p. 1 y *passim*; R. GLEI, *Die Batrachomyomachie. Synoptische Edition und Kommentar*, Fráncfort del Meno 1984, p. 18 n. 3. Igualmente es ambigua la datación del editor oxoniense. En realidad, se trata de un códice de mediados del XV y únicamente los ff. 400-444 son del s. XVI al haber sido encuadradas juntas ambas partes por los bibliotecarios del Real Monasterio. Pudimos examinar el códice ἀποψεί durante nuestra visita del 21 al 25 de junio de 1997 y guardamos copia microfilmada facilitada amablemente por el P. Teodoro Alonso.

<sup>2</sup> Cf. CH. GRAUX, *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial*, París 1880, p. 128 (trad. esp., Madrid 1982, p. 151) y E. JACOBS, «Francesco Patricio und seine Sammlung griechischer Handschriften in der Bibliothek des Escorial», *Zentralblatt für Bibliothekswesen* 25, 1908, p. 38 n. 40.

<sup>3</sup> Una breve muestra de su carácter mixto ofrece T. W. ALLEN, *Homeri Opera* V, p. 166 n. 1. Mucho nos tememos, sin embargo, que otra debía ser la intención del estudioso inglés durante su estancia en España a principios de siglo (posiblemente el examen del Scorialense 509 Ω I.12, del siglo XI) puesto que ni tan siquiera anota que el Esc. 475 tuviera escolios.

En todo caso, las comprobaciones textuales dan como resultado la asignación del códice a la familia f. Son redundantes, por tanto, los datos que el aparato crítico de Allen ofrece en los siguientes versos: 29, 48, 61, 74, 76, 94, 106, 107, 121, 123, 154, 158, 165, 175, 216-217, 241, 302.

<sup>4</sup> La lectura ἀνένευσε βάπττετο es compartida solamente por el Escorialense 414 X IV.19.

<sup>5</sup> El editor oxoniense no anota que falta el v. 120 ni la transposición de los vs. 74-81. Otras lecturas que afectan el texto en menor detalle se encuentran en los vs. 30, 31, 36, 38, 47, 71, 75, 89, 100a, 101, 112, 114, 133, 134, 146, 159, 166, 171, 185, 195, 210, 218, 222, 223, 239, 244, 246, 251. Por razones obvias hemos efectuado la colación de este manuscrito teniendo como punto de referencia el texto de T. W. Allen, el más difundido. Por otro lado, puede ayudar a formarnos una idea de la forma que Allen tenía de colacionar los manuscritos el hecho de que del Baroccianus 50 (O2) que colacionó por encargo de A. Ludwich (cf. *Die homerische Batrachomachia des Karers Pigres nebst Scholien und Paraphrase*, Leipzig 1896, p. 51) omitió un verso, el 252b: cf. R. GLEI, *Die Batrachomyomachie*, p. 196.

<sup>6</sup> Cf. A. BAUMEISTER, *Batrachomyomachia Homero vulgo atributa*, Gotinga 1852, p. 75.

<sup>7</sup> G. DE ANDRÉS, *Catálogo de los códices griegos de la Real Biblioteca de El Escorial* III, Madrid 1967, p. 84 s.

<sup>8</sup> A. LUDWICH, *Die homerische Batrachomachia*, p. 60 n. 115 intenta refutar la propuesta de C. WACHSMUTH («Zur Batrachomyomachie», *RbMN.F.* 20, 1865, p. 176) según la cual esta edición, considerada mucho tiempo como *editio princeps* procedía del Venetus IX.14 (U<sup>3</sup>). A. Ludwich procura demostrar que remonta al Ven. XI.16 (U<sup>4</sup>).



código fue copiado, según noticia de la *suscriptio*, también en Venecia. A todo ello, y ciñéndonos puramente a los demás manuscritos del poemita, el código con el que los escolios coinciden más veces es el Venetus IX.14 (U<sup>3</sup>) con 265 coincidencias, de las cuales sólo 25 son exclusivas<sup>9</sup>. El siguiente lugar viene ocupado por el Ambrosianus 486 L.73 (A<sup>8</sup>), con 209 concurrencias textuales (sólo coincide el texto de los escolios hasta el v. 253), de las cuales casi unas cincuenta son exclusivas entre los dos manuscritos<sup>10</sup>. Los escolios del Ambr. 295 E 81 (A<sup>4</sup>) coinciden con escorialense 125 veces, pero no llegan a la veintena las que son exclusivas entre ambos manuscritos<sup>11</sup>. Tampoco llegan a la veintena las coincidencias con el Vindob. 293 (Vi<sup>3</sup>)<sup>12</sup>. Otros códigos ofrecen coincidencias textuales exclusivas mucho más pobres: U<sup>2</sup> ocho lugares, P<sup>3</sup> nueve, Vi<sup>1</sup> diez<sup>13</sup>.

Hay que decir que, en algunos casos, los escolios de nuestro escorialense ofrecen un texto sólo similar al de la totalidad de escolios conocidos: cf. vs. 29, 30, 45, 48, 56, 58, 67, 69, 71, 114, 133. En otros casos el manuscrito ofrece más texto del que conocíamos: cf. vs. 158, 184a, 259 y 262. Pero es más normal que recoja menos: cf. vs. 31, 46, 48, 51, 58, 70, 81, 83, 86, 92, 94, 100, 101, 106, 134, 150, 152, 247.<sup>14</sup> En algunos casos hay hasta mezcla entre familias de escolios: cf. vs. 87, 151, 223. Señalaremos, sin embargo, que hay unas pequeñas glosas escritas en latín<sup>15</sup>. Un único verso, el 37, no tiene escolios ni ninguna clase de glosa.

---

Los escolios del manuscrito en cuestión coinciden con la edición veneciana (en nuestro aparato abreviada como *Ven.*) 138 veces. De estos datos cabe señalar que, restringiéndonos a esta edición con el único texto con el que los escolios coincidan, la frecuencia alcanza unas 70 veces: cf. vs. 4, 54, 56, 79, 80, 82, 85, 86, 88, 93, 96, 99, 101, 103, 104, 107, 109, 110, 112, 113, 114, 115, 118, 125, 126, 134, 135, 136, 138, 139, 140, 142, 146, 151, 152, 160, 168, 173, 202, 207, 208, 209, 210, 213, 225, 228, 229, 230, 236, 238, 239, 242, 246, 248, 251, 252, 258, 260, 271, 272, 280, 284, 285, 288, 289, 291, 293, 294, 295, 296.

<sup>9</sup> Cf. vs. 10, 15, 21, 23, 43, 68, 72, 74, 79, 81, 83, 84, 87, 95, 97, 99, 100a, 101, 102, 111, 113, 117, 122, 129, 158.

<sup>10</sup> Cf. vs. 6, 7, 15, 18, 20, 21, 24, 25, 30, 35, 41, 59, 60, 67, 71, 73, 75, 77, 85, 86, 87, 94, 95, 97, 97a, 98, 99, 100a, 103, 104, 108, 109, 114, 115, 116, 117, 122, 125, 129, 131, 133, 137, 139, 145, 156, 167, 171.

<sup>11</sup> Cf. vs. 3, 5, 6, 8, 18, 40, 58, 63, 74, 75, 81, 82, 89, 96, 105, 115, 122, 196 y 198.

<sup>12</sup> Cf. vs. 1, 3, 5, 8, 59, 87, 90, 91, 97a, 106, 131, 137, 162, 200, 228, 235, 242, 278.

<sup>13</sup> Citamos siempre por las abreviaturas de Allen:

U<sup>2</sup>: vs. 33, 49, 102, 107, 108, 119, 136, 184a.

P<sup>3</sup>: vs. 72, 86, 90, 94, 184, 184a, 219.

Vi<sup>1</sup>: vs. 8, 42, 71, 79, 80, 97a, 98, 105, 236, 246.

Como nota no exenta de curiosidad señalaremos que las coincidencias con el Barocc. 50 (O<sup>2</sup>) son cuatro en total (vs. 4, 40, 126 y 143), dos de las cuales (vs. 40 y 143) son exclusivas con nuestro escorialense.

<sup>14</sup> Si en los otros manuscritos hay más texto que en éste, se añade el signo + al lado de las siglas correspondientes. No se ha tenido en cuenta, a la hora de establecer identidad entre los escolios, la presencia o no de palabras como καὶ, λέγω, ἤγουν, γράφεται, δηλονότι, etc.

<sup>15</sup> No es éste el único código con escolios que incorpora glosas en latín (cf. vs. 74-78, 89-90); también el Redianus 15 (L<sup>9</sup>), del s. XV, contiene una mezcla de glosas en griego y en latín (cf. A. LUDWICH, *Die homerische Batrachomachia*, p. 42).

Los escolios y glosas enteramente originales que recoge nuestro escorialense son 26: vs. 20, 23, 32, 33, 36, 38, 41, 43, 62, 74, 100, 108, 109, 111, 117, 118, 125, 132, 139, 143, 167, 177, 201, 221, 252, 256. En estos casos el escolio o glosa no se encuentra entre los otros códices aducidos por A. Ludwich<sup>16</sup>.

En la medida en que nos ha sido posible reproducimos, en edición prácticamente diplomática, las variantes textuales y ortográficas del manuscrito. En éste los versos han sido escritos con tinta negra y los escolios con tinta roja<sup>17</sup>. El número de líneas de versos de cada página oscila al alrededor de la docena (el doble de líneas si contamos los escolios superpuestos). La distribución es la siguiente: 346r (versos 1-11), 346v (12-24), 347r (25-37), 347v (38-50), 348r (51-63), 348v (64-73, 82-84), 349r (85-90, 74-80), 349v (81, 91-100), 350r (100a-111), 350v (112-126), 351r (129-131, 127-128, 132-138), 351v (139-150), 352r (151-162), 352v (163-174), 353r (175-184, 186), 353v (185, 187-197), 354r (198-209), 354v (210-223), 355r (224-236), 355v (237-248), 356r (249-260), 356v (261-272), 357r (273-285), 357v (286-297), 358r (298-303).

#### SCORIALENSIS 475 Ψ IV.1: NOTAE CRITICAE AD TEXTVM BATRACHOMYOMACHIAE

- Titulus: ὁμήρου βατραχομυομαχία, ἐν δὲ τῖσι τῖγρητος τοῦ καρδὸς
- 1 πρώτησ σελίδος] πρῶτον μουσῶν | Ἑλικῶνος] ἐλικῶνος·
- 4 Ἄρηος.] ἄρηος·
- 5 post εὐχόμενος comma additum | post βαλέσθαι interpunctum
- 6 βατράχοισιν] -χοῖσιν | post ἔβησαν interpunctum
- 7 γηγενέων] γηγενᾶν | μιμούμενοι] μίμ- | Γῖγάντων·
- 8 λόγος] ἔπος | θνητοῖσιν
- 9 ποτὲ | post διψαλέος comma additum
- 10 λίμμη | λίχνον] ἀπαλὸν | post γένειον interpunctum
- 11 τὸν δὲ] τόνδε
- 12 λιμμόχαρις | post πολύφημος interpunctum | δ' ἐφθέγγετο τοῖον·]
- 13 post ξεῖνε interpunctum | ἠϊόνας; τίς ὁ φύσας;] ἠόνα· τίς δὲ σ' ὁ φύσας·
- 14 post ἀλήθευσον interpunctum | post νοήσω abest punctum
- 16 ξεινεία scripsit
- 17 post φυσίγναθος interpunctum
- 18 post τιμῶμαι interpunctum
- 19 πηλεὺς ... ὑδρομεδούση et comma add.

<sup>16</sup> El erudito de Königsberg ya advierte que no ha podido obtener todos los manuscritos, naturalmente tampoco todos los que contienen escolios (cf. A. LUDWICH, *Die homerische Batrachomyomachia*, ps. 40 y 117).

<sup>17</sup> Sólo en tres casos hemos utilizado la *crux* ante la imposibilidad de leer correctamente las palabras: vs. 17, 229, 243.



20	ὄχθασ Ἡριδανοῖο sine puncto
21	δ' ὀρώ] βλέπω
22	post βασιλῆα et μαχητῆν interpunctit
25	post ἄπασιν interpunctit
26	οὐρανοῖς] οὐνοῖς (primum i erasum ut vid., cf. 168)   post πετεηνοῖς abest punctum
27	κικλίσκομαι   post κούρος interpunctit
29	post λειχίμυλλη interpunctit
30	καλύβη   βροτοῖς scripsit sine comma
31	συκοῖς scripsit   post καρίοις interpunctit   ἐδέσμασι παντοδαποῖσι scripsit
32	ποιῆ   φύσιν   ὅμοιον·
33	ἐστὶν ... ὕδασιν   post ἔμοιγε comma addit
34	οὐδέ] οὐδέν   post λήθει comma addit
35	τρισκοπάνιστος] δισκοπάνιστος
36	οὐδε] οὔτε   πολὺ σησαμότυρον,] πολλὴν σισαμίδα·
37	πτέρμησ scripsit   ἦπατα et post λευκοχίτωνα interpunctit
38	γλυκεροῖου
39	post ποθέουσιν interpunctit
40	ὄσα   θοίνας   post μάγειροι comma abest
41	κοσμοῦντες   χύτρασ
42	οὐδέποτε πτολέμοιο] οὐδὲ ποτ' ἐκ πτολ.
44	post δέδια et φοροῦντα interpunctit
45	ἐπί   post ἰὼν comma   post δάκμω interpunctit
46	post λαβόμην et ἄνδρα interpunctit
47	νήδυμος] μήδιμος   ἐμείο] ἐμοῖο
48	δύω] δύο   τὰ om.   post αἶαν comma abest
49	κῖρκον   post γαλέην interpunctit   οἶ] οἶ   ἄγουσι cum puncto
50	παγίδα   post στονόεσσαν interpunctit   post πότημος signum deest
51	post περιδεΐδια signum deest   ἢ τις ἀρίστη interpunctit
53	ῥαφάνους] ῥαφάνας·   post κράμβασ et κολοκύντας interpunctit
54	οὐ σεύτλοις χλωροῖς] οὐδε πράσοις χλωρ-   post ἐπιβόσκομαι interpunctit, et post σελίνοις deest signum
55	γὰρ comma   ἐστὶν ἐδέσματα ... λίμνην scripsit
57	post ξεῖνε comma   ἐπὶ γαστέρι ἔστι... ἡμῖν scripsit
58	λίμνη και scripsit
59	ἔδωκε] ἔδοκε   post κρονίων interpunctit
60	γαῖαν sine comma   ἐν ὕδασι] καὶ ἐφ' ὕδατι   post καλύψαι interpunctit
61	στοιχείοις διπτοῖς μεμερισμένα] στοιχειοῖσι δυσὶ μεμερισ-
62	ἐθέλεις] ἐθέλης
63	ἐν νώτοισι,] ἐνώτοις·   ὀλίσθησ,] ὀλήαι·
64	γηθόσυνος] γηθοσύνως p. c. ut vid.   τὸν ἐμὸν] ἀμὸν
65	post ἔφη interpunctit post τάχιστα comma
66	ἄμματι] ἄλματι   κούφω
67	τὸ πρῶτον] πρῶτον μὲν   γείτονας ὄρμους
68	post φυσιγνάθου punctum deest
69	post ἐκλύζετο comma, et post δακρύων interpunctit
70	ἄχριστον   post ἐμέμφετο interpunctit τίλλε δὲ χαίτας,





- 71 ἔσφιγγε | post γαστέρος interpunctit | post ἦτορ comma  
72 post ἀθηεῖη interpunctit | post ἰκέσθαι punctum deest  
73 ὑπεστενάχιζε] ὑποστονάχιζε | ἀνάγκη  
post 73 sequuntur vv. 82-90  
74 οὐρήμ | ἔπλωσ'] ἔπλωσ' | ὕδασι] ὕδατι | post κόπην interpunctit  
75 post σύρων signum deest | δὲ] τε | post ἰκέσθαι interpunctit  
76 ἐκλύζετο,] δ' ἐκλύζετο· | ἐβώστρει] ἐβόα  
77 post μῦθον interpunctit | τ' ἀγόρευσεν] δ' ἀγόρ-  
79 post κρήτην interpunctit  
80 ὡς μὴν ἀπλώσας] ὡς ἔμ' ἐπιπλόσασ | ἐπιμώτιον  
81 ἰψώσας] ἀμπετάσας | δέμασ  
82 ἐξαίφνης p. c. (stetisse ἐξαίφναν ut vid.) | post ἀνεφαίνετο nullo  
comma | πικρὸν] δεινὸν  
83 ἀμφοτέροις] πᾶσιν ὁμῶς  
84 ἰδῶν] δ' ἰδῶν, | post νοήσας comma  
85 οἶον ἐταῖρον scripsit | ἀπολλείμενον καταλειπεῖν scripsit  
89 πολλάκι] πολλάκις | πολλάκι (alter) scripsit  
90 post ὑπαλύξαι punctum deest  
91 post τρίχες comma | πλείον] πλείστον | εἶλκον] ἦσαν  
92 ὕδασι] ὕδατι | post δ' ὀλλύμενος comma  
94 ὡς ἀπὸ] ὡς τ' ἀπο  
95 post κάκιστε comma  
96 παγκρατίω ... πάλῃ τε·  
97 post ἔρριψας punctum deest  
97a ποιῆν ἀντέκτισίν] ποιῆν τ' ἀντέκ. | post ὀρθὴν et ἀποδώσει  
comma  
98 ποιῆν σὺ τίσεις μῶν στρατῶ] τοῖς δὴ, τίσουσι σε μῶν στρα-  
τὸς· | post ὑπαλύξεις interpunctit  
99 ἐν ὕδασι] ἐφ' ὕδατι | κατείδεν] κατείδε·  
100 ὄχθησιν | μαλακῆσιν  
100a μῦσιν | ἦλθεν] ἦλθε·  
101 μύεσσιν.] μύεσσι·  
102 αἶνος ἅπαντας scripsit  
105 post ψυχάρπαγος et λίμνην interpunctit  
106 ἐξήπλωτο νεκρὸν δέμας,] ἐξήπλωτο νεκρὸς δέμας· | ὄχθαις]  
ὄχθας·  
107 ἐπενήχετο] ὑπενήχετο  
109 Τρωξάρτης] τρωξάρτη  
110 ὦ φίλοι] φίλοι | εἶ] εἶ | πέποιθα] πεπόνθειν·  
111 κακὴ om. | πάντεςσιν scripsit  
112 ἐγὼ δύστηνος] νῦν ἐλεεινὸς | ὄλεσσα.] ὄλεσα·  
113 post πρῶτον comma et γε om.  
114 ἔκτοσθεν] ἔκτοθεν | ἐλοῦσα·  
115 post πάλιν comma | εἶλξαν] ἔκταν·  
116 δόλον ἐξευρόντες] μόρον εὐρόντες  
117 post καλέουσι comma deest  
118 κεδνὴ scripsit  
119 ἀπέπνιξεν] ἀπέπνιξε  
120 et 121 absunt

- 122 καθοπλίζεσθαι ἅπαντας  
 123 abest  
 124 κινήμειδας | ἐφήρμοσαν εἰς δύο μηρούς,] περὶ κμήμησιν ἔθηκαν·  
 125 κύαμους χλορούς | εὐ δ' ἀσκήσαντες,] κνήμασ ἐκάλυπτον·  
 126 διὰ ... ἐπίσταντες  
 versus 127 et 128 post 131 praebet codex  
 128 ἐπίσταμένωσ scripsit  
 130 εὐμήκης βελόνη] εὐμήκεισ βελόναι  
 131 κόρυς | ἐπὶ | ἐρεβίνθου sine puncto  
 132 μῦες scripsit  
 133 βατραχοί, ἐξανέδυσαν scripsit | ἐς] εἰς  
 134 ξύναγον] συνάγον  
 135 post στάσις comma | θρύλλος,] μῦθος;  
 136 κήρυξ | post ἦλθε comma | ῥάυδον | χερσίν,] χερσί·  
 137 post ἐμβασίχυτρος nullo comma  
 138 φάτιν,] φάτην·  
 139 ὦ βάτραχοι,] βάτραχοι· | μῦες ὑμῖν  
 140 ὀπλήζεσθαι, ἐπὶ πόλεμόν  
 142 βασιλεὺς φυσίγναθος· | post μάχεσθε comma  
 143 τίνες ... βατράχοισιν  
 144 post εἰπὼν comma | ἀπέφημε sine puncto | πάντων] μῦῶν  
 145 post εἰσελθὼν comma | φρένας  
 146 φυσίγναθος ... ἀναστάς  
 147 post φίλοι et κατείδον interpunxit | ἔκτεινον] ἔκταμον  
 148 πάντως] πάντος  
 149 μήξεις | μίμούμενος | κάκιστοι  
 150 νῦν] μὲν  
 152 τοιγάρ] τί γάρ | post ἐρέω interpunxit ὡς μοι δοκεῖ εἶναι ἄριστα.  
 153 κοσμήσαντες | ἅπαντες  
 154 χείλεσσιν] τείχεσιν  
 156 ὅσ τις σχεδὸν ἀντίος ἔλθη,] ὅπως σχεδὸν ἦλθον ἐφ' ἡμᾶσ.  
 158 πνίξαμετες | ἐν ὕδασι] ἐκείνουσ  
 159 στήσομεν] στήσωμεν  
 160 ὡς εἶπων, | καθοπλίζεσθαι ἅπαντασ·  
 161 κνήμασ ἐὰσ ἀμφ' ἐκάλυψαν·  
 162 θώρηκασ ... καλλῶν  
 163 post κραμβῶν comma | ἀσπίδας | post ἦσκησαν interpunxit  
 164 ἐκάστω | post ἀρήρει interpunxit  
 165 ῥα om. | post κάρηνα punctum deest  
 166 ὑψηλαῖσι] ὑψηλήσι  
 167 post λόγχασ interpunxit | ἐμπλητο] ἐμπίπλητο  
 168 οὐρανὸν] οὐπὸν (cf. ad v. 26)  
 169 δείξασ κρατεροὺσ τε μαχητάσ  
 170 πολλοὺσ | ἔγχεα] γέχεα  
 170a et 170b om.  
 171 ἠὲ] ἠδέ  
 172 τίνεσ βατράχοισιν  
 173 μυσὶν ἀθανάτων,] μυσι τειρομένοισι· | Ἀθηναίην προσέειπεν·]  
 προσέειπε ἀθήνη





- 174 ἦ ῥα] ἄρα | πορεύση;] πορεύη  
175 σκίρτωνσιν ἅπαντες  
176 κνίσση] σκνίσση | post τερπόμενοι interpunct | ἐδέσμασι παντο-  
δαποῖσιν  
177 τὸν δὲ] καὶ δὴ  
178 ἐγὼ om. | τειρομένοισιν  
179 post ἐπαρωγός interpunct | με ὄργαν  
181 μοι] μου | post φρένας interpunct | οἶον ἔρεξαν] οἶα μ' ἔοργαν  
182 post κατέτρωξαν interpunct | ἐξύφηνα] ξύφανα  
183 post λεπτήσ' interpunct | μακρὸν] λεπτὸν  
184 τρώγλας τ' ἐμποίησαν] καὶ τρώγλας ἐτέλεσαν  
184a ἐξώργισμα] scripsit  
185 post 186 habet codex  
185 δὲ ῥίγιον] τ' ἐρίπονον | post ἀθανάτοισιν nullo puncto  
186 ἔνησα] ὕφημα | ἀνταποδοῦμαι sine puncto  
187 ἀρηγέμεναι βουλήσω] ἀρηγέμεν οὐκ ἐθήσω  
188 φρένας ἔμπεδοι,] φραίνας ἔμπειδοι·  
189 post ἀνιούσαν interpunct | ἐκοπώθημ  
190 ὕπνου] ἦπμου | post δευομένην et θορυβοῦντες comma  
192 ἐβόησεν] ἐφώνησεν  
194 ὑμείων] ἡμείων  
194a deest  
195 ἔλθοι·] ἔλθει,  
196 οὐρανόθεν] ὀπνόθεν | ὄρωντες] ὀρώντες.  
197 ὡς ἄρ' ἔφη· τῆ δ' αὐτ' ἐπίθοντο θεοὶ ἄλοι·  
198 δ' αὐτ' ὁμῶς δ' | post χώρον interpunct  
198a non habet codex  
199 κώνωπεισ μεγάλας σάλπιγγας ἔχοντες·  
200 ἐσάλπιγγαν | οὐρανόθεν] ὀπνόθεν  
201 post βρόντησε nullo comma  
202 πρῶτος δ' ὑψίβασ | post λειχήνορα et δουρὶ comma  
203 κατα ... ἦπαρ  
204 πρηγής,] πρηγής· | post ἐθείρασ nullo puncto  
206 ἀκόντισε Πηλείωνος,] ἀκόντισε πηλείωνα  
207 πῆξεν δ' ἐν] πῆξε δ' ἐν  
208 μέλας | post θάνατος interpunct | τώματος | post ἔπτη nullo  
puncto  
209 Σευτλαῖον] σευτλαῖος | Ἐμβασίχυτρος,] ἐμβασίχυτρον  
210 τύψε·] τύψεν,  
211 πρηγής sine comma | μελέων] λέων  
212 ἀπολλύμενον] ἀπολύμενον  
213a et 213b omisit codex  
214 Ὀκιμίδην] ὠκυμείδην | σχοίνω] σχοίμω  
214a deest  
215 post ἐναντίον punctum deest  
216 et 217 desunt  
218 κωστοφάγον | post φεύγοντα comma  
219 post μάχης interpunct | post αὐτὸν nullo puncto  
220 ἀνεύσεν,] ἀνένευσεν· | ἐβάπτετο] βάπτετο

- 221 πορφυρέω,] πορφυρέω· | ἔξετανύσθη,] ἔξεταενύσθη  
 222 χορδήσιν λιπαρήσιν] χορδήσι λιπαρήσι | λαγόνεσσιν.] λαγόνεσσι  
 223 αὐτήσιν | ἔξενάριξεν.] ἔξενάριξε  
 224 δὲ ἰδῶν] δ' ἐσιδῶν | καλαμίνθιος | post ἦλθεν *nullo comma*  
 225 ἦλατο | post φεύγων *comma* | post ῥίψας *nullo puncto*  
 226 Λιτραῖον] φυτραῖον | Βορβοροκοίτης,] ἔμβασίχυτρος  
 227 *abest*  
 228 χερμαδίω πλήξασ | βρέγματος] κρέγματος  
 230 λιχοπίνακα δ' ἔπεγενε ἀμύμων βορβοροκοίτης,  
 231 ἔγχει ἐπαίξας:] ἔγχε' ἐπώϊξασ | ὅσσε κάλυψε *sine puncto*  
 232 δὲ ἰδῶν] δ' ἐπιδῶν  
 233 λίμνη | κρατήσασ | post τένοντα *nullo puncto*  
 234 ἦμυν' ἐτάρου περὶ τεθνεώτος] ἦμυμ' ἐτάρων περὶ τεῶν ἰόντων  
 235 πρᾶσαῖον | κατὰ νηδύος ἐς μέσον ἦπαρ] μήπω γαίης ἐπιβάντα  
 236 πρόσθεν,] προπάροιθεν·  
 237 δὲ ἰδῶν] δ' ἐσιδῶν | post αὐτόν *interpunctit*  
 238 post ἔχρισε *interpunctit* | post μικρόν *punctum deest*  
 239 δ' ἄρ' ἐκείνος,] δὲ ἐκείνος· | δ' ἄρα] δέ γε  
 240 δαπέδω] πεδίω | post λίθον *comma* | ὄμβριμον  
 241 post τῷ *interpunctit* | ἐκλάσθη] ἔαγη  
 242 post δεξιτερῇ *interpunctit* | post κοινήσιν *comma*  
 243 ἦμυνη] ὑμνηει | post αὐτόν *nullo comma*  
 244 μέσσην] μέσση | πᾶς] πᾶσα  
 245 post ἔδυνε *interpunctit* | ἔκχυντο] ἐκέχυντο | post ἅπαντα *comma*  
 246 ἐφελκομένω] ἐφελκομένων | post παχείη *nullo puncto*  
 247 ὄχθησιν ποταμοῖο,] ὄχθησιν ποταμοῖο·  
 248 ἀνεκάζετο,] ἀνεκάζετο *sine commati*  
 250 ἔβαλεν] ἔβαλε | post Φυσίγναθον *comma* | ποδὸς] πόδα  
 251 ἀνεδύσετο,] ἀνεδύσατο· | ἔσχατος] ἔσχατα (*coniecit Baumeister sigillatim*)  
 252 πρᾶσαῖος | ἠμίπνου | προπεσόντα] προσέοντα  
 252a et 252b *desunt*  
 253 ὀξύσχοινον] ὀξέεισχοινω  
 255 οὐδ' ἔβαλε] τοῦ δ' ἔβαλε | ἀμύμωνα  
 256 post ὀριγανίων et ἄρηα *interpunctit* | μίμούμενος  
 257 ἀρίστευεν καθ' ὄμιλον·] ἀρίστευε καθ' ὄμιλον  
 258 post ἴδεν et ὑπέμεινεν *comma inest*  
 259 ἦρωασ | post κρατερούς *interpunctit* | λίμνης  
 260 παῖς *om.*  
 261 Κναῖσιωνος] κρίωνος | post φίλος *interpunctit* | ἀμύμονος  
 261a et 261b *absunt*  
 262 ἴεν] ἰῶν | πολέμου δὲ] πολέμοιο | ἐκέλευσεν  
 262a εἰστήκει | ὥς post γαυρούμενος *addit*  
 262b *abest*  
 263 οὔτος | γενεῆν] γένος | ἐπηπείλει  
 264 *non habet codex*  
 265 καρύοιο] καρύου | μέσσην ῥάχιν... μοίρας  
 266 ἀμφοτέροισι] ἀμφοτέροισιν | κενώμασι] ἐν ὤμοις  
 267 post οἱ δὲ et δείσαντες *comma* | λίμνην





- 270 post βατράχους comma | ὤκτειρε | post κροίωv interpunct  
271 κινήσας | post κάρη interpunct | φωνήν  
272 post ὦ πόποι interpunct | θαῦμα] ἔργον | τόδ'] ἐν  
273 post μεριδάρπαξ interpunct | λίμνην  
274 ἄρπαξ | ἐν om. | post ἀμείβεται nullo puncto  
275 πέμφωμεν] πέμπωμεν | post πολεμόκλονον comma  
276 μῖν ἐπίσχήσουσι | post μάχης interpunct | κρατερόν] καρτερόν  
277 Ἄρης δ' ἀπαμείβετο μύθῳ] ἄρ δ' ἀμειβετο μύθον  
278 οὐτ' ἄρ'] οὐ γὰρ | οὐτε Ἄρηος] οὐτε γ' ἄρης  
279 ἰσχύει βατράχοισιν ἀμυνέμεν] ἰσχεῖσαι βατράχους ἀρηγέμεν  
280 post ἀρηγόνες punctum deest | ἦ ... ὄπλον  
284 post 280 inest. 281 et 281a absunt  
282 Καπανῆα] κατὰ νῆα | κατέκτανεν ὄμβριμον  
283 Ἐγκελάδοντα] εὐκελάσοντα,  
284 κιμείσθω | ἀλώσεται  
285 δὲ βαλὼν ἀργῆτα] δ' ἔβαλε ψολόεντα  
286 μὲν | post ἐβρόντησε interpunct  
287 post ἔπειτα et δειμαλέον comma  
288 ἦκ' ἐπιδινήσας] ἦκε δ' ἐπιδινήσας  
289 καὶ πάντας μὲν ἐφόβησε, βαλὼν ἐπὶ τούσδε·  
290 ὥς | post στρατός interpunct  
292 μῆ | ἐλέησε] ὤκτειρε | post κροίωv interpunct  
294 ἐξαίφηνσ | νωτάκρονες] νωτάκρονες | post ἀγκυλοχῆλαι interpunct  
295 post λοξοβάται et στρεβλοί interpunct | post ψαλιδόστομοι nullo  
comma  
296 πλατύνοτοι | pro commis interpunct scriba  
297 βλαισοί] βλεσσοί | post ἐσορώντες interpunct  
298 post ὀκτ. et δῖκάρ. et ἀχειρ. et καλ. interpunct  
299 post ῥα comma | μυάων | post ἔκοπτον interpunct  
300 ἠδέ] ἦ | ἀνεγνάπτοντο  
301 τοὺς δὴ ὑπέδεισαν δειλοὶ] τοὺς δὲ καὶ ὑπέδδειςαν πάντες  
302 ἐτράποντο·] τράποντο sine puncto | ἐδύετο δ'] δύσατο δέ  
303 post τελετῆ comma

SCORIALENSIS 475 Ψ IV.1:  
SCHOLIA IN BATRACHOMYOMACHIAM

- 1 ἀρχόμενος] ἀρχὴν ποιούμενος (+ B<sup>2</sup> Bm<sup>1</sup> H<sup>1</sup> M<sup>1</sup> P<sup>1</sup> P<sup>6</sup> U<sup>4</sup> V<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἐξ  
Ἐλικῶνος] ἐκ τοῦ ὄρους τοῦ Ἐλικῶνος (Vi<sup>3</sup>)  
2 ἐλθεῖν] ἐλεύσεσθαι (U<sup>4</sup>) | εἰς ἐμὸν ἦτορ] εἰς τὴν ἐμὴν ψυχὴν (A<sup>4</sup>  
Vi<sup>1</sup>) | ἐπέυχομαι] εὐχὴν ποιῶμαι (A<sup>8</sup>, + Vi<sup>3</sup>) | ἀοιδῆς] τῆς ποι-  
ήσεως (A<sup>4</sup>, + U<sup>3</sup> U<sup>4</sup>)  
3 ἦν] ἦντινα (U<sup>3</sup> U<sup>4</sup>) ἀοιδῆν (U<sup>2</sup>) | δέλτοισιν] βιβλίοις (Vi<sup>3</sup>) | θῆκα]  
ἔθηκα (A<sup>4</sup>)  
4 δῆριν] μάχην (B<sup>2</sup> O<sup>2</sup> U<sup>4</sup>) | ἀπειρεσίην] τὴν πολλὴν (A<sup>5</sup> O<sup>1</sup>) | ἔργον  
Ἄρηος] πράξιν τοῦ φόβου (Ven.)  
5 εὐχόμενος] εὐχὴν ποιούμενος (Vi<sup>3</sup>) | μερόπεσιν] τοῖς ἀνθρώποις

- (A<sup>4</sup>) | ἐς οὐατα] εἰς ὧτα (U<sup>3</sup> V<sup>3</sup>) | βαλέσθαι] βάλλειν (A<sup>1</sup>, + M<sup>2</sup> P<sup>1</sup> U<sup>2</sup>)
- 6 πῶς] κατὰ τίνα τρόπον (A<sup>4</sup>) | ἀριστεύσαντες] ἄριστα ἔργα ποιήσαμτες (A<sup>8</sup>) | ἔβησαν] ἦλθον (A<sup>5</sup> U<sup>4</sup>)
- 7 γηγενέων] τῶν ἐκ τῆς γῆς γεννηθέντων (A<sup>8</sup>) | ἔργα] πράξεις (A<sup>5</sup> V<sup>1</sup>)
- 8 ὡς] καθά (A<sup>4</sup>) | ἔπος] λόγος (V<sup>1</sup>) | ἔην] ὑπῆρχε (L<sup>9</sup> O<sup>1</sup>) | τοίηνδ'] τοιαύτην (A<sup>4</sup> A<sup>6</sup> A<sup>8</sup> B<sup>1</sup> P<sup>3</sup> U<sup>4</sup> al.) | ἔχεν] εἶχεν (V<sup>1</sup>) ὁ πόλεμος (A<sup>4</sup> V<sup>4</sup>, + U<sup>4</sup>)
- 9 μῦς] ποντικός (V<sup>4</sup> V<sup>1</sup>, πονδικ. A<sup>5</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> al.) | διψαλέος] ἔκδιψος γενόμενος (A<sup>5</sup> U<sup>4</sup>) | γαλήης] κάτης (M<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | ἀλύξας] ἐκφυγῶν (A<sup>8</sup> N)
- 10 πλησίον] ἐγγύς (L<sup>9</sup> M<sup>1</sup> U<sup>3</sup>) | ἐν λίμνῃ] τῇ (U<sup>3</sup>) | ἀπαλόν] τρυφερόν (U<sup>2</sup> M<sup>1</sup>) | γένειον] πώγωνα (+ A<sup>8</sup>)
- 11 τερπόμενος] εὐφρενόμενος (εὐφραίν. A<sup>4</sup> A<sup>8</sup>) | μελιηδέϊ] γλυκεῖ (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>) ὡς μέλιτι (γλυκύ, γλυκεῖ? ὡς μέλι A<sup>5</sup> V<sup>1</sup>) | κατείδε] ἐθεάσατο (A<sup>8</sup> N)
- 12 λιμόχαρις] ὁ ἐν τῇ λίμνῃ χαίρων (+ U<sup>2</sup>) | πολύφημος] πολὺ φωνᾶς ἔχων | ἔφατ'] εἶπεν (P<sup>6</sup>) | ἔκ τ' ὀνόμαζε] ἐξ ὀνόματος (+ A<sup>4</sup>)
- 13 ξεῖνε] ὦ φίλε (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | ἐπ' ἠόνα] αἰγιαλόν (+ A<sup>4</sup>) | ὁ φύσας] ὁ γεννήσας (A<sup>4</sup>, + U<sup>3</sup>)
- 14 ἀλήθευσον] ἀληθῶς εἶπέ (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | νοήσω] καταλάβω (A<sup>6</sup> L<sup>9</sup>)
- 15 εἰ] ἐάν (U<sup>3</sup>) | γνοίην] γνωρίσαιμι (A<sup>8</sup>) | φίλον ἄξιον] ἄξιον φιλικίας (A<sup>6</sup>) | ἐς δόμον] εἰς οἶκον (+ U<sup>2</sup>) | ἄξω] κομίσω (A<sup>8</sup>)
- 16 τοι] σοι (A<sup>4</sup> N U<sup>2</sup>) | ἐσθλά] ἀγαθά (A<sup>8</sup> N V<sup>1</sup>)
- 17 εἰμὶ] ὑπάρχω (A<sup>8</sup> L<sup>9</sup> U<sup>3</sup>) | Φυσίγναθος] ἀπὸ τοῦ φυσᾶν †τοῖς σταγόνες†
- 18 τιμῶμαι] τιμῆν ἔχω | ἡγούμενος] ἄρχων (A<sup>8</sup>) | ἡματα πάντα] κατὰ πάσας τὰς ἡμέρας (A<sup>4</sup>)
- 19 ἀνεθρέφατο] ἐξεθρέφατο (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | Ὑδρομεδούση] τῇ βασιλίσει τοῦ ὕδατος (L<sup>9</sup>)
- 20 μιχθεῖς] μιγείς (A<sup>5</sup> O<sup>1</sup>) | φιλότητι] συνουσία (A<sup>8</sup>) | παρ' ὄχθας] εἰς τὴν ὄχθην | Ἡριδανοῖο] τοῦ ποταμοῦ (A<sup>8</sup>)
- 21 ὀρῶ] βλέπω (B<sup>1</sup> U<sup>3</sup>) | καλόν] ὠραῖον (P<sup>6</sup>) | ἄλκιμον] ἰσχυρόν (U<sup>3</sup>) | ἔξοχον] ὑπέριον (καὶ ὑπέριον A<sup>8</sup>) | ἄλλων] τῶν (U<sup>3</sup>)
- 22 σκηπτούχον] κρατοῦντα τὴν ραῦδον (L<sup>9</sup>) τὴν βασιλικὴν | μαχητὴν] πολεμιστὴν (B<sup>1</sup> M<sup>1</sup> U<sup>3</sup>)
- 23 ἔμμεναι] εἶναι (+ Bm<sup>4</sup> M<sup>2</sup> V<sup>1</sup>) | ἀλλ' ἄγε] ἰδὴ οὖν | ἐήν] ἰδίαν (L<sup>9</sup> O<sup>1</sup>) | ἀγόρευε] δημηγόρει (U<sup>3</sup>)
- 24 τὸν] τοῦτον (A<sup>8</sup>) | αὖ] πάλιν (B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | Ψυχάρπαξ] ὁ (U<sup>4</sup>) | ἀπαμείβετο] ἀνταπεκρίθη (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | φώνησέν] εἶπεν (M<sup>1</sup> U<sup>3</sup>)
- 25 τίπτει] διατί ἄρα (A<sup>8</sup>) | ζητεῖς] ἐρευνᾶς (A<sup>8</sup>) | δῆλον] φανερόν (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | ἅπασιν] τοῖς ἀνθρώποις (A<sup>6</sup> U<sup>3</sup>)
- 26 θεοῖς] τοῖς (A<sup>5</sup> O<sup>1</sup>) | οὐρανοῖς] Ὀλυμπίοις (U<sup>3</sup>) | πετεηνοῖς] ὄρνεσι (L<sup>9</sup> U<sup>3</sup>)
- 27 κικλήσκομαι] καλοῦμαι (+ A<sup>8</sup>) | κούρος] υἱός (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>)
- 28 Τρωξάρταο] τοῦ τρώγοντος τὸν ἄρτον (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | μεγαλήτορος] μεγαλοψύχου (A<sup>8</sup> V<sup>1</sup>)





- 29 Λειχιμύλη] ἀπὸ τοῦ λείχειν τοὺς μύλους (V<sup>4</sup>) | Πτεροτρῶκτου]  
τοῦ τρώγοντος τὰς πτέρνας (similiter U<sup>2</sup>)
- 30 γείνατο] ἐγένησε (A<sup>8</sup>) | βρωτοῖς] ἐν βρόμασι (simil. U<sup>2</sup>)
- 31 σύκοις] ἐν (U<sup>3</sup> U<sup>4</sup> V<sup>4</sup>) | παντοδαποῖσιν] ποικίλοις (+ A<sup>8</sup>)
- 32 ποιῆ] ποιεῖς (P<sup>10</sup> V<sup>4</sup> U<sup>3</sup>) | οὐδὲν] οὐδαμῶς (A<sup>8</sup> M<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | ὁμοῖον] ἴσον
- 33 σοῖ] σοῦ (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | βίος] ἡ ζωὴ (U<sup>2</sup>) | ἔμοιγε] δέ
- 34 παρ<sup>3</sup>] ἐν (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | ἀνθρώποις] τοῖς (U<sup>3</sup> A<sup>4</sup>) | ἔθος] συνήθεια (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup>)  
| λήθει] λανθάνει (A<sup>8</sup> M<sup>2</sup>)
- 35 δισκοπάνιστος] πολυκοπάνιστος (U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>) | κανέοιο] πίνακος (A<sup>8</sup>)
- 36 τανύπεπλος] ἐξηπλώμενος (M<sup>2</sup> P<sup>10</sup>) | σησαμίδα] σησαμότυρον
- 38 τυρὸς] τύριον (A<sup>4</sup> U<sup>3</sup>) | νεόπηκτος] νεοσιτὶ παγείς (A<sup>8</sup> B<sup>2</sup>) | γλυκε-  
ροῖο] γλυκέως
- 39 χρηστὸν] ἀγαθὸν (O<sup>1</sup>) | τὸ] ὅπερ (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | μάκαρες] οἱ θεοί (U<sup>2</sup> A<sup>4</sup>)  
| ποθέουσιν] ἀγαπῶσιν (U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 40 οὐδ' ὅσα] ὅποσα (A<sup>4</sup>) | θοίνας] εὐωχίας (O<sup>2</sup>) | μερόπων] ἀνθρώπων  
(A<sup>4</sup> A<sup>8</sup>) | τεύχουσι] κατασκευάζουσι (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>)
- 41 κοσμῶντες] καλλοπίζοντες (A<sup>8</sup>) | ἀρτύμασι] ἀρόμασι | παντο-  
δαποῖσιν] ποικίλοις (+ A<sup>8</sup>)
- 42 πτολέμοιο] τοῦ (Vi<sup>1</sup>) | αὐτήν] κραυγὴν (U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 43 εὐθύς] εὐθέως (U<sup>3</sup>) | μῶλον] πόλεμον (U<sup>2</sup> M<sup>2</sup>) | ἰῶν] ἐρχόμενος |  
προμάχοισιν] τοῖς ἀρίστοις (V<sup>4</sup>) | ἐμίχθην] ἐμίγην (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>)
- 44 οὐ δέδια] οὐ φοβοῦμαι (M<sup>1</sup> U<sup>3</sup>)
- 45 λέκτρον] τὴν στρωμνὴν (A<sup>6</sup>, similiter O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> P<sup>7</sup> V<sup>4</sup>) | δάκνω] δάκω  
(simil. U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 46 πτέρην] τοῦ ποδός (+ Bm<sup>3</sup> O<sup>1</sup>) | ἵκανεν] κατέλαβεν (M<sup>2</sup> U<sup>3</sup>)
- 47 νήδυμος] γλυκὺς (U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>) | οὐκ ἀπέφυγεν] οὐκ ἀπέδραμε (V<sup>4</sup>) |  
δάκνοντος ἐμεῖο] δακάνοντος ἐμοῦ (M<sup>2</sup> U<sup>2</sup>)
- 48 μάλα] λίαν (+ Vi<sup>3</sup>) | δεῖδια] φοβοῦμαι (M<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | αἶαν] τὴν γῆν (simi-  
liter M<sup>1</sup>)
- 49 καὶ γαλέην] καὶ τὴν (U<sup>2</sup>) | οἶ] οἴτινες (O<sup>1</sup>) | μέγα] μεγάλην (O<sup>1</sup>  
U<sup>3</sup>) | πένθος] λύπην (U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἄγουσιν] φέρουσι (U<sup>3</sup> M<sup>2</sup>)
- 50 παγίδα] ξυλοκάταν (O<sup>3</sup>, + U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>) | στονόεσσαν] λυπηράν (V<sup>4</sup> Ven.)  
| δολόεις] πανούργος (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | πέλε] ὑπάρχει (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | πότμος] θά-  
νατος (M<sup>2</sup> U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>)
- 51 πλείστον] περισσώτερος (P<sup>1</sup>, similiter U<sup>3</sup>) | γαλέην] κάτην (P<sup>2</sup> U<sup>3</sup>  
Ven.) | περιδείδια] φοβοῦμαι (+ Bm<sup>3</sup> C H<sup>1</sup> M<sup>1</sup> P<sup>1</sup>) | ἀρίστη] καλίστη  
(+ O<sup>1</sup>)
- 52 ἦ] ἦτις (O<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>) | τρωγλοδύνοντα] εἰς τρύπαν ἐρχόμενον (O<sup>3</sup>) |  
ἐρεείνει] κωλύει (U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 53 κράμβας] κραμπία (P<sup>10</sup> Ven.)
- 54 ἐπιβόσκομαι] ἐπιτρέφομαι (Ven.)
- 55 ταῦτα] ἄπερ εἶπον (O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἐστὶν] ὑπάρχει (P<sup>2</sup>) | ἐδέσματα] βρώ-  
ματα (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>) | τῶν] ὑπάρχοντων (P<sup>7</sup> U<sup>2</sup>)
- 56 τάδε] ἄπερ εἶπε (similiter A<sup>8</sup>) | μειδήσας] γελάσας (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>) | Φυ-  
σίγναθος] ὁ τοὺς γνάθους φυσῶν (τὰς Ven.) | ἠῦδα] ἔλεγε (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>)
- 57 ξεῖνε] ὦ φίλε (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | λίην] λίαν (U<sup>3</sup> Ven.) | αὐχεῖς] καυχᾶς (M<sup>1</sup>  
O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | γαστέρι] κοιλία (O<sup>1</sup>) | ἔστι] ὑπάρχει (A<sup>4</sup> U<sup>3</sup>)
- 58 μάλ' ] λίαν (A<sup>4</sup>) | ἐν λίμνῃ] ἐν τῇ (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | ἐπὶ χθονὶ] ἐπὶ τῇ γῇ  
(similiter A<sup>4</sup> O<sup>3</sup>) | θαύματ' ] ὥστε θαυμάσαι τινὰ (+ V<sup>4</sup>)

- 59 ἀμφίβιον] διπλὴν (A<sup>8</sup>) | ἔδωκε] ἔδωρήσατο (U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup> Ven.) | νομὴν]  
ζωήν (U<sup>3</sup> U<sup>4</sup>) | βατράχοισι] τοῖς (similiter U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>) | Κρονίων] ὁ (Vi<sup>3</sup>)  
60 σκιρτήσαι] πηδήσαι (A<sup>8</sup>) | γαῖαν] γῆν (similiter U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>) | καλύψαι]  
κρύψαι (A<sup>8</sup>)  
61 στοιχείοισι] δυσι] τῇ γῇ καὶ τῷ ὕδατι (A<sup>8</sup> O<sup>3</sup>) | δώματα] οἰκίμα-  
τα (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | ναίειν] κατοικεῖν (similiter A<sup>8</sup>)  
62 εἰ] ἔάν (P<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | ταῦτα] τὰ δώματα (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | δαήμεναι] μαθεῖν (A<sup>8</sup>  
M<sup>2</sup>) | εὐχερές] εὐκόλον (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | ἔστι] ἔστι  
63 βάλνέ] ἐπίβαινε (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | ἐν νώτοισι] ἐν τῇ ῥάχῃ (O<sup>1</sup>) | ποτ']  
ἄρα (B<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | ὀλῆαι] φθαρήσ (A<sup>4</sup>)  
64 ὄππως] ἴνα (A<sup>8</sup> Vi<sup>3</sup>) | γηθόσυνος] χαίρων (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | τὸν ἐμόν] εἰς  
τὸν ἐμόν (similiter Bm<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | δόμον] οἶκον (A<sup>4</sup>) | εἰσαφίκηαι] ἔλθης  
(U<sup>2</sup>)  
65 ἔφη] εἶπε (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | νῶτ'] τὴν ῥάχην (A<sup>4</sup> M<sup>2</sup>) | ἐδίδου] παρείχεν  
(U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) ὁ μῦς | τάχιστα] λίαν  
66 χεῖρας] τὰς (U<sup>3</sup>) | αὐχένος] τοῦ τραχήλου (A<sup>8</sup>) | ἄμματι] πηδή-  
ματι (A<sup>8</sup>) | κούφω] ἐλαφρῷ (M<sup>2</sup> U<sup>3</sup>)  
67 καὶ τὸ πρῶτον] καταρχάς (P<sup>2</sup>) | ἔχαιρην] ἐφραίνετο (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> Ven.) |  
ἔβλεπε] ἔθεώρει (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | γείτονας] πλησίον (similiter U<sup>4</sup>) | ὄρμους]  
τοὺς λιμένας (A<sup>8</sup>)  
68 νήξει] κολυμβήσει (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup>) | ὅτε] ὁπότε (U<sup>3</sup>)  
69 πορφυρέοισιν] μέλασιν (similiter A<sup>8</sup>) | ἐκλύζετο] ἐποντίζετο (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>)  
70 ἄχρηστον] ἀνωφελῆ (+ A<sup>8</sup> B<sup>2</sup>) | μετάνοιαν] μετάνωσιν (P<sup>6</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) |  
τίλλε] ἀνέσπα (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup>) | χαιτάς] τρίχας (+ A<sup>8</sup>)  
71 κατὰ γαστέρος] κατὰ τῆς κοιλίας (similiter U<sup>3</sup>) | οἶ] αὐτοῦ (Vi<sup>1</sup>) |  
ἦτορ] ἡ ψυχὴ (A<sup>8</sup>)  
72 πάλλετ'] ἐκινεῖτο (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>) | ἀηθείη] τῇ συνηθείᾳ (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ἐπὶ χθό-  
να] ἐπὶ τὴν γῆν (U<sup>3</sup>) | βούλεθ'] ἤθελεν (P<sup>3</sup>) | ἰκέσθαι] ἐλθεῖν (A<sup>8</sup>)  
73 δεινὰ] χαλεπά (A<sup>8</sup>) | ὑπεστενάχιζε] ἐστενάζεν (A<sup>8</sup> H<sup>1</sup>) | ἀνάγκη]  
ὑπὸ τῆς ἀνάγκης (O<sup>1</sup>)  
74 οὐρὴν] οὐράν (A<sup>4</sup>) fort. *caud(a)* | πρῶτ'] κατ' ἀρχάς (U<sup>3</sup>) | ὕδατι] τῷ  
| ἦπλασ'] *extendi* | ἠύτε] καθά (A<sup>8</sup> Vi<sup>3</sup>) *quominus* | κόπην] *remi*  
75 σύρων] κινῶν (O<sup>1</sup> U<sup>3</sup>) *sequitur glossa litt. lat. quas non intellegi* | εὐχό-  
μενος] εὐχὴν ποιούμενος (O<sup>1</sup> U<sup>3</sup>) | θεοῖς] τοῖς (A<sup>8</sup>) | γαῖαν] γῆν  
(A<sup>4</sup>) | ἰκέσθαι] ἐλθεῖν (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>)  
76 ὕδασι] τοῖς (Bm<sup>4</sup>) | πορφυρέοισιν] μέλασι (O<sup>1</sup>) | ἐκλύζετο] ἐπον-  
τίζετο (A<sup>4</sup> U<sup>3</sup>) *mergit* | ἐβόα] ἔλεγε (P<sup>2</sup>) *clamans*  
77 τοῖον] τοιοῦτον (A<sup>8</sup>) *hic sequitur glossa litt. lat. quas non intellegi* | φά-  
το] εἶπε (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | μῦθον] λόγον (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) fort. *fama* | στόματος] τοῦ  
(A<sup>8</sup>) *ex ore* | ἀγόρευσεν] *loquitur*  
78 οὕτω] τοιοῦτοτρόπως (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup> Ven.) | νώτοισιν] ῥάχοις (similiter O<sup>3</sup>  
P<sup>2</sup>) | ἐβάστασε] ἔφερε (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | φόρτον] βάρος (M<sup>1</sup> U<sup>3</sup>) | ἔρωτος]  
τοῦ  
79 ταῦρος] ὁ (Vi<sup>1</sup>) | ὄτ'] ὁπότε (A<sup>4</sup> U<sup>3</sup>) | διὰ κύματος] διὰ μέσον τῆς  
θαλάσσης (Ven.) | Κρήτην] τὴν (U<sup>3</sup>)  
80 ὡς] οὕτως (Vi<sup>1</sup>) | ἐπιπλώσας] ἐξαπλώσας (Bm<sup>5</sup> Ven.) | ἐπινώτιον]  
ἐπιράχιον (Ven.) | ἦγεν] ἔφερε (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>)  
81 βάτραχος] ὁ (A<sup>4</sup>) | ἀμπετάσας] ἀνατείνας (U<sup>3</sup>) | ὠχρὸν] κίτρινον  
(P<sup>2</sup>, + O<sup>1</sup>) | δέμας] σῶμα (+ A<sup>8</sup>)





- 82 ὕδρος] νεροφίδιον (M<sup>1</sup> P<sup>10</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | δ' ἐξαίφνης] παρ' ἔλδος (Ven.)  
| πικρὸν] φοβερὸν (A<sup>4</sup>) | ὄραμα] θεόρημα (Ven., *similiter* A<sup>8</sup>)
- 83 πᾶσιν] ὅλοις (+ Vi<sup>3</sup>) | ὑπὲρ] ὑπεράνω (U<sup>3</sup>) | τράχηλον] τὸν (U<sup>3</sup>)
- 84 τοῦτον] τὸν ὕδρον (A<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἰδῶν] θεασάμενος (U<sup>3</sup>) | κατέδου]  
κατῆλθεν (U<sup>3</sup>) | οὔτι] οὐδαμῶς (U<sup>3</sup>) | νοήσας] ὑπολαβῶν (U<sup>3</sup>)
- 85 οἶον] ὁποῖον (A<sup>8</sup>) | ἐταῖρον] φίλον (A<sup>8</sup>) | ἔμελλεν] ἀπέκειτο (A<sup>4</sup> U<sup>3</sup>)  
| ἀπολλύμενον] φθειρόμενον (A<sup>8</sup>) | καταλείπειν] καταλείψειν (Ven.)
- 86 δὺ] ἐπεισῆλθεν (Ven.) | βάθος] εἰς τὸ βάραθρον (Ven.) | καὶ ἀλεύα-  
το] καὶ ἐξέφυγε (A<sup>8</sup>) | κῆρα] τὴν μοῖραν (+ Vi<sup>1</sup>) | μέλαιναν] τὴν  
μαύραν (P<sup>3</sup>)
- 87 κείνος] ἐ (Vi<sup>3</sup>) ὁ Ψιχάρπαξ (O<sup>1</sup>) | ἀφέθη] ἐρρίφθη (O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup> Ven.)  
| πέσειν] ἐξηπλωμένος (A<sup>8</sup>) | εὐθύς] εὐθέως (Vi<sup>3</sup>) | ἐφ' ὕδωρ] ἐπὶ τὸ  
(U<sup>3</sup>)
- 88 ἔσφιγγε] κατεκράτει (Ven.) | ὀλλύμενος] φθειρόμενος (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>) |  
κατέτριζε] τοὺς ὀδόντας (O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 89 πολλάκις] *saepe* | κατέδυνεν] κατήρχετο (B<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) *mergit* | ὑφ' ἐπί (A<sup>4</sup>)  
| δ' αὐτε] πάλιν (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) *hic sequitur glossa litt. lat. quas non intellegi*
- 90 λακτίζων] *calcitrans* | ἀνέδυνε] ἀνήρχετο (A<sup>8</sup> Vi<sup>3</sup>) | μόρον] τὸν θά-  
νατον (Vi<sup>3</sup>) *formid(o?)* | δ' οὐκ ἦν] οὐξ ὑπήρχεν (Vi<sup>3</sup>) *potero* | ὑπα-  
λύξαι] φυγεῖν (P<sup>3</sup>) *fugi*
- 91 δευόμεναι] βρεχόμεναι (U<sup>2</sup> A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | τρίχες] αἶ (Vi<sup>3</sup>)
- 92 ὀλλύμενος] φθειρόμενος (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | τοίους] τοιούτους (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) |  
ἐφθέγγατο] εἶπε (+ A<sup>8</sup>) | μύθους] λόγους (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>)
- 93 οὐ λήσεις] οὐ λαθέεις (Ven.) | Φυσίγναθε] ὦ (A<sup>8</sup> Bm<sup>3</sup>) | ποιήσας]  
πράξας (A<sup>8</sup> B<sup>2</sup>)
- 94 ναυγὸν] ἐπιβάτην (+A<sup>8</sup>) | ῥίψας] ἀπολύσας (P<sup>3</sup>) | ὡς] καθὰ (A<sup>8</sup>)
- 95 γάλαν] γῆν (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ἀμείνων] κρείττων (U<sup>3</sup>) | ἦσθα] ὑπήρχες (A<sup>8</sup>)  
| κάκιστε] ὦ (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup>)
- 96 παγκρατίῳ] ἐν τῷ (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | πάλῃ] παλαίστρα (A<sup>4</sup>) | πλανήσας] ἀπα-  
τίσας (Ven.)
- 97 θεὸς] ὁ (O<sup>3</sup>) | ἔκδικον] ἐκδικητῆκόν (A<sup>8</sup>) | ὄμμα] ὀφθαλμὸν (U<sup>3</sup>)
- 97a ποιῆν] τίμοριαν (A<sup>8</sup>) | ἀντέκτισιν] ἀνταπόδοσιν (Vi<sup>3</sup>) | ὅς] ὅστις  
(Vi<sup>1</sup>) | ἀποδώσει] σοι (Vi<sup>3</sup>)
- 98 τοῖς] ἔνεκα τούτων (B<sup>2</sup>) | τίσουσι] τιμωρίσουσι (V<sup>4</sup>) | στρατός] ὁ  
(A<sup>8</sup>) | ὑπαλύξεις] ἐκφύγοις (Vi<sup>1</sup>)
- 99 εἰπῶν] λέξας (U<sup>3</sup>) | ἀπέπνευσεν] ἐξέπνευσεν (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | εὔδατι] τῷ  
(Ven.) | τὸν] τοῦτον (+ U<sup>3</sup>) | κατείδεν] ἐθεάσατο (A<sup>8</sup>)
- 100 Λειχοπίναξ] ὁ λείχων τὰ πινάκια (*similiter* Vi<sup>3</sup>) | ὄχθησιν] τὰ χεί-  
λη (*similiter* Vi<sup>3</sup>) | ἐφεζόμενος] καθεζόμενος (A<sup>8</sup>) | μαλακῆσιν] αἶς  
ῥα] δὴ (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | κραιπνότατος] ταχύτατος (A<sup>8</sup>) | μοίρας] τοῦ θανά-  
του (U<sup>3</sup>) | ἄγγελος] μηνυτής (A<sup>8</sup>)
- 101 δεινὸν] χαλεπὸν (U<sup>3</sup>) | ἐξολόλυξε] ἐθρήνει (+ A<sup>8</sup>) | ἠγγειλε] ἔλεξε  
(Ven.) | μύεσιν] τοῖς (+ O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>)
- 102 ὡς] ἐπεὶ (A<sup>8</sup> B<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | τὴν μοῖραν] τὸν θάνατον (U<sup>2</sup>) | ἔδου] ἦλθεν  
(O<sup>1</sup>) | χόλος] ὀργή (A<sup>8</sup> O<sup>1</sup>) | αἰνὸς] χαλεπὸς (U<sup>3</sup>)
- 103 ἐοῖς] ἰδίῳ (A<sup>8</sup>) | ἐκέλευσαν] προσέταξαν (P<sup>6</sup>) | ὑπ' ὄρθρον] ὑπὸ  
τῆ ἡοῖ (Ven.)
- 104 ἀγορήμδ'] τὴν συν{συν}άθροισιν (A<sup>8</sup>) | Τρωξάρταο] τὸν ἄρτον τρώ-  
γοντος (Ven.)

- 105 πατρός] τοῦ (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>) | δυστήνου] τοῦ ἀθλίου (Vi<sup>1</sup>) | Ψυχάρπαγος]  
τοῦ (A<sup>4</sup>) | ὄς] ὄστις (Vi<sup>1</sup>)
- 106 ἐξήπλωτο] ἐξηπλωμενος (Vi<sup>3</sup>) | δέμας] τὸ σῶμα (Vi<sup>3</sup>) | ὄχθαις] τὰ  
χείλη (+ U<sup>2</sup>)
- 107 ἦν] ὑπῆρχεν (A<sup>8</sup>) | ἤδη] ἐνταῦθα (Ven.) | τλήμων] ὁ ἄθλιος (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>)  
| ἐπεινήχετο] ἔπλεε (U<sup>2</sup>)
- 108 ὡς] <ἐ>πεί | σπεύδοντες] ἀγωνιζόμενοι (U<sup>3</sup>) | ἠοί] πρωία (U<sup>2</sup>)
- 109 Τρωξάρτης] ὁ | χολούμενος] ὀργιζόμενος (U<sup>2</sup> A<sup>8</sup>) | εἶπέ] ἔλεγε  
(Ven.) | μῦθον] λόγον (A<sup>8</sup>)
- 110 φίλοι] γνώριμοι (Ven.) | μούνος] μόνος (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | πέπονθα] ἔπαθον  
(U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>)
- 111 βατράχων] τῶν | ἡ πείρα] ἡ βλάβη (O<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>) | τέτυκται] κατε-  
σκεύασται (U<sup>3</sup>)
- 112 εἰμὶ] ὑπάρχω (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | νῦν] ἀρτίως (Ven.) | ἐλεεινός] ταπεινός  
(Ven.) | ἐπεὶ] ἐπειδὴ (Ven.) | ὄλεσσα] ἀπόλεσα (U<sup>3</sup>, -ω- Ven.)
- 113 τὸν μὲν πρῶτόν] παῖδα (Ven.) | κατέκτανεν] ἐφόνευσεν (U<sup>3</sup>)
- 114 ἔχθιστος] μίσσητός (Ven.) | γαλήν] κάτη (U<sup>3</sup> P<sup>2</sup> Ven.) | τρώγλης]  
τρύπας (U<sup>2</sup> O<sup>3</sup>, *similiter* Vi<sup>3</sup>) | ἔκτοσθεν] ἐκτός (A<sup>4</sup>) | ἐλούσα] λα-  
βούσα (A<sup>8</sup>)
- 115 πάλιν] ἐκ δεύτερου (A<sup>4</sup>) | ἀπηνέες] ἄγριοι (A<sup>8</sup>) σκληροί (Ven.) |  
ἔκταν] ἐφόνευσαν (A<sup>8</sup>)
- 116 καινοτέραις] παραδοξοτέραις (A<sup>8</sup>) | μόρον] θάνατον (A<sup>8</sup>)
- 117 ἦν] ἦντίνα (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | καλέουσι] ὀνομάζουσι (U<sup>3</sup>) | ὀλέτειραν] φθωρ-  
τικὴν | ἐούσαν] ὑπάρχουσαν (A<sup>8</sup>)
- 118 ἦν] ὑπῆρχεν (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | ἀγαπητός] ἄγαν ἀγαπημένος (Ven.) | μη-  
τέρει] τῇ | κεδνῇ] συνετῇ (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>)
- 119 Φυσίγναθος] ὁ (U<sup>2</sup>) | ἄξας] κομίσας (A<sup>8</sup> B<sup>2</sup> U<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 122 εἰπὼν] λέξας (A<sup>4</sup>) | ἀνέπεισε] κατέπεισεν (A<sup>8</sup>) | καθοπλίζεσθαι]  
ἀρματόνεσθαι (U<sup>3</sup>)
- 124 κνήμησιν] ταῖς ἄντζαις (U<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 125 ῥήξαντες] σχίσαντες (A<sup>8</sup>) | κύμους] κούκους (Ven.) | κινήμας] τὰς  
ἄντζας (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ἐκάλυπτον] ἐκάλυπτον
- 126 αὐτοῖ] ἐκείνοι (Ven.) | κατέτρωξαν] κατέφαγον (O<sup>2</sup> U<sup>3</sup>)
- 127 θώρηκας] λωρίκια (O<sup>1</sup> U<sup>2</sup>) | καλαμοστεφῶν] ἐν καλάμοις τεταμέ-  
νων (V<sup>4</sup>) | βυρσῶν] δερμάτων (U<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 128 δείραντες] ἐκ (A<sup>4</sup>) | ἐπισταμένως] ἐπιστημονικῶς (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>)
- 129 ἀσπίς] σκουτάριον (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>) | ἦν] ὑπῆρχε (U<sup>3</sup>) | λύχνου] τοῦ (B<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>)  
| νυ] δῆ (U<sup>3</sup> Ven.) | λόγῃ] κοντάριον (A<sup>8</sup>)
- 130 εὐμήκεις] μακραὶ (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>) | Ἄρης] τοῦ πολέμου (U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 131 κόρυς] τὸ κασίδιον (Bm<sup>5</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> P<sup>2</sup> P<sup>7</sup> P<sup>10</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup> Ven. Vi<sup>3</sup>) | τὸ λέ-  
πυρον] ὁ φλοιός (A<sup>8</sup>) | ἐρεβίνθου] τοῦ (Vi<sup>3</sup>)
- 132 οὕτω] κατὰ τούτων | ἔνοπλοι] καθ' ὄπλοισμένοι (V<sup>3</sup>) | ὡς] ἐπεὶ (A<sup>8</sup>  
U<sup>3</sup>) | ἐνόησαν] εἰς νοῦν ἔλαβον (ἔβαλλον Vi<sup>3</sup>)
- 133 βάτραχοι] οἱ (M<sup>1</sup> U<sup>3</sup>) | ἐξανεόδυσαν] ἐξήλθον (A<sup>8</sup>) | ἀφ' ὕδατος] ἀπὸ  
τοῦ (*similiter* O<sup>1</sup>) | χῶρον] τόπον (A<sup>8</sup>)
- 134 ἐλθόντες] συνήγον (*sine v. l. in textu* B<sup>2</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | πολέμοιο] τοῦ (+ O<sup>3</sup>)  
| κακοῖο] σκληροῦ (Ven.)
- 135 σκεπτομένων] νοουμένων (P<sup>2</sup>) | αὐτῶν] τῶν βατράχων (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>) | τίς  
ὁ θρύλλος] ὁποῖος (Ven.) | ὁ θρύλλος] ὁ λόγος (+ A<sup>4</sup> B<sup>2</sup> Bm<sup>5</sup> O<sup>1</sup>)





- 136 ἐγγύθεν] πλησίον (M<sup>1</sup> M<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | φέρων] βαστάζων (U<sup>2</sup>) | ράβδον] τὴν (Ven.)
- 137 Τυρογλύφου] τοῦ γλύφοντος τὸν τυρὸν (Vi<sup>3</sup>) | μεγαλήτορος] μεγαλοψύχου (A<sup>8</sup>) | Ἐμβασίχυτρος] ἔμβαίνων εἰς τὰς χύτρας (U<sup>2</sup> Vi<sup>1</sup>)
- 138 ἀγγέλλων] μηνύων (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | κακὴν] ὀλέθριαν (Ven.) | φάτιν] φήμην (U<sup>3</sup> Vi<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) | τοῖα] τοιαῦτα (O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 139 βάτραχοι] ὦ | μύες] οἱ (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>) | ὕμνιν] ὑμῖν (A<sup>8</sup>) | ἀπειλήσαντες] ὀργισθέντες (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ἔπεμψαν] ἀπέστελλον (Ven.)
- 140 εἰπεῖν] λέξασθαι (Ven.) | ὀπλίζεσθαι] ἄρματόνεσθαι (Ven.) | πόλε- μόν] τὸν (O<sup>1</sup> U<sup>3</sup>)
- 141 εἶδον] ἐθεάσαντο (A<sup>4</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ὄν περ] ὄντινα (U<sup>3</sup> Ven.) | ἔπεφνευ] ἐφόνευσεν (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>)
- 142 ὑμέτερος] ὁ (A<sup>8</sup> M<sup>1</sup>) | βασιλεὺς] ὁ (O<sup>1</sup> Ven.) | Φυσίγναθος] ὁ (V<sup>4</sup> Ven.)
- 143 ἀριστῆες] κάλλιστοι | γεγάατε] γεγόνата (-ε O<sup>2</sup>)
- 144 ὡς] οὕτως (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup>) | εἰπὼν] λέξας (U<sup>3</sup> Ven.) | λόγος] ὁ (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | εἰς οὐατα] εἰς τὰ ὤτα (A<sup>4</sup> M<sup>1</sup>) | πάντων] τῶν ποντικῶν (O<sup>3</sup> P<sup>3</sup> Ven.)
- 145 φρένας] τὰς γνόσεις (-ω- Vi<sup>3</sup> Ven.) | ἀγερώχων] ἀλαζώνων (A<sup>8</sup>)
- 146 μεμφομένων] ὀργιζομένων (Ven.) | αὐτῶν] τῶν βατράχων (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>) | Φυσίγναθος] ὁ (U<sup>3</sup>) | ἀναστάς] ἐγερθεῖς (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>)
- 147 ἔκτεινον] ἐφόνευσα (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup>) | μῦν] τὸν (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | κατείδον] ἐθεα- σάμην (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup> O<sup>3</sup>)
- 148 ὀλλύμενον] φθειρόμενον (A<sup>8</sup> M<sup>2</sup> A<sup>4</sup>) | πάντως] ἀληθῶς (A<sup>8</sup> Vi<sup>3</sup>) | λίμνην] τὴν (A<sup>4</sup> U<sup>3</sup>)
- 149 νήξεις] τὰς κολυμβήσεις (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | οἶ] οὔτοι (M<sup>2</sup>) | κάκιστοι] οἱ λίαν κακοί (V<sup>4</sup> Ven.)
- 150 νῦν] κατὰ τὸ παρόν (U<sup>3</sup> Ven.) | τὸν ἀναίτιον] τὸν μὴ ἔχοντα αἰ- τίαν (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | ἄγε] φέρε (+ O<sup>1</sup>)
- 151 ζητήσωμεν] ἐφεύρωμεν (Ven.) | ὅπως] ἵνα (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | δολίους] τοὺς (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup>) | μύας] τοὺς (U<sup>3</sup>) ποντικούς (O<sup>3</sup> Ven.) | ἐξολέσωμεν] φθείρωμεν (O<sup>1</sup> V<sup>4</sup> Ven.)
- 152 τοιγάρ] διὰ τοῦτο γάρ (Ven.) | ἐρέω] εἶπω (M<sup>2</sup> Ven.) | ὡς] καθά (+ Vi<sup>1</sup>) | δοκεῖ] φαίνεται (A<sup>4</sup> P<sup>2</sup> Ven.) | εἶναι] ὑπάρχειν (Ven.) | ἄριστα] καλὰ (-λλ- U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 153 κοσμήσαντες] καλοπίσαντες (Bm<sup>5</sup>, sim. A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | ἐν ὄπλοις] ἄρμασι (A<sup>4</sup> Bm<sup>5</sup> U<sup>3</sup> P<sup>2</sup> P<sup>3</sup> V<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup> Ven.)
- 154 ὅπου] ἐστὶ (U<sup>2</sup> Ven.) | ὁ χῶρος] ὁ τόπος (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>)
- 155 ἡνίκα] ὀπηνίκα (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ἡμέας] ἡμᾶς (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>)
- 156 δραξάμενοι] ἀψάμενοι (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | κορύθων] κασιδίων (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ὅπως] ἐπεὶ (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | σχεδὸν] πλησίον (A<sup>8</sup>)
- 157 αὐτοὺς] τοὺς μύας (O<sup>3</sup> U<sup>2</sup>) | ἐκείναις] ταῖς κορύθοις (U<sup>3</sup>)
- 158 οὕτω] τοιουτοτρόπως (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | τοὺς ἀκολύμβους] τοὺς ἀτέχνους (Ven.) εἰς τὸ κολυμβεῖν
- 159 εὐθύμως] χαρμονικῶς (A<sup>8</sup> O<sup>3</sup> U<sup>3</sup>) | ὦδε] ἐνταῦθα (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | τρόπαιον] νίκην (M<sup>2</sup> Vi<sup>1</sup> Ven.)
- 160 ὡς] οὕτως (U<sup>3</sup> Vi<sup>1</sup>) | ἀνέπεισε] κατέπεισεν (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | καθοπλίζεσ- θαι] οἰκονομείσθαι (Ven.)

- 161 φύλλους] ἐν (U<sup>3</sup> Ven.) | κινήμας] τοὺς πόδας (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ἐὰς] τὰς ἰδί-  
 162 ας (O<sup>1</sup> P<sup>7</sup> Vi<sup>1</sup> Ven.) | ἀμφεκάλυψαν] περιεκάλυψαν (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>)  
 163 θώρηκας] λoricia (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | σεύτλων] τῶν (Vi<sup>3</sup>)  
 163 ἀσπίδας] σκουτάρια (M<sup>1</sup> Ven.) | εὖ] καλῶς (A<sup>4</sup> U<sup>3</sup>) | ἥσκησαν]  
 164 κατεσκεύασαν (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>)  
 164 ἔγχος] δόρυ (M<sup>1</sup> Ven.) | ὀξύσχοινος] ὀξύβρουλον (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup> Ven.) |  
 164 ἐκάστω] βατράχῳ (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | ἀρήρει] ἥρμοστο (A<sup>8</sup> M<sup>1</sup> U<sup>3</sup>)  
 165 κέρα] ὄστρακα (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | κάρηνα] τὰς κεφαλὰς (M<sup>1</sup> Ven.)  
 166 φραξάμενοι] ὀπλισθέντες (A<sup>8</sup> O<sup>3</sup> U<sup>3</sup>) | ἔστησαν] ἴσταντο (O<sup>1</sup> U<sup>3</sup>) |  
 166 ὑψηλῆσι] ταῖς χειληαῖς (similiter O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup> P<sup>7</sup>)  
 167 σεῖοντες] κρατοῦντες | λόγχας] τὰς (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | ἔμπλοντο] ἐγεμί-  
 167 ζοντο (A<sup>8</sup>) | ἕκαστος] πάντες (A<sup>8</sup>)  
 168 Ζεὺς] ὁ (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | θεοὺς] τοὺς (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | ἀστερόεντα] λαμπρὸν (Ven.)  
 169 πληθὺν] πλῆθος (A<sup>8</sup> M<sup>1</sup> U<sup>3</sup>) | κρατερούς] ἰσχυροὺς (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>)  
 170 ἡδ'] καὶ (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | φέροντας] βαστάζοντας (O<sup>1</sup> U<sup>3</sup>)  
 171 οἶος] ὁποῖος (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἔρχεται] ὀρμάται (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | Γιγάντων] τῶν  
 171 (A<sup>8</sup>)  
 172 ἡδὺ] γλυκύ (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | ἐρέεινε] ἐρώτησε (ἡ- U<sup>3</sup>) | ἀρωγοὶ] βοηθοὶ (A<sup>8</sup>  
 172 U<sup>3</sup>)  
 173 μυσὶν] τοῖς (O<sup>1</sup> Ven.) | τειρομένους] δαμαζομένους (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | καὶ  
 173 προσείπεν Ἀθήνη] καὶ πρὸς τῇ Ἀθηνᾷ (Ven.)  
 174 μυσὶν] ποντικοῖς (O<sup>3</sup>) | πορεύη] ἔρχη (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>)  
 175 νηὸν] ναὸν (O<sup>1</sup> U<sup>3</sup>) | σκιρτώσιν] πηδῶσιν (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ἅπαντες] οἱ  
 175 μύες (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup>)  
 176 κνίση] τῷ τῶν κρεῶν καπνῷ (similiter P<sup>10</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | τερπόμενοι]  
 176 εὐφραϊνόμενοι (A<sup>8</sup> U<sup>3</sup>) | παντοδαποῖσιν] ποικίλοις (U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>)  
 177 ὡς] οὕτως (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | ἔφη] εἶπεν (sine -ν P<sup>3</sup> U<sup>3</sup>) | Κρονίδης] ὁ (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup>)  
 177 | Ἀθήνη] ἡ  
 178 πάτερ] Ζεῦ (O<sup>1</sup> U<sup>3</sup>) | ποτε] ποτέ (U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>) | μυσὶ] τοῖς (A<sup>4</sup> U<sup>3</sup>) |  
 178 τειρομένοισιν] δαμαζομένους (O<sup>3</sup> U<sup>3</sup>)  
 179 ἐλθοίμην] ἐλθῶ (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ἐπαρωγός] βοηθός (O<sup>1</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ἔοργαν]  
 179 ἔπραξαν (A<sup>4</sup> P<sup>3</sup>)  
 180 λύχνους] τὰς κανδίλας (-η- pro -ι- B<sup>2</sup> Ven., -υ- V<sup>4</sup>)  
 181 τοῦτο] ὁ μέλλω εἰπεῖν (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ἔδακε φρένας] ἐλύπησε (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) |  
 181 οἶον] ὁποῖα (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ἔρεξαν] ἔπραξαν (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup>)  
 182 πέπλον] ἱμάτιον (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | κατέτρωξαν] κατέφαγον (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>) | ὄν]  
 182 ὄντινα (O<sup>1</sup> U<sup>3</sup>) | καμοῦσα] κοπιάσασα (O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> P<sup>2</sup> P<sup>7</sup> Vi<sup>1</sup> Ven.)  
 183 ἔνησα] εκλωσα (U<sup>2</sup> U<sup>3</sup>)  
 184 τρώγλας] τρίπας (-υ- U<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἐτέλεσσαν] ἐποίησαν (P<sup>3</sup>) | ἡπητίης]  
 184 ῥάπτης (P<sup>10</sup> U<sup>3</sup>)  
 184a πολὺ] τὸ μέρος τοῦ παντῆος (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | πράσσει] ἀπαιτεῖ (P<sup>3</sup>) | χάριν]  
 184a ἔνεκα (O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) | ἐξώργισμαι] ὠργίσθη (U<sup>2</sup>) αὐτοῖς  
 185 πράσσει] ἀπαιτεῖ (U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>) | ἀθανάτοισιν] τοῖς θεοῖς (U<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>)  
 186 χρησαμένη] δανεισαμένη (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup>) | ἔνησα] ὑφάδιον (B<sup>2</sup>)  
 187 ὡς] οὕτως (O<sup>3</sup>) | ἀρηγέμεν] βοηθεῖν (O<sup>1</sup>)  
 188 φρένας] κατὰ τὰς (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup>) | ἔμπεδοι] στερεοί (P<sup>10</sup> U<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | πρῶν]  
 188 πρότερον (A<sup>4</sup> P<sup>10</sup> V<sup>4</sup>)  
 189 αἰοῦσαν] ἀνερχομένην (P<sup>10</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἐκοπώθη] κόπου ἐπλήσθη (B<sup>2</sup>  
 189 P<sup>10</sup>)





- 190 δευομένην] χρήζουσιν (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>) | θορυβοῦντες] παραχῆν ποιῶντες (B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>)
- 191 καταμῦσαι] καμῦσαι (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>10</sup>) | ἄγυπνος] ἄγρυπνος (B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>)
- 192 ἀλγοῦσαι] πονοῦσαι (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup>) | ἀλέκτωρ] πετινῶς (-η- Ven., -ει- O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> P<sup>2</sup> P<sup>3</sup> P<sup>7</sup> U<sup>2</sup>)
- 193 ἀρήγειν] βοηθεῖν (A<sup>4</sup> V<sup>4</sup>)
- 194 μή κέ] μήπω (Ven.) | ἡμείων] ἡμῶν (O<sup>1</sup>) | ὀξυόεντι] ὀξεῖ (B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>)
- 195 ἀγχέμαχοι] πλησίον μαχησάμενοι (Ven.) | ἀντίον] ἐξ ἐναντίας (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 196 οὐρανόθεν] ἀπὸ τοῦ οὐρανοῦ (A<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>) | τερπώμεθα] εὐφραυνώμεθα (A<sup>4</sup>) | δῆριν] μάχην (A<sup>4</sup> V<sup>4</sup>) | ὀρώντες] βλέποντες (A<sup>4</sup> V<sup>4</sup>)
- 197 ὡς] οὕτως (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | ἔφη] εἶπε (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | τῆ] ταύτη (B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | αὐτ<sup>3</sup>] πάλιν (Ven.) | ἐπεπεῖθοντ<sup>3</sup>] ἐπέιθοντο (B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>)
- 198 ὁμῶς] ὁμοίως (A<sup>4</sup> V<sup>4</sup>) | ἀολλέες] συνηθροισμένοι (B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | χώρον] τόπον (A<sup>4</sup>)
- 199 κώνωπες] οἱ (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | ἔχοντες] κελατοῦντες
- 200 δεινὸν] μέγαν (B<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup> Ven.) | πολέμου] τοῦ (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | κτύπον] τὸν (Vi<sup>3</sup>);
- 201 Κρονίδης] ὁ υἱὸς τοῦ Κρόνου (A<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>) | τέρας] σημεῖον (B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | πολέμοιο] τοῦ
- 202 Ὑψιβόας] ὁ βατράχος (P<sup>2</sup> U<sup>2</sup>) | Λειχήνορα] ἀπὸ τοῦ <λείχειν> τὴν οὐράν (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) οὐτᾶσε] ἠκόντισε (Ven.) | δουρὶ] ξίφει (Ven.)
- 203 ἐν προμάχοις] τῶν μυῶν (O<sup>3</sup>)
- 204 κὰδ δ' ἔπεσεν] κατέπεσεν (A<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>) | πρηγῆς] ἔμπροσθεν (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>)
- 205 δοῦπησεν] ἐκτύπησεν (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | τεύχε<sup>3</sup>] τὰ ὄπλα (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>)
- 206 ἀκόντισε] ἔτρωσε (A<sup>4</sup> V<sup>4</sup>)
- 207 ἐν στέρνω] ἐκείνου (B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | στιβαρὸν] ἰσχυρόν (A<sup>4</sup> P<sup>2</sup>) | δόρυ] ἔγχος (Ven.)
- 208 εἶλε] ἔλαβε (A<sup>4</sup> V<sup>4</sup>) | θάνατος] μόρος (Ven.) | ἔπτῃ] ἐπέτασε (A<sup>4</sup> V<sup>4</sup>)
- 209 Σευτλαῖος] ὁ (Ven.) | ἔπεφνε] ἐφόνευσε (M<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) | βαλῶν] τρώσας (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | κέαρ] ψυχὴν (+ O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>)
- 210 Ἄρτοφάγος] ὁ τὸν ἄρτον ἐσθίων (Ven.) | Πολύφωνον] ὁ πολὺς φωνὰς ἀφιείς (Ven.) | κατὰ γαστέρα] κατὰ τὴν κοιλίαν (O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 211 ἤριπε] ἔπεσεν (O<sup>3</sup> U<sup>2</sup>) | πρηγῆς] ἔμπροσθεν (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | ἐξέπτῃ] ἐπέτασε (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>)
- 212 Λιμνόχαρις] ὁ (Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | ὡς] ἐπεὶ (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | εἶδεν] ἐθεάσατο (P<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἀπολλύμενον] φθειρόμενον (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> U<sup>2</sup>) | Πολύφωνον] τὸν (Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup>)
- 213 ἀπαλοῖο] ἴον | αὐχένος] τοῦ (Vi<sup>3</sup>) | τρώσειν] ἔκρουσεν (Ven.)
- 214 Ὠκιμίδην] τὸν (A<sup>8</sup> Bm<sup>4</sup>) | εἶλε] ἔλαβε (A<sup>4</sup> P<sup>2</sup>) | ὀξεῖ] ταχεῖ (V<sup>4</sup>)
- 215 ἐξέσπασεν] ἔσυρε (Ven.) | ἔγχος] τὸ κοιτάριον (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | ἐναντίον] ὀπισθεν (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | ὡς] ἐπεὶ (A<sup>8</sup> Bm<sup>4</sup>)
- 218 Κοστοφάγον] ἀπὸ τοῦ τρώγειν τοὺς κόστους (Vi<sup>3</sup> Ven.) | ἔμπεσεν] ἔπεσεν (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | ὄχθαις] ἐπὶ τὰ χεῖλοι (-η Vi<sup>3</sup>)
- 219 ὡς] οὕτως (P<sup>2</sup>) | ἀπέληγε] ἔπαυε (A<sup>8</sup> B<sup>2</sup>) | μάχης] τῆς (A<sup>8</sup> O<sup>1</sup>) | ἦλασεν] ἔτρωσε (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup>)
- 220 κάππεσε] κατέπεσεν (B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | οὐκ ἀνελεύσειν] οὐκ ἀνέστη (A<sup>8</sup> O<sup>1</sup>) | βάπτετο] ἐ (Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | αἵματι] ἐν τῷ (A<sup>2</sup> B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | λίμνη] ἡ (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup>)

- 221 αὐτός] ὁ Τρωγλοδύτης (A<sup>8</sup> B<sup>2</sup> P<sup>2</sup>) | ἡιόν'] τὸν | ἐξεταίνουσθη] ἐξη-  
πλώθη (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup> P<sup>2</sup>)
- 222 χορδήσιν] <χορδ>αίς (Bm<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἐπορνύμενος] διεγειρόμενος (B<sup>2</sup>  
O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> P<sup>2</sup> P<sup>10</sup> V<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 223 ἐπ' ὄχθαις] ἐν ταῖς (A<sup>8</sup>) χεῖλεσιν (P<sup>2</sup>) | ἐξενάριξεν] ἐφόνευσεν (A<sup>4</sup>  
A<sup>8</sup> V<sup>4</sup>)
- 224 Πτερογλύφον] τὸν (A<sup>8</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup>) | ἐσιδῶν] θεασάμενος (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) |  
Καλαμίνθιος] ὁ (Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup> U<sup>2</sup>)
- 225 ἦλατο] ἐπήδησε (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup>) | τὴν ἀσπίδα] τὸ σκουτάριον (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) |  
ρίψας] ἀφείς (Ven.)
- 226 Φυτραῖον] τὸν (A<sup>8</sup> Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | ἔπεφεν] ἐφόνευσεν (A<sup>4</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup>) | ἀμύ-  
μων] ἄψογος (-ον Vi<sup>3</sup>) | Ἐμβασίχυτρος] ὁ (P<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 228 χερμαδίω] χειροπλήθω (Ven.) | πλήξας] κρούσας (Vi<sup>3</sup>) | κατὰ  
βρέγματος] ἐπάνω τοῦ ἀπαλοῦ (B<sup>2</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἐγκέφαλος] ὁ  
μυελὸς (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup>);
- 229 ῥινῶν] μυτῶν (Ven.) | ἔσταξε] ἐφοβήθη (Ven.) | γαῖα] ἡ γῆ (A<sup>4</sup>  
M<sup>1</sup> O<sup>1</sup>)
- 230 Λειχοπίνακα] τὸν λίχοντα τὰ πινάκια (Ven.) | ἔκτεινεν] ἐφό-  
νευσεν (O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) | ἀμύμων] ἄψογος (O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) | Βορβοροκοίτης] ὁ ἔχων  
τὴν κοίτην (Ven.)
- 231 ἔγχει] ξίφει (Vi<sup>3</sup>) | ἐπαίξας] ὀρμήσας (B<sup>2</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | ὄσσε] τοὺς  
ὀφθαλμούς (A<sup>8</sup> O<sup>1</sup> U<sup>2</sup>)
- 232 Πρασσαῖος] ὁ (A<sup>8</sup> Bm<sup>4</sup>) | ἐπιδῶν] θεασάμενος (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | εἵλκυσε]  
ἔσυρε (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | νεκρὸν ἐόντα] τὸν Λίχοπέινακα (B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>)
- 233 λίμνη] τῇ (A<sup>8</sup> Bm<sup>4</sup>) | χειρὶ] διὰ τῆς χειρὸς (A<sup>4</sup> B<sup>2</sup>) | τένοντα] τὸν  
τράχηλον (O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 234 Ψυχάρπαξ] ὁ (A<sup>8</sup> Bm<sup>4</sup>) | ἡμυν'] ἐβοήθει (M<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | ἐτάρων] τῶν φί-  
λων (O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) | περὶ] καθ' ὑπερβατόν (B<sup>2</sup> V<sup>4</sup> Ven.)
- 235 βάλε] ἔτρωσε (A<sup>8</sup> O<sup>1</sup> U<sup>2</sup>) | Πρασσαῖον] τὸν (Bm<sup>4</sup> P<sup>2</sup>) | μῆπω γαίης]  
ἀκμήν (B<sup>2</sup> M<sup>1</sup>) | ἐπιβάντα] ἐπερχόμενον (Vi<sup>3</sup>)
- 236 πῖπτε] ἔπιπτε (A<sup>8</sup> B<sup>2</sup>) | οἶ] αὐτῷ (A<sup>8</sup> B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | προπάροιθεν]  
ἔμπρόσθεν (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup> B<sup>2</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> P<sup>2</sup> P<sup>3</sup>) | Ἄιδόσδε] εἰς τὸν τόπον τοῦ  
Ἄιδου (Ven.) | βεβήκει] ἀπῆλθεν (Vi<sup>3</sup>)
- 237 Κραμβοβάτης] ὁ (A<sup>8</sup> Bm<sup>4</sup>) | ἐσιδῶν] θεασάμενος (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | Ψυχάρπαγα  
(+ B<sup>2</sup> A<sup>8</sup>) | δράκα] χειρόβολον (B<sup>2</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>)
- 238 καὶ τὸ μέτωπον] καὶ τὸ πρόσωπον (Ven.) | ἔχρισε] ἔλυψε (Ven.) |  
παρὰ μικρόν] παρ' ὀλίγον (A<sup>8</sup> B<sup>2</sup> V<sup>4</sup>)
- 239 ὠργίσθη] ἐθυμώθη (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | ἐκεῖνος] Ψυχάρπαξ (A<sup>8</sup> O<sup>1</sup> U<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>) |  
ἐλῶν] λαβὸν (-ὼν A<sup>4</sup> A<sup>8</sup> M<sup>1</sup>) | χειρὶ] διὰ χειρὸς (Ven.) | παχείη] τῆς  
ἰσχυρᾶς (A<sup>4</sup> Ven.)
- 240 ἐν δαπέδω] ἐν τῷ λιβαδίῳ (O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup> Ven.) | ὄβριμον] ἰσχυρὸν (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup>  
M<sup>1</sup>) | ἄχθος] βάρος (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup> M<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἀρούρης] τῆς γῆς (A<sup>8</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>)
- 241 τῷ] ἐν τούτῳ (+ A<sup>4</sup> U<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>) | Κραμβοβάτην] τὸν (A<sup>8</sup> Bm<sup>4</sup>) | γούνα-  
τα] τὰ (+ A<sup>8</sup> B<sup>2</sup>) | ἐάγη] συνετρίβη (O<sup>3</sup> P<sup>10</sup>)
- 242 κινήμη] ἐπὶ τῇ ἀντζῆ (Ven.) | πέσε] ἔ | ὕπτιος] ἐξηπλωμένος (B<sup>2</sup>  
O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) | ἐν κοίτησι] ἐν ταῖς (Vi<sup>3</sup>)
- 243 Κραυγασίδης] ὁ (Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | ἡμυνει] ἐβοήθει (Vi<sup>3</sup>) | αὐθις] πάλιν (A<sup>4</sup>  
O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | ἐπ' αὐτόν] ἦκα αὐτοῦ τοῦ Ψυχάρπαγος (κατὰ, Ven.)





- 244 οί] έαυτῶ | γαστέρα] τήν (Bm<sup>4</sup>) | εἴσω] έντός τῆς γαστρός (A<sup>8</sup> B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>)
- 245 ὀξύσχοινος] ὀξύβρουλος (O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) | χαμαί] κάτω (A<sup>8</sup> U<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | έκέ-  
χυντο] έχύθησαν (A<sup>8</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | ἅπαντα] ὅλα (A<sup>8</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>)
- 246 ἔγκατ'] τὰ έντός (Vi<sup>1</sup>) | έφελκομένω] συρομένω (A<sup>6</sup> B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> P<sup>2</sup> P<sup>7</sup>  
P<sup>10</sup> V<sup>4</sup> Ven.) | δούρατι] τῶ (+ O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) | παχείη] ίσχυρά (Ven.)
- 247 Τρωγλοδύτης] ὁ (A<sup>4</sup> A<sup>8</sup> Bm<sup>4</sup>) | ὡς] έπί (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | εἶδεν] έθεάσατο  
(A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | ὄχθησιν] τὰ χείλη (Vi<sup>3</sup>) | ποταμοίω] τοῦ (+ P<sup>3</sup>)
- 248 σκάζων] χολαίνων (B<sup>2</sup>) | πολέμου] τοῦ (A<sup>8</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | άνεχάζετο]  
άνεχώρει (A<sup>8</sup> C O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) | τείρετο] κατεπονείτο (Ven.) | αἰνώς]  
χαλεπῶς (A<sup>8</sup> C O<sup>1</sup>)
- 249 ἦλατο] έπήδησεν (A<sup>4</sup> C M<sup>1</sup> U<sup>2</sup>) | τάφρους] τὰς (Bm<sup>4</sup>) | ὄππως] ἴνα  
(A<sup>4</sup> V<sup>4</sup>) | αἰπὺν] χαλεπὸν (B<sup>2</sup> M<sup>1</sup> P<sup>2</sup>)
- 250 Τρωξάρτης] ὁ (A<sup>8</sup> Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | ἔβαλε] ἔτρωσε (O<sup>1</sup>) | Φυσίγναθον] τὸν  
(Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup>) | εἰς πόδα] εἰς τὸν (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>)
- 251 ἔσχατος] τελευταῖος (A<sup>8</sup> B<sup>2</sup> M<sup>1</sup>) | λίμνης] τῆς (A<sup>4</sup> Bm<sup>4</sup>) | άνεδύ-  
σετο] άνῆλθε (A<sup>8</sup> B<sup>2</sup>) | τείρετο] κατεπόνείτο (Ven.)
- 252 Πρασσαῖος] ὁ (A<sup>8</sup> M<sup>1</sup>) | εἶδεν] έθεάσατο (A<sup>4</sup> P<sup>2</sup>) | ἡμίπνου] ἡμι-  
θανῆ (Ven.) | προσεδόντα] έμπροσθεν αὐτοῦ ὄντα
- 253 προμάχων] τῶν μυῶν (+ A<sup>8</sup> B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | ἀκόντισεν] ἔτρωσεν (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup>  
P<sup>2</sup>) | ὀξύσχοινω] κονταρίω (P<sup>2</sup> Vi<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) βρουλίνω (Vi<sup>3</sup> Ven.)
- 254 σάκος] τὸ σκουτάριον (O<sup>1</sup> Vi<sup>1</sup>) | σχέτο] έκρατήθη (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup>) | ἀκωκή]  
ἢ ὀξύτης (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>)
- 255 ἔβαλε] ἔτρωσε (A<sup>4</sup> P<sup>2</sup> U<sup>2</sup>) | τρυφάλειαν] περικεφαλέαν (-αίαν U<sup>2</sup> V<sup>4</sup>)  
| ἀμύμονα] τήν (Bm<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 256 δίος] ὁ ένδοξος (A<sup>4</sup> B<sup>2</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> P<sup>2</sup> P<sup>6</sup> P<sup>7</sup> P<sup>10</sup> Vi<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup> Ven.) | Ὀριγα-  
νίων] ὁ | Ἄρηα] τὸν πόλεμον (P<sup>3</sup> Ven.)
- 257 ὄς] ὄστις (O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> P<sup>2</sup>) ὁ Ὀριγανίων (A<sup>4</sup> V<sup>4</sup>) | ἀρίστειν] ἄριστα εργα  
έποίει (B<sup>2</sup> O<sup>3</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | καθ' ὄμιλον] κατά τὸ πλήθος (Vi<sup>1</sup> Ven.)
- 258 αὐτόν] τὸν Τρωξάρτη ὁ Ὀριγανίων (B<sup>2</sup> P<sup>10</sup>) | οὐχ ὑπέμεινεν] οὐκ  
έβάστασεν (Ven.)
- 259 ἦρωας] τοὺς (Bm<sup>4</sup>) | κρατερούς] τοὺς γενναίους (O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> P<sup>10</sup> V<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>  
Ven.) μύας | ἔδυνε] ἦλθε (Ven.) | βένθεσι] έν τοῖς (Bm<sup>4</sup>) | λίμνης]  
τῆς (Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 260 ἦν] ὑπήρχε (O<sup>1</sup>) | ἔξοχος] ἄλκιμος (Ven.) | ἄλλων] τῶν (Bm<sup>4</sup> P<sup>10</sup>)
- 261 Κρίσωνος] καὶ βασιλεύοντος, τοῦ Τρωξάρτου (B<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup> Ven.) | ἀμύ-  
μονος] τοῦ ἀψόγου (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> O<sup>3</sup>)
- 262 οἰκαδ'] εἰς τὸν οἶκον έαυτοῦ (B<sup>2</sup> P<sup>10</sup>) ὁ Ἄρτεπίβουλος (P<sup>6</sup> Ven.) |  
μετασχεῖν] μεταλαβεῖν (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> U<sup>2</sup>) | έκέλευεν] προσέταξεν (A<sup>4</sup>  
Ven.)
- 262a αὐτὸς] ὁ Ἄρτεπίβουλος (A<sup>4</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | γαυρούμενος] έπαιρόμενος (B<sup>2</sup>  
M<sup>1</sup> O<sup>1</sup>) | ὡς] λίαν (B<sup>2</sup> Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup>)
- 263 οὔτος] ὁ Μεριδάρπαξ (Bm<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>) | βατράχων] τῶν (A<sup>4</sup> M<sup>1</sup> Bm<sup>4</sup>) |  
γένος] τὸ (A<sup>4</sup> Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup>)
- 265 ῥήξας] σχίσας (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) | μοίρας] μερίδας (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> U<sup>2</sup> V<sup>4</sup>)
- 266 φράγδην] περιπεφραγμένως (B<sup>2</sup> O<sup>3</sup> P<sup>10</sup>) | ἀμφοτέροισιν] litt. erasa,  
prob. art. δυσί (τάις δ. V<sup>4</sup>, τοῖς δ. O<sup>3</sup> P<sup>2</sup>) | ὡμοις] τοῖς (O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) |  
χείρας] κατά χείρας λέγω (similiter Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> V<sup>4</sup>, B<sup>2</sup>)

- 267 οί δὲ] οἱ βάτραχοι (M<sup>1</sup> U<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | δέισαντες] φοβηθέντες (A<sup>4</sup> M<sup>1</sup> U<sup>2</sup>)  
| ἔβαν] ἦλθον (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | λίμνην] τὴν (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>)
- 268 νύ] δὴ (M<sup>1</sup> O<sup>1</sup> V<sup>3</sup>) | κεν] ἄν (M<sup>1</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) | ἐξετέλεσσαν] ἐπλήρωσαν  
(A<sup>4</sup> P<sup>3</sup> Ven.) | οἰ] αὐτῶ (A<sup>4</sup> Bm<sup>4</sup> Ven.) | σθένος] δύναμις (O<sup>1</sup> P<sup>6</sup>) | ἦεν]  
ὑπῆρχεν (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>)
- 269 εἰ] ἑάν (P<sup>2</sup> Ven.) | ὄξυ] ταχέως (O<sup>1</sup> V<sup>3</sup>) | πατήρ] ὁ (O<sup>1</sup> V<sup>3</sup>) | ἀνδρῶν]  
τῶν (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) | θεῶν] τῶν (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>)
- 270 ἀπολλυμένους] φθειρομένους (A<sup>4</sup> M<sup>1</sup> U<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | βατράχους] τοὺς (B<sup>2</sup>  
O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | ὤκτειρε] ἐλέησεν (Ven.) | Κρονίων] ὁ (P<sup>2</sup>)
- 271 κινήσας] σείσας (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup> V<sup>3</sup>) | κάρη] τά (Ven.) | τοίην] τοιαύτην (A<sup>4</sup>  
O<sup>1</sup> V<sup>3</sup>) | ἐφθέγγατο] εἶπε (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>3</sup>)
- 272 ὦ πόποι] φεῦ (A<sup>4</sup> P<sup>2</sup>) | ἦ] ὄντως (A<sup>4</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup> U<sup>2</sup>) | ὀφθαλμοῖσιν] τοῖς  
(Ven.) | ὀρώμαι] βλέπω (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>)
- 273 οὐ μικρόν] οὐκ ὀλίγον (B<sup>2</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup>) | πλήσσει] κεντᾶ (+ B<sup>2</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) |  
μεριδάρπαξ] ὁ (Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup> U<sup>2</sup>) | ὄς] ὄστις (A<sup>4</sup> V<sup>3</sup>) | λίμνην] τὴν (P<sup>2</sup> V<sup>3</sup>)
- 274 ἀμείβεται] διέρχεται (A<sup>4</sup> Bm<sup>4</sup> V<sup>4</sup>) | τάχιστα] λίαν ταχέως (B<sup>2</sup> Ven.)
- 275 Παλλάδα] τὴν Ἀθηνᾶν (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> V<sup>3</sup>) | πέμφωμεν] ἄγε (+ Bm<sup>4</sup> V<sup>3</sup>) |  
πολεμόκλονον] πολυτάραχον (P<sup>2</sup> Ven.) | Ἄρηα] τὸν πόλεμον (P<sup>2</sup>  
Ven.)
- 276 οἷ] οἵτινες (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | μιν] αὐτὸν (Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup> V<sup>3</sup> U<sup>2</sup>) | ἐπισχίσουσι]  
κρατήσουσι (A<sup>4</sup> U<sup>2</sup> Ven.) | μάχης] τῆς (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup>) | κρατερόν] ἰσχυρόν  
(A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | εἶοντα] ὑπάρχοντα (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>3</sup>)
- 277 ὡς] οὕτως (A<sup>4</sup> P<sup>2</sup> U<sup>2</sup>) | ἔφη] εἶπεν (O<sup>1</sup> U<sup>2</sup> V<sup>3</sup>) | Κρονίδης] ὁ (P<sup>2</sup> Ven.)  
| Ἄρης] ὁ (Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | ἀμείβετο] ἀνταπεκρίνατο (B<sup>2</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | μύθον]  
λόγον (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>)
- 278 Ἀθηναίης] τῆς (A<sup>4</sup> Bm<sup>4</sup> U<sup>2</sup>) | Κρονίδη] ὦ (B<sup>2</sup> M<sup>1</sup> U<sup>2</sup>) | σθένος] ἡ  
δύναμις (A<sup>4</sup> O<sup>3</sup>) | Ἄρης] τοῦ πολέμου (V<sup>3</sup>)
- 279 ἰσχύσει] δυηήσει (Ven.) | ἀρηγέμεν] βοηθήσαι (Bm<sup>4</sup> O<sup>1</sup> V<sup>3</sup>) | αἰπὺν]  
χαλεπὸν (A<sup>4</sup> M<sup>1</sup> V<sup>3</sup>)
- 280 ἀλλ' ἄγε] δὴ (Ven.) | ἴωμεν] ἔλθωμεν (B<sup>2</sup> M<sup>1</sup>) | ἀρηγόνες] βοηθοί (C  
P<sup>3</sup> P<sup>7</sup> P<sup>10</sup> V<sup>1</sup> V<sup>3</sup>) | ὄπλον] ἄρμα (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>)
- 282 ὡς] καθά (V<sup>3</sup> Ven.) | κατέκτανεν] ἐφόνευσεν (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>3</sup>) | ὄβρι-  
μον] ἰσχυρόν (A<sup>4</sup> M<sup>1</sup> U<sup>3</sup> V<sup>4</sup>)
- 283 εὐκελάδοντα] ἠχούντα (+ A<sup>4</sup>) | φύλα] γένη (A<sup>4</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup> U<sup>2</sup>) | Γι-  
γάντων] τῶν (B<sup>2</sup> Bm<sup>4</sup> V<sup>3</sup>)
- 284 κινείσθω] σεισάσθω (Ven.) | ἀλώσεται] κρατηθήσεται (B<sup>2</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup> V<sup>3</sup>)  
| ἄριστος] κάλλιστος (Ven.)
- 285 ὡς] οὕτως (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | ἔφη] εἶπεν (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | Κρονίδης] ὁ (Bm<sup>4</sup> P<sup>2</sup>  
V<sup>3</sup>) | ἔβαλε] ἔπεμψε (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> V<sup>3</sup>) | ψολόεντα] καυστικόν (B<sup>2</sup> M<sup>1</sup> U<sup>2</sup>) |  
κεραυτὸν] τὸν (Ven.)
- 286 πρῶτα] καταρχάς (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>3</sup>) | ἐλέλιξεν] ἐκίνησεν (B<sup>2</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> P<sup>10</sup>  
V<sup>4</sup> V<sup>3</sup>) | Ὀλυμπον] οὐρανόν (M<sup>1</sup> Bm<sup>1</sup> O<sup>1</sup>)
- 287 αὐτὰρ] δέ (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) | δειμαλέον] καταπληκτικόν (B<sup>2</sup> M<sup>1</sup> Bm<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) |  
διὸς] τοῦ (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> V<sup>1</sup>) λέγω
- 288 ἦκ' ἔπεμψε (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | ἐπιδινήσας] συστρέψας (A<sup>4</sup> M<sup>1</sup> O<sup>3</sup>) | ὅ]  
οὔτος (+ O<sup>1</sup> V<sup>3</sup>) | χειρὸς] ἀπὸ τῆς (B<sup>2</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | ἄνακτος] τοῦ (Ven.)
- 289 πάντας] τοὺς μύας (+ U<sup>2</sup>) | ἐφόβησε] ἐπέλιψε (Ven.) | βαλῶν]  
ρίψας (P<sup>10</sup> V<sup>4</sup>)





- 290 ὡς] οὕτως (U<sup>2</sup>) | ἀπέληγε] ἔπαυε (A<sup>4</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup> U<sup>2</sup>) | στρατός] ὁ (A<sup>4</sup> M<sup>1</sup> P<sup>2</sup>) | μάλλον] πλέον (P<sup>3</sup> Ven.)
- 291 ἔλπετο] ἐθάρρει (Ven.) | πορθήσειν] καταβαλεῖν (B<sup>2</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | γένος] τὸ (Bm<sup>1</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) | αἰχμητῶν] τῶν πολεμιστῶν (B<sup>2</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>)
- 292 Οὐλύμπου] οὐρανοῦ (Bm<sup>1</sup> M<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) | ὠκτερε] ἐλέησε (A<sup>4</sup> Bm<sup>1</sup> M<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 293 ὅς] ὅστις (A<sup>4</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | ῥα] δὴ (O<sup>1</sup> U<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | ἄρωγους] βοηθούς (A<sup>4</sup> Bm<sup>1</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup>) | εὐθὺς] εὐθέως (Ven.)
- 294 ἐξαίφνης] παρ' ἐλπίδα (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | νωτάκρονες] ἔχοντες τὰ νῶτα ἐν ἄκρῳ (P<sup>10</sup> V<sup>4</sup>) | ἀγκυλοχῆλαι] γαμφόνηχοι (Ven.)
- 295 λοξοβάται] λοξῶς βαίνοντες (+ B<sup>2</sup> Bm<sup>1</sup> M<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | στρεβλοί] χωλοί (Vi<sup>3</sup> Ven.) | ὄστρακόδερμοι] ἔχοντες τὰ νῶτα ἄκρω δέρματα (Ven.)
- 296 ὄστοφυεῖς] φύοντες ὄστᾶ (+ B<sup>2</sup> P<sup>10</sup> V<sup>4</sup>) | πλατύνωτοι] πλατίραχοι (Ven.) | ἀποστίλβοντες] λάμποντες (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup>) | ἐν ὤμοις] ἐν τοῖς (O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 297 βλαισοί] λοξῶς βλέποντες (B<sup>2</sup> M<sup>1</sup> O<sup>1</sup> O<sup>3</sup> P<sup>10</sup> V<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>) | χειροτένοντες] τὰς χεῖρας ἐκτείνοντες (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | στέρνων] τῶν (B<sup>2</sup> P<sup>2</sup>) | ἔσορῶντες] βλέποντες (P<sup>1</sup> P<sup>2</sup> P<sup>6</sup>)
- 298 ὀκτάποδες] ὀκτῶ πόδας ἔχοντες (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | δικάρηνοι] δικέφαλοι (P<sup>1</sup> P<sup>3</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἀχειρέες] πολύχειρες (B<sup>2</sup> O<sup>3</sup> P<sup>6</sup> P<sup>10</sup>) | οἱ δὲ] οὔτοι (B<sup>2</sup>) | καλεῦνται] καλοῦνται (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>)
- 299 καρκίνοι] καυροί (Ven.) | οἷ] οἷτινες (A<sup>4</sup> B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) | στομάτεσσιν] ἐν τοῖς (P<sup>10</sup> U<sup>2</sup>)
- 300 χεῖρας] τὰς (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup>) | ἀνεγνάμπτουτο] ἐκλίνουντο (Ven.) | λόγχοι] τὰ κοντάρια (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> U<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>)
- 301 τοὺς] τοὺς καρκίνους (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>) | ὑπέδεισαν] ἐφοβήθησαν (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἔμειναν] ἐκαρτέρησαν (A<sup>4</sup> P<sup>2</sup> U<sup>2</sup> V<sup>4</sup>)
- 302 ἐτράποντο] ἔκλιναν (Ven.) | ἐδύετο] ἐκρίβη (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> P<sup>7</sup> Ven.) | ἥλιος] ὁ (P<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἤδη] τότε (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> V<sup>4</sup>)
- 303 πολέμου] τοῦ (O<sup>1</sup> Vi<sup>3</sup>) | τελετῆ] ἡ ἐνέργεια (O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>) | μονοήμερος] εἰς μίαν ἡμέραν (B<sup>2</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> V<sup>4</sup> Vi<sup>3</sup>) | ἐξετελέσθη] ἐπληρώθη (A<sup>4</sup> O<sup>1</sup> P<sup>2</sup> U<sup>2</sup> Vi<sup>3</sup>)
- Τέλος

Suscriptionem habet codex litteris perminusculis fere hanc:

αναστητο ὁ θεός καὶ διασκορπιθή-  
των οἱ ἐχθροὶ αὐτοῦ· καὶ φυγέ-  
των ἀπὸ προσώπου αὐτοῦ· οἱ μη-

δὲν υπορωναικιμῶ οὐδεν ἀναγαλασσω  
ἀδειηδῶ τοῦ βλεμα σου καὶ εἶπεην ἀγελαστον  
καὶ ἀνω τον πορεξωμεινον π' ἀθρώπεινα πέγδοσαν  
ὄλοι καὶ ἀνημστη Βενετια τ' ὄρα δε με κρατουσαν.

in margine dextro legitur etiam μαρτυροῦμαι τοῖς θεοῖς καὶ/κτλ (?)

## RECENSIONES

M<sup>a</sup> DOLORES GARCÍA DE PASO CARRASCO, *Una traducción latina de Vicente Mariner: la 'Odyssea'*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1997. ISBN: 84-89728-32-1.

Este libro es una nueva contribución de M<sup>a</sup> Dolores García de Paso (MDGP) al estudio de la obra del helenista valenciano, Vicente Mariner, al que la autora ha dedicado varios trabajos, sola o en colaboración con Gregorio Rodríguez Herrera. En estos trabajos, MDGP ha establecido la dependencia de Vicente Mariner de los traductores de la obra homérica anteriores a él, especialmente de Andrea Divo, y ha demostrado cómo el valenciano sigue un método de composición que se sirve de traducciones latinas anteriores, método que es habitual en la mayoría de los humanistas. En el caso de la obra homérica, estas versiones al latín habían dado lugar, ya en su tiempo, a una *vulgata*, que utilizaban los traductores en toda Europa a la hora de afrontar su propia traducción, como también ha demostrado MDGP. Es evidente que, a partir de estos estudios, es necesario incorporar al aparato crítico de las ediciones de Mariner, y, de hecho, al de la mayoría de los humanistas, de las fuentes humanísticas que se unirían, así, a las fuentes clásicas utilizadas en estos textos. En ese sentido, este libro es un ejemplo claro de la incorporación de estas fuentes a las ediciones humanísticas, puesto que el capítulo más importante del mismo es la edición crítica de los cantos I, VI y XXII de la versión latina de *Odyssea* de Vicente Mariner.

En la introducción, la autora señala que ha optado por editar una selección de cantos para poder mostrar mejor la técnica del hu-

manista valenciano ante temas diversos (líricos, bélicos, ...).

Tras la introducción, se ofrecen unas breves noticias de carácter biográfico del valenciano. Puesto que en el libro *Vicente Mariner y sus traducciones de la 'Ilias' y la 'Odyssea'*, se incluía la, hasta ahora, mejor biografía de Mariner y el catálogo más completo de sus obras, realizados por G. Rodríguez Herrera, MDGP nos proporciona en este capítulo la visión que de sí mismo nos ofrece el humanista en sus propias obras. Son muy interesantes los datos ofrecidos sobre el epistolario y el ámbito de la actividad literaria. En el epistolario, MDGP señala los problemas que plantea, ya que en él no hay cartas de carácter privado y la única epístola de un corresponsal (Petavio) nos ha llegado por un testimonio indirecto, con una transmisión que la hacen prácticamente ilegible. Por ello, son especialmente interesantes las correcciones que realiza la autora al texto transmitido por Pastor Fuster, del que se desprende una imagen poco favorable de Mariner, que contrasta con el tono adulador con el que el valenciano se dirige a Petavio. En este apartado se han incluido cartas de Mariner a Petavio, Heinsio, Esciopio, Meursio y Andrés Escoto, así como una de las elegías en elogio de Lope de Vega, de las que se ofrecen, también, unas cuidadísimas traducciones.

En el epígrafe dedicado a la actividad literaria se recoge brevemente los campos a los que se dedicó Mariner: gramática griega, traductor del griego al latín y al castellano, y del castellano al latín, autor de obra original. En este último apartado, MDGP edita algunas composiciones que le parecen interesantes por tratar temas diversos. De la producción en castellano elige un poema amoroso, otro de tema religioso sobre





la Eucaristía y dos sobre acontecimientos de la familia real (uno dedicado al nacimiento del infante Felipe y otro al difunto infante Carlos); de la producción en latín, edita y traduce los versos dedicados a Enopía, unos de los pocos que escribió de tema amoroso, ya que Mariner se inclina, en general por géneros más elevados como la épica.

Concluye este capítulo con un epígrafe sobre el destino de la obra y el sentimiento de frustración que siente el helenista por la imposibilidad de publicarla, sentimiento que se encuentra presente en numerosas composiciones suyas.

El segundo capítulo está dedicado a la *Odyssea*. Comienza con un apartado en el que MDGP nos muestra las razones por las que Mariner aborda la traducción al latín de la obra homérica. Para la autora es evidente que una traducción de este tipo en el siglo XVII es un anacronismo. Ha pasado ya el momento en que las versiones del griego al latín eran necesarias por el desconocimiento de aquél, a lo que se une el hecho de que en esta época las traducciones se realizan del griego/latín a las lenguas vernáculas, por la pujanza de éstas últimas. Además, las traducciones al latín de la *Odyssea* realizadas por humanistas son muy numerosas e, incluso, ya había una al castellano de Gonzalo Pérez (Amberes, 1556). Por ello, MDGP piensa que el propósito de Mariner debió de ser traducir los *Comentarios de Eustacio*, en los que se encuentran los cantos homéricos. Para la autora, una traducción al latín de esta obra habría tenido interés entre los eruditos europeos y le habría proporcionado al helenista español el reconocimiento de éstos. Esta intención erudita se refleja en los versos que preceden a la traducción, en los que el valenciano afirma que no escribe para ignorantes. Sin embargo, por una carta dirigida a Puteano, la traducción de las obras homéricas se acaba convirtiendo en el trabajo más importante.

Un segundo epígrafe está consagrado a estudiar las características de la *Odyssea*. En él, MDGP muestra las diferencias en el número y en el orden de los versos en el Canto I, ya que a pesar de la afirmación del autor al referirse a la *Iliada*, de que respeta el número de los versos,

este Canto tiene un verso más (1,148) de los que tienen las ediciones actuales y una transposición en los versos 1,147 y 1,149, que tampoco se encuentra en las ediciones que circulaban en su tiempo. A continuación se detiene en dos aspectos: el análisis de las variantes del texto griego utilizado por Mariner. Para la autora, es probable que el helenista español utilizara un manuscrito, que no ha podido localizar; por ello, compara el texto del valenciano con las ediciones de Lectio y de P. von der Muehl y agrupa las variantes en tres apartados: debidas a un uso gráfico diferente, de tipo fonético-morfológico y de tipo léxico. Aunque estas diferencias son de gran interés para una edición, para MDGP no suponen diferencias significativas en una traducción. Por último, analiza el tipo de traducción realizada por Mariner, que debe encuadrarse no como una versión 'palabra por palabra' sino 'verso a verso', ya que intenta mantener la correspondencia dentro del verso o como mucho no ir más allá del verso siguiente. A pesar de la dificultad que esto supone, por la fecha que hay en cada final de canto, es posible calcular que el ritmo de escritura del valenciano era de unas siete páginas y media, de tamaño folio, en una letra menuda y apretada.

El siguiente epígrafe está dedicado a recoger algunas afirmaciones de Mariner sobre su forma de componer, en las que se vanagloria de su facilidad para escribir en latín y para pasar del latín al griego así como de su *copia uerborum*.

Muy interesante es el cuarto epígrafe, en el que MDGP analiza las fuentes de la *Odyssea*, tanto clásicas como las de las versiones neolatinas. En cuanto a las primeras, las fuentes directas son muy escasas; en lo que se refiere a las segundas, la autora señala, en primer lugar, que a partir de los textos de Divo y Castalio se forma una versión común y casi fija, la *vulgata*, que los autores utilizan realizando mínimos cambios. En el caso de Mariner, MDGP ha comparado cuidadosamente el texto de Mariner con los de Divo, Castalio y Lectio; de esta comparación se puede apreciar que el valenciano a veces se parece más a Divo y otras a Castalio o a Lectio, por lo que la autora considera que es necesario ser cautos antes de inclinarse por una u otra versión, ya que el procedimiento de *copia* empleado por el

helenista altera la versión de la que se sirve y es muy difícil saber cuál utiliza en cada verso.

El capítulo termina con dos epígrafes dedicados a la forma de componer del humanista. En el primero se ofrecen algunos ejemplos sobre sus preferencias en vocabulario y sobre su utilización de *iuncturae* de poetas clásicos. En el segundo, se señala que la *copia uerborum* defendida por Erasmo, en Mariner presenta una ausencia casi total de *copia rerum*: no encontramos ninguna opinión personal, ninguna crítica, con lo que logra que no podamos saber nada o casi del hombre que hay detrás de su obra. Y, por otro lado, se destaca la falta de *labor limae*, de la que él mismo se vanagloria en su *Declamatio Hispana*.

En el cuarto capítulo se ofrece la descripción de los manuscritos. En él, MDGP aplica rigurosos criterios codicológicos a los dos volúmenes que contienen la *Odyssea (Matritensis BN 9861 y 9862)*. Se describe el tipo de papel, la preparación de la página (caja de escritura, líneas de justificación, ...), filigranas, cuadernillos de los que consta, encuadernación; se incluye también la descripción del contenido con la referencia del comienzo y final de cada canto del que se transcriben el principio, el final y la fecha de terminación de cada uno de ellos. Se describen las costumbres ortográficas: signos de puntuación, uso de mayúsculas, abreviaturas, uso de geminadas, ... Así mismo, se ofrece una breve referencia a la historia de los códices, hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid, a la que llegaron procedentes del convento de la Trinidad, después de que Juan de Iriarte aconsejara su compra. Concluye este capítulo con una breve nota aclaratoria de las normas de la edición crítica, en la que se ha respetado el *usus scribendi* del autor, se ha actualizado la puntuación y el uso de las mayúsculas de acuerdo

con criterios modernos. Indica que en el aparato de fuentes subraya los términos que son fuente de Mariner, completos si tienen la misma forma e incompletos si son parcialmente iguales; este subrayado es continuo, si están en el mismo orden y unidos, y discontinuo, si hay alteración de orden; utiliza la cursiva para los términos similares léxica o fonéticamente.

El siguiente capítulo es la edición crítica de los cantos I, VI y XXII de la versión latina de la *Odyssea*, sin duda, la aportación principal del libro. Esta cuidadísima edición tiene un amplísimo aparato de fuentes neolatinas y clásicas utilizadas por Mariner. El sistema de señalización utilizado en este aparato permite ver de una manera inmediata cómo se sirve Mariner de ellas y muestra claramente cómo la *copia uerborum* varía y modifica el texto original. Puesto que estamos ante una edición realizada sobre un original, el aparato crítico es muy breve y se limita a recoger las correcciones del propio Mariner (1,129; 188; 291; 6,2; 17; 104; 187; 228; 308; 22.74; 194; 227; 415), una lectura que se lee con dificultad (6,259) y las enmiendas realizadas por MDGP (1,94; 131; 285; 22,5; 482).

Cierra el libro una bibliografía con los estudios citados y una serie de láminas que reproducen el comienzo del Canto I de la *Odyssea* de Mariner, de las ediciones de Lectio y de Castalio y las filigranas de los mss. *Matritensis BN 9861 y 9862*.

Nos encontramos, pues, ante una edición modélica, fruto de un método filológico riguroso, con la que M<sup>a</sup> Dolores García de Paso recupera una parte de la obra, hasta ahora inédita, de uno de los helenistas españoles más importantes del siglo XVII.

TRINIDAD ARCOS PEREIRA



JOSÉ A. BELTRÁN, *Introducción a la Morfología Latina*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza (Monografías de Filología Latina, 8), 1999, 243 págs.; 24 x 17 cm.

No abundan en nuestro país manuales de *Morfología Latina*, aunque esta disciplina siga figurando en los planes de estudios de casi todas las titulaciones de Filología Clásica de las universidades españolas. Parece como si los postulados del primer estructuralismo lingüístico que señalaban expresamente la imposibilidad de realizar estudios científicos de las variaciones formales de las palabras desconectadas de sus funciones, continuaran vigentes en las últimas décadas del siglo XX. A lo más que puede llegar el término *morfología*, decía A. Martinet («Qu'est-ce que la morphologie?», en *Cahiers Ferdinand de Saussure* 26, 1969: 85-90), es a representar «une tradition vénérable.» No extraña, por tanto, que en estos últimos tiempos sólo contemos con la traducción al español del manual de P. Monteil ([1973]: *Elementos de Fonética y Morfología del Latín*, trad. de Concepción Fernández. Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla [manuales universitarios], 1992, 483 pp.) y la reedición del de J. Molina Yébenes ([1969]: *Iniciación a la fonética, fonología y morfología latinas*, ed. de Esperanza Borrel. Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 1993, 260 págs.), sin olvidarnos de las frecuentes reediciones del «breve manual» de la Morfología Latina (constituido por la cuarta y quinta unidad didáctica, respectivamente de la morfología nominal y morfología verbal), compuesto bajo la dirección de D. Sebastián Mariner por Pilar Usabel, Mercedes Montero y M.<sup>a</sup> Luisa Arribas (*Lengua y literatura latinas I*. Madrid, UNED [documento 03.23-03123], 1987, pp. 281-462).

En efecto, la reanimación de la morfología que se inicia a partir del año 1970 —y no sólo en el ámbito de la metodología generativista—, es un hecho que se desconoce al menos en los estudios de carácter general de lingüística latina y la mayoría de los pocos que se producen entre nosotros incide en un tratamiento morfosintáctico de nuestra disciplina. De ahí que le demos con gusto la bienvenida a este nuevo manual del

Profesor de la Universidad de Zaragoza, José A. Beltrán.

Ya desde el comienzo, en la «Introducción» (pp. 11-14), el autor pone de manifiesto su principal objetivo: «una puesta al día en el ámbito de la Morfología Latina», orientada a la consulta y con un sentido didáctico y divulgador. Por tanto, con esta *Introducción a la Morfología Latina* se trataría de llenar el vacío que existe en este campo, proporcionando una especie de *status quaestionis* al que se acompaña un limitado —pero suficiente— bagaje bibliográfico; un instrumento en suma que sirva tanto para los estudiantes universitarios que se inician como para los que intentan una actualización. Las dificultades de la empresa no son pequeñas; no obstante, debemos señalar de entrada que el autor supo resolverlas y salir airoso en la mayoría de ellas.

Una de las dificultades mayores estaba sin duda en tratar de resumir en pocas páginas (17-41) el contenido que engloba bajo el capítulo I «Algunas cuestiones básicas» (1. La palabra, 2. Las formas flexivas, y 3. La derivación y composición). Según se ve, se encuentran aquí reunidos los apartados más conflictivos y cuestionados en torno a la Morfología. Por eso, en un manual didáctico y a la vez de divulgación, no me parece apropiado en la actualidad «dejar de lado los problemas de lindes» entre la Morfología y las otras disciplinas lingüísticas, especialmente la Sintaxis. Bastaría con aprovechar, como lo han hecho tantos lingüistas, el prestigio que el propio Saussure dio a las oposiciones y a las relaciones como la base de la señalización lingüística, clasificando estas últimas en *asociativas* y *sintagmáticas*: éstas, las relaciones con el conjunto de los miembros del contexto (materia de la Sintaxis); aquéllas, las relaciones con el resto de los elementos del grupo entre los que selecciona el que se emplea (materia de la Morfología). Tal solución no resulta muy diferente de la ofrecida recientemente por Ch. Touratier («Les unités minimales de la description linguistique», en *Akten des VIII. internationalen Kolloquium zur lateinischen Linguistik*, Heidelberg, 1996, pp. 108-116) en donde, partiendo de los dos «órdenes» (especies de organización de las unidades lingüísticas) que distingue

Tesnière (*Éléments de syntaxe structurale*, París, 1966<sup>2</sup>) «l'ordre structural» y «l'ordre linéaire», aclara que es posible considerar al morfema como la unidad mínima del orden estructural; es decir, del orden según el cual se establecen las conexiones sintácticas que constituyen la estructura del enunciado. Por el contrario, la palabra (denominada «l'unité morphologique») podría ser la unidad mínima del orden lineal; esto es, del orden en el que tales morfemas «viennent se ranger sur le chaîne parlée».

Igualmente resulta imprescindible en este primer capítulo aludir a la revisión actual de los conceptos saussureanos de la Sincronía y Diacronía, según la que un estado de lengua no debe representarse por una línea horizontal (el «eje de la sincronía») de igual manera que tampoco es una simple línea vertical el «eje de la diacronía». En un mismo momento histórico, en una lengua dada pueden concurrir *sincrónicamente* elementos sistemáticos con restos de sistemas anteriores y con gérmenes de posibles sistemas nuevos: en consecuencia, conviene imaginar el «eje de la sincronía» más como una especie de superficie que como una simple línea horizontal.

De esta manera, teniendo en cuenta ambas revisiones, se logra eliminar el problema que representó la palabra para el primer estructuralismo y suprimir el obstáculo que impedía hablar de «lengua de palabras» a las lenguas flexivas como el latín; es decir, «a las lenguas en las que las diferencias de forma de las palabras son lo que realmente constituye la base de la expresión de categorías para las que, a veces, se hace difícil aislar unos morfemas»: así lo señaló D. Sebastián Mariner en «¿Morfosintaxis? ¿Sintactosemántica?: El problema de la división de la gramática», publicado, cuando ya había fallecido, en *Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente* (Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1989, pp. 57-65). En este trabajo póstumo ofrece Mariner (en la p. 63) un cuadro esquemático de la división de disciplinas lingüísticas en las «lenguas de palabras», basado en los siguientes criterios: forma/sentido; palabra/sintagma; sistemático/asistemático, con lo que resulta, entre otras cosas, que la relación *Morfología : Sintaxis* es proporcional a *Lexicología : Fraseología*.

Todavía dentro de este primer capítulo nos encontramos con los epígrafes 2. «Las formas flexivas» (pp. 20-24) y 3. «Derivación y composición» (pp. 25-41). De momento, en el desarrollo de este segundo epígrafe echamos en falta un pequeño apartado inicial en el que didácticamente se manifieste una insistencia en el concepto de flexión en cuanto procedimiento de variaciones sistemáticas de una palabra con capacidad para repetirse analógicamente: variaciones que expresan siempre las mismas relaciones sintácticas y los mismos valores semánticos. Así llegamos al apartado de la «Derivación y composición», cuyos estudios en latín se han visto especialmente favorecidos en las últimas décadas y no sólo por parte de los seguidores de la teoría generativista. Sin embargo, el profesor Beltrán prefiere ofrecer este campo de la Morfología léxica y Morfología sufijal a la manera tradicional mediante una relación o listados tanto de los tipos de compuestos como de los derivados con sufijos (inseparables y separables) y de la derivación por sufijación, sin duda para no alargar demasiado el contenido del manual que comentamos.

La sección II (Morfología Nominal) se inicia con unas «Consideraciones preliminares» que se refieren al género, número y caso: accidentes gramaticales que diferencian a la flexión nominal de la verbal, aunque el número sea común a ambas. Continúa con la clasificación y orden de las declinaciones latinas y termina mediante cuadros con las desinencias de la flexión nominal. La «Declinación del Sustantivo» con todos sus paradigmas ocupan las págs. 52 a 87 y finaliza con el apartado (2.6) dedicado a la declinación grecolatina. En el párrafo inicial (3.1) de la flexión adjetival, titulado «Moción», después de dejar patente la poca distinción morfológica que existe en latín entre el nombre y el adjetivo, cifra esta distinción en el hecho de que el adjetivo posee moción genérica de manera sistemática, mientras que el sustantivo puede tenerla sólo ocasionalmente (tipo *equus/equa*). Algún que otro reparo podría señalarse al respecto, pues no puede afirmarse sin más que la moción genérica (cuando se aplica) no sea sistemática en el sustantivo: convendría más bien hablar de límites, admitiendo que la moción en





el adjetivo es ilimitadamente sistemática, en tanto que en el nombre lo es sólo limitadamente. Dicho de otra manera: la moción en el adjetivo es flexión propiamente dicha y en el nombre, en cambio, algo parecido a un hecho de derivación. La distinción morfológica entre nombre y adjetivo estriba fundamentalmente en que éste presenta siempre más de una forma para distintos géneros: lo que ocurre incluso en los adjetivos denominados de una sola terminación por lo menos en el acus. sing. y nom., voc. y acus. pl. (tipo *felix: felicem, felix; felices, felicia*).

Las peculiaridades de flexión de los pronombres ocupa la sección III «Morfología Pronominal» (pp. 99-128). En ella se pasa revista a los paradigmas de los pronombres personales, posesivos, demostrativos, anafórico, de identidad y enfático, relativo-interrogativo-indefinido e indefinidos; y termina con el sistema de los numerales latinos. Como en los capítulos anteriores el autor en éste distingue tipográficamente, mediante la utilización de distinto cuerpo de letra, los aspectos que considera más importantes (cuerpo mayor) de otros aspectos como los de «Gramática Histórica», «Tránsito a las lenguas románicas», etc. (cuerpo menor). Todo ello contribuye sin duda a la presentación formal del mencionado objetivo didáctico del manual.

La «Morfología Verbal» se ofrece en la IV sección (pp. 129-194) y en sus «Consideraciones preliminares» se nos presenta de manera esquemática las nociones que se gramaticalizan mediante la flexión verbal (la fórmula  $FV = T + (ST)/(CM) + D$ ). Se describen a continuación los distintos paradigmas flexivos del verbo (la conjugación regular latina), pasando por los «Temas verbales» (de presente, de perfecto), hasta llegar a los «Morfemas verbales». Por cierto que en el apartado «Morfemas modo-temporales» se sigue hablando de un modo subjuntivo, sin mencionar las dificultades morfológicas

que presenta el latín cuando se trata de unificar el potencial y el irreal; dificultades que, entre otros, el profesor Mariner puso de manifiesto hace ya tiempo.

Una breve sección V se dedica a las «Palabras Invariables» (pp. 195-202); y cierra el manual un apéndice titulado «Algunos procesos fonéticos latinos» (pp. 203-211) que se ocupa en describir ciertos cambios fonéticos (abreviaciones vocálicas, apofonía, alargamientos vocálicos, efectos de las laringales, rotacismo, fenómenos de «sandhi», etc.) que interesan en los procesos morfológicos. Un «Índice de palabras latinas» (pp. 213-229), seguido de un «Índice analítico» y de la «Bibliografía» (pp. 233-243), completa esta *Introducción a la Morfología Latina* que comentamos.

Por otra parte, se encuentran recogidas a lo largo de todo el libro las formas indoeuropeas de donde proceden las latinas, así como la comparación con el griego y algunos dialectos itálicos; y su carácter escolar se manifiesta sobre todo mediante la expresión gráfica de la cantidad acompañada no pocas veces del signo del acento en la sílaba donde debe marcarse en una pronunciación de la palabra: trata de evitar de esta manera los frecuentes errores que suelen producirse en la pronunciación del latín.

No cabe duda que realizar en estos tiempos un manual (incluso «escolar») de *Morfología Latina* entraña una serie de problemas añadidos de carácter metodológico y de escuela, además de continuar con la veterana tradición gramatical. El autor de este manual ha sabido eludir aquéllos para ofrecernos lo que desde los gramáticos latinos constituye el contenido de esta materia. Su esfuerzo merece al menos nuestro reconocimiento y que, por la novedad que representa en nuestro país, lo recibamos con todos los parabienes.

FRANCISCO GONZÁLEZ LUIS

V. CRISTÓBAL-C. LÓPEZ DE JUAN (EDS.), *Feliz quien como Ulises. Viajes en la Antigüedad*, Ediciones Clásicas, Madrid 2000, 237 pp.

La presente publicación recoge las intervenciones de los conferenciantes que participaron en el octavo curso de otoño organizado por la Sección madrileña de la Sociedad española de Estudios Clásicos. Respecto a los anteriores cursos, —señalan los editores en el prólogo—, se caracterizó éste por una mayor variedad y diversidad dentro de la unidad o denominador común de «relatos de viajes» reflejados particular y mayormente en textos literarios. Los mismos prologuistas ya nos presentan los temas seleccionados del curso y las dificultades que encerraban en todo caso para su desarrollo o lo que podían dar de sí aunque no entren a valorar o prejujzar la propia exposición de las conferencias.

A la vista del contenido advierten los editores que se produce una mirada retrospectiva al campo de la historia, pues predominan los viajes reales o históricos frente a los míticos, ficticios o imaginarios: de los nueve viajes expuestos por los conferenciantes, ocho son viajes realmente sucedidos, y entre ellos el que da título a este ciclo de conferencias, el de Ulises. Es una evocación de Joachim Du Bellay, del primer verso del soneto 31 de sus *Regrets* y que incorpora artísticamente en su exposición la autora Pilar Jiménez Gazapo en «Ovidio hacia el destierro» (pp. 127-153). Unos viajes son forzados como el del exilio de Ovidio a Tomi, o necesarios, descartadas otras alternativas, como el de Aníbal a través de los Alpes. Algunos viajes pueden interpretarse en otras claves: metafóricos, alegóricos, interiores o espirituales como el viaje novelesco de Teágenes y Cariclea, y pienso también, aunque no es tratado en este ciclo, el que propone Séneca, viaje a través de la filosofía para alcanzar la sabiduría y la virtud según lo enuncia en su máxima *animum debes mutare, non caelum* (ep. 28,1).

El título del libro, como indicábamos, está tomado del poeta J. du Bellay, y la misma exposición previa resulta sugerente y anima a leer cada uno de los trabajos en él presentados. Sin embargo, antes de mencionar los epígrafes que

forman el libro, permítanme algunas reflexiones positivas a favor de la utilidad de este tipo de publicaciones.

Proliferan en nuestros estudios de literatura clásica, de poco tiempo acá, cursos, simposios o jornadas que desembocan en libros o publicaciones, por no hablar de congresos cuyas aportaciones se editan generalmente en las actas. Es decir que regresamos a la literatura oral como en la antigüedad. Me viene a la mente el reciente libro, constituido por un conjunto de artículos sobre esta cuestión de la oralidad: *Strukturen der Mündlichkeit in der Römischen Literatur* (Tubinga 1990). Textos vehiculados por la palabra, preparados para ser pronunciados ante un público o alumnado y desde ahí se presentan en forma de libro, por más que no se trate de recitaciones literarias. Éste es el caso presente que además acertadamente engloba de modo alterno temática griega y latina.

Reparamos también con satisfacción, pese a todo, que el texto de la mayoría de las conferencias aparece desprovisto del lenguaje oral propio de la exposición ante el público y bien documentado con notas eruditas o explicativas, a manera de un artículo científico de revista, libro condensado o *status quaestionis* a veces, y si bien no suplanta a las revistas de la especialidad abre nuevas y más posibilidades. Primero creo que es un escaparate para la difusión de nuestros estudios y, segundo, la unidad temática o monográfica de los temas despierta no poca curiosidad que atrae, gana y supera en interés a algunas revistas denostadas debido a su carácter misceláneo.

Difícil es abordar minuciosamente cada uno de los trabajos del libro, al menos intentaré citar el título y el autor y, si cabe, en todo caso, haré algún comentario pertinente. En primer lugar comenzando según la ordenación del libro encontramos la conferencia titulada «Hispania y el paso de Aníbal por los Alpes» proferida por Julio Mangas. La marcha espectacular del Cartaginés de Hispania a Italia a través de los Alpes fue un alarde y acontecimiento que impactó en su época y, por ende, a los historiadores que se ocuparon de ella como Polibio y Livio. Descender a tierra y dejar a un lado los aspectos épicos o heroicos es el objetivo de la exposición. Ponerse a nivel de los datos verosí-



miles y contrastar las opiniones: ¿por qué Aníbal eligió la vía más difícil? Descartó la vía marítima y la vía terrestre, y no tuvo más remedio que optar por la vía alpina. El autor traza el itinerario y los efectivos militares que trasladó Aníbal en las diferentes etapas del viaje. Y los pueblos que le acompañaron en todo o parte del trayecto, cuerpos y clases de tropas. Ésta es labor del historiador.

El segundo estudio titulado «Heródoto. La curiosidad científica» es obra de Araceli Striano (pp. 39-53). Nos quedamos con la idea de que la obra de Heródoto, el llamado «padre de la historia», da fe del ámbito geohistórico de la época o sirve de «guía de la tierra ecúmene, es decir de la tierra habitada y habitable». Heródoto viaja por el mundo entonces conocido y verifica, comprueba directa y críticamente con «autopsía». Egipto es ciclópeo y descubre que es como una palmera cuyo tronco es el Nilo, sus ramas el delta, y el resto, desierto. Pero, en ocasiones es más logógrafo que historiador al incorporar a su historia noticias legendarias, anécdotas fantásticas y otros relatos curiosos.

«De Roma a Brindisi con Horacio, Meceñas y Virgilio» de Carmen Gallardo (pp. 55-79). La autora comenta las catorce estaciones o jornadas del viaje y las distintas interpretaciones que se han dado: del viaje de la amistad al viaje interior o el viaje a Brindisi y la poética. A pesar de que sean escasos los detalles que nos cuenta Horacio a lo largo del recorrido, sin embargo se detiene a describirnos una curiosidad turística del lugar de Egnacia. Señala textualmente la ponente: «Del mismo modo que en la isla de Lanzarote se muestra a los turistas con cierto orgullo y como si de algo mágico se tratara, que en su suelo volcánico se pueden freír unos huevos sin necesidad de llama, así los habitantes de Egnacia les enseñan a estos viajeros cómo en el umbral del templo se consume el incienso sin fuego». Ello provoca en Horacio una risa irónica.

Otra conferencia es «La *Anábasis* de Jenofonte: el deseo del mar» de Ana Vegas Samsalvador (pp. 81-102). También es interesante la titulada «Germánico en Oriente» (pp. 156-182) de Crescente López, uno de los editores.

Arminda Lozano desarrolla el título «Alejandro Magno: la apertura de Asia» (pp. 103-126). La autora analiza las fuentes documentales antiguas, dispersas y fragmentarias, que tiene a su disposición, y las que proceden, casi todas ellas, de la tradición literaria, para reconstruir la gigantesca obra militar y política del rey de Macedonia. Hace notar la excesiva dependencia de los textos literarios. No obstante la lectura de esta exposición, en ocasiones, se hace farragosa y aburrida.

Las *Etiópicas* o «El viaje novelesco de Teágenes y Clariclea» de Heliodoro de Émesa (pp. 183-213) es tratado por María Jiménez López. Es, sin duda, una novela encantadora. Desarrolla el tema novelado de la «agnórisis» que deriva de la comedia media y nueva. Se presenta el tema muy estilizado y con diferentes episodios que vive la pareja manteniendo la tensión hasta su desenlace o «happy end».

Por último, Ana Moure participó con el título «Egeria, peregrina a Tierra Santa». Se circunscribe a definir y analizar el género utilizado por Egeria en el texto de la *Peregrinatio*, que considera híbrido entre epistolar y narrativo o de relato edificante. La obra, objeto de la conferencia, como es sabido, aparte de ser un monumento lingüístico del latín vulgar, constituye un refrendo de las Escrituras que le sirven de guía a la monja Egeria en la visita a los santos lugares, pero es también un escrito de propaganda de vivencias religiosas por las liturgias vividas y por el encuentro con eximios representantes religiosos que experimentaban esa misma vida. En nada supone la obra egeriana oposición abierta a la cultura clásica. Esto es, a mi juicio, lo que habría que subrayar con más fuerza. Me parece que el tema se separa de los restantes que forman el libro, no por la cronología de su composición, sino por el contenido que es típicamente medieval. Creo que este tema encajaría bien, por ejemplo, en nuestra publicación número 6 del Centro de Estudios Medievales y Renacentistas de la ULL (*Romerías y peregrinaciones. Cuadernos del CEMyR*, nº 6, 1998).

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS

M<sup>a</sup> JOSÉ GARCÍA SOLER, *El arte de comer en la antigua Grecia*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2001. 462 pp.

Este libro trata de una forma bastante detallada y documentada de la gastronomía en la antigua Grecia, un tema que hasta ahora había sido en cierto modo dejado de lado por los estudiosos de la antigüedad y que por ello presenta lagunas inmensas. Para la investigación de la alimentación en la antigua Grecia M. J. García recurre a fuentes diversas, como la arqueología, la epigrafía, los papiros y fundamentalmente la literatura.

El libro consta de cinco capítulos: I. Los alimentos de origen vegetal (Verduras y legumbres, Los cereales, Fruta y frutos secos), pp.41-126; II. Los alimentos de origen animal (Los animales marinos, La carne, Otros animales), pp.127-280; III. Las bebidas (Las bebidas alcohólicas, El agua), pp.281-322; IV. Condimentos, plantas aromáticas y especias (La sal y sus derivados, Las materias grasas, El vino y sus derivados, Plantas aromáticas y especias, Las salsas), pp.323-372; V.

La miel y la repostería (La miel, Dulces y pasteles), pp.373-391. Va precedido de un Prólogo (pp.13-14) y de una Introducción (pp.16-40). En la Introducción la autora informa brevemente sobre el elemento gastronómico en la literatura griega, sobre la literatura gastronómica en la antigua Grecia y sobre las formas de comer en la antigua Grecia. Por otra parte, un Apéndice («Algunas recetas», pp.395-437), una Bibliografía (pp.409-426), y unos Índices bastante útiles (1. Autores antiguos, pp.429-437; 2. Términos griegos y latinos, pp.439-449, e Índice temático, pp.451-462) cierran la obra.

En resumen, consideramos que este libro es una excelente aportación para un mejor conocimiento de la cocina y la gastronomía en la antigua Grecia. Por ello felicitamos a la autora por su valioso trabajo, que en adelante será una obra de consulta obligada para los que se interesen por alguna de las cuestiones relativas a la alimentación en la antigua Grecia.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



J. L. MELENA, *Textos griegos micénicos comentados*, Parlamento Vasco, Vitoria, 2001, 79 pp.

La presente obra es una excelente selección comentada de textos micénicos, la cual corre a cargo de un reconocido especialista en materia de lingüística y cultura Micénicas. Al autor del libro, que es secretario general del Comité International Permanent des Études Mycéniennes y director de la Revista *Minos*, se deben numerosos y meritorios trabajos en este campo de estudio. Entre ellos baste destacar los siguientes: «Olive Oil and other Sorts of Oil in the Mycenaean Tablets», *Minos* 18, 1983, pp.89-123; «Further Thoughts on Mycenaean O-PA», *Res Mycenaee. Akten des VII Internationalen Mykenologischen Colloquiums* (Gottingen 1983), pp.258-286, donde se identifica el díptico correspondiente a Sh 736+740; junto con Ch. Piteros y J.-P. Olivier, «Les inscriptions en Linéaire B des nodules de Thèbes (1982)», *BCH* 114, 1990, pp.103-184; junto con M. S. Ruipérez, *Los griegos micénicos* (Madrid, Historia 16, 1990), una visión de conjunto actualizada sobre las tablillas micénicas; junto con L. Godart, J. T. Killen, C. Kopaka y J.-P. Olivier, «501 raccords et quasi-raccords de fragments dans les tablettes de Cnossos post-KT V», *Minos* 25-26, 1990-1991, pp.373-411; junto con J.-P. Olivier, *Tithemy. The Tablets and Nodules in Linear B from Tiryns, Thebes and Mycenae* (Suplementos a *Minos* N° 12, Salamanca-Vitoria 1991), una edición de textos en transliteración para las inscripciones de Micenas Tebas y Tirinte. En los últimos años, el trabajo del prof. J. L. Melena se ha centrado en la recomposición de las tablillas micénicas de Cnoso, Creta y Pilo, mediante la identificación y unión de fragmentos.

Esta antología, que se caracteriza por un deseo de rigor y precisión, es el fruto de un largo trabajo de búsqueda y reflexión del autor en la interpretación de los textos micénicos. En ella se presentan a veces de forma concisa y clara cuestiones complejas de lingüística y de filología formal. Conviene señalar además que la información es abundante y puesta al día.

El libro se estructura de la forma siguiente: Presentación, pp.5-7; Introducción, pp.9-20; Antología comentada de textos micénicos, pp.21-76; Bibliografía comentada, pp.77-79.

En la Introducción se señalan brevemente los sistemas de escritura usados en el Segundo Milenio a.C., las cuestiones relativas al desciframiento de la Lineal B, los reinos micénicos y su estructura político-social, y los principales rasgos de las religión micénica, a lo que sigue una Tabla cronológica de la Edad del Bronce en el Egeo y el Repertorio de logogramas de la Lineal B.

Por lo que se refiere a la Antología, el orden que se adopta en ella es —como señala el autor (p.21)— el usual en las ediciones y responde en gran medida al alfabético de los prefijos clasificatorios que identifican las tablillas. En la transcripción de los textos J. L. Melena sigue con rigor las normas comúnmente establecidas de las ediciones críticas. Los textos van acompañados de un pequeño comentario, el cual se limita generalmente a lo necesario para la comprensión de cada texto, aunque a veces se hace más amplio para una mejor comprensión de la sociedad micénica. Las tablillas se presentan en los apartados siguientes: Listas de personal (pp.21-31), Registros de ganado (pp.31-35), Registros de cereales (pp.35-43), Registros de aceite, productos agrícolas y ofrendas de los mismos (pp.43-51), Registros de metales (pp.51-55), Registros de tejidos (pp.55-58), Contribuciones diversas (pp.58-60), Materias textiles y otras (pp.60-63), Registros de armas (pp.63-67), Menaje (pp.67-70), Registros misceláneos (pp.70-75), Etiquetas (p.75), Nódulos (p.75), e Inscripciones pintadas sobre cerámica (p.76).

Nos encontramos, pues, ante un libro valioso, con el que el autor se hizo acreedor al Premio Xavier María de Munibe de investigación del Parlamento Vasco en su octava edición, correspondiente a 1999. Esta selección de textos micénicos será de gran interés para el público interesado, sobre todo desde una perspectiva histórica, y constituirá un excelente instrumento de trabajo para los estudiantes y el helenista profesional.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

JOSÉ B. TORRES GUERRA, *Himno Homérico a Deméter*, Introducción, edición, traducción y comentario, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 2001. 112 pp.

En esta obra el autor hace una meritoria edición bilingüe del *Himno a Deméter*, que se ha conservado íntegro dentro de la colección de *Himnos Homéricos*.

A una breve Presentación (pp. 7-8) y a las Abreviaturas (p. 9) sigue una Introducción (pp. 13-43), en la que J. B. Torres informa brevemente sobre la colección de los *Himnos Homéricos* (pp. 14-22), sobre el mito de las dos diosas (pp. 22-27), sobre los misterios de Eleusis (p. 27-30), sobre el *Himno a Deméter* (p. 30-34) y sobre la edición del *Himno* (p. 35-38), y finalmente recoge una Bibliografía selectiva

(p. 38-43). Después sigue el Texto y la traducción (p.45-89) y, en páginas aparte, el comentario que no pretende ser exhaustivo (p. 91-110). Un Índice de nombres propios de persona y de lugar (p.111-112) cierra la obra.

El texto presenta un aparato crítico bien seleccionado y la traducción va acompañada de algunas notas explicativas a pie de página. La traducción, en la que se respeta la distribución en verso del contenido, está hecha con buen gusto y sigue fielmente el texto griego.

En suma, se trata de una valiosa edición hecha con un objetivo fundamentalmente didáctico, que será, sobre todo, de gran utilidad para los alumnos de Filología Clásica y de Mitología Griega.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



IOANNIS TOURATSOGLOU; CHARALAMBOS B. KRITZÁS; SUSANNA CHOULIA-KAPELONI; SELINI PSOMA; MARÍA P. TSOULI; SOPHIA AIDONI, *The Greek Script-Die griechische Schrift*, Hellenic Ministry of Culture, Athens, 2001. 170 pp.

Esta obra colectiva, de una excelente presentación y de una muy cuidada edición, está dedicada al estudio de la escritura griega con un objetivo de divulgación de los aspectos básicos del tema objeto de estudio. El texto del libro se presenta en inglés y alemán. A pesar del carácter introductorio de la obra, los diferentes problemas, a veces complejos, relativos a la escritura griega son tratados por los autores del libro de una manera bastante completa. A lo largo de todo el libro aparecen numerosas ilustraciones, muy acertadamente seleccionadas por los autores y de una gran calidad tipográfica, las cuales son sumamente útiles para el lector.

La obra consta de nueve capítulos: I. Greek: an ever-modern language, a cargo de Ioannis Touratsoglou (pp.13-16); II. Pre-alphabetic scripts in Greece, por María P. Tsouli (pp.17-39); III. The first alphabetic scripts, the phoenician alphabet and the provenance of the greek alphabet, estudio realizado por María P. Tsouli (pp.41-53); IV. The early greek alphabets,

a cargo de Charalambos B. Kritzás (pp.55-64); V. Ways of writing and arranging texts. Bearers of inscriptions. Writing methods and tools, parte debida a Sophia Aidoni y María P. Tsouli (pp.65-92); VI. The development of greek script, por Sophia Aidoni y Charalambos B. Kritzás (pp.93-116); VII. Categories of inscriptions, trabajo realizado por Susana Choulia, Charalambos B. Kritzás y Selini Psoma (pp. 117-140); VIII. The letters of the alphabet as numerical, musical and magical symbols (pp. 141-154), a cargo de Sophia Aidoni y Charalambos B. Kritzás, y cap. IX. The greek script as a model for other scripts, estudio debido a Susana Choulia y María P. Tsouli (pp.155-164). El libro va precedido de un breve prólogo del ministro de Cultura de Grecia, prof. Evangelos Venizelos. Por otra parte, una tabla cronológica (pp.166-167), una bibliografía básica (p.168) y fuentes de ilustraciones (pp. 169-170) cierran la obra.

En suma, consideramos muy útil este libro para el lector interesado en los diferentes problemas relacionados con la escritura griega, por lo que felicitamos a los autores por su perfecto trabajo.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



M<sup>a</sup> DEL HENAR VELASCO LÓPEZ, *El paisaje del más allá: el tema del prado verde en la escatología indoeuropea*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Valladolid, 2001. 519 pp.

El presente libro es una tesis doctoral, que bajo la dirección del profesor M. García Teijeiro fue presentada en 1993 en la Universidad de Valladolid. Henar Velasco estudia «El tema del prado verde en la escatología indoeuropea» y para ello se sirve fundamentalmente de la documentación filológica, sin desdeñar las aportaciones que los estudios arqueológicos o el folclore puedan aportar en su análisis. La autora, al centrar su atención dentro de la escatología indoeuropea en el tema del prado verde, se fija fundamentalmente en aquellos elementos que lo configuran, como son el verdor de una pradera con plantas y los animales que en ella pastan, así como el agua, que se encuentra ya implícito en la misma noción de pradera (p.32).

El libro consta principalmente de cuatro capítulos en los que H. Velasco analiza de forma independiente y autónoma el tema de la pradera del más allá: Los indoiranios, pp.33-81; Los griegos, pp.83-168; Los hititas, pp.169-249; Los celtas, pp.251-437. Según la autora (p.31), la elección del área indoiraniana y griega se justifica por ser éstos los ámbitos de donde parte la propuesta de P. Thieme. Además en ambos pueblos la importancia de la tradición escatológica es rica y variada. Por el contrario, las tradiciones hitita y céltica están muy separadas en el tiempo y en el espacio, lo que no permite establecer cualquier posibilidad de contacto entre ellas. H. Velasco señala acertadamente que «si el análisis de las tradiciones del más allá en estos dos ámbitos tan dispares demuestra que existen puntos

en común, que apuntan a una representación escatológica concreta, como es la del prado verde, podremos contar con conclusiones válidas para el conjunto indoeuropeo» (p.31). Conviene señalar que nos parece de especial interés la parte dedicada a las laminillas de oro órficas en el apartado relativo a Los griegos (pp.136-144), tema del que H. Velasco se ha ocupado en un excelente trabajo anterior (*Las lamellae órficas. Edición y comentario*, Memoria de Licenciatura inédita dirigida por el profesor M. García Teijeiro, Valladolid 1991). El libro va precedido de una Introducción (pp.15-32), en la que la autora resume de una forma clara y documentada el estado de la cuestión en los estudios sobre la escatología indoeuropea. Las Conclusiones finales (pp.439-483), la Bibliografía (pp.485-515) y el Índice general (pp.517-519) cierran la obra.

El cotejo de las diversas tradiciones en los ámbitos indoiranio, griego, hitita y céltico permite establecer que el tema del prado verde está bien representado y es uno de los temas escatológicos con que contaban los antiguos indoeuropeos. Como indica acertadamente H. Velasco, «hay que suponer que se trata de pervivencias con desarrollos particulares de una representación heredada de la época en que los antepasados de esas naciones compartieron un mismo conjunto de creencias» (p.463).

En resumen, consideramos que este libro constituye una importante aportación para el conocimiento de las creencias escatológicas indoeuropeas. Felicitamos por ello a la autora por su valiosa obra, que en adelante deberá ser tenida en cuenta en los estudios comparados sobre la religión de los pueblos indoeuropeos.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



VASILEIOS P. VERTOUDAKIS, *Epigrammata Cretica. Λογοτεχνικοί τόποι και μύθοι της Κρήτης στο αρχαίο ελληνικό επίγραμμα*, Vikelaia Dimotikí Vivliothiki, Iraklion, 2000. 245 pp.

El presente libro es una tesis doctoral presentada en 1995-1996 en la Universidad de Tesalónica. El autor nos presenta en esta monografía un estudio muy completo sobre los temas y mitos cretenses como motivos literarios en la poesía epigramática de la antigua Grecia. Como límite cronológico más reciente del material estudiado Vertoudakis establece el s. VI d.C. y en concreto a los autores Paulo Silenciario y Agatías el Escolástico. En este estudio se tienen en cuenta no sólo los epigramas de la *Antología Palatina* y *Antología Planudea* sino también los epigramas epigráficos. Para los epigramas inscripcionales Vertoudakis utiliza principalmente la edición de Peek, *GV*, así como los *corpora* de inscripciones de *Inscriptiones Graecae, Supplementum Epigraphicum Graecum* e *Inscriptiones Creticae*, y en menor medida otras ediciones antiguas que para el autor siguen siendo útiles, como las de G. Kaibel (1878), Ed. Cougny (1890), Th. Preger (1891), E. Hoffmann (1893), J. Geffcken (1916) y Fr. Hiller von

Gaetringen (1926), o las colecciones de P. Friedländer-H. B. Hoffleit (1948) y P. A. Hansen, *Carmina Epigraphica Graeca* (I. 1983, II.1989), que son de uso limitado para el autor por la datación alta de las inscripciones de estos *corpora*.

La parte esencial del libro consta de tres capítulos: I. Temas literarios relativos a Creta y los cretenses (pp.25-131); II. Mitos de la familia real cretense (pp.133-183); III. Temas cretenses y poesía epigramática (pp.185-204). Estas partes van precedidas de una Introducción (pp.15-23), que nos informa de la historia del tema objeto de estudio, de los objetivos que el autor pretende con este trabajo, del establecimiento del corpus que el autor se propone estudiar y de las ediciones utilizadas para su estudio. Una abundante bibliografía (pp.207-236) y unos Índices (1. Índice de epigramas, pp.241-244, y 2. Índice de epigramatistas, pp. 245) cierran la obra.

En suma, esta obra supone una valiosa contribución para el conocimiento de los temas y mitos cretenses utilizados como motivos literarios en la literatura griega antigua, en general, y en el epigrama griego y cretense, en particular.

ÁNGEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ



ARISTÉNETO, *Cartas eróticas*, Introducción, traducción y notas de Rafael J. Gallé Cejudo, Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos, Madrid, 1999, 309 pp.

Hace algo más de una década que Rafael Gallé Cejudo, profesor de Filología Griega en la Universidad de Cádiz, viene estudiando la obra de Aristéneto. Sobre este autor presentó su Tesis de Licenciatura en 1991, y en 1995 su Tesis Doctoral. Resultado de esos estudios es el libro que ahora se presenta y en el que se nos ofrece por vez primera en castellano una traducción de estas cartas en la colección de Autores Griegos dirigida por el Dr. López Férez.

Un amplísimo estudio introductorio abre este libro, de cuyo contenido nos vamos a hacer eco en los siguientes párrafos. El autor de estas *Cartas eróticas* sigue siendo un enigma, pues, tras los estudios filológicos recientes, se ha podido probar que el hasta ahora considerado autor de esta colección, Aristéneto, no puede ser el Aristéneto contemporáneo de Libanio, aunque sí sea ese Aristéneto, siglo IV d.C., la persona cuyo nombre aparece como remitente en la primera carta conservada en el códice.

Tras repasar los datos cronológicos derivados de las propias cartas y las opiniones que sobre el autor se han manifestado desde el siglo XVI, Rafael Gallé concluye que el conjunto de cartas corresponde al primer cuarto del siglo VI d.C., por lo que, mientras no aparezcan otros datos, esta colección de *Cartas eróticas* corresponde a un autor desconocido. Ha habido varios intentos de identificar al autor verdadero, como fue el intento de E. Rohde cuando propuso el nombre del epistológrafo Zoneo, sin que esta propuesta haya sido admitida por la crítica. El hecho de que el único códice que transmite estas cartas esté mutilado en sus dos extremos ha impedido hasta la fecha conocer el nombre de su autor, dado que lo habitual sería haberlo encontrado en uno de esos dos extremos. Tal vez habría sido conveniente, dada la seguridad del Doctor Gallé en que no es Aristéneto el autor, haber atribuido la colección a un «Pseudo-Aristéneto».

El estudio se ocupa luego del subgénero literario de la carta erótica, que se caracteriza por

reunir los rasgos propios de la epistolografía, por su vinculación específica con la retórica y el diálogo, porque su contenido es el amor heterosexual y homosexual e, incluso, se considera carta erótica aquella en la que el remitente narra al destinatario una anécdota, cuyo contenido es erótico o amoroso. El origen de este subgénero de carta literaria parece remontar al orador Lisias (V-IV a.C.), al cual se atribuyen seis cartas eróticas, cartas que cabría entender como ejercicio práctico de la actividad retórica (*progymnasmata*). Hay referencias de estos ejercicios retóricos en oradores, como son Céfalos y Alcídamante. Sin embargo, llama la atención Rafael Gallé para no confundir este tipo de escritos, en forma de cartas, con otros escritos eróticos con los que guardan proximidad en su contenido; por ejemplo, los *Erotiká* de Eveno a Eunomo, de Lisias (*Fedro*, 230e-234c), del Pseudo-Demóstenes (Discurso 61), los encomios a Helena de Isócrates y Gorgias, etc.

Escritores de cartas eróticas fueron también Epicuro y Crisipo, Lesbonacte, Melesermo y Zoneo, de quienes nada nos ha llegado. Además de Aristéneto, nos han llegado cartas eróticas de Filóstrato, Alcifrón y Teofilacto, y hay noticias de que compusieron cartas eróticas Esquines y Eliano, quienes destacaron por escritos pertenecientes a otros géneros. Otra referencia de epistolografía erótica es la de aquellas novelas que incluyen en su narración cartas de amor, como son los casos de Caritón de Afrodísias, Jenofonte de Éfeso, Aquiles Tacio y Heliodoro, quienes suman en total veintisiete cartas.

Un recorrido por los temas centrales y motivos complementarios ha permitido ordenarlos, definirlos y clasificarlos: belleza femenina, amor y naturaleza, *locus amoenus*, flirteos y escarceos amorosos, poder de Eros, desengaño amoroso, adulterio y astucia femenina, rivalidad entre hombres, incluido el supuesto de rivalidad entre padre e hijo, desprecio de la belleza femenina, ataques al viejo lascivo, etc. De cada uno se da cuenta con un minucioso análisis y numerosas notas a pie de página en las que se hacen comentarios de exquisita erudición.

En otro apartado Rafael Gallé analiza los tópicos eróticos exclusivos de las cartas eróticas:





deseo de reunirse con el amado, contacto corporal con la carta del amado para apaciguar la incesante palpitación del corazón, las lágrimas de la joven que humedecen la carta, o la sensación de que la carta no se escribe con la mano, sino con el alma, etc.

En un tercer capítulo Gallé se centra en el análisis comunicativo de las cartas: la comunicación se divide en esquema básico (remitente-destinatario), en estilo directo, y esquema complejo, dentro de ese estilo directo, cuando se subdivide en varios niveles que incluyen otros diálogos o discursos; analiza la tipología de remitentes y destinatarios (de los que se ofrecen unos cuadros en pp. 56-58), los tipos de nombres de los personajes de las cartas (históricos o literarios, parlantes y de heteras), tipos de relación entre remitente y destinatario (afectiva, amistosa, familiar, de rivalidad, etc.), grado de implicación de remitente o destinatario en el tema tratado (si afecta a uno, a otro, a los dos o a ninguno).

En un cuarto capítulo Rafael Gallé analiza las cartas eróticas como ejercicio retórico y distingue las tres funciones lingüísticas (referencial, expresiva e impresiva), aunque el desarrollo epistolográfico y su progresiva literaturización haya reducido esas tres funciones a sólo dos: ejercicio retórico (etopeyas dobles y emotivas, écfrasis personales y locativas) y breve narración.

Entre los precedentes que puedan estar en el origen y desarrollo de las cartas desde una pers-

pectiva sintáctico-narrativa, Rafael Gallé cita los siguientes: los relatos etiológicos de Calímaco, los cuentos eróticos (*Milestacas*, atribuidas a Arístides) y algunas partes de la Comedia Nueva (Menandro). El análisis de los tipos de citas, imitaciones e intertextualidad, el estudio de los rasgos lingüísticos (difíciles de sistematizar por su cronología peculiar y por las hipercorrecciones de los filólogos del siglo XIX: usos raros en las expresiones del deseo y de algunos tipos de condicionales, mezcla de lenguaje aticista y popular), estilo retórico con estructuras trimembres o bimbres ampliadas, hipérbaton y repeticiones), uso frecuente de refranes y proverbios, además del repaso de la tradición manuscrita (códice único), de las ediciones que estas cartas han tenido desde 1566 y las traducciones al latín y a algunas lenguas modernas ponen fin a este excelente estudio introductorio.

La traducción de Rafael Gallé permite una lectura fácil de las cartas y las notas que las acompañan completan la información que en el estudio introductorio se había facilitado. El libro se cierra con dos índices, onomástico y temático, y con una bibliografía selecta y clasificada (ediciones, traducciones y estudios).

Nuestra felicitación y agradecimiento al autor por este excelente estudio y traducción.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

DIOSCÓRIDES, *Plantas y remedios medicinales*. (De materia medica), Vol. primero: *Libros I-III*. Vol. segundo: *Libros IV-V. Pseudo-Dioscórides*, Introducción, traducción y notas de Manuela García Valdés, Madrid, 1998, Biblioteca Clásica Gredos nº 253 y 254; 486 y 363 pp., respectivamente.

La obra de Dioscórides ha tenido una buena fortuna desde su redacción inicial, por cuanto que fue traducida al latín al poco tiempo de su publicación en griego, en una versión que debió incluir otros textos. Posteriormente, en el siglo VI, contó con otra versión al latín vulgar (conocida hoy por *Dioscorides Longobardus*), de la que se hicieron numerosas copias hasta el siglo XVIII. Se tradujo al árabe desde una versión siríaca (Istifan, Hunayn), y del árabe se volvieron a hacer versiones al latín entre los siglos XI-XIII; de estas traducciones latinas se hicieron muchas copias, comentarios, añadidos, etc. En el Renacimiento la obra de Dioscórides contó con el privilegio de ser una de las primeras ediciones incunables de textos griegos, de las que también se hicieron numerosas ediciones y reimpressiones, contándose con ediciones bilingües (griego-latín) desde 1529, y con traducciones a lenguas modernas desde 1542 (italiano), 1546 (alemán), 1555 (castellano) y 1559 (francés).

En España contó esta obra con una acogida favorable, pues no sólo el prestigioso médico Andrés de Laguna se encargó de hacer la traducción castellana en 1555, sino que dos años más tarde Juan Jarava publicó una segunda traducción (Amberes, 1557), aunque no tuvo tanta fortuna. La obra de Andrés de Laguna (Andreas Laguna) contó con varias ediciones y reimpressiones en los dos siglos siguientes, marcando la orientación de este tipo de estudios durante esa época. La primera vez que Dioscórides circulaba editado en España fue cuando se publicó el texto latino en una edición de 1518 (patrocinada por Nebrija), a la que acompañaba un léxico de términos griegos y latinos con traducción al castellano; el texto latino era el traducido del griego por Jean Ruel en 1516 y publicado en Francia. De la obra de Andrés Laguna se han hecho en los últimos años dos

ediciones especiales: una, en 1983, en Ediciones de Arte y Bibliofilia, Madrid, tomando como base la edición salmantina de 1566, impresa en Amberes por Matías Gast. La segunda ha sido realizada en 1991, como facsímil de un ejemplar único, polícromo, especialmente impreso para el rey Felipe II en Amberes en 1555 (Comunidad de Madrid).

La autora, Manuela García Valdés, va informando en una detallada y documentada Introducción de éstos y otros datos de enorme interés sobre el contenido y características de la obra, sobre el autor, los precedentes de este tipo de obra médica, sus repercusiones posteriores, la historia del texto, sus versiones latinas, árabes, etc. En ese estudio introductorio no falta el análisis de los principales rasgos lingüísticos: predominio del dialecto ático con jonismos incorporados (frente a la práctica habitual de los médicos de la época de escribir en un jonio artificial), tanto en fonética como en morfología; la sintaxis, propia de un tipo de comunicación expositiva, de terminología muy técnica y precisa, se caracteriza por su especialización temática, brevedad y concisión, abundancia de recomendaciones y órdenes, fórmulas, descripciones y enumeraciones. Es de destacar el especial cuidado en el significado de los términos, en muchos de los cuales se concretan acepciones; en otros casos se trata de nuevo léxico creado por el autor.

El texto griego que Manuela García Valdés ha usado es el editado por Max Wellmann en 1907 en tres volúmenes, reimpresso en Berlín en 1958, y ha consultado las dos traducciones latinas procedentes del código *Dioscórides Longobardo* (s. VIII, usado por Marcellus Virgilius, Colonia, 1529) y la de Jean Ruel (París, 1555).

Entre las dificultades que presenta la traducción a una lengua moderna de una obra tan técnica y específica como es la lengua griega antigua referente a las plantas y a la preparación de remedios medicinales, la autora ha debido salvar obstáculos de diverso tipo: el vocabulario de plantas y remedios es a veces extraño, otras veces es difícil de identificar; es complejo por la frecuencia de sinonimia y polisemia; los tratados botánicos y de remedios médicos se redactaban desde una concepción de la práctica científica muy distinta a la que se generalizó desde el



siglo XVIII, y ello entraña igualmente dificultades a la hora de encontrar correspondencias entre las descripciones antiguas y las descripciones impuestas por la práctica moderna.

La traducción divide el texto dioscorideo en dos partes. La primera corresponde a la traducción manuscrita de una primera recensión, que a su vez se subdivide en tres familias. La segunda parte corresponde al texto conocido por Pseudo-Dioscórides, procede de la llamada segunda recensión, que altera el orden inicial, presenta la redacción en orden alfabético y es poco fiel al texto original de Dioscórides. Mientras que la primera parte aparece con la traducción completa del texto griego, la segunda sólo incluye aquellos pasajes que no coinciden con el texto de la primera.

Esta obra en dos volúmenes es una excelente contribución a los estudios filológicos, científicos y culturales. Es una oportunidad para leer en castellano una de las obras que en la Antigüedad recopilaron la sabiduría alcanzada hasta entonces sobre las propiedades de muchas plantas, llegó a ser un texto fundamental durante las Edades Media y Moderna para botánicos, farmacéuticos y médicos. Traducida a varias lenguas, fue objeto de numerosos

comentarios, críticas, ediciones y, como era habitual, sufrió añadidos, supresiones e interpolaciones. El estudio de Manuela García Valdés es muy ilustrativo y claro, y ha sido acompañado con numerosas notas a pie de página llenas de descripciones técnicas, términos cultos y populares, definiciones científicas, referencias a otros escritores, etc. La obra de Manuela García Valdés se ha completado con un índice temático (II, pp. 339-362), con una relación de términos de pesas y medidas (I, p. 86), muy útil, y con una serie de ilustraciones de plantas. La bibliografía selecta recuerda, además de las obras esenciales de este trabajo, los nombres de algunos estudiosos españoles que han contribuido también con sus publicaciones al conocimiento de esta parcela de la ciencia, como son los casos de Amasuno, Dubler, Font Quer, Bravo García, J. Fortes, Guzmán Guerra, T. Hernando, Laín, Melena, etc. Los dos volúmenes de este estudio y traducción del *Dioscórides* merecen la felicitación y agradecimiento a la autora desde la Filología Clásica y, con toda seguridad, desde las áreas de Historia de la Ciencia, particularmente, de la Medicina y Botánica.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS



JENOFONTE, *Anábasis*, Edición de Carlos Varias, Ediciones Cátedra, col. Letras Universales, nº 289, Madrid, 1999, 355 pp.

Aparece en esta editorial la traducción de la obra histórica de Jenofonte de Atenas relativa a la famosa expedición de los diez mil griegos que como mercenarios acompañaron a Ciro el Joven en su intento de derrocar al rey persa Artajerjes II. Según nos cuenta el propio historiador, cuando esos soldados regresaban de Persia, una vez fracasado el intento de Ciro, él mismo estuvo al frente como general de la tropa, circunstancia que otros historiadores que relatan esta guerra no reconocen.

En el estudio introductorio Carlos Varias presenta en una primera parte una síntesis de cuantos datos se posee hoy acerca de la vida y de la obra numerosa de Jenofonte, el hijo de Grilo y Diadora. Muchos de esos datos han sido extraídos de esta y de otras obras del historiador, de la biografía que Diógenes Laercio incluyó en el libro segundo de su *Colección de vidas y opiniones de filósofos ilustres*, y del *Léxico de Suda*. La época en la que nació Jenofonte, entre los años 430 y 425 a. C., es una época en la que Grecia vive envuelta en la prolongada e inacabable Guerra del Peloponeso, Atenas padece una terrible epidemia de peste y su población asiste al progresivo deterioro de su economía, política y vida social y cultural. El enfrentamiento bélico de Atenas y Esparta podría explicar algunas actitudes del Jenofonte joven, actitud que difícilmente sería aceptable en un ateniense patriota, a menos que éste no tenga otro remedio que acudir a cualquier tipo de actividad para subsistir, como podría ser la de mercenario, y acogerse a quien le ofrezca trabajo. Es lo que ocurrió con Ciro el Joven, cuando reclutó un ejército bajo el pretexto de sofocar algunas revueltas en el territorio persa bajo su administración; era extraño que ciudadanos atenienses se pudieran alistar en una tropa que combatiera al rey persa, aliado de su propia ciudad de Atenas; parece evidente que el reclutamiento se hizo engañando a los reclutados con un objetivo distinto al que se les anunciaba.

El traductor señala en su estudio cómo aún sigue vigente la cuestión de la causa que provocó que Jenofonte fuera exiliado al comienzo del siglo IV (se duda si fue en el 399 o con posterioridad al 394). Tras varias intervenciones en distintos conflictos bélicos, Jenofonte estuvo al servicio del general espartano Agesilao, quien le donó unas tierras en Escilunte, localidad próxima a Olimpia; Jenofonte tuvo que abandonar estas tierras, cuando Esparta fue vencida por Tebas en el año 371, en la batalla de Leuctra. Tras su salida de Escilunte, Jenofonte estuvo en Corinto y poco después pudo regresar a Atenas, cuando ésta le perdonó la condena del exilio por un acuerdo firmado con Esparta; parece que Jenofonte permaneció en la ciudad ateniense hasta su fallecimiento, que se considera que ocurrió en el año 356 a. C. Finaliza el primer capítulo con un estudio breve de la obra jenofoantea: el resto de la obra histórica, la obra didáctica y la filosófica, cuyos contenidos resume.

Un segundo capítulo se ocupa del contenido de la *Anábasis*, los antecedentes históricos, el reclutamiento del ejército griego y las principales incidencias de la expedición. Resume las referencias que han estudiado el título de la obra, puesto que *anábasis* se puede referir al ascenso por las tierras en el regreso de los expedicionarios, como otras fases de la expedición pudieron haberse denominado *katábasis* ('descenso'), *parábasis* (avance a lo largo de la costa —del Mar Negro—), o expedición, etc. Concluye este apartado con la estructura y división de la obra, la fecha de composición (entre 385 y 371 a. C.), con un redacción final del año 368.

En un tercer apartado el autor analiza el papel de Jenofonte en la expedición, tratando de aclarar cuánto pueda haber de ficticio y de verdadero en la narración. En los siguientes apartados se estudian las finalidades históricas y didácticas de la obra, la tradición manuscrita y las traducciones al castellano, desde la de Diego Gracián de Alderete, de 1552, la de Ángel Sánchez Rivero (de 1930, en la editorial Austral), o las poco fiables de J. B. Xuriguera en 1965 en dos volúmenes y F. P. Samaranch



(Edaf, 1969). Otras traducciones citadas son las de F. L. Cardona y J. Alcina Rovira (Bruguera, 1971), Vicente López (Juventud, Barcelona, 1976), Ramón Bach Pellicer (Gredos, 1991) y la de F. J. Cuartero al catalán (Bernat-Metge).

Tras unas aclaraciones sobre la edición seguida y las variantes consideradas, Carlos Varias añade una bibliografía sucinta dividida en dos partes: estudios y ediciones.

El texto de la traducción está precedido de un mapa con el itinerario seguido por la expedición; cada uno de los siete libros en los que se

subdivide la obra va precedido de un resumen y acompañado de notas.

Se une esta edición a las varias con las que contamos hoy en castellano y que reúnen los méritos de un minucioso estudio del autor y de la obra traducida, estudio que no se limita sólo a lo expresado en la introducción, sino que se completa en otros aspectos con lo indicado en las notas a pie de página que acompañan la traducción.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS



LISIAS, *Discursos. III. Discursos XXVI-XXXV. Fragmentos*, Texto revisado y traducido por José M. Floristán Imízcoz, Alma Mater, Colección de Autores Griegos y Latinos, C.S.I.C., Madrid, 2000; pp. XXXVIII + 1-356 simples y dobles.

Dejando a un lado la cuestión de la paginación que este tipo de edición presenta tradicionalmente, este tercer volumen de los *Discursos* de Lisias completa la edición que la Colección Alma Mater de Autores Griegos y Latinos inició en 1953, cuando Manuel Fernández-Galiano publicó un primer volumen con los doce primeros discursos, precedidos cada uno de una breve introducción. Aquel libro se iniciaba con un estudio introductorio (pp. IX-LVII) que ha sido válido para los otros dos volúmenes. El segundo volumen, publicado por Luis Gil en 1963, contenía los discursos XIII-XXV, igualmente precedidos de una introducción breve cada uno.

El tercer volumen, que ahora reseñamos, sigue el mismo esquema que los dos anteriores. No hay nueva introducción que actualice los datos de la investigación aportados por Fernández-Galiano, aunque sí se ofrece al comienzo una breve nota recordatoria de los dos anteriores volúmenes y una bibliografía actualizada de las publicaciones aparecidas desde 1953, completada con alguna referencia anterior no citada en el volumen primero (E. Ferrai, 1923; Albin, 1952; Lavency, 1958; Agud, 1945). Esta bibliografía se ordena en *Generalia*, vida, *Corpus Lysiacum*, ediciones, tradición textual, técnica narrativa, texto, lengua, oratoria, además de algunas observaciones sobre algunos discursos y sobre los Fragmentos.

La edición de los *Testimonios y Fragmentos* va precedida también de un amplio estudio

sobre los discursos que en la Antigüedad figuraron bajo el nombre de Lisias, si bien el autor va a limitar la edición y traducción a ciento treinta y nueve discursos. La vía de transmisión de estos fragmentos ha sido directa (papiros, seis discursos) e indirecta, a través de los fragmentos incluidos en la obra de gramáticos, polígrafos, léxicos, etc. (fragmentos restantes). Los clasifica en cuatro grupos: causas privadas, causas públicas, causas imprecisas y cartas. Comenta brevemente las circunstancias de los discursos más largos (*Contra Esquines el Socrático, Frente a Alcibiades, En defensa de Erixímaco, Contra Teozótides, Frente a Hipoteses, Apología de Sócrates, Discursos de Ificrates, y Trapezítico*), las tres ediciones de los *Testimonios y Fragmentos* (Baiter-Sauppe, Thalheim, Gernet-Bizos), y los criterios que han guiado su edición.

Igualmente destacables son las notas a pie de página que acompañan al texto y a la traducción. Mientras aquéllas son de dos tipos (de citas y crítico con alusiones a códices y ediciones, las de la traducción son de diverso contenido: las hay que comentan instituciones, organización social, aspectos económicos, políticos, culturales, etc. Igualmente las introducciones a cada discurso van completadas con numerosas notas aclaratorias de las circunstancias que rodean al discurso y a sus personajes.

Así pues, disponemos ya de una edición completa de Lisias con su correspondiente traducción al castellano, traducción que viene a sumarse a la que José Luis Calvo Martínez publicó en dos volúmenes en la editorial Gredos en 1988 y 1995.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS





PLATÓN, *Gorgias*, Edición crítica, traducción, introducción y notas de Ramón Serrano Cantarín y Mercedes Díaz de Cerio Díez. Alma Mater, Colección de Autores Griegos y Latinos, C.S.I.C., Madrid, 2000, CLXXIII + 266 dobles + 267-303 pp.

1. Los profesores Ramón Serrano Cantarín (Univ. de Sevilla) y Mercedes Díaz de Cerio Díez (Univ. de Santiago de Compostela) han elaborado una nueva edición del conocido diálogo de Platón titulado *Gorgias*. No es una edición más, ni la traducción que acompaña al texto es una simple traducción. Para llegar a la meta que esta publicación representa, los autores han desarrollado una paciente y larga labor de recopilación de manuscritos y ediciones de este diálogo y de cuantos otros textos griegos y latinos se conservan en torno al *Gorgias*. De esta labor crítica se da cuenta en el estudio introductorio y en los apéndices. De éstos, el primero recoge lo referido a Testimonios, el segundo, en doble apartado, a autores citados, el tercero a testimonios del título, el cuarto a textos mencionados en el aparato de fuentes. Este cuarto apéndice es de indudable utilidad para el que aspire a profundizar en el contenido de este diálogo filosófico. Completan el apartado de apéndices otros cuatro, que contienen la paráfrasis de Olimpidoro (490d3-e1), dos cuestiones textuales, manuscritos no platónicos citados en el aparato crítico, y el último, dedicado a las divergencias editoriales. Completa el libro un *Addendum*, en el que se da cuenta del manuscrito *Oxonienis Canon gr. 4* (Can), del siglo XV, del que se anuncia un estudio específico en otra publicación.

2. En este año 2001, en el que redactamos esta reseña, algunas instituciones culturales y universitarias están conmemorando el XXIV centenario de la muerte de Sócrates, como es el caso de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, presidida por el Doctor Don Martín Ruipérez Sánchez. Es, pues, oportuna la publicación de la editorial del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dada la importancia de la figura de Sócrates en este diálogo.

3. Sobre el contenido del diálogo poco procede decir aquí, que no haya sido ya dicho. Baste recordar que los autores han sabido sintetizar en el primer párrafo lo esencial de su contenido: en forma de conversación directa Sócrates dialoga con Gorgias, Calicles y Polo; interviene a veces también Querefonte; el tema de conversación evoluciona desde una definición de la retórica y de su función social hasta un debate sobre el modelo de vida y de felicidad.

4. El largo estudio introductorio ofrece en sucesivos apartados una caracterización de los cinco participantes, de su vida, actitudes e ideas. Sigue un análisis de las estructuras dramática y temática. La primera es dividida en cuatro secciones, de las que, a su vez, la primera es subdividida en tres: 1ª.a) 447a-c; 1ª.b) 447c-d; 1ª.c) 447d-448e; 2ª) 449a-461b; 3ª) 461b-481b; y 4ª) 481b-527e. La estructura temática, más difícil de establecer, es presentada por los autores dividida en tres núcleos principales: a) retórico, b) ético, y c) existencial. Otros dos núcleos secundarios serían: d) política ateniense, y e) el destino de Sócrates.

5. El análisis del contenido sigue el esquema presentado en la doble estructura anterior: para la retórica, ética y existencia hay un planteamiento teórico seguido de una discusión, en la que cada participante expone sus ideas. En este punto del tercer capítulo de la Introducción los autores proponen poner en relación el debate existencial del *Gorgias* con el contenido de la *Carta VII*, de tal manera que les lleva a concluir que, en realidad, es Platón, claramente, el que expresa en forma de drama dialogado sus propias ideas sobre la retórica, la ética, la vida política y la actividad filosófica.

6. Un cuarto capítulo está dedicado a los procedimientos metodológicos del razonamiento socrático (platónico), a sus errores y al método dialéctico. Los capítulos quinto y sexto hablan de ciertas situaciones del escenario dramático y de la cronología del diálogo. Un séptimo capítulo analiza extensamente la historia del texto, sus *stemmata*, papiros, comenta-

rios, escolios, tradición indirecta y los aparatos de fuentes y de crítica textual.

7. Tras la Introducción siguen varios apartados dedicados a bibliografía, una Sinopsis y un índice de siglas. En efecto, una amplia y bien estructurada bibliografía (pp. CXXXIII-CLXII) da cuenta, en primer lugar, del texto y de las ediciones del *Gorgias*, sus comentarios, testimonios, ediciones de los textos citados en el *Gorgias*, de estudios varios sobre el diálogo y sobre las traducciones. En segundo lugar, se relacionan los estudios generales sobre Platón, los repertorios bibliográficos, los estudios específicos sobre el *Gorgias* (tal vez habría sido conveniente modificar el tipo de letra que anuncia este apartado (p. CLVI), y otros estudios relacionados con el diálogo. La tercera parte contiene una información auxiliar sobre ediciones y obras de referencia.

8. El capítulo de siglas distingue apartados para códices, clasificándose los más antiguos en clases y los más recientes en familias, especificando las fuentes en los casos pertinentes; siguen papiros, escolios, comentarios, primeras ediciones impresas y notas críticas.

9. Respecto a la traducción, es innegable el esfuerzo realizado para ofrecer en lengua castellana una interpretación correcta de aquel texto

griego. En efecto, se han salvado bien las dificultades que el texto de Platón ofrece por sí solo, además de las dificultades propias que implica cualquier traducción de un texto filosófico. Los autores, discípulos de D. Alberto Díaz Tejera, traslucen en ocasiones las enseñanzas de su maestro: concisión, precisión y respeto escrupuloso a la expresión originaria griega. Así lo podemos ver en numerosos lugares, por ejemplo, cuando los traductores han expresado en castellano la reiteración léxica que en ocasiones encontramos en la edición griega; así en 523a. el texto griego juega intencionadamente con la raíz λέγ-: λέγω, λέξω, λέγειν, λέγει... y en la traducción leemos «relato muy hermoso», «relato verdadero», «relataré», «voy a relatar»; del mismo modo en 523b. el texto insiste en la raíz δικ-: δίκης, δικάζοντες, ἀδικ-, δικαστῆι, δίκαι..., donde la idea de juzgar es repetida sobre la misma raíz castellana: «con justicia», «justicia», «jueces vivos», «juzgaban», «juzgándolos», «eran juzgados», etc.

10. En resumen, se ofrece al lector una cuidada edición del *Gorgias* de Platón, acompañada de un amplio estudio que se completa con numerosos apéndices, comentarios y notas. Por todo ello, los autores y la dirección editorial merecen nuestra felicitación y agradecimiento.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS





*Proverbios griegos*; MENANDRO, *Sentencias*, Introducciones, traducciones y notas de Rosa María Mariño Sánchez-Elvira y Fernando García Romero, Biblioteca Clásica Gredos, nº 272, Madrid, 1999, 499 pp.

El volumen 272 de Clásicos Gredos nos presenta la traducción de dos obras independientes, con sus respectivas introducciones, notas e índices de nombres y temas, que tienen en común la transmisión de un amplio grupo de dichos proverbiales de los antiguos griegos. Los proverbios que se han transmitido en las conocidas colecciones del *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, completado con las más recientes aportaciones de R. Strömberg (1954 y 1961), W. Bühler (1982 ss.) y M. Spyridonidou-Skarsouli (1995) ocupan hasta la página 335, mientras que las *Sentencias* de Menandro ocupan de la 339 a la 495.

El método seguido en la selección de estos proverbios y sentencias ha sido, como era de esperar, el de partir de la selección que ya se hiciera desde la misma antigüedad, de tal forma que es fácil identificar texto traducido, texto griego original, autor que recoge el proverbio o al que se atribuye esa expresión.

La Introducción primera, a los proverbios, plantea desde el principio el problema de la etimología del término griego *paroimía* y sus posibles relaciones con *homoios*, atribuida a Diodoriano y considerada falsa, y con *oimos*, 'camino' (Crisipo, Basilio de Cesarea) que la entenderían como el consejo que dos amigos se dan en el camino, o con un sentido metafórico (K. Rupprecht, en Pauly-Wyssowa, 1949), que entendería *oimos* como el camino del poeta, y se referiría a aquello que acompaña o se deduce de un canto o de una narración, significado que guardaría relación con la forma latina *ad-agio*, y con las formas del antiguo alemán *bi-wort*, *bi-spel*.

Los autores abordan el texto del *Corpus Paroemiographorum Graecorum* y la obra emprendedora de Otto Crusius, Leopold Cohn, K. Rupprecht y W. Bühler que han revitalizado esta difícil cuestión de la paremiología griega. Se tratan también, entre otras cuestiones, las relativas a si Aristóteles realizó o no una obra sobre proverbios (atribución de Diógenes Laercio V.

26, que es negada en nuestra época por V. Rose y O. Crusius) y cómo los definía (restos de un antigua filosofía perdida, caracterizados por su concisión —*syntomía*— y agudeza —*dexiotes*—, y fáciles de recordar); igualmente, la obra de Teofrasto, también recogida por Diógenes Laercio (V, 45), en la que distinguiría proverbio (*paroimía*) y apotegma (*apophthegma*), siendo éste un dicho expresado por un reconocido autor, mientras que aquél permanecería como de autor desconocido. De esta forma pensaba también Demetrio. Se menciona, además, la relación de esos proverbios con adivinanzas (*gráphoi*), como hiciera Clearco de Solos, o de su amplio uso en la epistolografía. (Véase a este respecto el comentario de Rafael Gallé Cejudo en *Aristéneto. Cartas eróticas*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, p. 111 ss.).

Más adelante los autores se ocupan de la actividad filológica realizada por los alejandrinos Eratóstenes, Aristófanes de Bizancio o los predecesores de Dídimo, como son los casos de Dionisodoro, Calístrato, Eufonio, Milón, Esquilo, Átalo, Teócrito, Aristides y Polemón. Continúa un análisis de los contenidos del *Corpus Paroemiographorum*, esto es, las colecciones recogidas, los escolios a Platón, Teócrito, Aristófanes y Luciano, así como los léxicos de Focio, Hesiquio, Suda y los comentarios a Homero de Eustacio.

En un tercer capítulo se han estudiado las ediciones de estas colecciones de proverbios, las cuales se han ido publicando desde 1497 en Florencia y desde 1505 en Venecia. Sin embargo, destacan las ediciones de Erasmo de Rotterdam de los años 1500, 1508 y 1536, en las que llegó a reunir cuatro mil ciento cincuenta y un proverbios. Entre los grandes editores de estas colecciones destacan Andreas Schott (1612), Thomas Gaisford (1836, 1972r) y E. L. von Leutsch y F. G. Schneidewin (1839-1851), cuya edición fue posteriormente ampliada con un *Suplemento* (1961), o la inacabada aún de W. Bühler (1982, 1987...).

Aunque sí hayan aparecido algunas antologías con la traducción de algunos proverbios griegos (E. Valentí-N. Galí, *Aurea dicta...*, Barcelona, 1987), es ésta la primera vez que se publica una traducción al castellano de una edi-

ción completa desde el *Corpus Paroemiographorum Graecorum*. En otras lenguas modernas también han sido publicadas algunas antologías, como son las de Renzo Tosi al italiano (*Dizionario della sentenze latine e greche*, Milán, 1993r), o la de R. Walther, al alemán (*Altgriechische Lebensweisheit Denksprüche und Sprichwörter*, Munich, 1964), etc.

El texto traducido va acompañado de quinientas noventa y nueve notas y tres índices, uno de nombres propios, un segundo de temas, y un tercero de cosas notables.

La segunda parte sigue el mismo esquema que la primera: un excelente estudio introductorio pone al día de cuanto se sabe de las sentencias de Menandro, su tradición manuscrita y sus ediciones hasta el presente. Además de las quinientas treinta y ocho notas que acompañan la traducción, se completa con una bibliografía específica y dos índices, uno de nombres propios y otro de temas. Queremos destacar el estudio dedicado a clarificar el significado de los términos 'sentencia', 'apoteagma', 'proverbio', 'gnomé', 'hypotheke', 'paroimia' y su documentación griega o latina en la antigüedad (pp. 340-2). Un repaso de los precedentes orientales de estas colecciones y del cultivo que estas máximas tuvieron desde los primeros textos literarios griegos se ofrece en la segunda parte de este estudio introductorio. Además del conjunto de sentencias atribuidas a Menandro, se añaden las llamadas sentencias de Cares, la comparación de Menandro y Filistión y un conjunto de catorce apéndices con máximas de otros tantos códices. Los autores han seguido la edición de Jaekel (Leipzig, 1964), si bien anotan variantes en diversos pasajes.

Resulta alentador ver este trabajo publicado, porque implica haber superado una doble dificultad: no sólo la de traducir un texto griego antiguo a una lengua moderna, sino el hecho de tener que adaptar a las circunstancias actuales

una expresión antigua que hoy no tendría sentido o no se entendería. Así pues, hemos de reconocer a los dos autores este esfuerzo de traducción, interpretación y actualización. Tal vez y con el fin de completar la información bibliográfica que se ofrece en pp. 58-66 y 368-9, podríamos añadir a nuestra publicación, recogida en p. 65, algunos otros trabajos que han sido publicados en la revista *Fortunatae* n° 5, pp. 125-140, n° 6, pp. 167-184, n° 7, pp. 159-176, y n° 9, pp. 125-140, en los que —pensamos que— hemos podido aportar algunas ideas sobre los apotegmas de los filósofos griegos, dentro de un estudio que hemos detenido en Platón, y de cuyo material aún quedan varios artículos por publicar; en estos cuatro estudios el método que hemos seguido ha sido distinto al usado por Fernando García Romero y Rosa María Mariño Sánchez-Elvira, dado que hemos ido extrayendo los apotegmas y proverbios directamente de la lectura de los textos atribuidos a los filósofos, y no hemos procedido a la traducción de un *corpus* concreto. En cualquier caso, la traducción de los proverbios y sentencias es excelente y los estudios introductorios, notas complementarias e índices muestran un extraordinario trabajo de los autores.

El lector se introduce con este volumen en una línea de investigación que ofrece múltiples alicientes y curiosidades, no sólo el hecho en sí de qué frases célebres pudieron decir tales o cuales escritores de la antigüedad, sino el estudiar la presencia de esas frases en diversos géneros literarios, la atribución de una misma frase a varios autores, las variantes que la posterioridad introdujo, su origen, su pervivencia, su adaptación a otras lenguas, etc. Deseamos que en próximos números podamos contar con recopilaciones tan interesantes como las ahora presentadas en castellano.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS





TEMISTIO, *Discursos políticos*, Introducción, traducción y notas de Joaquín Ritoré Ponce, Biblioteca Clásica Gredos, nº 273, Madrid, 2000, 567 pp.

Por primera vez se publica en castellano una traducción de parte de la obra de Temistio, escritor del siglo IV d. C., filósofo, orador y político. Nacido en Paflagonia (Bitinia) en el año 317, residió en varias ciudades (Ancira, Nicomedia, Antioquía, Roma...), siendo Constantinopla la ciudad donde vivió durante varias etapas hasta que fijó en ella su residencia en la década del 350. Colaboró con varios emperadores, como Constancio II y Teodosio I; mantuvo una estrecha relación con Libanio y duras polémicas con filósofos de variadas tendencias que recomendaban la abstención de la actividad política. Estudió la obra de Aristóteles, al que siguió y al que trató de conectar con Platón. De su obra sólo se conservan algunos discursos.

El profesor Joaquín Ritoré presenta un estudio biográfico bastante amplio, en el que comenta las circunstancias históricas de la vida política e intelectual del siglo IV, los rasgos lingüísticos que caracterizaron sus discursos y los avatares que ha experimentado la obra de este autor. De ésta ha traducido los dieciocho discursos políticos, que corresponden a los habitualmente numerados I-XI y XIII-XIX. Otro grupo de discursos llamados privados, XX-XXXIX no ha sido objeto de traducción en este volumen. Del discurso XII comenta Joaquín Ritoré que parece una obra espuria, tal vez hecha por un erudito del siglo XVI, posiblemente Andreas Dudith, quien lo habría elaborado a partir del discurso V, conocido como «Panegírico a Joviano». Los discursos ahora traducidos fueron dirigidos a Constancio II (I-IV), Joviano (V), Valente (VI-VIII, X-XI), Valentiniano el Joven (IX), Graciano (XIII) y Teodosio (XIV-XIX). En un apéndice ha añadido el «Discurso del emperador Constancio al Senado en favor de Temistio».

Además de los treinta y tres discursos clasificados en los dos grupos citados, Focio le atribuía otras tres obras, de las que la crítica moderna oscila en considerar cuáles pudieran ser. Por un lado, Dagron ha considerado que

esas tres obras serían un discurso sobre el gobierno del estado transmitido en dos manuscritos árabes que descenderían de una versión siríaca anterior; un segundo discurso, sobre la virtud, procedería de una versión siríaca del siglo VI, y un tercer discurso, sobre el alma, del que Estobeo transmite un fragmento. Por otro lado, Vanderspoel considera que esas tres obras serían un discurso sobre la prudencia, otro sobre el alma y un tercero en forma de carta que sería el llamado «Discurso de Constancio al Senado».

Sea cual sea la autenticidad de esas tres obras, parece que Temistio compuso otras que no han llegado hasta nosotros, bien porque se hayan perdido, o bien porque no se llegasen a publicar. Entre éstas estarían un discurso sobre su embajada a Roma en el año 357, un segundo discurso pronunciado ante Valente, para que firmara la paz con los godos, y un tercero, pronunciado también ante Valente, para que se aliviase la persecución contra los cristianos nicenos.

El recorrido del estudio introductorio del profesor de la Universidad de Cádiz es un buen ejemplo de análisis minucioso de cuantos datos sobre su vida, obra y pensamiento han llegado hasta nosotros por la vía del propio escritor o por vía indirecta de otros autores contemporáneos, como es el caso de Libanio, o de recopiladores posteriores y lexicógrafos, como es el caso de Focio y del léxico *Suda*.

Dicho estudio permite al lector conocer a un autor poco estudiado en nuestras universidades y que hasta época reciente no merecía gran atención de los estudiosos. El autor ha realizado un gran esfuerzo para reunir la bibliografía, que sin ser tan numerosa como ocurre con los autores clásicos, es, sin embargo, amplia y no muy conocida. Con ello el autor facilita al lector una puesta al día sobre la obra y significación de Temistio, de quien los manuales de Literatura Griega hablaban poco. A lo largo de la introducción Joaquín Ritoré explica las características de las ediciones parciales y totales que se han hecho de su obra, destacando la de Downey-Norman (1965-1974) y la de Maisano (1995), aparecida durante la elaboración de este libro; es la numeración de la edición de Downey la seguida, aunque incluye entre paréntesis la

tradicional que se estableciera en la de Petau-Hardouin (París, 1684).

Entre las características de Temistio Joaquín Ritoré ha destacado su concepto de *paidéia*, con el que aspiraba a una formación amplia en los clásicos frente a la tendencia rival que defendía una formación en el helenismo tradicional y ortodoxo; entre los partidarios de esta tendencia se encontraba el propio Juliano (emperador en 361-363). Su relación con Libanio, difícil a veces, su voluntad de participar en la vida pública, su preferencia por el centralismo de Constantinopla frente a la autonomía de las ciudades de Oriente, su particular posición filosófica que la consideraba como una práctica política (herencia de la Segunda Sofística) hicieron de Temistio un personaje singular en la vida política y social de su época. Usó la retórica y su prestigio filosófico para dirigirse a los emperadores y recordarles algunas de sus obligaciones. Sus discursos se caracterizan por el uso de rasgos lingüísticos aticistas, si bien algunos estudios recientes (Matino y Maisano) relacionan esos usos con el habla coloquial. Por otro lado, el autor destaca también algunos rasgos del estilo y su técnica en citar pasajes de otros célebres autores. La posteridad ha dedicado elogios sucesivos a Temistio: los historiadores Sócrates y Sozómeno, el orador Sinesio de Cirene,

Estobeo en su *Antología*, Procopio de Gaza, Casiodoro, Focio, Teofilacto y Eustacio lo citan y comentan. Su obra se imprimió parcialmente por vez primera en Venecia, en 1534, a la que siguieron otras ediciones como la de H. Stephanus (1562), F. Morel (1604), G. Remus (1605) hasta llegar a las tres ediciones de Denys Petau (Petavius) en 1613, 1618 y 1684, ésta con la participación de G. Cossart y J. Hardouin.

El estudio de Joaquín Ritoré se completa con las informaciones textuales y bibliográficas, así como con las notas aclaratorias que acompañan la traducción de cada discurso. Para la mejor comprensión del texto se acompaña una pequeña introducción y una sinopsis en cada discurso, y se completa el libro con un detallado índice de nombres de gran utilidad.

En resumen, se trata de la oportunidad de leer en castellano un selecto grupo de discursos de un ilustre orador, Temistio de Paflagonia (o Temistio sofista), celebrado por la posteridad, del que se nos ofrece además una documentada biografía y un selecto análisis de su obra. Reciba nuestra felicitación al autor por su estudio esmerado y la editorial por su acierto en su publicación.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS



J. GONZÁLEZ LUIS-F. HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, *Anchieta. Su obra literaria y pervivencia*, Las Palmas de Gran Canaria 1999, 335 pp.

El libro que nos ocupa, fruto de una seria y rigurosa investigación de los autores citados, se centra en el estudio de la obra literaria y pervivencia del P. José de Anchieta (1534-1597), apóstol que fue del Brasil y fundador de São Paulo, aunque su contenido ofrece más amplia información. En efecto, el libro se divide en dos partes: la primera trata de los aspectos de la figura de Anchieta, biografía, extensa producción literaria y pervivencia; la segunda ofrece la edición de dos textos escogidos en su original latino y su versión española, de los que el segundo mucho más extenso, la carta *De animalibus*, constituye una verdadera primicia.

La primera parte se abre con un cap. I que presenta pormenorizados los datos biográficos del religioso jesuita, nacido en San Cristóbal de La Laguna (Tenerife) y beatificado en 1980, y se cierra con el cap. VIII que analiza la pervivencia de Anchieta en Brasil y Canarias. Ahora bien, los caps. del II al VII se ocupan de la muy amplia producción literaria, en prosa y sobre todo en verso, del biografiado, inmerso en pleno fervor renacentista.

Concretamente de sus obras en prosa más importantes se analiza la gramática de la lengua tupí —hablada en la costa brasileña—, la catequesis —tres escritos— para la indoctrinación cristiana de los indios, una importante literatura epistolar, la historia de la Compañía de Jesús en Brasil y algunos sermones. De su producción poética se estudian numerosas obras, entre las que destacan dos magnos poemas, el épico *De gestis Mendi de Saa* y el mariano, de mayor extensión, *De Beata Virgine, Dei Matre Maria*; además otros poemas menores: seis eucarísticos, cuatro marianos y otros dos, uno en honor del mártir San Lorenzo y otro dedicado a Santa Catalina; asimismo trece breves epigramas consagrados a diversos santos, a excepción de los dos últimos dedicados al gobernador Mendo de Saa, y varias poesías en castellano, portugués y tupí; aparte las piezas de teatro, doce autos escritos entre 1561 y 1597, el más largo escrito en tupí, siendo el último «La Visitación de

Nuestra Señora», escrito cuando el P. Anchieta se encontraba ya muy enfermo.

Insistimos en los dos grandes poemas, el épico y el mariano. El poema *De gestis* consta de 2.940 hexámetros precedidos de una epístola nuncupatoria, formada por 54 dísticos elegiacos; su héroe es el tercer gobernador general de Brasil, Mendo de Saa, hombre docto y ferviente cristiano que en sus conquistas trata de cristianizar a los indios, aunque la acción civilizadora la refiere Anchieta a Cristo como causa principal, a quien invoca al principio y al fin del poema.

El poema *De Beata Virgine* tiene aún mayor envergadura; en él evidencia Anchieta su fervor mariano. La pieza consta de casi 6.000 versos entre hexámetros y pentámetros y es la que más celebridad ha dado a su autor. Dividida en cinco libros, a modo de oración a la Señora, trata del nacimiento de María y de su vida en el templo, de la encarnación del Verbo, de la manifestación de Cristo por María, de la infancia de Jesús con María y de la pasión y gloria de Jesús y María.

En relación a estos dos poemas es obligado decir que los autores del libro que nos ocupa, J. González y F. Hernández, no se limitan a describir con detalle y elegancia de estilo el contenido de los mismos sino que abordan con rigor crítico cuestiones complementarias, muy útiles y hasta necesarias para la recta inteligencia del texto, tanto las de orden histórico-cultural, como las de crítica literaria: así en *De gestis* se adentran en la comparación con otros escritos de Anchieta, en la cronología del poema, en la fecha de su composición, en su género épico-panegírico, etc...; y en el poema *De Beata Virgine* se ocupan del descubrimiento del poema, de sus manuscritos, de las ediciones, de la paternidad anchietana, del lugar y fecha de la composición, y de las fuentes del poema.

En la segunda parte del libro, como adelantamos, se editan dos textos en su latín original y en la versión castellana: el primero es el breve pero bellissimo poema eucarístico *Summe Pater*, compuesto de 135 hexámetros con reminiscencias virgilianas y alusiones bíblicas constantes, inconcluso, mas con un final abierto al lector inteligente; todo el poema de exquisita fac-

tura que pone de relieve una ajustada y poética versión.

El segundo texto, en edición bilingüe, es la extensa epístola *De animalibus*, si bien su contenido va más allá del reino animal, pues incluye el reino vegetal, el mineral y otros temas complementarios, como son la situación geográfica de la Capitanía de San Vicente en Brasil, de su clima, del régimen pluviométrico, de la duración de los días del año, para referirse al final, en relación con la vida de los indios, a los espectros nocturnos, a los demonios y a la ausencia de deformidades en los indígenas. Los editores ofrecen previamente una introducción crítica acerca de la información que da Anchieta sobre el tema, subrayando que el gran misionero no era un experto naturalista sino tan sólo un fino observador, y aducen, a continuación, el testimonio de códices, ediciones y versiones de la epístola en orden a realizar su proyecto de edición crítica del texto latino que presentan encarado con la primera traducción castellana del mismo. El texto latino original lleva al pie de página el aparato crítico, basado en el testimonio de los códices y de ediciones anteriores,

mientras la versión castellana brinda numerosas notas aclaratorias que exceden con frecuencia los dos tercios del cuerpo de página. Por su cuenta los editores dividen el texto en 43 capítulos que responden mejor al sentido que en las divisiones anteriormente realizadas, iniciando cada capítulo con un título que resume su contenido; por todo lo cual resulta una edición muy cuidada que supera con creces a las precedentes.

El libro termina con una selecta bibliografía y con dos índices: uno general referido a toda la obra, es onomástico, toponímico, etnográfico y glosario; el otro es léxico y se refiere tan sólo a la epístola *De animalibus* y así reúne toda una serie de nombres exóticos tanto de animales como de plantas, árboles y piedras.

Como decíamos al principio los autores del libro, J. González y F. Hernández, profesores universitarios, han realizado una labor muy apreciable por la que les felicitamos, augurándoles el mayor éxito en la difusión de su excelente estudio sobre la eximia figura de José de Anchieta.

ISMAEL ROCA MELIÁ





ANTONIO GARCÍA MASEGOSA, *Erasmus de Rotterdam. Los Dícticos de Catón comentados (edición, traducción y notas)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Vigo, Vigo, 1997. ISBN 84-8158-061-97.

Esta obra viene a llenar un vacío existente en los estudios humanísticos en España, pues no es frecuente encontrar una edición bilingüe de Erasmo. Justifica Antonio García Masegosa (AGM) la elección de esta obra porque fue uno de los referentes educativos de Occidente durante siglos, bien tal como los escribió Erasmo, bien corrompidos por la intervención del pensamiento católico; e, igualmente, porque nos presenta un ejemplo de convivencia, sin fricciones, del pensamiento clásico y del pensamiento cristiano, influida por la cercanía entre la visión estoica de la divinidad y de la moral presente en los *Dícticos* y el pensamiento cristiano sobre estos mismos asuntos. Asimismo, AGM manifiesta, ya desde el principio, que su intención es editar la obra y que la breve introducción sólo pretende poner «al lector interesado en antecedentes tanto de la personalidad de Erasmo como de los *Disticha Catonis*, sin necesidad de recurrir a artículos especializados».

Así pues AGM dedica un pequeño capítulo a la figura de Erasmo en el que nos ofrece una semblanza bio-bibliográfica del humanista y un apartado específico a sus obras pedagógicas. En general, en este capítulo y en el siguiente, AGM parece olvidar por momentos el objetivo que se trazó en la justificación de su trabajo y da por sabidos aspectos de la vida y obra de Erasmo que el lector no especialista desconoce; especialmente, significativo de ello es, a nuestro entender, la brevísima referencia a *El elogio de la locura* y su significación en el pensamiento europeo o la críptica referencia al rival de Erasmo, Alejandro.

En el segundo capítulo AGM realiza un breve recorrido por la fortuna, la autoría y los diferentes títulos dados a los *Disticha Catonis*; y continúa con los motivos que empujaron a Erasmo a hacer una edición comentada de los mismos. A partir de aquí, AGM se centra en el método que siguió Erasmo en su edición de 1513, en la primera edición española de 1529 a cargo de Carlos Amorós y, finalmente, en las

modernas ediciones críticas, haciendo especial hincapié en la de E. Baehrens de 1881. Concluye este capítulo, y con él la introducción, con la preceptiva explicación de los criterios seguidos por AGM en su edición de los *Dícticos*. Sin embargo, es en este apartado en el que creemos que los criterios seguidos por AGM quizás no hayan sido los más adecuados puesto que al escoger para texto latino la edición de Basilea de 1526 y transcribirla sin incorporar aparato crítico, a excepción de las pocas desviaciones que presenta esta edición del XVI con respecto a la moderna de Baehrens, ha tenido que recurrir a notas en la traducción para hacer referencia a otras variantes textuales que alteran o complementan la comprensión del texto, de tal forma que en algunos casos, especialmente en la nota 19, no resulta nada fácil llegar a entender qué se encuentra en las ediciones. Quizás hubiese sido más acertado seguir simplemente la edición de Baehrens, dado el objetivo que se trazó AGM en su justificación inicial.

Sin duda la gran aportación de este trabajo es la cuidada traducción que nos ofrece AGM de los *Disticha Catonis* que permitirá no sólo a los latinistas sino a los teóricos de la educación y a los historiadores, así como al público en general, tener acceso a un obra fundamental en una traducción exquisita, tanto con el latín, como con el castellano.

Finalmente, queremos señalar que echamos de menos una bibliografía sobre Erasmo, pues si bien AGM nos remite a otros repertorios que nos ofrecen una pormenorizada bibliografía de Erasmo, no hubiese estado de más algunas referencias generales como deferencia a los lectores no especialistas.

En conclusión, estamos ante un trabajo muy útil y enormemente necesario dada la ausencia hasta ahora de una edición bilingüe de los *Disticha Catonis*, que viene avalado no sólo por la excelencia de la traducción presentada sino por los conocimientos de AGM sobre temas pedagógicos (A. García Masegosa, *PseudoBoecio. Disciplina Escolar*, Barcelona 1990; A. García Masegosa, «Versión española de los 'Dícticos de Catón'», *Trevo* 11 (1995), 15-32.).

GREGORIO RODRÍGUEZ HERRERA

*Alabanzas de Alcañiz. Discurso del alcañizano Juan Sobrarias pronunciado ante el senado de la villa en el Año del Señor de 1506*, Introducción, edición crítica y facsímil, traducción anotada e índices a cargo de José María Maestre Maestre, Instituto de Estudios Humanísticos-Instituto de Estudios Turoleses-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Alcañiz-Cádiz, 2000, XXXV + 107 pp.

Una ciudad emblemática para las Humanidades como la turolese Alcañiz no podía dejar pasar la ocasión de conmemorar los 500 años de su siglo más señalado, momento en el que brilló con luz propia toda una pléyade de grandes figuras del Humanismo hispano. A este respecto, el recién creado Instituto de Estudios Humanísticos, con sede en esa ciudad, juntamente con otras entidades, convocó en la primavera de 2000 el *III Congreso Internacional de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico*, dedicado a homenajear la figura del Dr. Antonio Fontán. En él se dieron a conocer determinadas publicaciones que dicho instituto ha emprendido en el afán de recuperar, siguiendo la propia ideología del Renacimiento, las obras de aquella «aristocracia de la inteligencia». Una de ellas realizada para ese quinto centenario es el trabajo que aquí me propongo reseñar, la *Oratio...de laudibus Alcagnicii habita coram eiusdem senatu* del alcañizano Juan Sobrarias, cuya edición, traducción y estudio se debe a la magistral pluma de J. M<sup>a</sup> Maestre, a la sazón *alter parens* de ese loable esfuerzo por revitalizar el pasado humanístico hispano. Prologa el mismo L. Gil, cuyas contribuciones para con los Estudios Humanísticos son sobradamente conocidas, y a quien se dedicaron las *Actas del II Congreso Internacional de Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico*, celebrado también en Alcañiz en la primavera de 1995.

Hay que reconocer que no pudo haber más acierto en la obra elegida (*cf. infra*) y, especialmente, en quien la ha llevado a cabo, experto donde lo haya en los siempre complicados textos latinos del Renacimiento y gran conocedor de ese pasado cultural que hizo de la ciudad de Alcañiz cuna de grandes humanistas. Baste recordar su admirable —sin duda, pionera— edi-

ción de los *Poecilisticha* de Domingo Andrés, obra publicada por el Instituto de Estudios Turoleses con el título de *Poetas varias*, a través de la cual J. M<sup>a</sup> Maestre aportaba al campo de conocimiento del latín renacentista un método que se ha mostrado fructífero en posteriores ediciones de textos humanísticos (*cf., u.g.*, la reseña de M. Rodríguez-Pantoja Márquez en *Estudios Clásicos*, 94, 1988, pp. 161-163); y el enjundioso estudio de conjunto sobre el movimiento humanista alcañizano (*cf., u.g.*, la reseña de J. Gil en *Excerpta Philologica*, 3, 1992, pp. 372-374) que se cita a menudo en la presente edición de la *Oratio* de Sobrarias.

La distribución de la obra es la normal en este tipo de trabajos. Además del prólogo ya mencionado de L. Gil, contiene una introducción desarrollada en varios capítulos, la edición crítica con aparato de fuentes, la traducción anotada y el facsímil (BN, R.125); y se completa la misma con unos índices (nombres propios, materias y general). Refirámonos, pues, a las partes que son las sustanciales del trabajo.

La importancia en las ediciones de textos latinos humanísticos de una «Introducción» que ofrezca al lector, más o menos versado en esas producciones literarias, datos sobre la obra que se edita carece, sólo por ello, de toda réplica. En este sentido se ocupa J. M<sup>a</sup> Maestre de cuestiones tanto del texto propiamente dicho, como del contexto en el que el discurso de Sobrarias fue realizado. Se ha demostrado que las tareas que debe acometer el investigador de la literatura latina renacentista muchas veces sobrepasan la mera atención filológica, dadas las características propias de esta literatura, y en esta parte J. M<sup>a</sup> Maestre empieza a demostrar sus magníficas dotes.

Así, en un primer apartado y de manera sucinta, atiende asuntos de la vida y la obra de este poeta áulico: desde su incierto nacimiento, su ingreso en el Colegio de España de Bolonia en 1500 (partiendo de esta fecha ofrece J. M<sup>a</sup> Maestre la hipótesis de que el nacimiento del alcañizano ocurriera en 1475), pasando por los primeros estudios de aquél en su villa natal, su entrada en el llamado «círculo de Zaragoza», hasta llegar a su muerte (en su partida de defunción se le intitula *poeta laureatus*). Pero ni siquiera en la biografía, interesante para encu-





drar y comprender en muchos casos los cambios estéticos producidos en una época o en un autor, J. M<sup>a</sup> Maestre se muestra tangencial, pues ha sabido hacer uso de la propia producción del humanista alcañizano para describirnos su trayectoria vital.

Sin embargo, el capítulo más importante de esta «Introducción», por cuanto se tocan en él aspectos filológicos de este «nuevo latín», lo constituyen los párrafos siguientes en los que se presta especial atención exclusiva a la *Oratio*. Comienza así J. M<sup>a</sup> Maestre por introducirnos en el momento, el lugar y en presencia de quienes este discurso fue pronunciado. Parece que la acogida, según el propio Sobrarias, que se hizo al mismo por parte de las autoridades y público de Alcañiz fue verdaderamente entusiasta, afirmación que no deja de sorprender y que J. M<sup>a</sup> Maestre relativiza en tanto que es sabido que pocos lograron tener en el Renacimiento un dominio oral y escrito de esta lengua. Esto, por otra parte, choca con lo que ocurría realmente en la España de entonces. A este respecto, y como ejemplo, cabe recordar las palabras de Lucio Maríneo Sículo en la epístola XI, 2 de sus *Cartas familiares* (escritas en 1484) cuando advertía de la carencia en latines que demostraban en la propia Salamanca profesores y estudiantes. Y es precisamente este humanista italiano el que parece haber influido en la *oratio* del alcañizano, no sólo por la recomendación que dio a Sobrarias sobre la conveniencia de la publicación de la *Oratio*, sino sobre todo por la influencia —quizás no tan indirecta— de la obra del siciliano *De Hispaniae laudibus libri septem*: se convertiría de esta manera la pieza de Sobrarias en uno de los primeros ejemplos en España de un género tan característico en el Renacimiento como era el de la alabanza de las ciudades.

En el momento actual algo se ha hecho en el campo de investigación del latín renacentista y humanístico (quizás más en el primer caso). A nadie escapa que toda obra generada en estas épocas tenía una dependencia, lógica, con las obras de la época clásica. Acaso sea ésta una de las investigaciones más productiva por cuanto, entre otras cosas, permite profundizar sobre cómo era en esos días la enseñanza de humani-

dades. Pues bien, a dicha tarea se apresta J. M<sup>a</sup> Maestre con una pericia indiscutible.

En la obra de Sobrarias que se estudia, la huella de Cicerón aparece por doquier, pues no sólo es la estructura la que intenta imitar lo más fielmente el canon ciceroniano, sino otros detalles menos llamativos como, en este caso, el propio marco institucional. Según J. M<sup>a</sup> Maestre, «Alcañiz es una *res publica* que, al igual que la defendida por Cicerón, deben anteponer los ciudadanos a todo lo demás incluso a riesgo de su propia vida. Además, como la *respublica* del padre de la oratoria romana, también la de Alcañiz está dirigida no por un Concejo (Consejo en la época) Municipal, sino por un *senatus*: en consecuencia Sobrarias no dirige su discurso a simples jurados y concejeros, sino a *consules* y *senatores*» (p. XVIII).

Y es sobre la base de los discursos de Cicerón sobre la que se cimienta la *Oratio* del alcañizano. De esta manera, exordio, narración y conclusión conforman la misma: partes que el propio humanista se permitió señalar en las notas marginales. Tras la descripción y resumen del contenido de cada una de ellas, se ocupa J. M<sup>a</sup> Maestre de la *latinitas* del discurso, en concreto de las *iuncturae* ciceronianas (Sobrarias, según J. M<sup>a</sup> Maestre, se muestra en este punto «un ciceroniano “moderado”, que, al margen de recurrir a giros y expresiones de otros muchos autores clásicos y tardíos, no tiene empacho en recurrir a las típicas frases parentéticas de la época para aclarar el término en lengua vulgar», p. XXIV); pero también estudia la construcción del período (ya desde el primer pasaje se deja ver la impronta ciceroniana con la introducción del participio de presente seguido de un pronombre personal), las construcciones simétricas, la presencia de figuras para conseguir el *ornatus* que el propio humanista había advertido en anotaciones marginales y, por último, las cláusulas métricas que hacen de esta *oratio* un todo armónico. Las citas de autores que aparecen en la pieza oratoria del alcañizano (más de prosistas que de poetas) demuestran, en fin, la destreza del escritor neolatino logrando una perfecta conjunción con el propio texto: son, como señala J. M<sup>a</sup> Maestre, «un mecanismo destinado a elevar la narración y a dejarnos constancia de la propia formación humanística del autor» (p. XXVII).

Los datos sobre la edición cierran estos enjundiosos preliminares. Primero se describe el opúsculo (el ejemplar llevaba, tras la *oratio*, un *Libellus carminum* realizado por el propio Sobrarias, que constaba de 42 poemas); luego se razona sobre la fecha y lugar de publicación y finalmente se exponen los criterios de la edición. Habría que señalar, como el mismo J. M<sup>a</sup> Maestre apunta, que es la primera edición crítica completa con traducción, la cual se ha servido fundamentalmente de los ejemplares de la Biblioteca Nacional (*cf. supra*) y de la Biblioteca Colombina de Sevilla (sign. 8-2-31). El investigador ha optado aquí por un criterio conservador manteniendo el *usus scribendi* del autor y las grafías propias del latín renacentista (a diferencia de lo que había hecho en anteriores trabajos citados arriba), corrigiendo al tiempo determinadas grafías, ya para evitar confusiones, ya porque se trataban de errores de imprenta. También en casos de vacilación gráfica ha intentado dilucidar ese *usus scribendi* recurriendo a la grafía de mayor frecuencia.

El texto en su edición y traducción ocupa (además del facsímil) las restantes páginas. Todos sabemos las dificultades que entraña cualquier traducción, donde mayormente el traduc-

tor se ve siempre en la consabida dicotomía de realizar una traducción literal o literaria. Los «años de brega en los textos humanísticos», que como indica L. Gil en el *Prólogo* lleva J. M<sup>a</sup> Maestre, son sin duda la mejor garantía en ese sentido. La traducción es así cuidada, si bien el propio autor señala «que no hemos dudado en apartarnos del texto latino cuando así lo requería la intelección del castellano» (p. XXXII). Ayudan a ello las propias notas, desde la primera de ellas donde J. M<sup>a</sup> Maestre explica la alteración del orden de palabras y de la sintaxis del propio título de esta *oratio*.

En conclusión, un trabajo inapreciable en muchos aspectos éste que nos presenta J. M<sup>a</sup> Maestre, quien sigue asombrándonos con su buen hacer en la siempre complicada realización de una edición crítica de textos humanísticos, pues no sólo es el texto propiamente dicho el que plantea problemas de intelección, sino que hay otros aspectos que sólo una paciente investigación permiten solucionar. Y en estos quehaceres J. M<sup>a</sup> Maestre demuestra una competencia envidiable.

FRANCISCO SALAS SALGADO





J. V. BAÑULS OLLER-J. SÁNCHEZ MÉNDEZ-J. SANMARTÍN SÁEZ (EDS.), *Literatura iberoamericana y tradición clásica*, Universitat Autònoma de Barcelona-Universitat de València, 1999, 505 pp.

Las tierras del «Nuevo Mundo» tuvieron en el proceso de colonización un influjo indiscutible de la cultura europea. En aquellos momentos Europa recibía los tibios aires del Humanismo, movimiento cultural que, principalmente, tenía como fin la recuperación del esplendoroso legado grecolatino. Era lógico que amén de propagar la fe, de transmitir la propia lengua (recuérdese, a este respecto, la conocida divisa de Nebrija de «la lengua compañera del Imperio») y las costumbres, se introdujera en los pueblos indígenas el conocimiento de la cultura humanista, fundamentalmente a través de educación (los jesuitas y su *ratio studiorum* tuvieron en este sentido mucho que ver). Sin embargo, el paso de los años y las diferentes concepciones del mundo no hicieron que ese pasado cultural de Grecia y Roma cayera en el olvido. La continuidad de la enseñanza de las lenguas clásicas (fundamentalmente de la lengua latina) tuvo mucho que ver en ello, y los propios escritores que se fueron forjando en aquellas tierras daban señales inequívocas en sus obras de pervivencia de aquella cultura que en otro tiempo había sido sostén indudable.

No obstante, estamos todavía muy lejos de conocer —y comprender— en toda su dimensión la huella de los clásicos en los autores de América Latina. Porque son muchos los países y muy diversa la evolución cultural que han tenido. Es un campo de trabajo inmenso que equipos interdisciplinarios —especialistas en aquellas literaturas, latinistas, helenistas, filósofos, historiadores, etc.— debieran acometer aquí o allá, a saber, los que estamos más cerca de la cuna de esa cultura clásica o los investigadores de aquellas tierras (aunque mejor sería que se hiciera aquí y allá, en «pacífico» mestizaje, como debió ocurrir en aquellas primeras y lejanas fechas).

El volumen que aquí se reseña puede ser buen ejemplo de esta pretensión última. En él se recogen los trabajos presentados en el *Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana y Tradición Clásica* celebrado en la Facultat de Filo-

sofía i Lletres de la Universitat Autònoma de Barcelona y en la Facultat de Filologia de la Universitat de València entre los días 21 a 25 de octubre de 1997. Los propios editores abundan en el «Prólogo» en el carácter de encuentro pluridisciplinar de este evento, y matizan el grado de «reflexión» que subyace en los trabajos presentados, los cuales pretender servir de enlace entre el viejo y el nuevo continente, siendo a la vez manifestación de propuestas donde se desarrollan nuevas cuestiones, algunas de las cuales todavía siguen sin verse resueltas. En esta idea también incide J. Martínez Gázquez, catedrático de Filología Latina de la Universidad Autónoma de Barcelona, en el «Saludo de inauguración» que abre el libro, y matiza, además, que la «literatura iberoamericana expresa con más vivo acento y con mayor intensidad, si cabe, que las literaturas peninsulares, el eco de la cultura clásica tamizada en la adaptación propia de su mitología, sus tópicos o sus personajes» (p. 5).

Entrando en materia, habría que señalar primero que las aportaciones son por lo general de poca extensión, algunas mayores que otras (desconozco si existió la división tradicional que casi siempre se hace en los Congresos de ponencias y comunicaciones —no se indica nada al respecto ni tampoco esto se puede saber por el formato de la publicación—; o si hubo algunas líneas generales indicadas de antemano por la organización del evento); empero la mayoría de ellas participa del espíritu que, creo, pretendían sus organizadores: el mundo clásico grecolatino en los fundamentos de la literatura (y la propia cultura) iberoamericana, un término elegido que casa estupendamente con la idea también expresada en el prólogo de incluir aquí a Portugal (podía haber sido más enriquecedor incluir también a otros países como Francia, aunque entonces se tendría que haber cambiado la denominación y usar quizás el término «latinoamericano», por lo demás muy común entre aquellas comunidades, como bien ha reflejado en un ensayo de hace algunos años Miguel Rojas Mix en *Los cien nombres de América* [Editorial Lumen, Barcelona, 1991]). No puedo —ni lo creo conveniente— referirme a cada uno de los trabajos. Intentaré esbozar un panorama general, destacando algunas contribucio-

nes, sin menoscabo de otras, dadas las limitaciones de espacio.

Se mencionaba anteriormente el proceso de adaptación, mayor incluso que en algunas literaturas europeas, que la literatura iberoamericana hizo de la cultura grecolatina. Pues bien, tal proceso ocurrió desde temprano, y con matices. A ello se refieren en un párrafo, a mi juicio verdaderamente clarificador de aquella influencia, M. Estela Assis y N. M. Flawiá («El mundo clásico grecolatino: espejo y síntesis») al señalar que «la incidencia de lo grecolatino nunca fue de contacto directo, median siglos de diferencia y la distancia entre Europa y América. La cultura grecolatina vino a través de otras culturas, es decir, de las que los españoles [*léase aquí también portugueses*] trajeron junto con la conquista, quienes realizaron sus propios procesos de selección y de lectura» (p. 26). Esta fase primera tendría mucha relación con la propia enseñanza que estos europeos se dieron a impartir, especialmente a través de las diferentes órdenes religiosas que se fueron estableciendo. Se fundarían Colegios y Universidades donde la lengua latina seguía gozando de gran preeminencia. Como indica A. Eduardo Freschini («El aporte jesuítico al desarrollo de la tradición clásica Latinoamericana»): «... el latín era entonces la puerta de entrada a los conocimientos filosóficos, teológicos, históricos y científicos, no sólo porque las fuentes y las obras críticas estaban escritas en esa lengua sino porque también los profesores que recorrían las universidades latinoamericanas provenían de distintos países europeos y el empleo del latín en sus clases evitaba los problemas de barreras idiomáticas» (p. 191).

Y en latín se empezó a escribir, y a través de esta lengua se dieron a conocer hechos, venturas y desventuras ocurridas en ese Nuevo Mundo, como lengua internacional que fue a partir de entonces. Ocurrió esto con el llamado «apóstol del Brasil», el jesuita canario José de Anchieta, ejemplo perfecto de ese puente que constituyeron los españoles en la entrada del mundo clásico en América Latina (cf. M. Rodríguez-Pantoja, «El mundo indígena en el poema épico de José de Anchieta», pp. 359-364); o con Rafael Landívar, un humanista ilustrado autor

de una *Rusticatio Mexicana*, consagrada «al ensalzamiento de algunas curiosidades de la campiña mexicana», tal y como refiere M. López López (cf. «El clasicismo sutil: la *Rusticatio mexicana* de Rafael Landívar», pp. 273-276). Pero esta enseñanza perdurará en el tiempo, como ocurrió en Europa, con sus lógicos altibajos, y con una diferente asunción de la cultura clásica. Sólo con echar un vistazo a las épocas y los autores tratados en el volumen podemos comprobar este aserto.

Efectivamente, están representados todos los siglos, desde los primeros momentos de la colonización hasta autores contemporáneos. No faltan así las crónicas de Indias, escritas ya en castellano, quizás a imitación de lo que ocurría en Europa, donde las lenguas vernáculas fueron tomando terreno al latín (cf. así M<sup>a</sup>. J. Borrero, «El latín junto con el castellano en Europa y las lenguas generales en el Nuevo Mundo: tras la huella de un status similar de éstas en crónicas de Indias», pp. 75-82); tampoco los cronistas de las primeras épocas, quienes en mayor o menor medida hacían alarde de un cierto grado de ficción en sus escritos convirtiendo los mismos en verdadera literatura de imaginación (cf. *praesertim* A. Torres Torres, «Cronistas de Indias: prejuicios de raigambre clásica sobre la barbarie del indio y su lengua», pp. 439-445; y J. M. Zulueta, «Mitología clásica en las Crónicas de Indias», pp. 493-499), o denunciaron la política de sumisión que los conquistadores practicaron sobre las poblaciones indígenas (cf. L. Giuliani, «Las Casas y el rechazo de la edad de oro: un recorrido por citas y omisiones de clásicos», pp. 237-242). Asimismo, se estudia en el volumen que se reseña el tratamiento mítico realizado en los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega, considerado el primer escritor hispanoamericano (cf. H. Usandizaga, «Emergencias de la tradición clásica en la escritura de los mitos andinos», pp. 453-463) y se repasan algunas producciones de raigambre clásica en españoles que se lanzaron a la aventura de Indias, como los sevillanos Diego Mexía (cf. T. Barrera, «Diego Mexía, traductor de las *Heroidas* en territorio mexicano», pp. 51-59) y Fray Diego de Hojeda (cf. E. Benavent Morales, «La *Cristiada*: épica a lo divino», pp. 59-63).





La época del barroco americano es el momento en que aparecen las grandes figuras de esta literatura. La influencia de Góngora también se hizo sentir. En este sentido es importante la obra de la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa erudita cuya importancia se demuestra en este volumen en el que recibe tres estudios (cf. M. González González, «Sor Juana Inés de la Cruz: la educación de las mujeres y la "Angustia de las influencias"», pp. 201-207; E. Marqués López, «El teatro de tradición clásica de Sor Juana Inés de la Cruz: *Amor es más laberinto y Divino Narciso*», pp. 281-286; y J. Pascual Gay, «Apuntes sobre *El primero sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz», pp. 317-319).

Un pequeño paréntesis lo constituyen los autores y obras del siglo XVIII. De esta manera encontramos aportaciones acerca de Juan Cruz Varela, quien ya desde joven demostrara la afición por la lengua del Lacio, debidas a M<sup>a</sup>. J. Pena («La *Dido* de Juan Varela», pp. 327-332) y A. Vilanova Martín («Las heroínas del drama clásico grecolatino en el teatro iberoamericano: algunas reflexiones sobre la tragedia *Argia* de Juan Cruz Varela», pp. 473-480), y sobre las *Cartas Chilenas* cuya paternidad parece que se debe a Tomás Antonio Gonzaga (cf. A. J. Alonso Menéndez, «La figura del *Miles gloriosus* en las *Cartas chilenas*: Ilustración e independentismo», pp. 13-17).

Sin embargo, el grueso de trabajos se refieren al siglo XIX y, fundamentalmente, al siglo XX. Se dan la mano aquí autores conocidos por cualquier lector medio con otros bastante ignorados. Y alguno de ellos se estudia en varias aportaciones. Se encuentran de esta manera por orden de aparición Bernardo de Monte Agudo, Julián del Casal, Rubén Darío, Jaime García de Torres, J. M<sup>a</sup>. Arguedas, Alejo Carpentier, José Martí, Manuel Mujica Lainez, José Lezama Lima, Augusto Monterroso, Manuel Díaz Rodríguez, Octavio Paz, Julio Cortazar, Ernesto Sábato, Jorge Luis Borges, Isidore Ducasse, Pedro Henríquez Ureña, Carlos Fuentes, Rodolfo Mondolfo, Miguel Ángel Asturias, Leopoldo Marechal, Griselda Gambaro, Carlos Martínez Moreno, Baldomero Sanín Cano y Enrique Gómez Carrillo.

En fin, ni que decir tiene que se trata de un volumen enriquecedor en muchos aspectos, que permite apreciar el vasto campo de investigación que para los interesados en la pervivencia clásica ofrece la literatura escrita allende el océano.

Lástima que a tan enjundiosos trabajos no acompañara una edición cuidada, pues las erratas en esta obra desbordan lo previsible.

FRANCISCO SALAS SALGADO

E. BANFI (ED.), *Atti del Secondo Incontro Internazionale di Linguistica Greca*, Editrice Università degli Studi di Trento-Departimento di Scienze Filologiche e Storiche, Collana «Labirinti» núm. 27, 1997, 570 pp.

Las presentes *Actas* constituyen sólo una parte del cúmulo de aportaciones habidas durante el *Segundo Congreso Internacional de Lingüística griega* celebrado en Trento el 29 y 30 de setiembre de 1995. De la nutrida participación da cuenta el mismo Emanuele Banfi al haber tenido que publicar aparte todas aquellas comunicaciones que se referían a temas de morfosintaxis diacrónica del griego en *Studi di Linguistica Greca II* (Universidad de Pavía, ed. Angeli, Milán, 1997).

Tal como se articula el volumen, consta de siete secciones generales o grandes apartados. El primero de ellos se centra en cuestiones de sustrato pregregio y de griego micénico. Mario Negri y Francesco Aspesi dan cuenta, con optimismo, de algunos avances en la cuestión del Lineal-A (Aspesi comenta las posibilidades de asimilar la secuencia 51-29-27 con *du-pu<sub>2</sub>-re* y, pues, con *da-pu<sub>2</sub>-ri-to* / λαβύρινθος). Celestina Milani, por su parte, ofrece algunas notas sobre la supervivencia del micénico en dialectos dórico-cretenses.

En el siguiente apartado se recogen sendas aportaciones de Carlo Consani y de Frank Schepers que apuntan a problemas de sociolingüística y de pragmática: el primero estudia las nociones de *continuum* y de *koiné* basándose en el *corpus* epigráfico de Sicilia de los siglos I-V de nuestra era. Schepers ilustra, con extractos del primer discurso de Lisias, las estructuras de la cadena hablada (los debatidos κῶλα de Eduard Fraenkel) combinando categorías sintácticas, retóricas y pragmático-cognitivas.

La tercera parte, la más extensa, se centra en problemas diacrónicos de léxico y semántica. Guglielmino Cajani ejemplifica y discute la reutilización de un nuevo cuño léxico, específico, en el *Περὶ ὕψους*. Sabina Crippa realiza un análisis de lo que ella denomina «glossolalia religiosa» que el pasaje del *Agamenón* esquiléo (vs. 1072 ss.) pone en boca de Casandra. Luisella Daziano examina el significado de πανάκεια

(original del Ps.-Longino y de Galeno) así como su valor metafórico derivado de Verg. *Aen.* XII 419. Carlo Alberto Mastrelli, por su parte, propone para el *hápx* eólico ἔπερος un posible origen analógico con ἔπισσος —éste referido, igual que μέτασσαι, al contexto pastoril—. Moreno Morani reexamina el valor diacrónico de ἅγιος, ἄγνός, ἱερός y ὄσιος (con excelentes referencias bibliográficas). Paola Radici Colace efectúa un interesante apuntamiento en el proceso de innovaciones semánticas que enriquecieron el léxico griego en su campo más genérico partiendo de léxicos técnicos particulares. Albert Rijksbaron hace un amplio recuento del vocabulario referido al dolor en Homero. Rosanna Stefanelli estudia la formación de adjetivos compuestos inversos (*Umkehrung*), del tipo ποδώκης, etc. con respecto a la formación del tipo ἀργίπους.

La cuarta sección está dedicada a temas transversales entre lingüística-filología-pensamiento lingüístico. Se inicia ésta con un estudio de P. Berrettoni defendiendo una traducción más literal del apotegma de Protágoras, πάντων χρημάτων μέτρον ἄνθρωπός ἐστι, relacionando este pensamiento con el contexto de la escuela de Anaxágoras. A partir de algunos ejemplos de época imperial (Polibio, Caritón y Plutarco) Gennaro D'Ippolito discute con gran lucidez el proceder editorial de dar o no colorido de *koiné* helenística a determinados textos (en esta ocasión en prosa): un bello ejemplo sobre la revisión ecdótica. La comunicación de Luigi Spina contiene detalles interesantes para una historia de la «transición» de las partes de la oración contenidas en la *Τέχνη γραμματική* de Dionisio de Tracia hasta las gramáticas griegas renacentistas. Ana M<sup>a</sup> Taragna analiza la esticomitia de Aesch. *Sept.* 245-263 y *Ag.* 931-943 en vistas a un dramatismo al que se presta el lenguaje. El estudio comparado del texto de *IG P* 761=Thuc. VI 54,6 servirá a Alina Veneri para considerar de nuevo el problema de la transmisión de las diversas peculiaridades lingüísticas (finales del VI a.C.) en inscripciones y autores con tradición manuscrita.

El quinto gran apartado se titula «Problemi di contatto linguistico»: Wolfgang Dahmen y Johan. Kramer presentan un anticipo de sus in-





vestigaciones respecto a la presencia de grecismos en lenguas romances, y que promete ser de grandísima utilidad para posteriores diccionarios etimológicos. Jürgen Kristophson advierte algunos términos no griegos conocidos únicamente por autores bizantinos y considera el tratamiento recibido en vistas a remontarse al posible original. Addolorata Landi centra su estudio en la posible derivación de la composición nominal del albanés moderno con respecto al griego (y latín).

En la sección sexta se colocan dos aportaciones sobre el griego medieval: Caterina Carpignano comenta el valor sociológico (y literario) de las traducciones homéricas al griego demótico y que circulaban principalmente por Venecia durante el Cinquecento (no estaría de más observar que Josuah Barnes se inspiró en la versión de Demetrios Zinos de la *Batracomiomaquia* para introducir algunas conjeturas en su edición de 1711). Giuseppe Spadaro ofrece una muestra de préstamos provenientes de las lenguas románicas y que perviven hasta el griego demótico.

En la séptima y última sección, en fin, muy relacionada con la anterior, se recogen las aportaciones de Bruna Roveda acerca de los elementos de origen italiano en el griego moderno, de Anna Gentilini sobre elementos del turco (basándose en un *corpus* verdaderamente original:

las traducciones de Goldoni por Karatzás, de las que Gentilini se muestra gran conocedora). También ciñéndose a un *corpus* específico, el área lingüística de Calabria, Marianna Katsoyannou estudia la simbiosis del griego con la del dialecto calabrés (*bovaico*). También se ocupa de los dialectos griegos de la Italia meridional la comunicación de Constantino Nicas. Cierra toda la serie una muestra de metaplasmos (ital. masc. pl. *-i*; gr. neutro sg. *-i*, etc.) del griego respecto del italiano, selección a cargo de Evangelos Petrounias.

Hasta aquí el contenido, que en general satisface las expectativas de cualquiera que consulte estas *Actas*. Se agradecería, por ejemplo, un índice global de palabras griegas y de materias/fenómenos estudiados. La bibliografía, en cada una de las comunicaciones, es exhaustiva: bien valdría la pena que estuviera toda ella junta (se podrían haber evitado así repeticiones como la consabida gramática de Triandafilidis, etc. o dobles como Chatzidakis/Hatzidakis en pp. 506 y 543). En su conjunto, no obstante, la obra vale realmente la pena y es una excelente muestra del dinamismo que en el país vecino desarrolla el campo de la lingüística griega.

RAMÓN TORNÉ TEIXIDÓ

## ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

VI COLOQUIO INTERNACIONAL DE HISTÓRIA DAS ILHAS ATLÂNTICAS, «As Ilhas e o Brasil», Funchal 25-30 de septiembre de 2000.

Organizado por el «Centro de Estudos de História do Atlântico» (CEHA), que depende de la Secretaría Regional de Turismo y Cultura del Gobierno Autónomo de Madeira, se celebró en la fecha arriba indicada el VI *Colóquio*. Con esta reunión dicho Centro cumple su objetivo principal que no es otro que el de promover y divulgar la investigación histórica de las Islas Atlánticas. En el III Coloquio (1992), que versó sobre el tema genérico «Cristóbal Colón y su época», los actos y reuniones científicas se abrieron en Porto Santo y se cerraron en San Sebastián de la Gomera, contando para su realización, desde entonces, con el apoyo inestimable de la Fundación Canaria Mapfre Guanarteme. Fuera de Madeira, ya se han celebrado dos encuentros: en 1994, el IV Coloquio que se desarrolló entre las Palmas de Gran Canaria y el Puerto de la Cruz en Tenerife y el V, en 1999, se llevó a cabo íntegramente en la isla Terceira del Archipiélago de Las Azores.

En el último que acaba de celebrarse en Funchal, el tema de las conferencias y comunicaciones, por evocar el Quinto Centenario del Descubrimiento del Brasil, giró en torno, principalmente, a los movimientos migratorios y relaciones políticas, comerciales, culturales y de toda índole entre la Macaronesia Atlántica (Azores, Madeira, Canarias, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe) y el Brasil.

Participaron en este encuentro más de cuarenta investigadores procedentes de todas las islas mencionadas, de Portugal continental, de Brasil y de otros centros universitarios de Europa y

América. Hay que destacar la notable presencia de profesores brasileños que representaban a instituciones y centros que van desde el Nordeste hasta Florianópolis.

El programa, muy apretado, se desarrolló en sesiones de mañana y tarde en el auditorio del museo «Frederico de Freitas», salvo la sesión de apertura que tuvo lugar en el Salón Noble del Gobierno Regional donde intervino el presidente de la CEHA, José Pereira da Costa, más dos sesiones especiales, la primera en el *Tecnopólo* maderense donde se proyectó el Video realizado por Carlos Brandão Lucas titulado «As Ilhas e o Brasil», y la segunda, en la isla de Porto Santo que nos ocupó toda la jornada del 28 de septiembre. En aquella pequeña isla disertó el profesor e historiador de la Universidad Complutense, Luis Arranz sobre «Diego Colón y Porto Santo» y tuvimos ocasión de recorrerla y de visitar una exposición dedicada al Almirante en la «Casa-Museu Colombo».

Por lo que respecta a la representación canaria, se expusieron sendas comunicaciones, una a cargo de Elisa Torres Santana titulada «La Palma y sus relaciones con el Brasil en la primera mitad del siglo XVII» y otra del que suscribe, José González Luis, sobre «La misión del canario Anchieta en la configuración del Brasil colonial».

También quisiera poner de relieve algunas intervenciones puntuales referidas a Canarias o que abordaron temas específicos que suscitan siempre debate e interés, así fue la comunicación presentada por el conocido profesor belga John G. Everaert: «The Flemish "Sugar Connection": Trader and Planters in Madeira, the Canaries and Brazil (ca. 1480-1610)»; la dictada por William D. Phillips (de la Universidad



de Minnesota): «Portugal, Castile and the Atlantic World on the Eve of Brazil's Discovery»; y la de Paulo de Assunção de São Paulo (Brasil): « A presença jesuítica no Brasil e nas Ilhas Atlânticas. Do exercício da Fé ao exercício temporal», entre otras.

Cada jornada finalizó con la presentación de un libro relacionado con los estudios objeto del Coloquio. Así, el 26 de septiembre se presentó nuestro libro (J. González Luis-F. Hernández González), editado por la Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, *Anchieta. Su obra literaria y pervivencia. Edición y traducción del poema «Summe Pater» y de la carta «De animalibus, etc.»* Las Palmas de Gran Canaria 1999.

El próximo encuentro está previsto que se lleve a cabo en el año 2003 y tendrá como

escenario la hermosa isla de «Santa Catarina» en el Brasil.

Al presente Coloquio asistieron también Don Julio Caubín Hernández, delegado de la Comisión Directiva de la Fundación Canaria Mapfre Guanarteme, y Don Carlos Mesquita, animador de estos encuentros isleños.

Para concluir esta breve reseña, no me queda más que expresar públicamente mi gratitud y felicitaciones muy sinceras, dirigidas particularmente al que fue coordinador y auténtica alma de este VI Coloquio, Don Alberto Vieira, secretario de la CEHA, y quedar a la espera de revivir, de alguna manera, esta agradable semana insular con la lectura de las Actas que se publicarán, con toda seguridad, inmediatamente, dada la eficacia reconocida de su coordinador.

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS





SERVICIO DE PUBLICACIONES

UNIVERSIDAD

DE LA LAGUNA